



Lo público insurgente

**Crisis y construcción de la política
en la esfera pública**

Marco Navas Alvear



Quito - Ecuador
2012

Lo público insurgente

Crisis y construcción de la política en la esfera pública

Marco Navas Alvear

Primera edición

ISBN CIESPAL: 978-9978-55-098-4

Código de barras: 978-9978-55-098-4

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador: 978-9978-19-504-8

Registro derecho autoral: 039575

© *CIESPAL*

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011 • Fax: (593 2) 250 2487

www.ciespal.net • ciespal@ciespal.net

© *Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*

Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

Diseño y diagramación:

Diego Acevedo

Foto portada:

Ana Cristina Solano

Impresión:

Editorial Quipus, CIESPAL

Septiembre de 2012

Quito, Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Versión revisada de la tesis doctoral "Lo público insurgente en situaciones de crisis política: Medios y ciudadanos en la 'Revolución de los forajidos' (Ecuador, abril 2005)", presentada por el autor para la obtención del grado de "Doktor der Philosophie am Fachbereich Politik-und Sozialwissenschaften" (Freie Universität Berlin).

This publication corresponds to the doctoral dissertation "Lo público insurgente en situaciones de crisis política: Medios y ciudadanos en la 'Revolución de los forajidos' (Ecuador, abril 2005)" submitted by the author to complete the degree of "Doktor der Philosophie am Fachbereich Politik-und Sozialwissenschaften" (Freie Universität Berlin) [D188].

A todas y todos quienes,
desde su diversidad, construyen
públicamente día a día la democracia,
especialmente en América Latina.

Índice

Prólogo	11
Agradecimientos y reconocimientos	15
Introducción: Insurgencias de lo público, una aproximación	17
1.1. Planteamiento del problema	17
1.1.1. Importancia, objeto y propósitos	17
1.1.2. Estado de la discusión alrededor del caso	22
1.1.3. Presupuestos conceptuales para nuestro enfoque e hipótesis de trabajo	35
1.2. Metodología y desarrollo del trabajo	40
1.2.1. Tipo de estudio y enfoque metodológico	40
1.2.2. Organización y desarrollo del trabajo	44
1.3. Estructura del trabajo	48
Lo público político y los procesos de publicización en tiempos de crisis	55
2.1. Lo público político en cuatro dimensiones fundamentales	56
2.1.1. El lugar	56
2.1.2. Los actores	62
2.1.3. Las funciones	67
2.1.4. Las condiciones	70
2.2. Hacia la comprensión dinámica e integral de lo público político en situaciones de crisis política	78
2.2.1. Lo público político: procesos y estructura, precisiones conceptuales	79
2.2.2. Los medios y sus roles: definiciones y consideraciones básicas	82

2.2.3. Las formas contenciosas de publicización	85
2.2.4. Crisis políticas y procesos de publicización con carácter insurgente	90
La democracia ecuatoriana a partir de la transición de 1979: sus espacios, actores y problemas	103
3.1. ¿Por qué un contexto general?	103
3.2. La transición democrática de 1976-1979	104
3.3. La crisis económica y el ajuste	107
3.4. Lo político y sus desarreglos	109
3.5. La esfera de lo público: la sociedad y la democracia	113
3.5.1. Sociedad, nuevos actores, movilización y conflictividad. El protagonismo indígena	114
3.5.2. Los medios como actores de lo público	122
3.6. Las crisis políticas de 1997 y 2000	146
3.6.1. “Bucaram fuera”: la crisis de febrero de 1997	148
3.6.2. Crisis de fin de siglo: enero de 2000	151
3.6.3. Dos crisis, contrastes y tendencias	157
3.7. A manera de recapitulación	159
La crisis política ecuatoriana de 2004-2005	161
4.1. El gobierno de Lucio Gutiérrez y el inicio de la crisis política	161
4.1.1. Condiciones de entrada del gobierno de Gutiérrez	166
4.1.2. La dinámica ofensiva-defensiva del gobierno de Gutiérrez	167
4.2. De la crisis a la Revuelta: la construcción en baja intensidad de la crisis política de 2004-2005 como problema público	176
4.2.1. Las reacciones iniciales	178
4.2.2. Un frente “institucionalista” y su eje, la Asamblea de Quito	187
4.2.3. Dinámicas de publicización y primeros marcos de acción	191
4.2.4. La advertencia del 16 de febrero	208
4.2.5. Otro frente radical	217
4.3. Recapitulación y consideraciones finales	226
El surgimiento de la Revuelta de los forajidos	233
5.1. La trayectoria de radio <i>La Luna</i>	235
5.1.1. ¿Por qué la radio?	235
5.1.2. ¿Por qué <i>La Luna</i> ?	241
5.2. Los motivos de “la gente”	264

5.2.1. Indignación, falta de idoneidad y traición	268
5.2.2. Incertidumbre, indefinición, inestabilidad y desgaste	280
5.2.3. Esperanza y ánimo de cambio	288
5.2.4. La construcción de los motivos y el surgimiento de la Revuelta	290
5.3. 13 de abril de 2005, el día en que comenzó todo	293
5.4. Otros se posicionan como actores, la radio y la “gente”	299
5.5. La emergencia de la Revuelta	302
5.5.1. La “gente” se junta: asambleas improvisadas	302
5.5.2. La tribuna desde la radio	306
5.5.3. Problematicación, organización y <i>performances</i>	311
5.6. Recapitulación	327

La Revuelta y la crisis política de 2005 como problema público:

Una publicización con carácter insurgente	329
6.1. La dinámica de una publicización con carácter insurgente	331
6.1.1. El 14 de abril nacen “los forajidos”	331
6.1.2. Del 15 al 17 de abril: Emergencia fracasada y desobediencia activa	340
6.1.3. Del 18 y 19 de abril: La improvisación se enreda	363
6.1.4. La salida de la crisis	377
6.1.5. Los días siguientes: las derivaciones de la publicización con carácter insurgente	389
6.2. Cómo se organizó el proceso de publicización insurgente	397
6.2.1. La estructura organizativa y sus componentes	398
6.2.2. Marcos de acción colectiva y <i>performances</i>	402
6.2.3. Los forajidos	414
6.2.4. La estructura de comunicaciones	425
6.3. Recapitulación	441

Insurgencias de lo público y democracia	477
7.1. Contexto: la crisis política y la Revuelta de los forajidos	447
7.2. La Revuelta como fenómeno de comunicación política, estructura organizativa, dinámicas y actores	454
7.3. El carácter insurgente de la publicización forajida y la salida de la crisis política	464
7.4. A manera de prospectiva, reflexiones finales	471

Anexos	477
Información sobre las entrevistas	479
Abreviaturas	487
Bibliografía	491

Prólogo

Lo público insurgente, libro que condensa los resultados de la última y ambiciosa investigación de Marco Navas Alvear, es uno de esos trabajos, cada vez más raros en las ciencias sociales, cuyo aporte reside en más de un plano. Como estudio de caso, amén de relevar y discutir exhaustivamente la literatura existente, ofrece evidencia empírica nueva y una interpretación original de la llamada “Revuelta forajida”. Pero, a diferencia de muchos trabajos limitados al estudio de caso, el presente libro se conecta en un diálogo crítico con diferentes enfoques teóricos y discusiones de las ciencias sociales. Basta mencionar, entre otros, el debate desatado por la noción habermasiana de esfera pública y las teorías de la acción colectiva contenciosa desarrolladas por autores como Charles Tilly.

Sin embargo, esta obra no interpela únicamente a los lectores con un interés historiográfico específico en la crisis política ecuatoriana de 2004-2005 o a los expertos interesados en las articulaciones entre nociones como democracia y esfera pública, propias de los debates teóricos actuales; *Lo público insurgente* es un trabajo que ofrecerá aportes a quienes lo visiten desde otras preguntas e intereses. Valgan aquí tres breves ejemplos concretos ordenados por ámbito. En el plano nacional, el libro brinda ciertas claves de lectura esenciales para comprender el proceso político-comunicativo abierto a partir de la redemocratización de 1979 en Ecuador; pero, en especial, es valioso para echar luz sobre el período que se abre en el Ecuador a partir

de la elección de Rafael Correa a la presidencia. Esto lo explicita el mismo autor cuando, en sus conclusiones, observa el traslado de las demandas “refundacionales” al discurso del nuevo núcleo gobernante y al proceso constituyente. Cabe observar, adicionalmente, que la irrupción del marco “transformador-refundacional” en la que los propios medios de comunicación tradicionales fueron severamente cuestionados en sus propias pretensiones de legitimidad, se constituye en un antecedente clave para comprender el contexto en el que se despliega y se informa –esto sin obviar otros factores personales, ideológicos o del plano de los intereses– la actual estrategia política de confrontación con los grandes medios privados por parte del gobierno y su suerte.

A nivel regional, la categoría estipulada para caracterizar la actuación de los medios comerciales de masas; esto es, la “publicización de baja intensidad”, es trasladable y por lo tanto útil para dar cuenta del rol de los medios masivos y sus condiciones de funcionamiento en otros países de América Latina. En efecto, la limitación del debate por medio de mecanismos como el control de la información, la orientación del debate, la propaganda y la limitación interpretativa a cierto tipo de *framings* describe en forma adecuada la esfera pública que sostienen los grandes medios en la mayoría de los países de la región. Lo interesante del estudio de Navas es que, al analizar las condiciones particulares bajo las que esta estructuración de la esfera pública ha sido críticamente desafiada por la irrupción de un nuevo público, aporta elementos que permiten pensar y teorizar acerca de las circunstancias que hacen que la cerrazón en la comunicación política o el hecho del dominio elitista del poder comunicativo en una sociedad consiga o no sostenerse en el tiempo. Puesto en otra perspectiva, en toda sociedad se observan marcos de sentido de la realidad política que contrarían a los limitantes marcos impuestos por los actores que dominan la esfera pública mediatizada. Sin embargo, como ocurre en la mayoría de los países de Latinoamérica, dichas construcciones desafiantes de sentido no logran salir de los márgenes de lo local o de militancias minoritarias. Al enfocarse en uno de los pocos casos

regionales de irrupción pública exitosa, el estudio aporta a la necesaria labor de discernir y reflexionar sobre las fisuras estructurales y las formas de agencia de las que depende una efectiva democratización y superación del déficit de comunicación política que aqueja a la región.

Por último, en cuanto a preocupaciones más globales, los interesados en el rol que las TIC y los medios alternativos cumplen en acciones colectivas no institucionalizadas, encontrarán una mirada sociológicamente atenta a los contextos densos que funcionan como condicionantes de los usos y apropiaciones de estos dispositivos en acciones políticas contenciosas. La precisión etnográfica con que el libro reconstruye la emergencia del público insurgente exhibe el peso de factores como la preexistencia de redes asociativas y de sociabilidad privada, contratos de audiencia, la reapropiación de prácticas y la existencia de repertorios de acción política heredados de movilizaciones previas. Sin todos estos elementos –aprendemos aquí– no es explicable el fenómeno de marras. En otras palabras, el estudio constituye un buen antídoto contra las visiones –especialmente popularizadas a partir de casos como las protestas en Irán o los recientes episodios en los países del mundo árabe– que sobredimensionan y reducen la explicación de las acciones colectivas de protesta a la disponibilidad de tecnologías y redes.

Estos tres ejemplos ilustran aunque distan de agotar los filones cognitivos que admite una obra que, como el libro de arena de Borges, permitirá encontrar nuevas capas de sentido en cada una de sus lecturas.

Philip Kitzberger
CONICET / Universidad Torcuato di Tella
Buenos Aires

Agradecimientos y reconocimientos

Este trabajo cierra un proceso de investigación iniciado en 2006. En él han colaborado directa e indirectamente numerosas personas e instituciones fundamentalmente en Alemania y Ecuador, a las que debo expresar en forma general mi reconocimiento.

De manera particular quiero agradecer a la tutora de esta investigación, la profesora doctora Marianne Braig, por su compromiso, su decidido apoyo y constante guía en este proceso; de la misma manera, al segundo lector de la misma, el profesor Sergio Costa y a los docentes del Lateinamerika Institut (LAI) de la Freie Universität Berlin, especialmente a la doctora Martha Zapata Galindo, al profesor Günther Maihold y a la doctora Stefanie Schütze por sus valiosas orientaciones y comentarios; a los y las colegas participantes de los distintos coloquios científicos del LAI, así como al personal del Instituto y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la FU Berlín.

Mi reconocimiento al CIESPAL, en la persona de su director doctor Fernando Checa, por haber acogido esta publicación en su fondo bibliográfico. En la misma medida, mi profunda gratitud a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, mi casa de estudios, en la persona de su rector doctor Enrique Ayala Mora, por el auspicio a la presente publicación.

Mi gratitud al KAAD por su confianza en mi proyecto a través de la beca doctoral; en particular al departamento de América Latina, representado por el doctor Thomas Krüggeler y Renate Flügel, así como a la KSG de Berlín. De la misma manera, a la FES por la beca de investigación que me permitió comenzar este camino.

Mis agradecimientos a los y las colegas Paúl Bonilla, Marianne Blum, Jonas Wolff, Carolina Galindo, Simón Ramírez-Voltaire, Markus Müller, Phillip Kitzberger, Mechthild Minkner-Bünjer, Paula Boniolo, Martina Blank, Maricel Rguez-Blanco y Ana C. Solano, entre otros, por sus distintas contribuciones al proceso. De igual manera quiero destacar los valiosos aportes de todas y cada una de las personas con las que conversé, y muy especialmente a quienes entrevisté, porque me enriquecieron personal y científicamente con sus perspectivas y las aportaron decididamente para esta investigación. De la misma manera, mis agradecimientos a quienes participaron en la corrección del manuscrito por parte de las instituciones coeditoras.

Quiero reconocer el apoyo de mi familia, la paciencia de mis queridos hijos Ana y Xavier, cuyo tiempo he sacrificado para esta tarea, así como el decidido soporte en todo momento de mi querida madre Isabel. Quiero destacar también el afecto y apoyo de Tabea, de sus padres, de mis amigos y amigas en estos años, y de Tatiana, en la parte final de este proceso.

Debo dejar sentado, finalmente, que esta investigación para mí significa abrir un compromiso de aportar, Dios mediante, a la democratización de mi país a partir del conocimiento y el debate académico.

Berlín, noviembre de 2010 / Quito, noviembre de 2011

Introducción: insurgencias de lo público, una aproximación

1.1. Planteamiento del problema

1.1.1. Importancia, objeto y propósitos

Los primeros años del presente siglo son testigos de complejos fenómenos de acción colectiva que impactan significativamente en la política. Gente en la calle que busca volverse visible ante las instancias del poder, que se expresa y organiza en maneras cada vez más diversas y con novedosos recursos, como por ejemplo los que brindan las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Gente que discute y que, aunque no sea por los mecanismos institucionales de participación, consigue cambiar el sentido de determinados debates; pero que, además, con sus actuaciones logra en ocasiones efectos políticos fuertes e insospechados.

No se trata de fenómenos exclusivos de América Latina. Manifestaciones similares han ocurrido hace no muchos meses en Túnez, Egipto y otros países del llamado “Mundo Árabe” y antes en Filipinas, Myanmar, o en Ucrania y otras antiguas repúblicas de la ex Unión Soviética. En nuestra región, empero, dada la diversidad y heterogeneidad estructural que caracterizan a sus sociedades,

estos fenómenos alcanzan formas originales que combinan una asentada tradición de rebeldía y resistencia con la novedad de formas festivas, que renuevan los patrones y repertorios clásicos de acción contenciosa. Además, hoy se producen en el contexto de democracias que, a pesar de mantenerse formalmente vigentes desde hace casi tres décadas, enfrentan fuertes desafíos para arraigarse y frecuentemente entran en crisis. Esas situaciones de crisis se convierten, justamente, en contextos privilegiados donde estos fenómenos de “política de la calle” en ascenso impactan en la política formal, poniendo de manifiesto las grandes contradicciones de esas democracias (López Maya *et al.* 2008, PNUD 2004).

Y es que, pese a sus insuficiencias, la recuperación de la democracia trajo la posibilidad de articular en muchos países de la región nuevos espacios y maneras de “estar juntos” (Martín Barbero 2001). En esos espacios y formas de lo público, a veces precarias y fragmentadas (Braig *et al.* 2009, O'Donnell 2007, Avritzer 2002), es desde donde emergen estos fenómenos, mostrándose a partir de *performances* como por ejemplo el “cacerolazo” o de llamados públicos como el “¡que se vayan todos!”, que en los años recientes se han reapropiado y desplegado en distintos lugares como Buenos Aires en 2001, El Alto y La Paz en 2003, Oaxaca en 2006, entre otros, y, claro, en la capital ecuatoriana, Quito, en 2005, durante la Revuelta de los forajidos.

Esta es, pues, una reflexión sobre como se construye comunicativamente la política en la esfera de lo público. Nuestro interés se centra específicamente en lo que vamos a llamar *procesos de publicización*,¹ formas a partir de las cuales se construyen públicamente determinados *fenómenos contenciosos de acción colectiva* (como las revueltas), emergidos durante situaciones de *crisis política* y por sus efectos insurgentes sobre el proceso democrático.

¹ Más tarde iremos precisando el alcance de estos términos, particularmente en la segunda sección del capítulo siguiente.

Este interés investigativo se concreta en el estudio de dos tiempos políticos. Por un lado, usando la perspectiva de lo público, hacemos un recorrido por el proceso democrático ecuatoriano desde la redemocratización hasta el advenimiento del gobierno de Alfredo Palacio. Luego, el estudio se concentra en el caso de la denominada *Revuelta de los forajidos*, emergida en el contexto de la grave crisis política ecuatoriana de 2004-2005. El caso se circunscribe a la crisis iniciada el 9 de diciembre de 2004, con la sustitución de los magistrados del más alto órgano del Poder Judicial (Corte Suprema de Justicia) y además de los Tribunales Constitucional y Supremo Electoral, a través de una mayoría parlamentaria; crisis que se cierra con la cesación de este mandatario el 20 de abril de 2005. Durante este período, interesa particularmente examinar la serie de acciones colectivas que surgieron frente a esta situación de crisis, entre el 13 y 20 de abril en la ciudad de Quito, que se agrupan bajo lo que denominamos como la *Revuelta de los forajidos*.

Desde una perspectiva diacrónica, las referidas crisis y Revuelta son fenómenos que parecen marcar un punto de inflexión en el proceso democrático ecuatoriano. Por una parte, se inscriben en un proceso de deterioro del sistema democrático, caracterizado por sucesivas crisis institucionales (antes, los presidentes Abdalá Bucaram en 1997 y Jamil Mahuad en 2000 habían sido derrocados). En ese frágil contexto, en enero de 2003, Gutiérrez, quien se presentaba como alguien ajeno a un sistema político desacreditado,² asumía el poder con el apoyo del en ese entonces poderoso movimiento indígena. Sin embargo, poco después, la pérdida de apoyos parlamentarios por el abandono de la plataforma electoral, la ruptura de su coalición con los indígenas, así como los rasgos corporativos y autoritarios que había asumido su gestión, le colocaron a las puertas de un juicio político que amenazaba

2 Las mediciones efectuadas por *Latinobarómetro* entre 1995 y 2005 (año de la Revuelta) muestran esta tendencia, expresada en la falta de confianza en los partidos y el Congreso como partes del sistema democrático. Por ejemplo, solamente 33 por ciento de los consultados en el Ecuador pensaba que estas instituciones eran indispensables para el funcionamiento democrático, frente a un ya bajo promedio regional del 57 por ciento (*Latinobarómetro* 1995: 44).

su mandato; ante lo cual, mediante una nueva mayoría parlamentaria, toma control de los más altos órganos del Poder Judicial lo que, como referimos, origina la crisis.

Por otra parte, tanto la crisis como la Revuelta parecen dar paso a una serie de importantes transformaciones políticas como la elección de Rafael Correa en 2006 y la reforma política que se acelera con el proceso Constituyente en 2008.

Desde una perspectiva sincrónica, la Revuelta, en relación con la crisis, presenta ciertos rasgos que combinados la convierten en un singular fenómeno de acción colectiva en el contexto ecuatoriano, a saber:

1. la Revuelta fue organizada sin el liderazgo de organizaciones políticas o sociales que cumplen tradicionalmente el papel de mediación, como partidos o movimientos sociales;
2. se basó en la auto-organización de ciudadanos comunes (quienes pasarían a autodenominarse “forajidos”),³ con la participación de medios con tradición en la comunicación alternativa, entre otros de una estación radial, *La Luna*,⁴ que les abrió sus micrófonos y, además, con el uso intensivo de nuevas tecnologías como la telefonía móvil;
3. las demandas se centraron en la defensa y la ampliación de la democracia, más que en cuestiones económicas concretas o particularismos.

3 Este es el nombre con el que el propio Gutiérrez bautizó a los manifestantes, luego de que en una acción espontánea cercaran su domicilio privado. Este nombre que es sinónimo de “bandido” sería resignificado por los participantes, actuando como referente simbólico de identificación.

4 *La Luna* fue una estación que ocupó la frecuencia 99.3 de la banda FM de la ciudad de Quito. Su programación con orientación alternativa y crítica, se dirigía sobre todo a los sectores medios urbanos de la capital. Actualmente la operación de esa frecuencia ha sido asumida por la empresa Planet Audio y se dedica a temas deportivos (*El Universo*, 19 de diciembre de 2010). En el capítulo cinco (5.1.) se realiza un perfil completo de esta emisora, con miras a analizar su participación en el momento concreto de la así llamada Revuelta de los forajidos, de manera que no se estudia la situación de la emisora posterior a este fenómeno.

Así, tanto por los efectos políticos señalados como por la combinación de los citados rasgos (ruptura de las mediaciones, auto-organización ciudadana, participación de medios alternativos, usos de TIC y demandas) los fenómenos agrupados en este caso ofrecen elementos singularmente valiosos para poder estudiar la emergencia, en situaciones de crisis política, de estas formas de lo público particularmente fuertes, constituyendo en tal sentido lo que Van Evera ha denominado un caso de “intrínseca importancia” (1997: 55).

Existen dos grandes tradiciones analíticas que se ocupan de fenómenos como los referidos; por un lado, los estudios de tipo político institucional que tienden a proponer explicaciones centradas en la persistencia de las deficiencias del sistema político frente a las cuales surgen manifestaciones como la Revuelta (o rebelión), que tienden a ser presentadas como disfuncionales; por otro lado, se hallan los análisis que vienen desde la sociología de la acción colectiva o de los *mass media*; los que profundizan en los roles de determinados actores como los movimientos sociales y los medios de comunicación; pero justamente debido a ello, ofrecen muchas veces visiones parciales.

A partir del caso, nosotros proponemos una lectura de corte científico en torno a la categoría de lo *público político*, de manera de retomar algunos elementos de los enfoques referidos y componer un enfoque integral. La esfera de lo *público político* es una dimensión de las relaciones sociales que ocupa un lugar central en la construcción de la democracia, en cuanto esta es una forma consentida de dominación que tiene que ser recreada (Costa 2002: 15). Desde esta consideración, una perspectiva de lo público político resulta útil para articular las antes referidas visiones.

Este estudio se propone así realizar una nueva lectura de fenómenos como la Revuelta de los forajidos. Se estudia la relación entre Revuelta y crisis política, desde la forma en que sus protagonistas la construyen (tematizan o escenifican) en lo público. La pregunta central

que guía el trabajo se interroga en torno a cómo se desarrolla esa relación entre ambos fenómenos (crisis y Revuelta). De esta manera se busca aportar a la comprensión sobre cómo se desarrollan los procesos democráticos actuales y con su diversidad de actores, con una mirada especial a la esfera de lo público y el papel de los procesos de publicización de los asuntos públicos, cuestiones ausentes en los análisis políticos tradicionales.

En tal sentido, se persigue como objetivos específicos:

- Poner a prueba algunas premisas teóricas en las que se ha basado la explicación de los fenómenos de lo público (publicizaciones) y a partir de la evidencia empírica, proponer nuevas comprensiones.
- Vincular el enfoque basado en lo público político con otros enfoques teóricos (teorías de la acción colectiva, de los *mass media* y visiones político institucionales) y así enriquecer las explicaciones actuales sobre los fenómenos objeto del presente estudio.
- Investigar la actuación de los protagonistas de la Revuelta, el colectivo de los forajidos y la estación de radio *La Luna*, como medio de comunicación involucrado de forma decisiva en este proceso.

1.1.2. Estado de la discusión alrededor del caso

La crisis política y la Revuelta han generado una intensa discusión, en particular en el Ecuador. Tan solo sobre el caso hemos encontrado alrededor de 52 trabajos, entre libros, tesinas y artículos. Luego está otro cuerpo de literatura que analiza fenómenos similares o que abordan de forma general ciertos aspectos presentes en los referidos fenómenos.

Para efectos expositivos, consideramos importante distinguir entre estos dos conjuntos de fuentes. En este apartado examinaremos el estado de la discusión concerniente específicamente a los trabajos

que tratan directamente el caso. Luego, formularemos un esquema de los referentes analíticos generales que servirán de puntos de partida para articular la discusión; los cuales serán analizados a fondo en el capítulo siguiente, al tiempo que se desarrollan los supuestos y nociones operacionales que sustentan el enfoque de esta investigación. En esta sección tampoco incluimos aquellos trabajos que se refieren de forma contextual al gobierno de Lucio Gutiérrez, al rol de los movimientos sociales o que en general analizan el proceso democrático ecuatoriano desde la última redemocratización en 1979. Estos se incluyen en la exposición del capítulo 3 y la primera parte del 4, que se refieren al contexto del caso. Mientras que los trabajos relevantes que reseñan situaciones similares (especialmente los que tratan sobre otros países de la región) son considerados brevemente desde el capítulo cuarto (segunda parte) al sexto.

Los trabajos sobre el caso son de variado alcance, enfoque y profundidad. En gran medida, fueron publicados inmediatamente, bajo el “calor” de los acontecimientos, por lo que muchos están contagiados de una significativa carga normativa orientada a valorar positiva o negativamente los hechos.⁵ La mayoría son trabajos cortos, descriptivos y repetitivos. Destaca así mismo, la ausencia de una base empírica.⁶ Muchos han sido escritos a partir de la experiencia de sus autores, involucrados en alguna medida en los sucesos. El caso más visible es el del mismo ex presidente Gutiérrez (2005). Sin poder evitar incurrir en generalizaciones, a fin de examinar los trabajos, precisar los vacíos que exhiben y los elementos que servirán de puntos de partida para nuestra investigación, vamos a ubicarlos en tres grupos. Primero, aquellos desarrollados desde una visión que llamaremos

5 En ese sentido, podríamos hablar de que algunos trabajos tienden a celebrar la Revuelta y otros a desacreditarla. Tomo esta descripción de la conversación con el colega Philip Kitzberger de la Universidad Torcuato di Tella (18 de julio de 2010).

6 Entre los trabajos existen seis libros y cuatro disertaciones de diplomado y maestría. Del conjunto de trabajos, solamente las disertaciones, un libro (Ramírez 2005a) y un artículo (Rodrigo 2005) tienen una estructura que incluya un planteamiento sistemático del problema y una mínima fundamentación empírica. Los demás sobre el caso están escritos a manera de artículos cortos y ensayos.

“estructural”. En segundo lugar, otros que atienden más a la acción y los actores. Un tercer grupo congrega finalmente a estudios sobre aspectos específicos del caso.

1.1.2.1. Análisis con perspectiva estructural

Una primera línea analítica, que es predominante, se orienta a explicar la crisis política de 2004-2005 y la Revuelta de los forajidos,⁷ en torno a la persistencia de los “defectos” estructurales que inciden en el sistema político. Aquí se ubican trabajos comparativos sobre la región como los de Nolte (2005), quien pone particular atención a los diseños presidencialistas rígidos como factor gravitante en estas crisis. Con similar orientación, otros autores se refieren a fenómenos como la Revuelta en términos de *people power putches*, (v. Frieling 2006), “golpes de la calle” (Fraga en Nolte 2005, Fraga 2005) o *failed presidencies* (Valenzuela 2004). Una lectura distinta, aunque también desde lo comparativo, la ofrece Proaño (2007) quien confronta los fenómenos de crisis y beligerancia en Argentina 2001 y Ecuador en 2005 y los presenta como respuestas colectivas al desgaste del modelo neoliberal.

Por otra parte, en la referida tendencia ubicamos trabajos que tratan en particular la situación política ecuatoriana, como el de Echeverría (2006), quien analiza cuidadosamente el proceso de “desinstitucionalización del sistema político” desde la redemocratización de 1979. Pachano (2005) compara diacrónicamente la Revuelta y la crisis de 2004-2005 con las crisis políticas que llevaron a las caídas presidenciales de Bucaram en 1997 y Mahuad en 2000. Este autor establece semejanzas y diferencias entre los actores de esos procesos y presenta la Revuelta como reacción, a partir de una “demanda democrática”, frente a los “bajos rendimientos del sistema político”, al tiempo que intenta vincular la dimensión estructural con la de la acción, aunque

7 Muchos trabajos se refieren al fenómeno también con términos sinónimos como *rebelión* o *insurrección*.

mantiene la tendencia a privilegiar una lectura desde la visión de la “falla” institucional. De la Torre (2008) analiza en forma similar los tres episodios de crisis y discute el papel de las movilizaciones en relación con otros actores relevantes en estas crisis: las élites políticas y los militares. Aunque su texto no aporta una dimensión empírica, invita a una investigación que rebase los enfoques meramente estructuralistas y descubra los sentidos de la democracia que manejan los actores y sus motivos para protestar.⁸

Respecto específicamente del caso, ubicamos el trabajo de Faust *et al.* (2005) que caracteriza la crisis política como una *Staatskrise des Amtes*, producto de una combinación de los errores de Gutiérrez (como causas inmediatas) y la presencia de un sistema político “estagnado”, defectuoso e incapaz de atender demandas económicas, sociales y culturales. Así mismo, Montúfar (2005) explica la crisis de 2004-2005 como un momento de colapso de la representación política (216-221) y Ospina (2005 y 2006), en su examen de las “ondas largas” de estos fenómenos, relaciona la Revuelta a la crisis de legitimidad y rendimientos del sistema representativo sobre todo. Esta lectura con diversos acentos es compartida por otros autores que presentan la Revuelta a manera de reacción de las clases medias quiteñas, desde la indignación o el descontento frente a los manejos políticos y las deficiencias estructurales (Paltán 2005, Pazmiño 2005, Gabbert 2007). Se destaca en este sentido, en la gran mayoría de autores (excepto Proaño 2007), que la Revuelta no obedeció directamente a causas étnicas o económicas, sino que estuvo centrada en este descontento frente a la representación política (entre otros, De la Torre 2008, Echeverría 2006, von Frieling 2006, Montúfar 2005, Faust *et al.* 2005, Pachano 2005, Ramírez 2005a, Barrera 2005). Dentro de esta mirada

8 Señala en tal sentido comparando las movilizaciones en 1997, 2000 y 2005: “Las protestas se dieron en diferentes contextos socioeconómicos y políticos, por lo que sería necesario investigar si las hipótesis estructuralistas son suficientes o si tienen que complementarse con estudios de cómo la gente común entiende lo económico desde lo ético y lo moral”. (2008: 220).

estructural y de más largo plazo, otros trabajos destacan, además del peso del desajuste político, la presencia de procesos de movilización social especialmente a lo largo de la década de los años 90, a través de los cuales los movilizados habían acumulado experiencia (Barrera 2005, Ospina 2006). Este factor es un punto de referencia muy importante a profundizar en el análisis que realizamos.

1.1.2.2. Análisis centrados en la acción colectiva y de tendencia coyuntural

Al contrario de las visiones que proponen ver la crisis y la Revuelta como reacciones frente al defecto de las instituciones, existen otros autores que desarrollan lecturas sobre estos fenómenos desde la acción colectiva o, por así decirlo, la agencia de determinados actores. Estos trabajos se centran particularmente en la coyuntura abierta con el inicio de la crisis.

En esta línea, el trabajo más riguroso lo presenta Ramírez (2005a). Contra las interpretaciones que ven la Revuelta como un simple movimiento no institucional, desde la perspectiva de lo que Campuzano llama una “etnografía comprometida” (2005: 153), el autor desarrolla su argumento central: la Revuelta sería una forma de “insurrección” por la cual una “multitud” de ciudadanos consolida un “control sobre el sistema político”. Más allá de esta provocadora tesis,⁹ que consideramos se centra demasiado en demostrar que la Revuelta tuvo un efecto democratizador *per se* sobre el sistema político, este trabajo es importante porque muestra claramente varios procesos: la cadena de jugadas entre los actores políticos que devienen en la crisis de 2004, el momento de emergencia de la Revuelta caracterizado a manera de un “desborde ciudadano” y luego, su desarrollo.

El aporte de Ramírez, si bien no profundiza en la dimensión comunicativo-política del fenómeno, ofrece una serie de elementos

9 Incluso en una parte del texto, cambiando la perspectiva analítica desde el nivel empírico al filosófico normativo, el autor ensaya una justificación de la legitimidad de las acciones en torno al ejercicio del “derecho a la resistencia” (2005a: cap. 1).

desde los cuales es posible partir para un análisis más profundo desde el enfoque que proponemos. Estos elementos, en particular, son tres:

1. la forma de organización de las acciones, a partir de la categoría de *repertorios* de acción colectiva;
2. la caracterización que hace del sujeto colectivo como una “multitud” compuesta básicamente por una clase media radicalizada, y
3. la participación de radio *La Luna*, la que describe como parte de una “plataforma comunicativa” que resultó clave para que los actores se autoconvoquen e incidan en el proceso político.¹⁰

En esta misma línea se inscriben los trabajos de Unda (2005), quien formula un breve pero completo análisis de las acciones de abril, las que presenta como un proceso de construcción de alternativas políticas que se hace en el campo social, y de Larrea (2005), quien también describe la Revuelta a partir de sus repertorios y destaca la fuerza con la que golpeó “a la clase política”.

Otro grupo de trabajos profundiza en el rol de los medios de comunicación, y más concretamente de radio *La Luna*. Además de lo señalado por Ramírez, se destaca la monografía de R. Muñoz (2005), quien analiza desde la óptica periodística el rol de *La Luna* en la Revuelta. A partir de revisar los antecedentes de la emisora, pero también su lenguaje “antipoder” y el singular estilo de conducción que despliega, el autor define su actuación en términos no solo de transmisora de información, sino de generadora de ella, al convertirse en un sitio donde se debatió con intensidad la crisis (Muñoz: 2005); Montúfar (2005) destaca, en cambio, que *La Luna* asumió en la Revuelta un rol de mediación política, propio de los partidos, contribuyendo a un definitivo “descentramiento de la

10 Si bien Ramírez inscribe a la radio en la dinámica de los actores, persiste en su análisis una tendencia a subvalorar su actuación, considerándola más como un recurso que como un actor mismo.

representación". Checa (2005), por su parte, subraya el rol de *La Luna* como articuladora de espacios de movilización y ejercicio de lo que denomina una "ciudadanía comunicativa". Este autor compara esta actuación con el rol de los medios comerciales tradicionales (especialmente de la televisión), que habría sido de silenciamiento de las acciones. Sobresale en ese sentido la descripción que el autor hace del reclamo de los movilizados en contra de los medios comerciales como parte del malestar que activa la Revuelta. En similar sentido, Hurtado (2005), a través de una etnografía sobre el desenlace de la Revuelta (el 20 de abril de 2005), destaca una construcción mediática de la protesta en términos de caos y violencia por parte de los medios comerciales, especialmente la televisión, subrayando una "función" protectora del orden que estos medios desempeñaron.

Otro grupo de trabajos pone énfasis en el papel jugado por Gutiérrez. Destaca el de Merino (2005) quien, con el soporte del equipo investigativo de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, presenta una crónica periodística crítica y sistemática acerca del gobierno de Gutiérrez, la crisis y la Revuelta. La lectura enfatiza en las violaciones a los derechos humanos de ese gobierno. Aporta así muy valiosos datos y testimonios sobre las posiciones de los actores y la organización de la Revuelta. García (2005) pone acento en los rasgos autoritarios presentes en el proyecto político de Gutiérrez que vincula a su pasado militar. Pazmiño (2005) se interesa por el cambio en el discurso del gobernante, como factor que provocó su fuerte pérdida de legitimidad. Saad (2005), a modo de ensayo, ofrece una crónica comentada de los cuestionamientos en torno a ciertos manejos corruptos y autoritarios, la creación de la crisis y la caída de Gutiérrez. Acosta (2005), en cambio, analiza su política económica, la que propone considerar como factor relevante que hay que incorporar en el estudio acerca de la crisis y la Revuelta. Sobre el rol de otros actores, existen también algunos trabajos; entre los que destacan el de De la Torre (2005) que analiza la influencia del regreso de Bucaram en el apareamiento de la Revuelta. En un análisis más reciente, él examina así mismo el papel de los militares como decisores finales

de las crisis políticas (2008). Por su parte, Jaramillo (2005) presenta una crónica periodística sobre la Revuelta en la que, además de los hechos públicos, establece la influencia de lo que llama “los flujos secretos de la política” operados por actores como los militares, empresarios ligados a los medios y la embajada estadounidense.

1.1.2.3. Análisis de aspectos específicos: organización, sentidos y efectos de la Revuelta de los forajidos

Otra línea de discusión se centra en la organización de la Revuelta. Un grupo de autores destacaba ya que la novedad de la Revuelta radicó en la forma en que fue autoconvocada “espontáneamente” (Ramírez 2005a, Paltán 2005, Larrea 2005, entre otros). Otros, como Moscoso (2005), ponen de relieve el papel de las emociones en la construcción del fenómeno. Mientras que Rodrigo (2005) examina el rol jugado por las TIC en el “espontáneo” desarrollo de la Revuelta, destacando la dimensión comunicativa del fenómeno.¹¹ En sentido similar, autores como Faust (2005), Cárate (2009) y Ospina (2005) mencionan lo comunicativo, sin profundizarlo. El análisis de Rodrigo es un muy importante referente; no obstante, por centrarse exclusivamente en los usos sociales dados a las TIC por los forajidos para crear otra forma de hacer política, sin la intervención de partidos o medios; este interesante estudio tiende a infravalorar otros elementos importantes, como la actuación de la radio.

Desde otra posición, Vinuesa (2005) argumenta en contra de la “tesis de la espontaneidad” para destacar la presencia de “fuerzas organizadas [...] que constituyeron una base de sustento político para el movimiento”. También en esta línea, Cárate (2009), a partir de su interés por discutir las teorías del liderazgo en los movimientos sociales, cuestiona la tesis de la organización espontánea, advirtiendo la presencia de actores organizados y conductores, que usaron un mecanismo diferente de liderazgo en la Revuelta.¹² F. Muñoz (2005),

11 Si hay que explicar la movilización de abril, dice el autor, “es fundamentalmente a partir de la interconexión y la comunicación a nivel societal” (2005: 8).

12 Concluye el autor: “Leadership in this kind of episodes may be constructed and conceived

en cambio, indirectamente cuestiona la espontaneidad al ubicar a la Revuelta como un “movimiento ciudadano” que se radicaliza, pero que guarda continuidad con las formas organizadas de oposición política que prevalecieron en una primera etapa de manejo de la crisis (diciembre de 2004 a inicios de abril de 2005). En sentido similar también argumenta Ramos (2005).

Otras interpretaciones más extremas explican la Revuelta desde la perspectiva de la “conspiración”. El propio Gutiérrez (2005), en un ensayo testimonial donde presenta una crónica de su ascenso al poder, sus “logros” y su caída, atribuye esta última a una conspiración entre actores de las élites (políticos, empresarios, banqueros, militares) opuestos a las transformaciones que proponía. En el marco de esta argumentación, los forajidos (en sus palabras, “el pueblo quiteño”) apenas son vistos como sujetos manipulados.¹³ Así mismo, Celi (2005) explica la caída de Gutiérrez a partir de su incapacidad para establecer un proyecto político alternativo en un sistema cerrado, y de la conspiración de las élites opositoras que manipularon la conciencia de los sectores medios de Quito. Este autor destaca además la dimensión “reaccionaria” de muchos de los sentidos que circularon en la Revuelta, cargados, según acota, de racismo y defensa del orden. En otro lado del espectro político, pero con similar nivel argumentativo, Espinosa (2005) destaca la “mano” del gobierno de Hugo Chávez tras la Revuelta, a través de ciertos activistas de “movimientos transnacionales”.

En una última línea podemos ubicar trabajos que se focalizan en los sentidos y efectos de la Revuelta. En relación con lo primero, se hace referencia a los sentidos o interpretaciones que se estructuraron

in a different way, and simple mechanisms of communication may cause a great impact on the possibility of achieving collective action” (2009: 64-65).

13 Destaca el ex Presidente, de todas maneras, algunos indicios a seguir al momento de explicar la Revuelta, como el aparente mecanismo de manipulación de lo que él describe como “corriente de opinión en contra del presidente” y la participación activa de ‘agitadores profesionales’ que copian técnicas utilizadas en Argentina, Chile y Venezuela” (2005: 110, 123).

tras el fenómeno. Destaca así la crónica periodística que publicó diario *Hoy* (2005) que, como afirma su editor, fue escrita desde “la urgencia de narrar la historia vivida, con verdadera fe en los valores democráticos”. Esta declaración resume la orientación de la obra: realiza por una parte una detallada crónica de los sucesos previos, la crisis y la Revuelta, pero tiende a presentar esta última como una acción más bien de tipo moral, gestada desde la adhesión ciudadana a los valores de la democracia. Desde una perspectiva filosófica más profunda, Guerra (2005) reflexiona sobre los motivos de la Revuelta, hallando en las acciones más bien la necesidad, de parte de una clase media, de estructurar una nueva racionalidad política desde una “moral emergente”¹⁴ fundada en la dignidad. A la vez, la acción de estos sujetos se traduce en un mandato: “refundar el país” con un acento en un papel activo de esos ciudadanos, orientado, entre otras tareas, a “vigilar la democracia y el desempeño de los gobernantes”.¹⁵ Echeverría (2006) destaca acertadamente por su parte que esta “demanda democrática” no fue unívoca, sino que se expresó alrededor de la disputa entre dos registros: la refundación y reinstitucionalización políticas. En similar sentido se ubican los análisis de Pachano (2005) y Ramírez (2005a), quienes destacan la variedad de sentidos que circularon. De su parte, Bustamante (2005) y Silva (2005) hallan en los discursos que circularon una fuerte presencia de connotaciones clasistas y elitistas, que habrían pesado en el movimiento. Finalmente, Alemán (2005), desde un análisis de una parte de la literatura sobre la Revuelta, encuentra una tendencia a mitificar el fenómeno y construirlo discursivamente como “un lugar de contestación de sentido que se resiste a desaparecer en su dimensión concreta”.

Respecto de los efectos, Ramírez (2005b) acude a la denominación “insurrección ciudadana” para diferenciar la Revuelta de formas convencionales de oposición institucionalizadas. Insiste así el autor en justificar su legitimidad y destacar sus efectos *per se*

14 Noción introducida por A. Roig (2002).

15 Como hemos referido ya, a una conclusión similar, aunque desde la perspectiva sociológica, llega Ramírez (2005a).

democratizadores. En el trabajo posterior de El Colectivo (2006) (del que Ramírez forma parte) se procura seguir las huellas de la Revuelta un año después, mostrando el desarrollo de espacios de discusión e iniciativas de reforma política. Por otro lado, Reyes Gil (2005), también desde lo testimonial, ofrece un muy rico relato de las prácticas asociativas innovadoras desarrolladas en ella, la politización intensa de la clase media y también la participación de militantes de izquierda. Destaca su fuerza de impacto hacia la clase política y especialmente hacia la izquierda organizada. Luego, el mismo Reyes, conjuntamente con Corral e Hidalgo (2005), siguen los procesos de asambleas populares que surgen como intento de dar continuidad a la Revuelta.¹⁶ Finalmente, algunos ensayos –como los de León (2007), Navas (2008a y 2008b) y Unda (2008)– reflexionan sobre la posible vinculación de la Revuelta con fenómenos políticos posteriores, como la elección de Rafael Correa en 2006 y el proceso Constituyente de 2007-2008.

1.1.2.4. Síntesis y valoración de las interpretaciones existentes

Esta revisión nos ha permitido apreciar tanto acercamientos comparativos como otros específicos a los fenómenos investigados. Estos trabajos proceden de una diversidad de enfoques que van desde los análisis político institucionales, la sociología de la acción colectiva o la de los *mass media*, hasta otros menos rigurosos de tipo periodístico, testimonial o de ensayo político. Las visiones que estos trabajos exponen acerca de la relación entre la Revuelta y la crisis política pueden sintetizarse en las siguientes hipótesis:

- a) la Revuelta es una consecuencia frente a defectos estructurales;
- b) es una forma de justificar una conspiración de élites;

16 Como aclaran los autores, estos procesos asociativos tienen una especificidad propia del proceso ecuatoriano que puede rastrearse desde las movilizaciones sociales a inicios de los años 90. Así, consignas como “Que se vayan todos” y una propuesta organizativa de las “Asambleas populares” no son meras imitaciones de procesos similares (Argentina 2001), sino que “ganan significado en el marco de las dinámicas propias del proceso político en Ecuador” (2005).

- c) es una forma más o menos espontánea de acción colectiva, organizada gracias a las TIC o a un nuevo tipo de liderazgo;
- d) es una forma de insurrección desde la que se controla al sistema político, o bien
- e) es un intento de construir una nueva moral emergente.

Respecto de las interpretaciones expuestas y con el propósito de ir construyendo nuestro propio acercamiento al tema, hay que considerar lo siguiente:

En general, ninguna de las interpretaciones, sea desde la estructura o la acción, logra establecer un puente firme entre ambas. Lo que hacen es desarrollar explicaciones o relatos por separado y juntarlos, asumiendo que los nexos se explican por sí mismos (vg. Proaño 2007, Ospina 2005), o simplemente subordinando los argumentos de un nivel respecto de los del otro, Montúfar (2005) hacia lo estructural o Ramírez (2005a) hacia la acción colectiva.

Se destaca un predominio de aquellas posturas desde lo estructural, donde el referente normativo de la democracia representativa está muy presente. Estas visiones aportan elementos importantes para una contextualización de la crisis y la Revuelta, de manera que estas no se presentan como manifestaciones episódicas, aunque sí como una consecuencia y una reacción respectivamente, frente a defectos estructurales sobre todo del sistema político. Concentrar la lectura de estos fenómenos, en relación con variables relativas al desgaste de la representación política, por ejemplo, puede sin embargo llevar a una pobre valoración de las demandas de participación desplegadas contenciosamente, de sus novedades y continuidades respecto de procesos de movilización anteriores. Así mismo, puede opacar sus efectos sobre la institucionalidad democrática, presentándolos en términos de meras respuestas y muchas veces de disfunciones que acentúan la inestabilidad. Además, si bien algunos análisis desde la

estructura incorporan elementos relativos a la acción, en los trabajos revisados estos resultan insuficientes para explicar sus rasgos específicos y sobre todo el rol de ciertos actores.

En una postura minoritaria se hallan, en cambio, las interpretaciones que explican la Revuelta desde el juego conspirativo de las élites. Estas elaboraciones invisibilizan la acción colectiva, su riqueza y su complejidad, para optar por una explicación plana que atribuye protagonismo exclusivo a determinados actores fuertes ubicados tras bastidores. No se puede desconocer la participación de mandos militares, ciertos empresarios, líderes de la oposición y activistas, pero justamente lo que se requiere (de manera no tendenciosa) es aclarar qué posibles interacciones hubo entre estos y los protagonistas de la Revuelta, sin disminuir la actuación de estos últimos. A la vez, posturas como estas desconocen los posibles vínculos de la Revuelta con la tradición de movilización social que varios sectores han desarrollado en los años del período democrático en el Ecuador, punto en el cual más bien es necesario profundizar.

Las corrientes que analizan la crisis y la Revuelta desde el plano de los “agentes” sociales y la acción de estos aportan varios elementos muy importantes a considerar como puntos de partida para nuestro estudio. Muchos trabajos tienden, no obstante, a articular visiones parciales en cuanto se centran en los roles de determinados actores como los forajidos o los medios, como el caso de radio *La Luna*, o bien en aspectos como el uso de las TIC o las formas de liderazgo. El examen de las acciones tiende a ser descriptivo y hace falta un factor que permita unir estos acercamientos parciales; es decir, que establezca la lógica de las distintas acciones, pero como partes de un todo. Gran parte de los trabajos tienden así mismo a privilegiar un examen a través de las herramientas tradicionales en los estudios sobre los movimientos sociales: elección racional, el aprovechamiento de oportunidades políticas, el despliegue de recursos, rutinas y repertorios; las mismas que no son suficientes en cuanto esta Revuelta no responde a los patrones de una movilización tradicional.

De entre los trabajos revisados, el de Ramírez (2005a) merece una mención especial. El autor desarrolla, por una parte, un amplio examen sobre la acción colectiva de los forajidos a nivel empírico, con los elementos que hemos referido ya; por otra, a momentos adopta un criterio normativo con el que se apura a concluir que la Revuelta fue una forma de insurrección democratizadora en sí misma. Esta posición (y de manera similar la de autores como Guerra que tratan de ver en el fenómeno una “moral emergente”) conduce a ver la Revuelta como un movimiento articulado basado en una demanda sustancialista; lo que incide en que se descuide de examinar más profundamente su proceso mismo de construcción y, sobre todo, la interacción entre los varios sentidos o comprensiones de la situación que estuvieron en juego.

1.1.3. Presupuestos conceptuales para nuestro enfoque e hipótesis de trabajo

En una importante parte de los trabajos revisados destaca indirectamente un factor de análisis, la *comunicación política*.¹⁷ En la dimensión estructural, se ha destacado sobre todo, como antecedentes importantes de la crisis y la Revuelta, la presencia de desarreglos en la representación y en la legitimidad del sistema político ecuatoriano a lo largo del último período democrático. Estos antecedentes, precisamente, serían la expresión de déficits en los flujos de comunicación política entre las instituciones y los actores del sistema político y la sociedad. A su vez, desde los enfoques centrados en la acción colectiva y la coyuntura, el factor comunicación política es recogido en trabajos de autores como Ramírez, Unda y Rodrigo desde distintas perspectivas. El primero se refiere, como indicamos, a una plataforma comunicativa conformada por medios de comunicación alternativos que habría servido de base para la autoorganización de los movilizadores (2005a) en torno a un “nítido elemento de comunicación política y deliberación colectiva”. El segundo autor

17 En relación con la comunicación política como proceso central de lo público, v. 2.1.3.

precisa que la Revuelta permitió a los participantes recuperar la voz y luego, a través de esto, alcanzar la condición de actores (2005). El tercero aporta el único trabajo que profundiza en las implicaciones de la interacción comunicativa. Sin embargo, en su caso lo hace con un interés exclusivo en el rol de las TIC en la conformación de redes de “multitudes inteligentes” (2005).

Dado que la Revuelta (como reconoce la mayoría de autores) se desarrolló sin contar con los actores sociales que tradicionalmente juegan un papel organizador en ese tipo de procesos (partidos políticos y movimientos sociales), es en la dimensión político comunicativa donde hay que indagar para encontrar las claves explicativas de este fenómeno y su forma de relacionamiento con la crisis política. La Revuelta, en ese sentido, exhibe no solamente una dimensión estrictamente contenciosa, sino una publicización, que atiende a las interacciones comunicativas entre los actores en torno a la discusión sobre la crisis y a cómo se organizan para involucrarse activamente en su tratamiento.

Proponemos al efecto una lectura del caso desde la categoría de lo *público político*, que aproveche e integre elementos relevantes de los acercamientos examinados. Como indicamos, los presupuestos en los que basamos nuestro enfoque serán desarrollados a fondo en el capítulo siguiente; no obstante, a continuación los resumimos de forma esquemática. En una primera parte (2.1.) se examina el estado de la discusión acerca de la categoría de lo *público político*. Partiendo de los aportes de Habermas (1994, 1997, 1998, 1999a, 2006), hasta los enfoques más recientes,¹⁸ se analizan críticamente los cambios en las concepciones en torno a la esfera de lo público político a partir de cuatro dimensiones básicas del debate: lo público como lugar (2.1.1.), los actores de lo público (2.1.2.), sus funciones en sistemas democráticos (2.1.3.) y las condiciones básicas para que lo

18 Para una relación pormenorizada de las fuentes, autores y enfoques que se examinan, pedimos remitirse al segundo capítulo en el punto o puntos respectivos que señalamos aquí, a continuación de cada aspecto que referimos.

público político se desarrolle (2.1.4.). Los enfoques que se presentan y discuten son aquellos que consideramos relevantes en función del interés específico del caso que se estudia.

En una segunda parte (2.2.) se desarrollan los presupuestos teóricos de la investigación y los elementos para articular un enfoque conceptual específico, con definiciones operacionales adecuadas al caso. En la primera sección se fundamenta la necesidad de analizar lo público a partir de los procesos *de* publicización que allí ocurren. Al efecto se propone distinguir primero lo público político, como dimensión o esfera societal que es central en la construcción de la democracia, de la publicización como proceso específico de la comunicación política (2.2.1.). La noción operacional que se propone a partir de la terminología introducida por Cefai (2001, 2002, 2007) concibe la publicización como un proceso comunicativo a través del cual distintos actores, en variados espacios (o arenas), mediante diversas formas (*performances*) y con distintos temas (contenidos), construyen problemas públicos participando así en el proceso político. Así pues, el cometido específico de los procesos a los que denominamos publicizaciones es la problematización de asuntos que en razón de ese mismo proceso se convierten en *problemas públicos*.¹⁹

Desde estos presupuestos, un enfoque en lo público político resulta útil desde un punto de vista teórico para entender mejor las dinámicas comunicativas que permiten recrear el sistema democrático. Desde un punto de vista empírico, es además particularmente adecuado para analizar diversas problemáticas en torno a la democratización (Braig y Huffschild 2009: 11-13), como es el caso de los fenómenos que nos interesan. Posibilita así reconstruir de mejor manera fenómenos de acción colectiva como la Revuelta, en toda su densidad comunicativa, y a la vez conectarlos mejor con los factores estructurales localizados en el largo tiempo, de forma de lograr un

19 Cfr. Gusfield (1981), Cefai (2001, 2002), Rieffel (2005), Bohman (1996); v. la discusión de este aspecto en 2.2.1.

análisis integral. Esta perspectiva permite, así mismo, un análisis más fino del papel que cumplen ciertos actores concretos, como los medios de comunicación, los partidos, los movimientos sociales y los ciudadanos no organizados, pero no por separado sino justamente desde sus variadas interacciones y alineamientos en relación con la crisis.

Luego, a fin de contar con elementos para analizar la actuación de radio *La Luna* y otros medios en la Revuelta, se profundiza en el rol de los medios como *actores comunicativos de la política* (2.2.2.). A partir de la categoría de mediatización (Verón 1997) se propone observar el rol de cada medio de acuerdo con contextos y momentos concretos, considerando factores internos y externos que pueden influir en este (Navas 2002).

Seguidamente, se plantean otros elementos que permitirán analizar la forma en que fue problematizada la crisis política durante la Revuelta. En primer lugar, se examina la manera en que, a partir de situaciones de inequidad, selectividad y formas de ciudadanía de baja intensidad, ciertas modalidades de publicización en América Latina se tornan fragmentarias, precarias, y se ven altamente influenciadas por formas de poder político o económico (2.2.3.). Con base en trabajos previos de O'Donnell (2004, 1993) se plantea la noción de publicización *de baja intensidad* para analizar este tipo de situaciones. En segundo lugar, se discuten los roles que pueden desarrollar en estos procesos ciertos actores sociales en clave contenciosa, a partir de cuatro conceptos centrales que son revisados: *new publics* y *social critics* (Bohman 1996), *subaltern counterpublics* (Fraser 1999) y *contentious performances* (Tilly 2008).

Finalmente, se discuten los referentes conceptuales que permiten entender la manera específica en que ciertas formas de publicización surgen en situaciones de crisis política (2.2.4.). Se introduce otra noción operacional importante, la de *crisis política*, como un período de tiempo caracterizado por:

- a) ruptura de un orden o estado de cosas político;
- b) la ruptura da paso a un *momento creativo* donde los actores e instituciones implicadas pueden desarrollar comportamientos potencialmente innovadores, o bien pueden crearse oportunidades para la articulación y surgimiento de nuevos actores, y
- c) la búsqueda de una salida a la ruptura, se (re)articula a un estado de cosas, que puede dar paso sea a transformaciones o a reacomodos del sistema democrático.

En cuanto a las formas de publicización que se producen en situaciones de crisis, a partir de la crítica a la teorización de Habermas sobre el rol democrático de la esfera pública y los procesos de comunicación política que allí se desarrollan (1998, 2006) se plantean cinco supuestos:

- a) en situaciones de crisis, los actores pueden ir más allá de la generación de opinión y generar un tipo de publicización que tenga efectos políticos directos sobre el asunto que problematiza;
- b) pueden especialmente haber publicizaciones fuertes que accionen irrumpiendo contra situaciones de injusticia y busquen incidir de forma determinante en ellas; a estas formas las denominamos *publicizaciones con carácter insurgente*;
- c) estas formas *insurgentes* combinan formas de acción (*performances*) contenciosas con formas de deliberación y visibilización;
- d) en el proceso, los actores sociales que las producen pueden desarrollar formas distintas de relación con los medios de comunicación, y
- e) para explicar la complejidad de las articulaciones que pueden darse en este tipo de situaciones de crisis (en nuestro caso, entre

movilizados, medios y TIC) introducimos la noción de *escenario comunicativo* para describir con ella a la estructura o dispositivo desde donde, en este tipo de situaciones, convergen varios actores y recursos comunicativos para producir un nuevo tipo de publicización.

Las nociones operacionales y supuestos de trabajo aquí resumidos y que desarrollamos en el capítulo siguiente, nos permiten reconstruir “desde abajo”, de manera precisa, la secuencia del proceso de publicización dentro del caso investigado y explicar el rol de sus protagonistas. Con base en lo expuesto y en función de absolver la interrogante central del trabajo relativa a la relación entre crisis y Revuelta, se formulan las siguientes preguntas de trabajo: ¿En qué contexto surgen la crisis política y la Revuelta de los forajidos? ¿Cómo se organizan los actores de la Revuelta –forajidos y radio– para producir su publicización de la crisis? ¿Qué caracteriza a esta forma de publicización? y ¿Cómo incide esta forma sobre la crisis?

1.2. Metodología y desarrollo del trabajo

1.2.1. Tipo de estudio y enfoque metodológico

El enfoque más adecuado para orientar la presente investigación es el del estudio de caso. Dado que el objetivo central es examinar la relación entre crisis política y Revuelta, el enfoque de caso permite integrar ambos fenómenos en una misma unidad (el caso) que ha sido delimitada espacial y sobre todo temporalmente en la sección precedente. A partir de esto, es posible indagar a profundidad cómo se desarrolla tal relación y, en particular, focalizarse sobre el proceso de publicización en torno a la crisis.

En cuanto a las características de los fenómenos mencionados, como hemos indicado, existen varias particularidades que convertirían al caso en uno de “intrínseca importancia” (Van Evera 1997: 55). Sea por la intensidad de los mecanismos, como la ruptura extrema con

las tradicionales formas de mediación socio-política o por los fuertes efectos generados sobre la crisis, como el cambio de gobierno. Sea porque presenta una singular combinación entre actores (forajidos y medios) y elementos (usos de las TIC) que lo hacen representativo de nuevos patrones, y más específicamente, de nuevas formas de construir lo público político que desafían las comprensiones existentes. Igualmente, hay que recordar que el caso resulta relevante en cuanto, en el contexto del proceso político ecuatoriano, parece marcar un punto de inflexión entre un período de creciente inestabilidad y otro de aceleradas transformaciones políticas.

A estas consideraciones hay que añadir que, como mostramos, a pesar de contar con un volumen significativo de información, existe un déficit explicativo sobre el caso. El enfoque propuesto abre la oportunidad para realizar un estudio empíricamente fundado, que profundice en sus diversos aspectos a fin de despejar su densidad y a la vez reunir estos elementos en una explicación integral. Los aportes derivados de este trabajo de inducción-deducción a fondo permitirán enriquecer el debate acerca de problemáticas análogas, así como proponer nuevas comprensiones e instrumentos, posibilitando futuros estudios comparados con casos similares.

Este trabajo es de tipo cualitativo. El análisis se sirve de algunos elementos que adaptamos de dos procedimientos apropiados para los estudios de caso a profundidad, como son, el *process tracing* o rastreo de procesos y el *frame analysis* o análisis de marcos interpretativos de la acción colectiva.

El *process tracing* es una técnica que permite, a partir de un criterio cronológico, distinguir la secuencia de eventos y acciones a lo largo de sus diferentes fases y momentos (cfr. George y Bennet 2005: 206; Van Evera 1997: 64-74). Con relación a esta investigación, partimos de la premisa de que la relación entre crisis y Revuelta es bidireccional y se desarrolla en dos fases. En una primera fase se considera la

siguiente secuencia: el contexto inicial de la crisis,²⁰ una primera etapa de evolución de esta, previa a la Revuelta, y el momento de emergencia de esta última. Seguidamente, en una segunda fase, donde es la Revuelta la que actúa sobre la crisis, se toman en cuenta su desarrollo y culminación.²¹ A lo largo de estas fases y momentos, se rastrean cuatro elementos, que a manera de variables derivamos de la noción operativa de proceso de publicización que desarrollamos en 2.2.1., estos son: *actores*, *temas*, *formas (performances)* y *espacios* de la publicización. Se trata, entonces, de establecer las cadenas de relaciones causales entre estos elementos para determinar cómo inciden sobre unas condiciones iniciales (*incomes*) y producen unos resultados (*outcomes*).²²

El *frame analysis* es un instrumento derivado del concepto de *marco (frame)* introducido por Goffman (1974),²³ que ha sido desarrollado en distintas variantes, desde las teorías de los movimientos sociales, los estudios de la comunicación y el *management*. En relación con los movimientos sociales, este procedimiento responde a la necesidad de visiones más integradas, que no consideren solo aspectos relativos a su mecánica organizativa, su identidad o sus posibilidades de elección racional frente a las oportunidades políticas. Como bien

20 En el contexto inicial se incluyen, tanto factores ubicados en la coyuntura inmediatamente previa a la crisis, como aquellos provenientes de procesos de largo tiempo. En cuanto a la coyuntura inmediata conectada a la crisis, tomamos la llegada al poder de Lucio Gutiérrez como punto de referencia; en tanto que, respecto del largo plazo, situamos como referencia la redemocratización producida en 1979. En este sentido, a pesar de que el estudio, usando la noción de crisis descrita antes, se focaliza en un período de tiempo establecido en la delimitación del caso, procura también incorporar factores antecedentes de dos tiempos políticos; esto es, tanto de largo tiempo como de la coyuntura inmediata, bajo la premisa de que estos factores se condensan en la crisis y se complementan en la explicación (Pierson y Scockpol 2008: 7, 15).

21 Tomamos como referencia el clásico esquema de estudio de los movimientos o revoluciones a partir de tres etapas: emergencia, desarrollo y declinación (Aminzade y McAdam 2001: 30).

22 Van Evera precisa al respecto: “‘process trace’, that is, examine the process whereby initial case conditions are translated into case outcomes” (1997: 54).

23 En *Frame analysis: an essay on the organization of experience* (1974), este sociólogo canadiense aplica el concepto de *frame* al campo de la microsociología para observar cómo las personas organizan su experiencia. *Frame* se refiere básicamente a un *marco* o *esquema* a partir del cual las personas interpretan las distintas situaciones que viven.

señalan McAdam, McCarthy y Zald, además de los citados aspectos hay que tomar en cuenta “un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción”, consistente en “los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” (1999: 26).

Precisamente, el análisis de marcos de acción colectiva se focaliza en el *proceso de enmarcamiento (framing process)*, es decir, en este trabajo interpretativo, de creación de significación, que los actores hacen sobre distintas situaciones que luego expresan sintéticamente por medio de los marcos interpretativos.²⁴

Según varios estudios, los procesos de enmarcamiento cumplirían importantes funciones con relación a la acción colectiva: producir y mantener el sentido para los participantes, legitimar su acción, crear identidad, adherir seguidores potenciales, identificar blancos o antagonistas e ir generando argumentos a manera de recursos simbólicos con los que estos actores ponen en negociación sus marcos compitiendo con otras posibles interpretaciones.²⁵ Para el análisis de estos procesos se distingue entre tres operaciones básicas que realizan los actores:

1. *Diagnóstico*, implica la interpretación de una situación de relevancia política y social que es problematizada (se establece qué está mal y por qué).

24 Johnston y Noakes acotan al respecto: “To explain their actions and to motivate participants, movements must produce interpretative packages that explain a range of problems *in relatively narrow terms*” (2005: 7 –la cursiva es nuestra–). Varios casos sobre cómo diversos actores usan los marcos interpretativos podemos encontrarlos, entre otros, en los estudios compilados por Johnston y Noakes (2005) Cefai y Trom (2001) o bien en el análisis de la protesta en Venezuela dirigido por López Maya (1999). Así, a manera de ejemplo podemos mencionar dos de estos marcos: “Gay is good”, usado por el movimiento de liberación de este colectivo en los Estados Unidos durante los años 60 y 70, estudiado por Valocci (en Johnston y Noakes 2005: 53-69) o el marco denominado “trabajadores sacrificados”, usado por algunos de los sindicatos judiciales durante la protesta en Venezuela, estudiado por López Maya (1999: 41). Ambos marcos, como se puede inferir, en estos casos son usados por los actores sobre todo para autoidentificarse.

25 Cfr. Polletta y Ho (2006), Johnston y Noakes (2005), Cefai (2001), Benford y Snow (2000 y 1988), McAdam y otros (1999), Tarrow (1992), Gamson (1992), Snow *et al.* (1986).

2. *Pronóstico*, representa la solución al problema de acuerdo con el diagnóstico (lo que se debe hacer).
3. *Motivación*, es la justificación para involucrarse en la acción colectiva en torno al problema, la exposición y discusión de los motivos que llaman a actuar (Snow y Benford 1988, Noakes y Johnston 2005).

1.2.2. Organización y desarrollo del trabajo

El presente trabajo es producto de una investigación que con fines expositivos vamos a dividir en las siguientes fases:

1. análisis de fuentes bibliográficas, planteamiento del problema y del marco teórico;
2. recolección de la información empírica y fuentes complementarias;
3. sistematización y análisis inicial;
4. interpretación de datos.

Con el fin de definir el problema, establecer el marco teórico y estructurar el plan de investigación, se desarrolló una primera fase de revisión y estudio de una relativamente vasta bibliografía dividida en dos grupos: la literatura sobre el caso y aquella que se refiere a aspectos teóricos relacionados con el caso o que analiza fenómenos similares.²⁶ Luego de aproximaciones sucesivas se llegó a estructurar una propuesta y plan de investigación.

Para informar el caso y reconstruir los fenómenos que lo componen, una segunda fase se dedicó a la recolección del material en el

26 Entre los enfoques que ofrecen elementos explicativos para nuestro caso se toman en cuenta sobre todo: las teorías (críticas) del espacio público; las de la acción colectiva; las participacionistas y deliberativas sobre la democracia; los análisis político-institucionales y estudios sobre medios, especialmente estudios de recepción y comunicación política.

Ecuador, con una exploración realizada entre febrero y marzo de 2007 y dos búsquedas de campo, de enero a abril de 2008 y de febrero a abril de 2009. Como instrumento principal se escogió una modalidad de entrevista informal semiestructurada, a fin de que los informantes nos introdujeran más libremente en sus marcos interpretativos.

No se trataba de acceder solo a las perspectivas de los informantes, sino de reconstruir los hechos a través de las entrevistas (Sierra 1998: 308-309) rescatando lo que Escobar (2001: 415) ha denominado “la narratividad de la protesta” como evidencia de las acciones. Se buscaba así, mediante descripciones de los hechos y el modo en que los informantes los percibieron, acceder a valiosos detalles que enriquecen las respuestas a las interrogantes de investigación.²⁷

A base de las preguntas centrales de investigación y, a la vez, de los cuatro elementos del concepto operacional de publicización (2.2.1.), así como del criterio cronológico basado en el ya expuesto enfoque en el proceso, se definieron los temas que servirían de guía en las entrevistas (v. anexo). Además de las preguntas formuladas a partir de la guía de temas y subtemas, se utilizaron repreguntas cuando fue necesario profundizar en algún punto específico.

En cuanto a los informantes, no se buscaba lograr una muestra plenamente representativa, pero sí una que integre personas:

1. que puedan aportar con información significativa, y
2. que además se traten de voces diversas; de manera de disponer de criterios distintos que puedan contrastarse y permitan entender el caso desde varios ángulos.

27 Como subraya Van Evera, los actores-observadores frecuentemente ofrecen información “secreta” que puede servir para inferir hipótesis a las que no puede llegarse con otro tipo de observación o análisis de otras fuentes (1997: 26).

La muestra fue estructurada, entonces, de forma fundamentalmente intencional;²⁸ usando eso sí, de manera flexible, básicamente dos criterios para seleccionar a los informantes:

- a) haber sido participantes relacionados con los actores de la crisis y especialmente con la Revuelta o bien haber participado a título individual;
- b) haber sido observadores calificados de estos fenómenos.²⁹

Además de las entrevistas, se realizaron otras actividades tendientes a recopilar datos. Gracias a la valiosa colaboración del doctor Paúl Bonilla y su equipo de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central en Quito, se desarrollaron cuatro grupos focales³⁰ en los que se usaron los mismos criterios establecidos en la guía para las entrevistas (v. anexo). Se realizaron así mismo cinco conversaciones informales con otros participantes u observadores del caso, las cuales fueron incorporadas en el cuaderno de campo que para registrar ideas, notas, impresiones y reflexiones, se abrió a partir de la primera exploración en 2007. En este instrumento, se recuperaron y condensaron, además, algunas observaciones que realizamos personalmente durante los días de la Revuelta.

Adicionalmente, se recopilaron informaciones de medios de comunicación. Cerca de 350 notas y artículos de prensa, fundamentalmente de los diarios de mayor circulación en el país: *El Comercio* y *Hoy*, de Quito, y *El Universo*, de Guayaquil, (la ciudad más grande del país y puerto principal).³¹ Igualmente se obtuvieron

28 Una muestra intencional implica, como es el caso, que el investigador ya tiene un conocimiento sobre la población de estudio con el cual puede establecer criterios de selección indagaciones previas y conocimiento del campo.

29 Para una información más detallada de los informantes, favor remitirse al anexo.

30 Forma de entrevista grupal desarrollada por un moderador que hace las preguntas y conduce la discusión.

31 *El Comercio* y *El Universo* son diarios que mantienen una importante presencia nacional y son una referencia permanente para las elites políticas y económicas del país, por lo que su voz tiene mucha influencia en la agenda pública nacional. *Hoy*, en cambio, se focaliza más en la región de la Sierra y en la capital. En términos generales, estos medios

grabaciones de segmentos de las emisiones de radio *La Luna* durante los días de la Revuelta. Además de proveer información de los hechos que pudiera ser contrastada con los datos de las entrevistas, estos medios permitieron acceder a los discursos oficiales de los actores involucrados y a sus propios discursos como actores comunicativos de la problematización de la crisis política.

En la fase tercera se procedió, en primera instancia, a sistematizar el material. En razón de la cantidad de información, luego de una lectura global nos concentramos prioritariamente en transcribir y codificar las entrevistas y grupos focales, como fuentes principales, y luego hicimos una selección del resto de materiales. Se los ordenó en cuatro códigos centrales que se correspondían con los temas y el criterio cronológico con el que se elaboró la guía: actores, temas, formas (*performances*) y espacios de publicización. Subsidiariamente, se incorporaron algunos códigos a la lista usando la denominada codificación *bottom up*; esto es, desarrollando conceptos a partir de los datos mismos (Strauss y Corbin 1997; Muñoz Justicia 2003). Para el manejo de este volumen de datos y la organización de la codificación se usó el programa para análisis cualitativo *Atlas-TI* (versión 5.5). Luego, el análisis inicial de la información se desarrolló confrontando, relacionando entre sí los elementos sacados en el primer ordenamiento.

La interpretación de datos fue el resultado de la cuarta fase del proceso de investigación. Con la información codificada se procedió a reconstruir cronológicamente los fenómenos (crisis y Revuelta). A la vez, en cada uno de los distintos momentos, mediante un

que mantienen una postura alineada con los postulados del modelo de democracia liberal representativa, durante el gobierno de Lucio Gutiérrez adoptaron una posición crítica para con su administración, que apuntaba sobre todo a denunciar escándalos de corrupción e inconsistencias en cuanto a los lineamientos políticos adoptados. En menor medida, se reunió también información de otros medios, los mismos que son mencionados y descritos a lo largo del texto; entre otros los tabloides *La Hora* y *Ultimas Noticias*, de Quito, de tendencia centrista; el semanario *Tintají*, el diario electrónico *Ecuadorinmediato*, de tendencia crítica de izquierdas, y los sitios electrónicos de ALAI, ALTERCOM y *Llacta*, de tendencia alternativa, vinculados a sectores de izquierda y a movimientos sociales de orientación radical.

procedimiento inductivo aplicado sobre los relatos y más fuentes codificadas, se identificó la presencia de actores y espacios, así como los temas y formas (*performances*) en que los actores problematizaban la crisis;³² es decir, las cuatro variables centrales derivadas del concepto de publicización.

A continuación fueron establecidas las relaciones entre estas cuatro variables, a fin de aclarar los cambios que se producen en el proceso. Para la reconstrucción de los fenómenos y su interpretación en función de las preguntas de investigación, nos hemos valido del enfoque de *rastreo del proceso* y sobre todo de la observación de los *procesos de emmarcamiento* a partir del esquema tripartito básico de diagnóstico, motivación y pronóstico del problema de la crisis política que hacen los actores.

Finalmente, los elementos obtenidos de este análisis de los datos empíricos se confrontaron con los provenientes de la reconstrucción documental-teórica del fenómeno, así como con los supuestos de investigación y conceptos contenidos en el marco teórico, lo que permitió articular un modelo explicativo con el que se probaron las hipótesis.

1.3. Estructura del trabajo

Este trabajo consta de siete capítulos. Para facilitar la lectura, cada capítulo presenta al principio el objetivo central y un sumario, así como al final una recapitulación y/o conclusión. En el capítulo introductorio se hace una presentación general de la investigación, el problema, los propósitos y preguntas. Se revisa el debate actual, se identifican

32 Por recomendación de la supervisora del proyecto, profesora doctora Marianne Braig, se ha optado por dar un lugar relevante en el texto a los testimonios de los entrevistados. Así, a lo largo de la reconstrucción se han incorporado citas textuales que ilustran instantes, relaciones, *performances* o interpretaciones significativas para la explicación. Además, en ciertos casos, especialmente en el capítulo 6 se han seleccionado segmentos más amplios de algunas entrevistas, que son citados en recuadros, para ilustrar puntos clave y/o presentar una experiencia personal significativa.

las perspectivas interpretativas principales y sus vacíos para luego sintetizar los supuestos centrales de investigación. Finalmente, se exponen la metodología y estructura del trabajo.

En el segundo capítulo, como se detalló ya, se examina el estado de la discusión acerca de la categoría de lo *público político*, y en una segunda parte se desarrollan los supuestos teóricos y conceptos operacionales que sirven de base para la investigación.

En el tercer capítulo se aborda en contexto la trayectoria de la democracia ecuatoriana, enfatizando en la perspectiva de lo público político. Se toma como punto de partida la última transición democrática ecuatoriana de 1979, buscando identificar a lo largo del período los espacios, actores, procesos y patrones problemáticos. Se abordan los planos económico, político y especialmente la esfera de lo público. Allí se revisa la trayectoria de actores de la sociedad civil, como los movimientos sociales y los medios de comunicación. El capítulo cierra con una caracterización breve de las crisis políticas anteriores de 1997 y 2000. En el análisis se hace particular énfasis en aspectos político-institucionales, en la comunicación política y en la configuración de lo público político, por ser relevantes para el análisis que nos ocupa.

En los siguientes capítulos se analiza el caso usando la información empírica. En el cuarto capítulo se examina, en primer lugar, el ascenso al poder y los rasgos fundamentales del gobierno de Lucio Gutiérrez. Luego se analiza la crisis política iniciada el 9 de diciembre de 2004 con el cambio de los más altos tribunales de justicia. Se estudia, en particular, la dinámica de publicización creada alrededor de esta crisis en una primera etapa que transcurre entre su inicio y el surgimiento de la Revuelta forajida el 13 de abril de 2005; etapa protagonizada básicamente por las élites políticas (de gobierno y oposición), los grandes medios de comunicación y algunas organizaciones de la sociedad civil. Al final se presenta una recapitulación y conclusiones.

El capítulo cinco se propone reconstruir y analizar el momento de emergencia de la Revuelta de los forajidos. Como supuesto de trabajo se sostiene que esta surge de un momento de posicionamiento respecto de la crisis política por parte de un público y de unos medios de comunicación (se analiza especialmente a radio *La Luna*), que se sienten al margen del tratamiento del problema. Interesa examinar, básicamente a través de observar los procesos de enmarcamiento, cómo los distintos elementos y actores convergen en una dinámica comunicativa propia que permitió catalizar el cuestionamiento al manejo tradicional de la crisis por parte de Gutiérrez, la oposición, las organizaciones sociales y los medios, lo que desemboca en otra forma de publización de la crisis. Se comienza por indagar en la trayectoria de *La Luna* hasta el momento de la Revuelta. Luego, se analiza cómo los participantes de la Revuelta valoraron las circunstancias en torno a la crisis y las convirtieron en motivos intervenir, lo que permite comprender por qué y cómo se posicionaron. Se busca reconstruir lo ocurrido ese 13 de abril de 2005, día de surgimiento de la Revuelta, especialmente la dinámica comunicativa con la cual la radio y las personas se auto-organizan para desatar la Revuelta, mediante la articulación simultánea de un foro radial y de las primeras *performances* en la calle. Al final se sintetizan los análisis sobre los hallazgos.

En el capítulo sexto se profundiza en la segunda fase de la crisis política, analizando el desarrollo de la publización con carácter insurgente a través de la que se expresó la Revuelta. Primero se reconstruye la dinámica que lleva a producir tal publización. En una segunda parte se analiza cómo se organizó este proceso. Al efecto se propone, por una parte, examinar una estructura en la que se identifican tres componentes: escenario comunicativo, red de actores y espacios y estructura de comunicaciones. Por otra parte, se analiza cómo en dicha estructura se desarrollan las interacciones entre los cuatro elementos centrales, que a manera de variables derivamos del concepto de publización: *actores*, *marcos de acción colectiva*, *performances* y *espacios*. Se profundiza así en la creación de los marcos de acción colectiva y las *performances* y su función en la

publicización. Luego se analizan los actores y espacios inmersos en la estructura organizativa: la conformación y actuación de los forajidos; la estructura de las comunicaciones, examinando en particular el rol jugado por radio *La Luna* y otros medios masivos, así como el papel de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Finalmente, se busca recapitular y, partiendo de los análisis precedentes, caracterizar lo novedoso de esa publicización con carácter insurgente.

En el último capítulo se presentan las conclusiones de la investigación y se formula la prospectiva del caso (*Ausblick*). Con base en el análisis del material recolectado con el que se reconstruyó el caso y la confrontación con supuestos teóricos, se retoman las hipótesis acerca de la relación entre la crisis política y la Revuelta en sus dos fases, y el rol específico de los forajidos y de medios como radio *La Luna*. En lo principal, se profundiza en la tesis central de esta investigación, esto es, que la Revuelta se constituye fundamentalmente en una forma de producir una publicización *con carácter insurgente* por sus efectos fuertes y decisivos sobre la crisis, a través de la cual los forajidos y medios como *La Luna* se involucran y alcanzan protagonismo en dicha crisis política. Al final, se plantean algunas perspectivas acerca del caso investigado en el contexto del proceso político ecuatoriano en los años recientes.

Recuadro 1

Aclaraciones sobre la terminología

Por regla general, cada noción y término se explican inmediatamente después de ser introducidos en el texto, y se contextualizan debidamente. No obstante, a continuación se precisan el uso de ciertos términos a lo largo del trabajo, para facilitar la comprensión del lector:

En este trabajo se usan los términos *esfera de lo público político* o bien solamente *lo público político*. En algunas citas, sin embargo,

se conservarán los términos originales con que ciertos autores se refieren a la *esfera pública* o al *espacio público*, que en este caso vienen a ser sinónimos. Mientras los citados términos aluden de manera general a la esfera social donde se construyen problemas públicos, el término publicización (que definimos en 2.2.1.) se usa para examinar los procesos específicos de problematización de una determinada situación en la esfera de lo público, como en este caso la crisis política de 2004-2005. En algunos momentos, para no repetir excesivamente el término, se recurre a formas semejantes como *construcción pública* de la crisis, *problematización* o *tematización pública*.

Para aludir a la *crisis política de 2004-2005* se usa también simplemente el término *crisis política*, a veces se usa como sinónimo *crisis institucional* o simplemente *crisis*, en un contexto donde queda claro que se hace referencia específica a la crisis que forma parte del caso investigado. De igual manera, al referirse a la *Reuelta de los forajidos* se usa sencillamente *la Revuelta*. Algunos autores se refieren a ella como rebelión o insurrección o movimiento; en estos casos se acompaña la cita correspondiente de cada autor.

La denominación *análisis de marcos interpretativos de acción colectiva* se acorta como *marcos de acción colectiva*, *marcos interpretativos* o *marcos*; cuando hablamos de los *procesos de enmarcamiento*, usamos también *procesos enmarcadores*, o en ocasiones simplemente *enmarcamientos*. Las *performances contenciosas* son aludidas a veces simplemente como *performances* o bien como *formas* de lo público.

Los *medios masivos de comunicación* son nombrados como *medios de comunicación*, o simplemente *medios*. Para referirnos a las TIC, se usa también el término *tecnologías informativas*, o bien, *tecnologías*; eso sí, debidamente contextualizados. Respecto de los

teléfonos móviles, se alude a ellos también como *celulares*. En los capítulos seis y siete, para referirnos al *escenario comunicativo* lo hacemos también solo como *escenario*; así como usamos *red* para aludir a la *red de espacios sociales*. Ambos términos previamente contextualizados.

Lo público político y los procesos de publicización en tiempos de crisis

Este capítulo se propone examinar los presupuestos teóricos para nuestro estudio. Una primera parte (2.1.) se dedica a examinar el desarrollo de la categoría de lo público político a partir de cuatro dimensiones básicas: el lugar (2.1.1.), los actores (2.1.2.), las funciones (2.1.3.) y las condiciones de lo público político (2.1.4.). Los enfoques que se presentan y discuten no son, indudablemente, todos los que existen sobre este vasto horizonte teórico, sino aquellos que consideramos relevantes en función del interés teórico específico del tema que se estudia, como lo explicamos a lo largo de la exposición.

En la segunda parte (2.2.) se argumenta sobre la necesidad de analizar lo público a partir de los procesos específicos de publicización que allí se producen, y se proponen elementos para articular un enfoque conceptual específico con definiciones prácticas u operacionales adecuadas al problema que nos ocupa. En la primera sección se presenta una propuesta de definiciones de trabajo sobre lo público, visto en doble sentido, como dimensión social y en tanto procesos de construcción de problemas públicos (2.2.1.). En una segunda sección se profundiza en el rol de los medios de comunicación como actores de la esfera pública y se discuten algunos supuestos básicos de investigación (2.2.2.). Finalmente, se planean los elementos a partir

de los cuales se trabajará el caso, a partir de examinar las formas contenciosas de lo público, (2.2.3.), así como la manera específica en que ciertas formas insurgentes de publicización surgen en situaciones de crisis política (2.2.4.).

2.1. Lo público político en cuatro dimensiones fundamentales

2.1.1. El lugar

Para comenzar, hay que situar la categoría de lo público político³³ en el marco del debate iniciado por Jürgen Habermas en la década de los 60 con *Strukturwandel der Öffentlichkeit*, SWÖ ([1962 revisada en 1990] 1994). En los últimos años, este debate sobre lo público político ha cobrado fuerza, estimulando a investigadores de varias disciplinas a problematizar fenómenos relacionados con los medios de comunicación, la comunicación política, los movimientos sociales y particularmente las democratizaciones.³⁴

33 La palabra “lo” en español es un artículo determinado neutro que en este caso convierte al adjetivo “público” en sustantivo. En este trabajo usaremos principalmente la denominación de “lo público” o “lo público político”, porque consideramos que es la que mejor expresa este complejo objeto de estudio, evitando connotaciones que puedan direccionar *a priori* las posteriores reflexiones. Solamente de manera suplementaria se emplearán en lugar de esta designación otras denominaciones análogas como esfera pública o espacio público.

34 Avritzer y Costa, al respecto indican: “O conceito de esfera pública representou um elemento central no processo de reconstrução da teoria crítica na segunda metade do século XX (Habermas, 1990; Calhoun, 1992; Thompson, 1995; Melucci, 1996). Significou a continuação de uma tradição crítica sobre a cultura de massas iniciada pela Escola de Frankfurt (Jay, 1973) e, ao mesmo tempo, produziu uma grande mudança dentro desta tradição, através da recuperação de um fundamento normativo que permitiu estabelecer uma nova relação entre a teoria crítica e a teoria democrática.” (2004: 705). Una nueva versión de este trabajo se presenta en Braig y Hufschmid Eds. (2009). En sentido similar Benson ha señalado: “Habermas’s early “Public Sphere” encyclopedia article and *The Structural Transformation of the Public Sphere* have prompted a vigorous debate that continues to this day. These works helped broaden the interest in media beyond the realm of communications and media studies departments, either reviving (as in the case of sociology) or catalyzing (in the case of political science, perhaps anthropology) new research in media across the academy” (2007: 4).

La categoría *politische Öffentlichkeit*, que se trabaja en SWÖ ha sido traducida como *esfera pública* o *espacio público*,³⁵ reforzando así cierta tendencia a pensar lo público como un lugar ocupado por algo y por alguien. Vamos a servirnos de esta especie de metáfora del *lugar* para revisar sintéticamente los elementos que consideramos más relevantes en torno a este debate sobre lo público político.

Derivada de la perspectiva histórico-normativa con la que se analiza la constitución de lo público en tres países europeos, la conceptualización que desarrolla Habermas en SWÖ queda asociada a varios fenómenos, entre otros: el ascenso de la burguesía, sus demandas hacia la monarquía, tanto de autonomía económica como política y, particularmente, el surgimiento de espacios donde la ciudadanía burguesa ejercería la crítica al poder.

Ya Hannah Arendt había reflexionado acerca de lo público como algo distinto de lo estatal y lo privado, en sentido también de un lugar social donde se juntan los miembros de una comunidad a construirla políticamente (Arendt 1993: 37-96, v. también Lösch 2005: 63-78). Habermas, precisamente, retrabaja muchos de los aportes de Arendt y define mejor los contornos y ubicación social de lo público. Así, en SWÖ presenta su primera –y más conocida– noción de lo *público político* como un lugar social de mediación entre la sociedad (su mundo de la vida y sus necesidades) y el Estado (1994: 68, 138). La importancia de este planteamiento radica en que permite visualizar dónde se generan procesos como la participación y la comunicación política, que a su vez alimentan la política institucionalizada en el Estado a través de la formación de la “voluntad política” (1994: 26). Estos procesos de construcción de lo público permiten estructurar la democracia moderna como la conocemos.

En su momento, esta primera noción habermasiana resultó innovadora, porque mostraba cómo la problematización de los asuntos públicos

35 Las traducciones tanto al inglés como al francés o español de *Öffentlichkeit* tienden, según muchos autores, a reducir las dimensiones de lo público. V. las críticas de Hohendahl (2000) y Kleinsteuber (2001).

podía convertirse en un puente entre el actuar de la ciudadanía y el ejercicio del poder institucionalizado. El intento de Habermas de generalizar las conclusiones surgidas de su estudio histórico y de proyectarlas a la realidad contemporánea en un sentido además pesimista,³⁶ ha motivado críticas en diversos ámbitos científicos, así como revisiones que el mismo autor ha hecho del concepto. Estas críticas y revisiones del concepto de lo público político, que sin duda han enriquecido el debate, serán examinadas en adelante.

Con relación a esta idea del *lugar* de lo público político, podemos destacar dos tendencias, una restrictiva y otra expansiva.

En la primera tendencia ubicamos concepciones que desde una perspectiva funcionalista insisten en torno a la idea del lugar social y tratan de precisarlo. Así por ejemplo, a partir de la teoría de sistemas, se intenta describir cómo se forma la voluntad política a través de dinámicas muy específicas de entradas y salidas entre los agentes de lo público y el sistema político. (Gerhards y Neidhardt 1991: 31-88, Gerhards 1994: 77-105, Neidhardt 1994: 7-41, Vallés 1999: 48-52). Se trata de acercamientos que si bien avanzan en esquematizar los procesos comunicativos, desarrollando algunas definiciones operacionales que permiten el examen empírico, conllevan el peligro de reducir la complejidad de estos fenómenos.

Una segunda tendencia busca más bien enfrentarse a la complejidad y expandir las concepciones de lo público. En este sentido, el mismo Habermas ha re trabajado su concepto en obras posteriores, como *Teoría de la acción comunicativa* ([1981] 1997) y sobre todo *Facticidad y validez* ([1992] 1998), presentando una visión más amplia, desanclada del contexto histórico, y a la vez más profunda en términos de teoría política. Así, si bien mantiene la idea de

36 A la vez que Habermas (1994) parece, por un lado, idealizar el espacio público burgués ilustrado, inspirado quizá por el pensamiento de sus antecesores de la Escuela de Frankfurt (Benjamin, Adorno, Horkheimer), en la parte final de su obra presenta una visión contemporánea excesivamente determinista de los medios, como forma de control estratégica en una sociedad de masas, en el contexto de una pérdida, que él cree inevitable, del carácter deliberativo y crítico de la discusión pública [publicidad] (cfr. Aguirre 1998: 20-21).

localizar socialmente a lo público político, admite la complejidad de su estructura y de las formas de relación que despliega con otros ámbitos sociales, definiéndolo esta vez como una “estructura intermedia de comunicación, localizada espacialmente entre el sistema político, por un lado, y el *mundo de la vida*³⁷ y los sistemas de acción especializados funcionalmente por el otro” (1998: 454).

Pero, además, Habermas aclara que lo público

no puede entenderse como institución y ciertamente tampoco como organización; no es un entramado de normas con diferenciación de competencias y de roles, con regulación de las condiciones de pertenencia, etcétera; tampoco representa un sistema; permite ciertamente trazados internos de límites pero se caracteriza por horizontes abiertos, porosos y desplazables al exterior [...] como mejor puede describirse es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir de *opiniones*, y en él los flujos de comunicación quedan filtrados y sintetizados de tal suerte que se condensan en opiniones públicas agavilladas en torno a temas específicos (la cursiva es original del texto, (1998: 440).

Esta revisión que Habermas hace de su concepto apoya la visión de lo público ya no como un lugar único y uniforme, sino como una compleja *red para la comunicación* que se ramifica en una pluralidad de espacios que se fragmentan y traslapan (455). A través de la base de la sociedad civil, esta se enraíza en el mundo de la vida y se proyecta hacia lo político.

Otros autores han profundizado en esta concepción más compleja de lo *público político*. Así, por un lado, lo público se describe en el sentido de un *espacio mundo* tejido de flujos y redes (Martín Barbero 2001: 78). Se presenta como una red de flujos basada en el fenómeno del internet y otras tecnologías de la información y la

37 Recordemos que Habermas retrabaja desde un punto de vista lingüístico esta definición, que toma originalmente de Husserl, para situarla como una dimensión simbólica básica de las personas. Muy sintéticamente se refiere por *mundo de la vida* al “acervo de patrones de interpretación culturalmente transmitidos y lingüísticamente organizados” (Habermas 1997, t. II: 176).

comunicación (TIC) complementarias (Castells 2002, 2006). Se subraya cómo estos fenómenos comunicativos están reconfigurando las formas de organización de la discusión pública y la política en sociedades complejas. Para entender estos cambios se plantea usar las nociones de *redes*, como las estructuras, y de *nodos*, como los componentes sociales de ellas (Castells 2003). En este caso, los nodos serían los distintos espacios (desde la familia hasta formas asociativas más complejas, como se verá más adelante) desde donde se construye lo público. Se habla en ese sentido de una *networked public sphere* (Frieland, Hove y Rojas 2006).³⁸ Así mismo, se recurre a términos como *enjambriamiento* o *swarming* (Holmes 2008, Rodrigo 2005, Rheingold 2004) para explicar algunas formas novedosas de organización de lo público en red, que no tendrían necesariamente un solo centro sino que actuarían simultáneamente, por la suma de lo que hacen los diversos nodos.³⁹

En cambio, a partir de la observación de las dinámicas comunicativas de medios tradicionales como la radio, Keane (1997) propone una concepción en sentido relacional. Afirma así este autor:

38 Estos autores proponen así una relectura del concepto de esfera pública (lo público), planteado por Habermas a partir de la categoría de redes sociales; además la distinguen claramente de las estructuras de comunicación que las unen. A esta distinción, que vamos a destacar porque resulta importante para nuestro trabajo posterior, se refieren los autores en los siguientes términos: "Social networks, however, are not the same as networked forms of communication (the world wide web, cell phones and text messaging, email, etc.). Networked forms of communication provide the form of connection among diverse social networks. In addition, they constitute a modality through which social relationships are created, extended, and maintained, particularly among people under 40. So, there is a growing isomorphism between social and communication networks" (Frieland, Hove y Rojas, 2006: 7).

39 Por considerarla mejor adaptada al análisis de ciertos fenómenos de acción colectiva que luego estudiaremos, tomamos más específicamente la descripción sobre el *swarming* que hace Holmes en términos de "un patrón de autoorganización en tiempo real, que parece surgir de la nada (o ser emergente) pero que aún así es reconocible porque se repite de una forma más o menos rítmica. Se trata básicamente de un patrón de ataque, y aquí cabe recordar la definición clásica dada por los teóricos militares Arquila y Ronfeldt en su libro *The Zapatista "Social Netwar" in Mexico*; el *swarming* se produce cuando las unidades dispersas de una red de pequeñas fuerzas (y quizá de algunas grandes) convergen en un mismo blanco desde direcciones múltiples" (Holmes 2008: 65-66).

Una esfera pública es un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, por lo general vinculadas por algún medio de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etcétera) y entre las cuales se suscitan disputas no violentas, durante un período de tiempo breve o más prolongado en torno a las relaciones de poder que operan dentro de su determinado medio de interacción o dentro de los más amplios ámbitos de las estructuras sociales y políticas en los que se encuentran los adversarios (Keane 1997: 58).

Para cerrar esta panorámica acerca de lo público como lugar, no puede dejar de referirse otra línea de investigación que desde esta perspectiva amplia ha derivado hacia el estudio de los espacios materiales donde la construcción de los asuntos públicos acontece. El espacio urbano y sus implicaciones políticas y socioculturales ha sido objeto de reflexión teórica de autores como Lefebvre (1991), Borja (2003: 59-88), Innerarity (2006), entre otros. En las ciudades “lo público se constituye y se articula en relación con un terreno compartido y se define por las categorías de acceso, de exclusión y también de pertenencia” (Braig y Huffscheid 2009: 18). Las tensiones que se generan de esto han sido objeto de una serie de estudios acerca de la dinámica entre estos espacios materiales, la ciudad, el barrio, la calle, la plaza y distintos actores, centrados en la realidad latinoamericana.⁴⁰

Nuevas metáforas de redes, flujos y relaciones localizadas en el espacio y tiempo aportan entonces a una visión enriquecida de la esfera de lo público político, donde se destaca la diversidad de formas de comunicación y actores, como características fundamentales de este fenómeno.

40 Entre los estudios más relevantes, en concordancia con el enfoque que aquí desarrollamos, podemos mencionar Alfaro y otros en Carrión y Wollrad, comp. (1999), Escobar (2001), Holston (2008), Sábato, Welsch, Carbó, Widner, Blank y Schütze en Braig y Huffscheid, edit. (2009) y Blank (2009). En lo que resulte relevante con relación al caso de estudio, la referencia a la ciudad será retomada en la sección final de este capítulo respecto de las formas contenciosas e insurgentes de publicización (2.2.3.), especialmente a partir del trabajo de Escobar (2001).

2.1.2. Los actores

Si hay un aspecto en el cual es posible observar la complejidad y diversidad de lo público, ese es el de los actores. A través de una tipología básica, apropiada a nuestro caso de estudio, buscamos identificar actores concretos y ubicar sus posiciones en la esfera de lo público. Para eso nos basaremos en la clasificación dual, que distingue dos orientaciones en los estudios sobre los *actores de lo público* (Avritzer y Costa 2009: 29-32, Costa 2002: 16): la primera centrada en los actores institucionales de lo público, con énfasis particular en los medios de comunicación, y la segunda ocupada del campo más amplio de la sociedad civil. Complementariamente, consideraremos dos fórmulas de clasificación de lo público propuestas por Habermas (1998, 2006) y por Keane (1997). La primera distingue: públicos episódicos, públicos de presencia organizada y una esfera pública abstracta; mientras que la segunda lo hace en términos de micro, meso y macro esferas públicas.

La primera orientación tiene relación con los actores que serían los mediadores institucionalizados de los intereses sociales, que Habermas ubica entre el centro y la periferia interna de lo público político.⁴¹ Se trata de actores que proceden de ámbitos claramente diferenciados, como son los partidos que hacen parte del sistema político; o bien, por otro lado, los medios de comunicación masiva (1998: 421-422). Estos se distinguen de otros actores en relación con factores como el grado de institucionalización, de organización, su poder de comunicar y, en general, sus mayores recursos para actuar en lo público. Desde este enfoque, el interés se ha dirigido sobre todo a estudiar los medios de comunicación, en principio, poniendo el acento en su rol institucional de emisores de mensajes (el punto se profundizará en 2.2.2.).

41 En *Facticidad y validez* Habermas realiza una larga (y dispersa) descripción de los actores de la esfera pública política, de acuerdo con la lógica centro-periferia, a partir de su grado de cercanía por una parte, al sistema (político-estatal) de toma de decisiones y por otro, al mundo de la vida (1998: 432-466).

Habermas se refiere al nivel superior y más general de lo público político como una *esfera pública abstracta*, desligada de la presencia física, con un público potencialmente infinito de sujetos. En este espacio dominan los medios masivos, los cuales abstraen la comunicación de sus contextos específicos y la hacen circular, conectando a públicos dispersos a lo largo de vastas áreas geográficas.⁴² Lo abstracto tiene que ver con el procedimiento de sacar del contexto a la comunicación, creando además una particular forma de audiencia: un público no simultáneo de espectadores (1998: 442, 2006: 10). Para poder proyectarse en este espacio se requiere contar con suficiente poder comunicativo (recursos), por lo que –como advierte Habermas– los actores más organizados son quienes tienen naturalmente mayor base de apoyo y capacidad de acción (1998: 456; 2006: 418-420).

Debido al predominio mediático, bien podría denominarse a este nivel abstracto o macro como una *esfera pública mediática*, término con el que en el siguiente capítulo, buscaremos profundizar en la posición específica desde la cual los medios operan en lo público. Es importante anotar que, en el caso de varios países de América Latina al menos, aunque el ámbito supra o transnacional es importante, esta esfera mediática aún se refiere en gran medida sobre todo al ámbito de los Estados nacionales (Costa 2002: 181-185).

Hay que destacar, además, que en América Latina la categoría de lo público ha sido adaptada para estudiar no solamente a los medios, sino también las prácticas comunicativas en las comunidades, así como para fundamentar la comunicación alternativa, formando parte del esfuerzo por recuperar la comunicación como proceso de carácter cultural. Se destaca en tal sentido el aporte de Jesús Martín Barbero (1991, 2001), quien ha estudiado las capacidades de los receptores de los contenidos mediáticos para reelaborarlos, trasladando el

42 De manera similar, con las *meso* y *macroesferas*, Keane se refiere a espacios mediáticos nacionales en el un caso, o bien supranacionales-globales en el segundo, conformados por grandes públicos. Los grandes medios son, también aquí, los protagonistas (1997: 62-65).

interés por los “medios” al estudio de los procesos de *mediación* comunicativa.⁴³ Esta perspectiva es importante, pues, más allá de los medios, ha posibilitado estudiar en forma relacional las prácticas comunicativas como lugares estratégicos desde los cuales entender los espacios, formas y condiciones en las que se produce y consume la cultura, y visualizar la presencia de otros actores que dotan de sentido a la comunicación (Navas 2005a: 47-50).

La segunda orientación se interesa por la llamada *sociedad civil*,⁴⁴ de la que distinguiremos dos dimensiones; la de la sociedad civil como conjunto y otra, la de las organizaciones de la sociedad civil, que se corresponden con distintas arenas o espacios en donde tienen lugar los procesos de publicización o construcción de problemas públicos, muchas veces de forma fragmentaria, justamente por esta diversidad.

La primera comprende a los ciudadanos y ciudadanas, quienes, en principio, frente a los actores institucionales, se constituirían en “públicos” destinatarios de la comunicación, más que en actores (Habermas 1998: 455-456, Costa 1997). Este rol en inicio pasivo es sin embargo discutible a partir de categorías como las de *mediación* (Martín Barbero 1991), que permite explorar, precisamente, toda la riqueza de los procesos de apropiación y creación de contenidos comunicativos que las personas llevan a cabo.⁴⁵ Habermas ha

43 Buscando superar la investigación centrada exclusivamente en la acción mediática, Martín Barbero propone el concepto de *mediación* para distinguir aquellos lugares donde se procesa lo que los medios ofertan, de los “que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y expresividad cultural” de los medios masivos (1991: 233).

44 Se trata de una categoría muy compleja que ha sido intensamente trabajada en los últimos años paralelamente a la de lo público. Un análisis profundo de la concepción de *sociedad civil* rebasa los propósitos de este trabajo; por lo que en este punto solamente haremos una descripción de sus distintas expresiones públicas. Para una referencia sobre el debate en torno a la concepción de sociedad civil, v. los trabajos de Habermas (1998), Arato y Cohen (2002), Cefai (2007) y en América Latina, entre otros, Olvera (2003), Costa (2002), Dagnino, Panfichi y Olvera (2006).

45 De Certeau se refería ya en sentido similar al rol (inter) activo de los dominados dentro de una relación de poder, en términos de desvío (*écart*) con los que estos sujetos “metaforizan”, reelaboran, de forma diferente el orden impuesto (1980: 54).

reconocido estos procesos cuando se refiere a un nivel básico de lo público en términos de *encuentros episódicos*. Alude con esto a los intercambios argumentativos entre ciudadanos, poco organizados y efímeros, a partir de ámbitos nucleares del mundo de la vida, como por ejemplo encuentros entre familiares, amigos, conocidos, etcétera, donde se procesan temas y experiencias personales frente a problemas públicos (1998: 434-441).

Las microesferas de Keane se relacionan, igualmente, con una amplia variedad de interacciones donde se discute de diversas maneras sobre asuntos de interés común (1997). Esto puede ocurrir en pequeños espacios informales, o bien en el seno de espacios con cierto grado de organización –como el de una asamblea local, club, iglesia o movimiento– o bien a través de algún medio de comunicación –como la radio o el internet–; Keane enfatiza, sin embargo, en el nivel local de estos espacios.

Puede verse así cómo va surgiendo la segunda dimensión, la de la sociedad civil organizada, compuesta por una trama asociativa de diversos espacios ligados a “arenas” “escenarios” y “teatros” concretos de un público presente, más amplios que los episódicos, con una mayor capacidad para soportar los debates e incidir frente a los poderes públicos (Habermas 1998: 442-446).

Entre la variedad de actores organizados, siguiendo a Habermas (1998: 435-444) se pueden distinguir aquellas instituciones más formales, dotadas de reconocimiento legal, con un espacio público ya constituido y fines estratégicos claros. Se trata de entidades que están más cerca de la frontera con el sistema político y que pueden usar lo público con capacidad estratégica para coordinar la transferencia de determinadas discusiones al sistema político. Pueden ir desde cámaras y gremios (organizaciones que tienen ciertas facultades de representación) hasta fundaciones u otro tipo de organizaciones no gubernamentales (ONG).

Por otra, están los denominados movimientos sociales⁴⁶ (MS), quienes ejercerían un rol “más innovador” en lo público. Este rol, visto desde dos perspectivas, es a la vez ofensivo y defensivo (Habermas 1998: 453-457, Arato y Cohen 1992: 531-532, Olvera 2003). En el primer caso, presionando sobre los poderes; en el segundo, generando sus propios espacios, contrasaberes y procesos de construcción identitaria. En estas intervenciones se destaca el uso de un discurso basado en derechos fundamentales con el que legitiman su lucha, a la vez que amplían el significado de tales derechos (Habermas 1998: 447-450).

En este contexto, ha surgido en los últimos años un especial interés por los movimientos sociales y sus actuaciones, especialmente en relación con las formas como estos visibilizan demandas específicas que son marginadas por el sistema político. En esta línea se hallan varios estudios sobre el papel de estos movimientos en América Latina, especialmente: Álvarez y Escobar (1992), Avritzer (2002), Barrera (2001), Costa (1997 y 2002), Dagnino y otros (2006). Es necesario considerar, en todo caso, que no hay que glorificar ni demonizar a la sociedad civil. Los roles de sus actores se sujetan a casos y circunstancias determinadas. Muchas veces, estos actores podrían asumir roles ambiguos en procesos políticos, contribuyendo a esa ambivalencia de lo público político (Costa 2002: 181), que dibuja, por un lado, tendencias a la consolidación del *statu quo* y, por otro, tendencias de cambio que pueden, eventualmente, significar una profundización democrática. Esto puede apreciarse, justamente, cuando observamos empíricamente el desempeño público de estos actores.

Finalmente, vale la pena aclarar que este ejercicio de identificar a algunos tipos de actores de lo público político no ha tenido el propósito

46 Para entenderlos proponemos una noción de trabajo amplia y básica: *colectivos organizados, movilizados en torno a objetivos de transformación social*. Esta noción rescata algunos elementos comunes en varios estudios al respecto, entre otros: Fernández Buey y Riechmann (1994); Tarrow (1994); Melucci (1999); McAdam y otros (1999); Grau e Ibarra (2000); Avritzer y Melucci (2000); Garretón (2001); Tilly (2005, 2004), y Valles (2004). Para una visión general sobre las perspectivas teóricas actuales de los movimientos sociales, v. también Della Porta y Diani (2006).

de segmentar los procesos que se producen en lo público, sino por el contrario, a partir de entender mejor las posiciones de estos, poder apreciar las relaciones, las zonas de contacto o bien, en términos de Habermas, poder tender “puentes hermenéuticos” (1998: 455) entre estos actores. Esto aportará para, en la parte final de este capítulo, poder presentar un enfoque apropiado para la investigación que proponemos.

2.1.3. Las funciones

Más que determinar parámetros fijos de lo que resulta adecuado o inadecuado en cuanto a las actividades o procesos que se producen en la esfera de lo público, al precisar lo que vamos a denominar como las funciones centrales de lo público político frente a una sociedad democrática, buscamos señalar algunos referentes teóricos que permitan valorar cómo tales procesos se desarrollan en la realidad que queremos estudiar y establecer sus posibles efectos frente al sistema político.

Así, en busca de estos elementos de contraste, vamos a distinguir, con fines expositivos, tres funciones centrales de lo público político, que sin embargo se interconectan:

- a) Para comenzar, hay que recordar que lo público político es fundamentalmente un ámbito comunicativo,⁴⁷ por lo que, en primera instancia, esta esfera da base para la *comunicación política*; es decir, la serie de flujos e intercambios orientados a constituir un “lazo político que une a millones de ciudadanos anónimos, dándoles la sensación de participar efectivamente en la política” (Wolton 2007: 393). Por tanto, es en lo público donde los sujetos se producen como ciudadanos. Así, autores como Cohen y Arato, entre otros, han asociado fuertemente su definición de

47 Hay que recordar que lo público político se produce a través de la acción comunicativa, a manera de intercambios para los cuales basta poder manejar un lenguaje natural, común, básico en la práctica cotidiana (Habermas 1998: 440). En sentido similar, al formular su caracterización acerca de lo público, Braig y Hufschmid nos recuerdan que “los espacios públicos son siempre *per se* interactivos” (2009: 14).

sociedad civil con un espacio público político, donde los sujetos se construyen, producen discursos, ejercen derechos, se generan como colectivos sociales y se movilizan (1992: ix).

Keane, en similar sentido, se refiere específicamente a las microesferas públicas como espacios propicios para que la gente forje su identidad ciudadana, cree solidaridades, formas participativas, nuevos significados e impugne códigos de la vida cotidiana (1997). Prácticas como esas definen el rol político influyente de la sociedad civil y hacen relación con la ciudadanía, tanto en su sentido más elemental de pertenencia a un espacio común (Arendt 1992; Jelin 2004: 4), como en su sentido normativo-instrumental.⁴⁸ Esto último en lo público lo planteamos en términos de una *ciudadanía activa*.⁴⁹ A nuestro entender, esta forma activa de ciudadanía implicaría sobre todo las posibilidades, de parte de los actores sociales, de apropiarse de ese referente normativo (la ciudadanía) en formas relevantes a su acción. La noción formal de ciudadanía se articularía en una dimensión simbólica como una especie de *promesa movilizadora* y se expresaría en “pertenencia activa”, como la ha denominado Alfaro, que toma en cuenta, además de la importancia de lo individual, a la vez una revalorización de lo común (en el sentido de Arendt), de donde nacen derechos y responsabilidades (2000). La ciudadanía activa así, más allá de lo institucional, se construye precisamente en la esfera de lo público, en cuanto el espacio de la comunicación política, que resulta finalmente, una dimensión de prácticas de encuentro público.

48 Desde el constitucionalismo contemporáneo, la ciudadanía se entiende hoy como la posibilidad de ejercicio no solo de los derechos políticos, sino de todos los derechos en conjunto. Así lo declaraba ya la Constitución ecuatoriana de 1998 (Arts. 6, 16 y 17) y lo retoma más fuertemente la actual Carta Fundamental ecuatoriana (2008) en forma transversal.

49 Anteriormente nos hemos referido también al tema alrededor de la noción de *ciudadanía viva*, concebida como aquella que través de la acción ejerce sus derechos de forma activa y en ocasiones radical (Navas 2007: 110), noción basada en los trabajos de Navas (2002), Alfaro (2000), Habermas (1998) y Mouffe (1998), entre otros.

- b) De forma más específica, frente a lo que sería el sistema político (de toma de decisiones) compuesto por aparatos y actores institucionalizados, la existencia de lo público político permite la transferencia de *poder comunicativo* desde los ámbitos sociales (y el mundo de la vida) a través de la comunicación política. Los acercamientos deliberativos a la teoría de la democracia recalcan precisamente que en lo público se forma la voluntad común, lo que permite legitimar el sistema de representación política y, finalmente, el Estado mismo (Habermas 1998: 411-432, 1999a: 234-235). Este supuesto serviría de base para lo que sería una concepción de la democracia como proceso comunicativo, “en el cual se negocia permanentemente entre las esferas de lo social y lo político” (Braig y Hufschmid 2009: 13); o más específicamente de una teoría democrática, alternativa a las teorías elitistas y participacionistas clásicas (Avritzer 2002: 37-48), basada en un procedimiento deliberativo para los asuntos públicos.⁵⁰
- c) Además de la legitimación, la transferencia de poder comunicativo permite al sistema institucionalizado de ejercicio del poder, si este cuenta con adecuados canales de comunicación política, un manejo efectivo y eficaz del conflicto social en cuanto este recibe las distintas demandas y las procesa. Se trata de lo que Habermas refiere como “operaciones y rendimientos” (1998: 467). El autor al respecto explica:

Public opinions make manifest what large, but conflicting sectors of the population consider in the light of available information to be the most plausible interpretations of each of the controversial issues at hand. From the viewpoint of responsive governments and political elites, considered public opinions set the frame for the range of what the public of citizens would accept as legitimate decisions in a given case (2006: 417-418).

50 Para una visión de la discusión respecto de esta perspectiva, v., entre los que consideramos más relevantes, Habermas 1998, 1999 y 2006; Cohen y Arato 1992; Benhabib 1996; Bohman 1996, 2000; Avritzer 2002; Avritzer y Costa 2009.

En algunas versiones más radicales de esta función política, se ha llegado a plantear incluso la necesidad de una dimensión reforzada de lo público que no sirva solamente para generar influencia, sino para escrutar o ejercer una *public* o *social accountability* al poder político (y eventualmente al mercado), así como de participar efectivamente en procesos de toma de decisiones (diferentes variantes entre otros en: Peruzzotti y Smulovitz 2006, Avritzer y Souza Santos 2004; Avritzer 2002; Fung y Wright 2000; Bohman 1996).

2.1.4. Las condiciones

El tema de las funciones tiene una vinculación con el de ciertas condiciones necesarias para que opere lo público político, las cuales hay que ver tanto desde un plano ideal-normativo, como a partir de señalar problemas concretos que pueden presentarse en relación con su consecución. Olvera recuerda al respecto que el concepto de esfera pública “nos remite a una serie de diferentes espacios comunicativos, cuyo potencial democrático depende de su mayor o menor correspondencia práctica con los supuestos normativos de la comunicación misma” (1999). En efecto, si bien se trata de un fenómeno social tan elemental que no es posible institucionalizar (Habermas 1998: 440), la operación de los procesos que se dan en la esfera de lo público requiere de ciertas condiciones, que a manera de orientaciones básicas, aseguren un clima adecuado para que los procesos de lo público alimenten el sistema democrático en los sentidos ya referidos en la sección anterior. Estas condiciones sirven, entonces, de parámetro con el que contrastar la realidad para ubicar deficiencias o restricciones. A la vez, no hay que olvidar otro elemento valioso para el análisis, esto es, que las condiciones se traducen en derechos fundamentales y regulaciones que, como tales, pueden ser exigibles por los distintos sujetos sociales.⁵¹

51 Desde sus orígenes en el siglo XVIII, el ideal de un espacio público donde fueran sometidas a debate y discusión todas las materias consideradas relevantes y de interés común nunca describió una situación de hecho. Por el contrario, como explica Aguirre, el concepto de *publicidad* constituía una consigna contra el principio de los *arcana imperii et dominationis* y

Así, relacionadas con las funciones que hemos señalado ya, distinguimos cuatro condiciones básicas de lo público: a) la autonomía, b) la accesibilidad plural c) la participación, y d) el encadenamiento.

- a) La autonomía de lo público político alude a la posibilidad de que los procesos que se desarrollan en esta esfera se guíen por sus propias reglas y lógicas. La autonomía es así condición básica para que se desarrollen tanto las demás condiciones, como las funciones de lo público frente a la democracia. Esta condición se presenta en dos dimensiones: en lo externo, implica garantizar, en términos ideales, que las discusiones en lo público no sean agredidas por lógicas y reglas propias del mercado y del Estado (o si se quiere el dinero y el poder, en términos de Habermas); de forma interna, pasa por la exigencia de que los procesos de construcción de problemas públicos no estén acaparados por determinados actores o modos.

Así, la autonomía se vuelve condición necesaria en todo modelo democrático de comunicación política; aunque es especialmente importante en los modelos deliberativos,⁵² particularmente en relación con la esfera pública mediática, al ser los medios los vehículos principales para la circulación de los debates y su canalización hacia lo político (Habermas 2006; Rieffel 2005; Navas 2002). Esto implica, en consecuencia, que el desempeño mediático no debe estar subordinado a otros intereses (estatales, empresariales o de otros grupos de poder) y, especialmente, que su política comunicacional, editorial o su agenda no sea determinada

se dirigía contra el secreto de las sesiones parlamentarias y los procesos judiciales, y contra la censura literaria y de prensa (1998: 19). Esa consigna política, vale decir, se juridificó, siendo incorporada en las constituciones y legislaciones.

52 Así lo reconoce Habermas, quien acota sobre el modelo deliberativo lo siguiente: "The communication model of deliberative politics that I wish to present highlights two critical conditions: Mediated political communication in the public sphere can facilitate deliberative legitimization processes in complex societies only if a selfregulating media system gains independence from its social environments, and if anonymous audiences grant a feedback between an informed élite discourse and a responsive civil society" (2006: 411-412).

por esos *intereses extracomunicativos*. (Esto será desarrollado más ampliamente en 3.5.2., 3.6. y 3.7.).

Es necesario recalcar, no obstante, que alcanzar la autonomía (tal y como sucede con las demás condiciones de lo público) sería una condición ideal, cuya implementación presenta problemas y en la práctica se relativiza. Al cumplir su función mediadora, lo público (y sus agentes) están en permanente contacto con las esferas de poder económico y político, por lo que no pueden abstraerse de contaminarse y de contaminarlas con sus lógicas. Como resalta Rawicz, “la propia comunicación” permanece siempre ligada a las formas de poder y dinero. Tal como señala Olvera, la comunicación también puede ser utilizada como medio para fines estratégicos y no solo para la interacción” (2001: 39, citando a Olvera 1996). Este es otro punto donde el enfoque sistémico-normativo habermasiano se presenta como insuficiente para analizar estos fenómenos. El mismo Habermas, en un intento de acercarse a la problemática empírica de lo público, ha matizado el asunto refiriéndose a una “independencia relativa” de la esfera mediática, la que en ocasiones es temporalmente interferida (2006: 419-420). Otra línea de reflexión en torno a este punto matiza aún más la importancia de la autonomía al argumentar a favor de transparentar las vinculaciones y fortalecer más bien la pluralidad de medios (Benson 2007: 7, citando a Alexander y Schudson; v. también Navas 2002: 66).

Las regulaciones son, en todo caso, un factor importante para afianzar la autonomía de lo público político. En ese sentido, más que una autorregulación del sector de los medios como postula Habermas (2006: 412 y 419), consideramos que, sin perjuicio de este tipo de normas, se requiere de una regulación democrática que preserve las libertades de comunicación, pero que permita la asignación de responsabilidades a los sujetos y que parta de principios básicos de los derechos humanos (Navas 2005a: 89-119; y 2009).

- b) La accesibilidad es otra condición indispensable de lo público (Braig y Huffs Schmid 2009: 14; Rieffel 2005: 236; Habermas 1998: 441; Arendt 1992: 59-60). Esta condición implica un sentido plural que tiene que ver con la posibilidad de inclusión sin discriminaciones y en todas las formas, de todos los potenciales participantes. Como se ha evidenciado, frente a la complejidad de las sociedades actuales, fragmentadas, multiculturales y sobre todo (en América Latina) inequitativas, lo público no puede ser más concebido como un lugar o sistema homogéneo, sino como una pluralidad de actores públicos y de formas de publicización que se traslapan entre sí y que a veces surgen, como destacan Eley (1992) y Fraser (1992), en condiciones desiguales de dominación y subordinación.

Habermas, por su parte, reconoce que en determinados espacios pueden operar ciertos “mecanismos de exclusión”, que sin embargo nunca llegan a transformarse en una regla general y absoluta (1998: 455), de allí que tales espacios siguen siempre *potencialmente abiertos*. No obstante, para que la regla de acceso no solamente sea formal y potencial sino que alcance a ser efectiva, debe implementarse en términos de pluralismo, reconociendo las diferencias de forma activa. Como ha señalado Fraser, en “sociedades estratificadas” esto requiere de “arreglos que permitan la contestación entre una pluralidad de públicos competidores” (1999 [1992]: 158) dentro de lo que se denominaría un “pluralismo regulado” (Thompson 1998: 305-313), y particularmente de “garantías positivas de oportunidad, para que las minorías puedan convencer a los otros de que lo que en el pasado no era público, en el sentido de ser una cuestión de interés común, debería serlo ahora” (Fraser 1999 [1992]: 164.) De esta forma, esta “interacción contestataria” entre diferentes públicos ensancha lo público político y alienta las transformaciones democráticas. El acceso debe ser por lo tanto garantizado. Esta garantía tiene doble dimensión (Navas 2002, 2005a). Una primera supone una actitud pasiva; esto es, no estorbar que se llegue a lo público. La segunda dimensión es activa

y se refiere, en primer lugar –frente a la amplitud de formas de lo público–, a dar acceso a los recursos que las personas necesitan para llegar, desde el uso de tecnologías de la información y la educación intercultural, hasta la gestión de medios de comunicación propios, y en segundo lugar, a promover el pluralismo y sancionar las discriminaciones.

- c) La participación en lo público se presenta en dos dimensiones, al menos: una dialógico-reflexiva y otra de visibilidad.

Una primera dimensión de la participación –para autores como Habermas– se centra sobre todo en la posibilidad de intervenir en un diálogo reflexivo, con el cual se desarrolle lo que él ha llamado *considered public opinions* (2006: 416) sobre los problemas que serán elaborados en el sistema político (1998: 439). Para ello, la participación debe además ser interactiva, de manera que permita un *feedback* en las discusiones que se producen en los distintos niveles de lo público, así como entre estos niveles (2006: 420).

Con todo, se ha criticado el exceso de atención a lo que se denomina “ideal discursivo” que Habermas ha fomentado, en el sentido de que el centro del concepto de deliberación deba ser el consenso e incluso se ha propuesto entender la deliberación en términos más amplios, como el de *cooperación*.⁵³

Así mismo, otra línea de crítica argumenta que existen otros ideales normativos que sería necesario observar.⁵⁴ De estos otros cánones

53 En ese sentido se inscribe el intento de Bohman de estructurar un modelo más amplio y flexible, aunque basado en el mismo esquema deliberativo de Habermas. Bohman entiende en tal sentido la noción de deliberación como cooperación en una actividad conjunta (joint activity) y no como consenso: “On my view, deliberation is a joint social activity, embedded in the social action of dialogue—the give and take of reasons”. Luego precisa: “Deliberation succeeds by the extent that participants in the joint activity recognize that they have contributed to and influenced the outcome, even they disagree with it” (1996: 32-33).

54 Benson se refiere a este punto así: “Baker –similar to James Curran– emphasizes the need to bring together diverse normative ideals (for inclusion, deliberation, civility, critique, etc.) into one overarching model. For Baker, in fact, Habermas’s new normative model, outlined in *Between Facts and Norms*, embodies an ultimate, hybrid ideal of ‘complex democracy’” (2007: 3).

o ideales se derivarían otras formas de participar no centradas necesariamente en lo dialógico-reflexivo. Para identificarlas, tomamos como referencia la concepción de Arendt de lo público que tiene un doble sentido: por un lado, público es lo visible a todos, lo que tiene la más amplia publicidad posible, lo que genera “una luz dura”. Por otro, es aquel lugar donde se construye algo en común, un objeto de interés compartido aunque puedan existir varias perspectivas sobre él (1992: 59-60).

Así, en segundo lugar, participar tiene que ver con la *visibilidad*; es decir, con que los actores y temas puedan ser plenamente reconocidos y reconocerse a sí mismos en lo público. Vivimos una cultura donde el lenguaje audiovisual es central. Las tecnologías comunicativas y los medios masivos son quienes tienen el poder de visibilizar fuertemente las diversas expresiones (Rieffel 2005; Martín Barbero 2001). La esfera pública mediática es así, sobre todo aquella de lo visible.

Con respecto a esta dimensión participativa hay varias posiciones; Maia ha propuesto distinguir entre la “esfera de visibilidad”, en la que las cosas se vuelven disponibles al conocimiento común, y lo propiamente público como “*locus*” de argumentación (2007: 84); Thompson, en cambio, critica el énfasis dialógico habermasiano a la vez que propone valorar el aspecto simbólico de la visibilidad. Su argumento es que el intercambio simbólico moderno reside en un tipo de visibilidad que no es dialógica, ni localizada en un lugar concreto, sino que está extendida y muestra las formas plurales de *otros* (sujetos) no presentes (1998: 315-331). Gomes apunta más bien a recuperar la visibilidad, pero distinguir lo que esta provoca. Se refiere así a *visibilidad* y *discutibilidad* como elementos de lo público (2007).

Nosotros consideramos que es imprescindible rescatar la *visibilidad*. Esta es un elemento (y requisito de participación) constitutivo de lo público, de gran riqueza simbólica y potencial democratizador, por

lo que no tiene sentido considerarla en un lugar inferior al diálogo, como sostiene Maia (2007). Igualmente, consideramos que la visibilidad no solo permite estudiar el tipo de participación mediática y deslocalizada, sino que también es un elemento importante desde el cual estudiar la acción colectiva en lugares concretos como la ciudad, particularmente las acciones de protesta –*performances*– (retomaremos este punto cuando desarrollemos el enfoque en 2.2.4.).

A nuestro entender, lo que hay entre visibilidad y discusión es una *relación de secuencia*. Es decir, los actores, los temas salen de ámbitos particulares y se exponen (o son expuestos) allí para que los vean (y los critiquen) los otros que allí están. Si bien la visibilidad no fuerza a que se dé la discusión, sí la facilita; sobre todo porque permite ampliar discusiones que se dan en esferas limitadas, de manera que los argumentos van perdiendo sus connotaciones particulares. Retomando el argumento de Gomes (2007: 3), la visibilidad (y agregaríamos: su ausencia deliberada o no, en forma de invisibilización) es elemento importante ya al momento de efectuar un análisis que nos permita explicar el objeto de estudio (nivel empírico), porque evidencia dónde suceden gran parte de los problemas de bloqueo de lo público.

Finalmente, hay que señalar tres requerimientos básicos para estimular la participación:

- Garantizar cuantitativa y cualitativamente un adecuado acceso y flujo de informaciones. La pluralidad de fuentes de información es importante.
- Se necesita de destrezas comunicativas; es decir, capacidades o competencias necesarias para comunicarse; por ejemplo argumentar y contrargumentar.⁵⁵

55 Como podremos mostrar más ampliamente en la segunda parte del capítulo, estas condiciones pueden estar afectadas tanto por fenómenos de orden estructural –marginación social, pobreza, exclusión cultural–, como por prácticas propias de una cultura política poco favorable a la discusión.

- Se necesita un intercambio, procurando que este sea lo que Habermas ha llamado una *fair argumentation* (2006: 414). Es decir, que exista intercambio y que este sea diáfano y recíprocamente equitativo.

Son vitales dos condiciones: una estructura mediática independiente y una sociedad participante. El estilo comunicativo mediático puede ser menos o más interactivo.⁵⁶

- d) El encadenamiento consiste, en primer lugar, en la garantía de libertad de circulación de los flujos comunicativos y, en segundo lugar, sobre todo en crear condiciones para lo que Rieffel ha llamado “ensamble de mediaciones” (1995: 239) entre las distintas formas de publicización y de estas hacia el sistema de toma de decisiones. Tal ensamble o, en nuestras palabras, *conexión* resulta de capital importancia para mantener el sentido democrático de lo público político y la fuerza misma de la democracia, a través de la comunicación política.

Para garantizar este encadenamiento, es necesario atender a las condiciones anteriormente descritas. Más precisamente, todas estas condiciones se complementan y se convierten en indicadores de la calidad de lo público. Así, para mantener la circulación de flujos es necesario garantizar una estructura interna más democrática, a través del fomento del acceso plural, la autonomía de las formas de publicización y la participación efectiva. Así mismo, la tarea estatal y social en el caso específico del encadenamiento consiste en crear condiciones de tipo infraestructural y simbólico para la conectividad misma.⁵⁷

56 Esto depende del medio: el internet y la radio dan posibilidades para una mayor interactividad en determinadas circunstancias; lo que difícilmente ocurre con la televisión o la prensa. Este punto será profundizado ya al momento de analizar el caso (v. capítulos 5 y 6).

57 Esto es especialmente importante respecto de definir, por ejemplo, políticas públicas y normativas para democratizar el uso de las tecnologías de la información y comunicación, v. Navas (2005a: 287-300).

2.2. Hacia la comprensión dinámica e integral de lo público político en situaciones de crisis política

Como referimos ya en la introducción y hemos reiterado a lo largo de la sección anterior, consideramos que un aporte original y necesario al análisis de fenómenos de acción colectiva con rasgos insurgentes pasa por un enfoque centrado en lo que hemos designado como procesos de construcción de problemas públicos, o bien, siguiendo a autores como D. Cefai, procesos de publicización (2002, 2007). Al efecto, vamos a aclarar los alcances de nuestro enfoque. A diferencia de enfoques “proceduralistas” de orientación normativa que se interesan por encontrar modelo procedimental deliberativo ideal,⁵⁸ aquí queremos recuperar algunos elementos normativos, pero reorientándolos, más que a la búsqueda de las condiciones óptimas de deliberación, a que sirvan de criterios para el examen empírico de la “dinámica de emergencia”⁵⁹ y la secuencia de gestación, en nuestro caso de estudio, de la llamada Revuelta de los forajidos, en el contexto de la crisis política desatada por el presidente Gutiérrez, y cómo se va constituyendo esta, a manera de una forma de publicización con efectos insurgentes, a partir de prácticas preformativas y discursivas de los distintos sujetos (Braig y Huffschmid 2009: 14).

58 Una visión de lo público desde sus procesos ha sido introducida por el propio Habermas, aunque el autor la ha enfocado sobre todo a los procedimientos (institucionalizados en el estado de derecho) que permiten transformar las opiniones en poder político (1998: 443-452, también Lösch 2005: 79-83). Este enfoque, tradicionalmente denominado como “proceduralista”, ha sido seguido también por otros autores como J. Cohen (1989) y R. Dahl (2002) y ha merecido críticas, en especial relativas a sus limitaciones para ser aplicado a sociedades plurales y complejas. A ese respecto Bohman señala: “The proceduralist accounts of deliberation given by Cohen, Dahl and Habermas are not wrong however, they lack an account of the process of deliberation, and thus they cannot provide criteria for its success” (1996: 32). Bohman cambia el punto de interés de las instituciones ideales al proceso en sí (a los intercambios mismos) y se pregunta por los criterios para lograr que se den exitosamente esos intercambios deliberativos (33). El giro que Bohman le da al enfoque es interesante; sin embargo, su interés sigue siendo netamente teórico normativo.

59 Como ha insistido Cefai, entre otros, es necesario desarrollar una visión “pragmatista” que permita ver los fenómenos de publicización en su gestación, “in the making” (2002: 53-54, Cefai y Pasquier 2003: 1-38; Cefai y Trom 2001: 51-98).

Para esto, basamos este acercamiento en dos niveles de análisis. El peso se desplaza en este enfoque hacia lo empírico, de manera que –en primer lugar– antes de problematizar se requiere de definiciones operacionales como herramientas para poder explicar qué y cómo son estos *procesos de publicización* en el caso seleccionado (2.2.1.). Hay que recordar además que para orientar el trabajo empírico hemos considerado algunos elementos del enfoque denominado *frame analysis* o *análisis de marcos interpretativos de la acción colectiva* y del procedimiento de *rastreo de procesos*, ya descritos en el capítulo introductorio.

En un segundo nivel de análisis, a fin de problematizar el fenómeno reconstruido gracias al abordaje empírico, procuramos recuperar los elementos teórico-normativos expuestos (por ejemplo aquellos relativos a las funciones y condiciones de lo público). Se plantea, no obstante, un uso crítico de estos presupuestos teóricos acerca de lo público, ya que como están formulados, muestran claras limitaciones para poder investigar esa realidad. Empero, no solamente se requiere criticar de forma abstracta estas construcciones, sino que se necesita contextualizarlas al caso. En las secciones siguientes de este capítulo, se trata consecuentemente de desarrollar nociones apropiadas (presupuestos propios de trabajo) que permitan: profundizar en el rol de actores clave para nuestro caso, como son los medios de comunicación (2.2.2.); explorar las características contenciosas que pueden alcanzar ciertas formas de publicización (2.2.3.), y ver cómo estas se relacionan de manera “insurgente” con las crisis políticas (2.2.4.), para lo cual se discuten y adaptan algunas de las nociones provenientes de las teorías de lo público, la democracia, los medios y la acción colectiva.

2.2.1. Lo público político: procesos y estructura, precisiones conceptuales

En primer lugar, procurando integrar de manera relevante los distintos elementos que hemos examinado en la primera sección del capítulo

y, sobre todo, en función del enfoque sobre los procesos que hemos planteado, nos servimos del término propuesto por Cefai (2002), esto es “publicisation”, traducido al castellano como publicización, para designar con él a aquellos procesos comunicativos a través de los cuales distintos actores, desde variados espacios (o arenas), mediante diversas formas (*performances*) y con distintos contenidos (temáticas), construyen problemas públicos, a través de los cuales buscan participar del proceso político. Proponemos así una noción operacional que posibilita indagar aquellos procesos comunicativos específicos de lo público; en este caso integrando bajo ella a cuatro componentes dinámicos, a saber, unos *actores* cuyo cometido central es construir problemas públicos con la finalidad fundamental de participar del proceso político. Luego, se alude a las *formas* de puesta en escena y las *temáticas* o contenidos que se tematizan. Ambos elementos (formas y temáticas) se estudiarán tanto a través de los *marcos interpretativos* como de la categoría de *performance* (ver 2.2.3.); lo que permitirá profundizar en estas maneras de construir públicamente un problema. Un cuarto elemento son los *espacios* que tienen relación con dónde tiene lugar el proceso. Tomando en cuenta la ya mostrada diversidad y complejidad de lo público (2.1.1.), el análisis tendrá que establecer los diversos ámbitos de construcción y, además, si se comunican entre sí y cómo se comunican. De esta manera, estos cuatro elementos nos servirán, como se indicó en el apartado sobre la metodología (1.2.), de variables para la reconstrucción y análisis del caso.

Según la noción propuesta, el cometido específico de los procesos de publicización es la problematización de asuntos, que en razón de ese mismo proceso, se convierten en problemas públicos. Es imprescindible considerar entonces complementariamente la noción de *problema público* introducida por J. Gusfield, en términos de una situación que emerge públicamente como objeto de reflexión y de acción colectiva, al mismo tiempo (1981: 1-26). Estos problemas, como ha señalado Rieffel, no aparecen por azar, ni son tampoco portados por un público previamente constituido, sino que surgen

cuando cierto número de personas se confrontan frente a una situación que les concierne (les afecta, les causa malestar) y se movilizan para erigirla en problema de interés general, a fin de interpelar a los poderes públicos (2005: 241). Las formas de publicización y los problemas públicos que son su objeto provienen de un contexto de factores que hay que localizar, pero es a la vez el proceso el que los va modelando.

De otro lado, al calificar a estos procesos como *comunicativos*, estamos refiriéndonos a las distintas interacciones posibles entre los diversos actores participantes, los ciudadanos, las instituciones del Estado, las élites, los medios, etcétera, y no solamente a la deliberación. Efectivamente, en procura de una manera de investigar empíricamente tales interacciones, consideramos indispensable abrir la definición y no concebir los procesos de publicización como puramente deliberativos (v. más adelante 2.1.4.), puesto que esta comprensión subestima la “dimensión pluralista y antagonista de la vida pública” (Cefai y Pasquier 2003: 26-27, Rieffel 2005: 242). La deliberación misma habría que reconsiderarla en su estándar de proceso estrictamente racional y consensuado.⁶⁰ Consecuentemente, estos procesos de construcción de problemas públicos pueden tomar distintas formas a través de las cuales los actores participan comunicativamente en el proceso político. Los términos que usamos para esta definición de procesos de publicización son por ello amplios, sin establecer un estándar a priori, sino como maneras en que procuraremos entender los fenómenos que estudiamos.

En segundo lugar, no obstante de que con la noción de publicización hemos procurado integrar a partir de la idea de proceso los varios elementos que componen dinámicamente lo público en casos

60 Bohman, como mencionamos antes, se refiere a este punto: “On my view, deliberation is a joint social activity, embedded in the social action of dialogue-the give and take reasons. Such deliberation is typically initiated in and about a specific social context. It begins with a problematic situation in which coordination breaks down” (1996: 33).

concretos, es necesario distinguir esta noción operacional propuesta que se ubica en el plano de la acción y que se orienta a situaciones concretas, de la noción más general y abstracta de *esfera de lo público político*. Esta última se refiere, en cambio, a la dimensión social donde se forman los referidos procesos.

2.2.2. Los medios y sus roles: definiciones y consideraciones básicas

Nos interesa muy especialmente en esta investigación profundizar acerca del rol de los medios de comunicación como actores de lo público político (v. 2.1.2.). La *mediatización* (Verón 1997: 6-16) como función fundamental de los medios es clave para comprender sus actuaciones. Por *mediatización* entendemos el modo en el que, a partir de una forma de organización y un dispositivo tecnológico específicos, los medios intervienen en los flujos comunicativos de la sociedad en dos formas. Por un lado, recirculando masivamente estos flujos, y por otro, modelándolos, al ofrecer aparejadas a los contenidos que hacen circular, propuestas para darles sentido. A partir de esta capacidad de dar sentido a los contenidos que difunden, puede decirse que los medios adquieren un poder de tipo performativo basado en la comunicación pública.⁶¹ Hay que recordar sin embargo, que la mediatización es una parte de los complejos procesos sociales de mediación simbólica donde intervienen también otros actores (Martín Barbero 1991: 233).

Para estudiar la relación entre medios y política, es importante investigar en dirección al impacto de los medios en la esfera de lo político (Rieffel 2005: 165-234; Exceni 2000), así como observar la forma en la cual, en una democracia “mediática”, los actores políticos pueden asumir roles comunicativos (Schatz, Rössler y Nieland 2002). Sin embargo, a nuestra manera de ver, se requiere

61 El término “performar” se usa en este punto en el sentido más acotado que le da McQuail aplicado a la acción de los medios de ejercer influencia (1998: 34), v. también este punto en Navas (2002: 60).

complementariamente avanzar en una revisión más detenida del rol (o roles) de los medios como *actores comunicativos en la política*, y hacerlo a partir de sus operaciones de mediatización. En esta dirección, proponemos considerar los siguientes supuestos analíticos:

Primero, la acción mediática debe ser ubicada en el marco de la cultura, específicamente en el campo de las prácticas de recepción de contenidos y construcción de sentido (Martín Barbero 1991: 257 y s.). Desde esa óptica, la mediatización resulta ser un componente fundamental de todo proceso de publicización. De forma que, la mediatización se nutre de los discursos de otros actores sociales, pero al mismo tiempo forma parte en su construcción (Rieffel: 254-257).

Segundo, la forma específica en que los medios reconfiguran la política es cambiando las formas de contacto con ella. Los medios construyen nuevos escenarios donde se vuelven parte “de la trama de los discursos y de la acción política misma”. No se limitan a “transmitir o traducir las representaciones existentes”, no pueden tampoco sustituirlas, sino que han entrado “a constituir una escena fundamental de la vida pública” (Martín Barbero, 1999a: 50).

Tercero, la relación del público con los medios se establece de manera compleja. No se trata de una “manipulación maniquea de los mensajes”, sino que se expresa fundamentalmente en una relación de desigualdad entre condiciones de producción y recepción, que no inhabilita al público para ser crítico frente a los mensajes (Winocur 2007, Avritzer, 1999: 86; este punto se amplía en 5.1.1.). Es la posición prevalente de los medios masivos, desde sus distintos dispositivos, la que, aun en esta era de la interactividad, les da posibilidades de controlar la cantidad del debate público, la visibilidad de actores y de temas; pero además, pueden incidir en la calidad del debate a través de su influencia sobre las percepciones y representaciones que los públicos se hacen de la política (Rieffel 2005: 202-212, Navas 2002: 65-68).

Cuarto, los medios podrían incluso sobredeterminar las condiciones que hacen más eficaz su acción (Brunner 1997: 9). Así por ejemplo, su desempeño puede tener efectos sobre los marcos regulatorios del sector o bien, como ha destacado Rieffel, en aspectos como las competencias culturales de los públicos y el cambio de las reglas de la “gramática de la vida pública” (2005: 210-211 y 270).

Existe un protagonismo mediático en la política, pero los roles concretos que estos actores juegan pueden ser complejos y ambiguos. Esto se acentúa en países donde las instituciones democráticas son deficitarias. Así, al igual que no es posible hablar de una esfera pública homogénea, tampoco es adecuado generalizar a los medios. Es importante precisar qué medios en qué contextos y momentos. Al efecto, hay que considerar dos órdenes de variables que hay que analizar más detenidamente en cada caso concreto. Por una parte, un orden interno que tiene que ver con variables como la cultura profesional de cada medio, su proyecto comunicativo y su dispositivo tecnológico. Por otra, un orden externo que tiene que ver con el tipo de relaciones que como actor prevalente de los procesos de publicación, cada medio pueda tener con otros actores, políticos, económicos, sociales (Navas 2002: 53).

Así, a contramano de los enfoques que tienden a referirse a los medios como una categoría general, nosotros consideramos que es necesario ver los medios más cuidadosamente, a partir de los distintos roles que pueden jugar, de sus vínculos de poder, del tipo medio y las relaciones con otros actores. Así por ejemplo, un medio comercial privado, vinculado a grupos de poder, tiende a jugar un rol distinto al de un medio comunitario vinculado a movimientos sociales. Ya tempranamente, contra la visión acerca de que la acción de los medios tendía a consolidar el orden social, se vislumbró la posibilidad de un *uso emancipatorio* (emanzipatorischer Mediengebrauch) de los medios (Enzensberger [1970] 1997), esto en América Latina ha sido desarrollado por diversas corrientes críticas (entre otros, Martín Barbero 1991, 1999b, Mata 1991, Alfaro 2000) y sobre todo en la práctica a través de las radios de orientación comunitaria, alternativa

y ciudadana (lo que llamamos otros medios) justamente, entre otras razones, porque el tipo de medio (radial) presenta una serie de ventajas de tipo económico, operativo y comunicacional frente a otros medios como la prensa o la televisión.

En los capítulos que siguen se profundizará en estos criterios y presupuestos conceptuales en función de aclarar el caso de estudio.

2.2.3. Las formas contenciosas de publicización

Mirado desde América Latina, como ha sostenido Jesús Martín Barbero, “el espacio público aparece históricamente confundido con, o subsumido en, lo estatal” (2001: 75). La existencia de una dimensión o aun de espacios donde se discuten los problemas no ha sido un elemento esencial en las democracias de la región. Lo público ha crecido en este contexto, de forma precaria e inequitativa (Avritzer 2002, Avritzer y Costa 2009) y con frecuencia, al margen de los canales institucionales, y a partir de experiencias límite en el marco de regímenes autoritarios.⁶²

Por otra parte, en un contexto de sociedades desiguales, como es el que nos tocará analizar,⁶³ no puede esperarse que las condiciones de la esfera de lo público, de acceso, participación, etcétera, que revisamos (2.1.4.), se realicen de acuerdo con las previsiones normativas. Como ha advertido N. Fraser:

62 Como nos recordaba ya Martín Barbero en un emblemático texto hace algunos años, es en contextos como el que hemos descrito, que las sociedades latinoamericanas han ido descubriendo “la capacidad comunicativa que contienen las prácticas cotidianas y los canales subalternos o simplemente alternos: del recado que corre de voz en voz al volante mimeografiado, al cassette de audio o el video difundidos de mano en mano, hasta el aprovechamiento de los resquicios que deja el sistema oficial” (2001: 76, 77). Más recientemente se han desarrollado trabajos específicos sobre experiencias latinoamericanas que coinciden con este presupuesto; entre otros, Schild, Lang, Stanley, Sábato, Blank, Schütze, Hoffmann, Fischer Lezcano, en Braig y Huffschild, edit., (2009).

63 Entre 2000 y 2005, el 40 por ciento de la población ecuatoriana más pobre recibía en promedio el 15 por ciento del PIB, mientras que el 10 por ciento más rico alcanzaba un promedio de 35 ciento. En este mismo período, Ecuador presentaba un índice GINI promedio de 0,5; lo que lo sitúa en un nivel medio en América Latina, que es la región más desigual del mundo, según la CEPAL en <<http://www.eclac.org/>>.

En las sociedades estratificadas, los grupos sociales con diferentes grados de ejercicio de poder tienden a desarrollar estilos culturales valorados desigualmente. El resultado es el desarrollo de presiones informales poderosas que marginalizan las contribuciones de los miembros de los grupos subordinados, tanto en contextos cotidianos cuanto en las esferas públicas oficiales. Además, estas presiones son amplificadas y no mitigadas por la economía política peculiar de la esfera pública burguesa. En esta esfera pública, los medios de comunicación que constituyen el soporte material para la circulación de puntos de vista son de propiedad privada y administrados para sacarles una ganancia económica. En consecuencia, los grupos sociales subordinados normalmente carecen de un acceso igual a los medios materiales de una participación igual. De esta manera, la economía política refuerza estructuralmente lo que la cultura logra informalmente (1999 [1992]: 152-153).

Un análisis de lo público tiene que indagar entonces en estas condiciones y en particular considerar estas desigualdades que allí se reproducen. Esto es posible hacerlo mejor si volvemos la vista hacia actores concretos, en los que tales relaciones se encarnan, y a partir de allí empezar a reconstruir las relaciones mismas. En sociedades desiguales, es de esperar que los procesos de publicización se presenten de manera más conflictiva y alternativa ante la ausencia de canales. Estas consideraciones ratifican la necesidad de cambiar el factor “entendimiento racional” como centro del análisis de lo público, pues opaca otros elementos, para adoptar una visión sobre todo el proceso de construcción de los problemas públicos. Si acaso cuando sucede, este diálogo-entendimiento es producto de otras interacciones previas que es necesario también examinar. Es decir, el entendimiento podría ser un eventual producto final del proceso de discusión pública, pero parte de él consiste en que los actores se tornen públicos (en el sentido de Arendt).

Nos interesa ahora considerar algunos elementos relativos a esta forma de constitución de lo público que emerge de forma conflictiva, donde los espacios tradicionales se ven desafiados por otras esferas. Para observar esta dinámica, consideramos los siguientes supuestos

que ubicamos para efectos expositivos en dos órdenes. Por un lado, desde una determinada forma de configuración institucional; y por otro, desde la emergencia de lo que vamos a denominar como formas contenciosas de publicización.

En primer lugar, en sentido similar a las nociones de “democracia” y “ciudadanía de baja intensidad” introducidas en su momento por O'Donnell (1993: 67-87, 1994) para analizar los casos de Estados democráticos, pero con derechos, “pobremente implantados”, incapaces de mantener efectivamente su legalidad y legitimación.⁶⁴ Una noción de publicización *de baja intensidad* permitiría distinguir la existencia de una esfera de lo público, donde amplios segmentos sociales pueden estar excluidos de la participación efectiva o negárseles el acceso a ella; mientras que otros disponen de medios privilegiados para ejercer el poder e influir excesivamente en las formas de decisión políticas o para afectar la organización de alternativas políticas (adaptado de los aportes de O'Donnell 2004, 1993 y Thede 1999). Bajo esta categoría, se trata de describir formas de publicización precarias, fragmentadas, limitadas, inequitativas, que reelaboran y refuerzan las exclusiones sociales (Braig y Hufschmid 2009, Costa 2002, Bohman 1996).⁶⁵

En segundo lugar, desde el lado de la emergencia social se examinan otras formas de lo público, a través de las nociones de *contrapúblicos subalternos* (*subaltern counterpublics*) de Fraser (1999 [1992]); *contrapublicidad o publicidad oposicional* (*gegenöffentlichkeit*) de Negt y Kluge (1972); y las de *nuevos públicos emergentes* (*new emergent publics* y *social critics*) de Bohman (1996: 197-236).

La primera noción ayuda a apreciar la presencia de “espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales

64 Se afecta con esto, según el politólogo argentino, la diversidad y “la posibilidad de una esfera pública densa y de una democracia de calidad” (O'Donnell 2004: 46).

65 Por ello, esta noción servirá de referente explicativo al momento de analizar las distintas formas de publicización producidas en el caso objeto de estudio, de acuerdo con las condiciones ideales que hemos descrito en la sección anterior del capítulo.

subordinados inventan y hacen circular contradiscursos” (1999: 156). Con ella, Fraser busca enfatizar en los procesos de creación de identidades de parte de estos grupos de forma paralela a como tematizan ciertos asuntos, aunque su planteamiento descuida la dimensión de las relaciones entre estos contrapúblicos y espacios públicos más amplios (por ejemplo los mediáticos).

En otra línea crítica a la visión habermasiana, Negt y Kluge (1972) proponen el concepto de contrapublicidad o publicidad oposicional (*gegenöffentlichkeit*) para analizar formas de publicización que desde lo cultural u otros ámbitos van desarrollando actores subalternos (a los que los autores asocian con el proletariado). Frente a la marginalización que sufren por parte de los órganos de la llamada “publicidad burguesa” predominante, estos actores crean sus propios medios para difundir sus visiones o posiciones políticas. Más recientemente, el énfasis que los autores ponen en el carácter separado o disidente de estas contra publicidades ha sido criticado, proponiéndose en cambio observar mejor las conexiones que pueden producirse, en ciertos casos concretos, entre estas formas alternativas y las llamadas formas burguesas de construir problemas públicos (Kohring 2009: 91).

La tercera y cuarta categorías referidas describen situaciones de innovación radical de lo público, que son intensamente críticas, por un lado, y que, por otro, se refieren a nuevos actores (o públicos) que surgen en determinadas coyunturas, instituyendo nuevos marcos de acción y temas (1996: 208-218, 230-232). Estos *nuevos públicos-críticos* en formación ofrecen nuevos marcos interpretativos, con alternativas para definir los problemas públicos que tematizan. En terminos del autor: “an alternative interpretative schema, that includes a definition of the problem and available solutions” (Bohman 1996: 209-210). No obstante que estos públicos se basan en procesos de deliberación, su carácter crítico supone, más que nada, que la publicización no consiste solamente en opinar y expresarse, sino que busca defender una posición frente a estos problemas y convencer a

otros potenciales participantes para que se adhieran a ella.⁶⁶ Según ha destacado Maia, estas variantes que Bohman introduce permiten derivar tres importantes criterios evaluatorios de las acciones de estos públicos. En palabras de la autora: “the critical character would be measured by their capacity to recognize, resist, and negotiate with dominant discourses or ideologies, frequently penetrated by social and economic forces” (2007: 14).

Estas nociones resultan importantes en cuanto permiten ver cómo surgen otros actores de lo público, cómo instalan temas controversiales y el tipo de publicización a partir del cual estos temas alcanzan un interés general, a la vez que los actores construyen en el proceso sus capacidades de incidencia y transformación.

Luego, otra noción que consideraremos es la de formas de *política contenciosa* (*contentious politics*), que propone Tilly (2008, 2006, 1986), en cuanto abre el camino para profundizar empíricamente en un tipo de publicizaciones construidas, más en torno a la intensa confrontación de interpretaciones, la visibilidad y el despliegue de formas dramáticas, entre distintos actores y públicos (o audiencias a las que se quiere motivar a participar), que a formas institucionales y puramente deliberativas.

Aunque no hace referencia explícita a la dimensión de lo público o a los procesos de publicización, esta noción de *contentious politics* (y *politics* en el sentido de proceso político), que Tilly desarrolla gracias a un cuidadoso análisis histórico,⁶⁷ permite justamente distinguir varios

66 En ese sentido, resulta oportuna la diferenciación que ofrece Cefai, siguiendo a Cardon, Heurtin y Lemieux, entre *el régimen de la crítica* y *el régimen de la opinión* en los procesos de publicización. En el primero, el locutor cuestiona, denuncia, condena y demanda; presenta argumentos, busca adherentes a su causa. Hay una disposición o actitud central dirigida a convencer. En el régimen de la opinión, el locutor se expresa, inscribe su voz en un concierto polifónico de puntos de vista. La actitud se dirige a una situación de intercomprensión en la conversación (Cefai 2002: 80).

67 El autor se basó, sobre todo, en el estudio de las formas de contención en Francia entre los siglos XVI y XX (1996) para desarrollar su enfoque con el cual, articulando una combinación de análisis de largo plazo y coyuntura, buscaba rebatir aquellas posturas que presentan

elementos presentes en ciertas formas de acción colectiva como revueltas, protestas, etcétera, construidas rebasando los canales institucionales y que desde una dimensión comunicativa presentan las características ya puntualizadas, especialmente la de una fuerte crítica. El autor define así estas formas de política contenciosa como eventos donde unos actores hacen demandas a otros (a); para lo cual hacen uso de *performances* o representaciones públicas (b); acumuladas en “repertorios de acción” (c); además de que forjan alianzas con actores influyentes (d); aprovechando las oportunidades existentes o ayudando a crear nuevas para posicionar sus demandas (e) (Tilly 2008: 5). Entre esta serie de elementos que forman parte de las acciones de política contenciosa, se destacan a su vez dos, las *performances contenciosas* (*contentious performances*) y *repertorios* (*repertoires*). Las primeras las definimos, siguiendo a Tilly, como una clase de formas comunicativas de las que los actores se sirven para desplegar su política contenciosa (2008: 13). Los segundos, en síntesis, consisten en catálogos de *performances* que se han ido institucionalizando, desde los cuales estas son reproducidas y (dentro de una dinámica entre la continuidad y la improvisación) también son eventualmente renovadas (2006: cap. 3, 1992, 1986).

2.2.4. Crisis políticas y procesos de publicización con carácter insurgente

En el presente trabajo, la categoría de *crisis política* cobra una singular importancia. A continuación procuraremos sintetizar aquellos acercamientos que consideramos más relevantes para nuestro tema,⁶⁸ diferenciando entre los que ven la crisis como un proceso extendido

las confrontaciones sociales como fenómenos aislados y anómalos (lo que el autor llama corrientes epidemiológicas). V. también Tilly (2004 y 2008) y Farinetti (2005).

68 La noción de crisis resulta particularmente complicada de sintetizar. Ha generado numerosos debates, sumamente dispersos, en las ciencias sociales. Debido esto, fundamentalmente a que se trata de una noción que depende de otras premisas para completar su alcance. Es decir que se dimensiona y cobra sentido acompañada de otros términos (Masías 2003: 10) y por lo tanto, cada definición propuesta está muy vinculada a alguna teoría social y a algún campo o temática específicos.

en el tiempo y otros que la asocian a períodos más concretos o la ven como una situación de tipo coyuntural.

En el primer grupo se encuentran aquellas posturas que identifican las crisis con procesos de tipo estructural, a manera de “tendencias” o momentos especiales de un mismo proceso.⁶⁹ Así mismo, en las ciencias políticas, desde la perspectiva del llamado institucionalismo histórico, se destaca la categoría de *coyuntura crítica* (*critical juncture*), que atiende a los períodos de transformación surgidos en medio de etapas de estabilidad. El fenómeno que abre estas coyunturas se denomina crisis o *cleavage* (clivaje, escisión, ruptura), la que puede presentarse sea como un momento de ruptura, corto y bien determinado, o uno más extendido donde ciertas circunstancias de desarreglo se van agravando hasta terminar en una crisis.⁷⁰

Por otra parte, existen acercamientos más centrados en la situación misma. Desde esta perspectiva, se tiende también a concebir la crisis como un momento de ruptura, o bien de desorden o trastrocamiento.⁷¹ En el primer caso, la crisis se produce por la cesación de una determinada forma de funcionamiento de una parte de la sociedad o de toda ella en general (colapso). En el segundo caso, la crisis se manifiesta en la alternación de funciones de instituciones o del desempeño de actores (Masías 2003: 11-12). En referencia a las crisis políticas, Pasquino presenta una definición interesante, “un momento de ruptura en el funcionamiento del sistema, un cambio cualitativo

69 En las ciencias sociales, han tenido particular influencia visiones sistémicas como las de Offe, respecto de la crisis del sistema político como consecuencia de su incapacidad de procesar las crisis económicas (1990), o la de Habermas respecto de lo que llamaríamos también en sentido similar a Offe la “tendencia” del sistema a entrar en crisis, que el autor designa como “capitalismo tardío”, debido a sus limitaciones para atender las necesidades localizadas en el mundo de la vida (1975).

70 Entre los mejores expositores del “critical juncture framework” se encuentran Ruth y David Collier, quienes, respecto de la referida diferenciación, precisan: “In general, a crisis occurs in a delimited period of time, whereas a cleavage may exist for a long time, simply to be exacerbated in a particular period in a way that produces a crisis and a critical juncture” (Collier 1991: 30).

71 Esta idea del “desorden”, según destaca Balandier, encontraría ya sus raíces en el pensamiento de Durkheim (1999: 70).

en sentido positivo o negativo, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta o no esperada en el *modo normal* según el cual se desarrollan las interacciones dentro del sistema en examen” (en Bobbio *et al.*, 1995: 391 –cursiva del autor–). Así mismo, la presentación que Dorna realiza resulta relevante en cuanto permite ubicar la secuencia de una crisis en tres fases: la precrisis, la fase de ruptura y la postcrisis que conduce a la apertura de un nuevo ciclo (2001: 26).⁷²

Las visiones que hemos sintetizado presentan ventajas y desventajas al momento de un análisis. Las de largo plazo aportan la idea de ver las crisis como partes del proceso social; sin embargo, ayudan poco a profundizar en aspectos específicos sobre su gestación y los roles de sus actores. Las situacionales permiten acercarse mejor al proceso y a los actores. No obstante, algunos términos de las definiciones tienden a destacar el carácter esporádico o bien anómalo del fenómeno, frente a una determinada realidad entendida como “normal”. En nuestro caso, nos interesa articular una visión que permita profundizar en la situación específica, aunque de manera contextual y complementaria también considere sus antecedentes y, así mismo, prescinda en todo lo posible de términos que fijen una orientación normativa a priori. En tal sentido, más que contar con un concepto acabado, proponemos establecer los siguientes elementos centrales para una noción amplia de *crisis política*, que permita operacionalizar la presente investigación. Proponemos así entender la *crisis política* como un período acotado de tiempo caracterizado por tres momentos:

- a) Ruptura: En un contexto de condensación de ciertas contradicciones visibles en determinadas condiciones de actuación de instituciones o actores, se provoca la ruptura en un estado de caos político; por ejemplo, la ruptura (quiebre) del régimen democrático.

72 Recogemos esta secuenciación formulada por el autor, aunque no suscribimos el argumento de fondo que presenta en su trabajo de asociar las crisis con el neo-populismo, ni las descripciones que hace de cada fase, las que consideramos tienden a presentar una visión de la crisis como un fenómeno anómalo.

- b) La ruptura abre un *momento creativo*, un momento distinto donde actores e instituciones pueden cambiar su comportamiento. Al llamar a este momento “creativo” hemos buscado destacar las oportunidades abiertas para ciertos actores, dada la ruptura del orden, de desarrollar potencialmente comportamientos innovadores, así como las oportunidades para el surgimiento de nuevos actores o nuevos tipos de relación entre los actores que tratan la crisis.
- c) Salida: Un tercer momento cierra la secuencia. Se busca superar la situación. Se generan efectos sobre la situación de inicio y se (re)articula un estado de cosas que puede dar paso a transformaciones o reajustes del sistema democrático.

Ahora bien, como se expuso en la sección anterior, en la dinámica de lo público se expresan una serie de conflictos y transformaciones sociales que la mayoría de veces son conflictivas. La forma cómo se maneja este conflicto tiene que ver precisamente con los procesos de publicización, como parte del sistema de gestión del poder en las democracias modernas. Como hemos podido ver también en la primera parte, esto se ha estudiado sobre todo en relación con transformaciones estructurales de mediano o largo plazo. Ahora, nuestro interés, tomando el caso de la Revuelta de los forajidos, es ver ¿qué sucede con lo público político específicamente en las situaciones de crisis?

Vamos a comenzar trazando unas coordenadas al respecto, tomando como punto de salida la base que ofrece la perspectiva estructural normativa a la cual iremos adicionando algunas críticas, aclaraciones y precisiones. El esquema habermasiano se ha interesado particularmente por la forma en que los distintos espacios públicos trabajan en circunstancias ideales y, por así decirlo, ordinarias. Habitualmente, en la esfera de lo público se genera un *poder comunicativo* que tiene un efecto de influencia sobre las decisiones políticas que las toman “normalmente” los órganos del sistema político

(parlamento, ejecutivo, tribunales). Un poder además *mediatizado* por los medios de comunicación. Habermas reconoce, sin embargo, que estas instituciones son poco permeables a los impulsos renovadores de la sociedad civil. En este sentido, es poco optimista en cuanto a los alcances de esta influencia en situaciones ordinarias. Habermas ha definido esta situación como un *estado de reposo* de lo público (1998: 460). A la vez, él mismo ha reconocidola posibilidad de existencia de otro modo distinto de elaborar problemas que tiene lugar en situaciones de crisis (436-439). Con ello invita al análisis empírico.⁷³

Aunque se refiere a esto de forma enredada y dispersa, Habermas describe estas situaciones como un “modo distinto de operar” de lo público (437), instantes de movilización o momentos en los que se desencadena una sucesión acelerada de hechos (460-462), que se caracterizan por un aumento de la atención pública sobre un problema y se intensifica la búsqueda de soluciones. Se trata de una expansión de la atención, en especial a aspectos normativos de los problemas (437). En este contexto, el autor reconoce que la sociedad civil puede desempeñar un papel “sorprendentemente activo y exitoso” (462).

Un factor importante para que esto suceda es lo que Habermas llama la existencia de “una conciencia de crisis” entre los ciudadanos (463). Él menciona este factor, pero no lo clarifica. Para hacerlo podemos recurrir a Farinetti, quien enlaza el fenómeno de la protesta con la crisis⁷⁴ en los siguientes términos: podemos suponer, dice, “que lo que tienen en común quienes *estallan* es la percepción de una situación de crisis, de enorme incertidumbre; una experiencia de la

73 Habermas ha reconocido la necesidad de una “sólida ponderación empírica” de los enunciados de su modelo (1998: 462).

74 La autora usa la definición de J. Freund de crisis similar a la que proponemos, como “un proceso lento o repentino que rompe con una situación hasta ese momento conocida y aceptada y una parte de la población deja de adherir a las instituciones, reglas, gobernantes y demás elementos habituales, generándose una experiencia de incertidumbre y amenaza. Una crisis es una situación de transición o de cambio social, por tanto, de gran incertidumbre acerca del porvenir y de baja simbolización acerca de lo que está ocurriendo” (Farinetti 2002: 72, citando a Freund 1987).

fisura del orden cotidiano o del proceso habitual. La significación de la situación, los motivos para salir a la calle, los objetivos de la ira pueden perfectamente ser heterogéneos, y no, por ello mismo, la clave para fundar la unidad del objeto” (2002: 71). Bohman, en sentido similar, ha destacado la presencia de “momentos discursivos” (*discourse moments*) en los que entran los *nuevos públicos críticos* a jugar un papel activo (1996: 230-232) o, como referimos antes en nuestras palabras, “momentos creativos”. La conciencia o percepción de crisis es un factor importante, entonces, para explicar el surgimiento de otras formas de publicización.

Por otro lado, están ciertas características relativas a los actores y las formas de este tipo de publicizaciones, que es importante destacar. En las crisis, actores poco constituidos (Habermas 1998: 444) o, por así decirlo, sujetos con una baja participación, tienen mayores oportunidades de convertirse en actores clave.⁷⁵ A pesar de su precaria articulación, el proceso de tematización aporta a la constitución del actor, mientras su autoridad sobre el tema se va afirmando. Esta forma de tematizar parte muchas veces de quienes se presentan como abogados actuales o posibles del problema (462-463), los que otros autores llaman “entrepreneurs” (Johnston y Noakes 2005: 4 y 7-8, Cefai y Trom 2001: 77) o “promoteurs” (Rieffel 2005: 258).

Estos actores deben esforzarse en tematizar convincentemente y escenificar de modo influyente los problemas. Habermas destaca la debilidad comunicativa de los actores poco constituidos, lo que les genera dependencia de los medios de comunicación (1998: 454, 463-464). Eso hace justamente que el dramatizar cobre importancia, como

⁷⁵ Desde el enfoque de los marcos, Gamson ayuda a describir lo que llama el paso de *bystanders* (espectadores) a *participants of the collective action* (1992a, también Johnston y Noakes 2005: 5). Hay que anotar, sin embargo, que con objeto de subrayar la complejidad de las interacciones de lo público y su continuidad, Braig y Huffschmid acertadamente refieren que “no hay separación posible entre actores y espectadores” (2009: 14; en similar sentido argumentan Cefai y Trom 2001: 77). En este caso, aceptando la existencia de una continuidad, consideramos que lo importante es contar con herramientas que permitan observar los distintos roles asumidos por determinados actores.

forma de llamar la atención de los medios y el poder político, por un lado, y de la sociedad por otro (Habermas 1998: 439; en sentido similar Tilly 2008: 14; Rieffel 2005: 257-270; Cefai y Trom 2001: 61; Costa 1997; Gusfield 1981).

Por otro lado, la *desobediencia civil*⁷⁶ como forma de acción y argumentación que se mueve en las fronteras entre la insurrección y lo institucional (Arato y Cohen 1992: 566) suele jugar un rol importante en estas situaciones, al permitir la legitimación de los actores apelando “al sentido de justicia de la población” (Habermas 1998: 465; Arato y Cohen 1992: 587-588). A la vez, a través de la argumentación los actores van justificando sus motivos para intervenir (Cefai 2002: 72-80).

Ahora bien, en cuanto a los efectos de las formas de publicización de estos actores, el esquema habermasiano, a pesar de reconocer un papel más activo de ellos durante situaciones de crisis, igualmente los limita a una forma de advertencia y presión al sistema político, para que este vuelva a asentarse sobre la base del poder comunicativo (1998: 454 y 465).

De esta caracterización hecha sobre la discusión acerca de las formas de construir problemas públicos en momentos de crisis, particularmente del último punto relativo a los efectos, nos vamos a servir para exponer algunos cuestionamientos y plantear cinco presupuestos, a partir de las cuales vamos a abordar la forma de publicización que es objeto del presente estudio.

1. Insistimos en cuestionar que a los actores se les establezca, a priori, limitadas posibilidades de acción. Como bien ha subrayado Olvera (en Dagnino y otros 2006: 28), el potencial ofensivo de muchos de estos otros espacios o arenas creados por estos

76 Entre otros elementos de esta noción, Habermas se refiere a: actuaciones exentas de violencia, trasgresión simbólica de reglas, protesta contra decisiones vinculantes que según los actores, pese a ser legales, resultan ilegítimas de acuerdo con (su lectura de) los principios constitucionales vigentes (Habermas 1998: 464, basado en Arato y Cohen 1992: 587-588).

actores genera algo más que influencia. En nuestro caso, la realidad política que nos interesa examinar muestra actores que sobrepasan lo democrático-formal, ante la presencia de graves fallas o vacíos del sistema político: fuertes bloqueos, debilidad de las instituciones democráticas o prácticas que atrofian la cadena de comunicación política, ante lo cual, en el momento concreto de una crisis política, que es el que nos interesa observar (que se abre justo por la ruptura de los procedimientos democráticos), parecen emerger otras formas de problematizar que a veces se imponen con fuerza sobre el poder establecido, llegando a cambiar la correlación del poder político.

Así, en relación con los alcances de los efectos de estas formas de publicización, cabe preguntarse si se trata de disputas del poder político, que nacidas desde abajo, desde los contornos de la esfera de lo público, terminan transformando ese poder político. Como reflexiona Costa respecto de Brasil:

el propio poder político pierde su materialidad, sin perder obviamente su concreción. El poder pasa, cada vez más, a ser expresado por la capacidad de influenciar la configuración del espacio público y presenta, así, una relación importante aunque apenas indirecta con el ejercicio de mandatos políticos, el control de cargos públicos o la posesión de “aparatos” de reproducción simbólica. Este carácter nuevo que el poder y, consecuentemente, las disputas políticas van asumiendo, en la medida en que la existencia del espacio público va ganando contornos más nítidos, constituye la tela sobre la cual se proyectan algunos de los desarrollos aparentemente contradictorios observados en el país en los últimos años (2002: 182, traducido por el autor).

¿Es entonces el propio poder político que, golpeado por cierto tipo de publicizaciones, puede cambiar? ¿Cabría hablar en estos casos de algo así como un “poder político publicístico” que, aunque temporal, rebasa lo que sería una mera publicización crítica y, como más tarde plantearemos, adquiere un carácter insurgente?

2. Para distinguir este tipo específico de fenómenos de lo público con características contenciosas particulares en momentos de crisis política, vamos a usar la denominación de *publicizaciones con carácter insurgente*. La insurgencia es un concepto que ha sido desarrollado clásicamente desde un punto de vista normativo. En la teoría de la guerra y en el derecho internacional, se refiere a movimientos que buscan una modificación radical en el orden vigente, mediante el uso sostenido de la violencia mezclada con la acción política (Moore 2007, Bob 2005) y que, eventualmente, adquieren una calidad jurídica especial a partir del reconocimiento de su estatuto de beligerancia (Jordán 2008, Herdegen 2005). En ambas concepciones se destaca no solo el fin, la transformación, sino el medio privilegiado, la violencia armada. Desde la sociología política y los estudios culturales, se ha rescatado el término insurgencia, despojándolo de su carácter “nocivo” para describir formas de transgresión desarrolladas entre el pensamiento (lo epistémico) y la práctica política (Walsh 2007, Mignolo 2007, Lao Montes 2007), o bien, formas de acción que buscan desestabilizar los entramados de relaciones inequitativas presentes en el orden social, para construir una ciudadanía y una democracia ampliadas (Holston 2008, Friedmann 2002, Bloj 2004). En ambos tipos de construcciones acerca de la insurgencia, se destaca la finalidad de ruptura-transformación y se la desvincula del uso de medios violentos, para asociarla de manera más amplia a una variedad de formas activas de enfrentamiento contra situaciones de inequidad.

De estos acercamientos nos interesa particularmente el que realiza J. Holston respecto de la *ciudadanía insurgente* (*insurgent citizenship*). El autor aclara algunos puntos claves de su planteamiento: “The sense of ‘insurgent’ I use to investigate this entanglement is not normative. It has no inherent moral or political value. Insurgent citizenships are not necessarily democratic or just, socialist or populist. Each cause must be evaluated” (2008: 34). Proponemos usar la “insurgencia” siguiendo esta premisa; es decir, separada de su connotación despectiva para concentrarnos

en el elemento central que es la acción o, más específicamente, la *fuerza disruptiva* (transformadora) frente a un determinado estado de cosas,⁷⁷ como factor cuyos efectos hay que observar empíricamente, para luego discutir sus efectos sobre el sistema democrático.

Aplicado al estudio de los procesos de publicización, queremos usar consecuentemente el término *insurgente* para describir aquellos procesos que desde su significativa fuerza comunicativa (fundamentalmente crítica) no solo permiten una intensa discusión del problema alrededor del cual se construyen, sino que inciden de forma determinante en su resolución. En los casos de una crisis política como objeto central de tales procesos, la finalidad sería a través del tratamiento del problema, la modificación del orden político vigente que, sin embargo, a diferencia de una insurgencia conceptualizada de forma tradicional, no se hace mediante el uso de la fuerza material, sino por vía de la fuerte publicización generada.

Al igual que las formas de ciudadanía insurgente, estas *publicizaciones con carácter insurgente* emergen en un contexto crítico condicionado por la presencia de formas inequitativas de publicización (Avritzer 2002) de baja intensidad, entre otros factores. Entonces, estos procesos de carácter insurgente toman como base el modelo instituido para subvertirlo desde la comunicación política, la acción y la experiencia.⁷⁸

3. Precisamente en situaciones de crisis puede verse una mixtura entre las formas comunicativas propiamente dichas y otras *performances* con características contenciosas que en conjunto

77 Holston agrega en tal sentido: "The disruption is an important agent in constructing a different future" (2008: 34).

78 Así, en el sentido usado por Holston respecto de las ciudadanías insurgentes: "The dominant historical formulations simultaneously produce and limit possible counterformulations [...]. The insurgent predictably erupts at the very same sites that sustain the entrenched, but under changed circumstances [...] is not a top down imposition; it bubbles from the past in places where present circumstances seem propitious for an irruption" (Avritzer 2002: 33-34).

pueden generar un gran poder crítico que determina el rumbo de las cosas. Por esto, insistimos, hay que observar toda la dinámica de los procesos de publicización: esta combinación de acciones propiamente comunicativas y otras materiales simultáneamente. Es decir, la integralidad del proceso de construcción de los problemas públicos y no solo en su calidad deliberativa, o bien no solamente sus acciones contenciosas. Un acercamiento interesante para tomar en cuenta en nuestro trabajo es el que formula en este sentido Escobar, quien analiza la protesta indígena de finales de los años 90 en el Ecuador, como una forma de comunicación.⁷⁹ Así también, como hemos mostrado, las teorías de la acción colectiva y, específicamente, el enfoque de los *marcos interpretativos de acción colectiva* aportan herramientas para investigar empíricamente la construcción de estos fenómenos.

4. Con relación a la predominancia de los medios de comunicación y la relación subordinada de los actores a la hora de construir los problemas públicos, consideramos que hay que relativizar estos postulados. Esto es posible, como se dijo antes (2.2.2.), si observamos los roles que cada medio asume en determinadas situaciones, según su tipo, trayectoria y vinculaciones. Así, la presencia de ciertos medios de comunicación que, como parece ser en el caso que se investiga, pueden aliarse a los actores insurgentes y desarrollar una *mediatización crítica*; o bien, a manera de (cuasi) actores políticos, facilitar la articulación política de estos actores, resulta un indicio que hay que explorar más profundamente.

79 Escobar sostiene que esta no solo puede ser identificada como el momento de enfrentamiento social o de solidaridad instintiva a situaciones adversas, sino que podría leerse como “un acto comunicacional”. Si bien existe un marco de referencia confrontacional, la protesta permite también desplegar procesos cooperativos de reinterpretación y búsqueda del entendimiento, como precisa la autora. Hay componentes que la caracterizan como un acto comunicacional: símbolos de la movilización, cánticos o consignas, pancartas o carteles elaborados, disfraces exhibidos, temática elegida para cuestionar o ridiculizar (2001: 405).

5. Los modelos de lo público que hemos examinado presentan, en definitiva, limitaciones para estructurar una explicación clara del mecanismo organizativo de ciertos procesos de publicización con carácter insurgente, aunque ofrecen algunos elementos. Para explicar la complejidad de las articulaciones que pueden darse en el caso de estudio, introducimos la noción de *escenario comunicativo* para describir la estructura desde donde convergen varios actores y recursos comunicativos en este tipo de situaciones extraordinarias. Este escenario permite explicar cómo opera un cierto dispositivo que (prescindiendo de mediadores tradicionales como pueden ser los medios o los partidos políticos) posibilita a estos actores organizarse y, en una suerte de construcción acumulativa, montar en escena y sobre todo proyectar su forma de problematizar la situación de crisis.

Las nociones operacionales y los supuestos de trabajo generales que hemos presentado nos permitirán, en primer lugar, reconstruir “desde abajo”, de manera más precisa, la secuencia de los procesos de publicización, así como también comprender mejor a los actores que protagonizaron el fenómeno que investigamos.

En segundo lugar, estos elementos permiten profundizar en ciertos rasgos frecuentes (ya anotados) de estos procesos, surgidos en contextos donde prevalece esa “serie de disfunciones” (Braig y Huffschmid 2009: 17) que tornan precaria a la esfera de lo público político, y que los enfoques normativos tienden a minusvalorar, esconder o condenar.

Finalmente, a la vez que se profundiza en el momento de coyuntura en el que surge este tipo de publicizaciones, nuestro enfoque permite vincular este momento a factores de tipo estructural, precisamente para superar aquellas explicaciones que presentan las confrontaciones sociales como fenómenos aislados y anómalos.

La democracia ecuatoriana a partir de la transición de 1979: sus espacios, actores y problemas

3.1. ¿Por qué un contexto general?

Este capítulo examina la trayectoria de la democracia en el Ecuador, tomando como punto de partida la última transición democrática de finales de los años 70 (3.2.). Se busca identificar en este período temporal los espacios, procesos, actores y, en especial, la configuración de patrones problemáticos que a manera de factores causales antecedieron a la crisis política de 2004-2005 y la Revuelta de los forajidos. Se abordan así los planos económico (3.3.), político (3.4.) y, sobre todo, se hace énfasis en la dimensión de lo público (3.5.), desde donde se muestra más a fondo la trayectoria de varios actores de la sociedad civil (3.5.1.) y de los distintos tipos de medios de comunicación (3.5.2.). El capítulo cierra con una caracterización breve de las crisis político-institucionales de 1997 y 2000 (3.6.).

El incorporar al análisis la configuración de la esfera pública desde la redemocratización, consideramos que nos permitirá explicar mejor las problemáticas que se presentan en términos de comunicación política, en la relación entre los ámbitos institucionales de la política y los espacios y actores de la sociedad civil. Estos aspectos resultan

muy relevantes para el análisis del caso que nos ocupa, en especial debido a que aportan elementos para comprender la actuación de los medios de comunicación como parte del proceso democrático y particularmente distinguir, como haremos más adelante, los distintos roles de tipo comunicativo (e incluso a manera de actores políticos) que ciertos medios con una determinada tradición pueden asumir en determinadas situaciones.

3.2. La transición democrática de 1976-1979

La última transición democrática⁸⁰ se inicia en el Ecuador en 1976 y culmina tres años más tarde, en agosto de 1979, cuando Jaime Roldós (candidato de una alianza de centro izquierda)⁸¹ asume el poder. A continuación revisaremos los rasgos esenciales de este proceso, que han incidido en la trayectoria de la democracia ecuatoriana.

El triunvirato militar que gobernaba en ese entonces⁸² operó la transición desde una posición fuerte. Factores como la ausencia de una represión generalizada, un relativo éxito (gracias al auge del petróleo) en sostener un crecimiento de entre el 6 y el 11 por ciento y una estrategia desarrollista con acento social le otorgaban a ese gobierno suficiente reconocimiento para liderar el proceso

80 Entendemos por esto el paso de un régimen autoritario (moderno) a uno democrático, normalmente en la forma de "recuperaciones de la democracia perdida" (Garretón 1995: 27). A la vez, siguiendo a O'Donnell, entendemos para fines analíticos que un régimen democrático comprende en términos básicos, por un lado, elecciones libres e institucionalizadas, más derechos políticos; por otro lado, y complementariamente, se encuentra un sistema legal que respalda el ejercicio de estos derechos y que excluye la posibilidad de *legibus solitus*; es decir, que nadie pueda "declararse por encima del sistema legal" (2007: 72-73).

81 La alianza estaba encabezada por el partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y por la Democracia Popular (DP). En ese entonces, este último partido, que representaba a la Democracia Cristiana, defendía una plataforma electoral de corte centroizquierdista.

82 El régimen constitucional se había roto en 1970, cuando el entonces presidente José María Velasco Ibarra asumió todos los poderes. A Velasco le sustituyeron dos gobiernos militares: primero, el general Guillermo Rodríguez Lara entre 1972 y 1976 y, a partir de ese año hasta 1979, un triunvirato integrado por los comandantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas.

(Isaacs 2003: 275). Así, bajo el lema de la “reestructuración jurídica del Estado”, las Fuerzas Armadas mostraban su decisión de dar continuidad a los cambios sociales estructurales que habían venido ensayando desde 1972.⁸³

En la situación ecuatoriana se destaca la ausencia de lo que Pachano llama un “*pacto fundacional* del ordenamiento democrático”, entendido en el sentido de “una referencia común que pudiera gestar una actitud de valoración de la democracia”. Proceso este que en otros países como Argentina, Bolivia o Chile, se habría generado alrededor de la lucha (de gran peso simbólico) contra los regímenes dictatoriales (1996: 32), de manera que, si bien el régimen escuchó a diversos actores sociales y políticos (Isaacs 2003: 262 y 263), según destaca Pachano, la transición fue más el resultado de “negociaciones cupulares y acciones cargadas de elementos técnicos que de la presión social, que necesariamente habría privilegiado los componentes políticos” (1996: 34). Lo dicho describe un tipo de relación entre un actor muy fuerte, el régimen de facto, frente a una sociedad organizada en formas corporativas. “El gobierno militar impulsó mecanismos directos de intercambio con los sectores sociales que, desde su perspectiva, debían jugar un papel central dentro de un modelo que pretendía implantar; así, trabajadores asalariados, empresarios de la industria y de la banca, campesinos y pobladores urbanos, mantuvieron una ágil y permanente comunicación con el gobierno” (Pachano 1996: 33).

En el marco de una estructura corporativista, los distintos actores podían acceder a beneficios negociando directamente con el gobierno. Esto evitaba la necesidad de usar prácticas democráticas, en este caso, dado que no operaban los partidos, sobre todo en su dimensión

83 Esto significaba un claro rechazo del concepto de “retorno al orden democrático” como un evidente mensaje de que no se buscaba volver al régimen oligárquico que la dictadura había tratado de transformar (Isaacs 2003: 263). Sobre el rol de los militares al frente de un proyecto nacionalista, de transformación de la sociedad ecuatoriana, ver también el trabajo de North que aborda el tema desde una perspectiva más larga, a lo largo del siglo XX (2006: 87-92).

de problematización pública. Esta tendencia, como indica Verdesoto, desembocaría en una “crisis de representación”, en cuyo contexto “las identidades sociales se produjeron en los gremios, que imprimieron su sello a la política y coparon el aparato estatal” (1986: 22). En consecuencia, se favorecería que los actores sociales y políticos del naciente escenario democrático se habituaran (en términos de Bourdieu 1988, 1997) a perspectivas y prácticas marcadamente fragmentarias, en el sentido de particularistas y débilmente capaces de articularse en proyectos de interés común.

En cuanto a la dimensión institucional, una nueva Constitución elaborada por una Comisión de Juristas vinculados a las élites políticas fue aprobada a través de referéndum en 1978 y entró en vigor en 1979. Con ello, se experimentó en inducir por vía legal un régimen democrático representativo, de corte presidencialista, centrado en los partidos políticos como únicos protagonistas de la competencia por el acceso y el ejercicio del poder.

A través de la reposición de las libertades civiles y políticas (particularmente las de expresión e información), la Carta de 1979 formalizó las condiciones básicas para institucionalizar una esfera pública embrionaria (v. O'Donnell 2007: 82), con lo que se abrieron las posibilidades para la emergencia de distintas expresiones de lo social. El diseño institucional rígido subestimó, sin embargo, las potencialidades sociales y no contempló mecanismos para erradicar las prácticas corporativas o autoritarias incubadas por la dictadura, además de otras *prácticas antidemocráticas* tradicionales en la política ecuatoriana.⁸⁴

84 Bajo esta denominación queremos agrupar un conjunto variado de comportamientos, usos continuados, estilos, tendencias que diversos autores identifican en el juego político ecuatoriano, que contrarían o afectan potencialmente la vigencia del régimen democrático. De forma ejemplificativa mencionamos algunas descritas en la literatura pertinente de la siguiente manera: “clientelismo” (Conaghan 1994; Pachano 1996; De la Torre 2008; Navas 2008); “personalismo”, “oportunismo”, “poca lealtad a los partidos” y “a las ideologías” (Isaacs 2003); “patrimonialismo”, “patriarcalismo”, “paternalismo” (Hurtado 1994; Navas 2008); “inmediatismo”, “confrontacionismo” (Hurtado 1994; Pachano 1996); “ilegalidad”,

En conclusión, la transición ecuatoriana favoreció una dislocación en el ejercicio democrático entre lo social y lo político. El intento de la dictadura de inducir formalmente un modelo político representativo centrado en los partidos entraría en tensión con las formas de relación social que ese régimen había propiciado, a través de patrones que produjeron la representación corporativa de intereses y la fragmentación.

3.3. La crisis económica y el ajuste

El modelo de desarrollo con acento social iniciado por el régimen militar y continuado por Roldós comenzaría a sufrir fuertes cambios a partir de 1982, año en el que la economía ecuatoriana entra en una situación crítica desencadenada por factores como la escasez de financiamiento, la caída del precio del petróleo y el aumento en los intereses de la deuda externa (Santos y Mora 1987, Acosta 1991). En el plano de la política económica, para afrontar el pago de la deuda externa y el creciente déficit fiscal se privilegiarían intervenciones de tipo tecnocrático y coyuntural. En los sucesivos ajustes de la década de los años 80, se usaron devaluaciones y se contrajo consistentemente el gasto social. Así mismo, influenciadas por las directivas de los organismos del llamado Consenso de Washington, además del ajuste, las políticas se orientarían luego a la apertura comercial y a la liberalización económica. Esta tendencia fue particularmente fuerte en los gobiernos de derecha de León Febres Cordero (1984-1988) y Sixto Durán Ballén (1992-1996).

En este marco, si bien en el Ecuador no se llegaron a producir grandes privatizaciones, sí se promovió un desmantelamiento de las instituciones mediante las cuales el Estado intervenía en las relaciones

"corrupción", "irrespeto a la ley", "quiebre de reglas", "reversibilidad jurídica" (Hurtado 1994; Navas 2005b; Echeverría 2006). Más delante, de acuerdo con los distintos acontecimientos que se analizarán, iremos profundizando en algunas de ellas. Para esta descripción hemos tomando como referencia las reflexiones de O'Donnell (1994, 1996) en torno a las prácticas que en el contexto regional este autor ha asociado a la democracia delegativa.

socioeconómicas, a favor de la apertura. Se pueden mencionar los ejemplos del sistema de planificación que prácticamente desapareció o los controles sobre el sistema bancario que fueron neutralizados en el gobierno de Durán Ballén. La resignación de la capacidad de planificación favoreció un mayor espacio de maniobra para la actuación de grupos de interés, lo cual, sumado a las prácticas políticas clientelares, confrontativas y cortoplacistas alimentó manejos ambivalentes.⁸⁵ La apertura de lo financiero creó, en cambio, las condiciones para la crisis bancaria que estallaría a finales de los años 90.⁸⁶

En relación con los efectos, las políticas para enfrentar la crisis provocaron un grave deterioro de las condiciones de vida de la población, que en términos generales se expresaron en menoscabo de los servicios sociales, pérdida del poder adquisitivo, aumento del desempleo, del subempleo, de la migración campo-ciudad y de la pobreza, entre otros (Schuldt 1994; Larrea 1996; Acosta 1991). Este deterioro marcó cambios en los actores sociales, quienes además de las expectativas ya existentes,⁸⁷ exigieron nuevas demandas.

En síntesis, la crisis económica y las políticas de ajuste trajeron a la democracia:

85 Pachano en su estudio sobre la democracia entre 1979 y 1995 destaca justamente como las prácticas políticas "clientelares y populistas" han influido negativamente en la estabilidad de la política económica. A pesar de la conducción rígida, en momentos, y frecuentes medidas de estabilización, el autor describe cómo se producen también quiebres, en estrecha relación con el proceso electoral, con una orientación que correspondería a periodos de auge económico (1996: 38-39)

86 La crisis bancaria se produjo durante el gobierno del demócrata cristiano Jamil Mahuad (1998-2000) y supuso la quiebra de cerca del 80 por ciento de entidades bancarias. Sobre ella, vamos a profundizar en la parte final de este capítulo.

87 Nos referimos a las expectativas creadas en el marco de la competencia democrática por el poder, basadas en la plataforma electoral de los distintos gobiernos del periodo. Pero sobre todo, a las expectativas iniciales afincadas en el gobierno de Roldós, con su promesa de una profundización del estado de bienestar y del modelo social iniciado por la dictadura, en aspectos como la provisión de mejores servicios básicos, especialmente educación, reforma agraria y desarrollo rural integral, la industrialización y creación del empleo, entre otros. V. una referencia crítica a este punto en Báez (1995: 169).

- a) un debilitamiento del Estado y de su capacidad de respuesta política a las demandas y conflictos;
- b) mayores presiones sobre el orden político por el aumento del conflicto,⁸⁸ resultante de las expectativas creadas y de las nuevas demandas producto de la crisis;
- c) la ampliación de los espacios para reproducir ciertas prácticas políticas tradicionales, y
- d) la afirmación de la fragmentación social y del distanciamiento de lo social con lo político.

Así, la crisis y el ajuste económico pusieron su parte para ir afirmando una situación de inestabilidad social y política, que en la década de los años 90 se intensificaría, aunque tomando otros escenarios.

3.4. Lo político y sus desarreglos

En esta sección caracterizaremos el ámbito de lo político en la fase que inicia en la redemocratización y termina en la ruptura del sistema democrático en 1997. Al efecto, se van a considerar dos dimensiones de lo político; por un lado, la que corresponde al diseño institucional con dos aspectos: a) la capacidad del sistema político para procesar las demandas sociales (sus operaciones y rendimientos), y b) la legitimación de la representación por vía de la comunicación política (Habermas 1998: 467, v. también 2.1.3.); por otro lado, agregamos a este análisis la dimensión de las prácticas y estilos de hacer política, con especial interés en la presencia de aquellas que hemos denominado prácticas antidemocráticas.⁸⁹

88 Entendemos el conflicto adaptando la noción que propone Pachano, como la “agregación de contradicciones resultantes de intereses sociales contrapuestos que debe resolver” (1996: 22). Un análisis detallado acerca del conflicto social y político durante la postransición lo formula Sánchez Parga (1996).

89 En sentido similar, aunque más general, autores como Avritzer ubican, dentro de lo que

Desde su puesta en marcha en 1979, el recién estrenado sistema político entraría rápidamente en una lógica de fuertes conflictos internos, manifestados en *pugnas* entre quienes controlaban los poderes del Estado, particularmente el ejecutivo y el parlamento.⁹⁰ Bajo la forma de mutuos bloqueos (Pachano 1996; Echeverría 2006), estas pugnas traerían entre otras consecuencias, como ya se señaló (3.3.), un manejo ambiguo de la política económica y una alta recurrencia de conflictos sociales (v. 3.5.1.). La conflictividad sería enfrentada no desde una óptica que buscara canales de comunicación política con la sociedad, sino desde visiones tecnocráticas, orientadas a privilegiar la estabilidad del sistema político. Esto provocaría que las distintas demandas sociales fueran claramente relegadas a espacios no políticos.⁹¹ A lo largo de los años 80, estos problemas de operación y rendimiento llevarían a “una crisis más profunda de legitimidad de los actores de la representación” (Echeverría 2006: 10).

Hay que recordar que los partidos retornan en un escenario político donde las relaciones se planteaban directamente entre el régimen dictatorial y los distintos actores. En tal contexto, y a pesar del moderno diseño que les dio la transición, los partidos no hallarían su sitio. Correlativamente, los grupos de poder “interesados en mantener sus lógicas tradicionales de reproducción económica y política” conseguirían reacomodarse dentro de los partidos (Echeverría 2006: 10) que acentuarían su carácter de organizaciones elitistas que

sería una cultura política tradicional en América Latina, ciertas prácticas que al entrar en tensión con las instituciones de la democracia formal (moderna) producen una suerte de hibridación política (2002: 63-76). En sentido similar, pero focalizado en la caracterización de la democracia (delegativa) se sitúan otros autores como O'Donnell (1994, 1996).

90 Durante este período, la pugna de poderes fue una característica común de todos los gobiernos. Al respecto, v. Conaghan (1994), Pachano (1996), Isaacs (2003) y Echeverría (2006). Sobre los gobernantes, v. el cuadro 4 al final del capítulo cuarto.

91 En este sentido Pachano señala: “Parecería que [...] se ha asumido que la sobrecarga de demandas sociales en el Estado pone en riesgo la gobernabilidad del sistema y que, por tanto, es necesario desactivar esa presión, lo que ‘aparentemente’ se lograría relegando los problemas a niveles considerados como no políticos. Inevitablemente, el efecto es el contrario: la crisis del sistema político, no por la sobrecarga de demandas, sino porque el procesamiento de los conflictos sociales se opera fuera de este” (1996: 48). En similar sentido Echeverría (2006: 15-35).

funcionaban a través de sus cúpulas (Isaacs 2003, Pachano 1996) de estructuras débiles y fidelidades volátiles, aplicadas a lo electoral, proclives a la fragmentación y a representar intereses sectoriales (Conaghan 1994; Freidenberg 2000; Mejía 2003; De la Torre 2008, entre otros).

La problemática descrita está ligada a la dimensión de lo que hemos referido como *prácticas antidemocráticas* heredadas y recreadas permanentemente. Entre ellas se destaca el clientelismo como forma privilegiada de relación con el electorado.⁹² A estas prácticas hay que añadir estilos reiterados en el juego político ecuatoriano como tendencias a la confrontación, a manejos cortoplacistas (Pachano 1996: 38-42), al personalismo, al manejo no público o “subterráneo” (Navas 2007b: 111). Además de sugerir un “compromiso ambivalente con la democracia” de parte de las élites políticas, estas prácticas y estilos (Isaacs 2003: 271), “más allá de cualquier connotación moral” lo que evidencian es una “tendencia de desinstitucionalización” (Echeverría 2006: 10 y 99-122).

Mientras que los años 80 pueden calificarse, según Echeverría, como la década “del bloqueo político entre actores e instituciones”, los años 90 se caracterizan, según el autor, “por el intento de revertir” las condiciones políticas ya descritas “a través de la reforma institucional” (2006: 10). En ese contexto, se producen algunos cambios legales dirigidos en inicio a flexibilizar el acceso al sistema político.⁹³ Si bien tales cambios incidieron en la ampliación de la participación electoral, poco mejoraron el déficit de legitimidad del sistema o su capacidad de operar frente a una sociedad cada vez más demandante y compleja (Pachano 1996, Echeverría 2006); más bien,

92 De la Torre describe el carácter ambivalente del clientelismo “como una herramienta de dominación y como una estrategia de los pobres para conseguir recursos”. A la vez, esta práctica se presenta como una forma de transmitir legitimidad a ciertos políticos (caciques) y que “depende de los recursos y de la información que puedan distribuir entre sus redes” (2008: 203).

93 Como en 1994, cuando mediante Consulta Popular se aprobó la participación de candidatos independientes de los partidos.

al parecer, estas reformas habrían acentuado algunas de las prácticas antidemocráticas.⁹⁴

En suma, en los estudios sobre la política ecuatoriana del período, citados a lo largo de esta sección,⁹⁵ existe una coincidencia acerca del agravamiento progresivo de los problemas que hemos caracterizado, fenómeno que como se mencionó, Echeverría describe como “desinstitucionalización” (2006) o Pachano se refiere en términos de separación entre la política y la sociedad.⁹⁶ A nuestro entender, su reiteración en el transcurso de los años, la forma que este fenómeno va tomando, más que crisis (v. 2.2.4.) es la de un desarreglo constante (a veces lento y otras acelerado) en relación con las demandas sociales; el mismo que, considerando los factores que hemos expuesto, se manifiesta a dos niveles. A lo interno, en la tensión presente entre el diseño institucional (con sus expectativas de desempeño y legitimidad) y las prácticas antidemocráticas de las élites. A nivel externo, en la desconexión de la política de la dimensión de lo público (en la que debería entrar en contacto –encadenarse– con la sociedad). Es decir, a nuestra manera de ver, este desarreglo de la política se refiere fundamentalmente a un problema de *comunicación política* (v. 2.1.3. y 2.1.4.).

Así, si bien en los estudios sobre la política ecuatoriana que hemos revisado, la dimensión de lo público político no está explícitamente presente (o se halla subsumida bajo otras categorías analíticas), esta aparece claramente como un importante ámbito de análisis para esta problemática.⁹⁷

94 También habrían estimulado los estilos personalistas y la fragmentación ya descritos (Mejía 2003: 313-314). V. más sobre este punto en 3.6.2.

95 En particular Pachano (1996) y Echeverría (2006), quienes presentan una perspectiva más completa sobre el proceso político ecuatoriano en este período.

96 La política en el Ecuador, en palabras de este analista, “se convirtió en un accionar suprasocial” (1996: 46).

97 Así, por ejemplo, entre otros de los ya indicados, aspectos como la (des)legitimación del orden democrático podrían ser de esta manera abordados de forma más integral y productiva, enfocados como procesos de publicización, donde interactúan en cadena los órganos de poder público, los actores políticos, los actores sociales y los comunicativos.

3.5. La esfera de lo público: la sociedad y la democracia

Incorporar al análisis político una aproximación desde la dimensión de lo público político tiene la ventaja de permitir entender mejor las relaciones comunicativas entre estos dos ámbitos. Así mismo, este enfoque posibilita profundizar en el análisis acerca de las dinámicas democráticas desarrolladas por distintos actores o expresiones de la sociedad civil con carácter movilizador y significación política, ubicando a la vez las formas de comunicación o incomunicación (v. 2.1.2., 2.2.3. y 2.2.4.), sin reducirlos a meros aspectos organizacionales (como hacen algunos enfoques acerca de la acción colectiva),⁹⁸ o subordinarlos a la dinámica de las instituciones de representación o las élites que las copan. Esta última ha sido la tendencia predominante entre los análisis político-institucionales sobre la democracia ecuatoriana,⁹⁹ una de cuyas visiones representativas de este “de bajo perfil” social en el proceso democrático ha sido la que podríamos denominar la de la “sociedad ausente”.¹⁰⁰

En esta sección se va a examinar, entonces, la dimensión de lo público político en el Ecuador como parte fundamental del conjunto de antecedentes del caso objeto de este trabajo. Se va a distinguir la trayectoria de los actores sociales de lo público en el proceso democrático en una doble vertiente (v. 2.1.2., Habermas 2006, Costa y Avritzer [2004] 2009). Por una parte, caracterizaremos a los actores de la sociedad civil, con énfasis en las organizaciones que se constituyen

98 Nos referimos a enfoques como el de la elección racional o la movilización de recursos (cfr. McAdam, McCarthy y Zald 1999). Para un análisis crítico desde la perspectiva ecuatoriana del uso de estos enfoques, v. Barrera (2001: 21-54).

99 Entre los más completos de los varios que citamos a lo largo de esta sección destacamos los de Echeverría (2006) y Pachano (1996). Esta crítica se inscribe en la línea que, de manera general, Avritzer formula contra el elitismo democrático y las “teorías de la transición” (2002: 23-35).

100 Se trata de una tesis provocadora, que si bien reconoce la política forjada desde la sociedad como muy rica y renovadora, relativiza su importancia al destacar la incapacidad de los actores sociales para institucionalizar su participación; causando una “informalización de la política”, proceso que se produce al margen y en contra de la política tradicional y que afecta, por tanto, la institucionalidad democrática (Pachano 1996: 11-58).

o reactivan a partir de la redemocratización (3.5.1.) y, por otra, a los medios de comunicación (3.5.2.). Con el propósito de comprender mejor las distintas actuaciones de los medios, diferenciamos entre medios de tipo comercial privado, cuyas maneras de comunicar en relación con este carácter examinamos (3.5.2.1.), y los que llamamos “otros medios”, aquellos de tradición comunitaria, alternativa y popular (3.5.2.2.), grupo del cual procede radio *La Luna*. En la parte final de esta sección hacemos un balance de la relación de estos distintos tipos de medios de comunicación con el proceso democrático (3.5.2.3.).

3.5.1. Sociedad, nuevos actores, movilización y conflictividad. El protagonismo indígena

Como se ha señalado, la recuperación de la democracia, sobre todo en su dimensión de estado de derecho (conjunto de derechos fundamentales), estimuló un proceso lento de “democratización societal”, que en el caso ecuatoriano implicó, siguiendo a Werz, una transformación del tejido social de largo alcance (2007). Esta transformación, como se verá a lo largo de las siguientes páginas, marca de alguna forma una línea de continuidad entre los procesos de desarrollo, que con cierto acento corporativo se inician en los años 60 y 70,¹⁰¹ y las distintas expresiones de lo que serían los movimientos sociales,¹⁰² que tomarían mayor impulso bajo el ambiente democrático.

La institucionalidad democrática favorece que estos movimientos (tanto nuevos como tradicionales –ver cuadro siguiente–) construyan en torno a ella un nuevo escenario de demandas y un referente de legitimidad. En relación con los primeros años de la democratización, Verdesoto observa que entre los diversos movimientos se distinguen varias posiciones frente a la legitimidad y su conquista (1986: 18 y

101 Tales procesos habían sido impulsados en parte por actores como las Fuerzas Armadas o la Iglesia Católica, v. en el caso de los medios comunitarios y populares, por ejemplo, 3.5.1.2.

102 V. la noción propuesta de movimientos sociales en 2.1.2.

19). Estos adoptan estrategias ambivalentes por las que reconocen el límite del orden democrático, pero otras veces lo desafían y luchan para ensancharlo, en contra de una serie de factores discriminatorios, no solo de género o edad, sino étnico culturales. A la vez, los nuevos movimientos toman a la democratización como una “posibilidad organizativa” (Unda 1996: 253-256). Y sobre todo, como se deduce de los estudios revisados,¹⁰³ estos nuevos movimientos convierten a los procesos de discusión pública de sus problemas (lo que llamamos publicizaciones) en una dimensión fundamental de su accionar.¹⁰⁴

Cuadro 1
Movimientos sociales en el Ecuador durante
la democratización 1979-1996

Tradicionales	Nuevos
Sindical Campesino	Indígena Derechos humanos Mujeres Ambiental
Combinación de ambos (formas nuevas y tradicionales)	
Urbano-barrial Formas asociativas gremiales	
Otras formas organizativas	
Iniciativas regionales	

Los tradicionales movimientos campesino y sindical fueron los actores que más cambios experimentaron. Las transformaciones en el modelo de desarrollo y la crisis económica reconfiguró sus bases, acentuando

103 Sobre la relevancia del uso de la esfera pública para el caso ecuatoriano v. Barrera (2007), S. Escobar (edit. 1986) y Minkner-Bünjer (2009). Estos tres trabajos son de los pocos que presentan una perspectiva más general acerca de la participación de los movimientos sociales. La gran mayoría de la literatura sobre movimientos sociales en el Ecuador se concentra en casos específicos como el del movimiento indígena. Sin perjuicio de ir citando estas fuentes a lo largo del texto, sobre el punto en cuestión cabe mencionar los trabajos de Barrera (2001), Raquel Escobar (2001) y Wolff (2008a).

104 Se trataría, en ese sentido, de la extensión de los lugares de la acción (y lucha) a ámbitos como el cultural, la integración social o la socialización, como bien hace notar Habermas, (1981: 34, 1998: 450-451). Esto no implica que los procesos deliberativos de los movimientos hayan estado del todo exentos de prácticas antidemocráticas internas.

“los desplazamientos de sus identidades” (Verdesoto 1986: 18). Estos desplazamientos fueron de tipo físico y simbólico. Los físicos se expresan en el movimiento de campesinos hacia las ciudades y el reordenamiento en ellas.¹⁰⁵ Los desplazamientos simbólicos tienen que ver con que los movimientos no procesan una sola identidad, sino que combinan varias; replanteándolas estratégicamente dependiendo de los escenarios de lucha social (1986: 18). El movimiento campesino desplazó sus reivindicaciones relativas a la tenencia de la tierra y mejores condiciones de producción, hacia una expresión de carácter étnico que llevó al surgimiento del movimiento indígena. El movimiento sindical fue un actor clave hasta finales de los años 80 en la contestación contra las políticas de ajuste y desregulación (Minkner-Bünjer 2009: 141-147; Sánchez. Parga 1986). Sin embargo, a inicios de los años 90, el sindicalismo declinó debido a varios factores como el reordenamiento productivo y la precarización de las condiciones de trabajo, entre los más significativos. Este declive estimuló una migración de sus bases hacia nuevos movimientos de tipo urbano.

En el ámbito urbano, la redemocratización permitió el desarrollo de organizaciones en línea tradicional como los comités barriales y cooperativas de vivienda, pero también de otras de nuevo tipo como asociaciones juveniles, femeninas y de cristianos de base. Esto posibilitó lo que Unda llama “apropiación progresiva de temas” y de la vida barrial misma (en Verdesoto 1986: 31). El barrio se transforma así en un punto de encuentro de múltiples reivindicaciones (17). Estas formas organizativas más flexibles y mejor articuladas a otros sectores sociales que los sindicatos, van constituyéndose desde los años 80 en referentes de otro tipo de expresiones políticas. De otro lado, se destaca la presencia pública de sectores medios que crecieron

105 Si bien estos procesos acentuaron las desigualdades, también permitieron el acceso a distintos servicios, como es el caso de la vivienda o la educación; así como la posibilidad de una mayor movilidad social. El acceso a la universidad es un ejemplo de esto, que como dice Verdesoto (1986: 45) “antes que aparato estatal reproductor de ideologías”, fue un “mecanismo” o agente de movilidad social fuerte y de “calificación intermedia que facilita la inserción laboral”.

a la sombra del llamado “boom petrolero” de los años 70.¹⁰⁶ Unos articulados en formas corporativo-gremiales (algunas promovidas por el gobierno militar): profesores, servidores públicos, transportistas, profesionales y estudiantes. Estos sectores fueron de aquellos que tuvieron una mayor articulación a formas de participación política activa, a través de la adhesión a partidos reformistas de centro izquierda sobre todo.¹⁰⁷

Ecuador es un país con fuertes identidades regionales gestadas históricamente, lo que ha dificultado la construcción de un proyecto (y una esfera pública) nacional.¹⁰⁸ Existen dos grandes centros de poder, Quito y Guayaquil, y otros polos más pequeños como Cuenca y Manabí. La polaridad regional en el nivel político ha sido manejada históricamente mediante pactos elitistas de repartición del poder político. En la dimensión de lo público, ella ha incidido en su mayor dispersión y fragmentación. En estos espacios se ha reflejado la diversidad de identidades que conviven en el país, pero también los intereses de grupos dominantes locales que han confluído en movimientos, que Sánchez Parga ha denominado como *iniciativas regionales*, que surgen de manera cíclica durante la etapa post-transición.¹⁰⁹

Nuevos *movimientos temáticos*, como el de defensa de los derechos humanos y otros basados en la reivindicación de derechos específicos, como el movimiento de mujeres y el ambientalista, se desarrollarían en la etapa post-transicional. Estos movimientos tienen como tipo

106 Como referencia del tema, v. el artículo de Ibarra (2008: 37-61) acerca de la trayectoria histórica de las clases medias en el proceso político ecuatoriano.

107 En ese sentido, Conaghan se refiere especialmente a partidos como la Izquierda Democrática, que en Quito tendrían su base electoral en esta clase media (2003: 231). Este punto ha sido mencionado también por Francisco, militante de ese partido, en el sentido de que “la clase media conformó la gran base del partido” (entrevista 12).

108 El debate sobre si el Ecuador se terminó de formar como nación o está en proceso ha sido muy fructífero. Para examinar los argumentos fundamentales de este debate v. Quintero y Silva (1991).

109 El citado autor define a estas *iniciativas regionales* como actuaciones sociales emergentes que interpretan las reivindicaciones locales (particularmente económicas) frente al gobierno central (Sánchez Parga 1996: 13).

asociativo básico a las organizaciones no gubernamentales (ONG), cuyo apareamiento se vio favorecido, en inicio, por la prohibición de la actividad política. Con los años, a partir de la desconfianza que fue creándose respecto de la política, las ONG tomarían fuerza como formas de canalizar las demandas sociales.¹¹⁰

El accionar de estos nuevos movimientos de derechos se vio influenciado por factores externos e internos (nacionales). En lo externo, por procesos como intercambio de experiencias, nuevos debates y tendencias de reconocimiento de derechos en los espacios *inter y transnacionales*.¹¹¹ En lo interno, respondieron a la demanda social de atender las violaciones a los derechos y los conflictos (comenzando por los pendientes de los años de la dictadura).¹¹² Pero así mismo, los movimientos respondieron a nuevos desafíos en relación con exigir la aplicación de los derechos (conquistados y recuperados), plantear demandas para su ampliación, ensanchar las fronteras de discusión de los problemas sociales, plantear nuevos temas desde un discurso de derechos y conectar espacios de debate. Destaca en este sentido el caso del movimiento de mujeres. Como señala Prieto, a diferencia de otros países sudamericanos, en el caso ecuatoriano la redemocratización desbloqueó la problemática femenina dejando fluir “hacia abajo una ideología acerca de la mujer”,

110 Como destaca Garretón, las ONG han cumplido durante las democratizaciones un papel importante de nexo entre las elites y los sectores pobres, canalizando recursos de tipo material y simbólico (2001: 36).

111 Sobre el papel de estas formas transnacionales de publicización en la acción de organizaciones de derechos humanos, el trabajo de Fischer-Lezcano aporta elementos muy importantes para entender esta dinámica (2009: 289-309).

112 Uno de los ejemplos más destacados es el de Comisión Ecuémica de Derechos Humanos (CEDHU), cuya fundación se da durante la fase de transición a la democracia en mayo de 1978. La CEDHU nace por iniciativa de algunas iglesias del país, con el apoyo de movimientos como el sindical y el campesino, y otras organizaciones sociales. Esta iniciativa “resultó valiosa como ejemplo del esfuerzo de organizaciones de la sociedad civil por lograr consensos sobre determinados temas en un momento de transición” (Navas, “Notas personales para un informe sobre la CEDHU”, archivo personal, febrero de 2006 y el video “CEDHU 30 años” disponible en <<http://www.youtube.com/watch?gl=ES&hl=es&v=v9jaC0ALWUQ>>, consultado el 12 de abril de 2010. Otro caso destacado es el de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH) establecida en 1984 (<www.apdh.ec>).

lo que permitió una activa “problematización social sobre la temática”. (1986: 186-187, v. también Conger Lind 1992). Además del ámbito de las ONG, este movimiento buscó articularse en otros espacios como el del barrio, lo que permitía acercar temas desde lo privado-cotidiano a lo barrial y discutirlos en conjunto con aquellos tradicionalmente considerados como políticos (Prieto 1986: 214-215).

Si contrastamos estas distintas formas de acción que hemos ejemplificado con la tipología sobre los públicos que presentan Avritzer y Costa (2009: 34-47), así como la expuesta en el marco teórico (2.1.2. y 2.2.4.), podríamos decir que algunos nuevos movimientos de derechos abarcan varias de ellas. Así, son por un lado en sí mismos *nuevos públicos críticos* (Bohman 1996), en cuanto demandan derechos y procuran ampliar las fronteras de lo público actúan como *contrapúblicos subalternos*, y también son *públicos participativos* a través de formas innovadoras de canalizar demandas y facilitar procesos deliberativos. Además, participan de la *comunicación transnacional*.

Dentro del escenario hasta ahora descrito con el levantamiento indígena del “Inti Raymi” en junio de 1990,¹¹³ la emergencia pública del movimiento indígena (MI) marcaría una nueva etapa de más intensa transformación social, con cambios de intensidad y contenido en la acción colectiva.¹¹⁴ Se abrieron otros espacios para nuevas identidades y para ir construyendo lentamente, en importantes sectores sociales, un *nuevo sentido democrático* (Navas 2008a: 151). Desde estos

113 Se trataba muy probablemente de la más importante acción de contestación que los pueblos indígenas habían protagonizado en el siglo XX. Consistió en una toma progresiva de los espacios que fue sucediéndose a partir del 3 de junio, de manera lenta a lo largo de varios días, hasta coincidir con la simbólica “fiesta del sol” (en quichua Inti Raymi) que se celebra en los Andes cada solsticio de invierno. Desde sus comunidades, los indígenas comenzaron a copar (y obstaculizar) las carreteras; luego, decenas de miles (los organizadores estiman que se movilizó hasta un millón de personas) siguieron a las ciudades de la Sierra. V. Barrera (2001: 107-109).

114 En relación con la emergencia del movimiento indígena v., entre otros, Albán *et al.* (1993); Ayala Mora *et al.* (1992); Barrera (2001); Dávalos, comp. (2001); Chiriboga (2001); León (1994); Ramón (1993) y una referencia sintética en Minkner-Bünjer (2009).

nuevos espacios, el MI y los demás movimientos intensificarían sus relaciones y cuestionarían con mayor fuerza el modelo de desarrollo y el concepto de Estado nacional.

El MI iba conformando su identidad política y estructura en confrontación con el Estado. Basado en demandas de reconocimiento indentitario, territorialidad, educación intercultural o justicia propia, como destaca Echeverría, el MI interpelaba a la lógica representativa del sistema político, a la vez que demostraba otras formas de democracia directa y participación (2006: 43). Este desafío era visto (por otros actores sociales) como la generación de “modalidades alternativas de poder”, en cuyo desarrollo el MI iba incorporando “un simbolismo de fuerte raigambre ancestral, como es la dimensión festiva de la movilización y de la participación, la cual aparecía como mecanismo central de socialización” (43). Al efecto, además de divulgar un contradiscurso, el MI seguía una estrategia de ocupación simbólica del espacio público, edificado en el pasado en “clave de exclusión” (Barrera 2001: 107-142). Así, a manera de un *contrapúblico subalterno* “fuerte”, parafraseando a Fraser (1992: 123), el MI propondría al conjunto de la sociedad una transformación que implicaba no solamente la redistribución de recursos, sino el reconocimiento de otras identidades (Fraser 1997) alternativas a la “nacional” blanco-mestiza.¹¹⁵

Para mediados de los años 90, se adelantó una alianza informal (e itinerante) entre el MI y actores del ámbito urbano, como los sindicatos públicos, especialmente aquellos ligados al sector petrolero. La llamada Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS) surgió luego como una instancia donde confluyeron estos sindicatos con sectores cristianos de base, organizaciones urbanas y “una importante intelectualidad de izquierdas continuadora de las orientaciones políticas del movimiento contestatario de los años 60 y 70” (Echeverría 2006: 42). Se agregaron

115 Con todo, el tema de la redistribución, expresado en la crítica a las políticas de ajuste frente a la crisis económica, sería sin duda un estimulante para nuevas formas de acercamiento entre los movimientos, en lo que Unda ha denominado “una respuesta instintiva conjunta”, (1986: 251).

allí, a momentos, otros actores vinculados de la sociedad civil, como los nuevos movimientos temáticos y algunas ONG.

Esta dinámica asociativa favoreció la instalación pública de nuevos enfoques. La *unidad en la diversidad*, como nuevo marco discursivo establecido por el MI, basado en derechos y acompañado de exitosas formas de movilización, sería un importante factor de articulación para la mayoría de otros movimientos sociales, en orden a rearmar y fortalecer las resistencias en dos frentes, contra el modelo de desarrollo de libre mercado y contra el sistema representativo. En las dinámicas que siguieron durante los años 90, se crearon zonas de encuentro, en cuya articulación el creciente sector de medios comunitarios y alternativos tuvo un papel importante.¹¹⁶ Se produjeron formas de organización y comunicación política nuevas a medio camino entre la “espontaneidad instintiva”, a la que se refiere Unda, y la movilización tradicional. Un escenario indispensable de ellas sería lo urbano, que se fue convirtiendo en el lugar de la movilización y la protesta. Allí confluyeron diversas formas de *performance*. Como destaca Raquel Escobar, se mezclaban “la imaginación, la tragedia, la confrontación, el humor y la sátira, la esperanza, la diversidad” como maneras de intentar, aunque sea efímeramente, “construir nuevos sujetos, sensibles y humanos” (2001: 407).

Sin embargo, estos procesos de acción colectiva presentaban también limitaciones. La fragmentación seguía estando presente a muchos niveles. Persistían demandas particulares y lógicas distintas. Cierta cultura corporativista impregnaba aún las prácticas de muchos movimientos; pero, sobre todo, la actitud hacia lo político de estos actores de lo público era ambivalente. Se balanceaban entre el rechazo a la política institucionalizada y la creación de espacios alternativos, entre democratizar desde lo público o constituir alianzas con lo político (con el peligro de ser devorados por la lógica del sistema). Recién a mediados de los años 90, esta ambivalencia comenzó a desaparecer con la creación del movimiento político de Unidad Plurinacional

116 Por ejemplo, las radios populares actuarían como centros de organización (v. 3.5.2.2.).

Pachakutik-Nuevo País (en adelante simplemente Pachakutik o PK), como brazo político de los movimientos sociales, impulsado fundamentalmente por el movimiento indígena.

Lo que muestra este breve mapeo de los actores sociales de lo público durante la post-transición, al contrario de lo que concluye Pachano con su análisis que muestra una “sociedad ausente” (1996), es lo que podríamos llamar una *democratización social* informal, como un proceso tejido en largo tiempo, que favoreció la instalación pública de nuevos y renovados debates, discusiones y contiendas; que buscaban crear otros marcos de acción para las relaciones sociales, y que, al mismo tiempo, ponían de manifiesto los límites del modelo democrático representativo.

3.5.2. Los medios como actores de lo público

En el capítulo 2 se han planteado supuestos interpretativos acerca de cómo los medios de comunicación participan en los procesos de publicización desde una posición que hemos denominado *esfera pública mediática* (EPM), y se han señalado algunos elementos para discutir los distintos roles que pueden asumir (2.1.2.). Ahora examinaremos cómo se ha desarrollado concretamente esta EPM durante el último período democrático. Para ello, por un lado, se revisarán los factores que han determinado el desarrollo de los medios, y, por otro, las prácticas a partir de las cuales estos han asumido ciertos roles frente a lo político. Queremos examinar cómo estos condicionamientos ayudan a configurar una situación de lo público que denominaremos precaria, con efectos negativos sobre el proceso democrático.

A lo largo del período democrático, ha surgido en el Ecuador un significativo número de medios de comunicación masiva. Aquí algunos datos: en 2007 el país contaba con cerca de 825 concesiones de radio entre AM y matrices de FM; ocho cadenas nacionales de televisión abierta; al menos siete diarios de circulación nacional, más unos 67 diarios, semanarios, quincenarios y revistas, a nivel regional y

local.¹¹⁷ Este hecho no es, sin embargo, un indicador automático de la existencia de una EPM vigorosa. Los estudios disponibles sobre la situación de los medios¹¹⁸ dan cuenta de algunos factores estructurales que han afectado a la EPM, y que los describimos a continuación:

1. Un primer factor tiene que ver con la debilidad regulatoria estatal que se refleja en la legislación. A pesar de que la Constitución de 1979, mediante el restablecimiento de las libertades de expresión, información y asociación fijó el marco básico de referencia para el desarrollo de los medios, fue la Ley de Radiodifusión y Televisión (1976) de la dictadura la que orientaría de forma más cercana el desarrollo respecto de esta clase de medios. Esta normativa establece un sistema mixto con dos tipos de medios: los privados de carácter comercial y los de servicio público, administrados a través de concesiones.¹¹⁹ Los procedimientos fijados para las concesiones tuvieron una inspiración corporativista. A la vez que presentaban vacíos que permitían amplios márgenes de discrecionalidad en los procedimientos de concesión y control, instalaban una representación corporativa en las instituciones públicas responsables, como en el caso del Consejo Nacional de Radio y Televisión (CONARTEL), el cual fue varias veces presidido por representantes y propietarios de los medios (Comisión Auditoría

117 Fuentes: Superintendencia de Telecomunicaciones: <www.supertel.gov.ec>, consultado el 12 de septiembre de 2009; Comisión de Auditoría (2009) y Navas (2007a). Los datos corresponden al año 2007.

118 Estos estudios son pocos y recientes; lamentablemente no tienen la misma metodología o abordan puntos parciales del tema, por lo que presentan dificultades para su sistematización. En particular, no se dispone de información consolidada ni desagregada por años durante el último período democrático en el Ecuador; sin embargo, sirven como referencias para ilustrar la situación que describimos. Se toman en cuenta seis fuentes: dos de ellas corresponden a estudios más sistemáticos y son: el Informe de la Comisión de Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión (2009), que muestra una revisión de las concesiones otorgadas y la estructura de los medios, entre enero de 1995 y diciembre de 2008, y el estudio de CORAPE (2008). Además se consideran los trabajos de Navas (2007a), Villarruel (2006), Villavicencio (2007) y Ponce (2003).

119 El espectro radioeléctrico, que es el recurso sobre el cual operan los medios de emisión, es un bien escaso que pertenece a la humanidad. Esto está reconocido por la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Por este motivo, el Estado lo administra mediante concesiones de uso de frecuencias, en una banda y por un tiempo determinado.

2009: 36). Igualmente, esta Ley consagraba la discriminación en perjuicio de los medios de servicio público, en cuyo grupo fue erróneamente incluido el llamado sector comunitario (popular, alternativo, ciudadano) de medios. Para obtener una concesión, estos medios debían cumplir requisitos adicionales a los del sector privado comercial, a la vez que sujetarse a limitaciones operativas.¹²⁰ Este criterio discriminatorio fue recién reformado en el año 2002.

Por otra parte, los distintos gobiernos del período no se ocuparon de crear una nueva legislación para la comunicación –sustitutiva de la dejada por la dictadura– que contemplara, no solo un sistema equitativo de concesiones, sino también un modelo de medios públicos que permitiera diversificar el espectro. En especial, persiste la falta de normas antimonopolio que son valoradas como esenciales para proteger la libertad de expresión e información.¹²¹

2. Un segundo factor reside en la debilidad del Estado para aplicar la legislación existente, que se traduce en prácticas de aplicación selectiva (Navas 2007a). Esto puede observarse en relación con las concesiones en cuatro tipos de procedimientos, según la Comisión de Auditoría de Frecuencias:

120 La LRTV y su reglamento permitían solamente la concesión para estaciones de radiodifusión de “servicio comunal” otorgadas a las comunas campesinas con personería jurídica. Entre las limitaciones que esta normativa establecía en contra de los medios comunitarios estaban: la prohibición de pautar publicidad de ninguna naturaleza, el uso de equipos de baja potencia, siempre y cuando no interfirieran con las frecuencias asignadas a otras estaciones y (la más absurda de ellas) la necesidad de contar con informe favorable del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, que debía verificar que el funcionamiento de la estación no afectara a la seguridad nacional. V. al respecto CORAPE (2008: 9) y Navas (2002: 120).

121 Actualmente, la protección de estos derechos implica ya no solo una actitud negativa (de respeto a su ejercicio) de parte del Estado, sino que este se obliga a crear condiciones favorables para ello. Así lo reconoce el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (que es parte del ordenamiento jurídico ecuatoriano) tanto a través de sus instrumentos, como de la doctrina desarrollada por medio de la Corte y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Solo a manera de ejemplo citamos el principio No. 12 de la Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión que en la parte pertinente dice: “Los monopolios u oligopolios en la propiedad y control de los medios de comunicación deben estar sujetos a leyes antimonopólicas [...]”. (Disponible en <www.cidh.oas.org/basicos/basicos13.htm>, consultado el 18 de enero de 2010).

- a) irregularidades de tipo general, como la ilegal integración del CONARTEL;
- b) procesos irregulares específicos relativos a la devolución de concesiones, prórroga de plazos, renovaciones sin informes técnicos, con informe negativo, concesiones a medios clandestinos, entre otros;
- c) procesos que vulneran principios éticos a pesar de su legalidad formal, como “autoasignación” de concesiones, y
- d) procedimientos discriminatorios (2009: 34, 36-37).

La presencia de estas irregularidades ha sido observada particularmente en los períodos de Sixto Durán Ballén y Lucio Gutiérrez.¹²² Estos procedimientos habrían viabilizado, a su vez, la práctica de otorgar concesiones mediáticas a determinados empresarios y personajes políticos, especialmente caciques locales, como forma de asegurar su lealtad. Otra forma de aplicación selectiva puede verse en el campo laboral de la comunicación, en el irrespeto a los derechos de los trabajadores.¹²³

122 La Comisión de Auditoría de Frecuencias, respecto del gobierno de Durán Ballén, cuestiona el otorgamiento de 236 contratos suscritos entre el 9 de mayo de 1995 y el 30 de abril de 1997. Sobre este mismo tema, según informaba *El Comercio*, otro órgano de control, la Comisión Anticorrupción, ya había denunciado: “La Comisión concluye que esto implicaría que se han violado normas legales y reglamentarias provocando presunciones de tráfico de influencias y testaferrismo. De esta forma se buscó favorecer ‘a determinadas personas naturales o jurídicas con un régimen de tarifas expedido desde hace varias décadas, han pagado valores insignificantes frente al valor comercial en que se cotizan las transferencias y traspasos de tales frecuencias’ [...] La firma de los 236 contratos ha significado la autorización ilegal de 1219 frecuencias [...]. No se ha hecho nada hasta la fecha” (*El Comercio*, 5 de septiembre de 1997). Así mismo, durante el gobierno de Gutiérrez, un examen especial de la Contraloría General del Estado, entre enero de 2003 y 30 de mayo de 2005, arrojó irregularidades sobre 1583 frecuencias (Comisión Auditoría 2009: 29).

123 Si existe en el Ecuador un segmento del mercado laboral extremadamente flexibilizado es, además del agrícola (bananero especialmente), el de la comunicación social. Leyes como la de ejercicio profesional del periodista, que favorecen condiciones de trabajo dignas y la profesionalización de la actividad, en este contexto, se han convertido en lo que comúnmente se denomina “letra muerta” (Navas 2007a).

3. Los dos factores ya mencionados han incidido en un tercero que fue la consolidación del modelo privado de propiedad de los medios.

El panorama de las concesiones de radio y televisión en el Ecuador incluye cuatro tipos de estaciones: de radiodifusión en bandas AM, FM, de televisión de señal abierta y codificada. A pesar de presentar cifras distintas en relación con las concesiones en los años más recientes del período democrático,¹²⁴ tres de los estudios revisados (ver cuadro siguiente) coinciden en señalar que entre un 90 y un 95 por ciento de estas están en manos privadas. El porcentaje restante corresponde a estaciones de servicio público, entre ellas las operadas por el gobierno central, las de gobiernos locales, y que no siendo públicas fueron incluidas en este grupo por la Ley, como son las pertenecientes a las iglesias y las comunitarias. Estas últimas ocuparían apenas un 30 por ciento de ese resto (CORAPE 2008: 27); es decir, en el mejor de los casos un 3 por ciento del total.

Cuadro 2
Concesiones de radio y televisión en el Ecuador

Total de concesiones	Radio FM	Radio AM	TV abierta	TV codificada	Otras	Porcentaje privadas	Fuente
1.637	917	271	399	29	21	90%	Comisión Auditoría
1.865	917	271	396	260	21	90%	CORAPE
1.705	882	314	348	161	-	95%	Villavicencio

Así, frente a un casi inexistente sector de medios públicos¹²⁵ y uno de medios comunitarios incipiente y constantemente obstaculizado,

¹²⁴ Las variaciones en las cifras tienen relación con el año en que fueron hechos los estudios y con las fuentes que usaron. En el caso de la Comisión de Auditoría de Frecuencias, el estudio se realizó en 2009, tomando los datos del Consejo Nacional de Radio y Televisión (CONARTEL). El estudio de CORAPE fue realizado en 2008 y el de Villavicencio en 2007; ambos tomaron la información de la Superintendencia de Telecomunicaciones (SUPATEL).

¹²⁵ Hasta 2008, el único medio público del gobierno central era la Radio Nacional del Ecuador (con dos frecuencias), la misma que operó durante años en condiciones muy críticas y a la mínima capacidad. (Jouve 2007). A partir de ese año, con el soporte de un nuevo marco constitucional, la situación descrita en relación con los medios públicos ha experimentado importantes cambios. Se ha impulsado el sistema de Radio Nacional y se han creado, por primera vez, medios públicos de televisión y prensa.

los medios privados con fines de lucro han impregnado el ritmo de lo público desde una lógica mercantil de maximización de beneficios.

4. Un cuarto factor en esta cadena tiene que ver con la tendencia a la concentración de la propiedad del sector de medios comerciales, fenómeno que no es exclusivo del país, pero que en el marco de una economía relativamente pequeña, caracterizada por la concentración de la riqueza,¹²⁶ adquiere caracteres acentuados.

Los medios comerciales nacieron en su mayoría como empresas familiares (Ponce 2003) que se vinculaban a grupos económicos, sea por identidad de propietarios o por relaciones de parentesco entre ellos.¹²⁷ Se ha podido establecer en este sentido, una tendencia a la *propiedad cruzada*; esto es, que los medios, conjuntamente con otras industrias culturales, forman parte de un mismo grupo; o bien son parte de un grupo económico integrado también por empresas de otra índole, industrial, comercial o financiera.¹²⁸ Además, se han observado otras tendencias,

126 En 1979, al inicio del período de democratización, Ecuador tenía unos 8 millones de habitantes que pasan a ser 13 millones en 2005. El índice GINI se ubicaba entre 0,8, a finales de los años 70, y un promedio de 0,5, entre 2000 y 2005. A pesar de que, a finales del período que estudiamos, Ecuador estaba en un nivel medio en cuanto a la distribución de la riqueza en América Latina, no hay que olvidar que esta región es la más desigual del mundo. Fuentes: anuarios CEPAL: <http://www.eclac.org/> e informe del FLAR reseñado en *Diario Hoy* del 29 de mayo de 2006. Es significativa la tendencia a la concentración que se observa en los sectores industrial y financiero. Según Castro: "La presencia de monopolios en todas las actividades económicas es lo que define al mercado y a la propiedad industrial, inclusive muchas de estas grandes empresas a pesar de ser registradas con personería jurídica diferente pertenecen al mismo grupo empresarial [...]. La concentración del capital financiero responde a la concentración de la propiedad industrial y de los recursos nacionales en dos ciudades: Quito y Guayaquil, que constituyen el centro de desarrollo económico del Ecuador" (Castro 2007).

127 En su informe, la Comisión de Auditoría de Frecuencias precisa que: "los *grupos económicos* se conforman por personas jurídicas vinculadas entre sí por participaciones y/o participaciones de personas naturales emparentadas por vínculos sanguíneos o políticos, que forman parte de la familia ampliada. Estas participaciones se reconocen en las entidades del sector financiero como de las que operan en los sectores de la economía real, de servicios, etc." (2009: 256).

128 Justamente, debido a las repercusiones sociales y políticas que este factor alcanzó en los últimos años fue objeto de prohibición en la nueva Constitución de 2008 (Art. 313 y Transitoria vigésimo novena).

como la de asociarse entre los grupos económicos, participando conjuntamente en importante número de medios, o acudir a la constitución de empresas en el extranjero para manejar sus participaciones (Comisión de Auditoría de Frecuencias 2009: 257-262). Además, en muchos casos los dueños de algunos medios estarían fuertemente vinculados con las élites políticas o formarían parte de ellas y habrían financiado a los distintos gobiernos del último período o habrían participado en ellos. Como también ha afirmado Ponce: “La vinculación directa de los medios de comunicación al juego del poder y de sus élites es un rasgo de identidad que ha existido siempre” (2003). La información referencial que se presenta sintetizada en el recuadro que sigue tiene fundamentalmente el objetivo de ejemplificar la situación descrita.

Recuadro 2

Medios, propiedad concentrada y vinculaciones algunos ejemplos

Este recuadro presenta algunas informaciones recopiladas de los informes y trabajos disponibles acerca de los concesionarios y propietarios de medios de comunicación entre los años 2006 y 2007. Se reproducen algunos ejemplos que permiten dar una idea de la concentración y las posibles vinculaciones mediáticas, citando en cada caso la respectiva fuente.

La televisión

Del total de 348 concesiones, 287 estarían controladas por 19 familias (grupos familiares) a nivel nacional, según Villavicencio (2007). Destacan ocho cadenas nacionales de televisión, dos de las cuales poseen señales internacionales, controladas por grupos familiares (Comisión de Auditoría 2009: 257-258, Villarruel 2006). Cinco de estas redes –es decir el 62,5 por ciento– tendrían formas de vinculación con la banca a través de sus propietarios

(esto excluyendo a una sexta red que, según afirma Villarruel, podría estar vinculada indirectamente al grupo de 122 empresas de Álvaro Noboa, entre las cuales existen también bancos [2006]). La presencia nacional de estas empresas coincide con la tendencia a abarcar grandes segmentos de la audiencia (rating) y mercado publicitario (Com. de Auditoría 2008: 238-239).*

La radiodifusión

Si bien la concentración en esta modalidad mediática es menor, las tendencias persisten. Según Villavicencio, el 60 por ciento de concesiones de radio estarían en manos de 45 familias (2007).

Ponce destaca en este ámbito, que ha existido “una profusión de pequeñas empresas locales estrechamente ligadas a tendencias y caciques políticos con intereses coyunturales”. Sobre esto, Ponce resalta como cerca de un 10 por ciento del Parlamento del período 2003-2007 estaba conformado por propietarios de emisoras locales (Ponce 2003).

Algo sobre la prensa

Existen también tendencias a la concentración en este sector debido a que se trata mayormente de empresas familiares, aunque con nexos no directos con intereses financieros y políticos. La mayoría de empresas de prensa escrita estarían, según la Comisión de Auditoría, vinculadas con otros negocios en la misma rama de las comunicaciones. En este sentido, esta Comisión ha destacado cinco casos relevantes de propiedad cruzada entre grandes periódicos con radios y canales de televisión: diarios *Hoy*, *El Comercio*, *El Universo*, *La Hora* y *Expreso* (2009: 213). Puede decirse, sin embargo, que la prensa escrita presenta una situación relativamente distinta, pues al no basarse en una plataforma de emisión, está sujeta a menores

* En julio de 2008, dos de estas cadenas, *Gamavisión* y *TC Televisión*, fueron incautadas por el gobierno a los hermanos Isaías –quienes fueron propietarios del banco más grande del Ecuador, Filanbanco– con el propósito de cobrar la deuda generada tras la quiebra de este banco.

controles estatales. Las limitaciones vienen, en el caso de la prensa, más por el lado del mercado y la influencia a través de las formas de publicización que determinados actores puedan tener, entre ellos el Estado. A nivel local, la concentración y los cruces en la prensa son más intensos. En cada capital o ciudad importante de provincia existen medios de circulación local. No es extraño que pertenezcan a caciques locales políticamente activos.

5. Existe un quinto factor que se identifica como una *tradición corporativista*, que se arraigó firmemente en el ámbito de los dueños de los medios como “parte del corporativismo que se fue gestando en el Estado ecuatoriano a partir de 1979”, según precisa el comunicador Luis Dávila¹²⁹ (entrevista 5). Desde esta tradición se ha desplegado una potente retórica mediante la cual, como ha subrayado Villarruel, los propietarios mediáticos “justifican su potestad de adquirir o manejar al mismo tiempo emisoras de radio, canales de televisión, periódicos, revistas, empresas suministradoras de internet, beepers, telefonía celular, guías telefónicas y otras líneas [...] con el argumento “de que ‘la mejor ley es que no haya ley’, y que las regulaciones de control [...] sean consideradas como atentados contra la libertad de expresión” (2006: 3). Se trata de un “uso argumental” acerca de la libertad de expresión que se presenta enredada con la libertad de empresa (Navas 2003a; Checa 2005: 3).

En ese contexto, los influyentes gremios de propietarios de medios: la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos (AEDEP), la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión (AER) y la Asociación Ecuatoriana de Canales de Televisión (AECTV) “aparecen como los portavoces de la defensa de la libertad de expresión en el Ecuador”.¹³⁰

129 Dávila fue director de radio *La Luna* y secretario de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), por lo que en esas funciones tuvo estrecho contacto con los gremios de propietarios de medios ecuatorianos.

130 Se destaca la vocería privilegiada de los propietarios de los medios, como señala Ponce “la enorme influencia alcanzada por los gremios de los propietarios de los medios de comunicación, en contraste con la debilidad o silencio de los gremios de comunicadores” (Ponce 2003).

La debilidad regulatoria del Estado, los tratamientos selectivos, el predominio de un modelo de propiedad privada, la concentración de esta, las vinculaciones entre dueños de los medios y estructuras de poder económico y político, más la fuerte tradición corporativista del sector son factores que se refuerzan mutuamente.

Así, la escasa capacidad regulatoria no se refleja solo en la inexistencia de una normativa eficaz,¹³¹ sino, justamente, en la influencia decisiva que los intereses corporativos de ciertos propietarios de medios han alcanzado para, como señalaba Brunner, “sobre-determinar las condiciones” de operación del sector (1997: 9 y 2.2.2.). Como hemos podido mostrar, la penetración de sus intereses se ha reflejado notoriamente en la propia normativa (un modelo de propiedad privada que incentiva la concentración) y en el hecho de que sus representantes copen los organismos estatales destinados a aplicar tales regulaciones. A la vez, si el Estado no logra ejercer control democrático sobre los intereses privados, no puede asegurar unas condiciones mínimas de autonomía, accesibilidad y de los potenciales de participación en la esfera de lo público (v. 2.1.4.). Del mismo modo, un modelo concentrado de propiedad, asociado a los fuertes vínculos, al corporativismo y protegido por un dispositivo autolegitimatorio, se traduce en posiciones altamente ventajosas para ciertos actores mediáticos en lo público político. Entendidas estas, no solamente como meras formas de concentrar la propiedad, sino de optimizar en amplio espectro, la capacidad de incidencia de determinados grupos (actores) en el campo político y en el económico. En

131 Habermas advierte sobre los peligros de deslegitimación derivados de la ineficacia del derecho, que si no se evitan conducirían a la deslegitimación del mismo sistema democrático. En ese sentido, siguiendo la fórmula del *regulatorische Trilemma* (trilema regulatorio) de Teubner (1982), Habermas ubica estos (potenciales) problemas regulatorios en tres ámbitos: a) una regulación que se vuelve irrelevante cuando no responde a la realidad; b) una regulación excesiva que produce efectos desintegradores en el campo que pretende regular (regulación en falso); y c) una regulación ambiciosa que sobrecargue de obligaciones que no podrá cumplir al sistema jurídico (autodestrucción) (1998: 467-468).

definitiva, la presencia prolongada en el tiempo de estos factores iría configurando una esfera pública mediática que opera de forma precaria.

Estos factores tienen que ver, además, con ciertas prácticas de los medios, a partir de las cuales estos cargan de sentido e influncian lo que comunican (v. 2.2.2.). Tales prácticas se refieren al conjunto de la actividad mediática; es decir, tanto a la producción de la información (Abril 1997: 274-326, Navas 2002: 56-68) como a la generación de debate público o al entretenimiento.¹³² Ellas reflejan, además de la influencia de actores externos vinculados a los medios desde la economía o la política, factores internos como el contexto institucional, los objetivos y estructuras burocráticas de los propios medios (Abril 1997: 304), así como la cultura profesional de los comunicadores que trabajan allí (Abril 1997: 309-310). Estas *prácticas mediatizadoras* se producen a partir de patrones más o menos similares en muchos países. No obstante, lo que buscamos seguidamente, de forma complementaria al ejercicio de determinar los condicionantes estructurales, es caracterizar algunas de ellas en este caso concreto e identificar ciertas tendencias de los medios ecuatorianos frente a las formas de publicización durante el último período democrático, relevantes a esta discusión. Al efecto, vamos a distinguir entre las prácticas y tendencias en el sector de medios privados comerciales y el de los “otros medios”, llamados comunitarios, alternativos o ciudadanos. Esta distinción es importante para el análisis ulterior.

3.5.2.1. Los medios comerciales privados y sus maneras de comunicar

Tras la transición, los medios privados se presentaron en inicio abiertos a favorecer el debate democrático desde tres perspectivas, como informadores, generadores del incipiente debate y denunciante

132 Además que hoy en día las fronteras entre estas actividades y los consecuentes géneros comunicativos son muy difusas.

de los escándalos políticos. No obstante, al potenciar el debate, al mismo tiempo los medios irían absorbiendo a la política en su terreno.

La democratización con sus demandas de discusión de nuevos y viejos temas se sucedía paralelamente al crecimiento y fortalecimiento técnico de los medios, especialmente la televisión. La década de los años 80 fue en ese contexto la del apareamiento de la “videopolítica” (Verón 1992) en el Ecuador, lo que repercutió, según refiere el historiador Enrique Ayala, a una “modernización” de las formas de organización y propaganda de la política.¹³³ Los medios se convirtieron rápidamente en los escenarios políticos privilegiados. El balcón que había utilizado el caudillo Velasco Ibarra para hablar a sus partidarios se trasladó a los sets de televisión y, en menor medida, a las cabinas de radio. Esto resultó evidente, por ejemplo, cuando en 1984 el candidato de derecha (Partido Social Cristiano, PSC), León Febres Cordero, pareció haber cambiado la tendencia del voto con su participación en el primer debate presidencial televisado frente a Rodrigo Borja.¹³⁴ De allí en adelante, la importancia de los medios por sobre otros espacios públicos, para los actores políticos quedaría clara.

La actitud de favorecer un debate más abierto en los primeros años de la democratización daría paso a una adecuación de la acción política a la lógica mediática, pero igualmente a reforzar las relaciones entre élites políticas y medios. Esto se aceleró con el abandono del Estado de su rol regulador de las comunicaciones que, como indicamos, permitió a muchos dirigentes políticos convertirse en propietarios de medios. Así, mientras la distancia entre la sociedad y la política se iba acentuando (Pachano 1996), la interdependencia entre medios

133 Aunque “no borró formas tradicionales de manejo político clientelistas y gamonales” (Ayala Mora “Partidocracia vs. Lo mismo” en revista *Vistazo* No. 996, 19 de febrero de 2009: 26).

134 Apenas iniciado el debate, Febres Cordero aprovechó la mirada perdida de Borja y le increpó con un “Míreme a los ojos”. El dominio visual del candidato de derecha habría sido un factor que inclinó la balanza a su favor (Cfr. diario *Hoy* “El debate del ‘Míreme a los ojos’”, 27 de junio de 2007). Sobre la influencia de la televisión en la política y referencias a los primeros debates televisados de candidatos presidenciales, v. Verón (1992), y Mainwaring y Scully (1995: 2).

y élites políticas se estrechaba. Esto implicaba correlativamente restricciones en el acceso a los medios hacia sectores no participantes en estos juegos. El acomodo de muchos medios a la excluyente política ecuatoriana les resultaba funcional a sus dueños, para que desde una posición de fuerza negociaran condiciones con el poder y promovieran diversos “negocios”. En ese contexto de estrechamiento de vínculos entre medios, política y empresas, esa inicial actitud más abierta devino en una tendencia a la crítica de baja intensidad; es decir, a una forma de crítica que se atenúa con mecanismos de control sobre los temas y los participantes, por un lado, y con formas de orientación del debate, por otro.

Tras la redemocratización, como subraya el comunicador Luis Dávila, lo político ha sido uno de los tópicos más desarrollados por los medios ecuatorianos (entrevista 5). Pocos actores eran sin embargo los que participaban y generalmente estaban relacionados con las élites políticas o grupos de poder. Así, muchos medios escenificaban lo que el periodista Rubén Darío Buitrón ha llamado el “tour mediático”,¹³⁵

135 Buitrón, conocido periodista que ha trabajado en importantes medios ecuatorianos, refiere lo siguiente: “En mi libro *Periodismo por dentro* [2005] yo cito una encuesta de 1999, que se hizo en la Universidad Central, donde consta que entre sesenta y noventa personas son las que circulan por todos los canales de televisión en las mañanas, yo le llamo el ‘tour mediático’. Las mismas personas, Marco, hablando de política, de economía, de defensa, de seguridad nacional, de agricultura, de deportes, de cultura. Entonces, yo creo que los medios han sido bastante mediocres, ineficientes en cuanto a lograr abrir el abanico. Este es un país plurinacional y eso de ninguna manera están diciendo los medios. Quienes opinan son los mismos de siempre: los señores de las cámaras de la producción, los señores de los gremios, que creo que no tienen la representación adecuada como para hablar a nombre de la sociedad” (entrevista 17). En el mismo sentido, podemos citar entre las poquísimas investigaciones existentes, la efectuada por Roberto Vernimmen en medios escritos, durante los meses de julio a septiembre de 1998, que revela claramente las restricciones que pueden darse. Por ejemplo, el autor dice: “Por cada 9 opinantes hombres hay 1 mujer que opina. Igual proporción se mantiene respecto de la notoriedad de la persona; es decir si es un ente social público o no [...]. Respecto de los opinantes como actores sociales, observamos que la tendencia es mayor en aquellas personas que están vinculadas en un sentido amplio al sector público y en segundo lugar a los actores detentadores de los medios productivos en la sociedad. Al final, aparecen los sectores más marginados, donde por ejemplo, los negros no aparecen con cobertura de opinión, ni siquiera en época de elección presidencial [...]”. Cfr. “Quiénes opinan en el Ecuador”, documento s/f., citado en Navas (2002: 63).

ayudando a configurar una atmósfera caracterizada por la restricción a la participación. Así mismo, la participación selectiva adoptaba formatos como los de debates entre especialistas, o entre políticos y analistas, quienes, ayudados por el uso de sondeos, posicionaban determinadas perspectivas sobre los distintos temas.¹³⁶ Esta suerte de *crítica controlada*, además, se caracteriza por una tendencia a la construcción episódica, descontextualizada y con frecuencia espectacular de los asuntos (Navas 2002: 68).

Las prácticas de selección de temas, enfoques y personas, pueden encontrarse en todos los medios modernos (Abril 1997: 113). Mediante ellas, los medios acumulan “un poder expositivo, un poder de emplazar o no determinado discurso y determinados sentidos. Solamente esos y otros no” (Navas 2002: 60). En estos casos, nos referimos sin embargo a prácticas particularmente cruzadas por la lógica clientelar y fuertemente intervenidas desde otros espacios. Es decir, formas de selección que, por acción u omisión, rebasaban frecuentemente los puros criterios comerciales y las rutinas mediáticas, y que en nuestro caso han ido construyendo lo que Checa denomina, un “periodismo apocado”, pero también “calculador y sigiloso” (2005: 7). Por otro lado, los partidos, los grupos de interés e incluso algunas organizaciones sociales no han dudado en plegar a este juego clientelar para obtener mayores espacios de cobertura.

Estas prácticas inscribirían a lo público político dentro de una lógica estrecha, particularista y fragmentaria. Así, frente a los variados procesos de emergencia de nuevos espacios y actores sociales, a partir de los años 80, y con mayor intensidad en los años 90, los medios comerciales redujeron su capacidad de reflejar la diversidad de la sociedad, tanto en la vertiente de los nuevos movimientos urbanos, como particularmente en relación con la emergencia de la

136 Habermas se refiere al punto cuando advierte sobre la falta de retroalimentación del discurso de los expertos que tiene el efecto de que su particular opinión se imponga a los ciudadanos. Lo cual es percibido como una forma de paternalismo sistémico que representa una amenaza para la legitimidad democrática (1998: 431).

cuestión multicultural a través del movimiento indígena. Si acaso, las referencias que se construían de esta diversidad, en las pantallas sobre todo, eran presentadas recurriendo a la descontextualización y la ridiculización, en la mayoría de ocasiones. En este sentido, se desarrolló una tendencia de los medios a encasillar a los sectores populares urbanos en ciertos espacios marginales, desde los *reality shows* hasta la crónica roja, como formas privilegiadas de presentarlos como sujetos inorgánicos, violentos y marginados (Navas 2000a: 5).

Por otro lado, el movimiento indígena era representado sobre todo como “la minoría caótica” y sus acciones en términos de “protestas [...] causantes de una ‘parálisis del sector productivo’ del país”, con lo que se buscaba enfatizar en “el carácter restringido, anómalo y peligroso del conflicto sociopolítico producido en su entorno” (Ramírez 2001: 10).

A mediados de los años 90, a la par del ascenso de los movimientos sociales, esta forma de mediatización iba estrechando la comprensión de lo político. Si la política se ve como “un juego que se da en el nivel del aparato institucional del Estado y, aun dentro de este, en espacios restringidos” (Pachano 1996: 77), los medios pondrían en esto su parte, sustentando una corriente “antipolítica” que iría tomando forma.¹³⁷ Ciertas discusiones serían así desvestidas de su ropaje político, para ser calificadas de “ciudadanas” o “cívicas”, particularmente en relación con lo local. De esa manera se iba alimentando una separación entre el mundo de la vida de las personas y la política. Esto se reforzó con una tendencia de muchos medios a desarrollar informaciones y discusiones con un marcado enfoque local y regional, lo que coadyuvó a la fragmentación de los

137 Echeverría define la antipolítica como “una construcción de sentido que proyecta una imagen de ‘desentendimiento de la sociedad con la política’ [...] a la que se responsabiliza de la desintegración ética, comprometida con fenómenos degenerativos como el clientelismo y la corrupción”, apuntando a buscar una identidad social en oposición a esta. De esta postura, subraya el autor, “se llega a construir una retórica maniquea, de enfrentamiento entre buenos y malos”. Los malos se ven como el paradigma de la política, con lo cual se degrada esta actividad (2006: 66).

espacios públicos desde la variable regionalista, que es histórica en el Ecuador.¹³⁸

Con el incremento de las movilizaciones sociales a partir de la segunda mitad de los años 90, y en particular con el apareamiento de situaciones de crisis político-institucionales, la actuación de los medios comerciales fue transitando de la crítica controlada hacia una más concreta forma de *tutela de la democracia representativa*. Esta fue la forma en que los medios reaccionaron frente a las crisis políticas que ponían en peligro la continuidad de la democracia.¹³⁹ Como se podrá apreciar más adelante, en estos momentos las técnicas de silenciamiento o dispersión de las voces que buscaban un cambio más profundo se volvieron más explícitas. A la par que podía advertirse más claramente la recurrencia de los medios a asignarse un rol de “perros guardianes” (*watchdogs*) de la democracia, del orden y del consenso público.¹⁴⁰ En palabras del periodista Rubén Darío Buitrón, eso iría incluso más allá: “Yo creo que a veces los medios se creen la institucionalidad. Los medios se consideran ‘Nosotros somos la institucionalidad’” (entrevista 17).

Este papel se respalda en un discurso con el que estos medios definen su labor. Utilizando referencias a su neutralidad y objetividad, buscan convencer de que su acción no afecta las publicizaciones que se hacen sobre los problemas de interés común, aunque paradójicamente, se opera una afirmación de su poder sobre ellas (Navas 2002: 66-67). Dispositivo retórico este, que sería usado por los medios comerciales para aplacar las críticas sociales y

138 Doctora Nila Velásquez, directora de la Función pro-Periodismo (entrevista 22).

139 Antes de la crisis de 2004-2005, ya el sistema democrático ecuatoriano había sufrido otros episodios de crisis: el secuestro de León Febres Cordero por comandos rebeldes en 1987, el juicio político y fuga del vicepresidente Alberto Dahik (hombre fuerte de Durán Ballén) en 1995, y como expondremos en el punto siguiente del capítulo, también se habían producido ya dos quiebras del sistema democrático, con la caída de Abdala Bucaram en febrero de 1997 y de Jamil Mahuad en enero de 2000.

140 Hay que recordar que esa perspectiva parte de una concepción política típicamente liberal, donde los medios se erigen como una suerte de “cuarto poder” controlador de los poderes del Estado (v. McQuail 1994: 128, Navas 2002: 66-67 y 2003).

reposicionarse, en momentos de inestabilidad, como los referentes de la institucionalidad democrática.

Las prácticas que hemos caracterizado brevemente pueden resumirse entonces en dos tipos, las de selección de temas y participantes, y otras de orientación del debate. Estas han permitido a los medios comerciales ir desarrollando una actitud ambivalente frente la política, que podríamos describir en términos de una *crítica controlada*, o de *baja intensidad*, predominante tras la apertura democrática, que en momentos de crisis ha devenido en una suerte de *tutela* sobre la institucionalidad democrática.

3.5.2.2. Otros medios: comunitarios-alternativos y ciudadanos

A pesar de tener una minoritaria participación en la comunicación pública (como vimos, es menor al 3 por ciento de frecuencias), hay que destacar la existencia de un activo sector de *otros medios*, compuesto fundamentalmente por estaciones de radio. Queremos ahora caracterizar a este “otro tipo” de medios, para distinguirlos de los comerciales que predominan en la esfera pública mediática.

Además de la anteriormente señalada distinción legal, hecha a partir del criterio de la finalidad de lucro, resulta importante atender a la diferenciación que se produce por la práctica mediática. La forma concreta de un medio de comunicación varía según el contexto social y político en el que opere. Por ello, la aplicación de adjetivos como ciudadano, alternativo, comunitario o popular, que se haga de forma abstracta a un cierto tipo de medios resulta difícil (Navas 2002: 119, López Vigil 1998: 52-54). En la práctica, estos calificativos quieren significar que la orientación de estos medios tiene dimensiones distintas a la de los comerciales.

Precisamente, la suerte de *tutela* sobre la esfera mediática que han ejercido los medios comerciales en determinados momentos ha sido crecientemente desafiada por estos otros medios asociados a

sectores sociales subalternos. A la vez, estos medios han crecido en el contexto de la misma lucha por demandar igualdad de condiciones para su funcionamiento, y en los últimos años han incrementado su influencia.

Estos otros medios tienen como primera fuente la ya larga tradición latinoamericana de la *educación-comunicación popular*, que tuvo su auge entre los años 60 y 80. Inspirados en los aportes de Paulo Freire, entre otros pensadores, así como en las mismas experiencias de los sectores populares, surgieron en esos años numerosos medios, sobre todo radiales (Mata 1991). Este perfil y las condiciones legales y económicas adversas los determinan, en inicio, como medios de corto alcance, local o regional, muy enraizados en las comunidades donde funcionaban (Alfaro 2000). En este sentido, fueron vistos también como herramientas para evangelizar¹⁴¹ y compartir procesos de aprendizaje.

De hecho, en buena medida estos medios fueron impulsados en el Ecuador por sectores de la iglesia católica con vocación social. Así, pueden mencionarse iniciativas como las Escuelas Radiofónicas Populares (ERPE) en la década de los 60, especialmente importantes en zonas de alta concentración de población indígena, como la provincia del Chimborazo (Sierra central). Con el paso de los años, los miembros de las comunidades fueron quienes, en gran parte, gestionaban y operaban estos medios. Dado que surgieron en tiempos de dictadura, no se desarrollaron bajo la influencia de organizaciones políticas específicas; esta característica la mantuvieron en el período democrático. Por esto, de alguna forma, los espacios desarrollados en torno a estos medios habrían sustituido a la militancia partidaria en la apuesta de trabajar políticamente, pero con amplio espectro, desde la comunicación y asociados a diversas expresiones de la sociedad civil. La orientación basada en la *comunicación popular* se vio reforzada

141 A la luz de las orientaciones de las reuniones de Puebla, Santo Domingo y Medellín (CORAPE 2008: 7).

por la corriente de la *comunicación alternativa*, surgida en los años 80 como movimiento contestatario ante el predominio de los grandes medios comerciales (Alfaro 2000), que reivindicaba la democratización de la comunicación como un derecho.¹⁴²

Este enfoque ha tenido especial significación en las luchas de estos otros medios por mantenerse vigentes. Así, desde el énfasis para que las comunidades se apropiaran de las condiciones de comunicación y dispusieran de información más completa y plural que la que ofrecían los medios tradicionales, se comenzó a hablar de *medios comunitarios y alternativos* (MCA), describiendo con esto a estas otras vías posibles de comunicación e información.

Pese a su diversidad, es posible identificar algunas características comunes de los MCA:¹⁴³

1. Ellos recuperan de la tradición de la comunicación popular el énfasis en el trabajo a nivel local, actuando generalmente en segmentos periféricos de lo público.
2. A la vez que están claramente vinculados con lo social en espacios concretos, se caracterizan por su alejamiento (al menos formal) de los intereses políticos y empresariales.
3. Algunos nacen en contra de los medios privados tradicionales, lo que hace que se llamen también *medios independientes*. Algunos procuran crear lecturas opuestas a las de los medios tradicionales y movilizar audiencias.
4. El mero afán de lucro no es la prioridad en su proyecto comunicativo, sin embargo buscan ser sustentables.

142 El concepto original lo propone Jean D'Arcy en el contexto del debate por el Nuevo Orden Mundial de la Información, (v. Navas 2003b y 2005a, cap. 6).

143 Sobre este punto hemos revisado los trabajos de Alfaro (2000), Navas (2002), AMARC (consulta 2007), Lamas y Villamayor (1998), Cadavid (2003), ALER (2004), AMARC y ALER (2004), Plou (2007), García (2006) y Atton (2002).

5. La necesidad de sustentabilidad, precisamente, los impulsa a buscar prácticas innovadoras: introducir nuevos lenguajes, formatos y voces, con mayor tendencia a la interactividad y a optimizar las opciones tecnológicas.
6. Han desarrollado una tradición muy importante de trabajo con redes sociales, además de articularse ellos mismos en redes. Ese es el caso de la Coordinadora de Radios Populares del Ecuador (CORAPE), creada en 1989, que agrupa a 45 emisoras a nivel nacional.¹⁴⁴

Desde estas prácticas y tendencias, estos medios han acompañado de cerca los procesos de crecimiento de los movimientos sociales, ayudando a ponerlos en contacto entre sí. En este camino, a partir de los años 90, estos medios adquirieron un carácter más político colaborando con los sectores de las izquierdas, particularmente con Pachakutik, la expresión política del movimiento indígena.¹⁴⁵ Esta articulación permitió impulsar varios cambios; entre otros, el reconocimiento constitucional de nuevos derechos de la comunicación durante el proceso constituyente de 1997.¹⁴⁶ Con esto se reforzó la lucha social por democratizar la comunicación y combatir las prácticas discriminatorias contra estos medios, integrándola a la plataforma política de los movimientos sociales.

Algunas circunstancias (desarrollo de las TIC,¹⁴⁷ nuevos paradigmas, nuevas identidades, demandas y resistencias, internas y globales)

144 CORAPE a su vez está relacionada con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). También esta Coordinadora y otros medios mantienen vínculos con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC).

145 En la sección final del capítulo se profundizará sobre la función asumida por estos medios acompañando a los movimientos sociales durante las crisis políticas de 1997 y sobre todo de 2000.

146 Dos novedades constitucionales se destacan: por un lado, el reconocimiento explícito de la libertad de acceder y fundar medios de comunicación y, por otro, el derecho social a la información, que recoge el principio de responsabilidad de los medios frente a la sociedad. V. Navas (2002 y 2005).

147 Tecnologías de la Información y la Comunicación (ver abreviaturas al final de este trabajo).

llevaron a que los proyectos de comunicación comunitaria y alternativa buscaran “nuevas utopías comunicacionales” (Alfaro 2000). También, fueron los mismos procesos de la comunicación popular, comunitaria y alternativa los que al transformar las comunidades y sociedades donde actuaban, condujeron a un nuevo posicionamiento de esta “otra” comunicación. Esto ocurrió, sobre todo, cuando estos procesos ayudaron a integrar en el marco de la democracia, a ciertos actores sociales que estaban en la práctica fuera de las formas oficiales de participación política.¹⁴⁸ Además, esta comunicación fue transformando las expectativas y alcances de estos derechos para la gente involucrada y dando cuenta de ello al conjunto de la sociedad.

En otras palabras, el tipo de publicización que estos otros medios generaban habría facilitado, a muchos de los actores sociales a los que nos hemos referido, operacionalizar la democratización societal ya mencionada (3.5.) y proyectarse a lo político con sus propias expresiones y formas.

De esta suma de nuevas circunstancias y demandas, de manera formal e informal, algunos de estos otros medios se han planteado la necesidad de transitar, desde un proyecto de comunicación popular y alternativa hacia uno centrado en una “comunicación más ciudadana” (Alfaro 2000). En ese sentido, han abierto un debate sobre su rol frente a los actuales procesos de democratización (ALER 2004), el mismo que a grandes rasgos resumimos alrededor de los siguientes desafíos:¹⁴⁹

- a) Se interesan más por ser sustentables y manejarse con criterios profesionales.

148 Aunque como anota Rosa María Alfaro, se trataba muchas veces de una integración incómoda y crítica (2000).

149 Además de las referencias halladas en Alfaro (2000) y ALER (2004), este texto se basa en las informaciones proporcionadas por la secretaria ejecutiva de CORAPE, Gisela Dávila (entrevista 3), y por el comunicador Luis Dávila, quien fue secretario ejecutivo de ALER (entrevista 5).

- b) De medios de corto alcance dedicados a públicos o temas específicos, apuestan por ampliar sus audiencias a una diversidad de actores y debates.
- c) A diferencia de los medios comerciales que se presentan como neutrales, estos se posicionan políticamente en torno a causas públicas.
- d) Su posicionamiento responde sobre todo al intento de construcción de una *ciudadanía activa* (v. la noción en 2.1.3.), facilitando condiciones comunicativas para que los procesos dispersos de ciudadanía se gesten y fortalezcan.

En este sentido, la comunicación de estos medios, si bien no se orienta como antes por un objetivo pedagógico explícito, sí apuntaría, informalmente, a ejercitar a sus públicos en las capacidades de deliberar, pero sobre todo de transformarse en *social critics* (Bohman 1996: 209-210 y 2.2.3.); en otras palabras, posicionarse frente a los problemas, argumentar, cuestionar, demandar y actuar.¹⁵⁰

3.5.2.3. Los medios frente a lo público político y a la democracia

A partir de una tipología básica, hemos procurado identificar las condiciones, prácticas y tendencias de los distintos tipos de medios

¹⁵⁰ En su análisis de la contribución de la radio en la creación de ciudadanía en México, Rosalía Winocur plantea que esta no supone una intención pedagógica explícita “en el sentido moderno”, ni de “una estrategia de moldeamiento ideológico” o “cruzada cívica”, sino que sería producto de la “imbricación de múltiples discursos donde se mezclan flujos de información muchas veces contradictorios” (2002: 16) que la radio logra, quizá de mejor forma que otros medios. Creemos necesario matizar el argumento: primero, recordando que en principio en la comunicación popular sí puede verse claramente una intención explícita; segundo, esa tradición sería recogida por muchos medios que hoy podemos llamar ciudadanos, no explícitamente en su proyecto comunicativo, pero sí en la forma de un compromiso por incluir la diversidad y abrirse a su circulación, permitiendo esa mezcla de flujos comunicativos. Así, esa mezcla de flujos no se produce –como insinúa la autora– solo por el formato de la radio. En nuestro criterio, hay que analizar más a fondo las complejidades de la intencionalidad, formal o no, de cada medio en la construcción de ciudadanía. Así se hará tomando como ejemplo el caso de radio *La Luna* en el capítulo 5 (5.1.).

frente a la política, ubicándolas además en un contexto con otros actores. Esta aproximación nos aporta elementos importantes para entender el desarrollo de la comunicación política tras la redemocratización. Para cerrar el punto, cabe ahora formular algunas precisiones.

Tanto los factores estructurales que configuran la esfera de los medios, como las prácticas de mediatización que estos despliegan, influyen en la producción de lo público político. Esta realidad no es exclusiva del Ecuador. Sin embargo, en este caso, lo que resulta interesante de observar más profundamente es cómo una combinación muy particular de estos factores y prácticas, en distintas medidas e intensidades según la situación, puede debilitar la calidad de lo público.

Si bien existe la presencia activa de los llamados otros medios (populares, comunitarios, alternativos y ciudadanos), esta es marginal en número y alcances frente a la primacía de los medios comerciales. En ese contexto, se destaca particularmente la situación de ciertas vinculaciones de algunos de estos medios privados con grupos de poder político y económico como un elemento particularmente negativo.¹⁵¹ Si contrastamos esta situación con interpretaciones que argumentan que los medios forman un sistema diferenciado, con dinámicas, códigos, actores y estructura propias (cfr. Habermas 2006; Luhmann 2000), podríamos concluir que en este período democrático lo que se advierte claramente en el Ecuador es la situación contraria; es decir, la presencia de una marcada indiferenciación entre los medios (tanto comerciales como los “otros” medios) y determinados actores políticos, sociales y económicos.

A fin de entender mejor la situación examinada en el caso ecuatoriano, proponemos usar la noción de *publicización de baja intensidad (PBI)* para distinguir la existencia de una esfera pública, donde amplios

151 Habermas ha destacado al respecto: “A special case of damage to editorial independence occurs when private owners of a media empire develop political ambitions and use their property based power for acquiring political influence” (2006: 421).

segmentos sociales pueden estar excluidos de la participación efectiva o negárseles iguales condiciones; mientras que otros actores ostentan posiciones privilegiadas desde las cuales pueden incidir en las formas de decisión políticas o para afectar el juego democrático. Como ya se mencionó, con esta categoría se trata de describir formas precarias y fragmentadas de construcción de lo público, que reelaboran y refuerzan las exclusiones sociales (v. 2.2.3.). Martín Barbero ha destacado precisamente, que hoy día una de las formas fundamentales de exclusión de lo público tiene que ver con la desposesión del derecho a ser visto u oído, lo que equivale a existir y contar socialmente (2001: 85).

Por otra parte, estas publicizaciones de baja intensidad, en cuanto afectan la autonomía, la accesibilidad y las posibilidades de participación en lo público (2.1.4.), han recibido una contestación social. Los medios de la comunicación denominada popular, comunitaria, alternativa y ciudadana han permitido abrir otros espacios a sectores afectados por un sistema político cerrado y estas formas restrictivas de construcción de lo público. En particular desde los años 90, el papel de los *otros medios* parece haberse tornado más político, en cuanto han ayudado a posicionar opciones de poder alternativas, actuando a veces a manera de *contramedios* en el sentido de plataformas desde las cuales determinados actores sociales, marginados de los grandes medios comerciales, se han visibilizado y han desplegado sus contradiscursos a manera de *contrapublicidades* (Negt y Kluge 1972) o *contrapúblicos subalternos* (Fraser 1999), o bien desarrollando una suerte de *mediatización* pero de *carácter crítico*, permitiendo que *nuevos públicos* se conviertan en *críticos sociales* (Bohman 1996, v. la discusión en 2.2.3.).

La presencia de formas de las PBI es parte importante de la problemática estructural que afecta la democracia ecuatoriana. En su análisis sobre la democracia en América Latina (basado en los casos de Brasil, Argentina y México), Avritzer argumenta que la combinación entre instituciones democráticas formales y prácticas corporativas (que

llama *hibridación política*) ha incidido en que no se hayan constituido esferas públicas democráticas, sino que estas estuviesen sujetas a una influencia determinante de los intereses privados. Esta influencia que procede de tradiciones corporativistas deviene en lo que el autor llama “inequidad deliberativa” en la discusión pública (2002: 69-76). Desde esta perspectiva, que resulta similar a la situación analizada aquí, puede advertirse una relación entre una conformación excluyente de lo político, más una serie de situaciones estructurales de exclusión económica y social, por un lado, y la conformación precaria de la esfera de lo público, por otro.

No obstante, y dando un paso más, advertimos que lo que permite demostrar el examen que hemos realizado es que existiría (al menos en la situación analizada) también una relación inversa entre una PBI y el desarreglo de lo político. Así, hemos podido mostrar cómo, a lo largo del último período democrático ecuatoriano, una forma predominante de PBI ha dificultado la legitimación de la institucionalidad política, acercándose con frecuencia a la situación que Habermas ha descrito como una neutralización de la circulación del poder comunicativo (1998: 468). La esfera de lo público político, en tal sentido, se ha caracterizado, en general, por la fragmentación y por una tensa desarticulación entre las formas de publicización generadas desde las élites políticas y determinados medios comerciales, y aquellas desplegadas por ciertos actores sociales movilizados y desde los “otros” medios.

3.6. Las crisis políticas de 1997 y 2000

A lo largo del último período democrático se han producido tres situaciones de aguda crisis político-institucional que desembocaron en una súbita sustitución presidencial. Consideramos indispensable referirnos en esta sección a las dos primeras ocurridas en 1997 y 2000.

La categoría de *crisis* ha tenido un papel importante, como vimos en el capítulo anterior (2.2.4.), como referente para el estudio de

la inestabilidad política. Respecto del Ecuador, esta noción ha sido usada retóricamente, de forma indiscriminada, para describir la situación de desarreglo de la democracia a lo largo de la más reciente etapa democrática (Andrade 2003: 383-384 y 397). Así mismo, en lo referido a los estudios políticos, la tendencia ha sido (inspirada seguramente en enfoques sistémicos) aplicar esta noción a períodos de mediano y largo plazo.¹⁵² Esta perspectiva la hallamos inconsistente, básicamente porque consideramos que el término de crisis pierde en esta forma de emplearlo su “autonomía temporal”,¹⁵³ y en ese sentido, observamos que análisis de ese tipo tienden a utilizar la referida noción ‘por defecto’, es decir, al no encontrar una o un grupo de ellas, que precisen más el fenómeno.

Como pudimos explicar, el enfoque que proponemos aplicar en este caso es uno más específico, que atienda y aproveche esa autonomía temporal para el examen del fenómeno. En ese sentido, vamos a distinguir entre la situación de desarreglo de la política y de la comunicación política, más amplia y prolongada en el tiempo que hemos caracterizado en las secciones anteriores (sobre todo 3.4. y 3.5.) de las de *crisis políticas*. Estas últimas las hemos definido (2.2.4.) en base de tres elementos:

- a) la ruptura (quiebre o caída del régimen democrático),
- b) la emergencia de un momento creativo,
- c) en busca de una salida.

152 Tal es el caso de Barrera (2001) y su estudio del surgimiento del movimiento indígena durante la década de los años 90, Muñoz (2006), quien se refiere a la relación entre crisis política y reforma del Estado entre 1996 y 2005; o Echeverría (2006), quien analiza la dimensión institucional de la crisis política a lo largo del período democrático.

153 Masías, en ese sentido, argumenta: “Si la crisis quiere convertirse en un objeto de estudio debería pasar primero la prueba de su relativa autonomía temporal. Es decir, qué de la crisis es de ahora, qué de la crisis obedece al terreno del proceso. Y es que cuando las crisis son vistas en una perspectiva de larga duración y como brotando de profundas fosas marinas, estas dejan de ser crisis, pierden su semántica original, y pasan a ser, más bien, fenómenos permanentes y no coyunturales y característicos de una sociedad cualquiera” (Masías 2003: 16-17).

Así, a pesar de que ambas situaciones (desarreglo y crisis) se implican mutuamente, es importante atender a estas últimas (en el sentido anotado), porque se pueden distinguir con mayor claridad, tanto los efectos de larga duración que se condensan en ellas, como los factores causales de coyuntura (Pierson y Sockpol 2008: 7, 15). Ambos tipos de factores son relevantes, pero es preciso diferenciarlos.

3.6.1. “Bucaram fuera”: la crisis de febrero de 1997

La alternativa que encarnó el líder del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), Abdalá Bucaram, surgió en el contexto de un sistema democrático cuyas alternativas tradicionales se desgastaban y que ya había experimentado serios retos para mantener su estabilidad.¹⁵⁴ En 1996, a través de una exaltada retórica antioligárquica (De la Torre 1996) y antisistema (Echeverría 2006: 46), Bucaram ganó las adhesiones de amplios sectores decepcionados por las promesas incumplidas de lo que en el Ecuador se conoce popularmente como la *vieja política* o política tradicional,¹⁵⁵ alcanzando la presidencia al derrotar al candidato de la derecha, el socialcristiano Jaime Nebot.

Tras su gobierno se articuló una doble demanda. Por un lado, la de unos grupos emergentes, marginados “de ese mercado político y de sus prácticas de reparto, y que ahora radicalizaban esa lógica [del reparto] y la transparentaban (Echeverría 2006: 47). Por otro lado, de manera subsidiaria estaba la demanda de integración y participación por parte de amplias capas de la población que, al igual que los grupos emergentes, “habían sido sistemáticamente excluidas de cualquier beneficio que pudiera otorgarles el sistema político” (47). La necesidad de satisfacer tales demandas se tradujo en el intento de combinar una política económica liberal, con la que buscaba

154 Así lo subraya Isaacs (2003: 272). El más importante hasta ese momento sucedió en 1996, cuando el vicepresidente Alberto Dahik, hombre fuerte del gobierno de Durán Ballén, fue acusado de mal uso de los gastos reservados y sustituido. En ese momento, como ha subrayado Pachano, la reacción social fue más bien pasiva (1996: 19-23).

155 El eslogan de Febres Cordero en 1984 “pan, techo y empleo” sería resemantizado por Bucaram en términos populares del lenguaje costeño ecuatoriano: “jama, caleta y camello”, v. al respecto Freidenberg (2003).

favorecer a los grupos que lo apoyaron, con programas sociales.¹⁵⁶ La mínima coherencia que exigía esta combinación contrastaba con una conducta presidencial contradictoria, frívola y provocadora, así como con los altos grados de incompetencia y corrupción por parte de los colaboradores del gobierno.¹⁵⁷

Esta forma de gobernar no resistió más de seis meses. Ese momento de esperanza “redentora” que supuso la elección de Bucaram¹⁵⁸ se transformó muy rápidamente en uno de decepción que generó una fuerte reacción social alimentada por una variedad de cuestionamientos agrupables en dos sentidos. Por un lado, contra las primeras medidas económicas coyunturales que había adoptado, como el alza de precios de varios productos y servicios básicos. Por otro, como precisa el diario *Hoy*, se produjo una “oleada de repudio” a este estilo de gobierno. Así, “la corrupción e inmoralidad, la política económica y la incertidumbre” sumadas hicieron crisis. El eslogan que vendía a Bucaram como “la última esperanza” y “la fuerza de los pobres” fue sustituido por el grito de “¡Bucaram fuera!” de miles de manifestantes,¹⁵⁹ que en el marco de un “Paro Cívico Nacional” entre el 2 y el 6 de febrero empujaría la caída del régimen.

Entre los actores detrás de la impugnación podemos distinguir: sectores económicos excluidos del reparto, los partidos opositores coyunturalmente unidos (de izquierda a derecha), la mayoría de medios de comunicación, gremios, movimientos sociales (indígenas

156 En lo económico, entre las principales medidas se contemplaba la convertibilidad entre el sucre y el dólar, en el marco de una serie de medidas de liberalización de la economía; esto, para favorecer a sectores emergentes vinculados con el comercio, quienes habían financiado a Bucaram. En relación con las medidas sociales, se destaca sobre todo el plan de vivienda que el gobierno pensaba implementar.

157 V. *Hoy* (1 de enero de 2007) y el especial “¡Que se vaya!” en *Crónica del Bucaramato* 1997, en <<http://www.hoy.com.ec/libro/contenid.htm>>, consultado el 1 de mayo de 2010. 157.

158 Referido a la fase redentora de los populismos, v. Canovan (1999).

159 Diario *Hoy*, “Hechos febrero 1997”, en <<http://www.hoy.com.ec/zhechos/hecho03.htm>>, consultado el 2 de julio de 2009. Sobre el gobierno y caída de Bucaram, v., entre otros, el ensayo de Saad (1997), la crónica del diario *Hoy* (1997) y los análisis de Carlos de la Torre (1996 y 2000).

incluidos) y, finalmente, la ciudadanía común. En esos días se libraron, como refiere el diario *Hoy*, “dos batallas: una, callejera, en la que muchos fueron los contendientes: mujeres, niños, ancianos, agrupaciones de todo género; y otra, de carácter legal, de la que el país obtuvo lecciones para no olvidar jamás”. (*Hoy*, “Hechos febrero 1997” en <http://www.hoy.com.ec/zhechos/hecho03.htm>, consultado el 2 de julio de 2009). Una innovación importante que trajo esta crisis fue la incorporación a la movilización, por propia iniciativa, de nuevos y más amplios segmentos como los sectores urbanos de clases medias.

Sin embargo, la correlación de fuerzas en el escenario creado favoreció la recomposición de la política institucionalizada, liderada por los partidos tradicionales que al calor de la movilización social lograron capitalizar para sí la impugnación social. Así, argumentando su incapacidad mental para ejercer el cargo, estos actores políticos aprovecharon la coyuntura para cesar a Bucaram mediante procedimientos extra-legales. En su lugar, como refiere Echeverría, “colocaron al presidente del Congreso, Fabián Alarcón, quien se constituyó en ‘presidente interino’ del país, figura inexistente en la normativa constitucional” (2006: 47).

Los medios jugaron en general un papel activo en estos cuestionamientos, promoviendo primero un clima de agitación y construyendo el escenario propicio para el golpe (Córdoba 2003). Entre otros medios, la radio *La Luna* ya tuvo una primera participación a través de críticas irreverentes que caricaturizaban a Bucaram.¹⁶⁰ En este caso, su alineamiento fue similar al de otros medios masivos. Como constata Córdoba, los medios procuraron en esta crisis crear la sensación de la existencia de ciertos consensos para conducir los acontecimientos políticos, los que eran presentados como si fuesen generales.¹⁶¹ Tales consensos, que en realidad se produjeron entre

160 El día de la caída del Bucaramato, por ejemplo, transmitió todo el día sus canciones llenas de letras irreverentes. En cada una se criticaba las escenas del Bucaramato (*Hoy*, 17 de junio de 1998). Sobre la actuación de *La Luna* se profundizará en el capítulo siguiente.

161 La autora se refiere con detalle a este punto, en términos del forjamiento de “consensos mediáticos” (2003: 71-75).

los medios, los partidos, ciertos gremios empresariales y movimientos sociales que se habían alineado en la oposición, giraban en torno a la sustitución de Bucaram y el restablecimiento de las posiciones que estos actores tenían antes de su llegada al poder. De esta manera, los medios confirmarían, como anota Raquel Escobar, “su espesor político, al publicitar los discursos que reivindicaban el marco de referencia de la democracia formal” (2001: 422), aunque paradójicamente habían contribuido a quebrarla. Se iría perfeccionando así, lo que hemos descrito antes como una actitud de tutela sobre la democracia, tal y como estaba (v. 3.5.2.1.).

En este escenario, hay que agregar la actuación de las Fuerzas Armadas, que se convirtieron en actor pasivo pero dirimente en esta (y las siguientes) crisis políticas, al retirar el 8 de febrero oficialmente el apoyo a Bucaram, sacralizando su caída y sustitución.

3.6.2. Crisis de fin de siglo: enero de 2000

Luego de la crisis de febrero de 1997, se abrió un debate sobre la necesidad de un nuevo diseño político institucional. Esto llevó a la conformación de una Asamblea Nacional llamada a elaborar una nueva constitución. En este proceso, tanto las fuerzas del centro a la derecha y del poder económico, como los movimientos sociales y las izquierdas, desplegaron sus posiciones con distintas lógicas y sentidos. La derecha, que finalmente lograría la mayoría en la asamblea, buscaba consagrar constitucionalmente una fórmula elitista de gobernabilidad de “presidencialismo fuerte”, para concentrar la capacidad de decisión política en el ejecutivo en desmedro de los partidos y del parlamento. A la vez, se estableció un nuevo modelo de desarrollo de corte liberal con intervención mínima del Estado. Los movimientos sociales, por su parte, alcanzaron a fijar en la parte dogmática de la Constitución nuevas formas de democracia directa, participación y nuevos derechos en distintas dimensiones (derechos de los pueblos indígenas, ambiente, comunicación, grupos vulnerables, entre otras), lo cual permitió el reconocimiento de formas

de participación y la legitimación de las luchas sociales que en torno a derechos se habían producido en los años recientes. No obstante, la Constitución aprobada en 1998 consagraba una ambivalencia que favoreció el conflicto político,¹⁶² al limitar aún más los canales de comunicación política efectiva. Así, mientras por una parte se aumentaron los derechos y mecanismos participativos, por otra, se concentró la toma de decisiones en detrimento de la comunicación política y se redujo la capacidad estatal para satisfacer demandas.

Con este desajuste constitucional, se marcó el inicio, en ese mismo año, del gobierno del demócratacristiano Jamil Mahuad y, al mismo tiempo, la apertura de una nueva fase de crisis económica empujada por varios factores: el conflicto bélico con el Perú en 1995, la caída de los precios del petróleo, la fragilidad económica internacional (efecto “tequila”, crisis asiática) y las inundaciones producto del fenómeno del Niño en 1998 (Larrea 2004: 13). La economía ecuatoriana mostraba en 1998 una situación de serio déficit que intentaba responderse por vía de devaluaciones y otras medidas que condujeron a una espiral inflacionaria y a la fuga de divisas. A la vez, la desregulación financiera ya impulsada por Durán Ballén y el nuevo esquema constitucional limitaban la capacidad del gobierno de controlar la especulación financiera (Muñoz 2006: 7). Estos factores terminaron por provocar una reacción en cadena, con la quiebra masiva del sistema financiero en 1999,¹⁶³ medidas de salvataje, congelamiento de depósitos, más devaluaciones y la dolarización, decretada y anunciada por televisión (la televisión, como mencionamos, se convirtió en la forma privilegiada del discurso del poder) por el mismo Mahuad en enero de 2000. Con esto se abrió una nueva crisis político-institucional.

Mientras que los medios tendían a mostrar el apoyo a la medida por parte de la mayoría de los sectores empresariales, de algunos partidos y de ellos mismos, la reacción de los movimientos sociales

¹⁶² Un tratamiento amplio de este punto lo encontramos en Echeverría (2006: 53-73).

¹⁶³ Dieciocho bancos y otras instituciones, como cajas de ahorro, cerraron. Para una relación de los efectos de la crisis en el sistema financiero v. Castro (2007: 3.3.).

que se habían fortalecido en los años recientes no se hizo esperar. En especial desde los sectores indígenas, que estaban entre los más afectados por la socialización de los costos de la crisis, se adelantaron varias iniciativas de movilización.¹⁶⁴

En marzo y en julio de 1999, el gobierno había ya afrontado bloqueos de vías de parte del transporte pesado y de los taxistas, y un levantamiento indígena, respectivamente. Parte del levantamiento de julio supuso la toma de Quito. Esta acción permitió, por un lado, configurar una plataforma heterogénea que en sí misma era un esfuerzo por unir demandas, entre indígenas, movimientos sociales urbanos, trabajadores públicos, comerciantes minoristas y taxistas, en una mezcla de reclamaciones corporativas (por ejemplo, subsidios), y otras de corte estructural (por ejemplo, no privatización). Por otro lado, la presencia indígena posibilitó que la ciudadanía quiteña entrara en contacto cercano con esta “otra” realidad intensa y emergente: “Todos compartían un sentimiento generalizado de inconformidad y ello posibilitaba un apoyo implícito a la acción” (Escobar 2001: 413).

Luego de estas acciones, se constituyeron espacios de publicización, paralelos a la institucionalidad oficial, como los parlamentos populares. En ellos confluyeron los diversos discursos, se perfilaron nuevos marcos de referencia y planes para futuras acciones. Entre los sentidos narrativos manejados destaca un fuerte cuestionamiento ético sobre Mahuad, su tendencioso manejo de la crisis económica y sus estrechos nexos con la banca quebrada.¹⁶⁵ A la vez, el marco

164 Tales costos se expresaron no solo a través de la devaluación acumulada (hasta el momento de la dolarización de la economía, era del 500 por ciento), el congelamiento y pérdida de ahorros, sino en la escada migratoria, el desempleo (subió del 8 por ciento en 1998 al 17 por ciento en 1999) y la pobreza (urbana) que se disparó en ese año del 36 al 65 por ciento (Larrea 2004: 27). Más grave aún era la situación de pobreza de los hogares autodefinidos como indígenas, donde la pobreza subió al 90 por ciento (SIISE 2003, en Echeverría 2006: 96); v. también Muñoz (2006).

165 En particular los nexos evidenciados en el financiamiento de la campaña electoral de Mahuad. La noticia de la Agencia ALAI, medio cercano a los movimientos sociales, bajo el título de “Mahuad y la Banca”, da cuenta del asunto en términos de “cuestión ética” (ALAI 16 de octubre de 1990), en <<http://alainet.org/active/589&lang=es>>, consultado el 4 de julio de 2009.

de acción de los movimientos adquiriría un sentido refundacional mucho más nítido, que pasaba por demandar la salida de todos los que controlaban los poderes estatales, evitando negociar para que las acciones no se diluyeran en un arreglo a nivel de las élites políticas, como sucedió con Bucaram (Echeverría 2006: 76). Para ello se buscaría contar con oficiales de las Fuerzas Armadas como aliados estratégicos.

Se pasó rápidamente de la acción discursiva de “representatividad escénica” a la “movilización efectiva” (Escobar 2001: 410). El 15 de enero, a través de la marcha indígena sobre Quito y otras capitales de provincia, comenzó la operación de toma del poder. Los operativos de contención en las carreteras que el gobierno organizó para detener la marcha fracasaron, en parte por las estrategias indígenas (viajar en parejas o individualmente) y también por una permisividad militar que revelaba las divisiones internas en las Fuerzas Armadas. El 18 de enero comenzaron a llegar y el 21 serían ya cerca de diez mil los que estaban en las calles.¹⁶⁶ Esa mañana, los indígenas y algunos movimientos sociales se tomaron los espacios del poder: se produjeron tomas de iglesias y en conjunto con los militares insurrectos ocuparon el Palacio Legislativo. Las fuerzas movilizadas que sumaban ya cerca de 40 mil personas¹⁶⁷ avanzaron hacia el Palacio Presidencial (de Carondelet), ocuparon la Plaza de la Independencia donde cantaron el Himno Nacional, el que “dejó de ser monumento oficial y parte de la religión estatal, para tornarse en símbolo de transformación. Sus estrofas fueron reconocidas desde un sentimiento (común) de apropiación e identidad” (Escobar 2001: 414).

Para este momento, Mahuad ya se había declarado derrocado. Esa noche, como expresión de la alianza entre movimientos sociales y militares nacionalistas, se constituyó un triunvirato compuesto

166 *Diario Hoy* <<http://www.hoy.com.ec/zhechos/2000/0001.htm>>, consultado el 4 de diciembre de 2009.

167 Una relación detallada de la escalada de la crisis del mes de enero de 2000 consta en *Cronología del conflicto*, OSAL / CLACSO, 2000, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/osal/osal1/cronologia.pdf>>, consultado el 10 de febrero de 2010.

por Antonio Vargas (presidente de la CONAIE), el coronel Lucio Gutiérrez (por los oficiales insurrectos) y el doctor Carlos Solórzano, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia (representando a la ciudadanía). Se proclamó un “gobierno de salvación nacional”. En este momento de inflexión, como argumenta Echeverría, “la bandera de la refundación se demuestra extremadamente útil para la movilización, en particular en una coyuntura de crisis [...] pero extremadamente débil para recorrer el tránsito desde la participación y la resistencia a la conducción de las fuerzas y al gobierno; es aquí donde se manifiesta la debilidad del movimiento como actor político: el ‘movimiento de los coroneles’ fue descabezado por los ‘generales’”. Efectivamente, en una suerte de “ambigua relación con la institucionalidad del Estado, el movimiento termina por respetar más las jerarquías de la institucionalidad armada” (2006: 76) y el triunvirato es disuelto pacíficamente por la cúpula militar, que posesiona más tarde al vicepresidente Gustavo Noboa, en el Ministerio de Defensa.

La sucesión sería luego ratificada por el Congreso Nacional¹⁶⁸ y escenificada en los medios comerciales bajo el marco del “retorno a la constitucionalidad y la democracia” (Escobar 2001: 410). No obstante, como anota uno de nuestros entrevistados: “Aquí, luego de la crisis bancaria, el manejo mediático de la política, para que el Estado salve sus negocios, quizá pasó a ser más importante”.¹⁶⁹ Así, con el antecedente de la crisis bancaria y luego a partir de los resultados de la crisis política del año 2000, comenzó a visibilizarse un fenómeno inédito en la comunicación política ecuatoriana, el enfrentamiento entre grandes medios y especialmente canales de televisión, controlados por grupos de poder en pugna.¹⁷⁰ Este fenómeno fue resquebrajando la unidad corporativa del sector de medios comerciales.

168 Cfr. diario *Hoy*, “Hechos año 2000” en <<http://www.hoy.com.ec/zhechos/2000/0001.htm>>, consultado el 29 de junio de 2009.

169 Entrevista 23 al productor de radio José Ignacio López Vigil.

170 Nada mejor que la frase del periodista Andrés Carrión para describir esa contienda mediática: “se están tocando entre intocables”, citado en Navas (2002: 54-55). Sobre distintas facetas de este enfrentamiento que involucraría entre otros a los hermanos Isaías, dueños de Filanbanco (v. recuadro en 3.5.2.), v. Checa (2005).

En esta crisis se notaría más claramente la diferencia de roles mediáticos. Mientras, como ha demostrado en detalle Escobar, los medios comerciales validaron el orden vigente (2001: 410), ratificando su afán de tutela sobre la democracia, el rol jugado ya por algunos *otros medios*, como las radios afiliadas a la CORAPE, fue esta vez muy distinto. Si bien no estuvieron en el centro de la movilización, la acompañaron. Como emisora asociada a la CORAPE, *La Luna* destacó otra vez, porque como radio urbana de la ciudad de Quito aportaba a enlazar los debates sobre la crisis, entre las voces del movimiento social organizado y la ciudadanía (su audiencia), mediante formatos como la *Tribuna Ciudadana*.¹⁷¹ De este modo, esta radio que en inicio había apoyado la opción de Mahuad, cambió de posición y se tornó crítica, acercándose a la vez a los actores que habían promovido su derrocamiento (este punto se profundiza en 4.1.2. y 5.1.).

De otro lado, existió poca presencia de nuevos medios, como el internet o teléfonos móviles, salvo un cierto uso durante contraprotestas esporádicas a favor de Mahuad el día de su caída, llevadas a cabo por algunos segmentos de una clase media que esta vez se mostraba dividida entre los dos bandos. Los celulares eran aún un artículo costoso.¹⁷²

171 La Tribuna Ciudadana era una práctica que consistía en suspender la programación regular y abrir la señal a las llamadas de los interesados en discutir, en este caso, la crisis política. Paco Velasco, director de *La Luna* refiere así la experiencia de la Tribuna abierta ese 21 de enero: "Abrimos nuestra famosa Tribuna Ciudadana. La gente en las llamadas telefónicas no sabía si apoyar a los indígenas que asediaban a ese desprestigiado Congreso o hacer caso de algunas imágenes de televisión que los hicieron aparecer como unos salvajes que pintarrajeaban las caras de funcionarios que habían quedado atrapados en algunas dependencias. De todas maneras, las llamadas telefónicas que salían al aire decían que Mahuad debía salir ya. Había insultos, que ya se habían dado demasiadas oportunidades, que alguien que había entregado la plata a Aspiazu no merecía más confianza. Hubo gente que lloró por la radio. Nunca ha habido censura en *La Luna* cuando hay llamadas al aire y menos ese día" (Velasco 2000). La trayectoria de este medio en relación con las crisis políticas será abordada a fondo en 5.2.

172 Simón Pachano, analista político y observador de una demostración de respaldo a Mahuad, la llama "la manifestación de los celulares", porque a diferencia de la gente de los movimientos, se trataba de "todos los 'añiñados'", asociando este término con el que en el Ecuador se designa despectivamente a los "niños ricos" con el artículo teléfono móvil (entrevista 20). En 2000, el número de abonados era 482.213, mientras que en 2005 sobrepasaba los 4,5 millones. Datos de SUPTEL, en <www.suptel.gov.ec>.

3.6.3. Dos crisis, contrastes y tendencias

Para cerrar esta descripción de las crisis de 1997 y 2000, vale la pena destacar y contrastar los siguientes aspectos:

Las motivaciones para intervenir en el “momento creativo” se construyeron en dos sentidos. Por un lado, el de la *reforma-restauración*, que revalidó el sistema, impulsado por partidos, sectores empresariales y también por muchos medios comerciales, que fue dominante en la crisis de 1997. De otro lado, estaba la propuesta de la *refundación*, desarrollada a partir de los procesos de movilización por los movimientos sociales y algunos partidos de izquierda como Pachakutik, que se mostró más claramente en la crisis de 2000. De una crisis a la otra, el protagonismo se desplazó de los actores políticos a los movimientos sociales organizados, en particular hacia el indígena. Había un doble registro de motivos para involucrarse, entre los éticos y los económicos. Los primeros se asentaban en el acumulado de problemas de la política: baja representación, promesas rotas y malas prácticas de la clase política, los que como en un “efecto de onda expansiva en la sociedad ecuatoriana”, condujeron a una desconfianza y desafección,¹⁷³ pero que en estas crisis van más allá y traducen indignación. Por otro lado, estaba el rechazo a las políticas de ajuste, las condiciones de exclusión de amplios sectores.

En cuanto a las formas de la acción y performatividad, estas iban desde las clásicas maneras de marchar hasta nuevas formas de ocupación de los espacios. Igualmente, entre viejos y nuevos discursos. En ambas crisis primaron formas organizadas y relativamente tradicionales de planificación de las acciones y participación. En cuanto a la performatividad, los movimientos sociales, a través de sus participaciones, habían apuntado a resistir e innovar.¹⁷⁴ Habían tendido

173 Ya lo advertiría Isaacs en su análisis de la primera década de transición (2003: 273-274, 277); también Pachano (1996).

174 En los sentidos descritos por Habermas, en relación con los nuevos movimientos sociales y su defensa del mundo (o mundos) de la vida. (1981) (1998: 453-457). V. sobre este punto el debate con otros autores en (2.1.2).

puentes entre sus distintos discursos y, a la vez, habían creado nuevos espacios e instituido otras prácticas. Como muestra Escobar, en enero de 2000 se avanzaba especialmente en estos procesos a través de un “mecanismo comunicacional” que fue el *Parlamento de los Pueblos del Ecuador*. Con ese dispositivo, estos sectores intentaban posicionar un nuevo discurso más global, que aunque en clave de crítica, comenzaba a ser propositivo y llamaba a una resistencia activa. Pero igualmente, la participación social organizada en 2000 dio cuenta de un efecto acumulativo. Permitió romper en parte con la fragmentación discursiva espacial y temporal, así como legitimar la circulación de un acervo cultural que ha coexistido con el oficial.¹⁷⁵ Esta construcción acumulativa acogió “memorias, formas determinadas de relación y expresión” (Escobar 2001: 404), que alimentarían los marcos de acción para otros episodios de movilización y problematización de la realidad política (como veremos en el capítulo 6).

En ambas crisis existió un alto protagonismo mediático. Predominaba una actitud ambivalente que visibilizaba a los actores sociales y permitía ciertos niveles de crítica, pero que tendía a preservar el orden vigente. Esto era particularmente claro de parte de los medios privados. Al cuestionar el discurso social que desconocía ese orden vigente, los medios mostraron una funcionalidad que daba cuenta de que “el poder se mira y no se toca” (Escobar 2001: 415, 422). Si bien la actitud corporativista de los medios comerciales era fuerte en cuanto a defender el estado de cosas desde esa suerte de *tutela sobre la democracia*, esta unión presentaba ya fisuras. El ascenso y caída de Bucaram y Mahuad había beneficiado o perjudicado a importantes grupos de poder entre tradicionales y emergentes, los que

175 Tanto en las protestas de julio de 1999 como en la de enero de 2000 se da cuenta de un “desacuerdo con la gramática de la vida impuesta por el orden vigente, las formas, funciones y sentidos que suponen esta construcción, son deslegitimadas desde las posibilidades que abre el lenguaje (mundos simbólicos de interpretación) para el efecto. Se pone a circular, en cambio, otra gramática, con un lenguaje que se sustenta en el acervo cultural, de procedencia indígena, aquel acumulado simbólico, vergonzante y encubierto que en las prácticas cotidianas, cercanas y familiares, está vigente, pero que en la cultura oficial es excluido, desconocido”. Escobar (2001: 421).

comenzaban a hacer visibles sus contiendas a través de los medios que controlaban. Esto a su vez volvió evidente ante la sociedad el tema de las fuertes vinculaciones mediáticas. Por otra parte, entre los *otros medios* se cuestionaba crecientemente el sentido de la defensa de la democracia (como estaba), pasando a insertar en sus debates el tema de la necesidad de una transformación profunda pero dentro del marco democrático. A la vez, estos medios ganaban experiencia en momentos contenciosos, haciendo acompañamiento a los actores sociales en el proceso, aunque aún desde posiciones marginales dentro de la esfera pública mediática.

Hay que destacar que, a pesar de su fuerza material y simbólica, la construcción alternativa que el movimiento social ensayó en ambas crisis, pero particularmente en la de 2000, no fue capaz de ofrecer una opción que lograra consolidarse por encima de las fuerzas tradicionales. Los actores políticos, con apoyo de los medios comerciales y, decisivamente, de los mandos militares, lograron recomponer el estado de cosas en estos dos episodios y utilizar la movilización como factor de legitimación para sus propios movimientos.

3.7. A manera de recapitulación

Del examen del proceso democrático ecuatoriano que hemos realizado, se destacan dos problemáticas:

- a) El creciente desarreglo de una institucionalidad política, incapaz de conducir las demandas sociales y de legitimarse.
- b) Una tendencia a la alta movilización social, incentivada por las crisis económicas y los correlativos ajustes, más apreciable a partir de los años 90.

Estas dos problemáticas entraron en una tensión, que se evidenció en la esfera de lo público y particularmente a través de una comunicación

política precaria entre las distintas expresiones de la sociedad y el sistema político.

Desde el enfoque desarrollado en este trabajo, centrado en lo público y en los procesos de publicización, además de examinar la participación de los actores sociales y políticos, hemos podido integrar al análisis lo referente al rol de los medios de comunicación, aspecto desatendido regularmente en este tipo de análisis. Dada la combinación entre estructura y las prácticas mediáticas, se ha advertido una tendencia a producir un tipo de publicización *de baja intensidad*, predominante en la esfera pública mediática, que es más visible en situaciones de crisis política.

Este recorrido por la trayectoria de la democracia ecuatoriana nos ha permitido recuperar a lo público como dimensión relevante del análisis político. Al hacerlo, queremos subrayar que lo público no es la dimensión donde se refleja el hacer socio político, sino donde se lo construye.

La crisis política ecuatoriana de 2004-2005

El presente capítulo examina, en primer lugar, el ascenso al poder y los rasgos fundamentales del mandato de Lucio Gutiérrez, como antecedentes inmediatos de la crisis política generada el 9 de diciembre de 2004 con el cambio de los más altos tribunales de justicia (4.1.). A continuación, se estudia la forma en que esta crisis es construida como problema público, en una primera etapa que transcurre entre su inicio y el surgimiento de la Revuelta de los forajidos el 13 de abril de 2005 (4.2.). Al final, se presenta una recapitulación y consideraciones finales sobre estos análisis (4.3.).

4.1. El gobierno de Lucio Gutiérrez y el inicio de la crisis política

El gobierno del coronel Lucio Gutiérrez y la crisis política que este provocó sucedieron en un escenario condicionado por las dos grandes problemáticas que hemos identificado en el capítulo anterior (3.7.). El análisis que proponemos en esta sección partirá de ese contexto, en función de establecer en qué medida estos procesos de largo plazo afectaron a su gobierno; pero también se tratará de determinar si la misma conducción del presidente pudo haber incidido en ellos para agravarlos hasta llegar a una nueva crisis. Posteriormente, se analizará el surgimiento de la crisis política de 2004-2005, desde el enfoque centrado en la esfera de lo público político.

Tras las dos graves crisis de 1997 y 2000, el sistema político ecuatoriano había acumulado un fuerte descrédito.¹⁷⁶ A la vez, la esfera de lo público se había cargado de una atmósfera antipolítica, como rechazo a un tipo de manejo político elitista y cargado de *prácticas antidemocráticas* (3.2. y 3.4.), lo que es conocido popularmente en el Ecuador como “la vieja política”. Estos factores favorecieron el surgimiento de nuevas organizaciones articuladas en torno a liderazgos gestados por fuera de los partidos tradicionales, como era el caso del empresario Álvaro Noboa, quien para participar en las elecciones de 2002 creó su propio partido, el Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN).¹⁷⁷

A la vez, lo público político se había afirmado como el lugar referencial de una fuerte movilización. De allí habían surgido nuevos actores, que fueron protagonistas de las crisis, y que si bien no lograron acceder realmente al poder político, desde sus *performances* desataron, como ha señalado Escobar, un incipiente proceso “de resignificación de los sentidos y los marcos de referencia que legitiman el actual modelo de gobierno y democracia, a partir de interpretaciones ancladas en la cultura” (2001: 407-408). Así, actores como el movimiento indígena (MI) habían generado la adhesión de las capas medias de la sociedad, expectantes de un cambio que se había quedado inconcluso.¹⁷⁸

176 Las mediciones efectuadas por Latinobarómetro entre 1995 y 2005 (año de la Revuelta), muestran esta tendencia, expresada en la falta de confianza en los partidos y el Congreso como partes del sistema democrático. Por ejemplo, solamente el 33 por ciento de los consultados en el Ecuador pensaba que estas instituciones eran indispensables para el funcionamiento democrático, frente a un ya bajo promedio regional del 57 por ciento (Latinobarómetro 1995: 44).

177 Según la legislación electoral ecuatoriana del momento, para participar en elecciones se requería hacerlo con el auspicio de un partido legalmente reconocido. Noboa, quien era uno de los 10 hombres más ricos de América Latina, según la lista de FORBES de 2003 (diario *El Expreso* 15 de octubre de 2005), ya había sido finalista en las elecciones de 1998 contra Jamil Mahuad, respaldado en esa ocasión por el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), de Abdalá Bucaram. Sobre el liderazgo y la trayectoria de Noboa, v. Freidenberg (2008: 185-233).

178 Como hace notar uno de nuestros entrevistados, Luis Dávila, ex director de *La Luna* y vinculado a la comunicación popular, la apreciación que ciertos segmentos progresistas o liberales, de las clases medias de Quito sobre el MI había ido cambiando en esos años y particularmente luego de la crisis del 2000: “porque de todas maneras la clase media

En este marco, y a pesar de las limitaciones del sistema político, había surgido el Movimiento Plurinacional Pachakutik (PK) como la expresión política de los indígenas y sectores “mestizos” progresistas vinculados a otros movimientos sociales menores.

El coronel Gutiérrez llegó a este escenario como uno de los protagonistas del golpe de Estado contra Jamil Mahuad, luego del cual había sido encarcelado, ganando notoriedad mediática. En junio de 2001, el Parlamento le otorgó amnistía. Él se dedicó a organizar un grupo compuesto sobre todo por ex colegas militares, ex policías, profesionales allegados a estos círculos y familiares, en torno a un nuevo partido de corte nacionalista que evocaba los proyectos desarrollistas de la dictadura de los años 70 y que, según algunas apreciaciones, desde ya presentaba rasgos autoritarios.¹⁷⁹ Para conmemorar la fecha del alzamiento, a la nueva formación se la denominó *Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero* (PSP). A partir de esta plataforma, se promovieron alianzas en torno a la candidatura de Gutiérrez para las elecciones de 2002.

Con el antecedente de su coparticipación en la crisis de 2000, Gutiérrez negoció el apoyo de Pachakutik, al que se sumó el Movimiento Popular Democrático (MPD).¹⁸⁰ Se unieron luego sectores de empresarios y banqueros “progresistas”, todos en torno a una plataforma general de corte nacionalista, que asumía muchas de las reivindicaciones por las que los indígenas y otras fuerzas sociales habían luchado en años pasados. Su propuesta podemos sintetizarla en tres ejes:

pasó del susto a ver con buenos ojos al movimiento indígena, a su surgimiento, a su posicionamiento, a su empoderamiento y como factor de cambio en el país [...] por eso fue que votó por Gutiérrez en gran medida. O sea, atrás estaban los indígenas” (entrevista 5).

179 La ideología autoritaria y nacionalista del PSP, como destaca De la Torre citando a Bertha García (2005), tenía raíces en la formación militar de sus integrantes. Apoyándose en la Doctrina de Seguridad Nacional, “que tanto Gutiérrez como los ex militares aprendieron en su formación militar, la SP [PSP] sentía un gran desdén tanto por los políticos como por la política, entendida como el debate innecesario sobre lo público” (2008: 202).

180 Este partido de orientación marxista-leninista había logrado articular una apreciable base corporativa en el gremio de educadores públicos y en los estamentos estudiantiles y docentes de varias universidades estatales.

1. En lo político, destacaban una reforma institucional que acabara con “la vieja política”,¹⁸¹ con la creación de un modelo más participativo a partir de un cuarto poder del Estado y, la lucha contra la corrupción.
2. En lo económico, un modelo de economía mixta con base productiva, como alternativa al neoliberalismo; lucha contra la pobreza e impulso de espacios de integración alternativos al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).
3. Una política exterior nacionalista, reivindicación de la soberanía en relación particularmente a presencia de la base militar estadounidense localizada en la ciudad de Manta (Costa central ecuatoriana).¹⁸²

El sistema electoral ecuatoriano establece una elección en dos vueltas. El 20 de octubre de 2002 se celebró la primera vuelta y Gutiérrez, según calificó la influyente revista *Vistazo*, “sorprende”, alcanzando el primer puesto (15 de enero de 2002) con cerca del 20,7 por ciento de los votos, seguido por Noboa con aproximadamente un 17.4 por ciento.¹⁸³ En la segunda vuelta, efectuada el 24 de noviembre, Gutiérrez alcanzó la presidencia de la República con un 54,3 por

181 V. el artículo de Bertha García “Un coronel contra la ‘vieja política’” publicado por *Le Monde Diplomatique*, No. 43, enero 2003, en <www.eldiplo.org/dossier.php3?numero=1&dossier=043>, consultado el 12 de junio de 2010.

182 V. “Plan de Gobierno de Lucio Gutiérrez”, en <<http://www.geocities.com/shinallatak/plangobierno.htm>>, consultado el 10 de mayo de 2008, y también Gutiérrez 2005: 25-30. Cabe indicar en relación con la economía, que existen diferencias entre el Plan citado y lo que Gutiérrez reseña en su libro como los “objetivos del gobierno”, donde se puede notar perfectamente el giro que el gobernante daría al manejo económico, sobre el que se profundizará más adelante.

183 En los días previos a la primera vuelta, se había mantenido una alta expectativa por el empate técnico entre cuatro de los once candidatos. El primer lugar en las encuestas lo ocupaba Noboa, seguido por el ex presidente Rodrigo Borja del partido socialdemócrata *Izquierda Democrática*, el ex vicepresidente León Roldós, apoyado por el nuevo *Movimiento Ciudadano* y Gutiérrez. De estos tres últimos solo uno de ellos, Borja, representaba a los partidos más institucionales. Los otros prácticamente habían establecido sus organizaciones sobre la marcha de la campaña, lo cual muestra a esta coyuntura como un momento de desgaste de los partidos tradicionales y surgimiento de nuevas formaciones políticas.

ciento de los sufragios. El antes referido contexto de deterioro político jugó a favor de la candidatura del coronel, en cuanto, como describe el analista Hernán Reyes, Gutiérrez “es un perfecto *outsider*, proviene de filas militares, está emparentado con la caída de Mahuad”. Estas tres circunstancias, según el entrevistado, le daban “un cierto estatus dentro de ciertos grupos de izquierda fundamentalmente” (entrevista 14). Efectivamente, sus alianzas con el MPD y PK le aportaron un apreciable caudal seguro de votos de alrededor de un 12 por ciento del electorado (Quintero 2005: 233). Por otro lado, su retórica, que lo presentaba como alguien ajeno al sistema político, y como indica De la Torre en forma coincidente con Reyes: “la imagen de los militares como gente del pueblo que no se vende a intereses antinacionales” (2008: 202), le acercó a sectores más amplios del electorado, vinculados a las clases medias rurales y urbanas.¹⁸⁴ Luego, para la segunda ronda electoral Gutiérrez buscó acercarse a las posiciones más de centro. Así, a la vez que creaba temores sobre el extremismo neoliberal de Noboa, aseguraba que su gobierno respetaría la libertad empresarial, la dolarización y mantendría el diálogo con los organismos financieros multilaterales, al tiempo que buscaba ampliar su base política mediante compromisos con sectores empresariales y bancarios (emergentes) y otros sectores políticos, en particular con el PRE de Bucaram (Saltos 2005: 11).

Sobre el mandato de Gutiérrez, que se inició el 15 de enero de 2003, se han adelantado varias hipótesis. De los análisis que consideramos más relevantes,¹⁸⁵ podemos mencionar aquellos que se concentran sobre todo en un enfoque “epidemiológico” (Tilly 2008), adjetivando

184 Hay dos lecturas en ese sentido. Reyes se refiere al apoyo pasivo de “algunos grupos de centro izquierda que finalmente lo ven con desconfianza pero que no hacen nada para frenar su ascenso” (entrevista 14). Mientras que Quintero sostiene que el triunfo se debió a una activa movilización electoral, que logró incluso aumentar los votos positivos por parte de sectores rurales y urbanos, pobres y medios. Dos cosas interesantes destaca además Quintero: 1) “Gutiérrez no atrajo el voto de los económicamente definidos como pobres o extremadamente pobres” y 2) El crecimiento de este electorado activo habría sido, según refiere el autor, de aproximadamente medio millón de votantes (2005: 246-247).

185 V. también la síntesis del debate sobre la crisis política de 2004-2005 y la Revuelta en 1.1.2.

a su gobierno como populista (De la Torre 2008) o bien populista autoritario (Montúfar 2008, Paltán 2005). Están por otro lado quienes ubican al “gutierrezato” en el contexto del deterioro del proceso político como un proyecto autoritario emergente (Ramírez 2005) o militar corporativo (García 2005). En sentido más estructural, hay quienes presentan al “gutierrezato”, más en perspectiva, como la máxima expresión de la des-institucionalización de la política ecuatoriana (Echeverría 2006); en sentido similar aunque más general, el breve análisis de Faust se focaliza en los defectos estructurales de la democracia ecuatoriana (*Staatskrise*), desde los cuales enfoca al régimen de Gutiérrez como un factor que simplemente profundiza la crisis existente (2005).

En este caso, interesa examinar el gobierno de Gutiérrez en función de entender cómo se llega a la situación de crisis política. Al efecto, nos distanciaremos de los análisis enunciados y particularmente de la categoría *populismo*,¹⁸⁶ aunque tomaremos algunos elementos que exponen, sobre todo, los trabajos de Echeverría y Ramírez. Al la vez, basados en nuestro enfoque que considera dos planos de tiempo político (coyuntura y procesos de largo plazo) proponemos establecer: unas condiciones de entrada del gobierno (4.1.1.) y, luego, caracterizar una dinámica de gobernar que describiremos en términos de una estrategia de posicionamiento ofensivo-defensiva,¹⁸⁷ influida, podríamos suponer, por la cultura profesional y las experiencias del mundo militar del que Gutiérrez provenía (4.1.2.).

4.1.1. Condiciones de entrada del gobierno de Gutiérrez

En sentido contrario a lo sucedido en la campaña, el proceso de deterioro de la política marcó unas condiciones de entrada bastante

186 Consideramos que para efectos del análisis que buscamos hacer, es preferible usar términos más precisos para calificar ciertas acciones de Gutiérrez, sin dejar de reconocer que efectivamente podrían ser consideradas como populistas.

187 Acogemos así la observación de Ramírez, en el sentido de que lo original del “gutierrezato” fue lo que él llama una “concepción ‘seguritaria’ de la política, en clave militar, diseñada para contener, cooptar, desarticular y desmovilizar posibles adversarios” (2005: 29-30).

críticas para la administración de Gutiérrez, que nació cargada de expectativas de cambio represadas de los anteriores momentos políticos,¹⁸⁸ pero externa e internamente débil. Externamente se presentaba minoritaria frente a un sistema político fragmentado. Así, a pesar de haber obtenido un nueve por ciento más de votos que su contendor Noboa, la coalición que sustentaba a Gutiérrez contaba solamente con 13 escaños en un congreso de 100, lo que de por sí dificultaba su capacidad de gobernar, haciéndolo vulnerable a caer en un juego político muy caracterizado por prácticas predatorias. La debilidad interna, en cambio, se expresaba en una alianza de gobierno compuesta por sectores con intereses tan disímiles, como los ex militares y allegados, los empresarios emergentes y la izquierda radical. La debilidad de entrada sumada a la inexperiencia política de actores que hasta ese momento habían operado en la oposición, pero que nunca habían gobernado, se reflejó en la improvisación que caracterizó, sobre todo, las primeras actuaciones.

4.1.2. La dinámica ofensiva-defensiva del gobierno de Gutiérrez

En cuanto a la dinámica que el gobierno siguió, a continuación examinamos los principales momentos y actuaciones que permiten entender como esta devino en la crisis política.

Frente a la diversidad de componentes de su coalición, Gutiérrez optó inicialmente por un reparto de responsabilidades, que lejos de resolver las crecientes tensiones internas entre sus aliados, las acrecentó en

188 Uno de los entrevistados, activista de derechos vinculado con los movimientos sociales, da cuenta de estas expectativas: "Gutiérrez y este grupo Sociedad Patriótica que había nacido justamente por un cuestionamiento a la clase política tradicional, en el marco de la crisis durante el gobierno de Mahuad, como una opción que quería levantar una postura patriótica, que apelaba a valores como la soberanía. Él encarnaba en un momento la posibilidad de llegar a más amplias transformaciones, en alianza con el movimiento indígena. Ese fue el contexto, de grandes expectativas, en un momento en el que se esperaba que Gutiérrez pudiera liderar y abanderar estas profundas transformaciones esperadas por la sociedad" (entrevista 2).

un contexto de creciente incertidumbre. Edgar Isch, quien ocupó el Ministerio de Ambiente, sobre esta circunstancia relata su experiencia en el gabinete:

Un gabinete [...] tan diverso, no tuvo una mano conductora que le diera coherencia, lo que hizo que cada ministro apuntara hacia su lado, trabajara casi en aislamiento. Las reuniones de Gabinete en los primeros meses eran, a más de escasas, poco productivas y aunque estas preocupaciones se planteaban, no se dieron rectificaciones. [Sobre el reparto del poder, Isch agrega] Este gabinete “diverso” era también evidencia de las debilidades de Sociedad Patriótica, agrupación que tenía un líder sin estructura real, a más de una que da toda la autoridad a ese mismo líder. Gutiérrez encontró allí la necesidad de confiar tan solo en sus allegados más inmediatos, familiares o compañeros de armas, al mismo tiempo que le dio la excusa de requerir de “expertos” para el frente económico, los que habían sido funcionarios de los anteriores gobiernos en esas áreas. Desde allí, el presidente asumió como central el asesoramiento de los representantes de los sectores dominantes y los organismos multilaterales de crédito (<http://www.mpd15.org.ec/libros/hISH1.doc>, consultado el 12 de enero de 2010).

En efecto, si bien el presidente había entregado cinco ministerios a sus aliados de izquierda –Relaciones Exteriores, Educación, Agricultura y Turismo para Pachakutik y el del Ambiente al MPD–, el manejo de lo político lo había asignado a sus hombres de confianza y el de la economía lo pondría en manos de tecnócratas de orientación neoliberal, representantes de grupos empresariales emergentes y de la banca que lo apoyaron.

Mientras la representación de los actores de izquierda quedaba reducida y en la práctica no participaba en las decisiones fundamentales, se produjo de manera rápida y dura un realineamiento del gobernante hacia posiciones de derecha, lo que supuso un giro de 180 grados respecto de su plataforma electoral (particularmente en los ejes de economía y política exterior) con repercusiones simbólicas y

prácticas. En ese sentido, fue estratégica la visita que Gutiérrez hizo a la Casa Blanca a menos de un mes en el poder. Allí, el mandatario declaró: “Nosotros hemos dicho que queremos convertirnos en el mejor aliado de los Estados Unidos en la lucha permanente por alcanzar la paz en el mundo, por fortalecer la democracia, por reducir la pobreza, por combatir el narcotráfico y por terminar con esa lacra que es el terrorismo” (*Hoy*, 11 de febrero de 2002). La declaración y la actitud particularmente elogiosa del coronel hacia la administración Bush sorprendieron fuertemente al conjunto de la sociedad, a la vez que descolocaron y dejaron prácticamente “en ridículo” a la ministra de Relaciones Exteriores (de PK), la líder indígena Nina Pacari.¹⁸⁹ Así, el gobierno fue tomando un clarísimo alineamiento con las orientaciones de la política exterior de la administración Bush que se expresaba en al apoyo al Plan Colombia y, como consecuencia, a la permanencia de la base estadounidense en Manta.

El nuevo alineamiento se concretó así mismo en varias medidas de corte neoliberal, entre otras, la apertura de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, la adopción de las recomendaciones del FMI para una política de disciplina en el gasto público; la creación del Fondo de Estabilización, Inversión y Reducción del Endeudamiento Público (FEIREP), que aseguraba por Ley el pago puntual de la deuda externa.¹⁹⁰ Además de la estabilidad macroeconómica, los supuestos réditos que esta política traería para Gutiérrez radicaban en el respaldo internacional a su gestión por

189 Diario *Hoy* resumía al respecto: “En medios diplomáticos ya no hay duda de que el país tiene dos agendas en la política internacional, una que maneja el Presidente, y otra, la Cancillería, con la ministra Pacari. A un mes de posesionado sorprendió el espaldarazo del presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, quien lo recibió en la Casa Blanca el 11 de febrero: en aquel día, Gutiérrez se declaró espontáneamente amigo y mejor aliado del presidente estadounidense”. (“Los 100 días del presidente Gutiérrez”, 20 de marzo de 2003).

190 El FEIREP se alimentaba del 70 por ciento de los excedentes por ingresos petroleros, con los que aseguraba el pago puntual del servicio de la deuda externa ecuatoriana, lo que produjo, según muestra Acosta, un incremento sustancial en los bonos de la deuda del país en porcentajes que iban desde un 50 a un 70 por ciento (Acosta 2005: 51-52) favoreciendo a los tenedores de la deuda.

parte del gobierno norteamericano, los organismos multilaterales y los inversionistas. Es interesante ver en ese sentido, como el influente semanario británico *The Economist*, en un artículo que encabezaba “not so loco”, ponderaba el manejo del gobierno en los siguientes términos:

The domestic benefits have been unspectacular but real. Ecuador remains one of the poorest countries in the region; over half its population is thought to live below the poverty line. But the plight of the urban poor, in particular, has eased since dollarisation. Inflationary money-printing binges are now impossible, and real wages have stabilised or even increased (22 de abril de 2004).

Al final de la interrumpida administración gutierrista, muchos indicadores arrojaban cifras positivas,¹⁹¹ lo que se reflejaba también en un crecimiento de la economía a un 6,7 por ciento en 2004 (1,2 por ciento más que el promedio de América Latina) y en un relativo mejoramiento del poder adquisitivo de la población. Hay que indicar, sin embargo, que estos resultados eran también consecuencia de factores como el alto precio del petróleo, principal producto de exportación del país, así como de los continuos ajustes experimentados por la economía luego de la dolarización que habían sido ya sufragados por todos los ecuatorianos.¹⁹²

191 Cuatro de estos indicadores al final del mandato de Gutiérrez nos dan una perspectiva general de la situación: 1) La inflación, que se había reducido de niveles del 50 y 40 por ciento en los gobiernos anteriores de Mahuad y G. Noboa, al 2,17 por ciento en promedio, con su punto más bajo en 1,95 por ciento en diciembre de 2004, justo al inicio de la crisis política. 2) Las tasas de interés se habían reducido desde del 16 por ciento al 6,8 por ciento (activa). 3) La inversión extranjera había crecido de un promedio de 494 millones en años anteriores hasta los 837 millones de dólares en 2004. 4) La brecha entre el precio de la canasta familiar y el ingreso familiar mensual se había reducido de un promedio de 35,5 por ciento en 2002 a 32,5 por ciento en 2004 (Fuentes: UNCTAD, INEC Ecuador, Banco Central del Ecuador, Unidad de Asesoría Presidencia de la República, en Gutiérrez (2005), y Acosta (2005).

192 Así por ejemplo, Acosta destaca que si bien en 2004 el Ecuador creció al 6,7 por ciento, el llamado sector no petrolero de la economía solamente lo hizo al 3 por ciento. Esto refleja sin dudas la dependencia de la economía nacional del hidrocarburo, pero también en este caso, el hecho de que la orientación macroeconómica del gobierno gutierrista no estimulaba una productividad real (2005: 49). En sentido similar, *The Economist* titulaba uno de sus

Pachakutik, el MI mismo y los sectores de izquierda de la coalición, que habían venido criticando cada una de estas decisiones, a la vez que reclamando mayor poder en el gobierno, fueron simplemente ignorados. Las consiguientes tensiones que el giro de Gutiérrez había exacerbado, culminaron con en el abandono de PK del gobierno a los seis meses de iniciado. Este suceso inició un proceso de erosión de la legitimidad del régimen especialmente frente a sus electores, los grupos indígenas y las capas medias urbanas progresistas.

Gutiérrez comenzó pronto a pagar el alto precio de su giro de 180 grados. Perceptivo del escenario político crítico que le esperaba a la salida de sus aliados, este optó por atrincherarse dentro de su círculo íntimo, a la vez que echaba mano de estrategias de defensa y ataque frente a sus nuevos adversarios. Esta suerte de cierre sobre sí mismo del gobernante supuso que los espacios dejados por los sectores de izquierda fueran copados por los miembros de mayor confianza de los grupos de influencia, familiares y redes de allegados, en donde además del parentesco y la amistad, el haber pertenecido a las Fuerzas Armadas o a la policía era un factor recurrente. Lo que según el diario *Hoy*, “la opinión pública no ha demorado en bautizar de ‘ñañocracia’”¹⁹³ (20 de marzo de 2003), y que Ramírez describe como una “conformación familística” combinada con “endogamia castrense” (2005: 31) de sectores subalternos, configuraba una tendencia a la que, como subraya Echeverría, “se corresponden las sistemáticas denuncias por parte de la oposición de la generalización de prácticas de corrupción y nepotismo” (2006: 99).

Si bien, a lo interno, esta estrategia le permitía a Gutiérrez mantener en reserva y controlar mejor sus jugadas, a lo externo, le trajo costes

análisis: “Slick Lucio. High oil prices may rescue Ecuador’s president, but only in the short term” (7 de octubre de 2004).

193 El término “ñaño” en el Ecuador significa “unido por amistad íntima” o bien “hermano (persona que con respecto a otra tiene el mismo padre y la misma madre)”, *DRAE XXI* en <<http://buscon.rae.es/drae/>>.

altos a su imagen. Desde los medios, estas tendencias fueron leídas bajo las imágenes de caos y de corrupción, lo que fue alimentando una idea de incapacidad del mandatario para gobernar. Desde el inicio del gobierno, como destaca una de las entrevistadas, en ese entonces periodista de *El Comercio*, los medios fueron “espacios de revelación de lo que pasaba en el poder: que el nepotismo, que la corrupción”, entre otras cosas” (entrevista 8). Así mismo, como reseñaba el diario *Hoy*, en referencia a los varios episodios de este tipo ocurridos durante los 100 días de administración:

Lo descrito hasta aquí ha producido un deterioro rápido del gobierno, según juzgan analistas como Jaime Durán, director de la firma encuestadora Informe Confidencial. “Asistimos a una afectación en la credibilidad del presidente y una desconfianza en la obra del gobierno. La sensación, a los 100 días de instalación en el poder, es que Lucio Gutiérrez continúa sin encontrar el rumbo”, dice Durán. A ello también ha contribuido un estilo de ejercer el poder, que se puede describir como de “ghetto”, en el que están coroneles y algunos civiles de extrema fidelidad. En los círculos gutierristas se siente un ambiente militarizado, una suerte de gobierno militar, que ve con desconfianza a ello que suelen llamar “ustedes, los señores civiles”. Esto también actúa en contra de la imagen gubernamental, porque la mayoría de la población no es militar y es instintivamente contraria a los grupos, a las elites o a las minorías con privilegios” (“Informe especial ‘100 días’” 20 de marzo de 2003).

La atmósfera de corrupción y las acentuadas prácticas antidemocráticas que se imputaban al círculo íntimo de Gutiérrez, quien había prometido con vehemencia desterrarlas, le generaron además de una creciente corriente pública de voces de rechazo, reacciones por parte de organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y gremios. Frente a esta corriente crítica, la respuesta del gobierno fue ofensiva, comenzando por una retórica dura y siguiendo después con otras formas de hostigamiento.¹⁹⁴

194 Estas formas ofensivas sin duda contribuirían a darle a Gutiérrez un perfil autoritario. Por desgracia, los episodios son tantos que no es posible referirse puntualmente a ellos,

No obstante, el blanco principal de la estrategia ofensiva del gutierrismo fueron sus antiguos aliados del movimiento indígena. Ya la misma participación frustrada del MI había precipitado una crisis interna¹⁹⁵ que facilitó lo que Ramírez ha descrito como “la rápida neutralización, división y cooptación” (2005: 31). La penetración a través de tácticas clientelares en las comunidades; la cooptación de sus dirigentes, en particular del ex presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, que fue nombrado ministro de Bienestar Social; el desplazamiento del control de instituciones de gestión de políticas públicas para el sector, entre otras, el Consejo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros (CONDENPE) y la Dirección de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB); el apoyo a organizaciones paralelas (indígenas evangélicos, amazónicos), fueron las tácticas utilizadas. La operación de debilitamiento del MI, que sirvió además para intentar engrosar las bases de apoyo del PSP desde las clientelas captadas, fue otro motivo para ir configurando una suerte de “sentimiento de traición” por parte de quienes confiaron en Gutiérrez y, particularmente, entre sus electores de las capas medias urbanas.¹⁹⁶

pero podemos citar entre otros mecanismos que se habrían presuntamente utilizado, la interferencia de comunicaciones personales, ataques verbales, amenazas de arresto, de clausura de medios, confiscación de material periodístico, amedrentamientos personales, arrestos y más adelante, como veremos, formación de grupos de choque. Para una referencia detallada v. la muy completa crónica hecha por Merino (2005: cap. 2) sobre los atentados contra la libertad de expresión de personas y de medios de comunicación, v. también Navas (2005: 164-165) y una contextualización también en Ramírez (2005 29-33).

195 Algunos factores relacionados con el desgaste del MI son: críticas a la participación en el gobierno; tensiones entre los sectores indígenas y los mestizos del movimiento, con un giro hacia una visión etnocéntrica de parte de los primeros; tensiones con otros actores aliados que se sentían menospreciados por los líderes indígenas; pérdida de representatividad social. Sobre esta crisis del MI, tema en sí mismo que merecería un tratamiento que no es posible hacer en este trabajo, v., entre los más destacados análisis, Wolff (2008a: 215-321 y 2008b), Van Cott (2005: cap. 4), Minkner-Bünjer (2009: 153-154) y, desde una perspectiva periodística también, Lucas (2003).

196 Uno de nuestros entrevistados, en ese sentido recuerda: “Mucha gente, y especialmente la clase media, que había visto con cierta aceptación todo el movimiento indígena, ve como este tipo traiciona totalmente a eso, y no solo eso, sino que quiebra este movimiento que lo llevó arriba y se pone de rodillas, por ejemplo, a los quince días ante el imperialismo. Eso le quiebra a una clase media quiteña [...] Le quiebra el horizonte [...] las expectativas” (L. Dávila, entrevista 5).

Otra dimensión donde el gobernante tuvo que desplegar su estrategia ofensiva-defensiva fue la parlamentaria. La ruptura con PK había mermado aún más su ya baja representación, lo que le obligó a buscar otros apoyos políticos para poder seguir operando. Esta necesidad la cubrió a base de las llamadas “mayorías móviles”, que se formaban según las coyunturas y en función de transacciones y prebendas específicas. Así ocurrió con distintos actores, como el PRE de Bucaram y con el centroderechista y tradicional Partido Social Cristiano (PSC), liderado por el ex presidente León Febres Cordero. En octubre de 2004 se agravó el panorama de alianzas, luego de las elecciones de gobiernos locales. Los resultados favorecieron en primer lugar a los partidos tradicionales, la Izquierda Democrática (ID) en la Sierra, el PSC en la Costa y, en menor medida, también a PK en la Sierra central.¹⁹⁷ Sin embargo, el PSP y el PRIAN también alcanzaron en estos comicios un logro importante, en cuanto se consolidaron como organizaciones con representación en todo el país (Echeverría 2006: 102-103; Quintero 2005: 64-71); en tanto que, el partido de Bucaram evidenció una pérdida de espacios atribuida a la ausencia de su líder.¹⁹⁸

Reanimados por el resultado electoral, los tres partidos más favorecidos buscaron aliarse para consolidar su posición frente al gobierno. El PSC se desmarcó de sus acuerdos iniciales con Gutiérrez para, junto con la ID y PK, iniciar los trámites de un juicio político en su contra, acusándolo de haber recibido contribuciones ilegales en su campaña (diario *Hoy*, 27 de octubre de 2004). Este movimiento provocó la reacción del presidente, quien (seguramente siguiendo ese

197 El PSC en la Costa conservó sobre todo la alcaldía de Guayaquil con J. Nebot y el gobierno de la provincia del Guayas; mientras que la ID en la Sierra, reeligió en la alcaldía de Quito a Paco Moncayo y llegó al gobierno de la provincia de Pichincha. En ambos casos, el hecho de que se tratara de los bastiones electorales más grandes del país, que concentraban cerca del 50 por ciento de la población, hacía importantes estos triunfos, a pesar de que, de otro lado, este resultado fuera signo de la tendencia a regionalizarse de estas fuerzas políticas tradicionales.

198 Al explicar cómo el PRE interpretó los resultados electorales de 2004, Echeverría concluye: “Para el PRE solamente el ‘regreso del líder’, Abdalá Bucaram, podría garantizar el triunfo en las elecciones de 2006” (v. 2006: 103-104).

refrán de que “la mejor defensa es el ataque”) buscó “atacar primero”. Se acercó así a los partidos caudillistas, PRE de Bucaram y PRIAN de Noboa, y a las formaciones menores de izquierda, socialistas y MPD y utilizando, como bien resalta Echeverría, “todos los medios a su alcance, entre ellos la llamada ‘compra de conciencias’” (2006: 106), aglutinó además a algunos diputados “independientes”, desafiliados de los partidos mayoritarios, y con todos ellos conformó una nueva mayoría en el Congreso Nacional.

Surgió así la llamada “mayoría institucional”, alrededor de varios objetivos puntuales. Formalmente, el acuerdo promovía una reforma política que pasara por la tecnificación del Congreso y la despolitización de la justicia; de allí, irónicamente, tomó su nombre de “institucional”. En lo político, se buscaba iniciar una ofensiva contra la “oligarquía”, encarnada particularmente en el PSC, acusándola de ser quien, a lo largo del período democrático, había utilizado la justicia como arma política. A la vez, había varios motivos prácticos que interesaban a determinados miembros de la alianza. El PRE buscaba el regreso de Bucaram, lo que suponía que se revisaran los juicios penales que en su contra tramitaba el presidente de la Corte Suprema de Justicia (CSJ).¹⁹⁹ A los partidos minoritarios les interesaba detener la fijación de nuevos criterios para la asignación de escaños, que los afectaba considerablemente. A Gutiérrez, conservar su puesto y apostar por recomponer el equilibrio de fuerzas en los tres poderes del Estado, así como potenciar a los grupos emergentes que lo apoyaban, para consolidarse.

Esta mayoría debutó el 25 de noviembre, tomando control del Congreso. Seguidamente procedió a destituir a los miembros de los tribunales Constitucional y Supremo Electoral, sin previo juicio político,

199 Sobre Bucaram pesaban dos juicios por peculado; el primero, por el uso de los fondos reservados, de cuya cuenta retiró los últimos días de su mandato un equivalente de alrededor de tres millones de dólares que se habría llevado en efectivo, en sacos de tela, en su huida de Quito luego de su cesación como presidente, en febrero de 1997, y el segundo, por las llamadas “mochilas escolares”, un contrato con astronómico sobreprecio (Hoy 2005: 11).

y a repartirse sus cargos entre representantes de sus componentes. Menos de dos semanas después, en la madrugada del 9 de diciembre de 2004, la alianza hizo un segundo movimiento ofensivo, esta vez más arriesgado. Convocado por Gutiérrez bajo el tema de “análisis y resolución sobre la situación jurídico constitucional de la Función Judicial”, el Congreso Nacional, mediante una resolución simple, aprobada por 52 (de 100) votos,²⁰⁰ cesó a 29 de los 31 magistrados de la Corte Suprema y los reemplazó con juristas vinculados a las fuerzas aliadas. Dos jueces anteriores fueron ratificados. La resolución incluyó un texto donde se establecía un plazo de 15 días para reestructurar el órgano de gobierno del Poder Judicial (Consejo Nacional de la Judicatura) y designar al nuevo Fiscal General de la Nación, con lo cual, la alianza gobiernista lograba hacerse con el control absoluto sobre el poder judicial, y por lo tanto de los tres poderes del Estado. Al integrar una CSJ por fuera de los procedimientos previstos por la Constitución de la República²⁰¹ y romper así el principio democrático de separación de los poderes del Estado, esta alianza favorable a Gutiérrez había instalado una nueva crisis política en el Ecuador.

4.2. De la crisis a la Revuelta: la construcción en baja intensidad de la crisis política de 2004-2005 como problema público

Como se indica al inicio del capítulo, los acontecimientos ocurridos entre la instalación de la crisis política en diciembre de 2004 y el surgimiento de la Revuelta de los forajidos, en abril de 2005,

200 Los votos venían del PRE, PRIAN, MPD, PSP, minorías e independientes. No participaron los diputados del bloque socialista que abandonaron la mayoría por no estar de acuerdo con el procedimiento.

201 Se trataba no solo de una violación de forma, al haber adoptado la decisión por mayoría simple de la mitad más uno de los legisladores, sino de una violación de fondo de la Constitución. Como destaca el diario *Hoy* en su crónica (2005: 14): “El Congreso había perdido, en la nueva Constitución, la facultad de llamar a juicio político a los magistrados de la Corte Suprema. El nombramiento de los jueces debía sujetarse al principio de cooptación. No tenía la Legislatura potestad alguna para destituir a la Corte y nombrar a otra, como lo hizo en esa misma vergonzosa sesión”

componen una primera fase de este fenómeno. De los pocos trabajos que profundizan en esta etapa,²⁰² tomaremos dos que servirán de punto de partida para nuestro examen. Por una parte, el de César Montúfar²⁰³ se centra en los juegos de los actores políticos alrededor de la crisis, que conducen a un “colapso de la autoridad” y finalmente a un rechazo de la “representación política” (2005: 198, 208). Por otro lado, Franklin Ramírez distingue cuatro episodios en relación con la crisis:

- a) un primer episodio donde el manejo de la situación se produce a base de un juego político restringido a los “círculos partidarios”;²⁰⁴
- b) un segundo episodio en el que incursionan algunas organizaciones sociales, que el autor describe como de “la alta sociedad civil”;
- c) un tercero donde confluyen partidos opositores y sociedad civil organizada, y
- d) un cuarto donde la situación se “desborda”, dando paso a la denominada Revuelta de los forajidos (2005a: 36-47).

A partir de estas coordenadas, ambos autores hacen una caracterización de estos acontecimientos y, particularmente, de las jugadas (estratégicas) de los actores dentro de esta fase de la crisis.

202 La mayoría de artículos y libros que tratan el tema abordan lo sucedido en esta etapa previa de manera descriptiva y tangencial, concentrándose sea en el ascenso y caída de Gutiérrez o bien en el fenómeno sobreviniente a esta etapa, es decir, la Revuelta de los forajidos (v. estado de la discusión en 1.1.2.).

203 Además de ser un reconocido académico, Montúfar participó en la publicización de la crisis política desde su calidad de vocero de Participación Ciudadana (PC) –ONG que dirigía en esos momentos– que trabajaba en temas de fortalecimiento de la democracia. Además del artículo ya indicado, de este autor se toman en cuenta en esta sección su ensayo 2008, centrado en el estilo populista de Gutiérrez, y la entrevista personal que le hicimos en 2009 en la doble calidad de observador y participante de esta etapa de construcción pública de la crisis (entrevista 26).

204 El autor destaca así que en el Ecuador de ese momento “la dinámica del juego democrático” había “quedado restringida a las negociaciones e intereses de círculos partidarios que operan por fuera de todo mecanismo público de rendición de cuentas” (Ramírez 2005a: 34).

A nuestro entender, no basta sin embargo con caracterizar los acontecimientos y las jugadas de los actores en torno a la crisis, ubicarlos en una cronología y relacionarlos con un resultado (en este caso, el surgimiento de la Revuelta, visto sea en términos de “colapso” o “desborde”). La relación de entrada entre la crisis política y la Revuelta, es decir el cómo la primera influye en el surgimiento de la segunda, es algo más compleja que una mera reacción. Para analizarla a fondo, proponemos ir más allá, para examinar estas acciones en el marco del proceso de construcción pública (publicización) de esta crisis, buscando darle un valor agregado al análisis.

Con base en la mayor información empírica propia recolectada, a partir de rastrear los distintos momentos en esta primera fase y distinguir los marcos de acción colectiva que los distintos actores desarrollaron, buscaremos en las cinco subsecciones del capítulo que siguen, establecer de forma más precisa la secuencia de las acciones, identificar a quiénes participan, cómo producen distintas formas de publicización de la crisis que entran en confrontación y qué sentidos les mueven a tomar posiciones en torno a ella. Esto nos servirá a su vez para, en los capítulos posteriores, relacionar la crisis con la Revuelta de los forajidos.

4.2.1. Las reacciones iniciales

En las semanas que siguieron a los cambios en los más altos Tribunales, tres tipos de actores intervinieron en el tratamiento público de este problema: partidos políticos, organizaciones sociales, en especial aquellas involucradas en el área de justicia y derechos humanos, y medios de comunicación.

Los partidos y sus líderes fueron los actores privilegiados del “drama” que, de cara al público, se presentaba como una suerte de “guerra partidista” por consolidar o romper la alianza gobiernista. El escenario principal fue inicialmente la arena parlamentaria. Allí, ambos bandos,

de gobierno (PSP, PRE, PRIAN, MPD e independientes) y oposición (PSC, ID y PK), desplegaron una fuerte retórica acompañada de una serie de jugadas: “amenazas, golpes bajos, difamaciones, e intentos de sobornos”, las que, como destaca Ramírez, consiguieron neutralizar “toda táctica de persuasión y argumentación racional de diferencias” (2005a: 37). Y es que la operación de toma de los tribunales había abierto un nivel de confrontación cualitativamente distinto, más irracional y despreocupado de las formalidades democráticas. De forma que, la escenificación pública de la contienda de parte de los actores políticos, a la vez que mostraba un bajo nivel argumental, visibilizaba descarnadamente las peores prácticas a las que podía llegar la manipulación de la legalidad, a favor de que alguno de los grupos enfrentados se impusiera o resistiera en sus posiciones de poder.

Del lado del gobierno, la toma de los tribunales fue envuelta en el marco de una retórica que exhibía dos construcciones de sentido: la lucha antioligárquica y la promesa de reforma política. De una parte, a través de un intenso ataque centrado en la persona del caudillo socialcristiano y ex presidente León Febres Cordero, Gutiérrez buscaba asignarse legitimidad, situándose al lado de los sectores populares y en contra las “oligarquías corruptas” que tradicionalmente habían manipulado la justicia. Por otro lado, este discurso antioligárquico pretendía identificar a la oposición con la desestabilización de la democracia (como golpistas)²⁰⁵ y finalmente,

205 Ejemplos de esta retórica los reseña, por un lado, *El Universo* que bajo el titular “Mandatario teme una desestabilización del país” reproducía declaraciones del gobernante en el sentido del ataque a las oligarquías y la crítica a sus afanes conspirativos: “El presidente de la República, coronel Lucio Gutiérrez, alertó ayer sobre un posible intento de desestabilización del sistema democrático. Señaló como responsables a los sectores que se han pronunciado en contra de la actuación del Gobierno y el Congreso en los cambios realizados en los tribunales Constitucional (TC), Supremo Electoral (TSE) y la Corte Suprema de Justicia (CSJ). Tras recibir el saludo protocolario de los nuevos integrantes del TC, Gutiérrez aseguró: ‘Lamentablemente, algunos sectores que ayer rompieron la institucionalidad ahora quieren aparecer como adalides de la constitucionalidad’, y en ese contexto la ciudadanía debe ‘estar alerta porque parecería que se está preparando una camioneta número dos’. El ex presidente Abdalá Bucaram bautizó como ‘la camioneta’ a quienes lideraron su

como destaca Ramírez, era también una forma de presionar a la recomposición de alianzas entre nuevas y viejas élites (2005: 32. V. también Montúfar 2005: 209, 2008: 284-289 y De la Torre 2008: 205).

Al mismo tiempo que la retórica contra las oligarquías, el gobierno desplegaba un segundo tipo de discurso que buscaba tranquilizar a ciertos sectores sociales organizados que temían salir afectados de los cambios, aclarando que estos eran provisionales, mientras se convocaba a una Consulta Popular que permitiera aprobar su proyecto de reforma política (El Universo, “Gobierno dice que cambio es temporal”, 10 de diciembre de 2004). A este despliegue retórico se unió luego un tercer mensaje, que bajo el lema “estabilidad económica sin paquetazo” (Ramírez 2005a: 39) pregonaba el buen manejo económico del gobierno. Este mensaje fue el centro de una intensa campaña propagandística, especialmente por televisión, que saturó los hogares de todo el país en las semanas que siguieron. A partir de estos elementos se fue conformando lo que Noakes y Johnston (2005: 5) han denominado como *demobilizing frame* (marco desmovilizador), tendente justamente a contener las reacciones frente a la toma de los tribunales.

Por el lado de la oposición, la reacción se dio por parte de los líderes de los partidos ID y PSC, y se organizó a través de los poderes políticos locales, controlados por estos. Al día siguiente de la toma de la Corte Suprema, Febres Cordero contestaba con encendida

destitución en 1997. Ayer, las cámaras de la producción reiteraron su desconocimiento a lo actuado por el Parlamento –cese a los magistrados–, mientras Gutiérrez dijo que los ecuatorianos deben respaldar ‘el cambio positivo y la lucha contra la oligarquía corrupta que mantuvo secuestrada a los organismos del Estado y que nuevamente con piel de oveja, cuando todos sabemos que son lobos feroces, intentan desinformar a la opinión pública’” (11 de diciembre de 2004). Igualmente, como reseñó Felipe Burbano del diario *Hoy* (2005: 35): “El viernes 17 de diciembre, cuando el gobierno recibía una avalancha de críticas por la designación inconstitucional de una nueva Corte Suprema, el presidente de la República afirmó muy desafiante que el Gobierno había declarado una ‘lucha a muerte a la oligarquía corrupta’. Gutiérrez sabía que la imagen de León Febres Cordero era detestada por amplios sectores de la sociedad; que golpear a quien se ha considerado como el ‘dueño del país’ durante tantos años, podía dar importantes réditos políticos”.

retórica a los ataques de Gutiérrez y aseguraba que “liderará protestas iniciadas por el pueblo”.²⁰⁶ Igualmente, el director de la ID, Guillermo Landázuri, convocaba a la ciudadanía a protestar (*El Comercio*, 10 de diciembre de 2004). Lo mismo hicieron los alcaldes de Quito, Paco Moncayo (ID), y de Guayaquil, Jaime Nebot (PSC). Mientras tanto, PK (el tercer partido de la alianza opositora) mostraba una división entre el discurso y las acciones de sus integrantes urbano mestizos por un lado, y de los indígenas, por otro. Los primeros apoyaban las protestas, pero el sector indígena se mantuvo al margen.²⁰⁷ La posición indígena, *El Universo* la resumía así:

La poderosa Confederación de Nacionalidades Indígenas (Conaie), la mayor organización social del país, ha preferido mantenerse al margen del conflicto. La Conaie declaró que la disputa por el control de la Corte Suprema entre los grupos adeptos al gobierno y los de la oposición conservadora es una ‘pelea de mafias’ (13 de diciembre de 2004).

Los actores políticos desarrollaron formas de publicización polarizadas y enrarecidas por los juegos sucios. Cada bando intentó legitimarse, mostrándose a través de sus argumentos como los defensores de la democracia. Sin embargo, la recurrencia de estos actores a las mismas prácticas antidemocráticas del pasado, pesaba en su capacidad de convencer y de ampliar adherencias por fuera de sus redes clientelares. El tratamiento público del problema de los altos tribunales y la CSJ en estos términos permitió que cada parte mostrara las peores prácticas de la otra. Esta exposición del juego político sucio y polarizado fue alimentando la reacción contra el conjunto de la institucionalidad que apareció más tarde.

206 Decía el líder del PSC: “En un país sin Constitución o aplicada de forma como le da la gana a la nueva mayoría, no hay garantías de ningún tipo. El país puede levantarse, puede haber sangre, puede haber violencia, puede haber caos, puede haber anarquía, pero lamentablemente uno no sabe cuándo comienza y cuándo termina” (*El Universo*, 10 de diciembre de 2004).

207 Esta diferencia de posiciones se mantuvo en los meses que siguieron y fue un adelanto de la futura salida de los sectores mestizos de PK, lo que terminó de agravar la crisis interna de este movimiento político.

De todos modos, la problematización hecha para buscar aliados permitió una participación limitada de otros actores. A lo largo del período democrático, ya se habían presentado varios conflictos políticos fuertes por el control de los tribunales de justicia (Isaacs 2003: 272-273, 280). Esto había hecho que el tema de “la justicia” se levantara como uno de los más importantes de la reforma del Estado. En ese contexto, desde los años 90 sobre todo, se desarrollaron diversos procesos tendentes a “modernizar” la administración de justicia y reestructurarla, para blindarla de la influencia política. En torno a estas reformas habían surgido muchos otros actores y grupos interesados en involucrarse, desde organismos internacionales de cooperación, hasta una variada gama de ONG, instituciones educativas y otro tipo de organizaciones sociales (Navas 2001a).

De allí que, para el momento en que el gutierrismo se toma la CSJ y los tribunales, el tema de la justicia era ya importante en la agenda mediática.²⁰⁸ Hay que recordar además, que frente a las crisis políticas anteriores se había podido detectar ya un cierto patrón de comportamiento mediático entre la crítica de baja intensidad y la tutela de la democracia representativa (3.5.2.1., 3.5.2.3., 3.6.3. y 3.7.). Aunque en esta crisis tal patrón tendía en inicio a repetirse, como mostraremos más adelante, terminó finalmente alterándose por el claro alineamiento que diversos grupos de medios tomaron con los otros actores del problema. Es así que, con contadas excepciones,²⁰⁹ la mayoría de los grandes medios intervino muy activamente en la publicización de esta crisis. No solo que daba inmediata cobertura a los sucesos en torno a las cortes, denunciaba²¹⁰ y difundía la voz

208 En una investigación del año 2000 sobre medios escritos y televisión, se determinó que un alto porcentaje de las noticias generadas estaban relacionadas con el tema justicia: un 4 por ciento noticias directamente relacionadas y hasta un 30 por ciento de información indirectamente relacionada, en particular información política. Así mismo, muchos medios mantenían secciones específicas sobre temas judiciales. (Navas 2001b).

209 Sobre todo nos referimos a las cadenas de televisión y radios manejadas por los grupos afines a la alianza, especialmente las tres redes de televisión influenciadas por los banqueros Isaías (v. Checa 2005: 8 y 3.5.2.1.).

210 Entre otras se destacaron las inmediatas investigaciones que ciertos medios realizaron en torno a la idoneidad moral y los vínculos íntimos de los nuevos magistrados con los

de los actores opuestos sobre todo, sino que desde ese marco interpretativo, que hemos llamado de *tutores de la democracia*, condenó abiertamente lo ejecutado por la mayoría gutierrista, mostrando especialmente su preocupación por la acumulación de poderes en manos del gobierno y exigiendo la rectificación inmediata de la violación constitucional.²¹¹

En cuanto a la participación de los actores sociales en la publicización de la crisis, *El Comercio* informaba el 10 de diciembre que el “rechazo a la reorganización de la Corte Suprema [...] se hizo general hoy, con voces desde varios sectores a reconsiderar la medida y amenazas con medidas de hecho”. Debe notarse como, en el marco de las tendencias arriba descritas, este diario, a través de su titular, intentaba en principio generalizar el rechazo, aunque luego en el texto de la información daba cuenta de los actores concretos que fueron quienes realmente reaccionaron a los cambios; entre otros, los gremios empresariales y la Iglesia Católica. En contraste, sobre el mismo punto, la referencia del semanario *The Economist* permitía apreciar una diferenciación entre los actores interesados en el problema y una actitud de indiferencia de otros sectores, sobre los que la estrategia comunicativa “desmovilizadora” del gobierno parecía funcionar en inicio. Esta publicación recogía así las reacciones:

Civic groups protested. Business leaders complained. The former Supreme Court justices rejected the new court. And the United States Embassy somewhat tardily expressed its “concern” to the president. Most Ecuadoreans appear indifferent to its fate. Polls show Mr

líderes de la alianza Así, por ejemplo, los dos diarios de mayor influencia nacional de Quito y Guayaquil, respectivamente, publicaban: “10 magistrados arrastran un pasado turbio” (*El Comercio*, 11 de diciembre de 2004) o bien, “Bucaram reconoció que recomendó magistrados” (*El Universo*, 13 de diciembre de 2004). Ambas noticias se referían especialmente al amigo de la infancia de Bucaram y cofundador de su partido (PRE), Guillermo Castro Dáger, quien semanas más tarde se convertiría en presidente de la CSJ.

211 Un ejemplo relevante son las posiciones institucionales tomadas por los dos diarios más influyentes del país ese mismo 10 de diciembre de 2004. *El Universo* lo hizo mediante un editorial titulado “Sin Constitución” y *El Comercio*, a través de una “carta al país” bajo el nombre de: “Basta de inconstitucionalidades”.

Gutiérrez's popularity rising from the low teens last autumn to over 20% ("The survivor: In other words, is he a closet authoritarian or a weak democrat?", 27 de enero de 2005).

Así, dentro de los actores sociales, además de empresarios e Iglesia, aparecieron otras voces, como las de las ONG que habían participado en los procesos de reformas de la justicia y fortalecimiento del estado de derecho: los gremios de abogados, los trabajadores judiciales, sectores universitarios (estudiantes y profesores de las facultades de Derecho, en particular de universidades privadas), asociaciones de derechos humanos y de veeduría cívica, entre otras. Todos estos actores tenían un interés más concreto y directo en el problema, en cuanto la toma de los tribunales afectaba su forma de trabajo –como en el caso de los abogados y universitarios–, ponía en riesgo su puesto fijo –como en el de los funcionarios judiciales–, o su misma existencia –como podía ser el caso de algunas ONG o asociaciones–.

Estos actores sociales desplegaron algunas iniciativas. Los dirigentes empresariales mantuvieron reuniones con líderes de la oposición, intentando desde el inicio de la crisis concertar alguna estrategia común. En ese contexto, fue significativo que el mismo 9 de diciembre, el presidente de la Federación de Cámaras de Comercio, Blasco Peñaherrera Solah, convocase a una reunión de "la sociedad civil" en la Cámara de Comercio de Quito, y como parte de esta, a los alcaldes y prefectos de las ciudades y provincias más pobladas, que representaban en realidad a los partidos de oposición PSC e ID.²¹²

También, como puede verse en el recuadro siguiente, varios actores sociales desplegaron acciones por separado:

212 Como refiere *El Universo*, a la cita acudieron representantes de los sectores productivos del país, los alcaldes Nebot, de Guayaquil, y Moncayo, de Quito, y el representante del secretario general de la Conferencia Episcopal, José V. Eguiguren. Además, se había invitado al alcalde de Cuenca, a los prefectos de Guayas, Pichincha y Azuay y a los representantes de la prensa, radio y televisión; aunque no queda claro si acudieron todos (9 de diciembre de 2004).

Recuadro 3

Acciones realizadas por organizaciones sociales y personas frente al problema de la crisis política entre los siete días posteriores al cambio en la CSJ (9 de diciembre a 15 de diciembre de 2004)		
Día	Actor	Acción
9 de diciembre de 2004	La ONG Corporación Latinoamericana para el Desarrollo (CLD), contraparte nacional de Transparencia Internacional (TI)	Emite un comunicado demandando el "respeto al estado de derecho".
9 de diciembre de 2004	El movimiento de jóvenes Ruptura de los 25 (nacido como una mezcla entre movimiento político y grupo de veeduría de la democracia)	Muestra su desacuerdo frente a las acciones del Congreso y rechaza a la "clase política" en general por falta de valores éticos mínimos.
10 de diciembre de 2004	La Facultad de Jurisprudencia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)	Emite un comunicado en contra de las actuaciones del Congreso Nacional, y pide a las personas designadas en los cargos no asumir las funciones.
10 de diciembre de 2004	Un grupo de personas autodenominado "ciudadanos por la Dignidad Nacional"	Ocupa pacíficamente la Catedral Metropolitana de Quito para exigir que cesen la "decisiones dictatoriales". Considera que las decisiones anti constitucionales son una "coartada para tapar los grandes negociados y venta de nuestra soberanía: a través del TLC, Plan Colombia, la inmunidad a soldados norteamericanos, la reforma de la ley de hidrocarburos" que permita "la privatización de nuestros recursos naturales". Así mismo, el grupo solicita ya "la destitución ejemplarizadora del actual jefe de Estado [...] por violentar el orden constituido".
10 de diciembre de 2004	La ONG Participación Ciudadana (PC)	Alerta sobre la consolidación de un régimen autoritario y exhorta a los actores políticos "a revertir la escalada de ilegitimidad que se cierne sobre las instituciones de la democracia" y "abandonar posiciones de enfrentamiento extremo y violencia y establecer mecanismos que viabilicen una salida democrática y constitucional a la crisis".

10 de diciembre de 2004	La Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU), la Asamblea Permanente para los Derechos Humanos (APDH), el Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES), Centro de Documentación en Derechos Humanos Segundo Montes Mozo S.J. (CSMM) y el Servicio Paz, SERPAZ	Presentan el informe sobre los Derechos Humanos en el Ecuador 2003-2004, denunciando "una serie de hechos violatorios a los derechos humanos que dan cuenta de un creciente deterioro del respeto a las garantías individuales y colectivas [...] a la Constitución y leyes de la república".
14 de diciembre de 2004	Por exhortación de juristas ecuatorianos y ONG, la Comisión Andina de Juristas y la Comisión Internacional de Juristas	Emiten pronunciamientos condenando los cambios en la CSJ.
15 de diciembre de 2004	Un grupo de abogados y estudiantes, liderados por el doctor Alejandro Ponce	Solicitan a la Organización de Estados Americanos aplique las normas de la Carta Democrática, e inicie los procedimientos respectivos ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos.
15 de diciembre de 2004	Las Redes de Justicia del país (constituidas dentro del proceso de modernización de la Justicia promovido, entre otras ONG, por Fundación ESQUEL)	Emiten un comunicado de cinco puntos, entre los cuales plantean que se declare "a la Corte Suprema de Justicia en un feriado judicial" desde ese día, hasta que "el Congreso Nacional apruebe la nueva Ley Orgánica de la Función Judicial".

Fuentes: CLD-TI, *El Comercio*, *El Universo*, *Hoy*, *Llacta.org*.

Sobresalen algunas interpretaciones en común en los pronunciamientos de estos actores presentados en el recuadro. Además de la condena a las inconstitucionalidades, está subyacente el temor a que se consolide un régimen autoritario. Como indica Burbano: "Se habló entonces de Gutiérrez como un dictador" (*Hoy* 2005: 35). Además del rechazo público, estos actores recurrieron a las instancias jurídicas nacionales e internacionales, y comenzaron a movilizarse. El 14 de diciembre se produjo en Quito una primera marcha de protesta con la participación de cerca de dos mil personas. Participaron los actores políticos dominantes en la escena capitalina y actores sociales concernidos en el problema (*El Universo*, 15 de diciembre de 2004). La marcha fue reprimida por la policía, al mismo

tiempo que desde el gobierno se recurría a movilizar las clientelas y organizaciones que había cooptado.²¹³ Así mismo, entre el 14 y el 16 de diciembre se produjeron cinco hechos violentos, que el gobierno calificó como “casuales”, en contra de quienes surgían como voces opositoras, siendo el más grave el ataque a bala a las oficinas del dirigente empresarial Peñaherrera Solah.²¹⁴

En este contexto y estimulados probablemente por la escalada de los hechos, en oposición a la alianza gobiernista, paulatinamente se formaron dos frentes en relación con el tratamiento del problema de la crisis política: uno “institucionalista” y otro “radical”, según destaca el activista ambiental Luis C. (entrevista 3).

4.2.2. Un frente “institucionalista” y su eje, la Asamblea de Quito

En las semanas posteriores, desde ciertas ONG surgió un movimiento en torno a la reposición de las Cortes y el retorno a un estado de

213 Citando a la Agencia EFE, *El Universo* informaba que alrededor de 1000 miembros de la Federación de Indígenas Evangélicos (FEINE) permanecieron algunos días en Quito apoyando al gobierno. El discurso de los dirigentes de esta organización se movía en los mismos marcos que los del gobierno. Así lo destacó este diario: “La Feine apoyó los últimos cambios en la función judicial, aunque calificó como insuficiente la destitución de los jueces de la Corte Suprema y la designación de otros” (13 de diciembre de 2004). El 15 de diciembre, el mismo diario describía la estrategia de movilización gubernamental: “El subsecretario del Ministerio de Bienestar Social (MBS), Bolívar González, organizó una marcha a favor del régimen, que cuesta seis mil dólares que pagará de su bolsillo, según aseveró. Alrededor de 800 indígenas de Cotopaxi, Tungurahua, Pichincha e Imbabura llegaron desde el lunes para participar en el acto. Los funcionarios del MBS organizaron ayer a los indígenas, les entregaron carteles con leyendas que decían ‘Borja, ladrón de corbata’, ‘León, la patria le denigra’ y luego los formaron en filas de seis. Fueron hacia el Congreso y terminaron el recorrido en Carondelet, a las 12h30. María de Rubinataco, oriunda de Salcedo, justificó su presencia por una casa. ‘Nos dijeron que si salíamos a pedir casas nos iban a dar’, exclamó. Pese a ello, González recalcó que todo era espontáneo. Después informó que el ministro Antonio Vargas ‘está organizando las bases para traer a la caballería (más gente) porque hay vientos de guerra’”.

214 Los hechos serían: 1) Amenaza de muerte y robo de su laptop al concejal de Quito por PK Antonio Ricaurte. 2) Similar amenaza y sustracción de portátil, al señor Diego Guzmán, directivo del Observatorio de Medios. 3) Allanamiento al domicilio del diputado de PK Salvador Quishpe y robo de su computadora. 4) La amenaza a un reconocido periodista del país (cuyo nombre se guarda en reserva por seguridad). 5) Ataque a bala en las oficinas del señor Blasco Peñaherrera Solah. (APDH, boletín electrónico: “Aumenta la violencia parapolicial contra los opositores a Lucio Gutiérrez”, 16 de diciembre de 2004).

derecho. El 4 de enero de 2005 se conformó la Convergencia Cívica por la Democracia.²¹⁵ Según Amelia R., en ese entonces colaboradora de la Corporación Latinoamericana para el Desarrollo (CLD) –la ONG que sirvió de sede para las primeras reuniones–, esta iniciativa fue una “suma de un montón de organizaciones y personas que buscaban formas de parar a Gutiérrez y al Congreso, porque había el temor de que este tipo se declarara dictador” (entrevista 8).

De la entrevista a César Montúfar, en ese entonces director de Participación Ciudadana (PC) –ONG activa participante de la “Convergencia”–, podemos desprender algunos elementos del marco interpretativo que se estaba forjando, tanto en relación con el diagnóstico de la situación, como con la intervención que estos actores buscaban concretar:

Lo que nosotros hicimos a nivel personal y como PC fue reaccionar por la defensa del estado social de derecho, la independencia entre las funciones del Estado, que fue lo que a finales de noviembre del 2004 el gobierno de Lucio Gutiérrez intentó avasallar, intentó quebrar interviniendo directamente en el Tribunal Supremo Electoral y después en la Corte ya para diciembre de ese mismo año. Entonces, lo que nosotros planteamos, debido a que era uno de los mandatos de PC la defensa de las instituciones democráticas, fue reaccionar. Fue a partir de una reunión que tuvimos a nivel nacional [...] ²¹⁶ como a mediados del mes de diciembre pensamos lo que estaba ocurriendo y discutimos largo, y ahí tomamos la decisión de caracterizar lo que había ocurrido como una ruptura del estado de

215 Textualmente, la Convergencia en el comunicado con el cual se presentaba públicamente, condenaba “la permanente y sistemática violación de las normas constitucionales y legales por parte de las instituciones públicas y líderes políticos, conminándoles a la inmediata adopción de medidas que restablezcan el régimen de derecho y aseguren el retorno a la institucionalidad y la vigencia de la democracia”, “cronología de acciones por parte de la sociedad civil ecuatoriana” en <www.transparency.org/news_room/in_focus/2005/crisis_ecuador1#espanol>, consultado el 22 de marzo de 2010.

216 Para ese entonces, según Montúfar, PC había desarrollado una base a nivel nacional y contaba con 28 coordinaciones, en todas las capitales de provincia, más cantones como Santo Domingo, Quevedo, Milagro y Manta; los cantones más grandes que no eran capital de provincia (entrevista 26)

derecho y eso fue lo que hizo que tuviéramos una reacción como la que tuvimos, que implicó dos cosas: primero, intentar formar con otras organizaciones la llamada “Convergencia Democrática”, que se conformó igualmente, me parece que a principios del mes de enero, y luego, a partir de la Convergencia, el operativo de desalojo de las personas que se habían abrogado funciones y que estaban ocupando fundamentalmente lo que era la Corte Suprema de Justicia. [Montúfar agrega] “Luego de esa reunión a mediados de diciembre, tuvimos algunas otras, el objetivo fue ir articulando constantemente las otras iniciativas (entrevista 26).

Los testimonios tanto de Amelia R. como de César Montúfar permiten apreciar dos cuestiones que se irán contrastando en adelante con otras fuentes. Primero, el marco interpretativo que denominaremos “institucionalista”, que prevalecería en relación con el problema de la crisis y su salida, en el seno de esta instancia y, segundo, los esfuerzos por aumentar a partir de esta “Convergencia” el espacio de influencia de sus integrantes y, por tanto, de promocionar este marco de sentido.

En este contexto, el 7 de enero la Convergencia convocó a “todos los sectores ciudadanos” a un “acto público de adhesión” a su propuesta frente al Congreso Nacional (c. electr. 6 de enero de 2005). Pese a la escasa asistencia de público (no más de 100 personas) el acto fue importante porque se adelantaron contactos con el gobierno local y congresistas de la oposición.²¹⁷ Surgió de allí, a inicios del año 2005, la instancia denominada Asamblea de Quito (AQ). El antecedente inmediato de este espacio era uno con el mismo nombre que había sido articulado en tiempos de la oposición y derrocamiento de Bucaram, por el alcalde de ese entonces Jamil Mahuad, bajo la idea del cabildo ampliado.²¹⁸ Así, en este caso, la Asamblea de Quito

217 Según relata Francisco, miembro de Izquierda Democrática y colaborador en ese momento de una diputada de ese partido por la provincia de Pichincha, que asistió al acto (entrevista 12).

218 Esta había sido una forma tradicional usada en tiempos de la Colonia para reunir a los estamentos más notables que representaban a la ciudad (v. Landázuri 1980).

también estaba encabezada por el alcalde capitalino de ese entonces, general Paco Moncayo. Sobre la dinámica de funcionamiento de la Asamblea, Montúfar aclara:

O sea interactuábamos, uno era el Alcalde que era el que dirigía esto. Había presencia de legisladores de minoría que participaban, miembros de partidos políticos que estaban presentes, la Izquierda Democrática, sobre todo y digamos que un conjunto de personas y grupos que estaban allí participando de las discusiones. Digamos que eso le dio la dimensión más de la ciudad, permitió que en realidad lo que tuviéramos sea grupos de la sociedad civil, organizaciones instituciones y gobiernos seccionales, más partidos políticos, que me parece a mí fue algo interesante, una articulación de esos tres espacios (entrevista 26).

Los acercamientos entre actores sociales y políticos permitían un reforzamiento de la oposición. Los primeros carecían de los recursos organizativos de los segundos, mientras que estos se beneficiaban de las reservas de capital social y simbólico (Bourdieu 1991) de los actores sociales. Así, por ejemplo, de su credibilidad pública y su acceso a los medios. Según relata Amelia R., los grupos se empezaron a reunir “en el cabildo”. La estructura que había empezado entre seis u ocho ONG “se hizo mucho más grande y pasó del grupo este de sociedad civil a mezclarse con el grupo de la política, y ahí cayó el que era y el que no era”. La AQ se componía, según la entrevistada, de alrededor de unas 50 organizaciones, pero en su núcleo “quedó, digamos, la gente y las organizaciones que mantenían la protesta, que fueron incansables, que estuvieron desde el 9 diciembre hasta el 13 de abril” (entrevista 8).

Entre este grupo del “que era y el que no era” se encontraban otras organizaciones sociales, muchas de las cuales promovían una demanda más amplia, que tenía que ver con las orientaciones del gobierno en cuanto a la política económica y exterior, entre otros temas. Entre otras, estaban el Foro Urbano, la Coordinadora Política de Mujeres, organizaciones de Derechos Humanos como la AAJ

y el Consejo de Universidades y Facultades de Derecho de las universidades privadas quiteñas.²¹⁹

Esta Asamblea se convirtió entonces en el eje a partir del cual la oposición al gutierrismo se articularía, inicialmente, en torno a una demanda algo más amplia que el retorno al estado de derecho y que puede verse en el manifiesto de convocatoria, donde se incorpora a lo primero también la necesidad de depurar éticamente los poderes del Estado y de revisar aspectos de política exterior y económica.²²⁰ Estos últimos habían sido puntos clave impulsados por los movimientos sociales en la plataforma electoral que había llevado a Gutiérrez al poder (ver 4.1.) e incluso antes (3.6.2.). Ahora bien, si es que, como parece evidenciarse, la AQ en principio al menos fue un espacio de disputa de sentidos políticos (Ramírez 2005a: 40), uno conservador que buscaba un regreso al orden anterior de cosas con mínimos cambios, y otro que buscaba una transformación política más allá del tema de las cortes, que retomara así la agenda abandonada por Gutiérrez. Sin embargo, la problematización que desde la AQ se hizo de la crisis parecía allanar el camino para que uno de esos sentidos, el conservador, prevaleciera.

4.2.3. Dinámicas de publicización y primeros marcos de acción

La combinación de dos lógicas en el interior de la AQ, una ciudadana y otra más político-partidaria, estimuló para que se entremezclaran

219 Francisco M. (entrevista 12), Luis C. (entrevista 2) y Alexis Ponce (entrevista 27). Así mismo Ramírez 2005a: 49).

220 En el Manifiesto de la AQ titulado "¡¡Por la Democracia, contra la dictadura y la corrupción!!", se planteaban los siguientes objetivos de movilización: "I. Exigir la restitución del estado de derecho con 1a salida inmediata de las personas elegidas inconstitucionalmente y establecer y aplicar un sistema idóneo, transparente y despartidizado en el nombramiento de los organismos de justicia y control. II. Demandar la depuración ética y política del Congreso Nacional y del Ejecutivo. III. Exigir la realización y discusión de una Agenda Democrática que contemple una verdadera consulta frente al TLC, una política de activación de la producción y de lucha contra la pobreza, de defensa de la soberanía nacional y una reforma política profunda". (Asamblea de Quito 2005: 7-8).

formas de publicización tradicionales con algunas más innovadoras, que fueron desplegadas por el sector de ONG en el que destacaban PC y CLD. Sin embargo, el hecho de haberse aliado con las instancias políticas locales hizo que en la instancia misma de coordinación primara una lógica organizativa más tradicional. El analista Hernán Reyes, quien investigó este fenómeno, se refiere a ello en términos de “anudamiento” de actores y lógicas:

Cuando se da la Asamblea de Quito [...] ahí ya hay una plena participación de los partidos políticos como tal, de oposición [...] Marchan inicialmente por las calles de Quito mano a mano César Montúfar con el Alcalde de Quito, con el Prefecto, con gente de partidos políticos y de las cámaras de la producción [...] Con un coro por detrás, de partidos como el Social Cristiano y la Izquierda Democrática, que de manera un poco virulenta, yo diría, también cuestionan la pérdida de sus propios espacios en esos lugares de administración de justicia. [Es decir, precisa Reyes] hay una especie de anudamiento, diría yo, aunque inicialmente se da la protesta por el lado de Participación Ciudadana y también hay una protesta muy fuerte por parte de ciertos medios universitarios, pienso en dos de ellos, que es la Universidad Católica, pienso en la Universidad San Francisco, que fuertemente plantean como ilegal y antiética inclusive, la presencia de la Pichi Corte²²¹ (entrevista 14).

Desde la Convergencia y en articulación con la AQ, se despliegan varias *performances* públicas, según señala Amelia R., “siempre desde lo clásico”. Con este término que consideramos de acuerdo con el análisis hecho, describe debidamente la situación, la entrevistada se refiere a formas convencionales empleadas por las organizaciones cívicas, así como algunas propias de las organizaciones políticas, que obedecían siempre “a un cálculo” y a una “planeación” previa (entrevista 8). El énfasis está, de esa manera, en lo organizado de estas formas. Con todo, la entrevistada percibe en algunas de las

221 A la “Pichi Corte”, se la conocía así por el apodo del presidente de este tribunal, Guillermo Castro Dáger, alias “el Pichi Castro” quien, como había reconocido el mismo Abdalá Bucaram, era su amigo desde la infancia (*El Universo*, 10 de diciembre de 2005).

acciones de las organizaciones de la Convergencia, una voz distinta a las otras voces de la política en general: “movían cosas”, hacían demandas legales ante la ONU y la OEA, “desfilaban por los medios de comunicación” y desarrollaban acciones de protesta tomadas de experiencias anteriores de activismo, pero que adquirieron con el tiempo su propia singularidad. Un ejemplo relevante de este último tipo de acciones fue la campaña “Pite para que se vaya la Corte de facto” o como se la conocía popularmente, la “Pichi Corte”, organizada por CLD y PC. Montúfar, respecto de esta acción, explica lo siguiente:

Teníamos conocimiento de lo que fue el repertorio que utilizó la familia de los hermanos Restrepo²²² que se colocaban, me parece que todos los miércoles o los viernes, al pie del Palacio de Carondelet y pitaban. Supimos que eso fue absolutamente insoportable para la gente de Carondelet, hasta el punto de que no podían trabajar ahí, sino que tenían que trabajar en otro lado. Entonces fue un poco recordar lo que fue todo eso, fue que pensamos que era interesante una posibilidad de hacer lo mismo, es decir, plantarnos afuera de la Corte Suprema y llamar a la gente que pasaba a que pite en rechazo a lo que había y estaba ocurriendo y por esa vía desalojarles. Ese operativo comenzó con enviarles una carta donde les avisábamos lo que íbamos a hacer, que ellos estaban usurpando funciones que no les correspondían, y que la ciudadanía les pedía abandonar esos sitios, que si es que no abandonaban íbamos a buscar un método pacífico para desalojarles (entrevista. 26).

También Amelia R., sobre esta *performance* recuerda: “Éramos las 15 a 20 personas que estábamos en las dos instituciones armando cartelitos, pintando, etcétera. Y estas protestas daban resultados, porque la gente en la Corte perdió la cabeza” (entrevista 8).

Montúfar, sobre los resultados de la operación, agrega: “Cuando nosotros salimos, nadie pensaba que íbamos a tener un poco de éxito.

²²² Carlos Santiago y Pedro Andrés Restrepo son dos jóvenes que desaparecieron en los años 80 durante el gobierno del PSC (Febres Cordero), a manos presumiblemente de las fuerzas de Policía Nacional; alrededor de la lucha de sus padres por esclarecer su desaparición, se levantó un importante movimiento de derechos humanos en el Ecuador.

Todo el mundo decía que el gobierno estaba muy bien posicionado en las encuestas. No había crisis económica, que nadie se iba a movilizar por la Corte. Creo que en gran parte lo que nosotros hicimos generó una corriente de opinión” (entrevista 26).

Otros entrevistados se refieren también a esta acción. Guillermo B., académico y participante independiente en algunas demostraciones (y luego en la Revuelta), observó las reacciones de políticos tradicionales respecto de estas formas de publicización: “gente que sale a las calles, con un cartel, tipo César Montúfar, con otros elementos que eran vistos por los políticos tradicionales, varios que no cabe citar nombres pero que yo recuerdo, se reían con sorna de cómo estos ‘ingenuos’ están parados allí, cuando debían acostumbrarse o bien maniobrar vía Congreso” (entrevista 28). Hernán Reyes, observador crítico de estas acciones “cívicas”, reconoce sin embargo que desplegaron una “performatividad política en contra de la Pichi Corte” (entrevista 14). También los reclamos ante instancias internacionales tuvieron su impacto en ciertos sectores de la ciudadanía, como indica el observador, analista y académico Simón Pachano: “Por ejemplo, el hecho de la presencia de Naciones Unidas con Despouy,²²³ ¿no? para la reestructuración de la Corte, que tuvo un papel importante. No en el habitante del Sur (de la ciudad de Quito), qué sé yo, pero sí en determinados círculos que dijeron ‘chuta, no pues, si Naciones Unidas está diciendo que hay que volver al estado de derecho, pues, no estamos en estado de derecho’”. A esto Pachano acota: “Lo que también es interesante, porque siendo un tema que para mucha gente es abstracto, ¿no? logró movilizar a la gente” (entrevista 20).

En otros sectores habría existido, sin embargo, una percepción crítica respecto a la actuación de este sector de ONG, que incidió

223 Se refiere a Leandro Despouy, el Relator Especial sobre la independencia de magistrados y abogados de las Naciones Unidas, quien realizó visitas para entrevistarse con los actores involucrados en la crisis y, a nombre del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, había solicitado al gobierno un informe sobre la situación del poder judicial.

en una escasa participación en estas acciones (Ramírez 2005a: 41). Esta percepción se producía por dos factores. Por un lado, con relación al sentido y alcance (limitado) de la demanda de estas organizaciones frente a la crisis. Por otro, el hecho de que se hayan unido a los partidos desacreditados también incidió. Una de nuestras entrevistadas que participaría luego activamente en la Revuelta, Marcia G., al destacar el tono elitista describe la problematización que desarrollaban como “una especie de altar”. Esta entrevistada, quien no tenía vinculaciones partidarias o cívicas con ninguna organización, agrega: “Con la cuestión esta de la Corte [...] había un pedido, pero de una oligarquía que había estado antes muy de acuerdo con las anteriores Cortes, de que se bote y que se trate de echar abajo esa Corte nombrada por Gutiérrez” (entrevista 11). Luis C., por su parte, reconoce que las ONG también jugaron un papel frente al problema, pero aclara seguidamente que “la movilización masiva de abril les superó enormemente” (entrevista 2).

Los actores de la denominada *esfera pública mediática* (2.1.2.), los medios de comunicación, jugaron otra vez un rol muy relevante en toda la publicización. Consecuentemente, para quienes participaban en la problematización de la crisis, la relación con los medios era un factor crucial. Entre los medios se pueden básicamente distinguir ese momento tres posiciones. Los medios privados comerciales (recordemos que en el Ecuador eran un 97 por ciento) fueron, en su mayoría, afines a la posición “institucionalista”. Por otro lado, estaba el ya referido grupo de medios comerciales vinculado estrechamente a quienes mantenían el pacto político que soportaba a Gutiérrez, que en cambio guardaba prudente silencio sobre los hechos. En tercer lugar, estaba una parte del sector de los llamados “otros medios”, alternativos, populares, comunitarios, alineados a posturas más radicales, que en esa fase de la crisis no alcanzarían un despliegue comparable al de los medios comerciales.

Entre los medios comerciales privados, las claras afinidades con uno de los sectores en pugna profundizaron las divisiones en los

gremios de propietarios de televisión y radio,²²⁴ que habían actuado tradicionalmente unidos en pasados episodios de crisis.²²⁵ No sucedió igual en la influyente Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos (AEDEP), que se mantuvo más bien favorable a la posición “institucionalista”, tanto a nivel gremial como respecto de sus miembros individualmente considerados. La AEDEP manifestó su posición corporativa (ver 3.5.2. y 3.6.3.) en dos ocasiones: el 21 de diciembre de 2004, a través de sus 12 afiliados, publicaba una carta en la que le pedía al “Gobierno, al Congreso y a los grupos y partidos políticos” involucrados en la crisis, “revisar” sus actuaciones y procurar un diálogo que defendiera los “intereses del país” y permitiera volver al orden legal; el 10 de abril de 2005 emitió otra carta donde reiteraba la necesidad de un diálogo para buscar una solución de consenso dentro de los marcos institucionales. En esta segunda carta, se refería además a lo que la AEDEP consideraba debía ser el rol de los medios de comunicación en los siguientes términos:

Reiteramos, sin embargo, que el papel fundamental de los medios de comunicación es servir de herramienta para que la sociedad vigile que los procesos políticos se realicen de manera transparente. No es función de la prensa participar en las tareas del Estado (se refieren a participar en la elección de una nueva CSJ como lo proponía Gutiérrez en su proyecto). La AEDEP luchará por mantener su independencia para que el país cuente con información seria, oportuna y objetiva. Consideramos que este es nuestro principal aporte para que el Ecuador supere el delicado momento por el cual atraviesa (AEDEP, en <www.aedep.org.ec/paginas/aedep62.htm>, consultado el 20 de enero de 2010).

224 Hablamos de la Asociación Ecuatoriana de Canales de Televisión (AECTVE) y de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión (AER). Incluso en el primer caso, una de las cadenas más importantes de TV, Telemazonas, influenciada en ese momento por el máximo accionista del banco más grande del país, Banco Pichincha, había salido fuera de la AECTVE y desplegaba una intensa crítica contra el gobierno.

225 Aunque, como se indica al momento de analizar la crisis de 2000, procesos como la crisis bancaria habían causado divisiones ya entre los medios vinculados a algunos grupos bancarios y empresariales (v. 3.6.2.).

Lo referido por Oswaldo León, director de la Agencia de Noticias ALAI y conocedor del ambiente mediático, ayuda a aclarar lo que, con respecto a las distintas posiciones, sucedía en el interior de los círculos de propietarios de los medios comerciales:

En la medida que parte del *establishment* entró en confrontación con el gobierno, los medios abrieron espacios a la oposición, dependiendo de los compromisos que tenían con Gutiérrez. Por ejemplo, el grupo de medios de los hermanos Isaías era visto por otros propietarios “como el primo impresentable”. [Para el resto de medios] sus apoyos generaban una situación de incomodidad, porque de alguna manera ese sector sí se la jugó hasta lo último que pudo a favor de Gutiérrez por los acuerdos que entiendo se venía manteniendo.²²⁶ [Allí se muestra] un cierto divorcio en lo que se refiere al tratamiento de esta crisis, a diferencia de otras ocasiones que ha sido unánime (entrevista 13).

El periodista Rubén Darío Buitrón agrega un elemento que permite aclarar, en cambio, cómo era la relación entre el gobierno y los grupos que estaban tras los medios que lo apoyaban:

Gutiérrez se volvió una persona absolutamente maleable, una plastilina que le podían dar cualquier forma, y era muy utilizado de acuerdo con las conveniencias de ciertos grupos económicos, políticos y mediáticos con intereses específicos. (entrevista 17).

El testimonio de Montúfar ayuda igualmente a aclarar las distintas alineaciones de unos y otros medios:

Los medios favorables a Gutiérrez no son medios que estaban conectados hacia la movilización de la opinión pública quiteña, quizá manejan opinión pero en otras partes fuera de Quito, porque los

226 No hay que olvidar que en el gobierno de Lucio Gutiérrez se efectuó la asignación de frecuencias, especialmente de radio, a aliados políticos y personas allegadas a estos sectores de medios (v. 3.5.2.1.). Como ejemplo relevante, se cita el caso de una frecuencia en Santa Elena para Rafael Cuesta, director de Noticias de TC TV (del Grupo Isaías), concedida el 7 de agosto de 2003. Referido por Checa (2005: 14).

medios principales sobre los cuales se articula la opinión pública quiteña son cuatro o cinco, máximo seis: *El Comercio*, *El Universo*, *Ecuavisa*, *Teleamazonas*, *Radio Quito*, *Radio Democracia*, *Radio Visión*, *La Luna*, *Tarqui*. Estos medios estuvieron totalmente conectados a esta posición de crítica en contra del gobierno (entrevista 26).

En su publicización, este grupo de medios citado por Montúfar empleaba diversas prácticas:

- a) seguían denunciando las irregularidades, actuando así como de acuerdo con lo que fue ya descrito en el comunicado de la AEDEP, como vigilantes (o *watch dogs*) del gobierno,²²⁷
- b) potenciaban a las figuras “institucionalistas”, y
- c) permitían un cierto tipo de debate en el que, en muchas ocasiones, la posición de “defensa del estado de derecho” tenía un lugar central.

Estas prácticas de publicización buscaban presentar a la crisis como un problema a nivel de las personas que estaban al frente de las instituciones políticas, que se solucionaba con una restauración del orden institucional formal.

En el interior de la AQ, la buena relación con los medios que los promotores de la posición “institucionalista” tenían, influyó para que esta postura tenga un mayor peso frente a otra postura más “radical transformadora”, que se intentaba también en esta misma instancia posicionar, como hemos referido ya. Así, en comparación con los dirigentes de movimientos y organizaciones populares, los líderes de las ONG, como destaca Ramírez, tenían un alto capital simbólico y cultural,²²⁸ más que nada expresado esto en buenos nexos; es decir,

227 Hay que recordar que esa perspectiva parte de una concepción política típicamente liberal, donde los medios se erigen como una suerte de “cuarto poder” controlador de los poderes del Estado (v. McQuail 1994: 128, Navas 2002a: 66-67 y 2003).

228 Según el autor, esto se traduce en factores como prestigio educativo, estatus social, competencias lingüísticas, blanco mestizos, etcétera. (2005a: 38).

tenían un tipo de *capital social* (Bourdieu 1991) que les permitía un mayor y más fácil acceso mediático. Además de que manejaban su imagen y relaciones públicas de forma profesional y muy prolija. Es ese trasfondo social compartido entre quienes dirigían las ONG y quienes decidían en los medios, el que ayuda también a entender la existencia de una virtual afinidad en torno al reclamo “institucionalista”. Tanto los partidos y ONG que hacían parte de la AQ, como estos medios críticos, coincidían particularmente en la necesidad de retornar a un orden que fue desafiado por los actores de la alianza gutierrista, porque cada uno de ellos tenía en él claramente un papel relevante: los partidos tenían sus espacios de poder, las ONG, ese rol de expertos reformadores institucionales y los medios, el papel de controladores (*watch dogs*), tutores de la democracia, desde el cual podían ubicarse en posiciones ventajosas al momento de negociar con el Estado.

A partir de esta coincidencia, por medio de diversos mecanismos comunicativos, discursivos, lingüísticos, estos actores promueven esa comprensión de la crisis, pero la presentan como si representara el punto de vista general. Se asignan entonces la capacidad de hablar desde un “nosotros” que opaca la existencia de otros marcos de sentido.²²⁹ Como un ejemplo, recordemos la noticia ya citada de *El Comercio* que decía: “El rechazo a la reorganización de la Corte Suprema [...] se hizo general hoy” (10 de diciembre de 2004). Esta refleja una forma de atribuir aceptación general a los argumentos de actores concretos.

Los mecanismos concretos de mediatización usados por los medios se circunscriben a los ya explicados en el capítulo anterior, referentes a formas de *selección* (o control) de la información y *orientación* del

²²⁹ En este sentido, Aguirre se ha referido en relación con las críticas de Fraser al modelo deliberativo habermasiano, “la existencia de mecanismos mediante los cuales grupos socialmente subordinados son constreñidos a deliberar acerca de un ‘bien común’ a partir de ‘un ‘nosotros’ omniabarcante, que disfraza la existencia de conflictos de interés e impide muchas veces a ciertos grupos subordinados precisamente reconocer hasta qué punto el sentido de ese ‘nosotros’ no los incluye adecuadamente” (1998: 23-24).

debate. Además de los ejemplos que hemos presentado ya, algunos entrevistados nos permiten profundizar respecto de cuáles fueron concretamente y cómo operaban estos mecanismos en este momento. Hernán Reyes destaca cómo “los medios de comunicación empiezan a develar, digámoslo así, la liviandad y lo interesado, lo sesgado en el funcionamiento de la Pichi Corte” (entrevista 14). Los periódicos, sobre todo los articulistas, los comentaristas, “tuvieron una actitud más crítica”, precisó de su lado otra entrevistada que participó de forma independiente en la Revuelta, Lucrecia M. (entrevista 18). Reyes también se refiere en tal sentido, específicamente a dos medios de prensa: “*El Comercio* y en menor medida el *Hoy*, que fueron los dos medios que más duramente fueron atacando y minando la credibilidad y el espacio público de vocería del régimen (entrevista 14).

En calidad de espectador y lector, es decir consumidor mediático, Guillermo B., por su parte, reflexiona y describe el efecto de este tipo de crítica por parte de los medios: “Me parece que en este caso lo de la prensa es como cuando una gota de agua que finalmente va haciendo una marca sobre la roca ¿no? La acción continua de ir señalando el tema fue generando un elemento que ayudó a cohesionar esta creciente animadversión frente al régimen de Gutiérrez” (entrevista 28).

El periodista Rubén Darío Buitrón es más (auto)crítico sobre esta dinámica de la forma de tratamiento de la crisis política producida en ese momento en los medios: “No creo que se haya hecho debate público [...]. Creo que una de las grandes deudas que tienen los medios de comunicación y que tenemos los periodistas con la sociedad ecuatoriana es no haber sido capaces, aún ahora, de ser los espacios de deliberación de la sociedad, definitivamente [...]. Aquí pasó eso [...]; en los medios no estaban los ciudadanos, que son los afectados por el poder” (entrevista 17).

También Gisela Dávila, de la CORAPE, se refiere a esta división señalada por Buitrón: “Teníamos los de siempre, ¿no? Los políticos y la gente importante que siempre sale en todos los medios de

comunicación; pero no había la gente común y corriente, la gente que estaba en la calle y que estaba trabajando todos los días, ¿no?” (entrevista. 3).

Otro participante, José L., pone acento en aquellos actores que tenían una vocería destacada a través del debate mediático: “Creo que ahí sí tuvieron nuevamente voz los partidos políticos. Me parece que la Izquierda Democrática, la Democracia Popular. Ahí hubo una presencia de lo tradicional, de la política tradicional” (entrevista 16).

Sobre cómo las prácticas de publicización de los medios comerciales habrían afectado la intensidad de ese debate público, el periodista Buitrón hace dos señalamientos: “Si no hablan los afectados por el poder, entonces de qué estamos hablando [...] Eso, uno; y dos: creo que el papel que cumplieron los medios [...] lamento generalizar [...] vamos a decir que el papel que cumplió la prensa nacional en su conjunto, fue jugar al escándalo: que el cuñado de Lucio Gutiérrez, tal cosa; que el primo de Lucio Gutiérrez; que la familia; que el Gilmar [su hermano], ni sé qué. Nunca hubo una investigación de fondo” (entrevista 17).

De forma coincidente, O. León describe los procedimientos y efectos de esta forma de mediatización: “Durante el período previo [a la Revuelta], van a seguir insistiendo con los mismos analistas [...], en esa idea de que te hacen entrevistas para generar y hacer noticia y, bajo esa lógica ya son actores que estaban completamente desgastados, en su propia comedia” (entrevista 13). En este punto, es ilustrativo el siguiente ejemplo que el analista Reyes pone: “Figuras como las del propio César Montúfar, se erigen ahí, en ese trampolín político, entre otros, que son invitados y objetos de cobertura permanente de los medios” (entrevista 14).

Contrastado este ejemplo con el testimonio del propio Montúfar, el aludido aclara las razones de su supuesto destaque mediático:

Me llaman porque este es un asunto que no ha sido hecho desde ahora, cuando es una construcción de una imagen pública como en el caso mío, no es una cosa de hoy sino ha sido un proceso que tiene unos 13 años, no, y que ha estado en primer término vinculado a una perspectiva de un analista. Creo que cuando salí hace 13 años era un analista joven, en esa época no había muchos jóvenes que opinaran. [Sobre esta estrategia para entrar en el juego mediático agrega] cuando estábamos en PC lo que habíamos hecho es trabajar la opinión pública sobre la base de insertar temas en la coyuntura [...] Nosotros tuvimos nexos por cierto manejo de relaciones públicas, podíamos ser invitados a esos espacios, pero porque teníamos cómo llegar, digamos. Entonces ese fue un espacio interesante donde se discutió sobre las violaciones y se denunciaron cosas. [Finalmente, precisa] A veces coincides con las agendas de ellos y otras no. Los medios tienen su agenda y muchas veces buscan personas que puedan tener posiciones afines o por lo menos no tan disonantes [...]. Por lo menos en mi caso tú puedes comprobar lo que te voy a decir. En la crisis yo tuve una exposición de medios alta durante la primera fase, si quieres, pero cuando mi posición, la posición nuestra era una que no iba hacia el golpe de estado, sino a la defensa de la democracia, esa exposición desapareció (entrevista 26).

Por el lado del gobierno, se desarrolló en cambio una estrategia de dos puntas para tratar la crisis. Por un lado, a través de un “elaborado juego de opinión pública” (Ramírez 2005a: 41) buscaba justificar su intervención en los altos Tribunales, a la vez que, como se indicó ya, demostrar la apertura del gobierno hacia una reforma política integral como salida a la crisis. Por otro lado, el gobierno, en los hechos, bloqueaba las negociaciones y contestaba a la oposición, como señala Montúfar, en “tres niveles”, sociedad civil, partidos políticos y Estado (entrevista 26), logrando contenerla eficazmente.

La parte comunicativa de la estrategia de Gutiérrez descansaba sobre todo en aprovechar la cobertura que daban los medios a sus actos oficiales, en el uso de espacios que la Ley obliga a los medios a ceder gratuitamente al gobierno para informar a la ciudadanía y en la propaganda. Según Montúfar, el gobierno no tenía espacios

en el ámbito mediático, comparables a los concedidos a los actores de oposición (entrevista 26). Sin embargo, esto lo compensaba aprovechando la cobertura al presidente de los distintos actos y movilizaciones oficiales. Gutiérrez, quien había manifestado que creía en “las encuestas de carne y hueso”, intensificó una serie de actos proselitistas en los sectores populares, donde movilizaba a sus clientelas a base de promesas y pequeñas recompensas (Merino 2005: 82). En cada discurso que Gutiérrez daba,²³⁰ no dejaba de repetir su mensaje justificativo y de apertura, con los cuatro elementos ya referidos:

- a) era una lucha antioligárquica;
- b) los cambios eran provisionales;
- c) se está impulsando una reforma política, y
- d) había estabilidad económica.

Este discurso se difundía en los medios en los espacios gratuitos y, además, a través de una intensa campaña propagandística que mantuvo el gobierno casi hasta el final, con cuyos pagos además, habría podido premiar a los medios que lo apoyaban.²³¹ Se trató de una campaña orientada especialmente a los sectores mayoritarios,

230 Un análisis detallado del discurso de Gutiérrez sobre este tema puede verse en Montúfar (2008: 284-287).

231 Esta campaña se dio por radio y televisión. Respecto de la televisión, Checa (2005: 8) y Merino (2005: 83) citan las cifras del gasto en propaganda televisiva reveladas por el programa de investigación “La Televisión” (*Ecuavisa*), que entre enero y abril de 2005 ascendió a 1’828 100 dólares. Este gasto se desglosa así: *Canal Uno*, 506.400 dólares; *TCTV*, 406.600; *Gamavisión*, 395.900; *Telesistema*, 206.100; *Teleamazonas*, 122.500; *Ecuavisa*, 119.600; *Telerama*, 40.500; *Cablenoticias*, 30.500 dólares. Las tres primeras cadenas y las dos últimas (cinco de siete cadenas) pertenecían a sectores afines al régimen. Estos autores plantean luego una correlación entre el silencio (y distorsión) que estos canales mantuvieron durante la crisis y el mayor gasto gubernamental que recibieron en propaganda. Igual tendencia observa Checa con las inversiones en propaganda que en la misma época realizaron el PRIAN y el PRE en la televisión (2005: 8).

buscando mantenerlos desmovilizados. El mensaje, como señala Merino, se basaba en explotar “la oposición entre ‘los ciudadanos pobres y trabajadores’ y los ‘pelucones desocupados que no dejan trabajar al gobierno’”. El citado autor recalca que, según el Secretario de Comunicación, Iván Oña, quien con Gutiérrez diseñaba personalmente los *spots*, “su objetivo era: ‘decirle al pueblo, primero, que protestar es su legítimo derecho y, segundo, que no hay ninguna razón. Y no habiendo razón, se le dice trabajemos’” (Merino 2005: 82-83). La falta de razón para protestar se basaba sobre todo, como precisa el ex asesor presidencial de Gutiérrez, Fidel A., en la “buena situación económica” (entrevista 6).

Como destaca Reyes, “muchísimo basó Gutiérrez su manejo en su imagen televisiva desde el inicio de su gestión; pero al mismo tiempo le perjudicó porque, creo yo, la clase media quiteña desconfiaba y empezaron también una tarea de desconfianza [...] sobre algunos tipos de cobertura televisiva” (entrevista 14). Lo referido por la radiodifusora Gisela Dávila, de su parte, deja ver la consecuencia negativa que el uso de espacios para la propaganda oficial causó en determinados públicos: “Nosotros teníamos todo el tiempo las cadenas y todo el tiempo viéndole a Lucio Gutiérrez” (entrevista 3).

Estos testimonios muestran que si bien la estrategia comunicativa de Gutiérrez, centrada en la televisión, pudo funcionar en ciertos sectores manteniendo su popularidad, en otros provocó rechazo, a lo cual ayudó la alta frecuencia de exposiciones que, como ha señalado Keane, tiende a provocar un efecto de saturación (1998). Estos elementos aportan, además, a la interpretación de lo que pasó más tarde cuando se mostrará cómo la televisión, como tipo de medio, de alguna manera fue asociada al rechazo e incluida dentro del grupo de *blancos* contra los cuales se construyó la publicización de carácter insurgente en la Revuelta.

Si la parte comunicativa de la estrategia del gobierno buscaba ganarse la confianza general y lanzar un mensaje desmovilizador,

por su lado, la segunda parte, centrada en el ataque a la oposición, marcó en los hechos todo lo contrario a una apertura. Esta parte de la estrategia combinaba el bloqueo con la contestación. Un primer elemento de esta fue el bloqueo en los espacios institucionales como el Congreso. De manera que, a pesar de haber efectivamente presentado una propuesta de reforma política el 21 de enero de 2005, ante el Congreso Nacional,²³² era mediante el control de la dinámica parlamentaria por parte de sus socios políticos (el PRE había alcanzado a inicios de año la Presidencia del Congreso) que se boicoteaba reiteradamente la posibilidad de discutir una salida real al problema. Estas maniobras, además de desgastar gravemente a los partidos opositores, terminaron afectando al parlamento mismo como institución, ya que fue virtualmente anulado como “órgano de formación de la voluntad política” (Habermas 1998: 420-423).

En cuanto a la contestación propiamente dicha, esta se produjo combinando formas desde tres niveles, como destacaba Montúfar, el de la sociedad civil, de los partidos y del Estado. En relación con este punto, el referido entrevistado aclara: “Una iniciativa que tuvo el gobierno fue la de contactar a grupos sociales, personas que parecían o se disfrazaban o eran efectivamente miembros de organizaciones y que a su vez le apoyaban. Entonces se daba una especie de lucha de espejo, si íbamos a la calle, ellos también ponían gente en la calle, había grupos políticos, estaban el gobierno central y estaban los gobiernos seccionales. Es decir, una lucha en los tres niveles” (entrevista 26).

En efecto, además de los aparatos de organización partidista, el gobierno había movilizado organizaciones sociales paralelas

232 Según Gutiérrez, el proyecto buscaba que se reformara la Constitución para permitir que fuera “el pueblo, a través de las organizaciones sociales, que nombre a los magistrados” de la CSJ y demás altos Tribunales. (Gutiérrez 2005: 82 y también en <http://www.sociedadpatriotica.com/>). Se planteaba en suma, un mecanismo de tipo corporativo que formaría parte de esa tendencia antirepresentativa, más bien afín a los mecanismos utilizados por la dictadura militar de los años 70.

para contestar y neutralizar las acciones de la oposición.²³³ A esto es necesario agregar que se unía la ya referida cooptación de actores, como fue el caso de organizaciones que formaban parte del movimiento indígena.²³⁴ Por otro lado, desde el uso de las instancias del Estado, el gutierrismo desplegó una operación permanente de inteligencia²³⁵ y formas de amedrentamiento selectivo a determinadas figuras opositoras y periodistas.²³⁶

233 El caso más visible fue el de un grupo de ciudadanos autodenominado *Cero Corrupción*, el cual es descrito por el diario *Hoy* en su libro monográfico sobre la Revuelta, en estos términos: "El Gobierno de Gutiérrez hizo todo lo posible para tener partidarios en las vías públicas, sin que le molestara el que fueran pagados. Tampoco importó que personas con antecedentes penales organizaran el grupo *Cero Corrupción* como una fuerza de choque, pues los objetivos fueron aterrorizar a la oposición, demostrar a la opinión pública el respaldo popular al Gobierno y, de paso, que estos grupos hagan el trabajo sucio para la Policía y el Gobierno". (De la Torre en *Hoy* 2005: 47. Ver también la similar caracterización de Merino 2005: 66-67).

234 Como testimonia Gisela Dávila, en la CORAPE se recibían reportes de estas acciones: "El Partido Sociedad Patriótica, que era realmente una cosa increíble cómo movían en provincias, en ese momento se encargaron de ir a regalar cosas incluso en provincias, esos eran los reportes que teníamos" (entrevista 3).

235 Según Merino, basado en una investigación de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU), de entre las dependencias estatales del aparato de seguridad sobresalía la Dirección de Inteligencia de la Policía Nacional (DGI) cuyos agentes, a las órdenes del Ministro de Gobierno, Oscar Ayeve, habrían presuntamente participado en algunas de esas acciones de contestación. El autor hace una relación detallada de estos hechos (2005: 53-62).

236 En este espacio resulta difícil hacer una relación más detallada de los 13 incidentes registrados, además de varios episodios de hostigamiento contra distintos dirigentes políticos y sociales durante estos meses. Con el propósito de caracterizar el clima de violencia política selectiva implementado por el régimen gutierrista, vale citar, sin embargo, parte del encabezado de la carta abierta remitida al Presidente por la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) el 16 de marzo de 2005: "El Observatorio se encuentra seriamente preocupado por las informaciones recibidas de varias fuentes, en particular de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (APDH), desde hace ya varios meses, respecto al deterioro del clima de seguridad en que deben realizar sus labores los defensores y los opositores políticos ecuatorianos, quienes han sido víctimas de diferentes actos de hostigamiento que van desde los ataques físicos hasta las amenazas de muerte, entre otros, y por la aparente impunidad que reina entre los responsables [...] El Observatorio había sido informado además de varios atentados y graves amenazas perpetrados desde diciembre de 2004, cuando la situación de los miembros de la sociedad civil que defienden los derechos civiles y políticos y critican las políticas gubernamentales que los violan ha empezado a deteriorarse [...]". (FIDH, 16 de marzo de 2005), v. también Merino (2005: cap. 2 y 3).

A través del contraste de las informaciones aportadas por los entrevistados, los análisis y los datos de prensa, hemos podido reconstruir los principales rasgos de la dinámica de la publicización creada en torno a la crisis de los Tribunales de Justicia. Con base en lo expuesto y mediante una revisión crítica, podemos sintetizar los siguientes puntos:

- a) Tras su instalación como problema público, destacaron como protagonistas de la publicización de la crisis los actores de la alianza de gobierno, la oposición “institucionalista” (articulada en la AQ) y los medios de comunicación. Estos se condujeron basándose en dos marcos interpretativos de acción, uno de sentido antioligárquico, que buscaba desmovilizar las reacciones en contra de la toma de los tribunales por parte del gobierno; y otro restaurador del institucionalismo vigente con anterioridad a esta operación.
- b) Como resultado de la dinámica descrita, existía una tendencia a producir un tipo de publicización de las que hemos calificado como de baja intensidad (2.2.3. y 3.5.2.3.). En este caso, esta forma se mostraba a través de un juego comunicativo caracterizado, como hemos evidenciado, por formas que iban desde el control sobre los argumentos y los participantes, y la orientación del debate, hasta la más directa propaganda. Estas formas afectaron la pluralidad y calidad de la problematización en torno a la crisis política.
- c) Por otro lado, en esta parte de la secuencia de construcción pública de la crisis, la presencia en público de otras comprensiones sobre la situación, como las que intentaban posicionar la CONAIE por un lado, y algunas organizaciones sociales dentro de la AQ, por otro, era aún muy marginal. Sin embargo, en las semanas que siguieron se irían evidenciando ya unas primeras muestras de rechazo fuerte, no solo a las prácticas políticas, sino también a este tipo de tratamiento público de la crisis, por parte de sectores de la ciudadanía quiteña.

4.2.4. La advertencia del 16 de febrero

Si bien desde el inicio de la crisis, en diciembre de 2004, hubo ya demostraciones colectivas en contra del gobierno, la manifestación pública ocurrida en Quito el 16 de febrero de 2005 por la tarde²³⁷ fue clave para ir configurando el escenario de la Revuelta. El periodista José Nelson Mármol, en este sentido, indica: “Yo ubicaría el escenario [...] en esa gran movilización que ciertamente fue respaldada por el gobierno provincial y por la alcaldía”. El 16 de febrero se empezó a gestar una “manifestación especial de la ciudadanía que se movilizó más allá de lo que informaron los medios”, recalcó el entrevistado (entrevista 9).

Esta manifestación se produjo en un contexto nacional fragmentado, donde otros focos de protesta estaban presentes, cada uno de los cuales con su lógica propia. La referencia que aporta el profesor Simón Pachano seguidamente, permite aclarar el referido contexto:

Primero, a fines de enero, dos semanas antes de esa marcha, hubo una marcha en Guayaquil, convocada por Jaime Nebot, y fue una marcha multitudinaria, una marcha enorme, y Jaime Nebot tergiversó, digamos así, el objetivo de esa marcha, y terminó convirtiéndola en una marcha por ciertas reivindicaciones propias de la ciudad de Guayaquil, y terminó pidiendo que le transfirieran el manejo del Cuerpo de Bomberos [...] Pero, en todo caso, una marcha grande, ya se vio, digamos, un malestar por lo que había hecho el gobierno y, claro, en Guayaquil se junta con las reivindicaciones regionales. Yo, en lo personal, pensé e incluso escribí en mi columna de *El Universo*

237 Las incidencias de este suceso fueron resumidas así: “Más de 150 mil personas, entre campesinos, indígenas, jubilados, estudiantes, miembros de organizaciones sociales, activistas de derechos humanos y políticos de ID y Pachakutik (PK), entre otros, realizan la Marcha por la Democracia hasta la Plaza San Francisco. La misma es convocada por la Asamblea de Quito. Por su parte, una contramarcha a favor del gobierno concentra a unas 20 mil personas de distintas provincias en la Plaza Grande. El Palacio de Gobierno amanece rodeado de alambres de púa y las calles custodiadas por miles de policías y militares. Se suspenden las clases en la provincia por orden del ministro de Educación” (CLACSO 2005: 158).

que la marcha de Quito iba a ser muy pequeña con respecto a la de Guayaquil, precisamente porque no tenía el componente regional, y que iba a ser menos significativa (entrevista 20).

En efecto, entre enero y marzo de 2005, desde los tres principales polos de poder del país, se mostró el rechazo al gobierno, en cada caso con sus connotaciones propias. La llamada “marcha blanca” del 26 de enero, convocada por el Alcalde de Guayaquil,²³⁸ fue presentada como un “acto cívico”, pero fundamentalmente de reivindicación del régimen de autonomía local que esa ciudad había alcanzado y, de manera muy tangencial, de reclamo por la ruptura de la Constitución.²³⁹ Luego vino la marcha de Quito del 16 de febrero y un mes más tarde, se realizó también en Cuenca otra marcha con la participación de 25 mil personas, rechazando la traición y a la vez la falta de atención del gobierno hacia obras importantes para la ciudad (“Cuenca lanza su mensaje al Gobierno”, *El Comercio*, 16 de marzo de 2005).

En cuanto a la connotación que tuvo la manifestación de la capital, el comunicador Oswaldo León puntualiza: “Esta primera convocatoria ya de carácter masivo, la hacen bajo la imagen más cívica de defensa, de amor a la ciudad que había sido ultrajada. Si bien tuvo atrás todo el aparataje del Municipio y de la ID de por medio, lo escondieron, porque la cuestión era este carácter ciudadano [...] Es decir, su discurso fue ‘cívico’. Es como que se abrió una fase nueva de cuestionamiento a la institucionalidad desde un discurso más bien cívico” (entrevista. 13).

238 Según recoge CLACSO, al acto asistieron cerca de 100 mil personas que “gritan consignas contra el gobierno de Gutiérrez y su falta de atención a la ciudad en temas de seguridad ciudadana. El alcalde señala que la Constitución se volvió incómoda y decidieron matarla [...] Por la zona, unos ocho mil simpatizantes del PRE y de Sociedad Patriótica realizan una contramarcha hasta la sede del municipio donde critican la gestión del alcalde Nebot” (CLACSO 2005: 158).

239 Para entender la connotación más localista de la marcha en Guayaquil, es importante la explicación que hace Nila Velázquez, directora de la influyente Fundación pro-Periodismo creada por diario *El Universo*. Para Velázquez existe en Guayaquil una percepción de distancia respecto de un poder político que se aprecia como centralista. De ahí que: “La gente se moviliza en Guayaquil fundamentalmente por las causas que se asumen como *causas de la ciudad*”, como una forma de reivindicar competencias y recursos propios. (entrevista 22, el subrayado es nuestro).

La entrevistada Amelia R., colaboradora en ese momento de la ONG CLD, coincide respecto de esta connotación de la marcha que ella califica como “cívica”, “ciudadana”, “no violenta”, a la vez que se refiere a las expectativas creadas: “Antes del día de la protesta había mucha especulación, se subestimaba, se decía que iban a ir diez pelagatos, que no significaba nada. Sin embargo, esa protesta fue súper importante. Unas 150 mil personas [...] muchísima gente en muchas partes, y eso fue una cosa que creo que Gutiérrez subestimó” (entrevista 8).

Como refieren los entrevistados, la marcha de Quito tuvo un mensaje político-ciudadano, el mismo que formalmente giraba, de acuerdo con la ya citada convocatoria de la AQ, en torno a los tres objetivos (retorno al estado de derecho, reestructuración del Estado y retomar las promesas de transformación con las que había ganado Gutiérrez). Sin embargo, durante esta demostración se comienza a evidenciar una fuerte discrepancia entre el clamor más radical de la multitud por la salida de Gutiérrez y la implementación de transformaciones más profundas, y la actitud de los líderes de la Asamblea que dejan claro sus empeños por promover su demanda más moderada de retorno al estado de derecho.

Para poder examinar lo sucedido recurrimos de nuevo a los testimonios de quienes participaron. “No se esperaba tanta gente en la Plaza de San Francisco”, relata Luis C., quien describe así lo que vino después: “Se inician los discursos cuando la plaza estaba medio llena y empieza a repetirse ese mismo discurso institucionalista. Entonces allí empieza a verse ya el dislocamiento entre estas convocatorias más institucionales y las iniciativas del pueblo que quería otras cosas. La gente fue con sus banderas ya allí: ¡que se vayan todos!” (entrevista 2). En la misma movilización, “el tipo de mensaje que oficialmente se quería transmitir ya estaba desbordado”, precisa de su parte León. “Quedaba un sector inconforme con la orientación que venía desde la alcaldía. Y es ese sector el que empieza a encontrar sus mecanismos propios de movilización” (entrevista 13).

Pachano coincide con lo ya manifestado por otros. En sus palabras, “las autoridades que convocaron fueron ampliamente rebasadas”. Así explica el entrevistado esta situación:

Yo me acuerdo, cuando empezaron los discursos la gente se fue. La gente no quiso escucharle ni a Paco Moncayo, ni a Ramiro González, ni a los que convocaron, ¿no? Y el hecho era llegar simbólicamente hasta San Francisco, expresar su presencia, digamos, ¿no? Y decir “Democracia sí, dictadura no”. Me parece, ¿no? Incluso, fíjate que había, digamos, esta marcha fue un poco, si tú quieres, mirando un poco fisonómicamente, fue más pluriclasista que solo clase media, pero fundamentalmente clase media, ¿no? Me acuerdo, me llamó la atención, había un grupo de rockeros, vestidos de negro todos, con camisetas negras, con todo, que iban gritando “¡Democracia sí, dictadura no! ¡Democracia sí, dictadura no!” que era una cuadra entera, ¿no? de muchachos rockeros que muchos de ellos, yo conozco por mi hijo, que es músico, en fin, sé que vienen del sur, fundamentalmente, donde hay un movimiento rockero muy fuerte, ¿no? Y bueno, yo ahí me sorprendí, porque dije, primera vez que en el Ecuador veo una marcha de respaldo a la democracia (entrevista 20).

Otro asistente Guillermo B. narra su experiencia así:

Yo recuerdo haber estado frente a la Alameda y haberme engrosado desde ahí hasta la Plaza de San Francisco, en donde, el discurso que le tocaba dar al Alcalde, porque los que convocaban eran el Alcalde y el Prefecto, terminó siendo una cosa que no sabía qué hacer o decir. Pero era sorprendente el nivel de participación y yo recuerdo haber visto a varios analistas y políticos en activo, mirando con escepticismo, con desconcierto y desconfianza esta nutrida marcha, que se supone iba desde la 10 de Agosto y Patria hasta la Plaza Grande (un cuarto de la extensión de Quito). Se sabía de la contramarcha y eso fue yo creo encendiendo los ánimos y haciendo que se exprese esta animadversión, este fastidio ante un gobierno mediocre que había traicionado, que hacía cosas y se desdecía de la noche a la mañana. Yo lo veo como un proceso en el que hay algunas acciones que tienen que ver con los medios y otras

con espacios públicos, en donde la gente va ganando expresión y convencimiento de qué está haciendo (entrevista 28).

Los manifestantes se habían concentrado en la Plaza de San Francisco, muy cercana al palacio de Gobierno. Los organizadores habían previsto dar allí el mensaje. César Montúfar, quien fue uno de los principales organizadores de la marcha, se refiere a cómo se desarrollaron las alocuciones para esa tarde:

Mi propuesta fue que sea un solo orador. Había cada uno de los representantes de los grupos querían hablar con un discurso encendido. Si el discurso hubiera sido tan extremo, la gente estaba con idea de movilizarse y tomar el palacio de Carondelet, habría habido una masacre con muchos muertos, tomando en cuenta que hubo una manifestación del gobierno que cubría el palacio luego de los cinturones policiales. El problema fue cuando fue Moncayo, decepcionó, esos otros sectores no se sintieron satisfechos. Moncayo no condujo retóricamente (entrevista 26).

Amelia R. aporta también sus percepciones sobre el ambiente que se vivía en ese momento:

Me acuerdo tanto, llovía, y la gente no quería quedarse quieta, estaba enojada porque Gutiérrez había armado esta otra contra protesta. Pues creo que ahí fue un remezón súper fuerte para los ciudadanos de Quito, ahí hubo un enojo profundo con el gobierno, una decepción terrible con la clase política que estaba en ese momento dirigiendo [...]. La protesta se quedó en una hermosa y linda marcha pidiendo democracia y respeto a la justicia pero no pasó nada. Nada cambió. Gutiérrez no rectificó, ni nada. Además, [según recuerda la entrevistada, los medios entrevistaban a] los mismos líderes de opinión de siempre [...] moderados, el alcalde [...]. De ahí el resultado, desde mi perspectiva, es que no hubo representación, yo no me sentía representada ni por el alcalde ni por los fulanos y menganos que se tomaron el micrófono y empezaron a hablar desde la tribuna (8).

El testimonio de la entrevistada es interesante porque, a pesar de haber sido en ese momento colaboradora de CLD, su visión resulta crítica respecto del sentido “institucionalista” que esa organización, en conjunto con el alcalde Moncayo y otros actores, promovían. Su testimonio da cuenta entonces del proceso de radicalización y alejamiento de sus representantes tradicionales vivido por muchos quiteños.

Francisco, militante de Izquierda Democrática, por su parte relata: Si vos asististe a la movilización de las 200 mil gentes [...] nunca he visto una movilización tan grande como la que se dio aquel día en Quito, nunca. Yo siempre me voy a vanagloriar, con la Miriam [se refiere a la en ese entonces diputada Miriam Garcés] porque los dos estuvimos al frente de esa cosa [...] Después, ¿sabes qué pasa? Es que al alcalde [...] Le silbaron²⁴⁰ (entrevista 12).

Por otra parte, la prensa permite establecer algunos aspectos del desarrollo de esta manifestación. Desde una tarima donde le acompañaban diversos “líderes” sociales y políticos,²⁴¹ hubo una primera intervención del alcalde Moncayo, la que curiosamente *El Universo* presentó como un “furibundo discurso”, para reclamar a Gutiérrez que rectificara sus errores. “El país reclama el retorno a la democracia”, dijo Moncayo (16 de febrero de 2005). Como indica seguidamente este diario, Moncayo fue interrumpido “por un ‘Lucio fuera’, la frase que a una sola voz gritaba un grupo de manifestantes que acompañaban la marcha que reclamaba la reestructuración de

240 Aclara el entrevistado que la silbatina pudo estar dirigida a Guillermo Landázuri [Se refiere al ex presidente del Congreso y Director de la ID en ese momento], uno de los acompañantes de Moncayo en la tarima, “porque el Landázuri sí estaba metido [...] El propio Moncayo prefería estar con la gente [las organizaciones ciudadanas] a estar con la Izquierda Democrática. Ese es el caso de la pifiada que le pegan al Landázuri [...] que condujo al partido al centro derecha” (entrevista 12).

241 Entre otros, con Moncayo estaban César Montúfar de PC, Fausto Cordovez por la Convergencia Ciudadana, el empresario Blasco Peñaherrera, el prefecto de Pichincha Ramiro González, el coordinador de Pachakutik Gilberto Talahua. Además asistieron los ex presidentes Rodrigo Boja y Sixto Durán Ballén (*El Universo* 16 y 17 de febrero de 2005, *El Comercio*, 17 de febrero de 2005).

la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y el Tribunal Supremo Electoral (TSE) y Constitucional (TC)” (*El Universo*, 16 de febrero de 2005). Esta misma crónica de prensa evidencia la contradicción que apareció en el evento. Según lo presenta *El Universo*, la marcha reclamaba “la reestructuración”, pero había allí un grupo de demostrantes (que según todos los entrevistados era muy grande) reclamando la salida de Gutiérrez.

Más tarde habría una segunda interrupción. Cuando, según *El Universo*: “Moncayo expresó ‘Basta de infamia, basta de usar al pueblo de Quito’. Alguien, al fondo gritó: ‘Vamos a Carondelet, entonces’”. Luego esa misma crónica termina insinuando el descontento de una parte de los asistentes: “A las 15:00 [...] la gente que había entrado primero ya se retiraba, incluso cuando empezaron más discursos, incluyendo el de la reina [de belleza] de Quito, Carla Torres. La misma gente que llegó a pedir rectificaciones al régimen, las mismas espaldas, pero esta vez rumbo a casa, pues nadie hizo caso esa voz que pedía ir a Carondelet” (*El Universo*, 17 de febrero de 2005). La prudencia de Moncayo habría contribuido a evitar, como lo había ya mencionado Montúfar, un enfrentamiento de impredecibles consecuencias con la contramarcha que, tal y como había sucedido en Guayaquil en enero, el gobierno había organizado a pocos metros, en la Plaza de la Independencia. Moncayo, en ese sentido, evitó la provocación de Gutiérrez.²⁴²

242 El gobierno había montado su contramarcha a manera de espectáculo. Según recoge la prensa, había movilizado a muchos asistentes en buses desde varias provincias de la Sierra, la Costa y la Amazonía. Gutiérrez daba autógrafos como si fuese una celebridad del espectáculo. La intervención tuvo duros calificativos contra “la oposición, agrupada bajo el término de ‘oligarquía’. Desde sinvergüenzas y miserables hasta cobardes y amanerados fueron las palabras para reclamar a quienes marcharon en su contra ayer, por no haber actuado durante la crisis bancaria. Después de su discurso de más de una hora, el Mandatario permaneció en el balcón de Carondelet recibiendo vivas de la multitud, que le lanzaba sombreros con unas tarjetas para que las firmara. El festejo terminó a las 18h50” (“Multitudes marchan en Quito”, *El Universo*, 17 de febrero de 2005). “Cerca del mediodía, varios artistas amenizaron la concentración. Hipatia Balseca [afamada cantante de tecnocumbia] abrió el espectáculo” (“Gran movilización en Quito”, *El Comercio*, 20 de febrero de 2005).

Diario *El Comercio* presenta otra visión, destacando en cambio como “el libreto de la Izquierda Democrática absorbió a Moncayo”. Se enfatiza así el afán de ese partido por capitalizar el acto a su favor, entre otras formas, a través del destaque de sus líderes, lo cual también, como ha relatado ya el último entrevistado, motivó el rechazo del público (silbidos).²⁴³

Otra asistente a la marcha, Marcia G, quien participó de forma independiente de la *performance* de esa tarde, comparte su visión de lo sucedido: “La Izquierda Democrática, tanto en la alcaldía como en el Consejo Provincial [...] quisieron abanderarse, pero la gente los rechazó” relaciona esto seguidamente con la desconfianza en los partidos: “Los partidos son una especie de empresas que usan el dinero de nuestros impuestos, y simplemente tienen intereses, no sociales, sino en sí mismos”. La entrevistada precisa más adelante: “Quiero hacerle notar algo, una institución, o un gremio más bien, como es el de las Cámaras, quisieron adueñarse de esta protesta. Se pusieron, y nosotros les dijimos: ‘Ustedes quieren estar, pónganse al lado nuestro, pero no delante nuestro’. Aquí ahora vamos nosotros” (entrevista 11).

Estos testimonios dan cuenta, en suma, de un sector de la ciudadanía quiteña que finalmente decidía, como afirma la última entrevista, que: “a nosotros nadie nos representa a menos que lleven nuestra voz” (entrevista 11). Era una clara advertencia a los actores institucionales que intentaban liderar la oposición, y a su forma de conducir la problematización y manejo de la crisis política bajo el marco “institucionalista”.

Sobre este punto, los entrevistados que estuvieron en la organización del evento nos aportan sus lecturas. Una primera lectura política

²⁴³ En tal sentido agrega esta crónica de *El Comercio*: “Pero la brevedad del discurso de Moncayo terminó por desesperar a la multitud, por lo cual se vio obligado a ceder la palabra al resto de presentes. Fue ahí que la ID palpó que la masiva asistencia no es un cheque en blanco. Cuando tomó el micrófono su presidente, Guillermo Landázuri, la música de viento de la gente abrevió su intervención [...] quería escuchar voces nuevas” (17 de febrero de 2005).

pragmática la hace Francisco M., quien efectivamente ratifica la predominancia del sentido más conservador, pero a la vez reconoce la existencia de una segunda lectura de la situación. El entrevistado contrapone ambos sentidos como si fuesen dos alternativas perfectamente válidas y posibles, subordinadas más bien a la oportunidad política. Se refiere así a “dos tácticas” en el interior de la Asamblea, derivadas de dos formas de interpretación, a partir de las cuales los actores determinaban su acción: la una, la del alcalde Moncayo, “que siempre insistió en la necesidad de exigir al gobierno la rectificación”, es decir, “salir de esa situación de inconstitucionalidad dentro del mismo marco que estaba dado con el gobierno de Gutiérrez”. La otra opción “era la de cambiar a Lucio. Y cambiando a Lucio, plantear una reforma”. Esa segunda opción según el entrevistado, “en el momento en que se comienzan a desarrollar los procesos, era incorrecta”, pero se vuelve viable “cuando hay la imposibilidad de cambiar el procedimiento del gobierno y es necesario avanzar al derrocamiento o a la cesación constitucional de Gutiérrez; ahí, en ese momento es que se pierde Moncayo” (entrevista 12). El entrevistado critica la falta de estrategia de Moncayo en lo inoportuno de su concepción frente al momento político,²⁴⁴ pero deja a la vez ver en su actitud lo que podríamos denominar como un elemento de convicción (ético): El convencimiento de que era necesario respetar un límite que estaba justo determinado por los “procedimientos democráticos”.

Una segunda lectura sobre este punto la hace Montúfar, quien, reconociendo que se formó un frente “institucionalista” cuya “demanda

244 Al respecto aclara: “La política tiene, como vos sabes, reglas y mecanismos determinados. Vos no puedes plantear lo que no se puede, ¿sí? y lo incorrecto de Moncayo fue no plantear la caída de Gutiérrez cuando ya era posible, ¿me entiendes? [...] En el segundo momento casi podríamos decir ‘quedamos a la intemperie’, ¿no? porque el alcalde Moncayo, teniendo el proceso, como yo digo, en la mano, bloqueó, entonces la pelota pasa a otra cancha, deja que eso se vaya a nivel espontáneo bajo la conducción de la radio *La Luna* [...] Y yo, verás, ahí ya le advierto al alcalde Moncayo: ‘¿No será que Gutiérrez está cocinando una dictadura y se va a endurecer?’ Y claro, el alcalde Moncayo, en esa actitud un poco escéptica, dijo: ‘¡No, qué va, pues cómo va a ser!’ Y claro, al poco rato, después de esa movilización, lo que ocurrió es que se endureció” (entrevista 12)

fundamental era el regreso al statu quo, una restauración del estado social de derecho, el que la Corte se volviera a articular y que todo volviera como antes”, también reconoce la otra postura: “Mientras que desde estos grupos de la sociedad había una demanda mas profunda”. A la pregunta ¿por que no fueron más allá en la AQ?, Montúfar contesta: “Por principio, la posición que pensábamos, que yo pensaba y pienso, es que lo correcto es que Gutiérrez retrocediera o que hubiera un proceso constitucional de resolución de la crisis” (entrevista 26).

Sin perjuicio de que la concepción acerca del respeto a los procedimientos democráticos (elemento ético) haya sido un factor relevante para que los actores que defendían el marco de acción “institucionalista”, como ya hemos podido evidenciar, se trataba de actores que promovían el regreso a un estado anterior de cosas, donde ocupaban posiciones ventajosas de poder.

En suma, acerca del evento del 16 de febrero en Quito, dos cosas se destacan del análisis de las entrevistas y las crónicas de prensa. Por una parte, los intentos por hacer prevalecer el marco interpretativo “institucionalista” con su demanda de regresar al estado de derecho. Por otra, el rechazo de un sector (indeterminado, pero estimado como importante) de los manifestantes a esta demanda institucionalista y a la forma publicitaria que quería hacerla ver como la única existente. De manera que, a pesar de que la prensa tituló al día siguiente “*Moncayo lideró protesta quiteña contra gobierno*” (*El Universo*, 17 de febrero de 2005), en realidad lo que el acto mostró fue un desafío al liderazgo del alcalde, como advertencia de lo que sucedería luego.

4.2.5. Otro frente radical

Tras la marcha del 16 de febrero, Quito se había afirmado como el centro de oposición al gobierno.²⁴⁵ Si bien en tal escenario,

²⁴⁵ La implicación de ciudades de la región Sierra, Cuenca, Riobamba, Ibarra, o bien Guayaquil y Machala en la Costa, y otras más pequeñas, en las cuales gobernaban los partidos de oposición, fue dispersa y pudo ser controlada de forma relativamente eficiente por la

la Asamblea de esa ciudad ocupaba un lugar protagónico, se evidenciaban con más fuerza las tensiones en su interior. Como señala Ramírez, “los problemas de excesos de ‘hegemonismo’ local de la ID y los métodos poco participativos y deliberantes con que sus líderes conducían la Asamblea deslegitimaban progresivamente tal espacio”. En esas circunstancias, otros esfuerzos opositores que se venían desarrollando de forma muy marginal se harían visibles. Como refiere seguidamente el autor: “Empezaba a gestarse un ambiente en que la resolución del problema de la CSJ no era ya la principal demanda social: se planteaba la salida del presidente y de todos los políticos. Eran las voces de sectores independientes y más radicales que empezaban a escucharse cada vez con más nitidez” (2005a: 43). En adelante, partiendo de esta referencia general que hace Ramírez, procuraremos determinar de qué otros actores se trataba, los contenidos de su marco de acción y cómo se hicieron escuchar.

Luis C., activista cercano a la organización no gubernamental ambientalista Acción Ecológica, describe este proceso de formación de otro frente en los siguientes términos: “En cambio, este otro frente que fue una especie de plataforma en constitución, con un pensamiento un poco más profundo [...] era un espacio que se estaba constituyendo a partir de agrupaciones pequeñas, como Ecuador Decide, por ejemplo, un espacio que intentaba organizarse, donde había pequeños actores, los ambientalistas, algunas organizaciones de derechos humanos, los foros, como también Ecuador Alternativo y otros grandes como la CONAIE” (entrevista 2).

“Las reuniones ya venían de atrás”, corrobora María Belén, quien en ese tiempo colaboraba en la referida ONG como responsable de la central telefónica. La entrevistada describe así esta dinámica de los contactos para organizar una propuesta alternativa frente a la crisis:

estrategia implementada por el gobierno. Nunca se desarrolló una dinámica comparable a la producida en la capital, a la vez que frecuentemente las reivindicaciones que surgían en estas otras ciudades estuvieron fuertemente influidas por las demandas locales (v. Ramírez 2005a: 42, Paltán 2005, Ospina 2005: 8-9).

Verás, los meses anteriores, Acción Ecológica estaba muy pendiente de todas las transformaciones que se estaban dando. Tenía contactos con Mauricio Gándara,²⁴⁶ que era uno de los personajes principales para Acción Ecológica, en todo caso. Alberto Acosta también estaba, con él se conversaba, también con este general retirado que estuvo participando con los petroleros. René Vargas. [La entrevistada refiere algunos nombres de colaboradoras de la ONG] quienes llevaban el tema y tenían más contacto con Paco Velasco, director de radio *La Luna*; [y continúa] sí, en ese momento, hay con la radio una coincidencia de visiones [...]. Estos colectivos y personas motivaban en torno a la dignidad y la soberanía, a que levantemos la voz como ciudadanos, que este es nuestro país, nuestra tierra, y tenemos que levantarnos como ciudadanos (entrevista 7).

Ahora bien, por haber jugado un rol decisivo en ocasiones anteriores de crisis (v. 3.6.) hay que hacer referencia, en primer lugar, a la CONAIE. Esta vez, la mayor organización indígena del país se presentaba titubeante. Al inicio de la crisis había optado por marcar distancias con la contienda entre la oposición política y la alianza de gobierno, enfatizando claramente en que su lucha era por hacer valer las demandas con las que había ganado las elecciones de 2002.²⁴⁷ Sin embargo, su brazo político Pachakutik (especialmente los sectores mestizo urbanos de este movimiento) sí participaba de la Asamblea de Quito. Se mostraba así una divergencia entre estos dos actores estrechamente asociados, pero también esto expresaba más a fondo la crisis del movimiento indígena y la división en PK, que terminaría con la salida de un fuerte sector mestizo del movimiento. En enero de 2005, el histórico dirigente Luis Macas asumía la presidencia de la CONAIE en un intento por reforzar la debilitada organización. A partir de allí, y en razón de la escalada de los acontecimientos, se tomaría

246 Gándara participó posteriormente en el gobierno de Alfredo Palacio, en ese momento vicepresidente de Gutiérrez, como Ministro de Gobierno.

247 Su presidente de ese entonces, Leonidas Iza, declaraba que se trataba de una pelea entre "mafias políticas" y advertía de la puesta en marcha en el país de "un perverso mecanismo de manipulación de la opinión pública, con el que se quiere obligar a que los ecuatorianos tomen una posición frente a esta pelea de compadres por el control de las instituciones del Estado". (*El Universo*, 13 de diciembre de 2004 y CONAIE, boletín 3 de enero de 2005).

una actitud más activa buscando alianzas con organizaciones afines, con dos objetivos, combatir los afanes dictatoriales de Gutiérrez y buscar formas de implementar sus demandas de transformación.²⁴⁸

Además de la CONAIE, en los testimonios han sido mencionados otros tres actores colectivos cuyas acciones consideramos importante contextualizar, aunque solamente a manera de ejemplo del tipo de actores y de las articulaciones que en este espacio alternativo se producían; de las cuales, por su complejidad e informalidad, no se pueden dan referencias exactas. Estos actores identificados mediante los testimonios son: Ecuador Decide, el Foro Ecuador Alternativo y la ONG ambientalista Acción Ecológica, cada uno de ellos con una diferente forma organizativa.

Ecuador Decide era una campaña nacida por iniciativa de “alrededor de un centenar de organizaciones sociales, campesinas, indígenas, de profesionales, empresarios, intelectuales y gremios”. Se había constituido en octubre de 2004, para impulsar “la suspensión inmediata de las negociaciones del TLC entre los Estados Unidos y el Ecuador y la convocatoria a una Consulta Popular sobre el TLC”.²⁴⁹ A la vez que amplía en cuanto al espectro y cantidad de sus miembros, esta plataforma temática operaba a base de un núcleo organizativo muy reducido, encabezado por el ex sacerdote salesiano Eduardo Delgado, personaje con alto capital simbólico acumulado gracias a

248 En tal sentido, en su discurso de posesión Macas manifestó: “Invitamos a todos los sectores y actores de nuestra sociedad, pero fundamentalmente, quiero decir a los que nos entendemos en el diálogo, a los que nos identificarnos en los objetivos y en las propuestas, porque no podemos llamar a todo el mundo, llamémonos, convoquémonos, auto convoquémonos [...]. Compañeros y compañeras, no se trata de la Corte Suprema, no se trata de la Presidencia de la República, no se trata de las instituciones del estado, se trata de una crisis profunda que vive nuestro país, por eso es necesario la unidad de indios, negros, mestizos y blancos de esta patria [...]. Está en nuestra agenda: el famoso Plan Colombia, el TLC, la base de Manta. Cuando nosotros teníamos en el programa de gobierno del movimiento Pachakutik, y cuando se dio esa famosa alianza, precisamente estaban estos temas, pero este señor, este servidor de la oligarquía, abandonó este programa de gobierno, pero nosotros lo vamos a ejecutar desde aquí, desde este gobierno popular” (CONAIE, boletín 14 de enero de 2005).

249 V. <<http://www.llacta.org/varios/tema0405.htm>>, consultado el 14 de mayo de 2010; allí se encuentran, así mismo, más informaciones sobre las distintas actividades desarrolladas en el marco de esta campaña.

su trabajo por muchos años con niños de la calle y otras iniciativas de tipo social.²⁵⁰

El Foro Ecuador Alternativo era un colectivo de académicos de izquierdas, no alineados con partido político alguno, que se habían dedicado a generar propuestas alternativas al modelo aperturista neoliberal aplicado desde los años recientes (ver 3.3.). Varios de sus integrantes tendrían alto protagonismo político en los años siguientes, entre otros el actual presidente de la República Rafael Correa y el expresidente de la Constituyente de 2008, Alberto Acosta. Entre enero y febrero, este colectivo emite tres comunicados, cuyas ideas centrales las consideramos como referentes clave en el intento por construir un marco de acción más radical. Estas se sintetizan así:

1. Problema de fondo: El problema no está solo “en la inconstitucionalidad y partidización” de los más altos Tribunales, sino en una “seudodemocracia capturada por las oligarquías y los grupos de poder económico” y en un modelo económico excluyente.
2. Nuevo frente: Es necesario “construir un polo independiente de los dos bandos en pugna”.
3. Soluciones estructurales: Esta situación “no admite parches ni rectificaciones”. No hay poder constituido legítimo, por lo que “el poder debe regresar a la soberanía popular”. Se necesita un gobierno provisional, encargado de convocar a “una consulta popular sobre los problemas fundamentales del país y sobre las nuevas reglas de representación libres de la partidocracia, y a una Asamblea Constituyente” que permita “la refundación de la República”.²⁵¹

250 <<http://ecuadorinmediato.wordpress.com/2007/08/30/eduardo-delgado-hoja-de-vida/>>, consultado el 11 de junio de 2010.

251 Los comunicados son: “Basta ya” (11 de enero de 2005), “Por la refundación de la República: que se vayan todos” (21 de enero de 2005) y “Frente a la marcha de Quito” (4 de febrero de 2005). Estos están disponibles en <www.llacta.org/organiz/comlista2005.htm>, consultado el 24 de enero de 2010.

Es importante destacar que no se trataba de propuestas inéditas, sino que estas fueron sistematizadas a partir de los grandes contenidos del debate social que se había producido al calor de las movilizaciones desde los años 90 (v. sobre todo 3.6. y 3.7.). De hecho, muchos de los integrantes de ese colectivo acompañaron cercanamente a las organizaciones que protagonizaron esas movilizaciones. Entre ellos se destaca Acosta, quien incluso llegó a ser candidato a la Constituyente de 1997 por PK. Desde tal cercanía se produjo lo que desde la reflexión de algunos movimientos sociales se denomina una *reapropiación selectiva del pasado*, en cuanto a ciertos temas.²⁵² De modo que estas ideas, producto de un largo intercambio entre estas organizaciones y personas, se hayan mantenido, no solamente porque una vanguardia las haya propuesto. Aunque ese trabajo de sistematización y reflexión de estos grupos pudo sin duda haber ayudado a sistematizarlas mejor y darles entonces un valor agregado (de allí la *reapropiación*). En tal sentido, la clave para explicar esta dinámica, reiteramos, está en el proceso comunicativo mediante el cual se debaten públicamente estos contenidos a lo largo del tiempo.

Hay que atender entonces, a las formas de comunicación. Ramírez había señalado que las voces de estos sectores se hicieron escuchar “con nitidez”. El autor, sin embargo, no profundiza en cómo esto se produjo. Si se analiza mejor ese proceso, va a constatar que tal aseveración es inexacta. Por ejemplo, si tan solo se revisa la prensa de los días posteriores a los comunicados emitidos por la CONAIE o por el Foro puede constatar que esas “voces” estuvieron virtualmente silenciadas por los medios comerciales.²⁵³ El debate sobre estas

252 Los términos “reapropiación selectiva del pasado” (grupo de trabajo sobre “movimientos sociales” TNI 2008: 62) los tomamos de la reflexión que hacen varios grupos de intelectuales y activistas, agrupados en el colectivo internacional Política en Red, acerca de la forma en que se tematizan ciertos problemas de interés para los movimientos sociales (básicamente en torno al movimiento antiglobalización), a partir del trabajo en red que estos desarrollan (v. este debate en TNI 2008).

253 En los dos principales diarios nacionales, *El Universo* y *El Comercio*, hemos podido verificar que sobre los comunicados del Foro Ecuador Alternativo no aparece nada, mientras que sobre el comunicado que informaba sobre la posición de la CONAIE en enero de 2005, solamente *El Universo* publica dos breves notas: “CONAIE prioriza la educación” y “Macas:

propuestas no pasaba por los grandes canales de la esfera pública mediática, sino por redes alternativas e informales, más circunscritas; es decir, por espacios comunicativos colaborativos flexibles y desarrollados para responder a las limitaciones comunicativas de las formas tradicionales de publicización.

Sobre este tipo de redes se deben destacar precisamente tres perspectivas que son aplicables a este proceso que estamos observando:

- a) como Castells ha señalado, no solamente son formas de intercambio sino de producción de “códigos culturales” (2003: 465-466, v. el debate que recogemos en 2.1.1.), vale decir, en este caso, de herramientas interpretativas acerca de la crisis, como sucede respecto del Foro y de Ecuador Decide, que permiten ir reapropiándose de temas y forjando un marco interpretativo alterno;
- b) su despliegue supone un proceso de exploración, a través de distintas formas de “búsqueda de nuevos métodos de práctica colaborativa” que rompan las formas tradicionales de intercambio, dicotómicas y verticales (Juris en TNI 2008: 39), incorpora a medios alternativos más aptos para el trabajo en red. Generan así una suerte de *contrapublicidad* con la que intentan romper las prácticas de publicización de baja intensidad desarrolladas por los grandes medios comerciales, y
- c) por lo indicado, estos mecanismos tienen un gran potencial para crear un “público alternativo” y para “deslegitimar al poder” (Brie en TNI 2008: 39).

No nos vamos a dejar pisar el poncho” (15 de enero de 2005). Solamente la segunda informa sobre la posición expresada por Macas en su discurso de posesión, básicamente enfatizando en su oposición a Gutiérrez; la primera nota desvía el interés hacia otro de los contenidos del discurso del dirigente indígena, la educación. Ninguna de estas notas hace referencia directa al planteamiento alrededor de una propuesta alternativa a la institucionalista.

Bien podría decirse que resulta un primer intento radical y alternativo de este público de crear, adaptando los términos de Negt (1972) o Fraser (1997), una *contrapublicidad* o *contrapúblico*. Empero, la capacidad de estos grupos para lograr un debate más amplio, relacionada con los recursos de publicización de que disponían en ese momento, por así decirlo, les marca un límite para lograr adherencia a su marco interpretativo (es decir a su interpretación del problema y sus demandas).

De entre las organizaciones que participaban en este tipo de redes informales destaca la ya referida Acción Ecológica, una ONG conocida por su línea de acción radical en defensa de la naturaleza. De los testimonios se ha podido establecer que esta ONG en esos momentos facilitaba una dinámica de contactos entre organizaciones, personas y medios de comunicación afines. Por su lado, radio *La Luna*²⁵⁴ destaca en el pequeño grupo de medios que participaba de estas redes.²⁵⁵ Esta emisora quiteña había apoyado fuertemente la plataforma social e ideológica que impulsó a Gutiérrez al poder y, luego del giro de este a la derecha, se había convertido en un duro crítico.²⁵⁶ Otros medios que cumplieron un rol importante fueron los electrónicos,²⁵⁷

254 Por su importancia en la Revuelta, la posición de *La Luna* se analiza detalladamente en una sección específica del próximo capítulo (v. 5.1.).

255 Como base del grupo estaban las 45 radios que son parte de la Coordinadora de Radios Populares del Ecuador (CORAPE), que colaboraron en la ampliación del debate (entrevista 3, a Gisela Dávila, Secretaria Ejecutiva de CORAPE).

256 Las críticas de esta radio se radicalizaron más aún cuando se convirtió en otra víctima del plan de amedrentamientos del gobierno. El medio había recibido amenazas de clausura desde mayo de 2004 cuando se había abierto en su contra un expediente administrativo en la Superintendencia de Telecomunicaciones. Así mismo, su director Paco Velasco había recibido amenazas personales. (Carta, Informe Federación Internacional de Derechos Humanos, 16 de marzo de 2005. Disponible en <<http://www.fidh.org/Carta-abierta-al-Sr-Lucio-Gutierrez-Presidente-de>>, consultado el 14 de enero de 2010).

257 Podemos citar entre los más importantes, desde organizaciones consolidadas como *Llacta*, la plataforma de los movimientos sociales y las organizaciones indígenas: <<http://www.llacta.org>>, hasta colectivos ciudadanos como el que impulsaba los observatorios de medios *Prensacorrupta.com* y *Víctimas de la prensa* que enfatizaban además en criticar el papel de los medios tradicionales frente al tema, así como listas electrónicas como *Debateducación*, que sobre todo facilitaba la interacción entre personas que participaban individualmente y organizaciones. Estas últimas iniciativas están inactivas actualmente. (Fuentes: internet, entrevistas, archivo personal y notas del autor).

que a través del internet facilitaron intensas discusiones virtuales y la presencia de varios actores.²⁵⁸

A mediados de marzo, los intercambios se intensificaron y se tradujeron en reuniones que algunos actores mantenían regularmente los días miércoles, con miras a formalizar una instancia diferente a la AQ, que se denominaría *Asamblea Nacional de los Pueblos del Ecuador*. Luis C., explica la dinámica de estas reuniones:

Nos reuníamos en los bajos de CIESPAL,²⁵⁹ con el Foro Ecuador Alternativo, liderando reuniones donde se iba lanzando directrices estratégicas y acciones. Allí me acuerdo se mandaron a imprimir como 200 mil banderas con el “que se vayan todos”. Esto cumplía el papel fundamental de ir guiando esos temas en la opinión pública. [Lo importante de esto radica en que] contribuyeron también a entrar en esa batalla de disputa de sentidos de lo que significaba una demanda justa y un proceso organizativo frente a lo que estaba pasando en ese momento. [El miércoles anterior a la caída de Gutiérrez,] el salón de CIESPAL estaba repleto, qué se yo, fueron actores importantes como Alberto Acosta, estaba Correa [...]. Se estaba cocinando un espacio mucho más representativo, que pudiera comenzar a liderar [...] Entonces, ese proceso iba cuajando, pero claro, en eso viene el levantamiento provocado por *La Luna*” (entrevista 2).

En definitiva, en las semanas que se cuentan entre la marcha de febrero y el inicio de la Revuelta el 13 de abril, estos (otros) actores

258 Establecer exhaustivamente qué colectivos y organizaciones actuaron en estos intercambios resulta una tarea complicada, debido sobre todo a la informalidad de los mismos; sin embargo, a partir de una revisión de las participaciones institucionales a través de los medios electrónicos, además de las organizaciones que hemos ya caracterizado, podemos citar ejemplificativamente algunas de ellas: Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD Capítulo Ecuador), Asociación Americana de Juristas (AAJ), Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH del Ecuador), Comunidades Eclesiales de Base, Jóvenes Tejiendo un Nuevo País, Ruptura de los 25, Comisión Vivencia Fe y Política del Sur de Quito, Confederación Única Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino-Coordinadora Nacional Campesina (CONFEUNASSC-CNC), Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS).

259 Se refiere al Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, entidad que prestaba sus instalaciones para estas reuniones.

se esforzaron por organizar un segundo frente de oposición que no se llegó a consolidarse del todo. Los canales por donde fluía este proceso eran restringidos y sus actores no alcanzaron por sí solos la fuerza necesaria de convocatoria y articulación para constituir una alternativa al “frente institucionalista” en contra del gobierno. Lo importante de destacar de este proceso es que se generó otro marco de sentido, más “radical” frente a la crisis, que perseguía justamente retomar las demandas de transformaciones estructurales que Gutiérrez había abandonado. Luego este marco serviría de base, a través de una nueva reapropiación de temas y sentidos para articular la demanda refundacional que caracterizó a la publicización insurgente generada más adelante en la Revuelta.

4.3. Recapitulación y consideraciones finales

En un contexto de extrema fragilidad, condicionado por una parte por un agudo deterioro del modelo político representativo (en particular de la dimensión de la comunicación política) y, por otra, por altas expectativas sociales de transformación, producto de procesos sostenidos de movilización, Lucio Gutiérrez asumió el poder en enero de 2003. Una brusca defección de su plataforma electoral y un giro hacia la derecha condicionaron los ya débiles apoyos de su gobierno, que presentó además, rasgos corporativos y autoritarios. Las continuas confrontaciones políticas con la oposición desembocaron en una nueva crisis en diciembre de 2004, cuando para evitar un juicio político una mayoría afín a su gobierno tomó el control de la Corte Suprema de Justicia y los tribunales Constitucional y Supremo Electoral, nombrando, a través del Congreso Nacional, a jueces afines.

Desde su apareamiento el 9 de diciembre de 2004 hasta el 13 de abril de 2005, la construcción pública de esta crisis fue protagonizada en esta fase, básicamente, por tres tipos de actores, las élites políticas del gobierno y la oposición, la sociedad civil organizada y los medios de comunicación. La crisis fue tratada a partir de tres marcos de acción colectiva (ver cuadro siguiente).

Cuadro 3

Marcos de acción colectiva en la primera fase de construcción pública de la crisis política

Marco de acción colectiva	Antioligárquico	Restaurador institucionalista	Trasformador refundacional
Actor	Gobierno (PSP) y aliados (PRE, PRIAN, MPD, organizaciones cooptadas, medios vinculados)	Asamblea de Quito: Partidos (ID, PK y PSC) y sociedad civil organizada (ONG, gremios empresarios, profesionales, sectores universitarios privados. Medios críticos (apoyo)	Movimientos Sociales, ONG alternativas, colectivos e intelectuales de izquierdas no alineados con partidos. Medios alternativos, comunitarios, populares.
Diagnóstico del problema	Lucha antioligárquica	Ruptura del estado de derecho (Constitución) Temor a que se establezca una dictadura	Democracia representativa secuestrada por élites Modelo económico excluyente Autoritarismo
Pronóstico / Solución al problema	Sustitución temporal de CSJ, TC y TSE Reforma política (de rasgos corporativos)	Revertir las cosas al estado anterior sin efectuar cambios políticos de fondo Solución negociada Recuperar la mayoría parlamentaria Cambios procedimentales	Refundación del Ecuador (Asamblea Constituyente) Transformación profunda de la política y del modelo de desarrollo (retomar las demandas de transformaciones que Gutiérrez había abandonado) Salida de Gutiérrez gobierno provisional

Blancos / Adversarios	Asamblea de Quito, organizaciones radicales	Gobierno y aliados	Gobierno y aliados, Asamblea de Quito y medios institucionalistas
Rasgos del marco	Visión coyuntural episódica Desmovilizador	Visión coyuntural episódica Movilización controlada	Visión estructural, a largo plazo Alter/contra marco (en formación)

Un primer marco, que hemos denominado “antioligárquico”, estuvo impulsado por el gobierno, sus aliados políticos y mediáticos. Este podríamos caracterizarlo como un *demobilizing frame* (marco desmovilizador) (Noakes y Johnston 2005: 5), en tanto que a partir de él, e impulsando una estrategia que mezclaba propaganda, contención y bloqueo político, estos actores lograrían durante esta fase controlar la reacción ante sus acciones.

Un segundo marco denominado “restaurador-institucionalista” surgió alrededor de un frente opositor, conformado en torno a la llamada *Asamblea de Quito*, que congregó a los partidos que controlaban el gobierno de esa ciudad y de la provincia de Pichincha, ONG, gremios de empresarios, profesionales y sectores universitarios. Este marco, que podría calificárselo como de “movilización controlada”, sería desplegado con el apoyo de otro grupo numeroso de medios comerciales.

Estos dos primeros marcos fueron predominantes en el tratamiento del problema público de la crisis. A partir de ellos, los referidos actores desplegaron una forma de publicización de baja intensidad, que se expresó en un juego comunicativo caracterizado por formas que iban desde el sutil control de la información y la orientación del debate, hasta la más directa propaganda. Estas formas afectaron la pluralidad y calidad del debate en torno al problema de la crisis y, en ese sentido, constituyeron un factor que agravó la ya precaria situación de la comunicación política entre los actores del sistema político y la sociedad. Tales prácticas de publicización no son una

novedad. En las crisis de 1997 y 2000 se habían producido similares prácticas, que jugaron un rol de contención del cambio social que demandaban importantes sectores del país. También, muchas formas similares pueden hallarse en otras democracias a lo largo del planeta. La novedad en este caso recae en la percepción crítica que ciertos sectores ciudadanos desarrollaron frente a ellas. El rechazo que quedó evidenciado en la marcha del 16 de febrero fue una clara muestra de ello.

Como alternativa se intentó construir un segundo frente de oposición “radical”, alrededor del cual convergieron movimientos sociales como el indígena, el ambiental, de derechos humanos y de trabajadores, ONG de línea alternativa e intelectuales de izquierdas no alineados con partidos políticos. Desde este espacio, con el apoyo de un grupo de “otros medios”, se intentó articular un tercer (alter) marco “trasformador-refundacional” frente a la crisis. En esos momentos, este marco alternativo en construcción no llegó a alcanzar suficiente resonancia. No obstante, como podremos mostrar en los próximos capítulos, aportó en la ampliación del sentido del debate que se produjo posteriormente.

Cuadro 4
Gobernantes del Ecuador entre 1979 y 2005

Gobernante	Período	Partido (principal) Orientación	Origen Observaciones
Jaime Roldós Aguilera	1979-1981	Concentración de Fuerzas Populares (CFP) Centro-izquierda	Elecciones universales.
Oswaldo Hurtado Larrea	1981-1984	Democracia popular-Unión demócrata Cristiana (DP) Centro-derecha	Sucesión constitucional del vicepresidente, por muerte del titular.

León Febres Cordero	1984-1988	Partido Social Cristiano (PSC) Derecha	Elecciones universales.
Rodrigo Borja Cevallos	1988-1992	Izquierda Democrática (ID) Centro-izquierda	Elecciones universales.
Sixto Durán Ballén	1992-1996	Conservador (Unión Republicana) Derecha	Elecciones universales. En 1995, el vicepresidente Alberto Dahik renunció por acusaciones de corrupción y se exilió en Costa Rica.
Ablalá Bucaram	1996-1997	Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) Centro-izquierda	Es cesado por el Congreso el 5 de febrero de 1997 (sin existir una base constitucional clara).
Rosalía Arteaga	1997 del 6 al 11 de febrero de 1997	Movimiento MIRA Centro	Vicepresidenta, quien asume el poder por cinco días.
Fabián Alarcón Rivera	1997-1998 del 11 de febrero de 1997 al 10 de agosto de 1998	Frente Radical Alfarista (FRA) Centro	Es elegido presidente interino por el Congreso (figura inexistente en la Constitución).
Jamil Mahuad	1998-2000 del 10 de agosto de 1998 al 21 de enero de 2000	Democracia Popular (Unión Demócrata Cristiana) Centro-derecha	Elecciones universales. Se declara derrocado y huye a los Estados Unidos, el 21 de enero de 2000.

Triunvirato provisional: Carlos Mendoza, Carlos Solórzano y Antonio Vargas	2000 21 de enero	Izquierda Nacionalista	Triunvirato que tomó el poder por varias horas la noche del 21 de enero de 2000. El representante de los oficiales militares rebeldes fue sustituido por el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, C. Mendoza, lo que dio paso a la sucesión del Vicepresidente.
Gustavo Noboa Bejarano	2000-2003	Sin partido Centro-derecha	Vicepresidente de Mahuad, es posesionado en el Ministerio de Defensa.
Lucio Gutiérrez Borbúa	15 de enero de 2003 al 20 de abril de 2005	Partido Sociedad Patriótica (PSP) Centro	Elecciones universales. Es cesado por el Congreso Nacional el 20 de abril de 2005.
Alfredo Palacio González	20 de abril de 2000 al 15 de enero de 2007	Sin partido Centro-izquierda	Vicepresidente de Gutiérrez es posesionado por el Congreso Nacional.

El surgimiento de la Revolta de los forajidos

Una de las preocupaciones centrales de las corrientes teóricas que se ocupan de los fenómenos de acción colectiva ha sido comprender las circunstancias y acciones que dan lugar a su surgimiento (McAdam, McCarthy y Zald 1999: 28). En el caso de la Revuelta de los forajidos, este aspecto se vuelve un paso necesario para responder a la inquietud central de esta investigación, referida a la relación de incidencia entre esta Revuelta (a través de sus actores) y la crisis política ecuatoriana de 2004-2005.

El paro convocado el 13 de abril de 2005 por el Alcalde de Quito y el Prefecto de Pichincha fue el último intento de la oposición política organizada para presionar al gobierno por la resolución de la crisis política. Hasta ese día, la dinámica de construcción pública de la crisis iniciada en diciembre de 2004, como mostramos en el capítulo anterior, había estado dominada por la actuación de las élites políticas del gobierno y la oposición, los grandes medios de comunicación y ciertas organizaciones sociales. Las formas predominantes de tratamiento público del problema de la crisis habían merecido ya un cuestionamiento público que, ese día 13, ante el fracaso de la convocatoria al paro por parte de la oposición, tomaría la forma de una reacción fuerte desde lo público catalizada mediante los micrófonos de la estación radial *La Luna* en Quito. La tarde de ese 13 de abril, esta radio abre una de sus *Tribunas ciudadanas* para discutir sobre

el fracaso de la paralización y sobre la crisis misma. Se suceden las llamadas de personas que expresaban no respaldar al gobierno, pero tampoco sentirse representados por la oposición organizada. Se conforma una suerte de *foro radial*, que acoge las iniciativas de autoconvocatoria y autoorganización de miles de ciudadanos y ciudadanas, lo que desemboca en la Revuelta.

Este capítulo se propone reconstruir y analizar este momento de emergencia. Como supuesto de trabajo se sostiene que la Revuelta surge de un momento de posicionamiento respecto de la crisis política por parte de un público y de un medio de comunicación que se sienten al margen del tratamiento del problema. Interesa así examinar cómo los distintos elementos y actores convergen en una dinámica comunicativa propia, que habría permitido catalizar el cuestionamiento al manejo tradicional de la crisis, lo que desemboca en otra forma de publicización de la crisis.

Se comienza por indagar los antecedentes (la trayectoria) de esta estación radial, en cuanto actor institucional, catalizador de la Revuelta (5.1.). En segundo lugar, se analiza cómo los participantes valoraron las circunstancias en torno a la crisis y las convirtieron en motivos para su intervención (5.2.). Esto permite comprender mejor por qué y cómo se posicionan frente al manejo y problematización que otros actores (Gutiérrez, la oposición, la sociedad civil organizada y los medios) hacían de la crisis. Se busca luego reconstruir lo ocurrido ese 13 de abril de 2005, a partir del evento del paro (5.3) y cómo se posicionan frente a este los nuevos actores (5.4.).

Seguidamente, retomando elementos de los puntos anteriores, se procede a reconstruir la dinámica comunicativa con la cual se desata la Revuelta, mediante la articulación simultánea de un foro radial y de las primeras acciones en las calles (5.5.). Al final se presenta una síntesis de los hallazgos a manera de conclusión (5.6.).

5.1. La trayectoria de radio *La Luna*

Para emprender en el análisis de la participación de *La Luna* en la Revuelta de los forajidos, es necesario remontarse a los antecedentes que permiten establecer la trayectoria de ese actor. Hay que abordar dos cuestiones al efecto. Por un lado, desde una perspectiva más general hay que preguntarse previamente por qué fue una radio, como tipo específico de medio de comunicación, la que intervino y luego, qué factores de la trayectoria de esa estación en particular, hasta el momento de emergencia de la Revuelta, aportarían a entender su participación. Esto último se resume en la pregunta ¿por qué *La Luna*?

5.1.1. ¿Por qué la radio?

Tres factores permiten entender que un medio radial haya alcanzado protagonismo en la Revuelta:

- a) su modalidad oral, basada en la tecnología de emisión de la voz mediante ondas hertzianas;
- b) que su tecnología es más fácil de operar, no solamente por la técnica en sí misma, sino porque permite el uso de formatos de emisión mucho más flexibles, y
- c) que esta requiere de menores inversiones en comparación a otros medios masivos como la televisión.

La dimensión tecnológica de cada medio, recuerda Abril, incide de diversas maneras en el conjunto de las relaciones y las prácticas sociales, entre otras, en cómo se estructura la experiencia en determinado tiempo y espacio.²⁶⁰ Desde esta perspectiva se puede

²⁶⁰ Dentro del extenso análisis que realiza sobre la relación medios, técnica, sociedad (1997: 112-140), el autor retoma, en el punto relativo a las dimensiones de tiempo y al espacio, la argumentación de Habermas respecto de la esfera pública abstracta, en el sentido de que los medios masivos tienden a abstraer de sus contextos originales de espacio y tiempo los contenidos que comunican (v. también 2.1.2.).

entender cómo, en gran medida, la tecnología utilizada marca especialmente la forma en que la audiencia se relaciona con el medio mismo.

El potencial de la radio como medio que facilitaría una comunicación interactiva ha sido objeto de reflexión desde hace décadas. Intelectuales como Brecht, por ejemplo, han planteado concebir a la radio como un *Kommunikationsapparat*, dispositivo para intercambiar comunicaciones, debates y disputas.²⁶¹ En el ámbito latinoamericano, como explica Winocur en su análisis sobre la radio en México: “La presencia en los medios, cobra importancia en términos de opinión pública cuando se populariza en la radio el uso del teléfono en la década de los 60. No solo como recurso de legitimación del discurso del medio, sino como estrategia de visibilidad y reconocimiento de las necesidades de distintos grupos e individuos” (2007). Al igual que en ese caso, en la radio ecuatoriana la práctica de conceder la palabra a quienes se comunican telefónicamente ha sido recurrente. Más aún, actualmente la tendencia a las “emisoras habladas” se está reimponiendo con fuerza, “dejando atrás aquella costumbre de ‘moler discos’”, como destaca Muñoz (2005: 17).²⁶² No hay que dejar de considerar al efecto, que Latinoamérica, y Ecuador específicamente, tienen contextos culturales donde la comunicación ha tenido su eje fundamental en la palabra. En América Latina, ha destacado Martín Barbero que “las mayorías viven de la cultura oral”.²⁶³ En tales contextos, estas prácticas de participación radial adquieren especial relevancia. Al respecto, el consultor en comunicación política Omar Rincón aporta algunos elementos que permiten aclarar esta particular incidencia:

261 Brecht 1932 “Der Rundfunk als Kommunikationsapparat” citado y comentado en Ezensberger 1997.

262 Rodolfo Muñoz es el autor del único trabajo encontrado que se refiere a la forma de comunicar que desarrolla *La Luna* desde una perspectiva periodística (v. 1.1.2.).

263 Martín Barbero ha destacado justamente la necesidad de estudiar las conexiones existentes entre la cultura oral, los procesos de modernización en las ciudades latinoamericanas y el rol de los medios (1999b, 1991). Sobre la importancia de la oralidad en las culturas andinas, v. Yáñez (2000).

“En América Latina tiene más creatividad la voz que la imagen, porque la imagen es falsa. Es una cosa que tiene que ver con que somos un continente que ha pasado a la modernidad basado en la historia oral” (entrevista 25).

En la misma línea de Barbero, Rincón asigna a la palabra un rol fundamental y lo ejemplifica refiriéndose a la actualidad de la comunicación política y a la radio:

Entonces por eso, cuando uno mira un presidente como Chávez dice cómo puede existir con esta estética tan troglodita [...] con esa densidad de discurso largo. Ningún europeo puede entender, a no ser que entienda que lo que pasa es que el “man es un cuentero”, un hijo de la tradición oral. Lo mismo Uribe, o sea, es un tipo hijo de la tradición oral. Ningún asesor de marketing aprobaría ninguna de las versiones visuales de Uribe. Pero como te dije todo el tiempo, uno tiene que entender que el tipo está conectado oralmente con su pueblo. Y creo que por ahí la radio, no solamente en el Ecuador, creo que todavía, hoy en día, en la era de la máxima tecnología, si uno hiciera una encuesta en los sectores populares y tuviese que escoger un medio para tú hacer, todo el mundo te escogería la radio y se sentiría competente de hacer radio (entrevista 25).

A lo referido hay que agregar que la oralidad que la radio ofrece, sin la presencia de imágenes, supone una propuesta de comunicación más abierta, que desafía al público a poner más de su imaginación en la interpretación del discurso radial. Como decía un eslogan publicitario de *La Luna*, la radio abre “los ojos de la mente”. En comparación con la prensa o la televisión, podríamos señalar que la radio es un tipo de medio potencialmente más favorable a la presencia (de la palabra) del público y eventualmente a la interactividad. Este argumento no desconoce, desde luego, que esta presencia está sujeta a un complejo sistema de mediaciones²⁶⁴ y filtrados.²⁶⁵

264 Como insiste Abril, la dimensión tecnológica no puede entenderse sino imbricada con la dimensión de mediación simbólica (1997: 112). Como se pudo mostrar en el marco teórico, las categorías de *mediatización* y sobre todo de *recepción* permiten entender el papel de las audiencias frente a la acción mediática (2.3.3.).

265 Rieffel recuerda que, en relación con los denominados espacios interactivos, la participación

La existencia de espacios de participación e interacción se facilita gracias a la modalidad oral, pero también a la presencia de formatos más flexibles que abren nuevas posibilidades de información, debate y entretenimiento; así como a los bajos costos. Como resultado de esta combinación de factores, tenemos una serie de ventajas que la radio tiene frente a otros medios: la instantaneidad, la comodidad para participar y la cercanía a sus audiencias.

La radio tiene una ventaja sobre la prensa y la televisión, usa la instantaneidad. Como destaca Muñoz, “a pesar de que también la televisión utiliza las transmisiones en vivo, pero sin tener la inmediatez de la radio, que para lograr ese efecto no requiere sino muy modestos recursos técnicos” (2005: 12). En ese sentido, la telefonía móvil o celular se ha aliado a la radio para facilitar estas transmisiones en tiempo real.²⁶⁶

Respecto de la cotidianeidad y la cercanía, comparando la radio con la televisión, Paco Velasco, director de *La Luna*, ha expresado: “la televisión te roba la atención, la radio puede escucharse mientras uno hace otras actividades”.²⁶⁷ Desde su larga experiencia como productor de radio popular, José Ignacio López Vigil en similar sentido refiere:

La radio sigue siendo un medio más próximo a la gente que la televisión. La televisión asusta. Se ve poco menos que, inaccesible, mientras que para una señora de la esquina, llama a la radio y da su opinión, y para darla no tiene ni que vestirse, ni que bañarse, ni que sentirse humillada por su físico, sino que llama y con su voz humilde dice “pues yo opino tal y tal”, y esa opinión está al mismo nivel del locutor. Incluso muchas veces la gente que llama a la radio opina

está relativizada por procesos de filtrado de las intervenciones que realiza el personal de las estaciones de acuerdo con determinados estándares (2005: 290).

266 Refiere a ese respecto Muñoz: “Hace no muchos años las emisoras tenían que adquirir costosos equipos, que además eran pesados y dificultaban la transportación. Ahora las cosas son muy diferentes y han permitido así mismo una mayor participación del público, desde cualquier lugar en el que se encuentren” (2005: 15).

267 Comentario de Paco Velasco durante el informativo “La clave” de radio *La Luna* (emisión del 12 de junio de 2007).

con mayor propiedad, con mejor propiedad que la opinión de los mismos locutores, la radio es un medio profundamente democrático [...] además de cómodo para la participación (entrevista 23).

La cercanía con las audiencias se produce así, en dos sentidos. La radio es, por una parte, más compatible con los espacios privados o habituales de las personas, como se desprende de lo explicado por Vigil y Velasco, en el sentido de que simplemente acompaña su cotidianidad. A la vez, la flexibilidad propia de la radio se refleja en su facilidad para converger con las nuevas tecnologías. Al igual que en el caso del uso del celular, una gran cantidad de emisoras han establecido portales web, han subido su señal en vivo y usan recursos multimedia, como archivos de audio, video o texto, de manera que los usuarios pueden interactuar. Así, gracias a esta flexibilidad en la convergencia, la gente puede participar y ponerse en contacto desde su cotidianidad y sus espacios privados, incluso sin importar las distancias que la tecnología original de la radio pueda marcar.

Sobre la naturaleza de las diversas formas que la participación puede tomar, Winocur, glosando a García Canclini (1995), advierte que se trata de actos de “consumo doméstico” pero que permiten construir nuevos “sentidos de ciudadanía”. Explica así la autora:

El discurso sobre la ciudadanía y la apelación recurrente a los ciudadanos circula de manera constante en la narrativa de los medios, particularmente en los noticiarios radiales cuando son convocados a testimoniar, denunciar u opinar sobre diversos problemas o prioridades de la agenda mediática. Pero estos ciudadanos no son interpelados en la plaza pública o en el café literario, sino en el seno de sus hogares mientras desayunan, en sus automóviles mientras padecen un embotellamiento o en la oficina mientras trabajan en la computadora. Los individuos cada vez más construyen sus opiniones y participan de lo público desde sus casas, ya no necesitan desplazarse al centro de la ciudad para manifestar públicamente el descontento o la adhesión a un movimiento, tampoco requieren salir para entablar nuevas relaciones

o solicitar apoyo emocional. El ámbito doméstico se ha convertido en el centro desde donde se tienden puentes con el mundo, desde la casa se puede llamar por teléfono a la radio para expresar una opinión, enviar un fax para realizar una denuncia, mandar un correo electrónico para responder en una encuesta, crear una comunidad virtual, integrar cadenas de solidaridad o tomar parte en un grupo de discusión (2007).

Además de una cercanía más privada y cotidiana, se ha producido una cercanía de la radio a las comunidades o espacios locales: la provincia, la ciudad y el barrio. Sobre este punto es interesante examinar el planteamiento que hace Winocur, esta vez siguiendo a Keane (1997), en el sentido de que la radio es una suerte de “esfera pública”. No la del tipo que se corresponde al ideal habermasiano (esfera única, homogénea, separada del Estado y de lo privado) sino una fragmentada “donde se cruzan los discursos del poder con los de la vida privada, y donde muchas veces es difícil precisar los límites o definir los rasgos de cada uno porque son de naturaleza cambiante, y mirados desde ciertos ángulos pueden considerarse públicos y desde otros, privados” (2007).

A partir de observar la recepción de programas de las radios comerciales, Winocur concibe esta *esfera radial* como un lugar de encuentro no solo de participantes, sino de “discursos” o lo que llamaremos más propiamente *lógicas* o *formas de relación* distintas entre el público y la radio. Así por ejemplo, ante el desgaste de las mediaciones políticas, la radio tiene condiciones para acercarse a las comunidades y canalizar sus necesidades puntuales. Puede llegar así a asumir una suerte de “representación” de los reclamos ante el poder público. A la vez que, la cercanía hace a la radio más accesible a distintos actores sociales y por lo tanto se torna más importante en sus estrategias de visibilidad (Winocur 2007 y 2002, también Rieffel 2005: 270-288 y 2.2.2.). Estas lógicas de canalización, representación y visibilización pueden, según observa la autora, coexistir con otra que “ofrece espacios –o genera la ilusión de hacerlo– para el debate y la libre circulación de las ideas con la participación directa del ciudadano”.

El que predomine una de ellas es un proceso permanentemente negociado, en donde el medio tiene la ventaja (2007).

De lo expuesto, hay que considerar que, en la realidad se pueden presentar casos tan opuestos, como por ejemplo el de una radio vinculada a algún cacique político, que se convierta en el eje de su red clientelar; o bien el de una radio comunitaria o una red de ellas que se transforme en la plataforma para el desarrollo de experiencias de ciudadanía,²⁶⁸ por otro. No basta entonces con argumentar la difusa coexistencia de las distintas lógicas, sino que, como hemos planteado (v. 2.2.2., 3.5.1. y 3.7.), es necesario considerar la posición específica del medio en torno a factores como el tipo de propiedad y modelo de gestión del mismo, así como sus orientaciones hacia la audiencia (lo que llamamos su proyecto comunicativo). Desde esta perspectiva se hace posible analizar cómo determinados medios pueden privilegiar alguna de estas lógicas comunicativas.

En consecuencia, hay que considerar que si bien, como hemos mostrado, el medio radial posee condiciones ventajosas que le acercan a las personas y a las comunidades, esto no hace que toda estación de radio oriente estas ventajas para facilitar que su público participe realmente en los procesos de construcción de los problemas públicos.

5.1.2. ¿Por qué *La Luna*?

Como referimos al inicio, *La Luna* fue una emisora de frecuencia modulada, cuya señal alcanzaba básicamente el área metropolitana de Quito. La estación salió al aire el 13 de septiembre de 1996 como un proyecto del Centro de Educación Popular (CEDEP), una ONG inspirada por los enfoques de la educación popular y la comunicación alternativa. De acuerdo con las informaciones disponibles, en la estación colaboraban alrededor de 19 personas de planta y hasta

268 V. al respecto el trabajo de Camacho sobre el caso de la asociación ERBOL en Bolivia (2001).

65 más en calidad de asociadas a la producción de los diversos programas. La radio ha ofrecido al público a lo largo de estos años alrededor de 22 programas durante la semana.²⁶⁹

Para entender por qué esta radio desarrolló un papel relevante en la Revuelta, es necesario rastrear en su trayectoria algunas particularidades, las mismas que proponemos examinar agrupándolas en dos aspectos.

En primer lugar, su proyecto comunicativo, que desglosamos en cuatro componentes:

- a) su orientación, la cual durante el período examinado se volcó hacia un tipo de producción cultural sensible a dar voz a diversos actores sociales;
- b) una segunda orientación hacia la producción de información y debate, desde una perspectiva crítica;
- c) un marco económico de sostenibilidad, y
- d) un determinado estilo comunicativo concordante con las orientaciones antes referidas.

Un segundo aspecto se centra en las relaciones que *La Luna* fue tejiendo a dos niveles: con la audiencia en general y en particular con algunas ONG, movimientos sociales y actores políticos. Interesa especialmente constatar en qué medida en estas relaciones influye el hecho de que el inicio de sus emisiones en 1996, coincide con los años del mayor deterioro de la situación política y de emergencia de las crisis de 1997 y 2000, que ya hemos examinado.

269 Esto se desprende, tanto de la información institucional del CEDEP en <<http://www.jacomenet.com/laluna/cedep.html>>, consultado el 10 de febrero de 2010, como de la disponible en la página web de *La Luna* <<http://radiolaluna.com/home/>>, consultado el 2 de octubre de 2010.

El proyecto comunicativo de *La Luna* recoge sin duda las directrices y experiencias que desde su fundación en 1978, el CEDEP había desarrollado básicamente en dos direcciones.²⁷⁰ Por un lado, en torno a la educación popular y el fortalecimiento de espacios organizativos en comunidades rurales; y por otro, en la creación de espacios alternativos de comunicación y debate de los principales problemas nacionales. Esta segunda línea de trabajo se iría imponiendo con los años. A partir de ella, se desarrollarían varias experiencias interesantes, como la producción del boletín semanal “*Punto de Vista*”, que resumía el acontecer nacional y lo hacía (como su nombre lo indica) de la mano de un posicionamiento crítico de sus editores. Este, como otros productos, se destinaba a lugares donde “los medios impresos no llegaban”, sea que se trate de comunidades marginadas de información o de grupos específicos que demandaban otro enfoque, como sindicatos, movimientos sociales o sectores de intelectuales. Luego se iniciaría la producción de varias series radiales y una radiorevista informativa y de análisis, denominada “*La Clave*”. Esta radiorevista, que era reproducida por radio *Visión*, de Quito, y otras más a nivel nacional, fue novedosa no solo por presentar temas contextualizados críticamente, sino por su formato que mezclaba recursos de información, opinión y dramatización. Lo propio sucedió luego con el informativo “*Clave-Visión*” que sustituyó a la radiorevista. Estos espacios se constituyeron en foros de debate, y a la vez permitieron dar voz a actores que habitualmente no tenían la atención de los grandes medios.

El proyecto comunicativo de *La Luna* tiene relación además, con la circunstancia de que la estación aparece precisamente en un momento de fuerte debate en el mundo de la comunicación alternativa, en que se discute la opción estratégica de abrirse a públicos más amplios (v. 3.5.2.2). En palabras del comunicador Oswaldo León, quien está vinculado muchos años a este sector concreto de la comunicación:

²⁷⁰ Esta caracterización toma como base la información constante en el citado sitio del CEDEP, así como varias entrevistas a personas vinculadas al Centro durante sus años de existencia, cuyos fragmentos relevantes se presentan a lo largo del texto.

Es un momento en que la discusión estaba en término de las audiencias. Es decir, si se mantenía en la lógica popular que tiene implicaciones más organizativas en sectores determinados, o si entraban a pelear audiencias (entrevista 13).

Ese momento coincide con otro hecho determinante, que fue la oportunidad que se abrió para el CEDEP de obtener una concesión comercial de frecuencia modulada (FM) en la ciudad de Quito. La FM era tipo de banda que hasta ese momento se destinaba a una radio de contenidos y formas tradicionales, predominantemente musicales, con contados espacios informativos sobre política y espectáculo, dirigida sobre todo a sectores urbanos medios y altos. Al efecto, la nueva radio buscaría un enfoque innovador. Luis Dávila, primer director de *La Luna*, respecto de esta búsqueda testimonia:

Yo creo que no teníamos muy claro el asunto. Yo pienso que más bien fue una ruptura con la herencia de la radio de ese momento, que era una radio demasiado izquierdista, demasiado vanguardista, demasiado ortodoxa, principista, ¡todo lo demás! Todos los que participamos en el movimiento de *La Luna* éramos ex militantes de izquierda y como tales habíamos visto el fracaso de la izquierda (entrevista 5).

Las palabras del ex director de la estación revelan la incertidumbre del momento y justifican luego la decisión sobre el enfoque con argumentos de tipo ideológico. No obstante, a nuestro criterio, en esta decisión habría tenido gran relevancia el hecho mismo de haber obtenido una concesión en el área metropolitana de Quito y en el segmento de la FM, ya que planteaba la necesidad de captar una audiencia más amplia y a la vez asociada a los sectores urbanos medios. A esto *La Luna* respondió con una propuesta que intentaba experimentar con nuevos enfoques que hicieran énfasis en la programación cultural; eso sí, recuperando algunos elementos de la trayectoria anterior, sobre todo, su particular apertura a las expresiones de diversos actores, los tratamientos informativos contextualizados y críticos, y la toma de posición respecto de los temas. Todo esto además, bajo un modelo comercialmente sostenible.

Para algunos sectores de la comunicación alternativa, como refiere León, la lógica de “irse hacia el *rating* y un sostenimiento comercial”, de alguna manera “desdibujó el carácter más comunitario de la Radio” (entrevista 13). Sin embargo, según argumenta el ex director, no se trataba solamente de la sustentabilidad sino de provocar “una ruptura cultural”. En este sentido explica: “Había que hacer una cosa distinta, que si vos ibas a hacer una radio militante se iba para el fracaso, había que romper esquemas, había que explorar otros espacios” (entrevista 5).

Al examinar la información institucional del CEDEP, se aclaran algo más las intenciones del momento y formas adoptadas para concretarlas:

La Luna desde el inicio se planteó ser una emisora informativa y cultural, que atendiera a ese gran sector del público quiteño que gusta del arte y otras manifestaciones de la cultura [...] *La Luna* pudo convocar a profesionales filósofos, sociólogos, antropólogos, críticos de la cultura, comunicadores, artistas, todos ellos de reconocido prestigio [...] *La Luna* es la única emisora comercial que tiene programas educativos permanentes sobre el tema de la mujer, del medio ambiente y de los derechos ciudadanos. Ninguna otra emisora hace radio arte en el Ecuador. Un equipo de mujeres se encarga del programa deportivo. Para lo político tiene un cuadro de cinco comentaristas de lujo. El informativo “La Clave” renovó el estilo de los noticieros nacionales y por eso ocupa el tercer lugar en el *rating* de sintonía. Todas las noches se habla de poesía, novela, historia. (En <<http://www.jacomenet.com/laluna/cedep.html>> consultado el 10 de enero de 2010).

Se habría tratado entonces, por un lado, de conciliar lo práctico y lo ideológico; es decir, de responder al desafío de ganarse a la audiencia de la FM quiteña, y al mismo tiempo, de ensayar una “ruptura cultural”.

Como parte de este grupo de intelectuales que colaboró en esta etapa con *La Luna*, el académico Simón Pachano relata su experiencia, a

la vez que ofrece elementos que permiten caracterizar a la audiencia objetivo o *target* de la radio:

La Luna, por el año más o menos 97-98, tenía una audiencia, un *target*, que son sectores medios, más o menos, del norte de Quito, medio ilustrados y sectores, si tú quieres, politizados incluso. Y con ciertos gustos específicos. Tú puedes ver, me estoy refiriendo al tiempo en que el Lucho Dávila era director, yo tuve un programa ahí en *La Luna* en ese tiempo, y por eso algo conozco. En ese momento, por ejemplo, tenías programas de debate político, muy pluralista. Con el Lucho hicimos, formamos el programa que yo mismo le puse el nombre, que se llamaba *Con los pies en La Luna*, que era al medio día y él me pidió a mí que yo lo coordine todos los días. Le dije: “primero no puedo, y segundo, hagamos una cosa más bien pluralista, y que cada día coordine una persona diferente [...]”. Ese era el programa. Había un programa de jazz, había un programa del Gonzalo Ponce, que era toda la tarde, y que era una mezcla de música y comentarios [...] Es decir, era una radio de clase media, ¿no? (entrevista 20).

El proyecto comunicativo de *La Luna* resultaría así en una original combinación que, sobre una base de sustentabilidad comercial, combinaba las vertientes de radio cultural e informativa y, a partir de allí, incorporaba unas particularidades, a manera de ingredientes puntuales, que hicieron de este proyecto algo diferente. Algo que lograba atraer una audiencia de clase media, la cual, el mismo Paco Velasco, sucesor de Luis Dávila en la dirección, ha intentando caracterizar así:

Lo que es la vida: *La Luna* debió ser una radio popular, en cambio la escuchan ciertas capas medias y altas, un “sector progre”. Es una audiencia que aborrece a la oligarquía, el autoritarismo, la chabacanería y, al mismo tiempo, detesta el ortodoxo y anquilosado discurso de algunos sindicaleros (Velasco 2000).

En la entrevista que sostuvimos con Velasco sobre la indicada combinación, este admite que *La Luna* “es un caso realmente

atípico”, que describe así: “Por supuesto, hay algunas referencias, vinculaciones que hay hacia esto que se llamó la radio popular”. [Sin embargo] “Es que nosotros somos también un medio comercial. Eso es bien importante. Nosotros somos una radio comercial. Vivimos de nuestro trabajo, de la publicidad” (entrevista 1).

En ese contexto, nos introducimos en el segundo aspecto que tiene que ver con esta trayectoria de *La Luna*, referido esta vez más específicamente a sus relaciones en dos niveles, con la audiencia a nivel general y con determinados actores específicos.

Cada medio, explica Rieffel, “genera una identidad con la cual se dirige a su público” (2005: 39). Tal identidad se refiere a una relación que, como muestra el sociólogo francés, se basa en una suerte de *contrato de comunicación* con reglas a través de las cuales el medio establece una relación con la audiencia. Todo medio está, en ese sentido, asociado a lo que él denomina como una “identidad discursiva” (2005: 41 –traducido del francés por el autor–), la que nos proponemos identificar a partir de observar los rasgos de un *estilo* (o manera particular) de comunicar. La metáfora del *contrato de comunicación* es importante, pues permite examinar la relación entre la radio y su audiencia, como un proceso que se va negociando entre lo que ofrece el medio y lo que receptan y demandan sus oyentes. Esto permite apreciar las condiciones y formas de esa interacción, cómo se va creando una suerte de “confianza” entre las partes y, en este caso, también nos arroja datos sobre el perfil de esa audiencia de *La Luna*.

Es posible pensar entonces que, a lo largo de su trayectoria, *La Luna* fue tejiendo una relación con su audiencia a través de un estilo propio. Retomando la descripción institucional y lo referido por Pachano, puede verse que de inicio la oferta de *La Luna* era de corte cultural, que a través de formas innovadoras intentaba responder a ciertos gustos de lo que sería ese *target clasemediero* con cierta inclinación intelectual. A la vez, la emisora va desarrollando espacios donde

segmentos de esta audiencia pueden participar de una discusión política activa, como el programa referido por Pachano, y más que nada, el noticiero “La Clave”, que se convierte rápidamente en el lugar central desde el que se despliega ese particular estilo. Se trata de espacios que son interactivos y críticos. Estos son dos rasgos del estilo comunicativo de *La Luna*. A esto hay que agregar el uso de formatos y recursos especialmente novedosos.

Y es que *La Luna* ha perfeccionado una combinación del género informativo con el drama en la que, como precisa Rodolfo Muñoz, se emplean todos los elementos del lenguaje radial, palabras, sonidos, música y silencio. Esto aporta un valor agregado importante a la interpretación de los contenidos que pueda hacer el público.²⁷¹ Como destaca este autor:

La Luna a lo largo de estos años –como han explicado voceros como Paco Velasco– ha realizado esfuerzos para producir piezas radiales alimentadas por la teatralización, pero especialmente por la música, a partir de inteligentes esfuerzos de sus miembros. Una música de interés ciudadano, que ha buscado recrear de modo alegre la realidad (2005: 51).

En efecto, el uso de recursos como la música y el humor era frecuente en todos los espacios. Se destacaban las populares *caricaturas musicales* compuestas por el reconocido músico Ataulfo Tobar, colaborador de la estación, para “dar color” al tratamiento de la política (*Hoy*, 24 de enero de 2005). Estas se basaban algunas veces en melodías populares, sobre las cuales Tobar creaba letras con las que

271 El ejemplo que en este sentido cita este periodista nos parece ilustrativo: “Una transmisión en directo o grabada de un acontecimiento tumultuoso que ocurre en cualquier calle o plaza ofrece al escucha una información importante y, al mismo tiempo, dependiendo de muchos factores, el sonido produce en los oyentes un efecto emocional, algunas veces muy significativo, dependiendo del contexto y las circunstancias. Inclusive los sonidos del ambiente en la radio pueden tener más importancia [...] Si un grupo de manifestantes es disuelto por la policía, la valoración que el oyente tenga de este hecho, va a depender de la calidad de los sonidos ambiente que se logre captar, pero también de la valoración que el comunicador ofrezca de los hechos que está transmitiendo de manera directa o diferida” (2005: 47-48).

ridiculizaba determinadas actuaciones políticas. En otras ocasiones eran composiciones originales. Estas letras estaban plagadas de sarcasmos, ironías, elementos cáusticos y frases de doble sentido, que buscaban provocar la reflexión ciudadana sobre cuestiones que se consideraba debían ser examinadas. Se trataría, como señala Muñoz, de “hacer más fácil la comprensión de la política ecuatoriana, caracterizada por historias de traición y mediocridad” (2005: 33-34).

El uso de estos recursos era algo que *La Luna* rescataba de su tradición anterior, cuando en el CEDEP se producían dramatizados. Estos recursos permitían trabajar los temas movilizandando las emociones, lo que provocaba un mayor impacto en el público.²⁷² Otro componente importante del enfoque crítico era el uso de un lenguaje fuerte, directo e irreverente, matizado con metáforas y entonaciones, cuyo responsable fundamental era el director del noticiero, Paco Velasco. Resultaba frecuente, por ejemplo, el empleo de palabras consideradas inadecuadas para el medio radial, que Velasco justificaba en su momento como la necesidad política de reapropiarse del lenguaje.²⁷³ Según Muñoz, esa práctica se ha traducido en una suerte de conmutación de registros lingüísticos formales por otros directos y a veces duros que, al salir de los esquemas tradicionales, ha innovado la forma de hacer radio en Quito, caracterizada por un lenguaje cuidadoso (2005: 38). El semiólogo y comunicador Iván

272 Como destaca al respecto el productor radial José I. López Vigil, quien en inicio fue cercano al proceso de esta radio: “Lo de *La Luna* es extremadamente original [...] y creo que los programas políticos y económicos, y todo, no tienen que ser, repito, amarillistas en este sentido peyorativo, pero sí tienen que tener colores [...]. Tienen que ser programas de colores, tienen que ser programas impactantes, tienen que ser programas emocionantes para que sea buena radio, que transmitan emociones y canalicen emociones del público” (entrevista 23).

273 Según Muñoz, Velasco defiende que el público requiera de formas directas y claras, y que muchas palabras tachadas de incultas son parte del lenguaje reconocido por la Academia de la Lengua Española, más aun, del usado en la mejor literatura. Además, considera que “lo que se ha hecho con el lenguaje de la radio es quitarle su formalidad; y, como si se tratase de una venganza histórica, afirma que los poderosos siempre lanzaron denuestos, imbuidos por el poder que les otorgó la herencia y el dinero [...] por lo que hay que cambiar de protagonistas. ‘Acuérdate que aquí el poder puteó siempre ¿cómo así que el conjunto de la sociedad no se apropie de una puteada?’” (2005: 39).

Rodrigo asocia, de su parte, este lenguaje con lo que llama “estilo radical” de abrir los micrófonos: “todo el mundo puede opinar y mandar al carajo a quien sea”. Pero lo que anima “es esta expresión y ese estilo irreverente del director [Velasco] que es un exacerbado ciudadano que de pronto le sale todo de las vísceras” (entrevista 15).

La perspectiva crítica tenía además de una dimensión formal asociada a los formatos, los recursos y al lenguaje, otra de fondo que tenía relación con el posicionamiento que normalmente *La Luna* mantenía frente a las temáticas que se discutían. Desafiando la validez absoluta de los principios de objetividad y neutralidad que en teoría rigen la práctica periodística,²⁷⁴ esta radio habría sostenido una explícita línea editorial, frente a las discusiones de cada momento. Los testimonios, tanto de Velasco como su colega Luis P., responsables del noticiero “La Clave”, permiten entender mejor la cuestión del posicionamiento.

Velasco explica así el posicionamiento de la estación:

Digamos [la neutralidad y objetividad] son nociones absolutamente superadas. Un producto periodístico acabado es el reportaje. Es el abordaje de un hecho, una violación, un secuestro, lo que quiera, desde un punto de vista, como cuando cojo una cámara, yo establezco el ángulo, la profundidad, establezco la luz, una serie de parámetros. Establezco el sujeto que va a ser filmado. Lo hago desde una perspectiva. No boto la cámara ahí para que filme [...] ¡Eso es el periodismo! ¡Hay un punto de vista! Otra cosa es que, en el ejercicio del reportaje también se puede confrontar, consultar otras fuentes o debatir, lo que fuera, pero hay un punto de vista en el ejercicio periodístico. Eso es un hecho. El que diga que es objetivo es o un tontito o un mentiroso (entrevista 1).

Luis P., en tanto, se refiere al punto de manera más personal: “Yo estudié historia, tengo mi título allá en historia, en la Católica; ahí

274 Sobre el uso de estos principios por parte de los medios comerciales en el Ecuador, v. *Infra*. 3.5.2.1. Sobre su uso en la actividad periodística v. además, Abril 1997 y Navas 2002: 66, 86-94.

aprendí, y en la vida también que es difícil intentarlo y uno no logra ser objetivo, siempre va a influir el entorno, el con quién estás, si estás por un sueldo o por una lucha social que intentas o si estás por más igualdad, o por qué estás. Ese motivo siempre va a influir. Entonces creo que es más sincero decir 'no, yo no soy objetivo, voy a jugarme todo por lo que considero conveniente' a tratar de ponerme en un pedestal sobre el bien y el mal (entrevista 21).

En ese contexto, *La Luna* procuraba incorporar “el tratamiento de temas que bien pueden ser catalogados como ‘antisistema’, en tanto no coinciden con la línea de pensamiento que –generalmente– representa a los gobiernos latinoamericanos” (Muñoz 2005: 24). *La Luna* se guiaba por su eslogan: “Nuestro estilo no es el silencio”, con el que justamente se quería expresar esa vocación de informar crítica y a la vez, contextualizadamente, de introducir otros temas y de posicionarse frente a las discusiones. Estas son las formas en que esta radio procuraba, por una parte, marcar distancia con la actitud de ciertos medios con estilos tradicionales de tratamiento informativo, o cerrados a tratar ciertas materias y, por otra, ir forjando una identidad con su audiencia.

Como otro componente relevante de su estilo comunicativo, puede mencionarse la constante interacción que *La Luna* mantenía con su público. Una manera es a través de las encuestas que realizaba para consultar sobre diversos temas. Otra manera, más abierta, consistía simplemente en recibir las llamadas en vivo prácticamente durante la totalidad de sus programas, aunque destacan especialmente las tres horas que normalmente duraba la emisión principal del noticiero “La Clave” (de 06h00 a 09h00). Si se trataba de una situación particularmente importante, incluso podía alargarse indefinidamente este espacio de llamadas y devenir en lo que ellos denominaban una Tribuna Ciudadana.²⁷⁵ Estos espacios interactivos habrían posibilitado

²⁷⁵ A decir de los colaboradores de *La Luna* esta práctica era usual. Como reconoce Luis R. P. (entrevista 18) y corrobora el ex Director Luis Dávila quien señala: “ya venía funcionando mucho antes [...] y nos dio resultados” (entrevista 4). Esta práctica que ya hemos descrito

en su momento, como resalta Muñoz, enlazar mejor los “intereses y motivaciones” de la audiencia con los de la radio (2005: 26), a la vez que daban a su propuesta comunicativa un valor agregado de apertura y mejoraba la calidad de las discusiones.

Hay que destacar así mismo, que *La Luna* se había convertido en estos años en una plataforma de encuentro de diversos actores sociales. No solo a partir del noticiero “La Clave”, que se promocionaba como el espacio “de todas las voces”, sino que la estación había ido estructurando su programación para cubrir un amplio grupo de necesidades de distintos colectivos que no contaban con mayores espacios de expresión en medios masivos, como ecologistas, rockeros, sindicalistas, profesionales, grupos GLBT,²⁷⁶ activistas de género o bien grupos de distintas edades, jóvenes, niños, tercera edad, etcétera. Igualmente, en lo referente a comunidades temáticas, se mantenían varios programas dedicados a melómanos de diversos géneros, hinchas de fútbol, hasta espacios tan curiosos como “la casa del perro”, que se promocionaba como un programa “solo para hombres” (buscadores de masculinidades); “a patazo” para los fans de la bicicleta o “sexo oral”, que fue, como decía su introducción, un espacio para hablar de “sexo, historias urbanas y hablar por hablar” (emisiones de *La Luna*).

Hasta ahora hemos examinado los rasgos de un estilo comunicativo a partir del cual *La Luna* articulaba una oferta que le dio una identidad frente a su audiencia. Vale destacar que además de este nivel de relacionamiento con la audiencia en general, la emisora fue estableciendo nexos (y formas de colaboración en algunos casos) más específicos con determinados actores, como movimientos sociales, ONG e incluso organizaciones políticas de la tendencia de centro izquierda e izquierda.

estaba asociada al tratamiento de las crisis políticas de 1997 y 2000, aunque en esas ocasiones no cumplió una función central como sí en el presente caso, como se podrá comprobar más adelante.

276 Las siglas GLBT se refieren a quienes forman parte de los colectivos que congregan a gays, lesbianas, bisexuales y personas transgénero.

Hay que destacar, por ejemplo, que *La Luna* conservó claramente las vinculaciones que el CEDEP ya tenía con el movimiento de radios populares y comunitarias, así como con los movimientos sociales. Las entrevistas a María B. T. y Alexis Ponce, vinculada al movimiento ambiental en el primer caso, y al de derechos humanos en el segundo, permiten apreciar estos nexos: “Acción Ecológica ha tenido sus nexos con sectores populares y con *La Luna*, desde antes” indicaba María T., (entrevista 7), mientras que Ponce se refiere a “sectores que estuvimos desde el año 1997 hasta el 2005 con el proceso que implicó construir esta correa de transmisión electrónica en *La Luna* con la sociedad civil” (entrevista 27). En igual sentido, se destaca entre otras la relación cercana de la estación con el movimiento indígena, que muchas veces se movía en el marco de espacios mayores como el de la Coordinadora de Radios Populares del Ecuador (CORAPE), de la cual *La Luna* forma parte.²⁷⁷

No es un hecho menor, sin embargo, que las relaciones con muchas de estas organizaciones se habrían establecido no solamente porque sus fines se identificaban con la línea de la emisora, sino desde la perspectiva de la sostenibilidad. Muñoz ha destacado en este sentido, la importancia en términos comerciales que para la radio tenían los “productos institucionales” de diversas organizaciones sociales relacionadas con la promoción de los derechos humanos, salud, educación, así como de entidades públicas nacionales y sobre todo locales (2005: 27). Como consta en la ya citada página electrónica institucional del CEDEP; la estación mantenía convenios institucionales con algunas de estas organizaciones.

No obstante, los nexos particulares que estableció *La Luna* no solo abarcaban a movimientos y organizaciones sociales sino a actores políticos. Hay que tomar en cuenta, en tal sentido, la circunstancia de

²⁷⁷ Destaca al respecto la ejecutiva de CORAPE, Gisela Dávila: “Hemos estado en estos años de gobiernos llamados democráticos, desde que nacimos a finales de los años 80, y estamos más cerca de muchas organizaciones sociales y creo que cosas como esas nos hacen diferentes [...] entre otras el movimiento indígena” (entrevista 3), v. así mismo (3.5.2.2., 3.6. y 3.7.).

que el espacio comunicativo que va tejiendo esta estación coincide con los años de mayor deterioro de la situación política 1996-2005. Es en ese contexto que puede notarse una alineación clara de la radio con algunas opciones políticas, que parece coincidir con tendencias políticas dominantes en esos segmentos de clase media que conforman la mayoría de su audiencia. Esos mismos sectores medios que en su momento votaron por Bucaram y Mahuad y que, como mostraremos a través de los testimonios en la sección siguiente de este capítulo, fueron “decepcionados” y salieron a las calles a manifestarse en contra de estos políticos. *La Luna* parece entonces, ampliar los términos del contrato con su audiencia, y acompañarla en ese proceso de apuesta-confianza-decepción frente a estas opciones políticas. Esta radio pasa así, rápidamente, del apoyo o la tolerancia hacia estos gobiernos, a una radical crítica que, como hemos mostrado, aparece ya con cierta fuerza en los procesos de derrocamiento de Bucaram y Mahuad.

En un inicio, esto se plasma en el acompañamiento a las protestas que protagonizan algunos segmentos de clase media quiteña en los días previos a la caída de Bucaram en febrero de 1997.²⁷⁸ Es en esos momentos cuando la radio parece perfeccionar su estilo crítico y marcar más aún una identidad que la distingue de otros medios. Según señala Pachano:

Fíjate, en la caída de Bucaram *La Luna* jugó un papel fundamental. Y jugó un papel sobre todo con una cosa novedosa para ese momento [...] las canciones, digamos, ¿no? adaptando música de alguna canción de moda. Burlándose, ¿no? de Bucaram. Con Bucaram ellos sacaron un CD que fue buenísimo [...] ya había un antecedente [...] es decir, ya era conocido por esta gente que *La Luna* podía jugar un papel como ese, ¿no? (entrevista 20).

Por otro lado, la relación fuerte con su audiencia, y a la vez el mantener nexos con algunas organizaciones sociales y políticas, permitieron el

278 V. una referencia directa al papel de *La Luna* en este momento crítico en 3.6.1.

contacto entre los sectores ciudadanos que componían esa audiencia y estos actores que continuamente estaban presentes en los espacios que ofrecía la radio. No fue extraño entonces que ante este potencial, varios sectores sociales y políticos organizados, especialmente de izquierda, se hayan acercado allí, buscando un espacio de interacción con su público.²⁷⁹ No obstante la presencia de estos contactos con tendencia a la izquierda, luego de la caída de Bucaram y con miras a las elecciones presidenciales de 1998, *La Luna* apoyaría la opción que se perfilaba ese momento como de centro-centro izquierda, representada por la candidatura de Jamil Mahuad. Como alcalde de Quito, al igual que *La Luna*, Mahuad se había opuesto al régimen de Bucaram y durante su administración había estrechado vínculos con la radio, al punto de que este fue declarado “padrino” de la estación y fue el invitado central en su inauguración. La referencia a este acto, en la página del CEDEP consta reseñada así: “Él [Mahuad] dijo estas generosas palabras en el discurso central de aquella noche: ‘Ustedes no son la mejor radio de Quito, son la mejor radio del Ecuador’” <<http://www.jacomenet.com/laluna/cedep.html>>, consultado el 2 de febrero de 2010.

Respecto de este punto, Oswaldo León recuerda: “No te olvides que es la época en que Mahuad estuvo en la alcaldía, ellos [*La Luna*] eran mahuadistas completos, por relaciones que mantenían. La primicia de ellos fue cuando le dio el problema del corazón al Mahuad desde Madrid y tener en directo y desde allí hacer el seguimiento” (entrevista 13).

Velasco confirma esa cercanía con Mahuad, la misma que se mantendría en los primeros meses de gobierno. Testimonia al

²⁷⁹ Luis Dávila, en ese entonces director de *La Luna*, al respecto reconoce: “En la época de Bucaram, cuando *La Luna* hizo lo que hizo, con las canciones, la izquierda estaba bailando en ‘chulla pata’, ¿no? Si para nosotros mismos, cuando organizamos esos dos eventos después de la caída de Bucaram, el uno en el Teatro Politécnico comenzaba a las tres de la tarde y comenzó a haber una fila de gente desde las once de la mañana. No podíamos creer eso; entonces claro, la izquierda vio que ahí había algún elemento interesante, que no podía dejarse a un lado [...] un espacio que no podía despreciarse” (entrevista 5). El ex director de la estación da cuenta así del interés de la izquierda en usar la plataforma que esta ofrecía para reconectarse con los electores de la ciudad de Quito.

respecto: “Luego [Mahuad] llegó a la presidencia y la emisora respaldó la firma de la paz con el Perú. Nos parecía lo correcto. Le tenemos terror al costo de la guerra y a los falsos patrioterismos. Apoyamos la paz, aun a costa de nuestra audiencia. En las ‘Tribunas Ciudadanas’, que son los programas de teléfono abierto, algunos oyentes nos criticaron llamándonos ‘mahuadistas, peruanófilos’. Asumimos el riesgo” (Velasco 2000).

Mahuad enfrentó luego una fortísima crisis financiera aplicando severas medidas de corte neoliberal, entre las que destaca la dolarización.²⁸⁰ Esto desató un creciente cuestionamiento a su gobierno por parte de diversos sectores y su caída en enero de 2000. En este contexto, el apoyo de *La Luna* terminó lentamente por traducirse en oposición. En *La Luna*, las acciones del gobierno de Mahuad se sintieron, como reconoce Velasco, como una “gran decepción”.²⁸¹ Sin embargo, solo sería en medio de la movilización que se da en torno a su caída, el 21 de enero de 2000, que la radio comenzó a marcar distancias. En el interior de la emisora, esta movilización implicó un cuestionamiento alrededor del rumbo de su proyecto comunicativo.

La información que aporta Oswaldo León es importante para esclarecer el significado de este momento dentro de la trayectoria de *La Luna*. La movilización habría supuesto para la emisora el desafío de retomar una preocupación por una forma de interactividad “propia de lo que es la radio popular, la radio comunitaria y la radio ciudadana” que había estado, según recalca el entrevistado, relegada a favor de

280 Una relación más detallada de los hechos relativos a la crisis política que terminó con el gobierno de Jamil Mahuad la hemos presentado ya en el capítulo cuarto (3.6.2.). En estos párrafos nos limitaremos a mencionar los elementos que sean relevantes a esta discusión sobre la trayectoria de *La Luna*.

281 En palabras de Velasco: “El pacto del Mahuad con Nebot [líder del Partido Social Cristiano de derecha] para lo del uno por ciento a la Circulación de Capitales [nuevo impuesto] fue el primer paso de la gran decepción. De allí en adelante, cada ‘metida de pata’, cada indecisión, contribuía a hundirle más y más al régimen. Y a nosotros nos iba aumentando la desgana, la incertidumbre: ¿Qué le pasa a este hombre que parecía tan sensato?” (2000).

la “disputa por el *rating*”. León describe ese intento por recuperar la interactividad por parte de *La Luna*, en los siguientes términos:

No es solamente una lógica de abrir micrófonos ya, sino de cómo en esa interlocución vas estableciendo ciertas pautas, ciertas temáticas. Es decir, que es la interacción la que fija los temas, y sobre todo, que esa participación sí tiene incidencia sobre lo que es la “agenda *setting*” yo diría. ¿Qué es lo diferente? Ponte, porque antes había una radio que tenía esa característica [...] no me acuerdo qué nombre es. Actuaba en períodos electorales [...]; pero que era como una alerta, porque tú ibas y te daba el micrófono sin problema, allá por los años ochenta o noventa [...]; pero esa matriz ha sido un tipo donde simplemente la gente habla. La diferencia acá, y que a mi modo de ver es clave para entender lo posterior, es que, en el sentido de lo que son las radios comunitarias, no es únicamente que la gente hable, sino que te *construya una agenda común* en torno a la cual se va desarrollando no solo la programación sino la vida de las gentes. Ese es el *aporte* que yo veo que se mantiene dentro de radio *La Luna* y que hace que, a diferencia de otras que simplemente te oyen, termina haciendo catarsis (entrevista 13 –las cursivas son nuestras–).

En ese momento, *La Luna* respondió al desafío mediante dos acciones. En primer lugar, amplió los usuales espacios de debate. En ellos sería la propia audiencia que participaba la que mostraba su radicalidad. En tal sentido, Velasco testimonia lo ocurrido en la “Tribuna” abierta ese día:

De todas maneras, las llamadas telefónicas que salían al aire decían que Mahuad debía salir ya. Había insultos, que ya se habían dado demasiadas oportunidades, que alguien que había entregado la plata a Aspiazu no merecía más confianza. Hubo gente que lloró por la radio. Nunca ha habido censura en *La Luna* cuando hay llamadas al aire y menos ese día (Velasco 2000).

En segundo lugar, en el marco del proceso de movilización mismo, la emisora procuró visibilizar las posiciones opositoras que tomaban

actores con quienes ya mantenía nexos desde antes, en particular el movimiento indígena, que como hemos mostrado en el capítulo anterior, jugó un papel protagónico durante este momento de crisis. En este sentido, explica León, lo que guía a la emisora es “una lógica como de acompañar a la dinámica, como de reinsertarse en las dinámicas sociales” (entrevista 13).

De lo expuesto se destaca entonces, por un lado, que era una audiencia radicalizada la que presionaba a *La Luna* por un cambio en su posición; por otro, que este medio respondió optando por acompañar las dinámicas que se radicalizan, mediante el despliegue de una fuerte interactividad que permitía poner en contacto a su audiencia con los actores de la movilización, una constelación compuesta básicamente por indígenas, otros movimientos sociales y militares nacionalistas rebeldes.

Después de esta crisis del año 2000, *La Luna* se mantuvo cerca de los sectores involucrados en el movimiento golpista, uno de cuyos líderes fue Lucio Gutiérrez. En ese marco, la emisora apoyó la amnistía a su favor, posteriormente también su candidatura presidencial y sus primeras acciones de gobierno. Similar a lo ocurrido con Mahuad, el posicionamiento a favor de Gutiérrez sigue otro patrón de resquebrajamiento que concluye en un definitivo enfrenamiento. Los primeros signos de deterioro pueden apreciarse en las críticas que la radio eleva al régimen por sus sorpresivas acciones que contrariaban sus promesas electorales (v. 4.1.2.).

Como refiere Muñoz, “Paco Velasco, a lo largo de distintas emisiones del programa, fue distinguiendo los errores que iba cometiendo el régimen. El afán desmedido de Gutiérrez de acercarse al gobierno de Bush, su predisposición a mantener vigente el convenio de utilización de la base aérea de Manta por parte del ejército norteamericano, el interés de varios de sus ministros por concretar los acuerdos del TLC, sin tomar en cuenta la opinión de los sectores productivos en peligro de verse afectados o eliminados del circuito de producción,

la coincidencia entre sectores de derecha identificada con el Partido Social Cristiano y otros, el aupamiento a Abdalá Bucaram para que vuelva al país, libre de toda culpa y pecado” (Muñoz 2005: 28). Además de críticas directas, la radio dio espacio a sus opositores de la tendencia de izquierdas. La relación se volvió más tensa con las primeras amenazas de clausura en mayo de 2004, así como las posteriores a la integridad física de Velasco durante los meses de la crisis política desatada en diciembre de ese año.

Hay que destacar una relación proporcional entre el distanciamiento de *La Luna* respecto de Gutiérrez y el que este toma de sus aliados (indígenas y actores sociales y políticos de izquierda) y de sus electores. Estos dos grupos de aliados y electores coinciden con aquellos actores sociales y políticos cercanos a la radio, en el un caso, y en buena medida también con su audiencia, en el segundo caso. Esta constatación ratificó la idea de que los cambios de posición de *La Luna* se correspondían con la necesidad de honrar su *contrato comunicativo* y mantenerse en ese momento fiel con su audiencia, así como también a las organizaciones cercanas a ella.

En todo caso, a lo largo de estos años de crisis sucesivas esta radio va creando una especie de tradición al organizar espacios críticos de publicización, con contenidos informativos y de debate en esos momentos de crisis política. *La Luna*, conviene el propio Paco Velasco, es “un medio que ha tenido una tradición de impugnación al poder y obviamente con unos matices de irreverencia” (entrevista 1). Esta tradición, a más de convertirse en un elemento central de la identidad que la emisora desarrolló frente a una audiencia que en esos momentos se ampliaba, da cuenta de una trayectoria en la cual la radio iba radicalizándose al ir alineándose claramente con las opciones más críticas contra los distintos gobiernos. Sobre esta dinámica, examinemos las referencias que aportan varios de los entrevistados.

Uno de los participantes de los grupos focales presenta a *La Luna* como un medio políticamente posicionado y, a la vez, como un lugar

de interacción y referente de debate: “Como radio comercial no, nunca fue; o sea, sí tenía un principio incluso izquierdista, porque yo recuerdo era un lugar que abarcaba toda la información que la gente, o sea, o las quejas, o llamadas telefónicas” (Esteban, grupo focal 3).

César Montúfar, quien como indicamos ya, en el momento de la crisis de 2005 era director de una ONG que estuvo alineada con la posición institucionalista, es más preciso a la hora de destacar la posición asumida por esta emisora en las crisis políticas:

La Luna ha tenido una tradición en momentos de crisis. Ha sido o fue hasta ese momento un gran espacio en el que se catalizó la expresión ciudadana en momentos de crisis, que después derivaron en cambios de gobierno y eso fue desde la época de Bucaram, después pasó con Mahuad y después fue lo de Lucio. Así, no podemos decir que tampoco esta relación fue espontánea sino que ya *La Luna* tenía una trayectoria en esto (entrevista 26).

En sentido análogo, como indica Lucrecia quien era oyente habitual de la radio y en algún momento colaboró en algunos de sus espacios: [*La Luna*] “ya había participado en la caída de Bucaram, supongo que también en la de Mahuad. Entonces, yo creo que el rato en que las cosas comenzaron a ponerse feas y otros medios quizá no lo evidenciaron tanto, la gente comenzó a sintonizar *La Luna* más para ver qué decía” (entrevista 18).

Lo referido por la entrevistada da cuenta además del otro lado de la relación; es decir, una audiencia que se identificaba con ese estilo comunicativo novedoso, interactivo, posicionado y por tanto, *crítico*. *La Luna* entonces se destacó frente a otros medios y atrajo a una audiencia que en esos instantes se extendía a todos aquellos interesados momentáneamente en ese tipo de espacio mediático. La misma entrevistada precisa en ese sentido:

Yo creo que la gente comenzó a escuchar [...] para ver qué había en *La Luna*, porque ya se sabe, por ejemplo, las radios juveniles,

pura música, las radios otras [...]. Era la única en donde se podía oír lo qué está pasando y quizá una voz crítica o que hable de lo que yo estoy sintiendo [...]. Entonces, como que en épocas de crisis la audiencia de *La Luna* se fortalece, sobre todo cuando son gobiernos de tendencia derechista (entrevista 18).

Además de que en momentos de crisis política la audiencia de la radio pudo crecer, es importante observar que estos testimonios dan cuenta de cómo la conexión entre ambas partes se tornaba más estrecha, en términos de identificación y confianza de parte de la audiencia con la oferta comunicativa de la radio. El periodista Rubén Darío Buitrón, explica este efecto: “El éxito de *La Luna* fue ese ‘hacer sentir’ a cierto grupo de gente, de cierta ideología, de cierta actitud política. Ese es mi espacio. De hecho, el éxito de los medios es ese. Que el público, la audiencia diga ‘este es mi espacio, yo aquí me identifico’ ” (entrevista 17).

En suma, puede decirse que el estilo desplegado por *La Luna*, y especialmente su posicionamiento radical crítico, calzaban con las demandas de un público específico, que en instantes de crisis políticas, en medio de ese momento creativo pero incierto, a la vez, propio de estas crisis, también buscaba posicionarse. Las sucesivas actuaciones permitieron a la radio perfilar su identidad. A la vez que iba estrechando los nexos con su audiencia, esta llega a percibirla como un referente. Mediante esta dinámica, *La Luna* estableció una suerte de *tradición de acompañamiento* a su audiencia y también a ciertos actores sociales más cercanos a ella, en estas situaciones críticas.

Tal despliegue de *La Luna*, por cierto, no solo se puede explicar por el hecho mismo de la línea política (de oposición) que adopta la radio, sino también en cuanto resulta rentable en términos de ampliar su audiencia y de consolidar su contrato con ella, en términos de afirmar su identidad y ganar su confianza. De esa manera, este medio apostaba, al mismo tiempo, por su sustentabilidad. Se trataba, en ese sentido, de una ganancia material, pero también de capital simbólico

y social,²⁸² que no es posible pensarla, sino a partir de la suerte de hibridación que *La Luna* expresaba entre radio comercial y medio ciudadano crítico y políticamente posicionado. Condición que Velasco ha reconocido y que, al ser preguntado sobre el significado de su lema institucional “construyendo ciudadanía”, explica en estos términos:

[*La Luna*] construye participación popular. Construye, digamos, una toma de conciencia, la posibilidad de tener frente a la realidad un punto de vista, de siempre tener un punto de vista. Eso digamos. Ahí podría pensar que es la radio nuestra, que tenemos un punto de vista sobre todo, desde la minifalda hasta la homosexualidad, desde la política. Tenemos un punto de vista. Eso es lo que me parece que es importante reafirmar. [Seguidamente, el entrevistado aclara] Es que nosotros somos también un medio comercial. Eso es bien importante. Vivimos de nuestro trabajo, de la publicidad. Eso no es retórica. En esta perspectiva de construcción de un país, de una patria distinta. Nosotros estamos pidiendo o demandando, estimulando para que los pequeños comerciantes, los zapateros, los maestros mecánicos, cuando decimos que salgan a la calle, por ejemplo, están jugándose parte de su trabajo, están jugándose la vida, digamos. Nosotros lo elemental que tendríamos que hacer es tener una coherencia con eso. Nosotros estamos también jugándonos nuestra fuente de trabajo que es la radio, porque ha tenido problemas con el poder [...] Entonces lo que decimos nosotros es que tenemos la sensación de que hay una o unas nociones de las radios comunitarias o alternativas que son las que existen al margen. Hay un espacio en el cual las radios disputan opinión, audiencia, mercados, propagandas, en fin, y allá al margen las alternativas, o sea, en las que se puede decir todo. Nosotros decimos, “no creemos que sea así y disputamos absolutamente todo”, nos merecemos el mismo derecho de una pequeña empresa, como tiene cualquier otra radio, digamos, publicidad, opinión, entrevistados, *ratings*, audiencias. Digamos, ahí no hay heroísmo, nada de eso, hay solamente una síntesis, una coherencia. [...] Lo comercial es necesario para mantener la voz

282 Seguimos en ese sentido a Rieffel, quien utiliza esta categoría de Bourdieu para señalar que la identidad que cada medio va forjando con su audiencia constituye una especie de capital simbólico (2005: 41).

pública. Porque lo otro es, en cambio, –como no somos radio pública, sino privada– [...] lo otro es vivir como viven muchas instituciones con plata extranjera [...] o claro, dependientes ahí, directamente, como los canales de televisión vinculados con los banqueros (entrevista 2).

Para recapitular, como hemos podido establecer en esta sección, la radio *La Luna* fue durante el período analizado un medio que combinaba en su proyecto comunicativo cuatro elementos:

- a) la sostenibilidad;
- b) una orientación hacia la producción de contenidos culturales sensible con la diversidad;
- c) el desarrollo de espacios informativos y de debate, y
- d) un estilo comunicativo críticamente posicionado, interactivo y novedoso.

La Luna aprovechaba las ventajas comparativas que el medio radial ofrece gracias a su estilo comunicativo. Así, a través de este fue desarrollando una identidad que le permitía establecer de manera informal un contrato de comunicación con su audiencia. En este marco, respondía a las demandas del público conformando una suerte de tradición de acompañamiento crítico frente al deterioro de la situación política, y en particular durante las crisis de 1997 y 2000. *La Luna*, durante estos años, constituyó, además, un importante espacio de contacto entre la audiencia y determinadas organizaciones políticas y sociales con las que había tejido estrecha y estratégicamente relaciones. En los momentos críticos, puede advertirse que su audiencia parecía ir radicalizándose. *La Luna* también echaba mano de las herramientas de ese estilo comunicativo que había ido desarrollando a lo largo de su trayectoria.²⁸³ Así,

283 Tilly se ha referido ya de manera más general a la manera en como determinados actores desarrollan en una trayectoria histórica un repertorio del que echan mano en momentos

la radio se distancia de algunas opciones políticas a las que previamente había apoyado, cuando se produce una ruptura entre estas y su audiencia; *La Luna* seguía en esos momentos a su audiencia. Todo lo que esta revisión de la trayectoria de radio *La Luna* ha mostrado es crucial para entender cómo esta emisora tan particular desarrolló una forma de publicización que le permitió ser coprotagonista de la Revuelta de los forajidos.

5.2. Los motivos de “la gente”

Una de las dimensiones centrales en el análisis del surgimiento de un fenómeno colectivo como la Revuelta tiene que ver con los motivos de los participantes (v. 1.2.1.). Como la enfocamos nosotros, la tarea de indagar por los motivos, no se dirige solamente a identificar las causas del apareamiento del fenómeno,²⁸⁴ sino como estas se vinculan a la acción de los sujetos. Los motivos son esa mediación que hace el actor entre la causa estructural o coyuntural y su acción.

Como recuerda Cefai, las acciones públicas son formas culturalmente mediadas (2002: 51). Estas se producen en relación con “arquitecturas dadas previamente de lo bello, del derecho y de lo justo” (2002: 78). No obstante, cuenta también la experiencia compartida en el proceso mismo.²⁸⁵ La construcción de motivos se traduce así, en una serie

de reclamo de demandas o, por decirlo así, momentos contenciosos. Estos repertorios aprendidos históricamente van cambiando lentamente a partir de las circunstancias de cada situación (coyuntura) concreta (2008: 4-5).

284 En el capítulo tres hemos analizado ya varios factores asociados causalmente a la crisis y a la Revuelta de los forajidos, definidos como procesos en el largo plazo; por ejemplo: los problemas de representación, deficiente comunicación política, o las tendencias a alta movilización social. Así mismo, en el capítulo cuatro hemos caracterizado en el contexto cercano las circunstancias asociadas causalmente a la crisis política que sirven de antecedentes para el apareamiento de la Revuelta.

285 Fischer-Lichte ha destacado en el caso del teatro un punto que es pertinente a esta discusión. Se trata de la gran capacidad de las representaciones dramáticas, para crear una *comunidad estética temporal* basada más que en creencias comunes, valores, convicciones o intereses, en la experiencia compartida. Así, ha afirmado: “The events were not to be understood but to be experienced” (2005: 7), para subrayar justamente el valor constitutivo de la experiencia común.

de operaciones de interpretación y de representación. Mediante las primeras, los actores buscan reconocer el contexto causal, interiorizarlo, interpretarlo y ubicar las oportunidades para actuar. Por medio de las segundas, ellos pretenden escenificar (representar) los motivos acerca de por qué y cómo se posicionan frente a un problema público (ver 2.1.1.).

Es nuestro caso, interesa ver cómo a través de procesos enmarcadores (*framing processes*), los actores interpretan los hechos para poder posicionarse en el problema de la crisis política, de forma independiente de los mediadores tradicionales. Luego, ellos los convierten en argumentos que usan públicamente para justificar su intervención. En esta sección atenderemos fundamentalmente a esas operaciones de interpretación y en las siguientes, rastreando la secuencia de emergencia de la Revuelta, abordaremos lo relativo a la representación de los motivos inscrita en lo que sería una fuerte dinámica comunicativa.

Como señalan McAdam, McCarthy y Zald, “para que un grupo de personas se movilice en torno a una causa [...] resulta indispensable que estas como mínimo se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que su actuación pueda contribuir a solucionarla” (1999: 26). La producción del agravio implica justamente, además de definir el problema, inscribirlo en marcos más amplios de injusticia, atribuir la responsabilidad a otros y de allí, proponer modos de solución (Tarrow 1997: 215).

La definición del problema no es un proceso simple en el sentido de establecer un marco interpretativo de acción único. En los casos de movimientos sociales organizados, se ha observado que si bien existe un grado de unificación en las interpretaciones, también hay luchas alrededor de la definición de las cosas y en especial de las oportunidades (Gamson y Meyer 1999: 401-405). Esto puede variar, más en el caso de actores que, como los que analizamos aquí, no coinciden con las características de un movimiento social previamente

organizado.²⁸⁶ Así pues, la probable presencia de una mayor pluralidad de posiciones en el presente caso de estudio abona más aún a favor de observar estos procesos de construcción de motivos.

Pero la mención del “agravio” nos lleva a otro aspecto trascendental. En los estudios sobre fenómenos de acción colectiva, ha prevalecido un enfoque tendiente a asociar las actuaciones en lo público con el ejercicio de la razón, sea en su variante de elección estratégica o de razón comunicativa.²⁸⁷ Desde la crítica a la centralidad del paradigma racionalista de la acción social, no obstante, se ha destacado el claro rol guía de las emociones en la “toma racional de decisiones” (Elster 1996, 2002). Nuevos enfoques están así mismo reconsiderando las emociones,²⁸⁸ más como actuaciones inscritas en la (inter)acción colectiva que como manifestaciones de tipo individual-psicológico.²⁸⁹ En similar sentido, se ha planteado la complementariedad de las formas de motivación racional y emocional bajo los términos de cogniciones calientes (*hot cognitions*) y liberación cognitiva (*cognitive liberation*), conceptos que permiten aclarar el rol de las emociones en la toma de conciencia respecto de una situación injusta y de la

286 Gamson y Meyer (1999: 401-402) se refieren a los estudios que analizan los vínculos entre marcos interpretativos de acción colectiva y oportunidades políticas, describiéndolos en términos de una actividad previamente programada o al menos previamente desarrollada a la acción. Esto se ha aplicado al estudio de movimientos sociales, como mencionamos, previamente organizados que tienen, lo que nosotros llamaríamos, capacidad predictiva y de planificación de sus acciones, que poseen una estructura mínima que les permite articularse más fácilmente en torno a estos procesos enmarcadores.

287 La variante de la elección estratégica (*rational choice*) se aplica a la acción colectiva, especialmente a partir del trabajo de Olson (1992 [1965]), y alcanza gran influencia en posteriores desarrollos como son los enfoques de las *oportunidades políticas* o de la *movilización de recursos*. Una exposición sobre la trayectoria de esta teoría y su influjo puede verse en Tarrow (1997: 40-47). En el caso de *racionalidad o razón comunicativa*, el mayor exponente de la segunda variante es Habermas, a partir de su Teoría de la Acción Comunicativa (1997 [1981]), v. también (1998 [1992], 1999).

288 Aminzade y McAdam, basados en la propuesta de Peggy Thoits (1989), definen las “emociones” “tipos culturalmente delineados de sentimientos o afectos” (2001 p: 18-20 –traducción del autor–).

289 Aminzade y McAdam (2001), así como Otero (2006), ofrecen un panorama acerca de la integración del factor emociones a los estudios sobre acción colectiva frente a los enfoques que privilegian la perspectiva racional o cognitiva, centrada en el cálculo de oportunidades. En el mismo sentido Cefai (2001).

necesidad de intervenir para cambiarla.²⁹⁰ Así vistas, las emociones son la expresión de “significados compartidos socialmente, convenciones, valores culturales y creencias, que inciden en la valoración del entorno y en la motivación de la acción”.²⁹¹ La esperanza, la indignación y el miedo se han destacado en este contexto, como las emociones consideradas centrales (*master emotions*) (Aminzade y Meyer 2001: 22, 32-33), o en otros términos, como las “motivantes fundacionales para la acción colectiva” (Otero 2006: 177).

No obstante que los elementos teóricos expuestos hasta el momento se refieren especialmente a procesos desarrollados por movimientos sociales organizados, estos pueden ser adaptados al análisis de las motivaciones construidas de manera improvisada como en el presente caso. Así, sin pretensión de cubrir exhaustivamente el tema,²⁹² con base en los testimonios contenidos en las entrevistas realizadas durante la búsqueda de campo, contrastándolos con la literatura y fuentes de prensa sobre el caso, procederemos a revisar la manera en que, quienes participaron de la Revuelta,²⁹³ elaboraron sus motivos para posicionarse ante la crisis e intervenir el ella. La revisión de estos materiales permite apreciar la presencia de seis grandes temas a partir de los cuales hemos agrupado las percepciones que motivaron la intervención de los participantes entrevistados: la traición, la falta de idoneidad, la indefinición, la inestabilidad, el desgaste y el ánimo de cambio. En los tres primeros casos, estos temas se asocian sobre

290 Los conceptos de *hot cognitions* y *cognitive liberation* los expone Aminzade (2001: 22-37) tomando como base los trabajos de Gamson (1992) y de McAdam (1982) respectivamente. En el caso del segundo, la *liberación cognitiva* se puede asociar a las nociones de *conciencia de crisis* (Habermas 1998: 463) o *conciencia insurgente*, esta última asociada a su vez al enfoque de los “marcos interpretativos” (López Maya 1999: 30-31). Referencias a este enfoque y a los elementos que hemos considerado para aplicar al estudio del presente caso constan en el capítulo primero (1.2.) y también en (2.2.4.).

291 Goodwin, Jasper y Polleta (2003: 6); Lutz y Abu-Lughod (1990: 5), citados en Otero (2006: 176-177).

292 No concuerda con los propósitos de esta disertación el profundizar en la densidad retórica o en la dimensión simbólica-discursiva de los motivos.

293 Se presentan en esta sección los testimonios de 21 personas, 17 de ellas participaron en los sucesos de este día y cuatro los observaron sin participar directamente en ellos. El contraste entre testimonios de los actores con los de los observadores ofrece elementos adicionales para aclarar algunos puntos.

todo en el presidente Lucio Gutiérrez, mientras que los tres últimos están referidos más bien al proceso político. Se han identificado igualmente tres tipos de emociones centrales, a partir de las cuales los actores exteriorizan la situación de crisis y son, la indignación, la incertidumbre y la esperanza.

Dentro de este proceso de construcción de los motivos, todas estas emociones y temas se relacionan unos con otros. Sin embargo, se han podido identificar algunos nexos más cercanos entre determinadas emociones y temas; por ello, y para efectos expositivos, hemos optado por presentarlos en tres grupos. Así, en un primer grupo se examina la falta de idoneidad y la traición asociadas a la indignación. En un segundo grupo se aborda el desgaste, la indefinición y la inestabilidad asociadas a la incertidumbre. Un tercer grupo congrega al ánimo de cambio, asociado a la esperanza.

5.2.1. Indignación, falta de idoneidad y traición

De las fuentes revisadas, lo primero que destaca es un fuerte sentimiento de indignación en contra de Gutiérrez y lo que este representaba, el mismo que se va extendiendo en contra de los demás actores políticos y mediadores sociales. De entre varias respuestas similares a la pregunta sobre ¿qué hubo en común al momento del surgimiento de la Revuelta?, las del profesor Simón Pachano, observador del fenómeno, y la de Luis Dávila, son para efectos de mostrar lo señalado, las más pertinentes.

En el caso de Pachano, su respuesta es precisa y sintética: “Yo creo que fue la indignación. Porque fíjate, económicamente tú no encuentras ninguna explicación, pero ninguna: la inflación era bajísima, la clase media había podido endeudarse. Compró montón de autos en ese año. Estaban endeudados comprando departamentos. Entonces es muy, muy rara la cosa, ¿no?” (entrevista 20).

En el caso de Dávila, este formula una referencia más general, pero igualmente significativa:

Se llega a un momento en el cual se ve que la moral está en los suelos y que ahí es necesario un comportamiento ético de cada persona para levantar esa moral. O sea, el país ha perdido totalmente las expectativas, pero además en el gobierno está un inmoral que no tiene nada de ética, ¿sí? Y que no le importa mostrarse como tal, que es un cínico, que es un cínico absoluto. Que hiere a la gente. Logra un amplio efecto de herir a la gente, la sensibilidad de la gente, y entonces se levanta una actitud ética, mucho más allá de una cuestión económica, porque más bien por lo económico, yo creo que se perdía con esto (entrevista 5).

Debe recordarse que la indignación es una emoción que ha sido asociada con frecuencia a la moral, considerándola precisamente como “revestida de un hálito de restitución y de justicia distributiva”.²⁹⁴ Algunos autores se han referido en este sentido, más concretamente a la indignación moral, como una forma de mediación, a partir de la cual quienes se movilizan perciben un entorno de condiciones sociales y económicas injustas, frente al que reaccionan.²⁹⁵

En el caso de la Revuelta de los forajidos, la alusión a la indignación ha sido también recogida por la prensa²⁹⁶ y utilizada por algunos autores para reseñar los motivos de su surgimiento. De los trabajos que incorporan esta referencia interesa destacar dos cuestiones. Por

294 Esta emoción o pasión “suele tenerse entre las principales emociones humanas, tomándose incluso como una de las más característicamente morales” precisa Fernando Rodríguez Genovés (2004). Este autor resume de forma interesante la discusión que se ha dado en torno a la indignación desde una perspectiva fundamentalmente filosófico-política.

295 Se destacan particularmente los trabajos de (Thompson, cap. 4, 1995 [1991]) en los que el autor explica las revueltas protagonizadas por las multitudes pobres de Inglaterra en los siglos XVII y XVIII, no como una respuesta automática a las condiciones económicas, sino como compleja pauta de comportamiento colectivo producto de la mediación de un sistema de valoración moral sobre tales condiciones; así también el clásico Barrington Moore (1978). La *indignación moral* ha sido tomada igualmente como categoría analítica en el estudio de la acción colectiva por autores como Tilly (2008), Aminzade y Meyer (2001) y en América Latina por López Maya y otros (1999).

296 Por ejemplo en “el poder de las cacerolas” (*La Hora*, 15 de abril de 2005), o bien en *El Comercio* del 13 de abril de 2005, en la nota “Represión policial fue la causa de la dispersión” citando la opinión de la analista Grace Jaramillo sobre la protesta de ese día: “Se formó una comuna de Quito, donde los gritos fueron principalmente de indignación”.

un lado, al contrario de lo sucedido en las crisis políticas similares de 1997 y 2000, donde existió un vínculo directo entre las medidas de ajuste adoptadas por los gobiernos y las movilizaciones, se reconoce la preeminencia de una *indignación moral* (en términos de Thompson, 1995 [1991]) por sobre motivaciones directamente económicas (Gabbert 2005, De la Torre 2008). A más de lo anterior, se ha destacado el uso práctico de esa indignación moral como forma de evaluar la situación de crisis y actuar sobre ella (Hurtado 2005), y particularmente como manera de ensamblar las percepciones individuales en un colectivo.²⁹⁷

Estas lecturas, por desgracia, no ahondan más allá de lo descrito y tienden, en el primer caso, a considerar a la indignación como un motivo en sí mismo; mientras que en el segundo caso, los autores hacen mucho énfasis en la dimensión estratégica o pragmática del asunto. A nuestra manera de ver, emociones como la indignación son sobre todo modos de entender determinadas causas, tematizarlas y revestirlas de dramatismo para animar a los actores a moverse y ganar adherentes. En consecuencia, habría que responder a la pregunta, en este caso, de por qué la gente estaba indignada (o bien, por qué sentía incertidumbre o esperanza en cada caso). Para ello hay que acudir a los distintos temas mediante los cuales los actores se posicionan frente a la crisis y justifican su intervención. Así pues, como se mencionó, a pesar de que en realidad la indignación está vinculada virtualmente a todos los temas, tras ella se hace posible encontrar sobre todo dos registros temáticos, la falta de idoneidad y la traición.

El cuestionamiento a la idoneidad de Gutiérrez para gobernar era un aspecto que ya venía siendo planteado desde la campaña presidencial de 2002 por sus opositores. Luego sería alimentado por la continua crítica de los medios que, como se demostró, presentaban

297 De forma que, como sostiene en este punto Ramírez, en la Revuelta “el denso componente de voluntad individual, la irreductibilidad de lo subjetivo, no funcionó como un afuera de lo político, sino como la contrapartida necesaria para contener la amenaza de la arbitrariedad del poder” (2005b: 91).

numerosos escándalos, errores de fondo y forma del presidente y su entorno (4.1.2.). De estos cuestionamientos, como podremos apreciar seguidamente, los entrevistados destacan como relacionados a la Revuelta algunos subtemas: su indefinición ideológica, su baja convicción democrática, la atmósfera de corrupción que le rodeaba, el tema racial, su pasado militar y, en particular, ya en los meses de la crisis misma, el cuestionamiento a la estrategia de contención contra la oposición, que permitiría apreciar claramente el perfil autoritario del gobernante.²⁹⁸

Sobre la indefinición ideológica del coronel Gutiérrez, uno de los asistentes de los grupos focales que participó en la Revuelta, Rubén, la problematiza señalando: “Siempre fue de derecha, que engañó a los de izquierda eso sí; [murmillos...] tanto es así que lo primero que hace él, de elegido Presidente, es irse a los Estados Unidos para que les dicten todas las normas del Fondo Monetario Internacional y parece, eso no nos consta, que les dijeron las políticas, a quiénes tenía que nombrar en la parte económica” (Grupo focal 3).

Pedro, otro participante de las movilizaciones, por su lado recuerda: “Y aparte de eso, lo que se quiso denominar ‘dictócrata’, o sea, trató de meter dos palabras que ni siquiera calzan” (Grupo focal 3).

Los participantes hacen alusión a dos de los tantos episodios que muestran el comportamiento aparentemente imprevisible de Gutiérrez. De un lado, la tempranísima visita a los Estados Unidos, en la que se presentó repentinamente como “aliado” estratégico de la administración Bush (Hernán Pérez Loose, *El Universo*, 11 de marzo de 2003; v. 4.1.2.). Por otro, la originalísima autocalificación de “dictócrata” lo cual, según el ex militar, significaba ser “un dictador para la oligarquía corrupta y un demócrata para el pueblo” (*Hoy*, 13 de febrero de 2005).

298 La relación detallada de estos puntos escapa las posibilidades de este trabajo; sin embargo, es posible encontrar referencias en el capítulo anterior.

Luego se muestran las connotaciones morales de la falta de idoneidad, asociadas a la supuesta corrupción atribuida al gutierrismo. Una muestra es lo que el mismo Rubén sintetiza así:

La parte económica no estaba mal, yo pienso que de alguna manera estábamos algo estables, pero es esa prepotencia la que empezó a molestar, enterarse del manejo del famoso hermano, de Gilmar... Él metía mano en todo lado, la parentela estaba metida en todo lado haciendo [...] Entonces en ese momento para mí, fue hasta más corrupto que mismo Bucaram, porque el hecho de él tomarse la Corte Suprema y después poner una Corte a dedo, manejar juicios que estaban en una Corte traspapelados. (Grupo Focal 3).

En relación con las connotaciones racistas, regionalistas o clasistas, existen variadas interpretaciones.²⁹⁹ Guillermo, señala: “Yo recuerdo que Gutiérrez recibió ya descalificaciones que topaban algunas facetas; una de ellas el tema racial, en términos de que no tenía la ‘prestancia’ social y étnica para dirigir el país. Yo no creo que eso haya sido muy significativo. O sea, ganó la elección” (entrevista 28).

José L., quien también tomó parte en las movilizaciones de abril, en cambio observa: “Yo creo que había esta reacción de esta medio ‘aristocratización’ de la política de Quito contra este ‘advenedizo, oriental’ [amazónico] que estaba en el palacio. Te puedo decir en mi suegra y en mi mujer, yo creo que había una ‘estética de clase’ clarísima [se refería a la “clase media alta”, como precisaría luego] y en el grupo de la Amazonas [sector moderno de la ciudad de Quito] que salía, así, contra este mal gusto, esta chabacanería, hay cierto racismo, había eso”.

Seguidamente, este académico se deslinda de esta posición para argüir en su caso personal motivos morales relacionados con la

²⁹⁹ En sentido contrario a lo aquí expuesto, los análisis de Silva (2005) y Celi (2005) argumentan a favor de la importancia del uso de connotaciones racistas contra Gutiérrez para las movilizaciones en su contra (v. 1.1.2.3.). Estos argumentos serán discutidos en el próximo capítulo, en función más que de sus connotaciones morales de su discusión dentro de la forma con la que se problematizó la crisis política desarrollada a lo largo de la Revuelta (v. 6.1.2.).

corrupción y la contención de la oposición: “A mí lo que me parecía mal, lo arbitrario claro, hasta hoy, lo arbitrario de la Corte Suprema y me pareció a mí que era muy peligroso ese populismo así, rastrero ¿no? y era para conseguir movilizaciones y votos” (entrevista 16).

Lucrecia, de acuerdo con su experiencia de participación en los sucesos de esos días, circunscrita a otra zona de Quito, no encontraba en su caso connotaciones racistas pero sí otras asociadas a la condición de militar y “chagra”³⁰⁰ del presidente: “En la zona en que yo ví, en Carcelén, no creo. No creo, porque la gente que vive ahí es gente de clase media, mestizos, por los rasgos físicos, no muy diferentes de Lucio incluso, si nos ponemos a atender a esos aspectos un poco anacrónicos de la cuestión racista [...] Tal vez haya habido eso en la gente que protestaba en la Shyris, no sé, se me ocurre, en la gente de la González Suárez [sectores modernos de estratos medio y alto de la ciudad] se me ocurre, no sé, porque no vi. Porque claro, esa cuestión de militar, de nacido en el Tena [ciudad ubicada en la Amazonía ecuatoriana], claro, y esa idea quizás, pero no creo que el racismo haya sido un factor integrador, ni un factor determinante, no” (entrevista 18).

Sobre su calidad de militar, retomando la denominación de “dictócrata”, Pedro agrega: “También lo que dijo, o sea, ‘dictócrata’ como dije hace un momento, o sea, en qué mente se le puede meter a una persona así. También disculpen sin alusión a una persona que sea familiar de un militar, o sea... milico” (Grupo focal 3).

En relación con la estrategia autoritaria de contestación en los meses de crisis, conectada con este motivo, de su lado, Rubén explica:

Para mí los forajidos nacen por un malestar que hubo por la toma del poder judicial [...] Yo diría que empezó a agrandarse un poco cuando Lucio Gutiérrez, para mí, es que empezó a minimizar todas

300 Quichuismo utilizado en la sierra ecuatoriana para designar al “provinciano”, a quien no es de la capital. El término usado como adjetivo se asimila a “inculto”. *DRAE*, vigésima segunda edición en <<http://buscon.rae.es/draeI/>> (consultado el 24 de enero).

las cosas. Por ejemplo, tú decías hubo una marcha que se hizo al centro, en la que estuve presente, yo estimo que estuvimos unas 150 mil personas, porque eran calles, eran ríos de gente, y él salió a minimizar, mientras que la manifestación que él preparó a su favor, que había poca gente, en cambio la exageró. Deben ustedes recordar también que cuando había el problema con la justicia, sacó un movimiento Cero Corrupción que estaba lleno de corruptos, sí, y a meter palo al que protestaba, esas cosas a la gente de aquí, a la de Quito, generalmente es a la que más molesta ese tipo de cosas, esa prepotencia (Grupo focal 3).

Un segundo registro temático es el de *traición*, membrete bajo el cual podemos agrupar las percepciones sobre algunos hechos que, acumulados, aceleraron fuertemente la indignación de los participantes. Estos hechos se ubican en el plano del pasado reciente, pero sobre todo y mucho más fuertemente en la coyuntura inmediatamente anterior a la Revuelta (ver 4.1.).

Esteban, otro participante de los sucesos, da cuenta de los posibles engaños operados por Gutiérrez, los que son tomados como afrenta, de esta forma:

Yo te digo, he tenido participación activa en los tres derrocamientos de presidentes, ¿no? Jamil, Bucaram y Gutiérrez, y la situación que vivía el Ecuador en abril fue muy peculiar. Porque fue una suerte, ah [...] del colmo del engaño. Mucha gente creía bastante en Lucio Gutiérrez, era la esperanza de la izquierda, supuestamente, la esperanza de cambio, se venía, le comparaban con Hugo Chávez [...] Yo tengo amigos de izquierda, que son radicales, que han vivido procesos armados, ellos incluso, yo me acuerdo una vez, yo tengo una anécdota con uno de ellos, él salió y festejó comprándose una botella de vino y dijo: "llegó Gutiérrez a la presidencia, que bien ahora sí vamos a cambiar", entonces fue una suerte de esa derechización que fue sufriendo Gutiérrez, no, entonces fue lo de la Corte, fue lo que les pateó a los de Pachacutik [brazo político del movimiento indígena] de una manera descarada [...] es esa suerte que te digo, de que nos engañaron, ¿no?, por ahí le veo yo a ese Ecuador que

teníamos en ese momento, ya totalmente perdido el horizonte (Grupo focal 3).

De similar forma, Lucrecia contextualiza algunos hechos ya referidos del comportamiento de Gutiérrez, pero esta vez les da una connotación de traición:

Además del tema de la Corte, también había unos comportamientos diplomáticos, unos comportamientos políticos que ya dieron la vuelta de lo que habíamos esperado. Y lo digo con un poco de vergüenza, que yo voté por Gutiérrez, entonces veía unas acciones y unas cosas por las que yo no había votado. Yo no había elegido a esa persona para que hiciera esas cosas, ¿no? Me acuerdo básicamente de la cuestión con el Plan Colombia, de la relación con Bush, del servilismo respecto del gobierno norteamericano, cuestiones así (entrevista 18).

Otro movilizado de esos días, Hernán P., se expresa así sobre este punto:

Fue precisamente por un cuestionamiento a una forma de gobierno, a una forma de gobierno que para mucha gente estaba realmente echando al traste unas posiciones históricas que el país ha tenido en términos políticos, es decir, especialmente de política internacional. ¡Un país que no se ha entregado fácilmente a los dictámenes de Washington! Y precisamente Gutiérrez, con todas esas posiciones que adoptó, cuando fue a Estados Unidos y habló del “hermano mayor” que es Bush y toda la cosa, eso yo me pude dar cuenta que molestó mucho a la gente, además la forma como fue paulatinamente marginando a Pachakutik y ubicando a gente de otros partidos políticos (entrevista 19).

En suma, el ya mencionado “sorpresivo” alineamiento de Gutiérrez con la administración Bush, sus posiciones derechistas y autoritarias, no solo que habían generado incertidumbre sino una latente indignación, presentada en ese caso en términos de “traición”. Pero también, en relación con esta percepción, otra vez aparece fuerte el factor ciudad.

Es decir, la supuesta “traición” de Gutiérrez no solo fue leída desde el punto de vista de los ciudadanos como sus electores, sino desde el de la calidad de ciudadanos de la capital. Así, la indignación que estallaría el 13 de abril tendría entonces una cercana vinculación con esa pertenencia específica a Quito.

Lucrecia considera que la visión del problema fue comunitaria y explica: “Pero también estaba el comportamiento respecto de la ciudad, el nepotismo, la corrupción, la ‘ventilación’ de sus problemas personales con su pareja, y cuestiones así, que yo creo que la ciudadanía no tenía por qué tolerarlo, ¿no? Entonces era como que la cosa iba subiendo de tono, iba subiendo de tono” (entrevista 18).

Debe recordarse que el 16 de febrero ya se había notado la reacción de los quiteños en la “gran marcha” que, como indicaba Amelia, “tuvo una connotación cívica, de defensa, de amor a la ciudad [...] que había sido ultrajada” (entrevista 8).

Una dimensión de este particular ultraje, según Lucrecia: “era la ocupación del espacio público”. En testimonio de esta última entrevistada, como en otros, refleja cómo la afrenta parece ser tomada en términos muy personales:

La ocupación de la Plaza Grande, ¿no? Por ejemplo, ya cuando se iban empeorando las cosas, de no poder ir a “*mi Plaza Grande*”, no porque sea solo mía, pero porque como quiteña, para *mí* la Plaza Grande, el Centro Histórico, Carondelet, es un sitio como [...] es el centro de *mi ciudad*, entonces, ir para allá a alguna cosa y encontrar que estaba una cuadra alrededor, una cuadra a la redonda cerrada con alambre de púas, además afeando la ciudad (entrevista 18 –las cursivas son nuestras–).

Luis C., quien cuando surge la Revuelta había estado involucrado ya en las actividades del frente alternativo en formación, confirma en similar sentido cómo para la sociedad quiteña, para estos sectores

medios sobre todo, las acciones de Gutiérrez fueron consideradas como “una afrenta a la estética”. El entrevistado enfatiza y agrega: “una muestra fuera de las reglas del decoro del abuso del poder, sin entender más allá de a lo que respondían esos usos del poder” (entrevista 2).

Otra de las entrevistadas en los grupos focales, Nancy, estudiante universitaria, se refiere también a los quiteños como los agraviados que movían las críticas: “Había una visión de miedo, de enfrentamiento, de gente furiosa, de quiteños más que nada que se sintieron heridos por ciertas palabras que él dijo” (grupo focal 4).

Debe notarse que Nancy no se incluye en el grupo. De hecho, ella no participó y por eso mismo es interesante la referencia lejana que usa para hablar de los agraviados por Gutiérrez.

Lo que hasta ahora se ha mostrado es una evocación de hechos producidos en el pasado cercano, los cuales, si bien conforman un contexto volátil, no se perfeccionarían en forma de una percepción de traición, sino luego de un hecho sucedido en la coyuntura inmediata al 13 de abril. Este hecho significativo que le da inusitada fuerza al agravio fue el retorno del ex presidente Abdalá Bucaram ocurrido el 2 de abril. Autoexilado en Panamá para evitar la prisión por varios procesos penales que enfrentaba, el ex presidente había regresado gracias a que “su amigo”, el presidente de la Corte Suprema elegida inconstitucionalmente, Guillermo Castro, anuló los juicios en su contra. Esta, recordemos, era una de las temidas consecuencias del pacto político con el que se había iniciado la crisis en diciembre de 2004 por el cambio de los más altos tribunales de justicia.

Efectivamente, Bucaram, a su llegada, se presentó en Guayaquil en medio de un “show”, como lo calificó diario *El Comercio* (4 de marzo de 2005), que fue cubierto en vivo por los principales medios. Como ha destacado De la Torre, su regreso fue un evento diseñado para los medios y sería su transmisión en directo por varios canales

de televisión lo que, según el analista, “fue resentido por muchos ciudadanos” quienes vieron a estos medios “cómo cómplices del gobierno de Gutiérrez” (2005: 104).

La reacción en Quito a este evento fue particularmente intensa y negativa. Hernán Reyes, observador de los hechos, sintetiza de forma enfática esta reacción causada: “Nos vieron la *cara de cojudo*, a los quiteños no nos hacen esto” (entrevista 14 –las cursivas son nuestras–).

El testimonio del activista de derechos humanos Alexis Ponce permite contrastar esta situación con lo ocurrido en otras ciudades, concretamente en Lago Agrio, ciudad ubicada en la Amazonía: “Nosotros estuvimos en Lago Ario los días anteriores y vimos cómo la población amazónica estaba feliz por el regreso de Abdalá. Pero, mediáticamente nosotros vimos como impresionante la llegada de él. La cobertura fue impactante pero desde afuera, y nosotros dijimos ‘cae en Quito’ o más bien ‘¿Cómo va a caer en Quito esta noticia?’” (entrevista 27).

En cuanto al efecto evocativo en la memoria colectiva causado por la vuelta de Bucaram, la mayoría de entrevistados presentan una similar impresión. El testimonio de otro participante, Mario, abogado sindicalista, es interesante porque a la vez que localiza ese factor en Quito, permite destacar la fragmentación en cuanto a las apreciaciones provenientes de otras regiones del país: “Bueno, en ese período yo diría que estábamos bien porque no había inflación, no subían los precios, teníamos un pequeño problema con el presidente, talvez hasta un poco regional, no a nivel del país, pero creo que nos enfadó a los quiteños la traída de Burcaram” (grupo focal 1).

Por su parte, Amelia sintetiza contundentemente lo que Bucaram significaba: “Una de las más grandes vergüenzas de la historia de este país por la corrupción, por la incapacidad, por lo burdo” (entrevista 8).

En efecto, mientras en muchos sectores del país, sobre todo los vinculados a las bases del gutierrismo o del partido liderado por Bucaram (PRE), “el retorno del ‘loco’ fue vivido como un momento eufórico”, para el sector que protagonizó la Revuelta este acto fue visto, según analiza De la Torre, como “la manifestación más burda de la falta de instituciones y de descalabro del estado de derecho”. Según insiste el autor, este retorno habría despertado las “viejas pesadillas” en torno a ese “repugnante otro”, encarnación de los antivalores del político, que era Bucaram tanto en el plano moral como en el estético (2005: 110, v. también De la Torre 1996 y 3.6.1.).

Este evento habría propiciado una lectura retrospectiva de la crisis, pero no solamente en su dimensión de descalabro político-institucional y del estado de derecho, sino al mismo tiempo en términos de una fuerte ruptura del orden moral, vista también desde lo personal y desde lo cotidiano de los sujetos (Cefai 2001: 72-73). Lo que se habría producido entre estos sectores (que habían rechazado antes al bucaramato) fue además una asociación simbólica entre ambos personajes, de manera que “cada vez se vio más a Gutiérrez como un pobre imitador de su estilo [de Bucaram]”. Así pues, como precisa De la Torre, el grito “que se vaya Bucaram y también su edecán”,³⁰¹ ilustra cómo el primero “sintetizó el resentimiento de muchos de quienes salieron a las calles para protestar en contra de Gutiérrez” (2005: 104). Esta asociación simbólica construida mediante los vocabularios de motivos, como se ve por el material examinado, resultó clave para alimentar una “sensación de traición” que fue creciendo día tras día a partir de ese 13 de abril, particularmente en Quito. Como recuerda Ramírez, justamente porque las promesas de campaña de Gutiérrez de “traer a los corruptos para someterlos a juicios justos, quedaban sin piso” (2005a: 44).

Los golpes o *shocks* morales, como ha mostrado Jasper (1997), pueden conducir a tomas de conciencia “brutales” sobre los problemas.

301 El coronel Gutiérrez efectivamente cumplió funciones de edecán presidencial de Bucaram.

De allí los afectados pueden llegar fácilmente al comprometimiento en una causa (Cefai 2001: 72). Eso fue lo que el regreso de Bucaram significó para estos sectores de Quito. En este caso, el agravio y el antagonismo fueron claramente vividos en términos personales como traición, cuando se asociaron con la ciudad de Quito y los espacios cotidianos de esos actores. Allí fue donde operó este *shock* moral y fue a partir de este evento clave, la traída de Bucaram, que mucha gente pareció en ese momento tomar conciencia de que su intervención directa era indispensable.³⁰²

A la vez, estas formas de tematizar en términos de traición, permitieron justificar enérgicamente la intervención directa de “la gente”, lo que activó claramente la protesta. Entonces, la consigna parecía ser, como expresa duramente Amelia: “Hay que hacer justicia, que resarcir el daño y hay que castigar [...] hay que recuperar la autoestima” (entrevista 8).

5.2.2. Incertidumbre, indefinición, inestabilidad y desgaste

Otra forma de movilizar a las personas se produjo en torno a la incertidumbre, la que se asociaba especialmente con tres temas, la indefinición de Gutiérrez, la inestabilidad, el desgaste y el desencanto, en términos políticos.

“Gutiérrez era una veleta”. Con esta metáfora Lucrecia ilustra perfectamente la situación. Ella seguidamente amplía esta idea: “Habíamos venido viendo desde hacía unos cuantos meses, cómo su gobierno había cambiado radical y diametralmente de tendencia, no sé si cambió o si se reveló tal cual era, ¿no?” (entrevista 18).

Nancy y Andrea, en el grupo focal de mujeres jóvenes, se refieren a la percepción de inestabilidad presente en esos momentos de crisis. Nancy precisa: “No tenían respuestas adecuadas, existía una gran inestabilidad” (grupo focal 4).

302 Aminzade y McAdam se refieren a los *transforming events* como instantes altamente emocionales claves en el nacimiento de movimientos y revoluciones (2001: 33)

Andrea por su lado explica: “Antes Quito ya estaba inestable, estaba muy molesto, el presidente no tenía un muy buen parlamento, no se defendía bien, no tenía buenas ideas, las personas de las que estaba rodeada tenían vacíos políticos, por decirlo así, no sabían defenderse, siempre se contradecían entre sí, por tratar de justificarse” (Grupo focal 4).

Nótese que ellas, quienes no participaron de los hechos, a diferencia de otros entrevistados, no presentan a Gutiérrez en términos de adversario, no obstante corroboran el sentimiento de incertidumbre asociado a la inestabilidad existente.

La ruptura de la formalidad democrática y particularmente el asalto a los más altos tribunales de justicia influyó en esta sensación. Como si a pesar de estar conscientes de que la democracia y la justicia son instituciones que tienen más una presencia formal que real, su rompimiento de la manera ejecutada por la alianza gutierrista hubiera creado en ciertos sectores de esa ciudadanía “clasemediera” quiteña, –como la denomina Ramírez (2005a)– a los que los entrevistados aluden repetidamente, la sensación de incertidumbre, de vacío, de pérdida de un mínimo referente moral o institucional y de temor al futuro, propias de las situaciones de crisis (Farinetti 2002: y 2.2.4.).

Aquí, el término *clase* no se emplea de parte de los informantes en el estricto sentido marxista (de sujeto histórico frente al proceso productivo) sino en uno más simple a partir del cual se hace alusión a sectores urbanos de Quito, dispersos, pero que, como se deduce de los testimonios, comparten un similar nivel de acceso a recursos de conocimiento que les permitiría estructurar un cierto horizonte común o compartido para procesar y problematizar lo que estaba pasando.³⁰³

303 Esta aplicación del término “clase”, podríamos decir que se aproximaría más a aquella desarrollada por Bourdieu (1990, cap. 20, 1991, 2000) en cuanto toma en cuenta las posiciones que los sujetos ocupan en el campo social, de acuerdo no solo a su capital económico, sino simbólico, cultural y social. Lo que importa desde esta perspectiva es ver desde qué posición despliegan sus sentidos estos actores. Esto a la vez se conecta, en nuestro esquema analítico, con lo que McAdam y otros refieren como la presencia de estructuras de significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende

Sobre este punto, resulta relevante la aclaración del colaborador de *La Luna*. Luis P.: “Porque a esa clase media se le tocó también, no necesariamente en el bolsillo, que suele ser la vejación para las clases más populares. A la clase media se le tocó casi que en la *racionalidad de entender un sistema con justicia* [...] Y claro, es gente que, mal o bien, pasó por la universidad o tiene alguien en la universidad, que está dentro de ese marco, digamos, jurídico de convivencia, y Gutiérrez arrasó con eso, ¿no? y una de la causas fue esa” (entrevista 21 –las cursivas son nuestras–).

El desgaste es otra de las formas en que los participantes tematizan sus motivos para la acción. Con ello se refieren por un lado, al desgaste del gobierno de Gutiérrez y de la oposición política por el manejo de la crisis y, por otro, a las mediaciones políticas en general. En las maneras como los entrevistados refieren este tema se encontrarán, por tanto, referencias a dos tiempos políticos, el largo plazo y la coyuntura.³⁰⁴

En primer lugar, los entrevistados se remontan al largo plazo,³⁰⁵ evocando los procesos que a lo largo del período democrático hemos ubicado ya, de desarreglo de la política institucionalizada y la comunicación política, por un lado, y de fuerte movilización social, como reacción a las transformaciones socio-económicas que el país experimentó, por otro.

Así, a la pregunta de ¿cuándo empezó la Revuelta?, la respuesta de A. Ponce resulta muy esclarecedora de los nexos entre el surgimiento de la misma y los citados procesos:

a *enmarcar* una situación. En suma, los llamados “procesos enmarcadores” (1999: 26-28). El punto será retomado en el siguiente capítulo (particularmente en 6.2.3.) al referirnos a la organización y los roles de los actores de la Revuelta.

304 Como podemos recordar, dos han sido las temporalidades que han dominado los estudios acerca de movimientos sociales y revoluciones, la de los procesos de largo tiempo y la denominada “fase activa” referida a la coyuntura (Aminzade y Meyer 2001: 30; McAdam y Sewell 2001, Pierson 2004, v. enfoque en 1.2.).

305 Período que hemos examinado situándolo a partir de la redemocratización de 1979 (v. cap. 3 y 4).

Yo creo que está [la Revuelta] en un proceso continuo y permanente, en el que hay diversas rupturas que vamos viendo ya a lo largo de la década de los años 90, pero que van superponiéndose como partes de un solo proceso en el que reaparecen actores y en el que aparecen nuevos actores alrededor de dos grandes temas. El uno es la crisis del sistema de representación política, que se va erosionando y, segundo, el tema de la crisis económico-social. Tiene esto sus antecedentes, creo yo, por un lado en lo que se ha denominado el eje articulador de los movimientos sociales, el movimiento indígena, en la lucha de los años 90, 92, 94, que continúan incluso hasta el año 2002 con el último levantamiento, que yo lo considero el de despedida de la CONAIE como referencia orgánica en el país, frente a un nuevo momento en que a partir del año 2002-2003 va construyendo nuevos referentes y, al igual que sucedió con el Frente Unitario de Trabajadores en los años 80, se va dejando atrás al movimiento indígena. Pero eso quizá es un primer elemento. Un segundo elemento yo creo que tiene mucho que ver con el hecho de que la CONAIE, como columna vertebral de ese movimiento social de los años 90, pasa a la condición golpista en el año 2000, porque se van cerrando todas las salidas. Creo que el sistema político falla en el año 97, porque la caída de Bucaram es sacralizada por los grupos de poder y, si bien estuvimos muchos sectores en las calles durante todas esas luchas finalmente, el peor error que pudieron haber cometido las elites políticas fue haber implementado una inédita y ecuatoriana forma de recambio, que fue declararlo demente y que el Congreso nombre, ni siquiera a la Vicepresidenta, sino a su Presidente (entrevista 27).

Ponce se refiere luego a los efectos de esos procesos: “Entonces, esos antecedentes hacen que empiecen a confluir no solamente sectores, sino sobre todo ideas, que se condensan por un lado en esa ruptura del sistema político, y segundo, en el afán de cambio. Entonces, es un país que desde los años 90 busca articular, a través del movimiento indígena en ese caso, una propuesta de cambio que se la denomina Estado plurinacional” (entrevista 27).

La exposición del activista Ponce destaca en primera línea a una institucionalidad democrática desgastada con unos actores políticos (los

partidos) a los cuales no se les reconoce ninguna voluntad real de cambio. En sentido semejante, al respecto señala el comunicador Oswaldo León: “Es decir, las ocasiones que tuvo la institucionalidad para rehacerse en lugar de aprovechar [...] terminaron creando más condiciones para que el temblor se transforme en terremoto” (entrevista 13).

De su lado, Gisela Dávila, se refiere con otro matiz, al punto:

¡Después de tanta desilusión! Nació primero de toda la desilusión de votar por una persona que creíamos que estaba bien y después que te traiciona; otra persona, otra vez te traiciona. O sea, era una apatía completa hacia el tema político. O sea, lo político siempre era malo, siempre sucio, siempre no hay que meterse. En ese momento se dijo ¡No!. O sea, ya no nos hemos metido tantos años, y aquí estamos. Entonces hay que meterse, hay que participar, hay que decir y hay que hablar (entrevista 3).

Así mismo, la explicación que aporta Carmen, dueña de una pequeña tienda en el norte de Quito, quien participó también en algunos de los sucesos, resulta interesante:

La verdad, al principio, señor, yo no iba a salir. Me parecía que era la gente rica la que era afectada por lo que hacía el gobierno. Pero luego, la verdad, lo que se veía era el colmo ya. Todos los políticos y los que aparecen en la tele, los dirigentes, son la misma, perdón señor la palabra, la misma “pendejada”. Por eso me gustó cuando empezó a salir la gente de aquí del barrio, sin que se metan los políticos que no valen para nada, o más bien dicho solo para robar y de todos, el Gutiérrez y el Bucaram eran lo peor señor, de toda esa caterva de políticos que nos han tocado [...] Ya estaba harta, por eso salimos también y le animé a mi esposo (entrevista 24).

El criterio del consultor político Santiago Nieto sirve para contrastar los testimonios expuestos. Desde su experiencia en el seguimiento del proceso político, especialmente mediante sondeos de opinión, Nieto asocia el desgaste a un desencanto de determinados sectores con las formas organizadas de mediación:

El movimiento de los forajidos, para mí, nace con el desencanto de la clase media frente a uno de los políticos profesionales que vivían del sistema, que era visto también como fuera del sistema. Hablamos de un político de carrera que presenta una imagen de *outsider*, como llamamos en consultoría política, que es Jamil Mahuad. Ya en el caso de Gutiérrez, esos sectores medios toman conciencia, se movilizan y se muestran profundamente agresivos frente al proceso político. Porque ya es basta. Es como un tercer desencanto [...] es como si las dos anteriores le encontraste ya a tu mujer con tu mejor amigo (entrevista 4).

Como contracara de este desgaste y consabido desencanto frente a la institucionalidad política, A. Ponce menciona al proceso de movilización social, que de la mano de movimientos como el indígena, ya jugó un papel central en anteriores situaciones de crisis política. El 13 de abril quedó claro no obstante, que el vacío de mediaciones se había extendido a quienes habían sido antes protagonistas de las movilizaciones. Al mismo tiempo, se produjo un reposicionamiento en el escenario de los sectores medios urbanos, que hasta ese momento habían tenido una participación secundaria, básicamente acompañando las movilizaciones.³⁰⁶

La narración de Ponce permite ubicar a la clase media en el contexto de estos procesos:

Lo más importante es que la CONAIE y el movimiento indígena en los años 90, como prolegómeno histórico referencial de lo que sucede en la Revuelta forajida, nos da en ese tiempo una idea de construcción desde distintos actores de un proyecto nacional. Eso lo pierden en estos diez años con dos factores. Por un lado la confiscación golpista del año 2000 y por otro, con ser gobierno, que finalmente desbarata una etapa. Pero hay otro momento que es clave entenderlo y tiene que ver con la coparticipación de lo que se ha denominado sociedad civil y que *insurge con fuerza política*

306 V. 3.5., 3.6. y 3.7. Lo referente al papel de las clases medias y del movimiento indígena es un aspecto crucial del análisis que será progresivamente profundizado en las siguientes secciones de este capítulo y en el capítulo siguiente.



propia, a su manera por supuesto, a mediados de los años 90 y que tiene su eclosión inicial diría yo, que de alguna manera es el antecedente estratégico de los hechos de abril de 2005 y que se da en febrero de 1997. Son los actores ciudadanos urbanos, fundamentalmente en las ciudades de Quito y Cuenca (entrevista 27 –las cursivas son nuestras–).

Otros entrevistados como Luis C. (entrevista 2) y Luis P. (entrevista 21) rememoran también los fenómenos de movilización, especialmente aquellos relacionados con la destitución de Bucaram y Mahuad. Estos y otros entrevistados enfatizan en el factor de las experiencias acumuladas de “lucha social” que habrían quedado, por decirlo de alguna forma, “instaladas” y “disponibles” para que otros actores se las apropien. Lo que el semiólogo Iván Rodrigo describe como “las instrucciones para dar sentido a los acontecimientos” proviene de un acumulado de conocimientos previos, que permite a los actores “catalogar y vivir la experiencia cotidiana” (Escobar 2001: 408). Queda así abierto el cuestionamiento acerca de cómo operaron en esta ocasión esas experiencias acumuladas del pasado, sin estar presentes los actores institucionales que las desarrollaron. Sin adelantar una respuesta (la misma que se irá perfilando en el próximo capítulo), debe anotarse sí, que quienes se refieren y evocan estos procesos fueron aquellos participantes de la Revuelta, que a su vez estuvieron vinculados en el pasado a ellos. Personas como Ponce, Luis P. y Luis C., con experiencia de lucha y militancia, o bien de acompañamiento a las luchas, por decirlo así.

En la presencia de estas personas y su inserción, esta vez no de forma institucional, sino de manera informal en el fenómeno, estaría un elemento importante que permite establecer la línea de continuidad con los procesos de movilización de los años anteriores, a través de la cual se produce nuevamente la ya referida reapropiación del pasado (TNI 2008 y 4.2.5.), aunque en circunstancias comunicativas y políticas distintas que potenciarían esta vez una novedosa forma de publicización.

Un segundo plano temporal es el que se desenvuelve a partir de la coyuntura misma abierta con la crisis política, cuyo manejo desgasta tanto a Gutiérrez como a la oposición, al tiempo que estos actores son vistos como agentes que llevan el desgaste de lo político a un punto de no retorno.

Ponce describe así el desgaste sufrido por Gutiérrez: “Si bien se ha insistido que la lucha es por razones subjetivas, la dignidad, el honor, etcétera, la esencia de la población quiteña [...] algo similar o lo mismo que ya se pasó en la época de Bucaram, creo que hay algo fundamental allí, y es que el desgaste ha llegado al tope y la posibilidad de las expectativas, una vez que pervierte Lucio Gutiérrez y confisca ese proyecto” (entrevista 27).

De otro lado, la percepción en términos de fracaso respecto del paro convocado el 13 de abril (como se podrá ver en la siguiente sección de este capítulo) apunta a responsabilizar del desgaste no solo a Gutiérrez como el agente que lo consuma, sino que se extiende a la forma de manejo de la crisis por parte de la oposición política. De esta manera, el fracaso es presentado como ese punto máximo de desgaste de todas las formas organizadas de mediación política, lo cual fue importante para motivar a una actuación directa.

En suma, lo que los testimonios y criterios presentados acerca de la *indefinición*, la *inestabilidad* y el *desgaste* parecen corroborar es ese momento de cristalización de una coyuntura signada por lo que Farinetti ha denominado “un cuadro social y político de gran incertidumbre”, en el cual los referentes de sentido vigentes no son más válidos. Cabe aclarar que en este caso, quienes no son más reconocidos como legítimos y aceptados como válidos son en realidad los actores que producen esos referentes. De manera que, los actores de la Revuelta se convierten en quienes entran a definir directamente esta situación para dirigir luego su acción de forma “que permita salir de la incertidumbre”. No se trata por cierto, siguiendo a la citada autora, de una manera irracional en la que estos actores proceden

en estos casos, sino que justamente su acción parte de la necesidad de hallar una racionalidad que llene el vacío producido (Farinetti 2002: 71-72).

5.2.3. Esperanza y ánimo de cambio

La puesta en escena de la Revuelta no se marca solamente en sentido reactivo y en modo de incertidumbre e indignación. En la discusión de los motivos se recoge también otro registro temático, el mismo que, usando nuevamente las palabras de A. Ponce, podemos denominar “ánimo de cambio” y que puede rastrearse también en los procesos de movilización social anteriores a la Revuelta. Tras de este *ánimo* puede decirse que está presente una emoción distinta que sería la *esperanza*. El rol de la esperanza, en conjunto con la indignación a la hora de impulsar determinados movimientos sociales, ha sido ya destacado por autores como Aminzade y McAdam. Mientras la indignación (*anger* en sus palabras) se relaciona con la definición de una situación de injusticia, la esperanza permite apreciar la posibilidad del cambio mediante la acción. Ambas emociones, según precisan estos autores, conforman en conjunto el “cimiento afectivo” (*affective bedrock*) necesario para la construcción de la acción colectiva.³⁰⁷

No obstante, en comparación con las anteriores formas de tematizar, este “ánimo de cambio” resulta algo que se presenta de forma más difusa. Ponce se refiere a esto de la siguiente forma: “Distintos sujetos creo que van asumiendo en la especificidad, a través de nuevas herramientas, un decir, o un sentir alrededor de ‘no sabemos qué país queremos, para eso están los partidos de izquierda que son los únicos que etiquetan todo. ¡Lo que no queremos, en eso estamos claros!’” (entrevista 27).

³⁰⁷ Los autores precisan al respecto: “It is only the anger gets joined with hope that the forms of action we normally associate with social movements and revolutions are apt to take place” (2001: 31-32).

Por otro lado, el testimonio del activista Luis C. permite apreciar una suerte de secuencia entre la indignación y la esperanza, en la conformación de ese “cimiento afectivo”: “Lo que se buscaba visibilizar, y que levanta la bronca contra Gutiérrez en un primer momento, era una disconformidad de los que votaron por un cambio profundo que incluya no solamente una crítica a la política, que desembocaba en la discusión de la reforma política, sino en la transformación del Estado” (entrevista 2).

Es así que, en principio, este “ánimo” se define por oposición a las formas de practicar la política que llevaron a las sucesivas crisis desde los años 90, y más cercanamente a las acciones desplegadas tanto por el gobierno de Gutiérrez como a la conducción de la crisis de parte de la oposición. Lo que puede advertirse en estos testimonios es justamente la presencia, no solo de ese descontento frente a la política, sino de la esperanza por una transformación democrática profunda, cuyo debate, según precisa Luis C.: “siempre quedó al margen de la agenda de los medios”.³⁰⁸ (entrevista 2). Nótese que, otra vez, quienes se expresan respecto del cambio son aquellos entrevistados que estuvieron vinculados a los sectores activos políticamente, que buscaban retomar la agenda de gobierno abandonada por Gutiérrez a través de un frente alternativo. Aquí puede advertirse en consecuencia, cómo ciertos contenidos del marco interpretativo promovido por ese frente (4.2.5. y 4.3.) se filtraron en la Revuelta a través de la participación de estas personas (y sus redes). La inesperada Revuelta abre en este sentido una oportunidad política³⁰⁹ para estos actores, de introducir en este nuevo espacio de problematización pública más intenso estas demandas de

308 Con esta alusión, además, se incluye otra vez a los medios entre este grupo de mediadores sociales cuestionados.

309 Uno de los autores que más ha aplicado la noción de oportunidad política, S. Tarrow (1997), liga esta tanto a la presencia de factores estructurales del sistema político, como la apertura o clausura de sus arreglos institucionales, como también a aspectos dinámicos que tienen que ver con la posición y correlación de fuerzas de los actores; en ese contexto, factores como la estabilidad de alianzas y sobre todo la presencia de potenciales aliados influyentes son importantes para facilitar o no la movilización. V. también (Tilly 2008).

transformación, diseminarlas y desarrollarlas a través de la dinámica comunicativa creada en esos días.³¹⁰

De ahí también que, en el marco de la Revuelta, se recogería de forma clara y más enérgica la demanda acerca de la salida de Gutiérrez, como paso imprescindible para concretizar ese cambio.

En ese sentido, Hernán P. testimonia: “¡Sí! Yo diría que me identifique con el sector de ciudadanos, fue en tanto se confluía a un mismo fin, que era la salida de Gutiérrez pero con otros intereses. Nosotros pensábamos que había que llegar a otro régimen más justo, un poco más hacia la izquierda en este sentido” (entrevista 19).

5.2.4. La construcción de los motivos y el surgimiento de la Revuelta

Para cerrar este examen del proceso de construcción de los motivos es importante recalcar algunos puntos. En primer lugar, la construcción de motivos permite, a quienes van a protagonizar la Revuelta, reconocer la situación previa de crisis política, interpretarla y posicionarse frente a ella. Los motivos dan cuenta entonces, indirectamente, de las causas estructurales y circunstancias coyunturales del fenómeno, a través del ejercicio de interpretación que los participantes realizan, de manera que se aportan mayores elementos para entender este proceso de surgimiento.

Segundo, las formas en que los participantes tematizan los motivos, por efectos expositivos, han sido agrupadas alrededor de seis etiquetas: traición, falta de idoneidad, desgaste, indefinición, inestabilidad y ánimo de cambio. Las interpretaciones expuestas

310 El testimonio de Luis P., refleja en alguna medida cómo este elemento de cambio habría sido recibido por los protagonistas de la Revuelta: “Los forajidos somos, o éramos, bueno, seguimos siendo, sí, gente consciente de la necesidad de un cambio. Gente que confió en una propuesta de trabajo, de gobierno, y que se vio traicionada. Ese era el sentimiento grande que tenía yo, ¿no?” (entrevista 21).

muestran un trasfondo compartido de valoraciones que es asociado, por observadores y participantes, a sectores medios de la ciudadanía quiteña. Este dato permite un primer acercamiento al actor colectivo de la Revuelta, sobre el cual se va a profundizar más adelante.

En tercer lugar, hay que recordar que la construcción de motivos se dirige a conformar un agravio y a construir antagonistas (o blancos de la acción) para justificar una intervención. En este caso, en primera línea el antagonista principal era Lucio Gutiérrez. También Abdalá Bucaram, con quien se asociaba el anterior, ocupaba un lugar protagónico. En una segunda línea se aglutinaban los mediadores político-sociales en general. Con esa categoría nos referimos a las instituciones que fueron rechazadas por los actores de la Revuelta en su rol general de mediadores de los intereses ciudadanos, en particular los partidos políticos, los movimientos sociales y los medios de comunicación. De la misma forma, se buscaron también adherentes a quienes apelar dramatizando los argumentos. Los motivos, por tanto, llevan detrás un lenguaje que es una combinación de reflexividad y emocionalidad, las mismas que se refuerzan mutuamente en su poder motivador y comunicativo.

En cuarto lugar, en cuanto a la naturaleza de los motivos, los entrevistados negaban recurrentemente la presencia de motivaciones económicas directas para la Revuelta. Esto no quiere decir que dentro de las causas del fenómeno no se hallen cuestiones económicas, sino que las percepciones de la situación se hacían desde lo moral y lo político, ámbitos que, en este caso, parecerían operar de forma conjunta, acumulándose y reforzándose. Así por ejemplo, el alineamiento con políticas de tipo neoliberal de parte de Gutiérrez (ver 4.1.2.) fue objeto de una lectura moral desde la etiqueta de la traición. A la vez, esta “traición” mostraba (especialmente con el regreso de Bucaram como evento clave) cómo se mezclaban la percepción de corrupción e impunidad, con la del atropello al estado de derecho. En este segundo sentido, lo que se ponía en cuestión era no solo el estatuto moral de los actores políticos, sino la desajustada situación

institucional de la política.³¹¹ En consecuencia, las justificaciones para intervenir se orientaban a tomar el control de la situación, sanear, restablecer la justicia y el orden democrático, pero en gran medida también ir en búsqueda de un cambio democrático más profundo aunque difuso. La indignación como movilizadora más enérgica, pero en conjunto con la sensación de incertidumbre y el ánimo de cambio eran las emociones que empujaban para provocar ese momento de posicionamiento frente a la crisis.

En quinto lugar, con relación a los tiempos políticos, los motivos evocaban procesos del pasado reciente, pero sobretodo se enfocaban en circunstancias de la coyuntura. Así, temas como los cambios de los altos tribunales y el regreso de Bucaram parecen actualizar procesos que llevaban condensándose varios años; como el desgaste de la institucionalidad política, las dificultades de comunicación política y las experiencias de movilización social, los cuales son leídos retrospectivamente. Ambos planos se condensan, pero la reacción se desencadena frente a la situación coyuntural.

Sexto, las formas en que estos sujetos tematizan aportan para aclarar su trayectoria de posicionamiento. En otras palabras, cómo estos se desmarcan de una ubicación de público que observa y opina, pasan a ser un público nuevo, emergente y crítico (en términos de Bohman 1996, v. 2.2.3.). Luego se posicionan como actores contra el blanco principal que es Gutiérrez y sus aliados, pero a la vez, frente a la oposición organizada que dejó de significar para ellos un referente.

311 En sentido contrario, hay autores que distinguen más enfáticamente entre lo moral y lo propiamente político en cuanto a los motivos de la acción colectiva y las formas de expresarlos. Hobsbawm, por ejemplo, en *Rebeldes primitivos* (1983), califica a las diversas formas de acción que estudió como movimientos “prepolíticos” o “arcaicos”, cuyas motivaciones estaban en la esfera moral y no en la política. En el caso latinoamericano, Farinetti ha retomado esta distinción, y aunque en su estudio sobre los estallidos sociales en Santiago del Estero y Río Negro critica por “espasmódica y conductista” la presentación de Hobsbawm, ella concluye también que, al menos en lo expresivo formal, los motivos se expresan en un lenguaje moral; lo cual, aclara, no significa que se le quite su sentido político (1999). En cambio en el presente caso es notoria la coexistencia del registro moral y de la referencia explícitamente política en cuanto al lenguaje de los motivos.

Para justificar y legitimar ese posicionamiento y la intervención que a partir de él operarán, justamente exponen sus motivos.

El testimonio de una de estas actoras, Amelia, condensa lo enunciado: “En ese momento era importante, porque era legítimo lo que estábamos haciendo. No era legal bajarnos un presidente de esa manera, pero era legítimo porque era un tipo que había violado la Constitución, además que había sido capaz de insultar a toda una ciudad, que había hecho cosas que indignaban. Entonces era legítimo todo lo que habíamos hecho. Eso en ese momento tuvo un valor muy patriótico, digamos, para la sociedad” (entrevista 8).

Como podremos ver en adelante, gracias a esta forma de posicionamiento, la forma de publicización que estos actores iban a desarrollar no sería la misma que la de los viejos actores. El posicionamiento autónomo fue, así mismo, el punto de partida para ir construyendo, como veremos, un *escenario comunicativo* propio desde el cual desplegaron su forma de construcción pública sobre la crisis.

5.3. 13 de abril de 2005, el día en que comenzó todo

En adelante se reconstruirá la secuencia de acciones que llevaron al surgimiento de la Revuelta, la misma que parte del día 13 de abril de 2005, por la mañana. Para esa fecha, el alcalde Paco Moncayo y el prefecto provincial Ramiro González, en el marco de la Asamblea de Quito, habían convocado un paro provincial como forma de presionar al Ejecutivo y al Congreso por la cesación de la Corte Suprema y de los tribunales Electoral y Constitucional (*Hoy* 2005, *AFP / El Comercio*, 14 de abril de 2005). Los convocantes actuaban, como explica César Montúfar –quien formaba parte de ellos–, bajo la premisa “de que esas instancias eran aún canales válidos de representación y conducción política, espacios que podían mediar entre la ciudadanía y el gobierno, siendo que la primera podía aún delegar en el alcalde o el prefecto, su mandato de resolver la crisis, sea por vía del regreso a la constitucionalidad o el derrocamiento de Gutiérrez” (2005: 199).

Este evento era uno de los últimos recursos con los que contaba una oposición afectada por el desgaste al que le habían sometido la estrategia del gobierno y sus fisuras internas.³¹² En esas circunstancias, el éxito del paro se volvía crucial. La jornada, sin embargo, tuvo resultados bastante modestos en cuanto a la convocatoria y acciones desplegadas,³¹³ los mismos que fueron leídos por los diversos actores, incluidos algunos de sus organizadores, en términos de un fracaso.³¹⁴

En relación con el desarrollo del evento, Montúfar, al ser entrevistado, detalla lo siguiente:

Hasta ese momento Gutiérrez había derrotado a este frente institucional, obviamente porque no había tenido éxito en el Congreso para desarticular estas acciones del gobierno, porque el nivel de apoyo de la gente también había bajado, estaba como estancado y en declive. Ese 13 de abril fue el famoso paro de la provincia que convocó González y fue un fracaso, un absoluto fracaso. Si no hubiera sido porque los policías nos lanzaron las bombitas hubiera pasado desapercibido. Con esa represión al menos algo parecía que pasaba. No había más de 5.000 ó 10.000 personas por esos sectores [...] Nosotros estábamos derrotados. Me acuerdo que decíamos, lo que se nos venía encima sería una represión. En ese momento, lo que va a hacer Gutiérrez será pasarnos con todo y nos saca la madre (entrevista 26).

312 Las diferencias mostradas, los días previos al paro, entre quienes mantenían un esquema institucionalista y quienes tenían posiciones más radicales eran, en ese sentido, recogidas por la prensa (v. "Pichincha va al paro con fisuras en organización" en *Hoy*, 12 de abril de 2005).

313 El mayor escenario de las acciones fue la ciudad de Quito. Hubo también algunos "focos de protesta" en Azuay, Imbabura, Carchi y Chimborazo, provincias de la región Sierra controladas, según informaba *El Comercio* (14 de abril de 2005).

314 Diario *El Universo* de Guayaquil del 14 de abril, bajo el titular "Protesta contra Gutiérrez paró parcialmente a Quito" sintetiza este evento en los siguientes términos: "La protesta de Pichincha no logró paralizar completamente a la capital, que ayer laboró en medio de manifestaciones esporádicas"; v. también, las lecturas hechas posteriormente por Ramírez (2005a: 44-47) Merino (2005: 85-95) y Unda (2005: 132-33), entre otros.

Luis P., colaborador de *La Luna*, sobre este punto también señala: “En efecto, ese día salió Ayerve y dijo: ‘Fue un fracaso, aquí no ha pasado nada y seguimos nomás’.”³¹⁵ La gente no sabía cómo encauzar eso utilizando los medios que tenía en ese entonces, que habían sido por mucho tiempo el Congreso, los partidos políticos” (entrevista 21).

Para examinar más a fondo lo que pasó con el paro del 13 de abril (en adelante 13-A), partiremos de tres lecturas. La primera enfatiza en el desgaste sufrido por los mediadores políticos, que en este caso se amplía a otro tipo de mediadores sociales. La segunda y tercera lecturas tienen relación con los efectos de esto, explicados en términos de “colapso de la representación” por una parte, y a través de la metáfora del *vacío*, por otra.

Ya desde febrero, en la marcha cívica de Quito pudo advertirse el creciente cuestionamiento al rumbo de la discusión acerca de la crisis y al liderazgo que tenían quienes dirigían la Asamblea de Quito (AQ). Ahora, el fracaso del paro puso crudamente en evidencia ese desgaste de los partidos en su función de mediadores de intereses, como pudimos apreciar en la sección anterior. El analista Simón Pachano se refiere a este punto en estos términos: “La Izquierda Democrática que era la que tenía, digamos, el liderazgo aquí en Quito, o sea, constituyó la Asamblea de Quito, pero no pudo manejar eso, no pudo manejar una línea, establecer una agenda de reivindicaciones, en fin, y terminó rebasada totalmente”. Pachano indica seguidamente, cómo este desgaste se extendió a los movimientos sociales:

315 *El Comercio* del 14 de abril de 2005 lo resume así: “El presidente Lucio Gutiérrez encontró ayer, en las tibias protestas de Quito, una razón más para sentirse victorioso. Desde un Palacio de Carondelet blindado hasta los dientes, el ministro de Gobierno, Óscar Ayerve, hizo el primer balance oficial del paro. La medida decretada por la oposición fue un fracaso, dijo. ‘800 personas son las que están en la sede del Consejo Provincial; las carreteras a la capital están habilitadas’ [...] Horas antes, el secretario de Comunicación, Iván Oña, tuvo una lectura similar. Felicitó al pueblo quiteño ‘por no haber plegado al paro convocado por la Izquierda Democrática’. Los aires triunfalistas de Carondelet le permitieron a Ayerve poner en un segundo plano al paro. En su rueda de prensa dijo que lo que le interesaba al Primer Mandatario es la crisis en la Corte”. Así mismo, el titular de la nota de *El Comercio* del 17 de abril de 2005, “Paralización a medias”, es también un indicador.

El gran movimiento social ecuatoriano, el movimiento indígena, estuvo prácticamente ausente [...]. Además estaba hecho pedazos por haberle llevado primero a Gutiérrez, al gobierno y luego haber colaborado con él [...]. Y creo que los otros movimientos sociales [...] o sea, el debilitadísimo movimiento obrero ecuatoriano, movimientos barriales, etcétera, estuvieron muy, por detrás de esto. No tuvieron capacidad de reaccionar, de incluirse en esto. Mira, yo creo que lo que vino luego fue, en general, una expresión muy poco institucional, muy poco formal me refiero” (entrevista 20).

Por su parte, A. Ponce ayuda a aclarar las razones para de la extensión del desgaste:

Tú ves que sigue en ese momento el ánimo de cambio y continúa la erosión del sistema político, pero que a la vez, esos mismos actores que se han jugado en los equívocos históricos, ya no pueden asumir en el año 2005 el papel que se les había otorgado antes, o que se habían auto-otorgado. Ya los sindicatos no podían hacerlo, ni las izquierdas, si bien participaron, e inclusive yo diría, un sector grueso de los llamados nuevos movimientos sociales, por un lado, porque no entienden a las clases medias quiteñas. Ahí hay un entendimiento tremendamente negativo y reduccionista, y es que las luchas ya no se expresan desde lo clasista” (entrevista 27).

El desgaste (o erosión) es un antecedente que se inscribe en el ya referido proceso de deterioro de la política institucionalizada, que había perjudicado en especial a las formas de comunicación política entre el sistema político y la sociedad, entre otras, las de mediación. Paralelo a este proceso, habíamos referido (v. cap. 3 y 4) otro de intensa movilización social a lo largo del período democrático. Esta movilización, como pudimos destacar al analizar los motivos, habría permitido ir articulando e instalar públicamente la idea que Ponce traduce en su testimonio en términos de “ánimo de cambio”. En la sección anterior se ha examinado también la manera en que ambos procesos fueron interpretados y tematizados por quienes fueron los actores de la Revuelta. Ahora habría que subrayar el hecho de que

ese 13-A la expectativa no realizada del cambio se mantenía vigente, mientras que los movimientos sociales, que eran quienes la habían impulsado a través de sus acciones, ahora se hallaban desgastados y de alguna manera deslegitimados para continuar ejerciendo su función mediadora que, en parte, habían arrancado a los partidos en su momento.

Sigue pendiente, sin embargo, la pregunta acerca de por qué el desgaste se cristaliza durante el paro. Para avanzar con la respuesta, además de considerar los antecedentes ubicados en un plano de tiempo mayor que el que acabamos de revisar, es necesario ir revisando los factores coyunturales. Así, en palabras de Montúfar, en ese momento se produjo lo que define como un “colapso” de la representación política:³¹⁶ “Ya la representación había venido fallando, de tumbo en tumbo, pero había mantenido espacios de referencia, pero creo que en el proceso de Gutiérrez ocurre un colapso. De ese colapso de la representatividad surgieron espontáneamente otros espacios para suplir ciertas funciones que necesariamente se dan en una sociedad más modernizada, digamos, y por eso es que creo que eso ocurrió a través de la radio” (entrevista 26).

Guillermo B. y Francisco M. (recordemos que este último formaba parte de la Asamblea de Quito, como militante de Izquierda Democrática) se refieren a la presencia de un “vacío” como resultado del fracaso del paro.

Guillermo explica: “El Alcalde fracasa en liderar la protesta; es decir, la ciudad no tiene liderazgo. Eso nos hemos olvidado ahora, o sea, el paro que convocó el Alcalde y el Prefecto fracasaron y se crea un *vacío* [...] Yo pienso que ahí, *está visible*, fracasa el Congreso, fracasan los partidos, fracasa la última instancia que era el liderazgo de la ciudad, *entonces qué queda, no queda nada, entonces salimos*

316 Como referimos al inicio del capítulo, el argumento “del colapso” lo desarrolla ampliamente el entrevistado en el artículo que escribió sobre estos sucesos (Montúfar 2005).

nosotros, la gente, salimos y ponemos orden en este desorden" (entrevista 28 –las cursivas son nuestras–).

De su parte, Francisco señala:

El caso que nosotros vivimos fue que quedó sin conducción el movimiento, que venía *en el vacío* [...] y por qué quedó sin conducción el movimiento, porque quien lo estaba conduciendo, que tenía el proceso en la mano, ¿no es cierto?, se hace el quite. Y al hacerse el quite, el movimiento continuó. El movimiento continúa, y continúa ayudado, cómo no, por la intervención de la radio *La Luna* (entrevista 12 –las cursivas son nuestras–).

Estas otras percepciones confirman la desconfianza en el rol mediador de los partidos y demás actores organizados, frente a lo cual emerge este sector, que muchos entrevistados lo autodenominan como la "gente", para tomar posición. Toda forma de mediación se volvió así sospechosa,³¹⁷ partidos políticos, movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil, y aún esto se extendería, como veremos luego, a los medios de comunicación comerciales.

Las tres lecturas revisadas, particularmente las que usan las metáforas del *desgaste* y el *colapso*, destacan como factor preponderante lo que llamaremos una ausencia de mediaciones efectivas. Es decir, que habiendo existido iniciativas de mediación, estas no lograron conducir la crítica contra Gutiérrez o solucionar institucionalmente la crisis. Es sin embargo importante evitar que la atención a este factor suponga oscurecer o infravalorar el rol de los actores emergentes, pensando así que esta "gente" no habría entrado en escena por mérito propio, sino sobre todo por defecto en la representación. Por el contrario, desde el enfoque que adoptamos en este trabajo consideramos posible y necesario indagar en ese papel propio y activo de esos otros

317 Como señala Echeverría: "La sospecha de que el sistema político en su conjunto se hallaba contaminado de prácticas arbitrarias y de manejos interesados del poder a favor de grupos económicos, y de que estas fuerzas habían logrado monopolizar la representación política convirtiéndose en verdaderas oligarquías políticas, invadió al conjunto de la ciudadanía que se expresó masivamente en el movimiento de abril" (2006: 110).

actores, en una construcción pública propia sobre el problema de la crisis a través de la Revuelta. En ese sentido, la metáfora del *vacío* resulta un tanto más sensible al dar cuenta de esa transición que se produce entre la ausencia de mediaciones efectivas y la emergencia de nuevos protagonistas.

Si ensayamos una descripción propia, consideramos que es más provechoso introducir la metáfora del *escenario sin público*. Al igual que en el teatro propiamente dicho, para montar en escena una *performance* como el paro en cuestión, se requiere crear resonancia para que el público se adhiera (Noakes y Johnston 2005: 11-13). Durante la problematización de la crisis política hasta ese 13-A, hay unos actores en la oposición, organizados, dispuestos a conducir, que para ello articulan, por decirlo así, su escenario y montan allí su representación de la crisis política. Estos actores, agrupados en la Asamblea de Quito, Alcalde, Prefecto, instancias locales, partidos políticos de oposición, gremios, universidades, y aún otros que no estando de acuerdo con esa postura se colocan en otro frente radical; todos ellos están dispuestos a representar su papel mediador y lo hacen hasta ese 13-A. Ese día, la escenificación del paro ya no logra el suficiente interés del público.³¹⁸ No solo eso, sino que muchas personas parecen rechazar esa *performance* y, por último, montar improvisadamente otro escenario, donde pasan a ser los actores.

5.4. Otros se posicionan como actores, la radio y la “gente”

En la entrevista sostenida con Fidel A., quien fue asesor del presidente Gutiérrez, este presenta el apareamiento de la Revuelta como producto de una vinculación de lo que llama “tiempos históricos” y “vivencias sociales”. En sus palabras, existió una coyuntura en la

³¹⁸ Como si en este aspecto se tratase de una obra teatral, los organizadores-actores deben lograr que el público se meta en la escenificación, a través de crear una atmósfera (de confianza) que permita compartir nervios y emociones (Fischer-Lichte 2005: 6). Se requiere, en suma, lograr ganar un interés y un involucramiento (inter)activo del espectador, que en esta forma “completa la sugestión propuesta por los actores” (Vallejo 2003: 30).

que hubo dos factores, los cuales, según el entrevistado, hicieron sinergia mediante una estrategia de tipo comunicativo: “un factor de motivación, un factor de multiplicación, y estos dos factores, lo que hacen es elevar a la enésima potencia la decisión, y eso acumuló” (entrevista 6). No obstante, es importante recordar que detrás de este proceso descrito por el ex colaborador de Gutiérrez, hay actores.

Como ya fue referido por otros entrevistados, es en medio del fracaso del paro del 13-A que aparecen por un lado, una estación radial llamada *La Luna* y por otro, lo que muchos de los entrevistados han llamado en inicio simplemente como “la gente”.

El analista S. Pachano lo explica así: “Ese día la radio *La Luna* empieza transmitiendo esto, uniendo a *gente* en el sur, en el norte, a ver qué [...] Y ahí *la gente* empieza un poco a autoconvocarse. Y ahí tú ves muy claramente el gran fracaso de la dirigencia política, quiteña, pero que era una situación también de gran fracaso nacional” (entrevista 20 –las cursivas son nuestras–).

En esta misma línea, la vocera de CORAPE, Gisela Dávila, describe el cambio de actores que se verifica este 13-A, de los mediadores tradicionales a “la gente” que emerge: “Entonces, esos actores [los tradicionales] empezaron a desaparecer, ¿no? y empezó a aparecer *la gente del común*, que es la gente que decía ‘no queremos este gobierno’” (entrevista 3 –las cursivas son nuestras–).

Al igual que la mención hecha ya por Guillermo acerca de “nosotros, la gente”, con esta referencia difusa y amplia a “la gente del común”, Dávila intenta identificar a los participantes en este momento de emergencia de la Revuelta, procurando distinguirlos de quienes han estado involucrados llevando la política institucionalizada o la dirigencia social, es decir, de quienes destacan a la cabeza de los que hemos llamado “mediadores”.³¹⁹

319 El término “gente”, que usan a lo largo de la exposición varios entrevistados, consideramos que tiene una particular expresividad para destacar la manera de referirse a las personas

Ahora bien, la emergencia de *La Luna* y de la “gente”, si bien está relacionada con lo que S. Pachano llama el “fracaso de la dirigencia”, no puede explicarse por defecto, insistimos, sino sobre todo por una intervención, por decirlo así, proactiva. Para ello es necesario establecer más precisamente cómo estos actores llegan a lo público y las formas mediante las cuales intervienen en este momento inicial de la Revuelta. Este mismo entrevistado permite conectar este momento de emergencia de la Revuelta con lo que él define en términos de “reacción” frente a la coyuntura abierta por la crisis: “Yo creo que es una reacción muy fuerte frente al proceso que se abre con, yo diría, con una especie de golpe de estado que da Lucio Gutiérrez siendo ya presidente, cuando destituye a la Corte Suprema, destituye al Tribunal Electoral y al Tribunal Constitucional” (entrevista 20).

Entonces, dentro de la relación entre crisis política y el fenómeno de la Revuelta se provoca un momento en el que los dos actores (una radio y la “gente”) se posicionan frente a una forma de problematización y manejo de la crisis política por parte de otros actores (Gutiérrez, la oposición, la sociedad civil organizada y los medios). La emergencia de estos actores tiene que ver con un vacío de mediaciones, pero sobre todo, con su actuación propia frente al problema de la crisis. Para explicar cómo fue esta actuación, son importantes los dos aspectos mencionados ya por Fidel A., a saber: el de las *motivaciones*, que nos ha permitido examinar las razones que mueven a los

que hicieron la Revuelta. No se trata de una categoría en ese sentido, sino de un término empírico con el que se distingue a unos nuevos actores que se desmarcan de los otros que hasta ese momento trataron la crisis. Como puede verse en algunos testimonios, cuando quieren referirse a otros actores en ocasiones también utilizan el término “gente”, pero acompañado de un adjetivo: “gente de partidos”, Reyes (entrevista 14) o Hernán P. (entrevista 19); “gente importante”, G. Dávila (entrevista 3) o “gente rica”, señora Carmen (entrevista 24). Cuando se refieren a los participantes que recién se posicionan, usan el término solo, o bien, como lo hacen Dávila y Guillermo, quienes para enfatizar lo combinan con otros pronombres: “nosotros”, Guillermo (entrevista 28), o adjetivos “del común” G. Dávila (entrevista 3). Sin embargo, otros asocian el término con otros factores como la pertenencia a la clase media: Lucrecia, (entrevista 18) o la condición de ciudadano de Quito, Rubén (Grupo Focal 3), Nancy (Grupo Focal 4) o Pachano (entrevista 20). Esto último permitirá ir trazando algunas coordenadas alrededor del término. En el próximo capítulo vamos a profundizar en el análisis sobre el actor colectivo de la Revuelta (en lo posterior, los participantes tomarán el nombre de forajidos).

actores a involucrarse; luego, complementariamente, está el factor de la *multiplicación*, que a nuestro entender tiene que ver con dos cuestiones: cómo se genera el fenómeno, para lo cual hay que atender la dinámica comunicativa que es central en este proceso; luego, cómo el fenómeno generado logra adquirir singularidad como una forma particular de publicización, y alcanza proporciones significativas en cuanto a la fuerza comunicativa que genera.

5.5. La emergencia de la Revuelta

En esta sección se busca reconstruir la dinámica comunicativa que los participantes y la radio desarrollan, y que los lleva a convertirse en actores de otra forma de construir públicamente la crisis política, dando origen a la Revuelta de los forajidos. La exposición sigue un hilo cronológico y en ella se retoman algunos de los elementos expuestos en las secciones anteriores, como por ejemplo, el que se refiere a la construcción de los motivos.³²⁰ Así, partiendo de los sucesos del 13 de abril de 2005, se examina el apareamiento de espacios propios que van siendo creados por los participantes en forma, primero de asambleas improvisadas (5.5.1.) y luego, de una tribuna virtual que abre radio *La Luna* (5.5.2.). A través de la convergencia entre estos espacios y con el soporte de la telefonía celular (o móvil), se genera una dinámica comunicativa que permite a los actores problematizar la crisis y a la vez, organizarse para intervenir mediante una serie de *performances*: cacerolazo, marchas, serenata y ocupación de un canal de televisión, con las que desatan la Revuelta (5.5.3.).

5.5.1. La “gente” se junta: asambleas improvisadas

En la mañana de ese 13 de abril, además del paro provincial convocado por las Asambleas de Quito y Pichincha, tuvieron lugar

³²⁰ Es importante poner ahora atención a la escenificación de los motivos ante quienes se quieren adherir a la causa y frente a quienes se construyen como adversarios de ella. Y es que, como precisa Cefai (2002: 79), es en medio del proceso comunicativo que la justificación hecha mediante los “vocabularios de motivos” (término que fue introducido originalmente por C.W. Mills (1964: 348-349) permite hacer “racionales y razonables” a los actos, “invocando razones inteligibles y aceptables públicamente” para haberlos ejecutado.

en la capital otras tres formas paralelas de acción: la primera fue una contramarcha organizada por el gobierno. La segunda, algunas demostraciones impulsadas por actores vinculados al denominado “frente radical”, entre otros, los indígenas, los trabajadores petroleros, los empleados judiciales y organizaciones que agrupan a los movimientos sociales. La tercera forma de acción consistió en grupos de personas que no se sentían llamados por ninguno de los bandos opositores, “pero que podían igual encontrarse con cualquiera de los dos” (Unda 2005: 132). A partir de estos grupos se formaría una especie de *asambleas improvisadas*.

Con el propósito de examinar el despliegue de estas formas de acción y en particular, de estas asambleas improvisadas, los entrevistados ofrecen en sus testimonios elementos importantes.

El activista Luis C., sobre lo referido, explica:

Por la mañana hay una marcha también, en el marco del paro provincial [...]. Allí estuvieron los pocos indígenas. Principalmente fueron sectores urbanos; y se tiene una represión salvaje y los medios de comunicación no transmitían absolutamente nada de lo que fue esta represión, te digo, salvaje. Allí en la mañana va tomando cuerpo [...] incluso ya una especie de “procesos de asambleas”, en donde se decía: “tenemos que reagruparnos”. Claro y allí surgió, en una asamblea, esto de que “no se sabe nada de lo que está pasando en Quito” donde habrán estado unas tres mil personas, con altavoces. Estaba el padre Delgado³²¹ y actores más de carácter contra hegemónico [muchos de ellos agrupados alrededor del frente radical], que se reunían en los bajos de CIESPAL (entrevista 2).

El entrevistado destaca además, que el aparecimiento de estas asambleas es un aspecto que no ha sido bien recogido por la literatura que trata sobre la Revuelta (1.1.2.), pero que fue, según él insiste, “importantísimo, porque ocurre antes de la convocatoria de *La Luna*

³²¹ Como mencionamos en el capítulo anterior, Delgado era vocero de la campaña Ecuador Decide.

para los eventos de la noche". Es ya en estos espacios donde, según testimonia Luis, "se empieza a madurar esta idea de que había que hacer visible esto, de alguna manera" (entrevista 2).

Marcia G. también formó parte de esas asambleas en compañía de su esposo. Ella relata su experiencia de participación, conjuntamente con otros ciudadanos que, como era su caso, no estaban vinculados a organización política o social alguna, enfatizando en cómo esa mañana se iban articulando las distintas acciones:

Hubo esa marcha que fue un fracaso [se refiere aquí a una acción organizada por la Asamblea de Quito, que era parte del paro], que salió desde la plaza Jorge Washington [...] pero también algunas personas ya comenzamos a reunirnos [...] Nos reunimos en la esquina de la Seis de Diciembre y Patria, frente a la Casa de la Cultura. Y justo por la Seis de Diciembre, pero por el otro carril, pasó la otra marcha [ella ahora se refiere a la marcha de los movimientos sociales]. Hubo algunos sindicalistas de Petroecuador, le puedo nombrar además a Eduardo Delgado, que estuvo ahora último de candidato, pero no estuvo fuerte porque se apegó a algunos movimientos sociales en los que la gente tampoco confía. Entonces se nos juntaron, yo me acuerdo, eran los que hicieron esa jaula en la que estaban "los personajes que habían jodido al país."³²² Hasta ahí hicimos grupo, y se nos juntaron indígenas también a nuestro grupo. Entonces, nosotros vimos luego al otro grupo que pasaba, de los partidos, el Municipio. No dijimos nada, nosotros tranquilos, ¿no? Pero nos dimos cuenta que eso era fallido porque era muy poca gente. A lo que nosotros salimos nos pusimos a avanzar por la Patria hasta la Diez de Agosto, se nos juntaron algunas personas de la otra marcha [aquí se refiere otra vez a la marcha que era parte del paro]. A la altura del edificio Benalcázar Mil, justamente más al centro [entrada al Centro Histórico], ya fuimos repelidos; como mi esposo tiene problemas cardíacos, nosotros fuimos más prudentes, pero oíamos en la radio (entrevista 11).

322 Los movimientos sociales marchaban llevando una gran jaula donde habían encerrado los monigotes de Gutiérrez acompañado de los ex presidentes Bucaram, Febres Cordero, Mahuad, Alarcón, Noboa, Durán Ballén. Todos juntos para simbolizar la corrupción en conjunto de la "clase política".

Al igual que lo indicado por Luis, Marcia se refiere a la cobertura que hacían los medios comerciales, los que, según refiere: “presentaban la marcha del alcalde como que habían sido muy pocos y que ya se había terminado [...] nosotros entendimos que la otra marcha estaba con vocación al fracaso [...] Tal vez era a propósito para tratar de sostenerle a Gutiérrez. Tenemos esta idea [...] como que quisieron decir, ‘convocamos, pero la gente no salió’ [...] Nosotros sí estuvimos enojados” (entrevista 11).

Este testimonio se corrobora con las informaciones de la prensa acerca de la percepción de fracaso del paro, que hemos examinado en la sección 5.3. En este caso, la entrevistada expresa incluso sus dudas acerca de la actitud de los convocantes (Alcalde y Prefecto), en el sentido de una complicidad para sostener al presidente. En esta narración se pueden advertir la indignación latente y la presencia de una crítica a los medios en lo que sería la cobertura de estos hechos, las cuales, como podremos examinar más adelante, se irían profundizando con las horas.

En definitiva, esa mañana del 13-A, en un mismo escenario urbano (fundamentalmente entre el centro norte y el llamado Centro Histórico de Quito) hubo cuatro formas de acción colectiva. Los testimonios anteriores y otras fuentes presentadas dan cuenta de los despliegues de tres de ellas (el paro, la marcha de los sectores radicales y las asambleas improvisadas) en tanto que no hacen referencia clara de la contramarcha organizada por el gobierno, que ocuparía los lugares del Centro Histórico más cercanos al palacio presidencial.³²³

En el transcurso de esta mañana se irá produciendo esa suerte de desmarque de estos sectores de ciudadanos respecto de las

323 Este evento congregó, según precisa Merino, a unas 600 personas entre militantes de Sociedad Patriótica, funcionarios públicos, campesinos y pequeños comerciantes movilizados en torno a promesas de obras o puestos de trabajo, que se reunieron en la Plaza de San Francisco (2005: 92). Llegaron allí desde el Ministerio de Bienestar Social, escoltados por la policía; escucharon arengas a favor del régimen y recibieron un espectáculo de tecnocumbia. (*Hoy* suplemento “Blanco y Negro” del 30 de abril de 2005, *El Universo*, 13 y 14 de abril de 2005)

movilizaciones organizadas por los grupos opositores, que llevaría a un posicionamiento propio y a que asuman la calidad de actores. Hay que remarcar sin embargo que, en principio, como precisa Marcia, las acciones de los movimientos y organizaciones sociales que intentaban agruparse alrededor de un “frente radical” se mezclarían a momentos con estas asambleas improvisadas. Esta referencia, que coincide con lo narrado por Luis y explicado antes por Unda (2005), es un indicio a tomar en cuenta para lo que será más tarde el análisis de la estructura organizativa de la Revuelta.

Las asambleas improvisadas eran ya una primera exteriorización de un complejo y vertiginoso proceso de autoconvocatoria, que en esa noche se perfeccionaría a través de la tribuna creada por *La Luna* y el uso de teléfonos celulares. Si bien, en la literatura sobre la Revuelta, se tiende a identificar esta forma de convocatoria fundamentalmente con el referido espacio radial, o bien se la asocia al uso de los celulares,³²⁴ los indicios presentados llevan a plantear la necesidad de verla más bien como un componente de la dinámica comunicativa que llevaría a estos actores a producir su propio proceso de publicización. La autoconvocatoria, además, exhibe nítidamente una de las características sobresalientes de todo este proceso, lo que llamamos convergencia comunicativa,³²⁵ noción que, consideramos, permite entender cómo espacios de distinto tipo, como estas asambleas y la tribuna que luego sería abierta por la radio, van articulándose en una misma estructura organizativa y en torno a un solo resultado, que será una propia forma de problematizar la crisis.

5.5.2. La tribuna desde la radio

Hasta la mañana de ese 13-A, según refiere Luis P., del equipo de *La Luna*, este “no tenía idea de que iba a participar así” en la Revuelta:

324 Entre otros trabajos podemos citar los de Ramírez (2005: 46 y 53), Merino (2005: 98), De la Torre (2008), Faust (2005), Unda (2005) y también algunos análisis periodísticos, por ejemplo diario *Hoy* (2005: 22). En referencia más específica al papel de los celulares, v. Rodrigo (2005), v. al respecto 1.1.2.

325 Noción que se refiere fundamentalmente a la conjunción de varias formas y elementos de comunicación en una misma vía (Navas 2005: 290).

Personalmente yo decía “no, pues aquí ya terminó el paro provincial y ya, vamos a la casa a ver en la televisión las imágenes”, y Paco igual, y esa era la pregunta que nos hacíamos en la cabina: “¿y ahora, qué más?” [...] Y claro, nosotros, como parte de ese colectivo acá en la radio, teníamos también la inclinación, ese tratar de hacer algo [...] Ser un puente entre ciudadanía y más ciudadanía, pero sin saber realmente qué hacer, y las ideas venían de la propia gente que llamaba al teléfono acá a la radio, y ese fue el momento de quiebre (entrevista 21).

Es ante el número de llamadas que estaban recibiendo, según precisa Luis P., que el director Paco Velasco “decide abrir los micrófonos”. La emisora entonces suspendió su programación regular e improvisó una de las denominadas por ellos como “tribunas ciudadanas” (ver 5.1.), para atender las llamadas de los oyentes interesados en opinar sobre el paro y la crisis. A partir de allí se inició una dinámica comunicativa intensa y radical.

Sobre esta decisión existen distintas comprensiones. Algunos entrevistados la ven como una elección estratégica. S. Pachano, señala en ese sentido: “*La Luna* estaba estancada en términos de audiencia y entonces es por una cosa muy funcional de ese momento, que abre su micrófono, ¿no? y empieza a recibir llamadas de la gente” (entrevista 20). A decir de A. Ponce: “*La Luna* aprovecha inteligentemente la coyuntura de la crisis” (entrevista 27). Fidel A. califica (con un toque de ironía) a lo hecho por “Velasco y su equipo”, como una iniciativa “oportuna” e “intuitiva” que procede del “acumulado de experiencias” en “agitación política” (entrevista 6). Otros entrevistados dan un mayor énfasis en el factor alineamiento político, como José L.: “Ahí había una visión más política en la direccionalidad de *La Luna*” (entrevista 16). Luis C. va más allá y se refiere a un “posicionamiento contrahegemónico” (entrevista 2).

Se debe recordar que, como evidenciamos, *La Luna* había instituido una especie de tradición de acompañamiento en épocas de crisis, que era parte de lo que hemos llamado su *contrato comunicativo* con la

audiencia. Tal tradición, por tanto, era sobradamente reconocida por el público de Quito. Ese antecedente sin duda facilitaría la conjunción entre la estación y esa “gente” que era su público. En tal sentido, la emisora debía tener ya ese momento “una audiencia cautiva alta”, señala su ex colaboradora Lucrecia M., quien precisa luego: “Yo pienso que ahí la gente comienza a oír la radio *La Luna* para ver un poco qué hacer, también, un poco qué hace la radio, qué dice, qué sugiere, ¿no?” (entrevista 18).

En esta tribuna virtual, el teléfono se articuló al micrófono para crear un efecto convergente y expansivo, que sacó a muchas personas de sus espacios privados. Como explica Luis P., las llamadas fueron el puente que le hacía falta a mucha gente que desde su casa o su trabajo quería hacer algo frente a la crisis, “pero no sabía como encauzarlo”. Según precisa el colaborador de la radio, se trataba de: “Gente que no se atrevía a decirle a la gente de su condominio, de sus trabajos, ‘salgamos’; pero sí se atrevía a decirlo en la radio [...] en su nombre, pero protegido en la casa por un teléfono”. [Del otro lado...] “había gente que estaba escuchando y estaba totalmente de acuerdo, y se veía como un motivo para salir no encauzado a través de los partidos ni del Congreso” (entrevista 21).

Efectivamente, podría decirse que el enlace fundamental entre la tribuna (o foro) radial y otros espacios, tanto públicos (las calles), como privados (los hogares), fue el teléfono, especialmente el celular. Esto fue evidente cuando por la tarde, como reseña Merino, las líneas telefónicas fijas dejaron de funcionar “misteriosamente”, a pesar de lo cual, los oyentes no dejaban de llamar o de enviar mensajes en el sistema *short messaging service* (SMS) a los celulares de los conductores de la tribuna radial (2005: 93). Además de expresar la opinión, el uso del teléfono permitiría informar e ir organizando la convocatoria general que tomaría cuerpo horas más tarde.

En algún momento, ante el creciente número de llamadas de los oyentes, como explica Luis P.: “Le pedíamos a la gente que sea rápida

porque ya veíamos que no alcanzaban las tres líneas telefónicas y los celulares, entonces que todo sea rápido, y en efecto, eso permitió aumentar la cantidad de gente que podía comunicarse” (entrevista 21).

Aún con ese tipo de limitaciones, el espacio de discusión que allí se abrió “era ampliamente democrático, con reglas muy abiertas, y se escuchaban unos testimonios muy potentes que autoconvocaban, que creaban ese efecto de autoconvocatoria”, explica Luis C. (entrevista 2). El tipo de moderación que se hacía (como ha sido ya detallado por O. León en 5.1.) permitía ir articulando una línea de discusión.

En palabras del comunicólogo Iván Rodrigo, esta moderación “encaminó a que el descontento se formulara como un debate” (entrevista 15), debate cuya dinámica, Luis Dávila, ex director de *La Luna*, describe en los siguientes términos:

Ahí veíamos en un principio que a veces era la misma gente que llamaba y llamaba. Ya les conocíamos, incluso por su propio discurso, entonces se volvía a repetir eso. Pero claro, en un momento de crisis política eso se volvía importantísimo, porque fue un canal tremendamente importante para expresarse públicamente, porque para expresarse individualmente, en espacios pequeños, me parece que el teléfono celular en esa ocasión jugó un papel importantísimo (entrevista 5).

Desde la radio se pedía que la gente opinara y también informara desde distintos sectores de la ciudad, sobre cómo se desarrollaba la jornada del paro. Dos aspectos destacados de la discusión eran, la baja cobertura por parte de los medios y la respuesta policial que fue desproporcionada en relación con la magnitud de las acciones, como ya adelantaron Marcia.³²⁶ y Luis. En la cobertura de esos sucesos, *La Luna* marcaría la diferencia a través del despliegue de su propio

326 Esa mañana, Marcia había participado también de la tribuna para informar al respecto: “Me hicieron esperar un ratito hasta que hable María Paula Romo, que en esa época era de Ruptura 25, y ella dijo lo mismo que estábamos diciendo las otras personas: ‘Hay una marcha, hay una marcha importante, nos han lanzado gases y los medios de comunicación están callados, ¿qué hacemos?’” (entrevista 8).

personal y de las llamadas de reporteros espontáneos que narraban las acciones desde los diversos lugares de la ciudad. Otra vez el teléfono permitió el enlace informativo. Así por ejemplo, la narración de Walter Bustos, reportero de *La Luna*, a eso de las 14h30, resulta elocuente acerca del ambiente represivo de la jornada:

Estamos en la intersección de la 10 de Agosto y avenida Tarqui. Aquí hay una represión extremadamente fuerte de los policías, que no han permitido absolutamente nada. Han arremetido contra el pueblo con toletazos y bombas directas hacia los cuerpos de las personas que estamos todavía aquí. La gente todavía se mantiene lanzando consignas contra el gobierno, sin embargo, los gases son insoportables. Entre la gente podemos ver a varios asfixiados sentados sobre las veredas, tratando de tomar aire (recogida por Merino 2005: 92).

La intensa represión recibía una respuesta desafiante de parte de Paco Velasco, quien moderaba y comentaba los sucesos. Cuando otra llamada avisó que la policía atacó a quienes llevaban la jaula con los monigotes de Gutiérrez y varios ex presidentes, este comentó:

Este es el destino de los chapas,³²⁷ amigos y amigas: atacar al pueblo y llevarse la jaula donde el pueblo simbólicamente había enterrado a los corruptos. Esa es su misión, proteger a Bucaram, Nebot, Dahik, Noboa y a Gutiérrez, y dejarles que hagan sus fechorías. Este es el triste papel de la Policía Nacional, ¿ustedes creen, señores policías, que yo les tengo un real respeto? ¿Se dan cuenta de lo que han hecho? ¡Libre Bucaram y esposado el pueblo! (Merino 2005: 92).

Esta respuesta muestra el estilo particularmente fuerte de Velasco, que era parte del estilo de comunicar de *La Luna* (v. 5.1.). En este caso, hay que destacar que esta forma dramática de expresarse y este lenguaje encendido fueron ingredientes importantes para crear el ambiente de insurgencia previo a los sucesos de la noche.

327 En el Ecuador se usa coloquialmente para referirse a un "agente de Policía" (*DRAE XXI*, en <<http://buscon.rae.es/drae/>>, consultado el 20 de febrero de 2010).

Para definir la actuación de *La Luna* en este momento, viarios entrevistados (Montúfar, Mármol, López Vigil, Rodrigo, José L., Hernán P.) se refieren a que esta “catalizó” eso que llaman “la expresión ciudadana”, o más claramente “la indignación de la gente”. En efecto, si examinamos la evidencia y tomamos esta referencia del rol de “catalizador”, podríamos precisar que, la emisora lo que hizo fue acelerar el desarrollo de esa dinámica comunicativa que la gente había ya iniciado. Según consideramos, se produjo una convergencia entre un público y la radio, interesados en posicionarse frente a Gutiérrez. En este contexto, el dispositivo técnico y el estilo comunicativo de la radio permitieron que la publicización se amplifique y radicalice.³²⁸ La radio ofreció el espacio para ampliar y conectar las distintas asambleas de la mañana en una suerte de *asamblea virtual*.

La dinámica de debate allí producida, que en realidad combina lo virtual con lo presencial, puesto que muchas personas fueron acercándose a la emisora durante esas horas, revela la manera en que la “gente” termina de desmarcarse de las mediaciones tradicionales. Así, como veremos más adelante, quienes participan van articulando un proceso de autoconvocatoria para demostrarse contra Gutiérrez, que no se desarrolla ya por medio de los actores que hasta ese momento se habían opuesto al gobierno, agrupados en los que hemos denominado frentes institucional y radical, sino gracias a esta convergencia comunicativa.

5.5.3. Problematicación, organización y performances

A lo largo de la tarde, las llamadas a la Tribuna Ciudadana fueron alimentando un debate que se iba radicalizando. De la queja por la inacción de la oposición organizada y la expresión del sentimiento

328 Rieffel se ha referido ya a este punto observando la construcción de los problemas públicos en Francia. El autor destaca el rol de la mediatización en potenciar lo que llama, usando el término de Neveu: “la ‘conductivité social’, la capacité de transport des problèmes entre les diverses arènes” (2005: 247, también Neveu 1999).

de traición extendido a todos los actores políticos, especialmente al alcalde Moncayo, como refiere Merino, fue pasándose a la idea de “nosotros las ciudadanas y los ciudadanos ecuatorianos, tenemos que hacer algo” (2005: 93). En su análisis de la Revuelta, Ramírez también se refiere también a este instante de la siguiente forma: “Una lluvia de propuestas surgió con el planteamiento de no desacelerar la lucha contra el régimen y de hacerlo sin tener en cuenta ningún tipo de liderazgo tradicional” (2005a: 46).

Cuando se interrumpieron momentáneamente las líneas telefónicas, los oyentes comenzaron a acercarse personalmente hasta la emisora. Como testimonia Luis P.: “Fue nuestra sorpresa, ¿no?, que a raíz de una primera llamada de ‘salgamos, vamos todos a la radio’, nosotros estábamos ya casi yéndonos [...] y de pronto, en cuestión de treinta minutos de la primera llamada, había, no sé, quinientas o mil personas aquí en la puerta de la radio, que habían oído el llamado” (entrevista 21).

La dinámica se intensificó aún más luego de las intervenciones de los voceros del gobierno atribuyéndose el respaldo de la ciudad,³²⁹ y sobre todo con el anuncio de que el mismo Gutiérrez hablaría en cadena nacional de radio y televisión para “agradecer al pueblo de Quito” por su rechazo al paro. Estas intervenciones fueron tomadas como provocaciones por parte de los participantes, e iniciaron una cadena de serios errores comunicativos por parte del régimen que facilitarían el posicionamiento de los actores de la Revuelta en su contra.

Cuando Velasco propone discutir sobre esta “lectura triunfalista del gobierno” y pregunta al mismo tiempo por las acciones para

329 Así, los anuncios del Secretario de Comunicación sobre la satisfacción del gobierno por la poca acogida ciudadana al paro “organizado por la Izquierda Democrática”. La reiteración del Secretario de la Presidencia, acerca de que “la mala dirigencia” y “el afán de protagonismo” del Alcalde y el Prefecto recibieron una negativa rotunda (Merino 2005: 93), o la ya mencionada calificación de “fracaso” del Ministro de Gobierno al paro, recogida por *El Comercio* del 14 de abril de 2005 y citada anteriormente.

contestarle, las intervenciones expresarían en su mayoría no solo la indignación contra Gutiérrez, que como se pudo mostrar a través del examen de los motivos, ya se estaba cocinando, sino también el desacuerdo con la forma tradicional de paro y con sus convocantes.

Como recuerda Luis Dávila: “La gente quería seguir trabajando, pero no significaba que no estaba en contra del gobierno, y cuando el gobierno salió a decir: ‘Ahí está, la huelga fue un fracaso, la gente está conmigo’, ahí la gente reaccionó” (entrevista 5).

Amelia refiere esa suerte de leyenda urbana de *la mujer que llamó a La Luna*:³³⁰ “Una historia que yo no he podido comprobar, pero que se repite mucho de boca en boca, y que a mí me encanta, es más, ojalá fuera cierta. Es que una tarde, al finalizar el paro fracasado de la Izquierda Democrática, llamó una mujer que dijo: “cómo vamos a protestar todo el día, paro a cada rato, si tenemos que trabajar, nosotros no podemos hacerlo, deberíamos protestar en la noche”. Cierra el teléfono, llama un señor y dice “sí, cierto”, que tenía que trabajar, “nosotros vamos a protestar en la Shyris”. Luego ese 13 en la tarde, noche, empezó una cadena de correos, de mensajes de texto, llamadas [...] nos vemos a las siete en la Shyris y Naciones Unidas. Ahí fue la primera protesta de iniciativa ciudadana” (entrevista 8).

Marcia también ofrece su versión respecto de este hecho:

Yo quisiera saber cuál fue la persona que dijo “vamos a la Shyris” [...] Luego hubo otra persona que dijo “sería de salir”. Una señora que habló esa tarde y opinó que era mejor esa noche, que tenemos

330 Este hecho no se ha podido establecer de forma exacta; tanto las referencias de los trabajos previos, como las de la prensa son muy escuetas. No existe constancia en las grabaciones de la emisión de ese día a las que hemos podido acceder y, en cuanto a los entrevistados, sus referencias (incluyendo los colaboradores de la radio) no son precisas e incluso uno de ellos atribuye la propuesta al mismo Velasco. Por esta razón hemos usado el término *leyenda urbana*, porque creemos que la referencia a la mujer anónima se ha transformado más bien en un elemento de la narrativa popular que se ha construido de la Revuelta, para situar más fácilmente el momento de su inicio.

que hacernos ver nosotros, porque además [...] en ese día, no había sido solamente ahí la reunión. Sé yo que hubo gente que salió en los barrios y que se reunieron en las esquinas, y que escuchaban *La Luna*. Y gente que se juntó y decía “es que yo vivo por aquí, y yo escuché en la radio, nos juntamos porque nosotros somos los que estamos protestando, no nos importa el otro paro”. Entonces a la noche fue el cacerolazo, pero ya se habló de que tenemos que hacernos ver” (entrevista 11).

En efecto, se sostiene que en medio de este debate, esa tarde una mujer llama y propone protestar fuera del horario de trabajo, por la noche y con cacerolas,³³¹ evocando esta última parte las acciones conocidas y recurridas ya en otros momentos como la caída de Bucaram, así como también eventos ocurridos en otros países de la región desde décadas atrás. No se sabe exactamente cómo entra la propuesta pero, como precisa Merino, esta “tuvo acogida entre los radioyentes y muy especialmente entre las mujeres” (2005: 97). Así, enseguida se comienza a organizar el acto de repudio al régimen, como reseña *El Comercio*: “Más llamadas respaldaron la idea. Alguien más propuso el sitio: ‘La Av. de los Shyris [al norte] fue importante en la caída de Bucaram, ¿por qué no nos convocamos allá?’ Otro propuso la Villa Flora [al sur], un tercero, los barrios... ¿Y la hora? ‘Qué sea después de la merienda, a las 21:00...’ Así, espontáneamente, fue naciendo la estrategia” (*La Rebelión de Quito*, especial del 24 de mayo de 2005).

Tras varias consideraciones de los participantes, se propuso que el cacerolazo se realizara a las 21h00. En la radio se organizó el evento como si se tratase de la fiesta para despedir el año. Se propuso así, ir anunciando los minutos y luego los segundos que faltaban en la cuenta regresiva hasta la hora fijada, mientras se alternaba con las llamadas, las noticias sobre los distintos preparativos en varias partes

331 V. los análisis de Merino (2005: 97), Ramírez (2005: 46) y Unda (2005: 133). La versión fue incluso recogida por los diarios más importantes de Quito, que se han referido a la mujer como “anónima” (*El Comercio* “La Rebelión de Quito”, suplemento especial del 24 de mayo de 2005; *Hoy* 2005: 48).

de la ciudad. Todo esto era amenizado con música, especialmente con las caricaturas musicales que para criticar al régimen, con alta dosis de humor negro y a ritmo tropical o andino, había producido Ataulfo Tobar.³³²

Sin embargo, no todo pasó en *La Luna*. La gente se organizaba por otras vías convergentes. Por una parte, presencialmente, entre las familias, vecinos o colegas de trabajo o estudio; por otra, lo hacía también a distancia, a través del teléfono y particularmente del celular. Así, ya antes de las 21h00 algunos se preparaban en sus casas o donde estuviesen y comenzaban a movilizarse en sus barrios o hacia puntos de encuentro en el norte y el sur de la ciudad. Como refiere Henry: “Se veía a las señoras dando las vueltas en la noche, a eso de las siete de la noche ya, con la cacerola, y golpeando, o sino los chicos mandándose mensajes [...] todo se preparaba bien” (grupo focal 1).

Por otra parte, hubo llamadas y sobre todo, por su bajo costo, circularon SMS. Muchos SMS formaban cadenas alcanzando a un mayor número de personas. Algunos de los mensajes de esa noche decían cosas como: “Hoy cacerolazo a las 9pm en la Shyris, para que se vaya el dictador” (Ramírez 2005: 50), “Hola!, te convokms a que vayas a la Shyris para sakr a SUCIO” o “Esta noche cacerolazo en la Shyris! Pasa la voz!” (Rodrigo 2005: 10). Amelia narra su experiencia al respecto, a la vez que permite entender la dinámica comunicativa del momento: “Yo no oí *La Luna*. Me exacerbaba oír la Luna; pero me llegaron los mensajes [...] Fue sobre todo la presencia del celular, del correo electrónico [...] y luego ya verbal, ¿no? ‘Oye, ¿te llegó el mensaje?’ ‘No, pero a qué hora es la protesta’ [...] ‘Tal hora, tal parte’

332 Como habíamos indicado, Tobar es músico popular y era colaborador de *La Luna*. Durante los meses previos había compuesto algunas canciones cargadas de burla y ácida crítica contra el gobierno. Entre otros títulos son muy sugerentes: “El hijuepócrata” (aludía al autocalificativo de “dictócrata” por parte de Gutiérrez), “La familia Lucio” (repaso de los escándalos originados en el presunto nepotismo durante el gobierno de Gutiérrez) “TLC, TLC tú me tienes mala fe” y “La profecía de Lucio” (se referían al alineamiento incondicional con la administración Bush).

Entonces uno convocaba a otro. Eso fue el éxito, y creo que la base de la organización fue la comunicación electrónica, lindísima además. Y de ahí ya fue imparable Entonces: “*La Luna* no es la que convoca, sino la que abre la puerta”, precisa la entrevistada (entrevista 8).

El comunicador Iván Rodrigo, pese a no haber participado en la Revuelta, refiere no obstante su experiencia durante una de sus clases en la universidad:

Yo en ese momento daba clases en la universidad, de noche, llega un mensaje a un chico, ¡tas! suena el teléfono en medio de la clase. Después, otro mensaje a otro chico. Este [...] ah, me ha llegado un mensaje y al cabo de un rato digo “ya, déjense de tonteras”, ¿no? “Ah, es que vamos a la protesta”. Era a las nueve de la noche y que había una toma en la Shyris, con banderas, era un cacerolazo, no sé qué historia [...] Y me dicen, ¿por qué no va? y digo, “no, yo vivo cerca, pero no me interesa ir” ¿no? “¡No, si va a estar buenísimo!”, me dice. “Pero ¿y ustedes qué van a ir a hacer allá?”, les digo, y me dice “no, vamos a ir a hacer caos”. O sea, era llamar al caos, o sea, ellos estaban siendo convocados para hacer caos, y caos no es en el término, digamos, de destruir, sino de armar bulla (entrevista 15).

Durante la intervención de Gutiérrez, pasadas las 20h30, ya las cacerolas comenzaron a sonar como ensayando para el evento central de las 21h00. En *La Luna*, como explica el periodista Luis P., cada paso de preparación se organizaba sobre la marcha: “Fue tan improvisado todo que al guardia de aquí le pedíamos ‘trae una olla... algo para hacer sonar’, porque teníamos además en la mente los cacerolazos en la Argentina [...] donde la gente [...] sacó la cacerola, hizo sonar. El guardia decía ‘no, pero me van a dañar mi olla’” (entrevista 21).

“¡Vamos pueblo carajo!” “¡El pueblo no se ahueva carajo!” o simplemente “¡Lucio fuera!” eran las consignas que, al tiempo de golpear las cacerolas, gritaba la gente presente en los puntos de reunión, en la radio y que se transmitían mientras intervenía el

presidente. Lo dicho por este sería la provocación final esa noche. Tras acusar al partido Izquierda Democrática de ser “la cabeza del paro” el gobernante concluyó agradeciendo por el apoyo ciudadano: “Creo que ha ganado este inmenso país real, profundo, trabajador y ha perdido ese minúsculo país político, que de espaldas al pueblo y engañándolo en su beneficio personal, intentó paralizar Quito y Pichincha” (*Hoy* 2005: 77-78). Así mismo, Gutiérrez se había referido a su maniobra contra las Cortes en términos de “construir una nueva justicia”. Velasco moderaba el debate y le contestaba al gobernante llamándolo “mentiroso” y “traidor” (*La Luna*, emisión de 13 de abril de 2005).

El mensaje de Gutiérrez provocó que mucha más gente se posicionara. Las intervenciones continuaban y de cuando en cuando se ensayaba el toque de cacerolas. En eso, Velasco le da el micrófono a una señora mayor que encabezaba un grupo de visitantes. A continuación reproducimos parte de ese diálogo, porque muestra vivamente la dinámica de discusión que se estaba produciendo, especialmente en lo que respecta a las motivaciones para intervenir:

Señora: Buenas noches, soy Nelly, soy madre de todas estas personas [aplausos y ruido de cacerolas] Yo pido a la gente que no sea impávida, que no se queden en las casas. La gente está acostumbrada a ver la televisión y a no participar. Pido que salgan y que a este chuchumeco³³³ de presidente, ¡afuera...! [Más gritos].

Velasco: Estamos en vivo y en directo en radio *La Luna*, estamos rematando una jornada de lucha, estamos en el satélite además de la Asociación de Educación Radiofónica Latinoamericana y más de cien emisoras nos sintonizan y tienen que saber que mientras hablaba Gutiérrez y profería

³³³ Es un despectivo para referirse al hombre que es ruin. *DRAE XXI*, en <<http://buscon.rae.es/drae/>> (consultado el 24 de enero de 2010).

sus mentiras, el pueblo ecuatoriano agitaba sus cacerolas. Oiga, pero usted señora ¿por qué se queja, si el régimen no ha subido los pasajes, no ha habido paquetazo?

Señora: Pero si este chuchumeco de presidente ha tenido suerte, porque el petróleo ha estado tan alto, además lo de los migrantes, las remesas, todo con suerte y más es un pobre sinvergüenza y todos vamos a gritar, ¡fuera Lucio!, porque este es el que se tiene que ir para que esto se componga, de lo contrario estaremos de mal en peor

Velasco: ¿Oiga, pero a las nueve de la noche hacemos el cacerolazo, no?”

Señora: ¡Por supuesto!, ¡por supuesto!, todos que prendan las alarmas, que salgan a las calles, que piten en las calles.

Velasco: Esa es una buena idea.

Señora: Con las cacerolas le sacaron a De la Rúa también [...] con las cacerolas.

Pozo: ¡Le sacaron la madre!, –y anuncia– Queeeedan 20 minutos para las 21 horas.

Velasco y *Pozo corean:* Veéeeinte, veinte, veinte, veinte, veinte minutos para laaaaas...

Velasco: Preparen las cacerolas amigos y amigas, afílenlas, pobre Johnny Pinargote [refiriéndose al guardia] ¡se quedó sin la tamalera! [olla] Muy bien, muy bien, ahora estamos listos, ¿no? amigos y amigas, a las nueve en puntooo.

Seguidamente le pasan el audio a Ataulfo Tobar quien estaba en los exteriores: “Aquí hay cerca de un centenar de personas en los

alrededores de la radio [...] los vehículos están pitando apoyando esta manifestación espontánea [...] y ya mismo, vamos a hacer el gran toque de las cacerolas por la salida de Lucio Gutiérrez” (emisión de *La Luna* del 13 de abril de 2005).

Así, contando los minutos, llegaron las 21h00. Velasco decía: “Nos sintoniza Quito amigos y amigas, desde la perspectiva de la voz de la dignidad y nos levantamos para decirle al régimen de Lucio Gutiérrez [toma aire y vocifera] ¡Fuera!” (emisión de *La Luna* del 13 de abril de 2005). Los gritos de “¡Lucio fuera!” o su versión en Quichua “¡Llukshi Lucio!”, se combinaban con el ruido de las cacerolas. Así pasó, las cacerolas sonaron esa noche, a través de los micrófonos y convergentemente en diversos sitios de la ciudad de aproximadamente 30 kilómetros de largo, de norte a sur.

Como ya adelantamos, la construcción de los motivos no solamente consiste en la interpretación, sino que tiene una dimensión representativa (5.2.). Las intervenciones que hemos mostrado (y especialmente este intercambio entre Velasco y la señora Norma) son justamente expresiones de esa puesta en escena (o escenificación) de los motivos por los que estos actores buscaron provocar una reacción de la audiencia de la tribuna radial. Para lograr esto, las intervenciones de los actores no necesariamente están llenas de argumentos impecables o irrefutables, tanto como de la invocación a valores morales y el redefinir situaciones (Cadena-Roa en Johnston y Noakes 2005: 70). Los recursos del drama y de la retórica son los medios de posicionamiento por los cuales se busca expresar las emociones (la indagación y la esperanza, sobre todo en este caso), apelar a motivos morales, ganar adherencias y posicionarse frente al adversario.³³⁴

334 Las referencias al drama como recurso de la acción colectiva las hemos examinado en el marco teórico (2.2.), a partir de revisar enfoques como el ya clásico de E. Goffman (1993 [1959]). El tema ha sido desarrollado respecto de lo público posteriormente por Habermas, quien reconoce que dramatizar es clave para que los problemas sean asumidos por la sociedad (1998: 439), también por otros autores como Cefai (2007 y 2001: 70-76), Johnston y Noakes (2005), Avritzer (2002: cap. 4) y más recientemente por varios autores

Por otra parte, es importante también examinar cómo los participantes que entrevistamos vivieron la experiencia del cacerolazo. Marcia narra lo que experimentó, desde el barrio América, que queda situado muy cerca de la radio [noroeste de Quito]: “Yo le cuento que a la noche yo abrí mi ventana a la hora precisa, yo no me acuerdo la hora exactamente, y fue emocionante escuchar, el viento traía el ruido de las cacerolas. Y fue como oír campanas [...] y al siguiente salimos ya” (entrevista 11).

Lucrecia, en cambio, lo narra desde el extremo norte de Quito, en el barrio de Carcelén:

Ahí había mucha gente. Todos con sus ollas y cucharas de palo, y tú podías ver, a simple vista, gente de toda clase. Es decir, estaba gente de Carcelén industrial, estaba gente de Carcelén Bajo, gente de Carcelén propiamente dicho, gente de la zona del Einstein. Entonces [...] el parque estaba lleno y la gente seguía llegando, llegaban parejas, llegaban familias, niños, chicos, llegaba mucha, mucha gente al centro del barrio a protestar; entonces me acuerdo que nos dimos una vuelta a la manzana, nos bajamos, gritamos un rato (entrevista 18).

En retrospectiva, el cacerolazo viene a ser producto de la dinámica comunicativa que hemos procurado revelar. Antes de proseguir con lo ocurrido, queremos atender a dos factores que consideramos son importantes para entenderla mejor, el estilo comunicativo de la estación y el proceso previo de radicalización de la gente.

En el estilo sobresale especialmente la conducción de la tribuna radial, que ayudó a lograr dos cosas. Primera, como mencionó el director de la agencia de comunicación ALAI, O. León (entrevista 13), se pudo marcar la diferencia entre una dinámica que simplemente abre los micrófonos y otra que desarrolla una línea de debate sobre la crisis.

en Braig y Huffschnid, edit. (2009). Sobre el empleo de la retórica dentro de los procesos enmarcadores, v. Gamson y Meyer (1999: 401-410).

Segunda, no solo que se produjo ese debate, sino que se coadyuvó para que los participantes organizaran el cacerolazo como la primera *performance* contenciosa de la Revuelta. Esto es, adaptando una de las formas más conocidas de acción del repertorio de protesta latinoamericano, organizándose sobre la marcha y formulando festivamente a través de ella, lo que se convertiría en la demanda central de ese momento: la salida del poder de Gutiérrez.³³⁵

Con relación a la influencia en el público del estilo de conducción de la tribuna, además de las impresiones aportadas gracias a los testimonios ya revisados (Lucrecia y Marcia) respecto del cacerolazo, otros entrevistados presentan algunos criterios importantes desde una perspectiva más global. El analista Hernán Reyes se manifiesta crítico: “Siempre tuve un nivel de desconfianza de lo que estaba detrás de la protesta, me parecía que había un discurso enormemente radical de radio *La Luna*” (entrevista 14). El activista Alexis Ponce resalta en cambio: “*La Luna* había inaugurado ya una plasticidad verbal casi ofensiva digámoslo así, pero que se conecta con el ánimo de radicalización política y psicológica de la población fundamentalmente quiteña” (entrevista 26). El académico José L. señala: “La gente ni es tan tonta para tragarse las mentiras, ni es tan vulnerable a la agitación mediática. Bueno, desde *La Luna* se hizo una agitación mediática naturalmente, pero yo creo que el terreno estaba bien preparado como para responder” (entrevista 16). En palabras de Rodrigo S., uno de los asistentes a los grupos focales: “La efervescencia del momento la comandó talvez al inicio Paco Velasco, finalmente, si nosotros no hubiésemos querido, los forajidos no habrían crecido. Fue esa rebeldía que todos tenemos” (grupo focal 1).

En sentido coincidente, Muñoz ha destacado cómo ese lenguaje empleado logró fortalecer una ligazón entre la radio y un público “que

³³⁵ En la descripción de estos pasos: escoger una *performance*, organizarse, ejecutar la acción, formulando demandas a un determinado agente de poder, usamos algunos de los elementos que aporta la noción de Tilly (2008: 5) de contención (*contention*) expuesta ya en el marco teórico (2.2.4.).

no solo viene protestando en contra del sistema político, sino que además viene exigiendo ser reconocido desde sus particularidades culturales”. Un tipo de vínculo formado entonces, en torno a “uso de lenguaje con *ajos* y otras adjetivaciones de *grueso calibre*” (2005: 38). Así, como sugieren el análisis de Muñoz, los testimonios revisados y la misma evidencia que hemos presentado de la dinámica, es importante no solo considerar la posible influencia del medio, sino, sobre todo, el rol activo de la “gente” en interacción con este estilo de conducción (como pudimos ver gracias al diálogo entre la señora Nelly y Paco Velasco). Eso nos lleva nuevamente a insistir en la importancia de esa indignación preexistente de los participantes, muchos de los cuales, además, ya tenían una antigua relación con la radio, para que en conjunto con el estilo comunicativo de la emisora produjeran esta dinámica intensa.

Las cosas ese 13-A no terminaron con el cacerolazo. Unas 2.000 personas (*El Comercio*, 14 de abril de 2005) que se habían congregado alrededor de la tribuna de desfiles de la avenida De los Shyris para el cacerolazo aún permanecían allí. Por otra parte, como refiere Luis P., bajo el argumento de que había que contestar de forma aún más visible el “agradecimiento” de Gutiérrez a la ciudad, en la radio se había propuesto “ir todos a la Shyris, pero pacíficamente”. En este aspecto, se enfatizaba mucho por parte de la moderación, indica el entrevistado: “Siempre el discurso fue de ‘toquen las cacerolas’ o de ‘llame a la gente y salga, grite, carteles, bombos’, pero siempre llamando a ‘cuidado la violencia’ [...] Entonces ese pacifismo también como que convocó”, precisa el colaborador de la radio (entrevista 21).

Muchos otros quiteños, muchas familias sobre todo, atendieron esta nueva convocatoria y fueron a engrosar la multitud ya reunida. Así refiere *El Comercio* lo que sucedió luego:

Parte de la multitud autoconvocada en la Av. De los Shyris, a las 22:05, se trasladó al edificio de la Corte Suprema de Justicia: “Que

se vayan todos” “Que se vaya Lucio”, gritaba. Tres minutos antes entonó el Himno Nacional. A ella se sumaron cientos de personas, incluso familias enteras, que llegaron de diversos barrios de la urbe: San Juan, La Gasca, ciudadela Jipijapa, La Floresta, Las Acacias, Cotocollao [...]. A las 22:30, los manifestantes arribaron al edificio de la Corte Suprema, en forma pacífica, pero sin dejar de gritar frases en contra del gobierno y de los magistrados, además de Abdalá Bucaram. Al menos dos cuerdas al norte y al sur del edificio, en la Av. Amazonas, fueron copadas por los manifestantes. “No hay políticos, no argumentos políticos ni ID [Izquierda Democrática] ni prefecturas. Hay 5 000 personas (niños, mujeres, ancianos). Solo hay ollas, gritos y banderas. Es un derecho humano a protestar”, decía Paco Velasco, de *La Luna* (“Las manifestaciones continuaron anoche en Quito”, 14 de abril de 2005).

En efecto, la multitud (que según *El Comercio* había crecido de dos a cinco mil personas), se dirigió a la cercana sede de la Corte Suprema. El compás del evento era espontáneo y alegre. La alegría y la sensación de fiesta, pese al momento, fueron un elemento importante en estas acciones. “El ruido de las cacerolas y cánticos futboleros daban un ritmo de ‘batucada’ que contagiaba a los asistentes”. Velasco, que se había trasladado al lugar para cubrir los hechos y acompañar a la gente, además de narrador, en medio de estos hechos se transformaba por un momento en “líder involuntario” de la protesta (P. Muñoz en Ramírez 2005: 50). Por contraste, ni las cabezas de la Asamblea de Quito, ni de las organizaciones sociales estaban presentes. César Montúfar, de Participación Ciudadana, destaca: “Yo me enteré al otro día, por eso te digo que no fui parte del asunto” (entrevista 26). Amelia narra por su lado: “Llegamos al pie de la Corte, no había nadie” (entrevista 8). Estas acciones inesperadas habían descolocado así, no solo al gobierno, sino a todo el conjunto de actores tradicionales de lo público político, partidos, organizaciones sociales y medios.

Sin embargo, la Policía llegó para desplegar una respuesta que resultó desproporcionada en relación al tipo de personas que participaban,

muchos ancianos y niños. Según indica Merino, cerca de 250 efectivos antimotines lanzaron gran cantidad de gases lacrimógenos. Hubo muchos asfixiados, algunos demostrantes fueron dispersados. Otros, pese al miedo, la rabia y la desorientación ante la represión que para muchos era totalmente nueva, “en una actitud de resistencia”, permanecieron hasta cerca de las 23h00. A esa hora, muchos se retiraron con la “promesa de volver al día siguiente para seguir la lucha” (2005: 98). Y es que, en la misma movilización improvisada, como a través de la radio, se estuvo ya discutiendo la idea de replicar, igualmente por la noche, lo que se había hecho ese 13-A.

Pero no todos se fueron. El diario *Hoy* recogía así esa parte final de la jornada:

La ciudadanía se autoconvocó para protestar y pedir la salida de Lucio Gutiérrez de la Presidencia de la República. Miles de personas se manifestaron en la denominada “Marcha de las Cacerolas Vacías”. Un grupo de manifestantes se dirigió a la casa de Lucio Gutiérrez, donde residían su esposa y sus hijas, para protestar pacíficamente (*Hoy* 2005: 78).

Un grupo de los manifestantes se dirigió a la casa de Gutiérrez ubicada en el barrio del Batán, muy cercano al lugar de las demostraciones y, luego, algunos de ellos fueron a un medio de comunicación, la red televisiva de alcance nacional *Ecuavisa*.

En el caso de la residencia de Gutiérrez, aprovechando la mínima custodia presente en ese instante, alrededor de 200 personas llegaron en una caravana motorizada, se ubicaron en frente de la casa, cantando, haciendo sonar sus pitos y gritando luego las consignas que se harían familiares en los siguientes días, entre otras, la ya citada de “Lucio fuera” (Merino 2005: 98, P. Muñoz en Ramírez 2005: 51, *Hoy* 2005: 78). Asociando esta acción frente a la casa de Gutiérrez con una costumbre muy usual entre las clases medias quiteñas en el pasado, Amelia R. la ha llamado la “serenata”.³³⁶ La entrevistada recuerda los sucesos así:

336 Idéntico término usa Merino en su crónica de los hechos (2005: 98).

Estábamos ahí en la calle gritando las consignas [...] y entonces por ahí salió una voz: “Vamos a la casa de Gutiérrez” [...] “¡Vamos!” [...] Fuimos caminando hasta la media noche casi, y ahí a darle serenata a Gutiérrez. Claro, Gutiérrez no estaba ahí (entrevista 8).

Otro testimonio de alguien que vivió esta nueva forma de *performance* que fue la “serenata” frente a la residencia familiar de Gutiérrez, nos refiere:

Hubo una buena movilización y un buen ruido, unas dos horas duraría [describe la demostración frente a la Corte], pero luego nos quedamos un grupo pequeño, reducido, organizando lo de mañana y alguien dice “yo conozco la casa de Gutiérrez”, entonces algunos dicen “vamos, vamos, vamos”. Fuimos y ese es el primer escrache, pero no surge esa noche la nominación de escrache como tal, fue más una construcción teórica [...] pero creo que Paco Velasco lo dijo en la radio” (Pabel entrevistado por Proaño 2007: 105).

Según Ramírez, la acción contenciosa antes descrita sería “el primer escrache político que se recuerde en el país” (2005: 48) imitando la práctica desarrollada en Argentina por la organización HIJOS.³³⁷ Según refiere el último testimonio, si bien en algún momento anterior, el uso del escrache ya se había sugerido en *La Luna* por parte de Velasco, lo sucedido frente a la casa de Gutiérrez no había sido inmediatamente reconocido como tal por parte de quienes lo ejecutaron (Proaño 2007: 105). Actuada en forma de “serenata”, es decir mediante cantos y gritos, en la noche y al aire libre, consideramos que esta *performance* posee una especificidad propia de orden más festivo e irreverente. Sin embargo, es posible compararla con el escrache en cuanto cumplía con la función de visibilizar al responsable de la crisis, castigarlo simbólicamente en su propia casa y así mismo, *en cuanto este acto se convertiría* en lo que *Huffschmid ha llamado una “antesala”* (2007:

337 V. una descripción que esta organización hace del escrache en http://www.hijos-capital.org.ar/index.php?option=com_content&task=section&id=7&Itemid=47 (consultado 2 de marzo de 2010).

15-16), o forma de ampliar públicamente la demanda de castigo al gobernante.

En el caso de la visita a *Ecuavisa*, el periodista Roberto Aguilar, en un artículo que fuera censurado por el medio para el que escribía (*El Universo*) y luego publicado en internet, refiere el antecedente: “De pronto, alguien telefonea y dice: ‘vamos a los canales para gritárselo en la cara’. Y los participantes del cacerolazo, que lo escuchan, dicen, ‘sí, vamos, vamos a gritárselo en la cara’. Y van al canal que está más cerca”, en: <www.llacta.org/notic/2005/not0417a.htm> consultado el 1 de marzo de 2010.

A través de irrumpir en las instalaciones de *Ecuavisa* se trataba de ejecutar un reclamo de visibilización, porque subsistía esa sensación de que la gran mayoría de medios, especialmente la televisión nacional, mientras habían cubierto ese día las fuentes del poder y reflejado la imagen triunfalista del gobierno, casi nada habían informado de las acciones protagonizadas por esos sectores ciudadanos y la dura represión. El académico José L., sintetiza esta actitud de los medios que provocó que la ciudadanía los agregara a la lista de blancos de la protesta: “Fueron muy tradicionales y muy institucionales, y la gente protestó contra esa tradicionalidad de los medios” (entrevista 16). Una acción similar había sido protagonizada por universitarios esa tarde, a eso de las 17h00, ocupando por unos minutos los estudios de la cadena *Telerama* (*El Universo*, 14 de abril de 2005). En ambos casos, a los ocupantes se les concedió unos minutos para que expresaran su punto de vista sobre lo ocurrido ese 13 de abril.

La mañana siguiente, durante una intervención en radio, Gutiérrez calificaría de “forajidos” a quienes le habían dado esa serenata a las afueras de su casa. Con esta calificación, el mismo antagonista terminaría de sellar el momento de surgimiento de una nueva forma de publicización de la crisis política, por parte de una multitud compuesta por otros actores, a los cuales paradójicamente con su intención de despreciar, había reconocido.

5.6. Recapitulación

A lo largo del capítulo hemos reconstruido el proceso que dio lugar al apareamiento de la así llamada Revuelta de los forajidos el 13 de abril de 2005. Esta surgió en un momento en el cual sus protagonistas, algunos sectores de ciudadanos de Quito, se desmarcaron del tipo de publicización a partir del cual los partidos políticos, movimientos, organizaciones sociales y medios de comunicación comerciales manejaban la crisis política, y pasaron a generar su propia dinámica y forma de publicización.

Estos actores fueron creando una dinámica comunicativa que condujo a la Revuelta. Comenzaron a compartir por sí mismos sus interpretaciones de la crisis, improvisaron espacios de debate, intentaron auto organizarse. En ese punto, otro actor, radio *La Luna*, abrió sus micrófonos y catalizó la corriente de descontento. La decisión de esa estación, de involucrarse, se explica fundamentalmente por dos factores que sobresalen del análisis de su trayectoria. En primer lugar, por ser un medio que se había posicionado a favor del proyecto político transformador que Gutiérrez desconoció. En ese sentido, en su interior se compartía la sensación de traición que muchos participantes tenían. En segundo lugar, por la necesidad de afianzar su *contrato comunicativo* con una audiencia compuesta, justamente, por sectores asociados a las capas medias urbanas en proceso de radicalización, que rechazaban las formas tradicionales de mediación política, social o mediática.

Luego sería la dinámica misma, entre esa creciente audiencia indignada y la encendida conducción desde la radio, la que fue tomando su propio ritmo determinando el tipo de problematización que estos actores iban a producir. Se fue articulando improvisadamente un nuevo *escenario comunicativo* que relacionó varios ámbitos, desde lo privado del hogar, hasta lo público político. Desde ese escenario, la nueva publicización se desplegó produciendo una triple convergencia: a) entre formas comunicativas (radio y celulares), b) acciones (de

debate y de organización) y c) entre espacios físicos (como la calle) y virtuales (tribuna radial), que desembocó en las primeras *performances* esa noche: cacerolazo, serenata, ocupación de un canal de televisión (v. el cuadro que sigue donde se resume esta dinámica comunicativa).

Cuadro 5
Secuencia del surgimiento de la Revuelta de los forajidos
13 de abril de 2005

Fenómeno	Dinámica comunicativa intensa
Actores:	• Ciudadanos-participantes ("la gente"), • Radio <i>La Luna</i> (catalizadora-conductora).
Espacios:	• Asambleas improvisadas. • Tribuna radial.
Productos:	• Debate-Problematización. • Organización: Autoconvocatoria-Plan-Ejecución.
Estructura:	Escenario comunicativo improvisado.
Característica:	Convergencia-Simultaneidad-Escenario improvisado.
Performances: (formatos)	• Cacerolazo. • Marchas improvisada. • Serenata (escrache casa del presidente). • Ocupación canal TV.
Resultado:	> Nuevos actores > producen su forma de publicización > Revuelta

Como venimos sosteniendo a lo largo de este trabajo, no puede entenderse una Revuelta del tipo que analizamos aquí como fenómeno político, sino desde esta rica y compleja dinámica comunicativa que la cruza y alimenta. Por esta presencia central de la comunicación, este fenómeno se explica fundamentalmente como una forma de publicización a partir de la que sus actores, a través de acciones materiales y simbólicas, se meten en la crisis política con consecuencias insurgentes sobre ella.

La Revuelta y la crisis política de 2005 como problema público: una publicización con carácter insurgente

En el marco teórico, habíamos propuesto entender la categoría de crisis política como una situación caracterizada por:

- a) la ruptura de un estado de cosas;
- b) la apertura de un momento creativo frente a la ruptura, con oportunidades para que actores e instituciones involucradas puedan eventualmente desarrollar comportamientos innovadores, crear otras alianzas o para el surgimiento de nuevos actores, y
- c) la búsqueda de una salida a la ruptura.

Como hemos indicado en la introducción, la literatura existente con relación a la crisis política y la Revuelta de 2005 tiende a explicar la segunda categoría fundamentalmente como una reacción ante la primera; limitándose a describir las acciones, sea como hechos estratégicos o espontáneos (v. 1.2.). No obstante, a lo largo de los capítulos anteriores y en el presente, aclaramos cómo entre la crisis política y la Revuelta existe una relación más compleja, de ida y vuelta, que puede verse en dos fases. En una primera fase,

la crisis se produce cuando en un contexto de condensación de diversas circunstancias políticas, Gutiérrez y la alianza que lo apoyaba provocan una ruptura constitucional, con la sustitución de los más altos Tribunales de Justicia. En el marco de esta crisis aparecen luego unos actores, cuyo *leitmotiv* fue tomar posición frente a ella y particularmente en contra de la forma en que estaba siendo manejada públicamente. La dinámica de publicización que estos actores generan, en una segunda fase, apunta a problematizar y también a presionar fuertemente para producir una salida de la crisis política. Salida que implicó una segunda ruptura, en este caso con la cesación del presidente y la apertura de una etapa con opciones de transformación del orden político.

En el presente capítulo, interesa profundizar en esta segunda fase de la crisis política analizando el desarrollo de ese proceso de publicización que, por los efectos antes señalados, hemos denominado como insurgente. Así, en primer lugar reconstruiremos la dinámica comunicativa que lleva a producir tal forma de publicización (6.1.). En una segunda sección (6.2.) se analizará la estructura organizativa de este proceso, considerando cuatro elementos centrales que la constituyen y que hemos justamente tomado (a manera de variables) del concepto operacional de publicización como proceso: *actores*, *marcos de acción colectiva* (mediante los que problematizan la crisis), *performances* (formas) y *espacios* (v. 2.2.1.). Para su examen, esta estructura organizativa la dividiremos además en tres componentes: *escenario*, *red de actores a espacios* y *estructura de comunicaciones*, que serán descritos en la primera parte de esta sección (6.2.1.). Seguidamente se profundizará en los *marcos de acción colectiva* y las *performances* (6.2.2.). Luego se analizarán los *actores* y *espacios* inmersos en la estructura organizativa. Así, se revisará la conformación y actuación de los forajidos (6.2.3.) y luego, la estructura de comunicaciones, examinando el rol jugado por radio *La Luna* y otros medios de comunicación masiva, así como el papel de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en el fenómeno (6.2.4.). Al final del capítulo se busca recapitular y, partiendo de los

análisis precedentes, caracterizar lo novedoso de esa nueva forma de publicización (6.3.).

6.1. La dinámica de una publicización con carácter insurgente

Entre el 13 y el 20 de abril, una intensa dinámica comunicativa, que combinaba al mismo tiempo el debate y la acción colectiva, permitió a los forajidos con la participación de radio *La Luna* y en menor medida de otros medios de comunicación, construir su propia forma de tratar el problema de la crisis institucional abierta en diciembre de 2004.³³⁸ Tomando como referente el procedimiento de rastreo de procesos, para reconstruir tal dinámica usamos un formato cronológico que toma en cuenta cinco momentos distintos de la puesta en escena, describiendo y mostrando las interacciones entre actores, espacios, *performances* y marcos de acción; para luego profundizar en su análisis.³³⁹

6.1.1. El 14 de abril nacen los forajidos

La “serenata” que la madrugada del 14 de abril de 2005 había llegado hasta la residencia del propio Gutiérrez mereció una respuesta improvisada. El gobernante, quien claramente subestimó a los

338 Debemos insistir, de acuerdo con el enfoque propuesto para esta investigación (v.1.3. y 2.2.), en que nuestro interés en lo público político se centra en los procesos por los que se va desplegando, a través de lo que Cefai (2002: 64) ha llamado “des chaines d’accomplissements observables et descriptibles”, de las que emergen “causes publiques”. En ese sentido, hay que recordar que el cometido específico de los procesos de comunicación a los que hemos denominado publicizaciones, es la problematización de asuntos que en razón de ese mismo proceso se convierten en problemas públicos (Gusfield 1981). En este caso, lo que denominamos dinámica comunicativa se refiere a esta cadena de *accomplissements* (realizaciones) o simplemente en sentido general acciones que producen una publicización con carácter insurgente, que nos interesa examinar.

339 Las referencias para esta reconstrucción han sido tomadas de los datos aportados por las entrevistas previamente procesadas, de los trabajos existentes, de fuentes de prensa y de algunas grabaciones de las emisiones de radio. Se da preferencia en esta presentación a aquellos hechos que pueden ser contrastados entre las diversas fuentes y de manera subsidiaria se presentan otros hechos singulares que se consideran relevantes a efectos de mostrar la riqueza de la dinámica comunicativa.

actores de esa *performance*,³⁴⁰ durante una entrevista con la prensa la mañana de ese 14 de abril, al ser preguntado por los sucesos frente a su domicilio, buscando minimizarlos cometería su más grave “falla retórica” (Gabbert 2005: 157). Gutiérrez llamó “forajidos” a quienes habían ejecutado la “serenata”, destacando que estos hacían parte de la oligarquía: “No eran pueblo” alega, “bajaron de unos Mercedes Benz y BMW”, amenazando seguidamente con enjuiciarlos y encarcelarlos.³⁴¹

En los micrófonos de *La Luna*, que reabrieron esa mañana, alguien sugiere que como desafío a las amenazas de cárcel contra quienes dieron la serenata, “como gesto de solidaridad”, todos se identifiquen para hacerle más fácil la tarea punitiva al “dictócrata”.³⁴² Se comenzó a recibir llamadas de personas que empezaban su intervención identificándose. Por un lado, indicaban el número de su cédula de ciudadanía y por el otro, se calificaban de forajidos, antes de expresar su idea sobre la situación.³⁴³ Lo que se produjo en ese momento lo refiere una de las entrevistadas en los siguientes términos:

Era bien decidor de cómo un término puede cambiar semánticamente en un contexto, y además es como si la palabra cobrara en ese

340 Así lo destaca una crónica de *Indymedia* del 14 de abril de 2005 “Gobierno no atinó respuesta a ‘cacerolazo’”, en <<http://ecuador.indymedia.org/es/2005/04/8830.shtml>> (consultado el 20 de junio de 2010). Según el testimonio del guardaespaldas de un alto funcionario gubernamental, recogido por la CEDHU, en el círculo que rodeaba a Gutiérrez, se comentaba sobre estos hechos: “ya les pasará la moda [...] son un puñado de vagos revoltosos” (Merino 2005: 100).

341 <Ecuadorinmediato.com> del 15 de abril de 2005, consultado el 5 de octubre de 2005); *Hoy* 2005: 78; Cronología CLACSO (2005: 162).

342 Parece que esta práctica solidaria de desafío a las amenazas de prisión tuvo un antecedente semanas antes, “un sábado”, Se había tomado preso por supuestas injurias al dirigente indígena Humberto Cholango, y como testimonio Marcia “toda la gente se lanzó a *La Luna* a llamar y a dar su nombre. Entre esas yo también me cuento. Dimos nuestro nombre y nuestra cédula de identidad porque dijeron que el gobierno había pedido la grabación para determinar quiénes estaban a favor de Cholango, y la gente empezó a llamar y a decir ‘Soy fulano de tal, mi cédula es tal número’” (entrevista 8).

343 Había así llamadas que comenzaban: “Buenos días, soy el forajido con cédula... y quiero expresar mi indignación contra este dictador” (Merino 2005: 99). “Soy también un forajido y doy mi número de cédula..., forajido con cédula de identidad...” (Pedro, Grupo Focal 3).

momento una virtualidad poética [...] forajido que es una cosa denigrante, una cosa descalificante, se convierte en una palabra con fuerza poética, porque eso fue la palabra forajido en ese tiempo. Y todo el mundo llamaba, me acuerdo, a la radio [...] y decía “yo soy el forajido con cédula de identidad número tal”, “yo soy la forajida con cédula de identidad...” y se identificaban con nombre y apellido, y como forajidos (entrevista 18).

A más de esta espontánea respuesta de la audiencia, la colaboración creativa de parte del cantautor Ataulfo Tobar sería decisiva para cerrar esta operación de enmarcamiento identificador. Como ya lo había venido haciendo, a través de la música “guapachosa” y la letra humorística burlesca, este artista compuso inmediatamente una canción que amenizaría toda la publicización. Seguidamente, con fines analíticos, mostramos un extracto de este tema intitulado “Soy forajido”:

*Porque a la guan, a la tu, a la tri y a la for, soy forajido (Bis).
De mi pueblo el consentido, soy forajido.
De mi pueblo el más querido, soy forajido.
Trece millones de ecuatorianos forajidos
(y tres millones más en Murcia, en Chicago, en Madrid).
Un dictador mejillón, me ha lanzado un cumplido.
El dictador cachetón cree que estoy ofendido (bis).
Si el ofendido soy yo, el pueblo es el más sufrido (bis).
Fíjense que ha regresado al bandido (bis).
Fíjese que el territorio, el territorio ha vendido (bis).
La mentada democracia ya la ha desaparecido (bis).
Pero el pueblo se ha prendido, porque yo soy forajido (bis).
¡Se van los forajidos!³⁴⁴*

Tal y como sucedía en los carnavales o en la fiesta de fin de año (llamada en el Ecuador *año viejo*) donde se volvía “el mundo al revés”, este tipo de prácticas forman parte de un complejo social, simbólico

344 Letra y música de Ataulfo Tobar. La reproducción de una parte de este tema se realiza con fines estrictamente analíticos.

y político, que se ha incorporado y mantenido históricamente en las culturas andinas, como una forma pacífica de resistencia.³⁴⁵ Tobar mezcla aquí varios elementos. La autoidentificación: “soy forajido”; la pertenencia: “de mi pueblo el consentido”, y la acción: “*pero el pueblo se ha prendido*”. Se refiere a un “pueblo” en acción, identificado con los forajidos. Precisa además el blanco de la acción, el supuesto ofensor, del cual se burla: “dictador cachetón” o “mejillón”. Pero también incorpora claramente los contenidos políticos del debate: soberanía herida por la entrega de la base de Manta y el TLC: “*el territorio ha vendido*”, lo que recuerda además la supuesta traición del mandatario. La corrupción: “*ha regresado al bandido*” (Bucaram) y luego la ruptura causada: “*la mentada democracia*” que “*la ha desaparecido*”. Además hay otros elementos de contexto: “*El pueblo [...] sufrido*”, y el fenómeno migratorio desencadenado a partir de la crisis económica en el gobierno de Mahuad. Así además, en retrospectiva, da cuenta de la tragedia política del país y de las anteriores crisis.

Luego de ser sometida a esta fulminante contra-semantización, la categoría de “forajidos”, como bien destaca Guerra, comienza a acoger “a todos los que de mil maneras creativas se movilizaron, participaron, apoyaron, miraron con simpatía y elaboraron las banderas del reclamo pacífico [...] del pueblo quiteño y ecuatoriano” (2005: 14).

Con el paso de los días, esta categoría pasa a ser un dispositivo que permite sumar las acciones de individuos y grupos “que se autocomprendieron como agentes de su propio destino político” (14). Pasa así a ser un primer *marco central* de la publicización,³⁴⁶ que

345 Como bien señala al respecto Reyes Gil citando el análisis de este tipo de prácticas en las culturas andinas que formula Enrique Urbano. Reyes precisa al respecto que la combinación de humor e irreverencia en el caso de la Revuelta de los forajidos hace que se vaya convirtiendo también en “un espacio burlesco, que rompía con la formalidad de la lucha / combate según el formato y la simbología de la izquierda y que recuperaba otros tonos, igual de válidos, igual de efectivos” (2005), v. en ese sentido también Urbano (1991: Introducción) y Geertz (1980).

346 Vamos a basarnos en el concepto de *master frame*, que normalmente se refiere a aquellas estructuras interpretativas comunes entre varios actores dentro de un ciclo de protesta (Gamson 1988, Snow y Benford 1992, Johnston 2005). En este caso vamos a usar este

permite, en este caso, ir articulando sobre la marcha un mecanismo de identificación.

Si el gobierno no atinó qué hacer, la oposición tampoco supo reaccionar. El alcalde de Quito y los voceros de la Asamblea de la ciudad cometieron el error de atribuirse las acciones improvisadas del día anterior. De su lado, las fracciones parlamentarias opositoras se concentraron en buscar una reorganización de la Corte Suprema como salida a la crisis.³⁴⁷ El sentido de la negociación política seguía siendo un reparto de cargos entre los partidos de una nueva mayoría. Mientras los actores políticos de gobierno y oposición seguían girando “en su propio eje”, en el transcurso del día comenzaron asambleas y manifestaciones de estudiantes de varios colegios públicos contra el gobierno. Discutían la situación y pedían, según refiere *El Universo*, “cárcel para Bucaram”. La mayoría de grupos estudiantiles se colocó alrededor del Congreso Nacional, buscando presionar a las fracciones políticas por una solución a la crisis.³⁴⁸ Luego fueron reprimidos por la Policía (*El Universo*, 15 de abril de 2005).

Comenzaría entonces a ejercitarse un método que, como bien describe una entrevistada, consistía en “encontrarse y conversar, y también actuar”, que inició en la radio y la calle, pero se diseminaría por otros espacios como universidades, grupos culturales, artísticos

concepto aplicado a lo que llamamos *marco central*, entendido como una estructura interpretativa que comparten y desarrollan en común todos los distintos participantes de la publicización insurgente.

347 Para eso entraron en conversaciones con el partido del multimillonario Álvaro Noboa, PRIAN, con el propósito de dejar sin efecto la reorganización de facto de finales del 2004 y nombrar nuevos tribunales (*El Universo*, 14 de abril de 2005).

348 Los sectores estudiantiles han estado tradicionalmente muy influidos por el MPD, partido que como hemos referido (4.2.) estuvo en inicio alineado en la alianza gutierrista. Para ese momento, este partido habría buscado participar de una nueva mayoría parlamentaria de oposición y beneficiarse de un nuevo reparto de las Cortes, a la vez que reducía los costos políticos de haber apoyado a Gutiérrez. Este factor habría influido para que los grupos estudiantiles de secundaria y de universidades donde el MPD tenía influencia, comenzaran a activar sus formas tradicionales de contestación. No obstante estas acciones que en principio pudieron haber estado influidas desde los intereses partidarios del MPD, en los días que siguieron fueron tomando su autonomía y articulándose crecientemente con las formas de protesta creadas a partir de la tribuna radial.

y los barrios (en Unda 2005: 134). En el foro radial, que continuaba funcionando con fuerza, los participantes debatían sobre la crisis, acerca del éxito de las *performances* de la noche anterior, al tiempo que proponían nuevas formas. Aún había una lectura de la crisis como el problema de nombramiento de las Cortes, pero surgían otros registros que iban más allá. La idea de que el medio para cualquier salida era la cesación de Gutiérrez se iba consolidando. Toda esta discusión estaba cruzada por un sentimiento creciente de repudio a las formas de representación, que fue catalizado gracias a este dispositivo creado en la interacción entre los protestantes de la “serenata” de la noche anterior y Gutiérrez con su desdeñosa contestación. En ese sentido, se articularía un segundo marco central de comprensión y acción sobre la crisis que denominaremos *marco antiinstitucional*.

Al tiempo, comienza un debate acerca de realizar una nueva concentración otra vez en la avenida De los Shyris. Muchas intervenciones clamaban por algo novedoso. Otras llamadas enfatizaban en que la forma debía ser pacífica frente a la represión que habían sufrido. También se sugería que no ocurra solamente en un punto central. Los barrios comenzaban a jugar un papel más importante como lugares de reunión y debate. Así, personas de los distintos sectores se expresaban para comenzar a organizar puntos de encuentro en cada barrio. Se propuso también, que a las demostraciones se vaya con carteles con la frase “Yo también soy forajido” o “Todos somos forajidos”. Esas serían las consignas autoidentificantes que nacieron de este día.

El fenómeno “se iba construyendo a partir de las iniciativas que la gente tomaba y compartía” (Unda 2005: 134), pequeños y grandes aportes que se fueron sumando y acumulando. Una señora había dejado en la radio cerca de mil globos, a partir de eso “se nos ocurrió el reventón”, testimonia el colaborador de *La Luna*, Luis P. “Llegamos con globos desinflados a la Villa Flora, la gente nos ayudó a inflarlos y luego, a reventarlos” (entrevista 21).

Cinco mil personas estuvieron en ese sector del sur y otra cantidad igual en la avenida De los Shyris, al norte (*El Comercio*, “La Rebelión de abril”, 24 de abril de 2005). Los globos habrían simbolizado los “sobresalientes” cachetes de Gutiérrez, rasgo que también se destacaba con irreverencia en imágenes que otros forajidos trucaban y hacían circular por internet de las que luego se sacaron afiches. Las consignas más generalizadas en esa noche fueron: “¡Lucio fuera!”, “¡Fuera Bucaram y su edecán! (Gutiérrez)” o “Democracia sí, dictadura no”.

Con el paso de las horas, el número de participantes llegó a unas 12.000 personas, de acuerdo con El Universo (15 de abril de 2005) y 15.000 según otros (Merino 2005: 99, v. también CLACSO 2005: 162). La importancia de espacios como la familia y el barrio fue demostrándose en la improvisada organización. En cerca de 20 barrios a lo largo de la capital y los valles circundantes se repitieron acciones.³⁴⁹ En esta ocasión la represión fue menor y la protesta pacífica, como se había propugnando. Como expresión de este carácter no violento, a eso de las 22h45, bajo la sincronización de *La Luna* se ejecuta una cantata del Himno Nacional de todos quienes se estaban manifestando, sobre todo frente a los uniformados (Merino 2005: 100). A la vez, muchos saltaban o realizaban sentadas en las calles, rechazando no solo la inconstitucionalidad de las Cortes y el rol del gobierno, sino a la oposición organizada y la ausencia de cobertura de los canales de televisión sobre sus demostraciones.

Desde *La Luna*, Paco Velasco manifestaba: “Este es, amigos y amigas, el panorama informativo de la televisión ecuatoriana”. Dejaba oír al aire los sonidos de un televisor y hacía *zapping* para descubrir lo que había: “unas cuantas telenovelas, el resumen de los goles de

³⁴⁹ *El frío no fue un obstáculo para que las familias salieran* (Universidad Central, Seminario Mayor, parque Italia, Amazonas, Cotacollao, Conocoto, La Villafora, El Pintado, Carapungo, Carcelén, La Gasca, la Rodrigo de Chávez, la Ciudadela México, la 12 de Octubre, Sangolquí, Valle de los Chillos, Las Casas, San Carlos, la Michelena, Mariscal Sucre (*El Universo*, 15 de abril de 2005, “Masivo ‘cacerolazo’ en calles de Quito, anoche”, Merino 2005: 100).

fútbol europeo, un *talk show* y un programa de reguetón”. No había un solo espacio que informara sobre lo que estaba pasando en Quito; frente a lo cual, muchos oyentes invitaban a sus conciudadanos a apagar los televisores y a salir a la calle (Merino 2005: 99). Entre las percepciones que sobre este punto tienen los entrevistados, vamos a destacar dos. Muy preciso es el sociólogo Hernán Reyes para describir lo que se sentía: “la cobertura televisiva fue de última. Se hicieron los locos, la televisión se hizo la loca absoluta” (entrevista 14).

El académico José L., participante en las movilizaciones, formula una interesante reflexión al respecto:

La gente no sentía que los medios cubrían las movilizaciones que había, ¿no es cierto? Y la gente lo que exigía es que todos los medios fueran como *La Luna*, que todos los medios fueran tribunas de toda esta movilización que había. Entonces, me parece que ahí fue lo curioso, porque fíjate tú que es muy interesante que las radios, que tienen una enorme influencia aquí en Quito, la radio *Quito*, la radio *Tarqui*, tampoco estaban alineadas con la movilización, ¿no? Pero claro, lo que la gente exigía es que la televisión y la prensa, sobre todo la televisión, ¿no? Que la televisión estuviera ahí como estuvo la radio *La Luna*. Eso me parece a mí. Entonces dijeron “no, estos están con Gutiérrez, no nos están cubriendo”, porque contrastaban su experiencia política personal de la protesta con el discurso de los medios, que era el discurso de los horarios fijos, de no romper la programación, de no salir a las calles, de no interrumpir la rutina mediática. (entrevista 16).

En efecto, empezaron a aparecer otros elementos que se iban a perfilar en los días que vendrían. Lo que se desprende más fuertemente del testimonio anterior es una sensación de traición (y consecuente necesidad de castigo) a lo que hemos denominado ya ese *contrato comunicativo* o, más precisamente, a lo que esa parte de la audiencia televisiva que estaba en la calle esperaba que estas cadenas hicieran. Por otra parte, varias radios de la ciudad progresivamente se fueron incorporando a la cobertura, e incluso

algunas participaban de forma similar a *La Luna*, abriendo una suerte de confrontación entre radio y televisión. Así mismo, como se irá mostrando, la ausencia de cobertura obedeció a diversos factores y es necesario examinarla, apuntando la situación de cada medio, como hemos remarcado antes (v. 2.1.2.a., y 2.2.2.). Sin embargo, en muchos casos la manipulación quedó tan evidente que contribuyó a acentuar el rechazo no solo a la acción de los actores políticos, sino al rol de los actores mediáticos en la producción de una publicización de bajísima intensidad sobre lo que ocurría.

Otro blanco de la crítica de los forajidos fueron los personajes públicos. A diferencia del 13 de abril, la noche del 14, varios políticos, entre otros los concejales Augusto Barrera —de Pachakutik— y Antonio Ricaurte habían aparecido por los escenarios de la *performance* pero fueron rechazados (*El Universo*, 15 de abril de 2005).³⁵⁰ Con el paso de los días, muchos políticos y dirigentes de organizaciones se incorporaron al proceso, pero adoptando una suerte de bajo perfil y hasta una actitud vergonzante de su condición de personajes públicos. Pero además, esa desconfianza a ser representado estaba presente dentro del propio movimiento. Como precisa Unda: “No se veía con buenos ojos que algún grupo pretendiera aparecer como abanderado de todos, máxime si en el camino no había estado presente. Tampoco se veía con beneplácito que algún sector hablara en las asambleas a nombre de todos. Se trataba de reclamar, de buscar, de intentar construir auto representación” (2005: 134, v. también Ramírez 2005a: 52).

A la madrugada del viernes, los demostrantes comenzaron a retirarse; sin embargo, la consigna había quedado acordada en el foro radial para seguir sintonizados durante el día, mientras se trabajaba y volver a la noche siguiente.

350 Uno de nuestros entrevistados refiere también que tuvo que defender esa noche a otros dos dirigentes sociales: Napoleón Saltos, de la Coordinadora de Movimientos Sociales, y Eduardo Delgado, de Ecuador Decide. Como precisa Merino, cuando un político aparecía con afanes de liderar la movilización, la gente los abucheaba y les obligaba a retirarse o “en todo caso, a participar como un ciudadano más” (2005: 100).

6.1.2. Del 15 al 17 de abril: emergencia fracasada y desobediencia activa

El 15 de abril fue un día intenso y clave en el curso de los acontecimientos. El gobierno respondió reiniciando amedrentamientos selectivos para frenar el foro radial; pero sobre todo, emitió un Decreto declarando el estado de emergencia en la ciudad de Quito y disolviendo la Corte Suprema. Esa acción llevó la crisis a un punto de no retorno. No obstante el estado de emergencia, el fenómeno siguió creciendo con una mayor participación en diversos espacios y formas.

Dos días tardó el gobierno para tomar en serio a los forajidos. El Ministerio de Bienestar Social era uno de los centros desde donde se retomaba la estrategia de ataque-defensa; esta vez contra el foro radial y los distintos espacios donde se producía esta otra publicización. Esa mañana se había convocado allí a empleados de diversas oficinas públicas para preparar la “vigilia por la democracia” que incluía una “marcha de las antorchas”.³⁵¹

Los colaboradores de *La Luna* recibieron amenazas telefónicas.³⁵² Esto no los amedrentó y comenzaron, como en los días anteriores, a difundir las participaciones de la gente. Hubo, entre otras, varias llamadas de empleados públicos denunciando que fueron obligados a salir con amenaza de ser despedidos (*El Universo*, 16 de abril de 2005). También se presentaron denuncias sobre actos de corrupción

351 Según Reyes Gil, la meta de los preparativos de esta performance era llegar a confeccionar cerca de 15.000 antorchas (2005). Además, el ya famoso grupo de los Cero Corrupción empezaba a tomar posiciones en varios puntos estratégicos de la ciudad (*Hoy* 2005: 48). Caído el gobierno se comprobaría este hecho (v. “Miles de antorchas en el Ministerio de Bienestar Social” *El Comercio*, 21 de abril de 2005).

352 Según refiere Merino, citando a L. R. Pozo, periodista de *La Luna*, los colaboradores de la estación comenzaron a recibir llamadas en sus móviles y SMS que decían: “ya cállense, les vamos a matar”. Las amenazas se profundizaron en los días posteriores (2005: 115). Velasco y sus hijos también fueron amenazados de muerte, abandonaron su residencia y recibieron la protección del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, gracias a la acción de organizaciones como la CEDHU y la APDH (entrevista 24) y Merino 2005: 115.

con nombres y apellidos. Los amedrentamientos no hacían efecto y, como destaca Merino, “el pacto de silencio” comenzaba a romperse (2005: 103). Hubo momentos por la tarde en que la señal de radio se interrumpía o se cortaban los teléfonos, pero se usaba los móviles o la gente iba hasta la radio para dar allí su opinión sobre la situación. Ante las fallas en la señal, se produjeron los primeros enlaces con otras emisoras de Quito y otras ciudades que retransmitían a *La Luna* o bien abrían sus propios espacios: radio *Visión*, *Municipal* y las filiales de CORAPE, entre otras.

Convergencias como estas, de medios de comunicación entre sí y de ellos con las tecnologías, permitían imprimir otra velocidad y fuerza al debate y *performances* que se generaban. Así mismo, la simultaneidad entre el foro radial y las *performances* en distintos lugares de la ciudad potenciaban la fuerza del fenómeno. Medios y TIC se complementaban. Una muestra era precisamente la de los reporteros improvisados que constantemente vigilaban los distintos movimientos del gobierno, lo que, como se verá más adelante, fue clave para prevenir intentos de ataque por parte del gutierrismo. El móvil permitía ir articulando convergente, simultánea, complementariamente en red, las narraciones sobre el fenómeno, como precisa Iván Rodrigo, “en dos planos: en lo real y en lo virtual, ampliando el campo de la crónica y del debate cuando las personas contaban, acumulaban mensajes y transportaban fotos, además de promover una intensa conectividad que replicaba la comunicación de objetivos edificados socialmente”. Para este autor, “el celular fue el más importante en la movilización contra Gutiérrez”, precisamente porque, como insiste, “articuló una *cultura transcomunicativa* en la que la gente ensamblaba situaciones sociales y donde lo virtual y lo físico se superpusieron” (2005: 20).

Para esa noche se estaba organizando una nueva *performance*, “el tablazo”, que consistía en provocar ruido con tablas de madera. Para preparar el ambiente, algunos participantes sugirieron que, además, la gente hiciera sonar las bocinas de sus automóviles y llevara

banderas nacionales y camisetas de la selección nacional de fútbol. Había ambiente de fiesta (era viernes). De otro lado, aparecieron afiches, carteles, calcomanías con la leyenda “¡Yo también soy forajido!” Esa noche, alrededor de las 20h00, comenzaron a congregarse las personas en la avenida De los Shyris y otros puntos de Quito. Serían 15.000 según Merino, más varias caravanas que recorrían las calles demostrándose “en contra del presidente y del Congreso”. Además, más barrios se sumaron a la protesta; entre otros, comenzaron a sumarse muchos barrios habitados por sectores económicos medio-bajos y bajos.³⁵³ Esa noche hubo protestas también en otras ciudades de la región Sierra del país: Ibarra, Cuenca, Latacunga, Ambato, especialmente protagonizadas por jóvenes (Merino 2005: 103-104).

Varios vecinos de *La Luna* divisaron a unas 50 personas que se dirigían con antorchas y botellas de combustible hacia esa estación de radio, gritando insultos contra sus colaboradores y a favor de Gutiérrez, según relata Merino. Muchos fueron identificados por los empleados de la radio como militantes de Cero Corrupción y “tenían evidentes rasgos de embriaguez”. Miembros de la Policía presentes en las cercanías no impidieron el despliegue, aunque se mantenían alerta con los dedos en el gatillo de sus escopetas de bombas lacrimógenas. Con esto, según las opiniones de los presentes que recoge este autor, se habría querido provocar un enfrentamiento para tener un pretexto “para entrar en *La Luna* y clausurarla” (2005: 104).

Pero el foro radial funcionó inmediatamente en defensa de *La Luna*. Velasco reportó por los micrófonos la noticia y algunos de los manifestantes de la Shyris que portaban radio transistores del tipo *walkie talkies* (como A. Ponce, uno de nuestros entrevistados) amplificaron la noticia pasando la voz: “Los Cero Corrupción quieren quemar *La Luna*”. La noticia se difundió también de boca en boca y por SMS. Desde la Shyris, rápidamente, cerca de 5.000

353 La Concepción, alrededores del aeropuerto, la Vicentina, Parque Inglés, la Occidental, Luluncoto (Merino 2005: 104).

personas armaron una caravana para moverse a proteger la radio e impidieron el ataque. Los agresores fueron perseguidos, logrando capturar a cuatro. Uno de ellos, L. González, chofer del Ministerio de Bienestar Social (MBS) fue llevado hasta la cabina de la radio y dio su testimonio. González reveló que en las oficinas del MBS la mañana del día anterior les habían obligado a hacer las antorchas y a elaborar los carteles para la marcha a favor del régimen, so pena de botarles del puesto.³⁵⁴ A pesar del enojo, el pedido de los moderadores del foro y de muchas voces que se sumaban en respaldo, era “no se dejen provocar”. El sentido de la protesta era pacífico y en eso se recalcaba todo el tiempo (entrevistas 1 y 2) “Si vienen los chapas [policías] cantamos el himno”, afirmaron algunos presentes entrevistados por *El Universo* (16 de abril de 2005).

En este contexto, un cuarto de hora antes de las 22h00, Gutiérrez, rodeado por la cúpula militar, por cadena nacional de televisión emitió el Decreto por el cual declaraba el estado de emergencia para Quito y los valles contiguos. En el mismo acto cesó a la Corte Suprema, elegida ilegalmente, e implantó el toque de queda y la suspensión de los derechos constitucionales.

En ese momento de escalada de la situación, ya otros actores moverían sus fichas tras bastidores. Las élites políticas, los militares y las organizaciones sociales más radicales hacían sus juegos.³⁵⁵ Así mismo, ciertos grupos de banqueros con intereses en medios de comunicación aparentemente mantenían una particular

354 “Delegados de organizaciones de derechos humanos se responsabilizaron de su integridad ante la furia de los manifestantes” (*El Universo*, 16 de abril de 2005).

355 En cuanto a las elites, según algunas fuentes, se habrían producido reuniones de los principales líderes políticos, tanto en Quito como en Guayaquil. Los de la oposición buscaban que el Congreso se autoconvocara. El testimonio del mismo Gutiérrez da cuenta de las movidas del líder socialcristiano León Febres Cordero. En su libro, Gutiérrez especula acerca de que la propuesta de declarar el estado de emergencia que había sido sugerencia de su asesor jurídico, J. Guerrero, podía haber sido una trampa de Febres Cordero para agravar la situación (2005: 89-91). De su lado, hay datos sobre los contactos que el vicepresidente Alfredo Palacio apuraba en busca de una eventual sucesión (Merino 2005: 107, 119-120).

contienda en defensa de sus posiciones, lo cual habría incidido en la baja cobertura televisiva de las movilizaciones.³⁵⁶ No obstante que este tipo de acciones no se produjeron en el plano público sino tras bastidores, las referimos en cuanto resulta importante para el desarrollo de la dinámica que se examina, ya que, eventualmente, presentan algunas conexiones a través de la participación de ciertos personajes.³⁵⁷

Contrariamente a lo previsto por el gobierno, el Decreto fue leído como un desafío más, que se sumaba a la larga cadena de provocaciones que Gutiérrez había (sin quererlo quizá) realizado. A pesar del estado de emergencia y de los rumores de que los militares saldrían a las calles, los manifestantes intensificaron la protesta. “Decenas de miles de personas se concentraron esta noche en Quito”, narraba *El Universo* (15 de abril de 2005). Sobre todo se oían los pitos de los vehículos y otros sonidos. Otros participantes del movimiento Biciacción, por ejemplo, cercano a Acción Ecológica, plantearon el bibicetazo para desafiar la medida ciclando sin generar contaminación (entrevistas 7 y 2). Se congestionaron las calles y los sitios de concentración recibieron a más ciudadanos. A partir de ese momento, las llamadas telefónicas, cadenas de SMS y los foros radiales se incrementaron. Todo con un solo objetivo: rechazar la decisión de declarar la emergencia. “Es una dictadura, es una dictadura, hoy disolvió la Corte, mañana será el Congreso”, gritaban unas 2.000 personas que llegaron a las inmediaciones de *La Luna* luego de conocer el Decreto (*El Universo*, 16 de abril de 2005).

Surgía un nuevo marco comprensivo de ese momento que podría denominarse como de *desobediencia activa*, que alentaría una

356 V. Jaramillo (2005: 91-98), Barrera (2005:14), Gutiérrez (2005: 94-95) y Checa (2005: 11).

357 Justamente, por tratarse de movimientos no públicos, de los cuales generalmente no se deja huella, reconstruir a cabalidad el tipo de contactos que se mantuvieron resulta extremadamente difícil, por lo cual lo que procederemos a hacer es nada más que señalar de forma ejemplificativa a algunos posibles actores y detallar los tipos o sentidos de los contactos mantenidos.

respuesta pacífica frente al Decreto.³⁵⁸ Este enmarcamiento auxiliar permitió fortalecer el rechazo general a todas las formas institucionalizadas sintetizadas estas en un marco interpretativo más grande que denominaremos *antiinstitucional*.³⁵⁹

No obstante, comenzaban también a discutirse con fuerza propuestas para articular otras formas de organización política alternativas a la representativa (*autorrepresentación*). Se insistía en organizar asambleas populares en los barrios, o a partir de colectivos de mujeres y estudiantes (Ramírez 2005a: 58, Merino 107). A través de la radio, una mujer convocaba a “la comuna de Quito, evocando la de París”; otro hombre de avanzada edad recordaba las revueltas coloniales contra la Corona Española (audio emisión del 15 de abril de 2005).

Pese a los rumores y amenazas, las Fuerzas Armadas no salieron a las calles.³⁶⁰ Se produjo una forma de desacato velado al Decreto³⁶¹ que socavó aún más la erosionada autoridad presidencial. Al siguiente

358 Bien podrían encuadrarse las acciones derivadas de este momento dentro de los elementos de la noción de desobediencia civil propuesta por Habermas (1998: 465 a partir de Arato y Cohen 1992: 587-588), entre otros: actuaciones exentas de violencia, trasgresión simbólica de reglas, protesta contra decisiones vinculantes que, según los actores, pese a ser legales, resultan ilegítimas según (su lectura) los principios constitucionales vigentes (v. también 2.2.4.).

359 Esta vinculación entre marcos centrales y auxiliares será explicada en el punto correspondiente más adelante, en 6.2.2.

360 Como muestra *El Universo*: “Los militares tampoco vivieron la emergencia como regularmente ocurre, pues no fueron convocados a acuartelarse. Un militar activo, que trabaja en Quito y que no quiso revelar su nombre, confirmó a este Diario que no se suspendieron los días libres a los uniformados pese al estado de excepción”. (17 de abril de 2005).

361 Formalmente “obedientes y no deliberantes”, las Fuerzas Armadas debieron haberse limitado a cumplir la disposición del Decreto; sin embargo, en la madrugada del 16 emitieron un comunicado más bien conciliador. Reiteraron: “Los hombres de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional somos parte del pueblo ecuatoriano y nos debemos a él; por ello hacemos un llamado a la reflexión, a la serenidad; es el momento de cobijarnos bajo la bandera nacional”. Esta intervención pública del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas quería hacer saber “el temor que sienten los militares de enfrentarse al pueblo” (Jaramillo 1005: 106), un temor diríamos, por los costos en términos simbólicos derivados de las posibles consecuencias de la represión.

día, 16 de abril, el coronel Jorge Brito,³⁶² anunció en *La Luna* que Luis Aguas, jefe del Ejército, sería relevado por haber sido “blando” ante las protestas y sería reemplazado por un militar de línea dura cercano a los Gutiérrez. No obstante, el gobernante habría desistido de relevar a Aguas para evitar una fractura definitiva en la milicia.³⁶³

Frente a la oportunidad creada por Gutiérrez, ese sábado 16 de abril, desde las élites políticas y la prensa se generaba también una fuerte corriente de reacción contra el referido Decreto. Diversos personajes, entre otros, Moncayo y González, en Quito; Nebot, Febres Cordero y el vicepresidente Alfredo Palacio, en Guayaquil, hablaban también de dictadura y exigían la renuncia o destitución de Gutiérrez vía juicio político. Estos actores políticos insistían sobre todo en una solución a través de los canales institucionales (que manejaban). Los titulares de los principales diarios condenaron así mismo la nueva inconstitucionalidad. (*El Universo*, 16 y 17 de abril de 2005; *El Comercio*, 17 de abril de 2005). Se sumó la sociedad civil organizada. A iniciativa de las autoridades locales y la dirigencia gremial, se convocaban asambleas en varias provincias para discutir la situación. Varias ONG defensoras de derechos humanos interpusieron un recurso constitucional ante un juez para que suspendiera el Decreto. Buscando resonancia a nivel internacional, también activaron sus contactos en diversas instancias para que reaccionaran frente al hecho. Varias asociaciones de ecuatorianos en el exterior, organismos internacionales como la ONU e instancias supranacionales como la UE condenaron el Decreto.³⁶⁴ La embajadora de los Estados Unidos,

362 Brito había sido uno de los oficiales que se sublevó, junto con Gutiérrez, el 21 de enero de 2000. Luego de la ruptura entre Gutiérrez y el movimiento indígena, Brito se habría mantenido cercano a las organizaciones sociales, a la vez que aparentemente conservaba contactos en las Fuerzas Armadas.

363 Aguas, por su parte, había matizado su posición inicial en que rechazaba el Decreto, afirmando que respaldaba al gobierno. (*El Comercio*, 17 de abril de 2005; Merino 2005: 109).

364 El secretario general de la ONU, Kofi Annan, expresó “su preocupación por la situación en Ecuador, donde el descontento social llevó al presidente de ese país a declarar el estado de emergencia en la capital y disolver la Corte de Justicia” El vocero de Annan precisaba que, “la presente crisis podría agravar una situación ya inestable” e instaba “al gobierno y a

por su lado, se dirigió al Palacio de Carondelet para manifestar personalmente al presidente su preocupación por los hechos.³⁶⁵

La dinámica comunicativa que soportó las discusiones y *performances* tampoco disminuyó en intensidad por la emergencia. Al contrario, ese sábado desde temprano los micrófonos de *La Luna* se abrieron. A los crecientes intentos de sabotaje se sumaron más radios. La solidaridad internacional, y sobre todo latinoamericana, contra la emergencia y ataques a *La Luna* llegó a través de los mensajes de varias radios afiliadas a AMARC y sobre todo a ALER. La conexión satelital facilitada por esta última asociación fue clave para crear la idea de que *La Luna* y los forajidos estaban solidariamente acompañados. Los sitios web y servicios informativos por internet, como Llacta, ALAI y Altercom, jugaban también un rol crucial, no solo para propagar el debate, sino para difundir al mundo las noticias relativas a la situación. Se fue tejiendo con intensidad una red comunicativa que utilizaba varios recursos simultáneamente. Por una parte, la radio; por otra, la telefonía móvil y luego el internet que conformaban, junto con las personas, como señala Rheingold, “un potencial inmenso” con el cual se puede hacer surgir instituciones y derrocar otras (2004: 15). A la vez, aunque en términos de horizontalidad, se fue retejiendo una relación de red entre forajidos, organizaciones e incluso personajes políticos. Así, al igual que los ya mencionados medios alternativos, algunas organizaciones y personajes aprovecharon la situación y se hicieron presentes para apoyar a los forajidos y solidarizarse con la radio. De esa forma se reconectaron.³⁶⁶

la oposición a encontrar una solución constitucional a la crisis. La UE, a través del Ministro de Exteriores de Luxemburgo que ocupaba la presidencia rotativa, expresó que se hallaban preocupados por la situación (*El Universo*, 16 de abril de 2005).

365 La embajada de los Estados Unidos exhortó este sábado al gobierno de Gutiérrez a que mostrara moderación y respetara los derechos civiles de todos los ciudadanos. “Durante este período de incertidumbre, hacemos un llamado a todos los ecuatorianos para que se abstengan de recurrir a la violencia”, solicitó la embajada. (*AFP, El Universo*, 17 de abril de 2005).

366 Como refiere *Hoy*, la Federación de Estudiantes Secundarios (FESE); la Red Juvenil de los Derechos Humanos; el alcalde de Quito, Paco Moncayo; Luis Dávila, secretario ejecutivo de ALER; entre otros, llamaron y acudieron a la radio. Artistas como la banda rockera Krucks

Ese día se propuso realizar el “rollazo”. La *performance* consistía en mostrar rollos de papel higiénico como símbolo de lo que para Gutiérrez significaba la Constitución (Merino 2005: 108). Otros dicen que la acción simbolizaba limpiar lo que el coronel y Bucaram representaban (entrevistas 18 y 27).³⁶⁷ Muy rápidamente, buena parte de los automóviles que circulaban por la ciudad llevaban pegadas tiras de papel higiénico. Acompañaban la alegoría con el sonido de sus bocinas (denominado “pitazo”).

Por cuarta noche consecutiva, la gente acudió hasta *La Luna*, que a estas alturas transmitía prácticamente las 24 horas (cuando no era interrumpida). Como resalta diario *Hoy*:

Nadie miraba la televisión [...] A los asistentes no les importaban las largas colas con tal de dar su opinión. Con mucho orgullo, los forajidos se hacían presentes. Después de dar el nombre y su número de cédula tenían 30 segundos para hablar: “Vine porque estoy dolido de que vivamos en una dictadura”, “Rechazamos a la Corte de facto, al Abdalá y al Gutiérrez”, “Me arrepiento de haber votado por ti”. Incluso los niños dieron su opinión: “Ya no te creemos Pinocho” [...] (“*La Luna* altera los nervios en Carondelet”, *Hoy*, 17 de abril de 2005).

En efecto, por prudencia o cálculo táctico, la televisión continuaba dando un bajo perfil a la Revuelta. Había transmitido los pronunciamientos de las Fuerzas Armadas y uno que otro actor político que rechazaba la medida, y solo de vez en cuando alguna toma de las demostraciones. Si se piensa que de las ocho cadenas nacionales, tres se habrían aliado con los bandos de la contienda interoligárquica entre banqueros de la Costa y la Sierra, otras cuatro tenían intereses indirectos en juego por la propaganda gubernamental o los nexos

en Karnak o el actor popular Carlos Michelena, entre otros, también estuvieron presentes para convocar a la gente, amenizando con música y presentaciones artísticas (17 de abril de 2005.).

367 O en términos más amplios y crudos, como recoge Jaramillo, “limpiar las cagadas de los políticos” (2005: 106-107).

empresariales con los grupos en pugna³⁶⁸; la única televisora “independiente” que quedaba era *Ecuavisa*, la que había optado por una “prudencia estratégica” conforme con su línea editorial de defensa de la institucionalidad. Uno de sus periodistas al respecto refiere:

Yo estaba en *Ecuavisa*. Recuerdo haber llamado a los directivos y haberles dicho que acá Quito estaba convulsionado y que debíamos hacer una transmisión de largo, una transmisión en vivo. No tuve una respuesta positiva, dijeron que era un poco incitar a la violencia. Yo respeto, por supuesto, ese comentario, porque yo pertenecía ese momento a una institución mediática (entrevista 17)

La tarde de ese 16 de abril, argumentando que “había cumplido con su objetivo”, Gutiérrez derogó el estado de emergencia, convocó al Parlamento al día siguiente para solucionar el tema de la Corte y llamó a partidos y organizaciones sociales “a un diálogo para salir de la crisis” (*El Comercio, Hoy, El Universo*, 17 de abril de 2005). En su alocución, una vez más, el gobernante se dirigió a los actores organizados, ignorando a los actores insurgentes.

Cuando se supo que Gutiérrez se presentaría en cadena nacional, el conductor del Foro en ese instante, Luis Ramiro Pozo, sugirió: “Apaguen los televisores. No le escuchemos al Lucio”. Fue así que a las 16h50, los pitos, ollas y palos sonaban mucho más fuerte (*Hoy*, 17 de abril de 2005). La derogatoria se transformó en una fiesta de victoria de la resistencia quiteña y animó a ir más lejos. Desde las 21h00 se organizaron dos marchas en los extremos de la ciudad (norte y sur) con rumbo al Palacio de Carondelet. Sería el primer intento de encerrar a Gutiérrez por ambos lados. La marcha del sur fue enfrentada por fuerzas de choque del gobierno. La represión fue fuerte, pero la improvisada logística a través del uso de celulares y la práctica del reporterismo permitieron articular ambos procesos de

368 Es interesante advertir, con todo, que las dos cadenas alineadas con los “banqueros de la Costa” pasaron del silencio inicial y de las actitudes regionalistas en contra de los quiteños de uno de sus conductores, Rodolfo Baquerizo, a incrementar en alguna medida las transmisiones luego del Decreto (Jaramillo: 2005: 97-98).

movilización y bajar los costos de la represión.³⁶⁹ Miles de bombas, según *El Comercio* (18 de abril de 2005) causaron confusión, caos, miedo entre las familias. “En la llamada telefónica se denunció que la cantidad de gases lacrimógenos que soportaron los manifestantes eran tanta que no se podía ver a un metro de distancia. Por ello, los manifestantes, en su afán por huir, pisaban a los desmayados”. *El Universo* (17 de abril de 2005) describe también la jornada. Algunos manifestantes insistieron en llegar, gritaban “queremos pasar, solo a saludar”. Esta dinámica fue creando lazos de solidaridad y familiaridad, se destaca. Las protestas se extendieron hasta las 03h00.

En este punto, es importante detenerse en los marcos interpretativos que estaban en juego en ese momento. Había un incesante flujo de razones, caracterizaciones de la situación y propuestas de diversa profundidad. Como vimos en las intervenciones antes citadas, varios de los temas alrededor de los cuales se motivó la gente para participar (5.2.) eran reelaborados y actualizados en el foro radial y, en general, en el escenario comunicativo.

369 Hernán P. narra cómo vivió esta marcha desde el sur: “Ya desde el sur se articuló la primera marcha hacia el centro de la ciudad porque verás, las concentraciones estaban siempre centradas acá en la Shyris, y siempre concentrados ahí y toda la cosa, y en el sur siempre estábamos dando la vuelta al redondel de la Villa Flora, hasta que un grupo de jóvenes dice: ‘oigan, no podemos seguir dando la vuelta aquí, si queremos tumbar al gobierno tenemos que movilizarnos’, y se comienza ese momento dice ‘¡Vamos a Carondelet, ya, tenemos que movilizarnos hacia el Centro!’, y nuestra marcha comienza a subir al centro. Y varios de los muchachos que estaban con celulares llaman a la radio y le dicen al Paco Velasco: ‘Paco, este momento la marcha de la Villa Flora va al centro de la ciudad, es importante que la marcha del norte avance también’. Y comenzamos a subir, comenzamos, nos vamos porque estamos más cerca nosotros. No éramos muchos, comenzamos a movilizarnos. Cuando estábamos tratando de llegar a Santo Domingo, las huestes de Villa ya estaban esperándonos con palos para atacarnos, y desde la altura más o menos del Ministerio de Defensa, más arriba, más o menos antes de llegar a Santo Domingo, ya había gente que estaba esperándonos para atacarnos, y nosotros llamábamos desde el celular y les avisábamos a las radios, hacíamos reporterismo, ese reporterismo que hoy en día ya está muy en boga, informando que ya estaban las huestes de Villa [cuñado de Gutiérrez]. Comenzaron a atacarnos, y entonces era importante que la marcha del norte avance también para poder presionar y ya comenzar a generar un malestar en esa parte, para que ya el régimen se dé cuenta de que la situación no era tan fácil, y en efecto, esa primera marcha ya desembocó en un primer intento de llegar al centro de la ciudad con perspectivas” (entrevista 19).

Frente al Decreto, revivió y se reforzó el sentimiento de rechazo a lo que fue enmarcado como una *dictadura*. Se generalizaron los llamados a sumarse al proceso: “Invito a los ecuatorianos a unirse en nuestra lucha, a seguir peleando y a demostrar que no estamos de acuerdo con el golpe de estado”, repetía uno de los colaboradores de *La Luna*, como reseña diario *Hoy*. “No faltaron quienes, de manera individual o en representación de un grupo, se sumaban a los llamados” prosigue la crónica de este diario.³⁷⁰ Incluso familiares de militares, ex oficiales y otros en servicio activo intervenían en la radio pidiendo la desobediencia a la dictadura y el cese de la represión.³⁷¹ Luego, en la Shyris, el general Octavio Romero, ex comandante del Ejército, condenaba el Decreto y decía a Gutiérrez: “tiene que renunciar si es un hombre digno, para evitar los baños de sangre, porque nunca puede usar la fuerza” (*El Comercio*, 19 de abril de 2005). Este tipo de intervenciones llamando a la desobediencia civil y pacífica, en particular de las personas vinculadas a los aparatos estatales que monopolizaban la violencia, irían desquebrajando la ya afectada lealtad de las fuerzas del orden al gobierno. A la vez, este enmarcamiento de la situación como *dictadura* reforzaba la legitimación de la lucha ya enmarcada como *desobediencia*, que se estaba desarrollando.³⁷² Puede decirse que se tendió así un puente también entre estos dos marcos auxiliares para consolidar un marco interpretativo más amplio de *desobediencia a la dictadura*.

370 Diario *Hoy* da cuenta, así mismo, de un grupo de jóvenes entre otros que se sumaban al llamado radial: “Cerca de 200 alumnos del Colegio San Gabriel se reunieron en la emisora después de festejar sus fiestas patronales: ‘Los estudiantes no son indiferentes a lo que ocurre en nuestro país’, comentó Rodrigo, uno de los chicos. También se hicieron presentes alumnas y alumnos de institutos públicos y privados” (17 de abril de 2005).

371 Un hombre que se identificó como militar afirmaba: “Señor Velasco, créame, no todos los militares somos como ese corrupto mentiroso del Gutiérrez [...] disculpe que no le doy mi nombre. Este señor es capaz de matarme”. Otro participante en llamada siguiente le responde: “No se preocupe señor, que cuando los mandatarios pierden el respeto de su pueblo ya nada se puede hacer. ¡Oye! dictador, no nos vamos a rendir, aunque hayas quitado el plan de emergencia” (*Hoy*, 17 de abril de 2005).

372 Así mismo, a través de expresiones como: “me arrepiento de haber votado por ti” o “ya no te creemos Pinocho”, se revivía la “traición” y la “falta de idoneidad” del gobernante como enmarcamientos relevantes, lo que permitía actualizar las demandas éticas frente a una forma de hacer política basada en la traición y reforzar, igualmente, la legitimidad de la lucha.

No faltaron algunos registros que trasladados de ciertos imaginarios clasistas y localistas se manifestaron en el foro y demás espacios que conformaban este gran escenario de publicización. La actitud llena de provocaciones de Gutiérrez, sus desplantes a la ciudad y a sus habitantes tuvieron como respuesta a momentos fuertes expresiones como “sucio”, “burro”, “cachetón”, “mentiroso”, alusiones a su origen militar y amazónico y también calificativos de tipo racial como “yumbo fuera”, “jíbaro fuera”, “indio” o “longo”, como lo destaca Silva (2005:17).³⁷³

Así, además de los debates en el interior de esas movilizaciones sobre ¿qué mismo es lo que estamos queriendo?, y de las ya conocidas críticas en torno a la falta de “idoneidad moral” y de la “traición”, como reconoce Luis C., sí habían muchos actores que hablaban por supuesto de “narizón fuera” y expresiones racistas (entrevista 2). Otros entrevistados precisan que se trataba de una reacción asociable particularmente a algunos sectores de clase media.³⁷⁴ Grupos que reaccionaban en defensa de su lugar en un orden social jerarquizado con rezagos feudales, en donde el factor racial es un componente central (Ramírez 2005a: 81) y donde Gutiérrez se convertía en una suerte de advenedizo que venía “desde abajo” (Bustamante 2005: 56-59).

Sobre estos registros hay que considerar, en primer lugar, su utilización como un recurso dramático que sirvió para potenciar la construcción del adversario. Se trató así, de una suerte de “proceso de desnaturalización de la imagen de Lucio Gutiérrez”, como bien define el asesor del ex mandatario Fidel A. (entrevista 6), con fines movilizadores. También constituyeron una parte del proceso de articulación de una identidad ex profeso (autoidentificación). Como

373 *Yumbo y jíbaro* aluden a los miembros “de un pueblo amerindio de la vertiente oriental de Ecuador”. El término *longo* significa “muchacho indígena” pero es usado en sentido despectivo, v.<http://buscon.rae.es/drael>.

374 Hernán P. (entrevista 19), O. León (entrevista 13), José L. (entrevista 16), Lucrecia (entrevista 18).

destaca Silva, el ruido, la música y varias expresiones se mezclaban en una suerte de “fiesta de reconocimiento, de identificación del ‘Yo’ versus el ‘Otro’” (2005). En segundo lugar, hay que considerar a las descalificaciones en el contexto global de la problematización, donde, como destaca Ramírez, “múltiples propuestas fueron descartadas y asumidas” y que en el caso de “las expresiones racistas y regionalistas” estas fueron repetidamente contendidas por los moderadores del foro radial (2005: 88). En tal sentido, podría decirse que estas calificaciones no pasaron lo que, en términos de Habermas se denominaría la *prueba de publicidad* y al no ser justificables en público por incoherentes con los valores de la democracia no llegaron a ser parte de los enmarcamientos, de las visiones compartidas elaboradas allí.³⁷⁵ Por lo tanto, aunque expuestas, estas calificaciones fueron rechazadas por el conjunto de los participantes y marginadas del proceso de publicización.³⁷⁶

No obstante la variedad de expresiones, uno de los marcos interpretativos que seguía presente claramente es el que hemos denominado *antiinstitucional*. Cada vez que alguien, anciano o anciana, niña o niño, mujer u hombre tomaban la palabra, se socializaba y reforzaba el rechazo a las formas de representación existentes. El grito que ese día se diseminó por la ciudad, como destaca Merino, era: “Que se vayan todos, primero el dictador” (2005: 107). Este era el mensaje central y al mismo tiempo, la tarea inmediata.

375 Como se ha señalado, ciertos dichos o discursos de los actores durante el proceso de publicización (en nuestra traducción) son descalificados durante el debate, sea por no estar conformes con las “reglas de uso de la controversia pública”, por ser “contrarios al interés general, estigmatizados de particularidades o ser corporativistas” (Cefai 2002: 80 –traducción del francés por el autor–) Sobre la elaboración durante la problematización pública de *shared visions* en la cual se prescinden de determinados argumentos, v. también Bohman (1996: 5-6).

376 Así lo corroboran varios entrevistados (Gisela Dávila, José L., Luis C., Lucrecia, entrevistas citadas). Otros, sin embargo, disienten y sugieren que muchas veces desde el mismo foro se alentaban: “él [se refiere a Velasco] dijo una consigna que ese rato, vos ves... chuta... era: ‘Gutiérrez no nos representa ni ética ni estéticamente’, ¡Terrible! Y eso se reprodujo, incluso en *La Luna*. Ahí hubo tintes racistas” (entrevista 5).

Cada toma de la palabra posibilitaba a las personas recuperar o fundar una actoría política. Era un “escuchar y ser escuchado” (Gisela Dávila, entrevista 3). Como ha señalado Escobar, durante este proceso, en esta serie de espacios abiertos, se estaba produciendo que “la palabra ignorada se pronunció y por tanto, ya existe” (2001: 423). Un nuevo enmarcamiento central, el de la auto representación, surgía alrededor de este proceso de politización (o repolitización) de muchas personas que asumían una actoría en doble sentido: “decidor y decisor”, como señala Unda (2005: 130). Este autor describe muy bien lo que es justamente uno de los rasgos relevantes de este tipo de publicización, su incidencia sobre la crisis, no solo a partir de la expresión pública de la palabra para problematizar la situación, sino también incidiendo en su resolución.

Ambos marcos centrales (anti institucional y de autorrepresentación) soportan lo que el sociólogo H. Reyes describe como la “idea del ciudadano común que sale al espacio de la calle, protesta y tumba al gobierno” (entrevista 14). A la vez, esta idea del ciudadano activo se asociaba a otros marcos, los de *forajido* y el de *desobediencia a la dictadura*. El testimonio de un estudiante de leyes de la Universidad Central, Javier Pinto que recoge el diario *Hoy*, es buen indicador. El joven primero dice: “Unámonos para botar a este gobierno maldito”. Luego propone: “No importa de qué universidad somos. Hagamos una propuesta de cómo podemos ser líderes positivos, activos, porque eso es lo que nos falta” (*Hoy*, 17 de abril de 2005). Además de servir para articular mejor la dimensión decidora (relativa al “decir”, a la discusión) y la decisoría (al actuar mediante *performances*) del proceso de publicización, las ideas anti institucional, pero especialmente la de autorrepresentación, permitirían vincular el objetivo de corto plazo (la salida del gobierno autoritario) con uno de largo plazo (búsqueda de un cambio estructural).

El marco de la autorrepresentación resultó sobre todo un gran potenciador de la participación en ese momento, creando una fuerte conciencia de la valía de los ciudadanos comunes (mejor expresada

con el término alemán *Selbstbewusstsein*). En palabras de algunos entrevistados, este ejercicio de tomar la palabra permitía “una autorecuperación de la autoestima” (entrevista 27), pero sobre todo “creer en la política” (entrevista 7). La reflexión hecha por uno de los miembros de ALTERCOM días después de la Revuelta permite también aclarar el sentido de esta nueva confianza en la política:

Solo nos queda asumir una posición deliberadamente política para vencer al apoliticismo [...] La politización es la adquisición de la calidad de ciudadanía, de actores deliberativos de la democracia, de la construcción de nuevos espacios y movimientos humano sociales e interculturales que asuman como identidad la búsqueda de alternativas al orden globalizante neoliberal que ha asaltado la democracia[...]. (Milton Cáceres “¡Qué se vayan todos! Ecuador, la exigencia y el mandato de revolucionar el sistema político”, 25 de abril de 2005 en: <www.llacta.org/notic/2005/not0425b.htm>, consultado el 12 de julio de 2010).

Así como el sentido de la reflexión anterior tiene un acento más radical y transformador, había otros registros alineados con posturas de tipo restaurador o reformista, que buscaban una renovación política por vías institucionales.³⁷⁷ La disputa de sentido que protagonizaron en la anterior etapa de problematización de la crisis los actores institucionales defendiendo una u otra salida a la crisis, era retomada por estos otros actores, pero la intensa dinámica creada donde existía una mayor horizontalidad permitía un mayor intercambio comunicativo. Se trataba de lo que hemos llamado, siguiendo a Bohman, un

377 Representaban esta postura algunos grupos de profesionales liberales (destacaban muchos abogados) y ciudadanos de un estrato medio-alto de ingresos, que durante este proceso fueron constituyendo algunos movimientos. Tal es el caso de Alianza Democrática Nacional (ADN) y Ciudadanos por la Democracia. Este sentido de restauración pueden apreciarse por ejemplo, en las demandas que formuló este último colectivo que constan en su página <www.ciudadanosporlademocracia.org>. En otra iniciativa, estudiantes de seis universidades privadas y de la Central (la mayor universidad pública del país) elaboraron un manifiesto en el que cuestionaban a Gutiérrez como presidente por violar la Constitución y pedían la sucesión presidencial. Este documento proponía un mecanismo institucional para viabilizar la sucesión presidencial, se venía preparando con el soporte del grupo Ruptura de los 25 y algunas ONG en las que colaboraban miembros de este grupo.

momento creativo que permitía una discusión radicalmente abierta.³⁷⁸ Como afirma uno de los participantes:

A mí me parece que ese rato se construyó un espacio público de discusión de lo político, que permitió que, mucho más allá del oficialismo y del conservadorismo, porque hay un sector conservador que obviamente estaba en contra del gobierno, pero que no quería el cambio que se produjo [...] Un espacio donde distantisísimos sectores, porque confluyeron distintos sectores, pudieron opinar, pudieron hablar, pudieron construir un discurso político. Ese mismo discurso diverso, pero que giraba en torno de la crítica al gobierno, en torno a las salidas a una crisis (entrevista 5).

Es indudable que al paso de los días muchos de los actores organizados buscaron integrarse al nuevo escenario de publicización y aprovechar la oportunidad para posicionar sus demandas en ese horizonte de transformación que se vislumbraba. No obstante, como señalamos, no se trataba de que cualquiera de los actores impusiera un tema o un marco; más bien se fomentó un ambiente de debate (entrevista 2). Se buscaba un cambio de la democracia como estaba, pero la discusión sobre los sentidos del cambio era muy intensa y profunda. Durante estos episodios se evidenció que, “a diferencia de los académicos que aceptan la definición de la poliarquía o de la democracia liberal como las más útiles para la reflexión y el análisis, para la mayoría de los ecuatorianos la definición de democracia está en juego, por lo que es importante analizar detalladamente cómo la entienden. Solo una minoría acepta la visión liberal y para muchos la democracia se basa en la representación directa de la voluntad popular sin representantes y en actos litúrgicos en los cuales el pueblo expresa su voluntad apropiándose de los espacios públicos”, como bien señala De la Torre (2008: 198).

378 Recordemos que el autor se refiere a que las situaciones de crisis institucional favorecen unos *critical disclosure moments*, en los que el proceso democrático se radicaliza por acción de públicos críticos que normalmente no cuentan con un amplio acceso a los canales institucionalizados de publicización. El momento crítico y, en este caso, también la horizontalidad de la estructura de estas formas de construcción de problemas públicos favorecen un mejor acceso de estas posturas al debate (Bohman 1996: 230-232 y 2.2.4.).

Otro punto en disputa respecto de la noción de la democracia tenía que ver, no solo con la tensión entre representación y participación, sino con sus contenidos y realizaciones. Así, la demanda *antiinstitucional* (asociada a la de *autorrepresentación*) alcanzaba en algunos de los discursos a temas como el manejo “neoliberal” y a la vez pro oligárquico de la economía y a las entidades desde las cuales se habían implementado las políticas de ajuste. Una de las voces más representativas del discurso que se levantaba en ese sentido era la de uno de los miembros del Foro Ecuador Alternativo, Alberto Acosta,³⁷⁹ quien afirmaba:

El rechazo a los atropellos del dictador, tanto como a su servilismo con Washington y los grupos oligárquicos a los que ha servido y sirve en forma obsecuente, es tal que los forajidos no se calmarán solo con el cese de la Corte. Incluso la marcha del coronel sin expulsar a los otros responsables de este desastre parece insuficiente. El sentir mayoritario de la población reclama que se vayan todos, con el dictador a la cabeza, con sus cómplices y no cómplices en el Congreso, en los Tribunales Electoral y Constitucional, en el Consejo Nacional de la Judicatura y en el Banco Central del Ecuador (Alberto Acosta, Foro Ecuador Alternativo en: <http://www.democraciasur.com/nacional/AcostaEcuadorRebelionForajidos.html>, consultado el 1 de diciembre de 2009).

El debate de ese momento, que siguió en los días siguientes y se proyectó más allá, hacia otros procesos políticos como el constituyente de 2007-2008, refleja claramente esa disputa de sentidos. Comienzan a discutirse con gran resonancia formas de reformar el sistema político, de realizar la democracia directa, de participación y de un nuevo modelo de desarrollo. Este punto será retomado más adelante, al momento de examinar las proyecciones de la publicización insurgente en esos momentos generada.

³⁷⁹ A quien ya hemos hecho referencia antes como un personaje con reconocido capital simbólico (4.2.5.), también clave en la discusión que se dio en este momento y posteriormente en el proceso político constituyente de 2007-2008.

El domingo 17 de abril, el proceso de publicización tomó otro tiempo inusual para este tipo de fenómenos, el del descanso. El foro radial no dejó de funcionar desde temprano. Hasta ese día, según refiere Ramírez (citando a Paco Velasco), se contaban 6.000 llamadas telefónicas que se habían atendido (2005a: 54). Como si fuese una romería, decenas de personas esperaban turno para hablar frente al micrófono. Era su forma de mostrarse mediante la voz. El testimonio que ofrece Velasco es muy revelador sobre las intervenciones y la dinámica misma:

Yo lo que puedo referir es la propia experiencia vital y humana [...], por ejemplo, cuando entraban digamos chicas así guapitas, chicas de gimnasio, algunas de las que entraban y entraban, después de haber estado [participando] dos o tres días, ya tenían ojeras, porque la dinámica era empezar la bronca a partir de las nueve de la noche, estar hasta las doce o una de la mañana, ir a trabajar al otro día y otra vez de noche, otra vez salir y algunas de ellas con los tacos rotos de ir corriendo, correteando con la policía, en fin; entonces, para mí, una experiencia muy importante era ver cómo muchas de ellas habían preparado su pequeño discurso. Los gringos dirían su *speech*. O sea, habían preparado su cosita, escribiendo delicada, amorosamente y se acercaban temblando con el papel. Uno tiene la impresión de que nunca habían hablado en público. Entonces era como parirse a ellas mismas como seres públicos. Por primera vez, reconocerse a sí mismas y temblando, temblando, nerviosas, como todos [cuando] hemos tenido nuestro primer acercamiento al micrófono, ha sido, digamos, así de dramático [...] empezaban a hablar. Entonces, yo diría que desde esa perspectiva más vivencial, para mí fue un impacto el que la ciudadanía pudiese hablar, recuperar el derecho del habla, de la palabra, que estaba vinculado a la reflexión: “aquí tengo algo que decir, algo que decir sobre lo que está pasando (entrevista 1).

Otro de nuestros entrevistados refiere la experiencia de su hermana frente a lo que él denomina como una “nueva forma de hacer política” frente a otra “vieja” antes “tolerada”, pero que es rechazada justamente a través de esta publicización insurgente:

Yo tengo una hermana mía que es absolutamente anónima, se fue a la radio *La Luna*, y un día de esos yo oía la radio *La Luna* y ahí hablaba ella, ahí, sin más, y se pegaba un *speech* buenazo, ¿no? diciendo “y aquí, no sé qué”, y la reivindicación de esto, y claro, muy acertado su punto de vista, pero porque ha habido un modo de hacer política, y aquí el discurso de [Paco] Moncayo es muy pertinente, ¿no?: “Lo que debemos es cambiar la forma de hacer política” (entrevista 12).

Entre las 13h00 y las 17h00 la señal de *La Luna* fue “saboteada”. Velasco calificaba esta interferencia como “una guerra electrónica”. El radiodifusor respondía desafiante: “No sabes Gutiérrez cómo me has hecho famoso a mí y al pueblo de Quito”, a la vez que invitaba al mandatario para que en lugar de boicotear la emisora, fuera a una entrevista en ese medio, citaba *El Universo* (18 de abril de 2005). En las afueras de la radio permanecían en vigilia cientos de personas, mientras que ante el silencio forzoso, la red de emisoras solidarias comenzaba a retransmitir a los locutores de *La Luna* vía celular (Merino 2005: 115, CLACSO 2005: 163, *El Comercio*, 18 de abril de 2005).

Tematizadas a través de un marco que denominaremos *defensa de La Luna*, las interrupciones a la estación tuvieron otros efectos. La participación desde los barrios como referentes organizativos se intensificó. Otros barrios de la periferia de la ciudad, donde residen personas de ingresos medio bajos, se sumaron,³⁸⁰ ampliando la base de participantes. Se constituyeron comités en muchos de ellos. También se intensificaron diversas iniciativas de tipo sectorial (estudiantes, mujeres) que se constituyeron como espacios “de análisis y deliberación de la coyuntura y de las acciones que había que emprender en los días siguientes” (Ramírez 2005a: 58). Más actores sociales organizados y personajes vinculados a ellos aprovecharon para sumarse a la Revuelta. Esta vez se incluyó el antes poderoso

380 La Ecuatoriana, El Ejército, Guajaló, Guamaní, La Lucha de los Pobres, Quito Sur, Solanda, La Tola, Toctuico y Conocoto en el perímetro urbano de la ciudad (*Aftercom*, 17 de abril de 2005, citada por Merino 2005: 117).

movimiento indígena. El presidente de la CONAIE, Luis Macas, se hacía presente y declaraba que “están llegando a Quito compañeros de Imbabura para apoyar a las protestas de la gente” (*El Universo*, 18 de abril). Sin embargo, el rol de ese movimiento había variado radicalmente, como relata Alexis Ponce: “Cuando a mí me preguntan los indígenas bolivianos y ¿cuál fue la participación del movimiento indígena en la lucha forajida? Les digo, Blanquita Chancoso, Humberto Cholango y Lucho Macas [los tres principales dirigentes indígenas del momento] los tresitos caminando por la calle, rumbo a *La Luna* a hablar, porque no hubo la fuerza social tras de ellos” (entrevista 27).

Como era domingo, día en el que se juega el campeonato nacional de fútbol, la *performance* central organizada ese día fue bautizada como el “golpe de estadio”. Para protestar contra el “golpe” dado por Gutiérrez al promulgar la emergencia; al inicio, en el intermedio y al final de los partidos que se jugaban en tres estadios de la ciudad, la gente se levantaba o hacía la tradicional ola. La dinámica comunicativa, como destacaba Reyes Gil, era también “un espacio burlesco” (2005), lúdico se diría, como el mismo deporte masivo del fútbol asociado a la Revuelta desde la cotidianeidad de los hinchas (*fans*). Es importante destacar en ese sentido la notable reapropiación de los rituales propios de los grupos de hinchas del fútbol. Hubo una “marcada importación de conductas y signos de las hinchadas del fútbol” a lo largo de las *performances* (Barrera 2005: 13). Se trataba en suma de “la lucha desde la alegría y no solamente desde el sacrificio (que fue como nos enseñó la izquierda)” como precisa Reyes Gil (2005). Así, el lema “sí se puede”, que acompañó el proceso de clasificación de la selección de fútbol al mundial de Japón/Corea y seguía los éxitos de la “tricolor” en las eliminatorias para el de Alemania, se reorientaba para reivindicar la *autorrepresentación*. Pasaba igual con las camisetas tricolor con base amarilla a la cual se había añadido el mensaje “yo también soy forajido”; las batucadas y tambores de las barras, las melodías, el cantar el Himno Nacional, como se hace el inicio de los partidos. Todo contribuía a dar a la arena deportiva una dimensión de nuevo espacio de publicización,

justamente a partir de esta resignificación de los signos del fútbol y presentar esas formas expresivas en tono festivo.

Pese a la amplia cobertura que los medios hacen normalmente del campeonato, el golpe de estado fue ignorado por la televisión.³⁸¹ Esta sí cubrió, en cambio, el viaje de Gutiérrez a la ciudad de Babahoyo (Costa), que era un importante bastión clientelar del gobernante. Allí, este intentó hacerse fuerte simbólicamente y fue vitoreado por gente que pedía su reelección. Emocionado manifestaba: “mientras en Quito unos cuantos conspiradores piden mi renuncia, aquí piden mi reelección”.³⁸² Ante periodistas extranjeros, minimizaba las demostraciones. Aseguraba que el resto del país estaba tranquilo “y que [...] está dispuesto a someterse a la revocación del mandato, siempre y cuando se incluya también el tema de la reelección para que la gente se pronuncie”. (*Hoy* 2005: 81, *El Comercio*, 18 de abril de 2005). El coronel había dicho una media verdad. Efectivamente, el foco central en cuanto a número y calidad de las manifestaciones era la capital, pero cada día subía el número de expresiones de rechazo en otras provincias, especialmente en la región Sierra.³⁸³

Desde la tarde, cerca de 10 mil personas desde diferentes sectores de la ciudad marcharon hacia el Congreso Nacional. Convenciendo a los responsables del cerco policial, lograron colocarse al frente del edificio. Allí coreaban consignas y cánticos, exigiendo la salida

381 Como señala F. Checa, ese domingo jugaban Liga y Aucas, los equipos más populares de la capital, en el estadio denominado la Casa Blanca. “A diferencia de transmisiones similares (con paneos, panorámicas y acercamientos al público y a los carteles que exhiben), *Canal 1*, quien tenía los derechos de transmisión, había congelado la imagen o la repetición de planos generales”. Así, esta red [la más beneficiada con la publicidad oficial] limpiaba “los gritos a lo largo del partido y carteles que había por todas partes (Lucio fuera, Hoy te sacamos o moriremos en el intento, Fuera todos) que no aparecieron ante el televidente”. El “canal oficial del gutierrezismo”, como lo denomina el autor citado, “escamoteaba a su público otra manifestación de la ciudadanía politizada” (2005: 10).

382 En ese acto fue recibido concretamente por uno de los sectores que lo apoyaban, los transportistas pesados. Gutiérrez los premió ese día, al firmar allí mismo un decreto por medio del cual, prescindiendo de normas técnicas mínimas, extendía por cuatro años la vida útil de los camiones propiedad de sus seguidores (*Hoy* 2005: 81, Merino 2005: 114).

383 Algunas protagonizadas por actores organizados y otras improvisadas por ciudadanos, siguiendo el ejemplo de Quito.

de quienes encabezaban los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El grito más pronunciado fue “Que se vayan todos” (CLACSO 2005: 163, *El Universo*, 18 de abril de 2005, Merino 116). Como destacaba *El Universo*: “En la protesta no estuvieron políticos ni representantes de organizaciones sociales” (18. de abril). La gente se instaló en una vigilia mientras esperaba los resultados de la sesión parlamentaria que discutía el futuro de la Corte Suprema de facto. A eso de las 20h00 se aprobó disolver la Corte (CLACSO 2005: 163), lo cual fue celebrado como una victoria con diversos ritmos y bajo los gritos de “fuera todos” y “Lucio fuera”.

En otra parte de este gran escenario de publicización, se reeditaban las marchas por el norte y el sur de la ciudad bajo el grito de “vamos al palacio a sacarle”. Las personas eran convocadas por la radio, SMS o mediante carteles que pedían sintonizar la radio.³⁸⁴ Así y conectadas con el foro radial, los móviles, *walkie talkies* de los activistas de derechos y hasta megáfonos que portaba la gente, según el caso, participaron en el norte unas 5.000 personas, quienes, vestidas con los colores nacionales, se movilizaban hacia Carondelet. Otro grupo menos numeroso se movilizaba desde el sur de la ciudad. A la gente que llegaba desde los dos extremos de la ciudad se le unían pobladores del Centro Histórico bajo los lemas de: “¡Somos gente buena!” Durante esta *performance*, *El Universo* recogió dos testimonios interesantes: “Esteban, de 14 años, caminaba con pasos apresurados entre la multitud, acompañado de seis compañeros de su colegio. Una bandera tricolor cubría su espalda y parte de su cabellera rubia. Era su primera protesta y no sentía temor [...] Un médico de un hospital público llevaba de la mano a una de sus cuatro hijas y, en la otra, el tricolor nacional” (“Los manifestantes llegan más cerca de Carondelet”, 18 de abril de 2005).

Pese a la intensa represión (hora y media de gases lacrimógenos en las distintas bocacalles donde se encontraban los marchantes)

384 Así relata uno de los entrevistados otra curiosa forma de contagio de la Revuelta. A la pregunta, cómo participaste responde: “Me contagié; por los carteles es que empecé a escuchar *La Luna* [...] había carteles que decían ‘Sintoniza 99.3 *La Luna*’” (Entrevista 7).

a la que contestaban de forma pacífica cantando el Himno Nacional y procurando convencer a la policía de cesarla³⁸⁵, intentaron llegar hasta Carondelet (Merino 2005: 117; *El Universo*, 18 de abril de 2005; entrevista 27. Las acciones se prolongaron hasta aproximadamente las tres de la mañana del lunes.

A la vez, esa madrugada del 18 de abril, el gobierno comenzaba una de sus más grandes ofensivas, trayendo a la capital en varios buses a partidarios desde las provincias para respaldarlo. Presentadas bajo el marco de defensa de la democracia (encarnada en el gobernante), las amenazas del régimen en ese sentido se cumplían: El subsecretario de Transporte, H. Vizcaino declaraba: “Es un acto democrático, 1.500 camiones llegarán a Quito a expresar su adhesión al presidente Gutiérrez, con el mismo derecho con el que la oposición ha salido todos estos días a las calles” (recogido por *El Comercio* y *El Universo* del 18 de abril de 2005).

6.1.3. Del 18 y 19 de abril: la improvisación se enreda

Para ese lunes 18, podía apreciarse que la dinámica de publicización con carácter insurgente estaba cambiando. En primer lugar, desde modalidades festivas y dialogales, pasaba a adquirir un carácter más contencioso y crítico. Esto podía obedecer, por un lado, a la respuesta más represiva del gobierno, y al hecho (y allí un segundo cambio) de que la composición social iba transformándose con la incorporación de una serie de actores organizados, como los estudiantes, los activistas de causas ambientales, derechos humanos o los que se oponían al TLC y a la Base de Manta, militantes de izquierda y lo que Ospina llama “los sectores populares” que “empiezan a participar lentamente” (2005: 4).³⁸⁶ Muchos de estos sectores, como bien precisa Ramírez,

385 Un grupo de jóvenes hablaba con la Policía: “Estamos tragando gases por Lucio”, les dijo un adolescente, y luego agregó: “Ya nos vamos. Hasta mañana”. “Hasta mañana”, se despidió un policía, con la seguridad de que con la cuarta noche de protestas no terminará el cacerolazo de Quito (*El Universo*, 18 de abril de 2005).

386 Consideramos que el autor alude a los ya referidos sectores de las zonas periféricas o del Centro Histórico de Quito (zonas donde se asientan personas de menores ingresos) que se fueron incorporando en los días anteriores.

conocían mejor “las rutinas de la protesta y contención policial” (2005a: 61), por lo que aportaron un capital organizativo valioso en ese momento estratégico; pero así mismo, aprovecharon para introducir sus reivindicaciones propias, más radicales. Hay que agregar que para ese momento había grupos ciudadanos que habían adquirido una dinámica propia, a pesar de que se mantenían dentro de la estructura general de la Revuelta, como por ejemplo los vecinos de los barrios donde funcionaban más fuertemente las asambleas barriales, como La Floresta, o grupos como los ya referidos Ciudadanos por la Democracia y ADN (que justamente nacieron como movimientos a partir del proceso). La estructura social y organizativa de la Revuelta se volvía así más compleja aún. En ella cabían una serie de actores individuos, familias o colectivos más organizados.

La articulación sobre la marcha de un pequeño núcleo de coordinación alrededor de radio *La Luna* fue otra innovación organizativa, que habría resultado un factor clave para el desenlace de los acontecimientos.

Era un momento de inflexión en el que ambos bandos se jugaban su supervivencia. Varios factores estaban presentes: un normal desgaste sufrido por la estructura organizativa que fue desplegada al principio, dado lo intenso de la publicización producida. También un desgaste del gobierno que apuraba acciones cada vez más desesperadas y violentas. Las jugadas tras bastidores de otros actores que hacían prever un desenlace.³⁸⁷ En ese contexto extremadamente crítico, se hacía imperativo un planteamiento más estratégico de las acciones, así como la búsqueda de posibles aliados. En ese contexto, los sectores militares se mostraron sensibilizados, justamente por la contundencia de los marcos interpretativos y la dinámica misma de publicización, en el sentido de que una respuesta represiva para

387 Por ejemplo, entre otras, reuniones entre las élites políticas guayaquileñas, especialmente la que habría tenido lugar entre el vicepresidente Alfredo Palacio y el “patriarca” socialcristiano León Febres Cordero (Merino 2005: 120). En los años previos a esta crisis, se había vuelto tradicional que todos los políticos que eran elegidos como presidentes se reunieran con el “patriarca”, en su rancho El Cortijo, antes de iniciar su gobierno. Gutiérrez lo había hecho en su momento y ahora Palacio parecía repetir el ritual.

mantener en el poder a un gobernante deslegitimado tendría un muy alto costo social y simbólico, y que tal alternativa no era la mejor opción.

En cuanto a las acciones desplegadas ese lunes por la mañana, estudiantes de varios colegios secundarios se reunieron en las inmediaciones del Congreso. Cerca de allí, unos 5.000 estudiantes de universidades organizaron por la mañana el “cuadernazo”. Se movilizaban con cuadernos en mano. Se produjo nuevamente una dura represión. Al medio día se realizó el “frenazo”, *performance* por parte de peatones y automovilistas que consistía en detener por cinco minutos el tráfico para pedir la salida de Gutiérrez.

Por su parte, el gobierno intensificó su respuesta organizando contramarchas en Quito y Guayaquil con simpatizantes y empleados públicos; muchas de las cuales fueron repudiadas.³⁸⁸ Gutiérrez continuaba en actitud desafiante. Declaraba a la *CNN* que no renunciaría porque el uno por ciento de la población de Quito lo cuestionaba. “He recorrido el país y está en completa calma” (*Ecuadorinmediato*, 18 de abril de 2005). Así mismo, aseguraba que en diálogo con la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, esta había insistido en el respaldo a su gobierno. A la vez, continuaba con su estrategia de contención y acentuaba la movilización de cientos de buses hacia Quito con personas a las que ofrecía 10 dólares más comida por participar en una “marcha pacífica” (Merino 2005: 132). Gutiérrez continuaba diciendo una “media verdad”. El escenario en otras ciudades estaba relativamente controlado. En Guayaquil, ese día se realizó una gran caravana motorizada organizada por la Alcaldía (*El Universo*, 18 y 19 de abril de 2005). Igualmente, hubo demostraciones en Cuenca, Tulcán y Machala. Las demostraciones crecían; sin embargo se diferenciaban claramente de las de Quito,

388 Según refiere Merino, una caravana motorizada de partidarios del Presidente debió cambiar su recorrido porque los estudiantes de la Politécnica Nacional, en Quito, se plantaron en la calle y no les dejaron avanzar. Al pasar los vehículos por el combativo barrio de La Floresta, amas de casa les arrojaron agua desde los balcones y terrazas (2005: 117-118).

por su carácter de previamente planeadas por actores organizados, aunque en algunos casos había expresiones espontáneas. Otro rasgo que las diferenciaba era su doble registro de reivindicaciones. Por un lado, unas de espectro general: salida del gobierno, reforma; por otro lado, reivindicaciones particulares más fuertes: respeto a las autonomías, mayores presupuestos locales, entre otras.

Pese a que se produjo un nuevo corte de energía, esta vez en los transmisores de varias radios que formaban parte de la red de emisoras, el foro radial siguió funcionando. Muchas personas seguían además presentes en las instalaciones de la estación. Allí se propuso realizar la “gran marcha” desde el céntrico parque La Carolina a partir de las 16h00, tomando como punto de encuentro la llamada Cruz del Papa. Inmediatamente se organizó la nueva *performance* bajo el mismo mecanismo descentrado, y con gran entusiasmo. Los mismos micrófonos, los móviles, el internet, los *walkie talkies*, megáfonos y el boca a boca.

Más tarde, el fuerte rechazo contra los medios, pero particularmente contra la televisión, se hizo ver nueva y más fuertemente en el “apagonazo” que se realizó ese día a las 22h00. Consistía en que la gente apagara sus televisores como señal de protesta, por dos motivos. Por una parte, la televisión minimizaba o virtualmente silenciaba las acciones ciudadanas y, por otra, era el vehículo de la intensa campaña de propaganda de Gutiérrez.³⁸⁹ En efecto, uno de los frentes contra los cuales había emergido la nueva publicización forajida era el de los medios comerciales y su cobertura “que nunca quiso, ni sabía cómo, mostrar la magnitud, extensión y contundencia de la protesta ciudadana” (Ramírez 2005a: 55). La línea más fuerte de crítica se dirigió contra la televisión. Como testimoniaba el periodista Roberto Aguilar: “La gente llamaba a la radio para quejarse de la televisión. Una señora protestaba porque los canales

389 En los espacios se decía: No ha habido “paquetazo” (medidas de ajuste) económico y quienes protestaban eran oligarcas (Merino: 122).

no cubrían lo que estaba ocurriendo en Quito. Otra aseguraba que todos los noticieros –no hizo distinciones– eran unos vendidos. Un joven los estaba viendo y comprendió que no había cómo creerles nada, se comunicó con la radio y gritó su indignación al mundo” (Aguilar 2005).

Esto fue reflejado incluso en la prensa, que de alguna manera intentó tomar distancia de esa ínfima cobertura, procurando reflejar a su manera los hechos. Titulares como el de *Últimas Noticias*: “Los cacerolazos en una TV al borde del off” (18 de abril de 2005) reflejaban este distanciamiento. No obstante, la cobertura televisiva registró variantes que tienen relación con dos factores que no se excluyen. Por una parte, las rutinas de producción de la noticia, propias en este caso de la televisión, en parte responsables de que esta no haya sabido cómo responder a un fenómeno descentrado, donde no era fácil encontrar voceros.³⁹⁰ Por otra parte, el alineamiento ya referido de cada una de las cadenas fue un factor central. Aguilar precisa esta situación: “El problema no es cuánto cubrieron los canales, sino cómo”. Refiere como ejemplo, la nula cobertura de las cadenas *TC Televisión* y *Gamavisión*, en ese entonces propiedad de los hermanos Isaías, el jueves 14 de abril, para distinguirla de la “de los otros canales, los que *no mintieron sobre los cacerolazos ni los minimizaron tanto*,”³⁹¹ los que

390 Checa ofrece el siguiente ejemplo: La noche del jueves 14, *Teleamazonas* intentaba transmitir un instante de la concentración frente al edificio de la Corte Suprema. El periodista Guido Acevedo, “luego de la introducción de rigor, desde una ubicación estratégicamente preestablecida, gira, camina unos pocos pasos para entrevistar (¡sorpresa!) a un juez de la Corte defenestrada en diciembre y a Blasco Peñaherrera Solah”. Desde la perspectiva del ejercicio de ese *habitus* (del que habla Thompson recordando a Bourdieu), comenta Checa “que sedimenta valores-noticia tradicionales anquilosados en una práctica irreflexiva, rutinizada, muchas veces automática”, el periodista “no captó la esencia del acontecimiento, que el personaje principal era el ciudadano anónimo (¡y tenía miles para escoger!, incluso monjitas quienes le habrían dado un atractivo especial a la nota), pero no, opta por lo que ha hecho siempre [...] suponer que la noticia solo la hacen los grandes personajes” (2005: 9).

391 Sobre *TC* expresa: “con 12.000 personas en la calle, hablaba de ‘decenas de manifestantes’ así mintió Sandra Grimaldi [periodista de *TC*] y luego mostraba tomas de la 10 de Agosto, donde no había nadie” Claramente *TC* usó una toma de un lugar que no era foco de las demostraciones. Sobre *Gamavisión*: “que la mañana del viernes despachaba la noticia en su segmento ‘En resumen’ y se dedicaba a hablar del tema eléctrico” (Aguilar 2005).

cubrieron el tema y abrieron con él su edición nocturna (aunque solo el tercer día) pero, aun así, fueron *incapaces de comprender lo que estaba ocurriendo* y de transmitir al país siquiera una idea lejana de la naturaleza de las protestas”. Cuenta Aguilar que había conversado por teléfono con amigos de Guayaquil y Cuenca:

o bien no tenían idea del asunto, o tenían una muy distorsionada. Claro, ¿cómo se iban a enterar? Radio La Luna no llega a esas ciudades [y acota:] Ningún canal hizo un reportaje sobre La Luna. ¡Ninguno! Entrevistaron a Paco Velasco, sí, pero nadie contó la historia [...] El fenómeno de comunicación de masas más espectacular que recuerde el país sucedía ante sus ojos, pero no se dieron cuenta. Después de todo, son gente de medios, ¿por qué habrían de interesarse en los medios? Nuestra televisión es como el perro de Pavlov: responde de manera previsible a estímulos básicos. Si la noticia es concentración masiva, entonces instala unas cámaras en las terrazas y otras en la tarima, y entrevista a las personalidades principales [...]; pero si uno de esos ingredientes falta o se altera, entonces estamos perdidos porque se trata de un estímulo complejo. Y eso, para nuestra televisión, es chino. [...] Cuando llegaban los reporteros a la Shyris, lo primero que hacían era buscar al alcalde o al prefecto (que no estaban), al de la colita [se refiere a Montúfar] o a Blasquito [Blasco Peñaherrera dirigente empresarial] Y luego quedaban encandilados con boberías, como el reventón de los globos, suceso absolutamente marginal que recibió cobertura especial en todos lados, qué bonito, qué creativo. Pero del condumio, nada: por qué esos 20.000 están ahí [...] cómo todo esto es determinante para el país (Aguilar 2005 –las cursivas son nuestras–).

Desde una posición de actores comunicativos de la política, claramente algunos medios aprovecharon para intensificar su crítica al gobierno desde la posición de *defensa de la institucionalidad*. En esta posición estaba la prensa escrita sobre todo, o la ya referida cadena *Ecuavisa*. Barrera se refiere a esto como “el factor mediático antigutiérrez” (2005: 14). Otros medios entraron a desarrollar una actoría directa vinculados a los intereses de sus propietarios en el

juego político. *Teleamazonas*, por ejemplo, según los testimonios e informaciones antes indicados, habría aprovechado su posición crítica para negociar con el gobierno, o bien *TC* y *Gamavisión* manipulaban o prácticamente no cubrían los eventos. Otros, como se ha mostrado, intentaban camuflar las movilizaciones, lo que coincidía con la alta inversión en propaganda que recibían (*Canal Uno*). En efecto, esto lo describe bien I. Rodrigo:

Durante la movilización muchos ciudadanos constataron que los *media* se habían escindido de lo social, considerando a los forajidos como algo que no encajaba en el forcejeo por detentar su poder frente a la cuestión política, al igual que no compartían el activismo de las radios populares. Y lo peor de todo es que solo en los instantes más próximos la prensa empezó a tomar en cuenta la presencia y las tácticas de enjambre de los forajidos codificándolos como parte del espectáculo político del momento (2005: 6).

El efecto rechazo por parte de los forajidos se inscribía en algo que es necesario destacar como rasgo de esta forma de publicización: la suerte de contraste y confrontación entre los medios comerciales y *La Luna*, más otras radios (entre otras las comunitarias pertenecientes a CORAPE, la de la comunidad Franciscana, *Francisco Estéreo*, o radios comerciales quiteñas como *Visión*, *Tarqui* o *Democracia*) que fueron parte de la red de medios que amplificaba el escenario de publicización. Pero además, es que la misma televisión se había vuelto claramente un antagonista (blanco) de la publicización, por ser el sector que más claramente exhibía sus vínculos con el poder. Unda recuerda: “cuando las cámaras acertaban a pasar por los sitios de la protesta, eran recibidas al grito de ‘prensa corrupta’” (Unda 2005: 135).

Ramírez, por su parte, recuerda que la radio ha sido un medio que ha servido para contestar y contra balancear el dominio cognitivo y cultural de la televisión. En este caso, el protagonismo de *La Luna*, a la que él califica como “medio alternativo”, debe ser visto propone, “no solo como contestación al régimen, sino dentro de las tendencias

de consumo cultural en el país” (2005a: 55). En todo caso, como indicamos ya, la Luna no es (ni se considera) propiamente un medio alternativo en el sentido de marginal y justamente por eso, lo que hace es entrar a disputar a la televisión, una audiencia indignada (v. 5.1.2. parte final).

Por otra parte, la modalidad radial sí facilita que ese grupo de personas se conviertan en comunicadores activos quienes, en conjunto con el actor comunicativo *La Luna*, van instituyendo nuevas formas de consumo; o más bien dicho, de producción comunicativa, porque dejan de ser consumidores para convertirse en coproductores.

Estas formas de comunicación política no solo alteran el campo de la política, sino esos patrones de consumo cultural, al menos durante esos días. No es posible corroborar con datos del *rating* televisivo de esos días, pero se podría, por los testimonios y análisis revisados, afirmar que lo que produjo esta publicización frente a estos medios fueron actos de alto valor simbólico, de rechazo a una forma de publicización –de parte de ellos– de extrema baja intensidad, e incluso que dejan instalado un sentimiento de sospecha y vigilancia sobre la televisión. En referencia a esta situación, el comentario que Echeverría hace desde una perspectiva global del proceso democrático es muy adecuado para comprender estos efectos:

El protagonismo mediático de radio *La Luna* es significativo, no solamente por la canalización de la expresión popular que socializó y amplificó el nivel de la protesta; su posición marginal respecto a los monopolios mediáticos que “representan” a la opinión pública, y el virtual silencio de estos al no reflejar para el resto del país los acontecimientos que se sucedían en Quito, enfatizan aún más el carácter de la protesta como generalizada crítica a la representación, en este caso también a la representación que ejercen los medios de comunicación en el ámbito de la “administración de la opinión pública”. La rebelión de Quito deja planteada la necesidad de romper la peligrosa connivencia de la política y los medios, frente a la cual la ciudadanía aparece virtualmente desprotegida (2006: 119).

Respecto de la actitud de sospecha y vigilancia, justamente lo mencionado por Echeverría da cuenta de que quedó evidenciado, gracias a la actitud de la televisión, eso que llama “connivencia” entre política y medios. Pero no solamente gracias al comportamiento de estos medios, sino a la forma de publicización generada por el escenario forajido, motorizada por ambos marcos (antiinstitucional y de autorrepresentación). A continuación, dos testimonios que traslucen el nuevo sentido que quedó instalado respecto de los medios:

O sea, era una cosa impresionante. Y yo creo que ahí fue el principio del fin de la televisión y de estos medios, ¿no? Porque la gente se enervó. Tanto es así que en algún momento fueron a agredir las instalaciones de los medios, de la televisión ¿no? Yo creo que la gente se iba dando cuenta. O sea, cómo podía ser posible que todos estuvieran ahí afuera, que estuvieran reclamando, y que en la televisión se estuviera pasando novelas. Era una cosa así, bien terrible, era evidente lo que estaban haciendo. Entonces la radio, o sea, yo te puedo decir que la radio tiene que vivir también, tiene programas que están contratados y ese tipo de cosas; pero creo que cuando prima la sensibilidad de lo que está pasando en el país y tiene más facilidad para decir “bueno, paramos todo y nos volcamos todos a ver lo que está sucediendo acá” (entrevista 3).

Durante mucho tiempo me preocupé por lo que decían los medios, y siempre dentro de mí se levantaba una rebeldía, porque se veía que lo que no es pasado por los medios, no ocurre, porque siempre ellos tapan lo que no quieren ver [...] Ahora sigo viendo la televisión, pero ahora resulta que les vemos, pero no les creemos (entrevista 11).

El primer testimonio da cuenta de esta diferencia de lógicas entre la radio y la televisión, la cual se basa, como hemos indicado antes, tanto en factores que tienen que ver con el tipo de medio como en otros que tienen relación con el proyecto comunicativo de cada medio (cap. 5). Pero así mismo, este testimonio da cuenta de lo que se generó frente al contraste entre dos dinámicas de publicización. El segundo muestra la actitud de sospecha frente a estos medios, que quedó abierta y que seguiría manifestándose de cuando en cuando con el rechazo a determinadas formas de hacer televisión.

Ahora bien, ese martes 19 de abril, calificado como el día de “la confrontación interminable” (P. Muñoz en Ramírez 2005a: 59) fue crucial en el desenlace de los acontecimientos. Horas antes de las 16h00, que era el tiempo oficial de la convocatoria, comenzaron a llegar una diversidad de actores. No solamente que se trató de una respuesta “policlasista”, como la ha denominado Barrera (2005: 14), sino que, como ningún otro evento que formó parte de la Revuelta, esta reflejaba una serie más densa de subjetividades, muchas de ellas superpuestas. Así se congregaban: vecinos de Quito y extranjeros, personas y familias, universitarios organizados y no organizados, funcionarios públicos, profesores, religiosos, policías y militares retirados, taxistas, colegiales, activistas de ONG a título personal e institucional, músicos, empleados de comercios, bancos, o supermercados, periodistas, artistas, etcétera, etcétera.

Como destaca Guerra, un “fenómeno especial había ocurrido”, los movilizadores no eran solamente adultos o gente madura y tampoco eran hombres en su mayoría, quienes tradicionalmente –según el autor– son quienes “tienen un comprensible interés político” (2005: 29). No concordamos con esta última afirmación que da a entender que (solo) los hombres tienen un *cuasi* natural “interés político”. Más bien, lo que se debe destacar aquí es que factores como la diversidad de edades y la significativa (posiblemente mayoritaria) y activa presencia de las mujeres, contribuyeron a construir una distinta y más rica forma de publicización de la crisis, desde los referentes de cada participante.

La gente se organizaba improvisadamente en algo que bien puede describirse usando el término referido por uno de nuestros entrevistados, Luis C (entrevista 2), como una “pamabamesa”. Práctica que se realiza en las fiestas andinas, con fuerte sentido simbólico, que consiste en una mesa colectiva en la que se comparten los alimentos que cada uno aporta para el conjunto de las personas.³⁹²

³⁹² Explicación tomada y adaptada del texto de la ACJ <<http://www.acjecuador.org/pr4.html>> (consultado el 15 de agosto de 2009).

Cada uno pone lo que tiene. Gladys V., por ejemplo, una secretaria de mediana edad, imprimió en su oficina hojas con la leyenda: “Soy forajido” o José, taxista, quien repartía claveles blancos a los participantes (Merino 2005: 125). Todo fue financiado por los aportes grandes o pequeños de cada uno de los grupos y personas, desde sus referentes como dijimos, para producir la *performance* en común.

Se destacaba además, una clara combinación entre militantes de organizaciones sociales y políticas (Unda 2005, Ramírez 2005a, Merino 2005, Vinueza 2005), con experiencia en las tradicionales formas de contestación; con neófitos o gente que solo tuvo las experiencias de los días anteriores, pero aportó su capacidad creativa desde su cotidianeidad.

Los recursos eran variados: cantos, recolección de firmas para revocar el mandato a Gutiérrez o para un referéndum sobre el TLC, camisetas, banderas, cacerolas, pitos, fogatas, bailes, vestimentas, carteles, alegorías. Los carteles eran particularmente creativos con un cierto tipo de humor cáustico conocido como *sal quiteña*: “Donde manda cacerola no manda coronel” “Lucio, nuestros sueños son tus pesadillas”. También, aprovechando la campaña publicitaria de la firma española de telefonía Movistar y subvirtiendo su sentido, se produjeron mensajes alusivos a la insurgencia.

Las TIC fueron en gran medida “herramientas catalizadoras” de esta “multiplicidad de comportamientos de cooperación”. Como señala Rodrigo, estas ayudaron a que “la *producción simbólica* desate al mismo tiempo la *producción de subjetividades*: piénsese en el empleo de tecnologías en correlación con el significado de los objetos propuestos o producidos y puestos en circulación; es decir, los rollos de papel higiénico, los bocinazos, los íconos burlescos referidos al gobierno y a los excesos del *marketing* (donde se incluye el asunto de las marcas)” (2005: 19). Esto último en referencia a la citada iniciativa basada en la propaganda de Movistar. Todas estas micro *performances* activadas en una especie de gran “*performance*

carnavalesca” Los forajidos así se constituyeron “en una compleja *estructura narrativa* [Rodrigo toma el término de Hardt y Negri 2004] y comunicativa en la que cupo el polifonismo (la lucha no fue excluyente sino más bien incluyente de diversidad de individuos e incluso ciertos grupos políticos mimetizados), además de la innovación y la proactividad” (19).

Ciertamente las TIC desempeñaron un rol importante. Este aspecto se retomará más tarde, sin embargo de lo cual es necesario anotar sobre la perspectiva antes referida, que las tecnologías por sí solas no habrían podido potenciar la publicización, si no hubiesen interactuado con prácticas solidarias o si se quiere “cooperativas” –como las denominan Reinghold y Rodrigo– arraigadas fuertemente en entornos culturales de la vida cotidiana (vale recordar: la citada pambamesa o la fiesta del carnaval).

A las 18h00 comenzó la marcha en transmisión simultánea. Estaban presentes entre 100 y 150 mil personas, según diversas fuentes, de todas las edades, clases y sectores.³⁹³ Alrededor de las 19h00, los concentrados comenzaron a marchar hacia el Palacio de Gobierno. Se cantó antes el Himno Nacional y el Himno a Quito. El diario *El Comercio* consideraba que fue la manifestación más numerosa que se haya realizado en Quito en los últimos 25 años (Unda 2005: 134). Mientras seguía la marcha, se sucedían varias iniciativas individuales o de pequeños grupos, formas festivas y a la vez formas duras de contestación tradicionales. Ramírez destaca: “Nadie podía, aunque lo quisiera, intentar liderar la convocatoria o conducir la marcha” (2005a: 59). La marcha fue considerada como un acto espontáneo (Hoy 2005, CLACSO 2005, Merino 2005, Guerra 2005). Sin embargo, en la realidad fue algo más complejo que esto. Se presentó una dinámica donde coexistieron a momentos estrategias, movimientos espontáneos e improvisaciones. La organización descentrada, el rol del foro radial en convergencia con los móviles y *walkie talkies* fueron cruciales para desarrollar la *performance*, conectando al improvisado

393 CLACSO 2005; *El Comercio*, 24 de abril de 2005; Merino 2005: 125; Ramírez 2005a: 59.

núcleo organizador con la gran *performance* y la suma de micro *performances* que en ella se daban.

Cruzando el corazón de Quito, de unos 15 a 20 kilómetros, la gran marcha tomó dirección al Palacio de Gobierno. Había entusiasmo entre los participantes. Uno de los gritos más escuchados era: “Queremos un país diferente para nuestros hijos”. Según recoge Merino, Lorena A., profesora de 37 años junto a Bernardo de siete, era una de las miles de mujeres quiteñas que había salido con sus “guaguas” “debemos ir hasta las últimas consecuencias de forma pacífica” decía Lorena, interrumpida por el grito de “no se rindan, sigan adelante” que lanzaba su pequeño hijo. Esto lo transmitía la radio (2005: 128).

Al llegar al parque El Ejido, donde prácticamente comienza el Centro Histórico (unas dos terceras partes del trayecto planeado), se produjeron tensiones al momento de elegir la dirección del resto del recorrido (Muñoz en Ramírez 2005a: 59-60). Las opciones eran, enfrentar o eludir a grupos de manifestantes que el gobierno había traído (entre otros, indígenas de las organizaciones paralelas que el gutierrismo apoyaba) y los numerosos escuadrones de la Policía.³⁹⁴ El gobierno había “blindado” el Centro. Cerca de 5.000 agentes, incluidos los grupos policiales de élite, uniformados a caballo, perros rottweiler y siete tanquetas blindadas custodiaban las inmediaciones del Carondelet (Merino 2005: 126; *El Comercio*, 20 de abril de 20; *Altercom*, 19 de abril de 2005.).

Una parte de los marchantes llegó frente a las fuerzas represivas. Muchos cantaron el Himno Nacional y agitaban banderas tricolores. En un momento, la policía avisó a un grupo de manifestantes que iba a comenzar a arrojar gases lacrimógenos y confesó que había recibido la orden de “disparar al cuerpo” y hacerlo en sectores donde mayor concentración de gente hubiera (*El Comercio*, 20 de abril de 2005). Se

394 Oswaldo L. (entrevista 13.) y Marcia G. (entrevista 11) quienes estuvieron presentes en la marcha.

desató enseguida una represión que sería “brutal”, entre otras cosas con un indiscriminado bombardeo de gases y tanquetas con chorros de agua, mezclada con gas lacrimógeno.³⁹⁵ El grueso de la marcha fue dispersado y se constituyeron pequeños grupos, muchos de los cuales, gracias a la organización vía celular y *walkie talkie*, burlaron el cerco y se metieron al Centro.

Asfixiado por el bombardeo, falleció el periodista chileno Julio García, afincado en el Ecuador desde su exilio forzado por la dictadura de Pinochet. Hubo en total un muerto, 300 asfixiados, 16 heridos por bombas lacrimógenas y varios detenidos (Merino 2005: 131-134).

Al mismo tiempo, mientras algunos canales habían emitido transmisiones esporádicas de la marcha hasta cuando llegó al Ejido, casi todos comenzaron a cubrir la movilización que para sostener al gobierno organizaba desde Guayaquil Renán Borbúa, dirigente del PSP y primo del presidente, con unos 3.000 partidarios que había logrado reunir. Igualmente, el ministro de Bienestar Social, Antonio Vargas,³⁹⁶ había ofrecido movilizar a los grupos de “guerreros” de los pueblos de la Amazonía (Merino 2005: 130-132). Estas operaciones se realizaban ante la negativa del comandante del Ejército de movilizar a las tropas para participar en la represión (*Hoy*, 20 de abril). El mismo comandante de la Policía había tenido una actitud dubitativa, por lo que el ministro de Gobierno se saltó la cadena de mando y ordenó directamente al comandante del Distrito Metropolitano de Quito que organizara la contención policial de esa noche (Merino 2005: 131-133, entrevista 30)

Así, en cuanto a la dinámica organizativa, la dura jornada del 19 de abril dejó dos constancias: no todo fue espontáneo y hubo una especie de *núcleo organizativo* o de *coordinación* con una estrategia. Pero la

395 En la represión de esa noche se utilizaron 5.000 bombas lacrimógenas, según la Defensoría del Pueblo (Merino 2005: 127-129).

396 Recordemos que, como presidente de la CONAIE, Vargas había participado junto a Gutiérrez en la insurrección de 2000 contra Mahuad. Luego de la ruptura con Pachakutik, Vargas se alió con Gutiérrez y propició la fragmentación del movimiento indígena (v. cap. 4).

suma de aportes de todos descansaba en una base comunicativa convergente, que permitió sobre la marcha articular las respuestas a la represión policial. Estos son elementos sobre los que hay que profundizar en las siguientes secciones de este capítulo.

6.1.4. La salida de la crisis

El 20 de abril, los acontecimientos se precipitaron hacia un desenlace. Ese día se cumplía una semana desde el desate de la Revuelta, y el escalamiento de la situación hacía que ambos bandos, gutierrismo y forajidos, así como una constelación de otros actores inmersos en el juego (partidos políticos opositores y aliados, organizaciones sociales, militares, empresarios mediático-financieros, otros medios comerciales) echaran mano de cualquier recurso posible a favor de sus posiciones. La dureza de la represión y la necesidad de responder frente a los últimos esfuerzos de Gutiérrez de aferrarse al poder, influyeron en la mayor intensidad de las acciones, que de un carácter festivo y suelto adquirieron tonos violentos y marcadamente dramáticos.

En un intento de resistir,³⁹⁷ Gutiérrez había activado la fragmentación social y regional que caracteriza al Ecuador. Con una mezcla de chantajes y ofertas, su aparato clientelar había movilizado a pobladores pobres de la Costa y la Amazonía,³⁹⁸ para usarlos

397 Según autores como Ospina, se propiciaba una situación de caos que motivase la intervención de tropas leales (2005: 5).

398 Solamente un dato para ilustrar la fragmentación. Entre 1995 y 2005, el nivel de pobreza en la ciudad de Quito promediaba niveles del 25 al 30 por ciento, según diversas fuentes, mientras que este porcentaje en regiones rurales de la Costa, la Amazonía y la Sierra Central, de donde provenían los movilizados por el gobierno, casi triplicaban esta cifra ubicándose en promedios del 70 al 75 por ciento. Incluso en algunas poblaciones amazónicas como Taisha, el porcentaje alcanzaba al 97,4 por ciento de los pobladores; justamente muchos de ellos hacían parte de los “guerreros amazónicos” movilizados (Fuentes: CEPAL 2006; Encuesta de condiciones de vida del INEC 2005-2006 en <http://www.inec.gov.ec/web/guest/institucion/regionales/dir_reg_sur/est_soc/enc_cond_vid>; Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SISE) en <www.siiise.gov.ec>; Larrea 2004: 49-55). Esto refleja claramente la yuxtaposición de mundos de los que provenían los actores enfrentados; sin contar aún con factores culturales y sociales fuertemente incidentes en esta fragmentación, como la condición de indígena, por ejemplo; respecto de los cuales, sin embargo, no podemos profundizar por razones de espacio.

como fuerza de choque contra los forajidos³⁹⁹. Desde el *escenario comunicativo* se desplegaron todos los esfuerzos para intentar frenar el avance de los cientos de buses que venían escoltados por vehículos militares. La necesidad de una estrategia fue un argumento discutido públicamente esa madrugada en la misma radio: “Ahora que estamos donde estamos, necesitamos un poquito de planificación [...] necesitamos resistir porque hay ya inestabilidad en la cúpula militar” (decía Jorge Brito, emisión de *La Luna* del 20 de abril de 2005). Se estableció la discusión por la radio y a través de los móviles se daban ideas y se articulaba la resistencia.

Los focos de las acciones se extendieron por toda la ciudad, especialmente en los accesos. Se produjo una rápida respuesta que bloqueó los buses y neutralizó a sus ocupantes.⁴⁰⁰ El propio alcalde participaba armando barricadas (*El Comercio*, 24 de abril de 2005; Merino 2005: 133; Alexis Ponce, entrevista 27). La operación Gutierrista había creado una sensación de amenaza y fue leída como afrenta a la ciudad y un verdadero intento de invasión: “La ciudad sentía que iba a ser invadida por ellos” (Guillermo B.). La respuesta fue instintiva. El regionalismo jugó una parte de la partida (Ospina 2005: 6), lo que denominaríamos: el “miedo al otro” en un país fragmentado. Guillermo, uno de los entrevistados testimonia: “Recuerdo claramente la experiencia de venir caminado hacia la Universidad y oír esta convocatoria [radial] y ver cómo la gente se aglutinaba y comentaba que venía una ‘horda de bárbaros a atacarnos’. Yo veía esto con una mezcla de temor y expectativa, porque eso podía desembocar en un enfrentamiento” (entrevista 28).

El entrevistado era vecino del barrio La Floresta (donde, como referimos, había una de las asambleas más activas), que es uno de

399 Los reclutados recibían 10 dólares por venir a Quito. Mario Nevares, pescador de Manabí, y su familia por 30 dólares se subieron en el bus (Merino 2005: 132).

400 *Indymedia*, 20 de abril de 2005, en <<http://ecuador.indymedia.org/es/2005/04/9142.shtml>>, consultado el 15 de julio de 2010. Varios participantes corroboran esta afirmación a través de sus testimonios (Luis Dávila, entrevista 5; Hernán P., entrevista 19; Pedro, Grupo Focal 3; Guillermo, entrevista 28; Alexis Ponce, entrevista 27).

los accesos a la ciudad. Cuando los buses entraban por sus calles, los vecinos se movilizaron inmediatamente, armados de palos y piedras no se arredraron ante los disparos hechos desde de los convoyes “invasores”. Los vehículos que lograron pasar se encontraban a unos metros de allí con estudiantes de las universidades cercanas (Politécnica, Católica y Andina) que ya estaban alerta vía radio y móviles. “La batalla campal fue descomunal para los estándares ecuatorianos” resalta (Ospina 2005: 5).

Guillermo seguidamente describe y analiza lo sucedido:

Somos un país diverso, diversidad es una manera de *decir la diferencia*. Esto viene al cuento porque yo venía aquí y presencié que aquí estaban los estudiantes de la Politécnica [...] Y me quedó grabado ver la imagen de estos vehículos atestados de *gente popular, costeña*, que habían sido embarcados seguramente como estaban en ese momento, camisa y persona, sin tener ningún medio. Muchos de ellos que nunca habían venido a Quito; algunos con armas corto punzantes, con machetes, con palos, y ante su llegada, los estudiantes politécnicos y unos de la Andina los apedrearon, los vehículos tuvieron que salir en huida y se cayeron dos personas; allí murió una de ellas. Toda esta gente, en desbandada, que ya no podían continuar, se fueron perdiendo en la ciudad e intentaron entrar a la universidad y tuvimos que cerrar las puertas, y hubo amagos de enfrentamiento. Pero, lo que tú podías ver es que no sabían dónde estaban, porque algunas mujeres se quedaron en la universidad y pudimos conversar brevemente con ellas. O sea, sabían que habían venido a Quito, pero no tenían idea qué era Quito; cómo era la ciudad. No sabían donde era el Sur, el Norte [...] O sea, estaban perdidos. Ellos habían sido convocados, les dieron algo y les iban a dar algo más aquí, que ya no recibieron. O sea, tú sentías como cuando un animalito está asustado. Era una cosa más instintiva. Era *el miedo*, *al otro*, al enfrentamiento, al roce y la gente huía. Cualquier signo podía ser visto como amenaza de algo mayor. [...] La presencia de todas estas gentes traídas a Quito, pagadas por los Gutiérrez, se desarticuló, y al haberse desarticulado perdió su imagen y *subrayo imagen porque no creo que per se hayan sido*

peligrosos, peligrosos para la ciudad de Quito que, habiendo estado protestando los días anteriores, sentía que iba a ser invadida por ellos (entrevista 28 –las cursivas son nuestras–).

La mujer atropellada por un vehículo militar, Tomasa Morán, de Vinces, provincia de Los Ríos, en la Costa, sería la segunda fallecida durante la Revuelta. La policía se había desplegado, pero no intervenía frente a los enfrentamientos civiles que comenzaban a producirse; mientras que muchos contingentes militares facilitaban la entrada de los vehículos a la ciudad, removiendo las barricadas que la gente había improvisado.

Pese a la magnitud y velocidad de los hechos, el foro radial permitió un corto debate e intercambio de experiencias. Las intervenciones giraban en torno al marco de *invasión-defensa de la ciudad*. Velasco hacía un llamado a la cúpula militar a no traicionar a Quito y no provocar una tragedia; se quejaba también porque las cadenas de televisión que se reivindicaban como quiteñas pasaban dibujos animados. Se apelaba a la vez a la tradición de lucha social que Quito había tenido desde la Colonia; pero también se hacían permanentes llamados a la no violencia, solamente “lo necesario para resistir los ataques” y para “que esta gente se regrese a su casa”, exhortaban un joven, hijo del alcalde Moncayo y el jefe de la Policía Metropolitana;⁴⁰¹ o bien, cuando se escuchaban propuestas de responder con fuerza a los gutierristas, de parte de los moderadores del foro radial se insistía, “sin violencia, sin violencia, tenemos que bloquear.” Oscar Portilla, periodista de *La Luna*, reportaba en vivo desde uno de los puntos de enfrentamiento, tomando testimonios de ambos bandos: “Estamos aquí para apoyar a Lucio”, decía un manifestante traído de Babahoyo, mientras sus partidarios gritaban “Lucio, amigo, el pueblo está contigo” (emisión del 20 de abril de 2005). Estos llamados, informaciones e instrucciones contribuyeron a evitar mayores tragedias. Cientos de otras llamadas y reportes llovieron esa acelerada mañana.

⁴⁰¹ Este cuerpo de policía, a diferencia de la Policía Nacional, depende del gobierno del Distrito Metropolitano de Quito y solamente tiene funciones preventivas.

La batalla campal ocurría en varios sitios a la vez (Ospina 2005: 7). En el escenario de la avenida De los Shyris, esa mañana se habían reunido estudiantes de varios colegios públicos y privados que decidieron organizar el “mochilazo”. Salir uniformados y con su mochila a protestar contra la orden del gobierno de suspender las clases. Saltaban, “hacían relajo” [...] gritaban “fuera Lucio”, “que se hayan todos”, querían marchar hacia el Centro, pero muchos grupos de ellos también colaboraron en la contención de los buses (María, estudiante, entrevista 29). En el edificio del Ministerio de Bienestar Social, convertido en uno de los centros del operativo de defensa del gobierno, se desarrollaba un peligroso enfrentamiento. Cerca del mediodía, *Teleamazonas* que había salido finalmente a cubrir, mostraba las imágenes de disparos que desde el interior del edificio hacían asalariados del ministro Vargas y su subsecretario González ante el asedio de los manifestantes. La policía tardó tiempo en intervenir y lo hizo ya cuando se perfilaba un desenlace. En este lugar fueron arrestadas 25 personas y tres resultaron heridas de bala (*Indymedia*, 20 de abril de 2005, *El Universo*, 21 de abril). Montados en la ola del drama que se escenificaba esa mañana, presionados y aprovechando la publicización insurgente, otros actores, en público y tras bastidores, desencadenaron una reacción en cadena que llevó al desenlace inmediato con la caída y huida de Gutiérrez. A los pocos minutos (11h20) de haber recibido en Carondelet la visita de la embajadora de los Estados Unidos para reiterar a Gutiérrez el apoyo de ese país a la democracia, se produjo la renuncia del comandante de Policía, general Jorge Poveda, quien lo hizo en un acto público, mediante rueda de prensa en la que se justificó y lamentó la represión. El tono del mensaje reflejaba la fuerza simbólica que la forma de publicización generaba, desencadenando una serie de efectos políticos.⁴⁰² Estas fueron las palabras de Poveda, retransmitidas por *La Luna*:

402 Es probable, considera Ospina, “que fuera una combinación del repudio a la táctica de traer contra manifestantes apoyados por batallones del Ejército con las consecuencias relatadas y también su exclusión de la toma de decisiones operativas clave a manos del círculo íntimo del Presidente (del hermano del Presidente, Gilmar Gutiérrez, y de su primo, Renán Borbúa)” (2005: 7).

Quiero agradecer a mi familia [...] No soy un hombre de violencia, por ello, públicamente frente a ustedes, junto a mi mujer, a mis hijos, a mis hermanos y a mis policías que me han acompañado durante 35 años de una vida sacrificada [...] le presento a usted, señor Presidente Constitucional de la República, mi baja voluntaria e irrevocable de las filas de la institución policial. Auguro que el país y auguro que mi institución encuentre los derroteros de progreso y de superación y que esta crisis, en donde se encuentra empantanado el país, por la irresponsabilidad política, por la falta de tino, llegue a un feliz término. Con estas palabras quiero agradecerle al pueblo ecuatoriano, a todos, y me retiro con mi conciencia tranquila, con la satisfacción del deber cumplido [...]. A mi institución, que siga luchando por lo que nos habíamos propuesto, que el pueblo ecuatoriano siga confiando en la institución. Tenemos que, lamentablemente, en cumplimiento del mandato constitucional, defender los símbolos de la Constitución y eso es lo que le ha pasado a la Policía; pero somos hombres de paz, hombres de pueblo. Con esto me retiro, queridos amigos, dejando para que el presidente vea a quien designa [...]; pero no puedo ser testigo del enfrentamiento entre el pueblo ecuatoriano” (emisión de *La Luna* del 20 de abril de 2005.).

El retiro voluntario del comandante Poveda sin duda aceleró los acontecimientos. Pasadas las 12h00, mientras Gutiérrez aseguraba a la BBC “que no va a renunciar por el rechazo de 5.000 manifestantes” (*Hoy* 2005: 85), pero una nueva mayoría del Congreso Nacional logró reunirse en el edificio de CIESPAL. Este grupo de diputados destituyó a Gutiérrez argumentando abandono del cargo y tomó juramento al vicepresidente Alfredo Palacio como nuevo mandatario del país. Paralelamente, el general Luis Aguas, comandante del Ejército, había convocado a una reunión de los altos mandos militares, quienes retiraron su respaldo a Gutiérrez a las 13h30, argumentando la necesidad de “evitar la confrontación entre los ciudadanos” y que las “Fuerzas Armadas se deben al pueblo”. Gutiérrez fue evacuado a las 14h28 en un helicóptero del Ejército, mientras colegiales y otros militantes de organizaciones estudiantiles tomaron la Plaza de la Independencia a las puertas del Palacio de Carondelet (*Hoy* 2005: 85-86; *El Universo*, 20 y 21 de abril de 2005; Merino 2005: 137-141).

Paulatinamente, los uniformados empezaron a retirarse de las calles y a regresar a los cuarteles.

La estructura comunicativa estaba más activa que nunca. Ese día, la conexión entre los forajidos había sido intensa, permanente y eficiente. Con la salida de Gutiérrez, el aparato comunicativo no se desactivó. Al contrario, se dedicaron a seguirle la pista al depuesto gobernante para capturarlo. Como si de la trama de una película de acción se tratase, el helicóptero que llevaba al destituido mandatario aterrizó en la base aérea contigua al aeropuerto de Quito. La gente se organizó para perseguir a Gutiérrez. Rompió las puertas del aeropuerto. Invadió y bloqueó la pista. Este logró huir en el último momento y se asiló en la embajada de Brasil. Inmediatamente los forajidos montaron una vigilia al pie de la embajada (Luis C, entrevista 2; *El Comercio* y *El Universo*, 21 de abril de 2005).

La suma de acciones desplegadas ese 20 de abril, en el extendido escenario forajido en que devino la ciudad entera, produjo un efecto insurgente a través del tipo de publicización, que en ese sentido, ejerció una influencia decisiva para empujar al desenlace de la crisis política. Hay que señalar, empero, que en ese desenlace participaron también al final, mediante sus decisiones formales, los dos actores institucionales: el poder legislativo por un lado y, por otro, las Fuerzas Armadas quienes, empujados por la demanda pública de salida del gobierno creada por la Revuelta, dirimieron la situación de Gutiérrez.⁴⁰³

Sin embargo, no todo terminaría allí. En las horas siguientes a la elección de Palacio, en CIESPAL se abrió un tenso intervalo que duró

⁴⁰³ Hay que señalar, además, que a pesar de que la mayor parte de acciones se desarrollaron en lo público, no fue menor la actuación de algunos actores tras bastidores. Hay pues así que tomar en cuenta el "juego frío y calculado" de otros actores que representaban "el lado oculto, pero no por eso menos decisivo" (Barrera 2005: 14) en este tipo de situaciones de crisis. Entre otros, el grupo ADN y Mauricio Gándara, quien, según algunas fuentes, habría facilitado, contactos entre el Vicepresidente, el Congreso, los militares y además mantenía nexos con *La Luna* (Barrera 2005: 14; Merino 2005: 142-145; Gutiérrez 2005). Según Barrera, Palacio "maduraba la sucesión presidencial y la conformación de un nuevo gobierno como uno de los escenarios, pero la estocada final vino de los cuarteles" (2005: 14).

hasta la noche de ese 20 de abril, en el cual varios actores intentaron hacer valer sus posiciones. La situación, que *El Universo* (21 de abril de 2005) tituló como: “Mal recibimiento a nuevo presidente”, se caracterizó por una inusual falta de control policial y militar, que permitió a muchos manifestantes cercar el edificio e incluso un grupo irrumpió en el auditorio y otras oficinas. Inmediatamente de proclamarse presidente, Palacio se había reunido con diputados de la nueva mayoría parlamentaria (la vieja oposición a Gutiérrez, sobre todo la ID, el PSC y PK). En ese contexto, el mandatario rechazó las demandas que formulaban los que habían ingresado, de disolver el Congreso, convocar a elecciones y a una asamblea popular, y expresó que, más que nada, se necesitaban “definiciones urgentes” y garantizar una Corte de Justicia independiente de los partidos (*El Universo*, 21 de abril de 2005). Así, esta negativa inicial de parte de Palacio enardeció más los ánimos de los radicales.

Aprovechando el momento, algunos de los presentes protagonizaron varios hechos de violencia que no se habían visto en los días previos⁴⁰⁴. Una extraña mezcla de personajes se dieron cita allí en lo que fue un intento de formar una asamblea popular que persistió varias horas en una suerte de ejercicio entre deliberativo, contestatario y catártico. Por otra parte, se hicieron presentes varios conocidos activistas de la Juventud Revolucionaria del Ecuador, cercana al MPD.⁴⁰⁵ También llegó un grupo de militares encabezado por el coronel Servio Samaniego, quien intentó hacer que la multitud que discutía pidiera la intervención militar. Este fue rechazado por las voces casi unánimes de los presentes “no militares”, “no dictadura” (Hurtado 2005: 72, 79; emisión de *La Luna* del 20 de abril de 2005).

404 Uno de los blancos preferidos fueron los y las congresistas que aún se hallaban en las inmediaciones o dentro del edificio de CIESPAL. Mientras un grupo de jóvenes, frente a la reacción de temor de algunos diputados, levantaron sus brazos diciendo “Quito no es violento” (Jaramillo 2005: 134), al menos dos legisladores fueron escrachados en público y golpeados. A uno de ellos se le hizo arrodillar y firmar en público su renuncia (*El Universo*, 21 de abril de 2005). Hubo algunos actos de vandalismo y algunas personas “infiltradas” fueron capturadas por la policía (*El Comercio*, 21 de abril de 2005).

405 Partido de extrema izquierda que hasta días antes apoyaba a Gutiérrez (v. cap. 4 y 5).

Otro grupo de jóvenes planteó, en cambio, desconocer al Parlamento y establecer un modelo diferente a la democracia representativa. Por la radio, numerosas llamadas denunciaban la presencia de “infiltrados” del MPD que buscaban provocar el caos (emisión del 20 de abril de 2005.). La tensión subía entre los extremistas que llamaban a la violencia y otros que querían contenerla.

La situación se prolongó por cerca de cinco horas en las que Palacio no pudo abandonar el lugar. En un momento, el presidente decide salir a la ventana y pedir calma. Afuera gritaban “que se vayan todos”, “Palacio te advierto, con Quito no se juega”, “¡viva el Ecuador, todos fuera!, ¡Gobierno popular!” y algunos llegaron a lanzarle palos (*Hoy* 2005: 89). Las circunstancias eran las de una situación política precaria que aún parecía no definirse del todo. Ante eso, el mandatario tiene que apelar a otros actores fuertes para sostenerse. Llama a los mandos militares para que vengan a rescatarlo.⁴⁰⁶ Apela a Febres Cordero⁴⁰⁷ y apela finalmente a *La Luna* para que ayude a calmar a la multitud. “Señor Velasco –dijo la voz– estoy aquí atrapado en el sótano del CIESPAL. Estoy prácticamente secuestrado y entiendo que no son forajidos”. La intervención pasó al aire y la audiencia quiteña pudo escuchar “a un presidente desesperado” que preguntaba “¿Qué puede usted hacer, señor Velasco?” (*La Jornada*, 24 de abril de 2005) “Por favor, pida ayuda a la Fuerza Pública (Checa 2005: 1). “Tú eres el único que puede liderar este proceso”, demandaba la gente por el foro radial a Velasco para que acudiera a CIESPAL a neutralizar la

406 La presencia de Samaniego, quien era un oficial de la misma generación de Gutiérrez, mostró que en el interior del Ejército el depuesto mandatario aún contaba con un grupo que le era leal y que o bien habría intentado sostenerlo o bien estaba buscando propiciar una dictadura militar (Jaramillo 2005: 136-137). Quizá esta es una de las explicaciones más plausibles para la ausencia, tanto de la policía como del Ejército, del oportuno control de la situación en CIESPAL que ponía simbólicamente en duda el apoyo de las Fuerzas Armadas a Palacio. No obstante, nunca hubo una explicación oficial al respecto. En los días siguientes se produjo una polémica acerca de a quién le correspondía brindar seguridad al presidente (Merino 2005: 144).

407 El apoyo socialcristiano a Palacio fue claro; desde Guayaquil los dos líderes de ese partido, Nebot y Febres Cordero, hacían gestiones para que las Fuerzas Armadas protegieran al Presidente (Jaramillo 2005: 140).

violencia. “Te nombramos ministro de los ciudadanos”, dijo un hombre en una de las llamadas recibidas. “Gracias por la nominación, pero no acepto el cargo” respondió Velasco, demandando protección para Palacio (emisión de *La Luna* del 20 de abril de 2005).

Presionados otra vez por la opinión pública, las fuerzas del orden decidieron finalmente sacar a Palacio de CIESPAL hacia el Ministerio de Defensa (Merino 2005: 144) donde se reunió cerca de dos horas con el Alto Mando militar en una sala blindada (Jaramillo 2005: 139-140).

Más tarde, allí mismo, acompañado por el Alto Mando, Palacio dio una rueda de prensa en cuyas respuestas pudo apreciarse un cambio en su discurso, más sensible con muchas de las demandas de la Revuelta y hasta elogioso con los forajidos. Así, en primer lugar felicitó “al heroico pueblo de Quito, a su juventud” por oponerse al “plan siniestro que intentaba destruir nuestra democracia”. Agregó: “Hoy se terminó la angustia de la patria, de vivir sin Dios ni ley, el día de hoy entramos en la legalidad de la Constitución que respetaremos de manera irrestricta y hoy refundamos la patria”. Seguidamente, prometió un gobierno con la ciudadanía y sin la participación de políticos. Sobre el pedido de los manifestantes de disolver el Congreso, reiteró el llamado a respetar la Constitución “como parte del acuerdo mínimo para alcanzar la paz tan ansiada”. “Eso sería un acto dictatorial”, agregaba. No obstante, expresó que si fuera necesario, el Congreso debería someterse a una “autodepuración” y que habría que considerar una reforma constitucional a través de una consulta popular. Incluso aceptó la posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente si fuera preciso, eso sí, “dentro del marco constitucional y de la legalidad” (“Palacio dice que convocará a una Asamblea Constituyente” *El Comercio*, 21 de abril de 2005; *El Universo*, 21 de abril de 2005).

La gran mayoría de los medios retomó, ese 20 de abril, lo que hemos llamado prácticas de *tutela* sobre el sistema democrático (3.5.2.1., 3.6.3., 3.7.), procurando promover un marco de sentido que apelaba

a la *restauración del orden*. Así, frente a los hechos ocurridos en CIESPAL, desde su rol de actores comunicativos, los medios comerciales y especialmente la televisión intervinieron políticamente, destacando la dimensión violenta de estos y responsabilizando a "los infiltrados".⁴⁰⁸ Con estas operaciones se intentaba asociar a la violencia las demandas más radicales de la Revuelta, con el fin de deslegitimarlas y quitarlas del debate. No obstante, muchos medios de prensa desplegaron una perspectiva favorable a una reforma del sistema político, luego de la salida de Gutiérrez, destacando además la fuerza del reclamo quiteño.⁴⁰⁹

Al igual que en el surgimiento, la salida a la crisis política iniciada en diciembre de 2004 fue un momento particularmente intenso de acumulación de emociones y sentidos en disputa, que por momentos se expresó de forma violenta.⁴¹⁰ Estas manifestaciones hay que entenderlas en el contexto de la puesta en escena de la disputa y, como indicamos anteriormente, como parte de la dinámica de la publicización de tipo insurgente.⁴¹¹ Como señala en el mismo sentido

408 Resulta muy interesante el trabajo etnográfico que presenta Hurtado, específicamente sobre lo ocurrido esas horas del 20 de abril de 2005. El autor destaca cómo, a fin de aislar las acciones violentas, los medios crearon la idea de los "infiltrados" en CIESPAL separándolos de los "auténticos forajidos" (Hurtado 2005). Esta interpretación fue sin duda promocionada por los medios, sin embargo, hay que aclarar que no se trató de una suerte de creación mediática, como puede entenderse de este texto, sino que nació de las informaciones que se difundieron en un foro radial esa tarde por parte de forajidos que reconocían a esos "otros" manifestantes como pertenecientes a organizaciones más radicales.

409 En ese sentido, *El Comercio*, en su editorial institucional "Basta al uso maquiavélico de la Constitución", llamaba a respetar la Carta, pero a la vez destacaba la fuerte advertencia que la acción del pueblo de Quito había hecho a la clase política (21 de abril de 2005). *El Universo* destacaba igualmente en su editorial institucional que era necesario reconstruir el estado de derecho, pero también oír el mandato ciudadano "adelantando elecciones generales" y permitiendo una consulta popular (21 de abril de 2005). *La Hora* del 22 de abril de 2005 postulaba la necesidad de tomar en serio el "fuera todos" y avanzar en cambios constitucionales, destacando "la ciudadanía aspira a cambios".

410 Tómese como referencia el saldo de la jornada entre el 19 y el 20 de abril: tres muertos y 307 heridos reportados a los servicios de atención 911 y Cruz Roja según *El Universo* (21 de abril de 2005); mientras que *El Comercio* se refiere a dos muertos y 360 heridos (21 de abril de 2005).

411 Nos parece importante rescatar en este sentido lo señalado en el capítulo 5, respecto del rol "guía" que tienen las emociones sobre las acciones o performances (ver en ese sentido, entre otros, Elster 1996 y 2002, citado en 5.2).

Hurtado, la violencia fue una forma de poner en público posiciones⁴¹² y mostrar los sentidos más radicales (por ejemplo, democracia directa). En especial, la escena de esa tarde en CIESPAL fue una oportunidad privilegiada para los sectores más radicales de posicionar sus visiones.

Al día siguiente, los grandes actores institucionales intentaban cerrar filas en torno a la *restitución del orden*. Las Fuerzas Armadas y la Iglesia expresaban su respeto a la sucesión presidencial. Lo mismo hicieron los sectores políticos,⁴¹³ empresariales y la sociedad organizada (*El Universo*, *El Comercio*, *Hoy*, 21 y 22 de abril de 2005). La Fiscalía General tomaba acciones legales contra Gutiérrez y Bucaram.⁴¹⁴

No faltaron reacciones dispares como la del alcalde Nebot, de Guayaquil, advirtiendo que no se debían permitir ni asambleas, ni consultas, ni gobiernos populares y la necesidad de combatir a grupos anárquicos, mientras que Moncayo, en Quito, exhortaba a aprender la lección y a que Palacio iniciara un proceso de transformación, pero dentro del canon institucional.⁴¹⁵

412 El autor plantea el argumento central a partir de la relación entre violencia y política; sostiene que las actitudes violentas de los manifestantes, lejos de ser irracionales o caóticas, según lo muestra la prensa, estuvieron cargadas de una racionalidad práctico-moral, una profunda indignación de la población contra los políticos (2005).

413 Tanto los que se habían opuesto al gutierrismo, como algunos de sus antiguos aliados. Este último caso fue el de partidos como el MPD y el PRIAN. Las únicas fuerzas políticas opuestas a la sucesión presidencial seguían siendo el partido de Gutiérrez, Sociedad Patriótica, y el PRE de Bucaram; los claros perdedores en el desenlace de la crisis.

414 La fiscal encargada pide órdenes de prisión para Gutiérrez, para algunos de sus colaboradores responsables de la dura represión y para Bucaram, quien había huido rápidamente de nuevo hacia Panamá (*La Hora*, 22 de abril de 2005; *El Universo*, 27 de abril de 2005).

415 Precisaba Moncayo: "La reacción popular ha demostrado que no se puede llegar al poder y hacer lo que a cada cual le da la gana. Que quien llega a ser el primer servidor del país no puede convertirse en un individuo prepotente y soberbio, que piensa que el poder es para su beneficio y el de sus parientes. Palacio tiene el deber de iniciar un proceso de transformación radical de la forma de hacer política en este país". Eso, según el alcalde quiteño (y allí su insistencia en su posición inicial frente a la crisis), supone una reforma de las instituciones, para independizarlas de la influencia de grupos partidarios y de grupos de poder económico (*El Universo*, 21 de abril de 2005).

Independientemente de su intención real,⁴¹⁶ con el reconocimiento formal que Palacio y buena parte del *establishment* mediático y político hicieron de una parte significativa de las demandas forajidas, sintetizadas en lo que sería llamado por el mismo presidente el Mandato forajido, se abrió una *ventana de oportunidad*⁴¹⁷ para que el propósito de transformación que había sido movido por el marco *antiinstitucional*, pero especialmente por el de *autorrepresentación*, quedara instalado como un tema público central.

6.1.5. Los días siguientes: las derivaciones de la publicización con carácter insurgente

Hasta aquí hemos cumplido con reconstruir a rasgos generales la dinámica comunicativa desplegada durante la semana en que sucedió la Revuelta (o rebelión) forajida. La crisis política llegó a una salida y se desactivó como tal, pero quedaba abierta la interrogante ¿qué pasa luego del 20 de abril con este proceso de publicización? Además de sus efectos inmediatos sobre la crisis, queda planteada la pregunta sobre si este proceso tuvo otras repercusiones o proyecciones. No obstante de que la respuesta a estas cuestiones excede los límites trazados para esta investigación, en función de aportar a clarificar el *carácter insurgente* de esta forma de construcción pública de la crisis que fue creada en la Revuelta, creemos necesario describir, de forma sintética, lo que consideramos fueron sus principales derivaciones.

Las celebraciones, discusiones y *performances* contenciosas fueron reduciéndose pero no cesaron del todo luego de ese 20 de abril. En los días inmediatos, estas actividades continuaron, tanto en las

416 No es posible determinar categóricamente las razones que tuvieron actores como Palacio, el alcalde Moncayo o los medios (sobre todo la prensa y especialmente medios quiteños) para reconocer como legítimo el reclamo forajido (aunque al mismo tiempo trataron de excluir los reclamos más radicales). Es plausible, sin embargo, considerar que lo hayan hecho porque este reconocimiento era para ellos un recurso para recuperar la legitimidad perdida. En ese sentido, v. Echeverría (2006: 110-115).

417 Recordemos que la creación de una "ventana" de oportunidad política (Kingdon 1984: 173-177) se refiere a momentos específicos en los que unos actores pueden llamar la atención sobre sus problemas específicos, proponer visiones o imponer soluciones (v.también Zald 1999: 399-400).

fortalecidas o recién inauguradas asambleas barriales y sectoriales como en el foro radial que se mantuvo abierto durante unos días más.

Tres sentidos guiaban las participaciones de la gente: uno festivo, uno vigilante y otro propositivo de alternativas que permitieran la continuación del proceso político de autorrepresentación.

A pesar de las manifestaciones de alegría que se sucedieron en los sitios donde se había escenificado la Revuelta para festejar “la dignidad del pueblo quiteño”,⁴¹⁸ la transición no se había afirmado del todo y circulaban rumores de un posible contragolpe.⁴¹⁹ Además, la comunidad internacional aún no reconocía como legítimo al nuevo gobierno. Esto incidió en que se mantuvieran activados los mecanismos de comunicación usados durante la Revuelta, como el foro radial, el reporterismo improvisado, las asambleas y las vigili-
as.

Pero igualmente, los blancos de la acción estaban aún visibles. Para muchos forajidos, un punto particular de interés se localizó alrededor de la embajada de Brasil y la residencia del embajador de ese país, en donde se había refugiado Gutiérrez esperando un salvoconducto para abandonar Ecuador. Esta representación fue objeto de fuertes plantones y sus funcionarios, de *escarches* (*La Hora*, 22 de abril de 2005), además, por correo electrónico se organizó una campaña para desconocer el asilo otorgado y boicotear productos brasileños (*Ecuadorinmediato*, 22 de abril de 2005). Estas *performances* se extendieron también a la embajada estadounidense y a la sede de la OEA, que en sesión extraordinaria debatía sobre el reconocimiento del gobierno de Palacio. Con gritos de “OEA, OEA, respeta mi bandera” (*La Jornada*, 24 de abril de 2005), demandaban el reconocimiento, no

418 Ese era el sentido de la convocatoria que se dio el viernes 22 de abril, según destaca Muñoz, (en Ramírez 2005a: 65). Esto sucedió en varios puntos de Quito; pero sobre todo en la tribuna de la Shyris, en La Carolina y en la Villaflores (entrevistas 2 y 19).

419 En otras ciudades, los aparatos gutierristas organizaron marchas y actos de repudio al “golpe de estado” y a los quiteños. Hubo así mismo reuniones entre algunos oficiales del Ejército y hasta ejercicios militares no justificados en un cuartel en Machachi (cerca de Quito). De muchos de estos sucesos dio noticia la propia presidencia de la República. (V. en detalle en *El Universo*, 27 de mayo de 2005; *El Comercio*, 2 de junio de 2005; Merino 2005: 145-146; Ramírez 2005a: 65).

solo del gobierno, sino del proceso político que había conducido a su instauración (Ramírez 2005a: 65).

Un ánimo de vigilancia activa fue tomando cuerpo. Como señala Guerra, una parte de la “moral emergente” que se construyó dentro de lo que hemos denominado como proceso de publicización con carácter insurgente,⁴²⁰ tuvo que ver con tomar conciencia de “la obligación política y moral de ‘vigilar’ la democracia y el desempeño de los gobernantes a quienes se ha ‘encargado’ –no ‘entregado’– el poder, del cual deben rendir cuentas” (2005: 84).

El diálogo mantenido en el foro radial, entre una de las conductoras y un hombre anónimo que había participado de las acciones y que había sido herido en su ojo, da cuenta precisa de este sentido vigilante:

Forajido: Tres días he salido a protestar y la lección de todo esto es que el pueblo de Quito es un pueblo aguerrido, de lucha, que no nos dejamos ver las huevas por ningún hijo de puta político, que aquí nada de partidos políticos; debemos mandarles a los del Congreso, a todos esos desgraciados, y formar un nuevo Ecuador.

Moderadora: ¿Qué es lo que se viene ahora?

Forajido: Lo que se viene ahora es el pueblo, somos nosotros, *es la democracia de nosotros*. Ahora el pueblo va a liderar este Ecuador [...] Debemos hacer asambleas para que vean estos políticos, para que aprendan León [Febres Cordero], Moncayo, todos esos, que nosotros el pueblo, ya no vamos a confiar en ellos,

420 El autor reflexiona sobre el fundamento moral de la Revuelta. Busca así, a partir de la inducción, encontrar cuál fue la moral práctica que guió las acciones de abril y emergió de estas para proyectarse socialmente. La categoría se basa en los trabajos del filósofo argentino Arturo A. Roig, quien propone inducir una filosofía de la liberación a partir de observar las formas de protesta e insurgencia social en América Latina (2002). Sobre la obra de Roig respecto de este punto, en el sentido de la necesidad de desarrollar una filosofía práctica que sirva para mejor entender los procesos políticos latinoamericanos, v. el interesante análisis que realiza Cerruti (2009).

que nosotros el pueblo vamos a ser más juiciosos y más críticos al elegir. No vamos a fijarnos en cualquier mamarracho que venga a poner sus cuatro cosas y engañar al pueblo. Ya nos cansamos de eso.

Moderadora: Y seguimos con la misma fuerza.

Forajido: Sí, sigo con la misma fuerza, y si es de salir mañana salgo y después de dos años lo volveré a hacer.

Moderadora: Vamos a pedir cuentas. Se están dando cuenta, Palacio, que nosotros podemos pedirles esta rendición de cuentas y van a tener que estar vigilantes de la gestión del flamante presidente Alfredo Palacio (emisión de *La Luna* del 21 de abril de 2005).

En ese contexto, persistirían actos y movilizaciones en torno a la vigilancia de las instituciones políticas, especialmente del Congreso Nacional que prometía comenzar un proceso de autodepuración y renovación de los tribunales de justicia. En las semanas y meses siguientes, la misma circulación de imágenes y representaciones sobre la política se incrementó, como señala Hurtado (2005: 71).

La Revuelta y sus posibles efectos fueron tratados profusamente por los medios. Se destacaba la fuerza del fenómeno, a la vez que se recogía esa combinación entre sospecha y vigilancia frente a la nueva recomposición institucional y la voluntad de intervenir directamente en la política del país.⁴²¹ Muchos medios apelaron a la espectacularidad, pero también hubo cortos intentos de autocrítica.⁴²²

421 Entre otros, se presentaron el libro que editó el diario *Hoy* sobre los acontecimientos (2005); el especial del diario *El Comercio*, "La Rebelión de Quito" (24 de abril de 2005); los especiales televisivos de las cadenas *Ecuavisa* y *Teleamazonas*. Varios medios también presentaron balances y especiales al cumplirse un año de la Revuelta.

422 Varios de los entrevistados se refieren a este punto: "El proceso que se dio en este país desvistió a los medios", dice Luis Dávila (entrevista 5). Quedó entonces "un profundo cuestionamiento [...] que se mantiene hasta la fecha y se ha ido acentuando", acota el analista Hernán Reyes (entrevista 14) "Muy conscientes de que ha quedado evidente que han metido la pata, de que quedaron por fuera [los medios] abren por ahí, un par de

Del manejo mediático se destaca, sin embargo, una tendencia a construir a los forajidos como un acontecimiento épico, que, como ya se dijo, partía de distinguir a los verdaderos forajidos de los infiltrados y que perseguía conjurar el fenómeno y neutralizar sus efectos más radicales.⁴²³ A esta tentativa de construcción épica contribuyeron una serie de actores, entre otros, el gobierno capitalino que calificó a la Revuelta de “gesta heroica del pueblo de Quito, que se levantó para defender la democracia y la dignidad”.⁴²⁴

En cuanto al sentido propositivo, a partir de la Revuelta se inició un período de intenso debate impulsado por el reconocimiento formal de sus demandas de transformación; este debate se concentró, en las reformas políticas, pero además comprendía, más ampliamente,

entrevistas o páginas para que se reflexione sobre el rol que han jugado, si será mismo lo que deben hacer o no. Claro, eso habrá durado, qué sé yo, quince días, un mes, el *mea culpa*, la preocupación” refiere O. León, observador habitual de la agenda mediática (entrevista 13). Marcia G. también coincide en lo breve y limitado de la autocrítica luego de la Revuelta: “Dejan escribir a otras personas y comienzan a dejar escuchar voces distintas”, pero esto “duró poco” (entrevista 11).

- 423 Esta operación la explican dos de nuestros entrevistados en los siguientes términos: “A mi modo de ver hay una lógica implacable, se trata de ausentar aquellos elementos más ‘peligrosos’ de democracia directa, de democracia participativa, de ejercicio de democracia callejera, asambleística, como la quieras llamar, que esas noches o mañanas de abril se vivieron, y que son peligrosas para un gobierno que confisca y no quiere recordar [...] que desconfía” (A. Ponce, entrevista 27). El sociólogo Hernán Reyes, sobre el tema, señala: “El rol de la televisión fue curioso porque fue un rol de muy poca cobertura al inicio, no pasaba nada, seguía su programación normal. Después, cuando ya los acontecimientos lo ameritaban, ya no se podía hacer otra cosa, salían a hacer las coberturas. Muchos canales se encontraban con una respuesta ciudadana [...]; y después de eso, la prensa hace una labor de generación epopéyica, diría yo. Era la epopeya de los forajidos, y casi todos los canales arman especiales sobre lo que fue el movimiento, donde recogen estos elementos que yo ya te había dicho: jóvenes en las calles, mujeres en las calles, ciudadanos protestando, la política de los partidos afuera, etcétera, y que eso se cerró. Es como el balance final, ¿no? es como la replicación del episodio de cierre de la telenovela. O sea, replican una vez más, y con eso pasemos a otra cosa” (entrevista 14). En similar sentido, el ensayo de A. Alemán hace un corto análisis de alguna literatura producida luego de la Revuelta en la cual ubica una tendencia a mitificar el fenómeno (2005).

- 424 Se proyectó incluso un museo que conservaría una muestra de afiches, camisetas, fotos, pancartas, gráficas y otros medios usados en la Revuelta (BBC, 24 de mayo de 2005, en <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4478000/4478393.stm>, consultado el 15 de abril de 2010. Así mismo, se ofrecía reconocimientos a Paco Velasco y a *La Luna*, compensaciones a las víctimas y hasta nombrar una calle como “Insurgentes” (“Municipio de Quito alista homenaje a los forajidos”, *El Universo*, 4 de mayo de 2005).

la discusión acerca de qué implicaba *refundar el país*. En este reforzado debate público participaron nuevos actores, se abrieron nuevos espacios y se consideraron aspectos que hasta antes de la publicización insurgente habían sido tratados, fundamentalmente, en los círculos de los actores con visiones más radicales.

Temas como el de la negociación sobre el TLC con los Estados Unidos y posturas nacionalistas de izquierda alrededor de cuestiones como el manejo petrolero y la inversión social, entre otros, fueron objeto de un más amplio debate. Alrededor de estas problemáticas se habían aglutinado muchos de los actores que se habían asociado a la Revuelta y otros que habían nacido con ella.

Algunos forajidos habían sido incluso nombrados en el gabinete ministerial del presidente Palacio, con la promesa de impulsar esas transformaciones, y su presencia sirvió para mantener sobre la mesa estos temas. Entre otros, se destaca Rafael Correa, quien desde el Ministerio de Economía impulsó una política nacionalista con énfasis en la inversión social (*El Universo*, 24 de abril de 2005), lo cual, a la vez, permitió aglutinar muchos de los grupos y movimientos asociados a la Revuelta, como por ejemplo, *Ciudadanos por la Democracia* y el *Foro Ecuador Alternativo*, que entre otros grupos conformaron luego el movimiento político *Alianza País*, que a su vez impulsó la candidatura presidencial de Correa en 2006.⁴²⁵ En ese sentido, podría decirse que la candidatura de Correa aprovecha la oportunidad política creada bajo el impulso de la publicización insurgente.

425 Esta candidatura estructuró un discurso que logró en su momento unir las viejas reivindicaciones impulsadas por los movimientos sociales (y presentes ya en la plataforma electoral de Gutiérrez, v. 4.1.) con el marco *autorrepresentativo* y las exigencias de refundación institucional nacidas de la Revuelta. Con ese discurso, llega a plantear una "Revolución" desde esa ciudadanía "activa" (capaz de autorrepresentarse) "para volver a tener patria", una "Patria" que sea "Alta" y "Soberana" que es el significado precisamente de la sigla *PAIS*. Ciudadanía y Patria son, pues, los elementos fuertes que se juntan en ese discurso con el que Correa sintonizó con quienes habían sido tocados por los ecos de la publicización insurgente. Un análisis sobre el discurso de Correa podemos encontrarlo, entre otros, en CELA (2006) y Dávalos (2006). Para una perspectiva más general acerca de la ascensión al poder de Correa y sus primeros meses de gobierno, v. Navas (2008a) y Ramírez (2007).

Múltiples formas deliberativas se articulan para proponer alternativas a los mecanismos de democracia representativa, para institucionalizar mecanismos de vigilancia del proceso político y sus actores, así como para exigir que las acciones del gobierno de Gutiérrez sean debidamente procesadas por la justicia (véanse ejemplos en el recuadro que sigue).

Recuadro 4

Derivaciones deliberativas de la Revuelta forajida algunos ejemplos

- Varias ONG y colectivos quiteños como: Ruptura de los 25, Foro ciudadano, Participación Ciudadana, Actúa, Vox Populi, Acción Creativa, más estudiantes y profesores universitarios se organizaron, a inicios de mayo de 2005, en tres comisiones para discutir propuestas de reforma política y de política social, además de organizar una veeduría al Congreso Nacional (*El Universo*, 4 de mayo de 2005).
- Las agrupaciones Alianza Democrática Nacional y Ciudadanos por la Democracia presentaron, de su lado, propuestas para integrar una comisión conformada por ciudadanos que investigara la represión durante el gobierno de Gutiérrez (*El Universo*, 8 de mayo de 2005).
- Uno de los intentos de unir las distintas discusiones fue la instauración de la Asamblea Soberana Popular del Ecuador, con los lemas: “las causas del derrocamiento de Lucio Gutiérrez siguen vigentes” y “la soberanía reside en el pueblo, que se vayan todos”, que expresaban claramente ese marco autorrepresentativo de la Revuelta. Este espacio desarrolló una propuesta política de 23 puntos que fue hecha, según destacaban sus participantes, “en red”. Además de implementar mecanismos que permitan la autorrepresentación (democracia directa, participación), comenzó por convocar una Asamblea Popular Constituyente; la propuesta buscaba, entre otros puntos, recuperar el rol del Estado social redistribuidor, afianzar la soberanía externa (suspender el TLC y el convenio de la Base de Manta), renegociar las concesiones petroleras, independizar la justicia y lograr que se indemnice a las víctimas de la represión implementada por Gutiérrez. Este espacio resultó un ejemplo interesante, pues congregaba procesos asamblearios surgidos en 10 provincias de todas las regiones del país. A la vez que a ella se sumaban varias otras organizaciones que mantenían espacios de discusión temática: defensa de derechos humanos, GLBT, ecologistas, mujeres, sindicatos, indígenas, estudiantes universitarios y secundarios, jubilados y ciudadanos (“Asamblea Popular quiere sacar a los partidos”, *Expreso*, 2 de mayo de 2005).

Muchos de los referidos actores aprovecharon la ola de la publicización insurgente para fortalecer su organización. Así mismo, otros, especialmente aquellos movimientos sociales que habían sido de alguna forma también cuestionados durante la Revuelta, tomaron la oportunidad para revitalizarse e incluso plantear debates internos. Como ya mencionamos, muchos de los temas que se colocaron bajo el marco *refundacional* venían siendo levantados a través de los procesos de movilización por distintos sectores sociales desde la década de los años 90. Luego, con la Revuelta, estos recibieron el impulso de esta forma de publicización y en este momento se lograron colocar en el centro del debate nacional. Puede observarse, por así decirlo, una continuidad entre estos debates aunque fueran diferentes actores quienes los promovían en cada momento.⁴²⁶

Uno de aquellos temas que se constituyó en el caballo de batalla de los actores que impulsaban la *refundación* fue el de la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Alfredo Palacio llegó al poder, como pudimos mostrar, contaminado por el discurso de la refundación, el mismo que adoptó parcialmente. Invocando la promesa presidencial de que auspiciaría un proceso constituyente, muchos actores sociales ejercieron presión para que se concretara la convocatoria. Sin embargo, esta no se concretó⁴²⁷ y en un intento por canalizar las numerosas iniciativas hacia la institucionalidad, el gobierno impulsó el Sistema de Concertación Ciudadana. Entre el 15 de junio y el 5 de agosto de 2005, esta instancia recibió 52.412 propuestas de reforma desde todo el país; el 4,89 por ciento de ellas provenía de grupos y el 95,11 por ciento fue presentado por personas individuales. En

426 Más tarde se ampliará el tema desde la perspectiva del rol de las redes sociales en el sostenimiento de estas demandas a lo largo de varios procesos políticos y particularmente durante la crisis.

427 Por la oposición de las fuerzas políticas tradicionales que controlaban el Congreso Nacional y que favorecían una reforma constitucional, en lugar de una Asamblea de alcances refundacionales. En los meses que siguieron a su posesión, Palacio se desgastó en una estrategia ambivalente de negociación con el establishment político, a la vez que buscaba el apoyo de los actores que favorecían la refundación. Para una relación más detallada de este proceso, v. Echeverría (2006: 112-115).

cuanto a los ámbitos temáticos más frecuentes en las propuestas se destacaban: Congreso Nacional, en primer lugar, luego gobierno central (Ejecutivo), sistema político (procedimientos), educación, producción, comercio y empleo.⁴²⁸ Estos datos permiten de manera complementaria a las referencias ya anotadas, dimensionar el volumen de las discusiones que se desencadenaron tras de la Revuelta.

A pesar de las limitaciones para cristalizar las reformas provenientes del bloqueo de los partidos políticos en el Congreso, así como de las dificultades de concreción que son consustanciales a procesos como este, es destacable que a partir de estos debates también se produjo un proceso que reconectaba diversos *espacios públicos* parcialmente fraccionados, posibilitando que una serie de actores que formal o informalmente reclamaban “la herencia de los forajidos” entraran en interacción con otros actores tradicionales de la discusión política.

6.2. Cómo se organizó el proceso de publicización insurgente

De acuerdo con la reconstrucción de la dinámica de la Revuelta que hemos realizado, resulta claro que dadas las características de este fenómeno, no es posible explicarlo ni desde la perspectiva de una forma convencional de organización política, es decir la acción canalizada a través de instituciones mediadoras, como partidos, movimientos sociales o incluso los medios, ni tampoco es posible una explicación solamente desde la autoorganización espontánea de los participantes.⁴²⁹ Lo que hemos podido mostrar es cómo este fenómeno

428 Un estudio a fondo de cómo funcionó este sistema, y en particular sus limitaciones, lo desarrolló el taller del Colectivo “Participación ciudadana y reforma política”, CONAM / GTZ, Quito, 2006.

429 Recordemos que una serie de fuentes, desde artículos de prensa hasta análisis académicos, se refieren a la espontaneidad como factor explicativo relevante en el caso de la Revuelta; mencionamos como ejemplos los trabajos de Faust 2005, Ramírez 2005, Larrea 2005 y Gabbert 2005.

toma una forma político-comunicativa que hemos denominado como publicización con carácter insurgente, la misma que obedece a una combinación sui géneris de *actores* y *espacios*, los cuales interactuaron en conjunto a través de los *marcos* interpretativos y las *performances* que produjeron. Elementos estos que se distribuyen en una estructura improvisada.

Para analizar la estructura organizativa de esta forma de publicización vamos a efectuar una descripción general de su estructura (6.2.1.) a partir de tres componentes: a) un escenario comunicativo; b) una red de espacios y actores sociales, y c) una estructura de comunicaciones. Luego, en las siguientes secciones profundizaremos en los marcos de acción colectiva y las *performances* puestas en el escenario (6.2.2.). Se estudiarán, así mismo, la manera en que se articularon y la actuación de los forajidos a partir de una red de espacios sociales que los soportó en su actuación pública (6.2.3.), y la estructura de comunicaciones, examinando el rol (o roles) jugados por radio *La Luna* y otros medios, así como el papel de las TIC en la construcción de la publicización con carácter insurgente (6.2.4.).

6.2.1. La estructura organizativa y sus componentes

El *escenario comunicativo* (o simplemente *escenario*) se conformó en el plano de lo público a manera de una plataforma distinta de los espacios institucionalizados de debate político (medios, espacios políticos, v. 2.1.2.). Como hemos demostrado, este escenario fue montado improvisadamente por los actores de la Revuelta alrededor de la dinámica inicial de autoconvocatorias, formas asamblearias improvisadas, apertura de micrófonos –foro radial– (v. 2.2.4. y cap. 5). Justamente, la denominación de escenario alude al hecho de que este era la parte visible de la estructura de publicización, que agrupaba a todos los lugares virtuales y materiales desde donde estos actores se hacían visibles, donde desarrollaban las discusiones a través de sus marcos y donde desplegaban las distintas *performances*, se politizaban y proyectaban esta producción hacia el conjunto de la sociedad.

Bajo el plano de lo público encontramos, en cambio, una *red* (más compleja) de actores que procedían de unos espacios organizativos básicos (en adelante *red*), quienes se constituyeron como nodos y establecieron vínculos de distintas formas⁴³⁰ para ir conformando a los *forajidos* en relación con una trama de alianzas y adversarios (blancos) con los que estos interactuaron. Además, la organización se potenció a través del tercer componente, una *estructura de comunicaciones en red* (o simplemente *comunicaciones*),⁴³¹ que enlazaba a los actores y espacios con el *escenario*.

Como recuerda una de las entrevistadas: “había grupos organizados, pero había mucha gente que estábamos ahí, como decir, autoconvocados” (entrevista 11). Justamente, la noción de *red* nos permite explicar desde la perspectiva organizativa esta dinámica por la cual, a partir de acciones improvisadas y un proceso fundamental de autoconvocatoria, iba surgiendo el nuevo escenario de comunicación; aunque como ya hemos mostrado, luego, con el paso de los días, con la misma realización de las *performances* y la incorporación de otros actores se iba produciendo lo que denominaremos una *improvisación organizada*.

A continuación, una breve descripción de los actores y espacios:

430 En este sentido, para la caracterización usamos el esquema más tradicional en torno a “nodos” y “vínculos” a partir de la teoría de redes sociales; v. Hanneman y Riddle (2005). Hay que mencionar, además, que existen numerosos trabajos que emplean este esquema en el análisis de las relaciones entre varios actores en relación con la integración social, el activismo y la acción política; v. por ejemplo TNI (2008), Castells (2006, 2002, 2003); en América Latina, entre otros, Cremona (2007) y Adler-Lomnitz (2008, 1994).

431 Nos basamos en la diferenciación entre la *red social* propiamente dicha y una *estructura comunicativa de red*, que hacen Friedland y otros, para explicar la conformación de formas de publicización en red (o *networked public pheres*, como las llaman ellos) a través de redes sociales: “Social networks, however, are not the same as networked forms of communication (the world wide web, cell phones and text messaging, email, etc.). Networked forms of communication provide the *form* of connection among diverse social networks. In addition, they constitute a modality through which social relationships are created, extended, and maintained, particularly among people under 40. So there is a growing isomorphism between social and communication networks” (2006: 7).

Cuadro 6
Actores y espacios en la Revuelta de los forajidos

Escenario de publicización (13 al 20 de abril de 2005)		Otros actores de la crisis
FORAJIDOS	Actores organizados: • Radio La Luna (otros medios radiales/electrónicos) ↓↑ (núcleo organizativo improvisado) ↓↑ Se incorporan: – ONG (activistas) – Movimientos sociales – Partidos oposición (gobiernos locales) – Estudiantes, mujeres, vecinos de los barrios Actores organizados informalmente / espontáneos: • Personas • Familias • Amigos • Compañeros de trabajo (no organizados) • Vecinos (no organizados) • Hinchas (fans) de fútbol	Antagonistas/blancos: ↳ Gobierno y aliados ↳ Medios comerciales de comunicación (TV) ↳ Gremios ↳ ONG (institucionalistas) ← Movimientos sociales ← Partidos de oposición
	↔ Nuevas organizaciones (movimientos)	Otros actores (potenciales aliados): ↔ Nuevo presidente: Alfredo Palacio ↔ Fuerzas Armadas ↔ Iglesia (Católica)
Red		
Espacios: • Físicos (calles, lugares públicos) • Virtuales • Temáticos: estudiantiles, de mujeres, ambientales • Territoriales: barriales • Pequeños espacios de interacción informal (vida cotidiana) ↔ TIC (internet, teléfonos móviles)		

Basado en la reconstrucción de la dinámica de la Revuelta (6.1.) y las correspondientes fuentes (entrevistas, prensa, literatura sobre la Revuelta).

Entre los actores organizados del escenario estuvieron, en primer lugar, radio *La Luna*, más otros medios radiales y electrónicos que formaron parte además de la estructura de comunicaciones. Se unieron ONG (especialmente aquellas de tendencia más radical-activista), estudiantes, vecinos de los barrios (asociados), movimientos sociales (que se incorporaron progresivamente) e incluso una parte de la oposición con la colaboración de los gobiernos locales de Quito y la provincia de Pichincha. Los actores organizados tuvieron mayor influencia en la fase final (de salida) de la Revuelta, cuando claramente la dinámica de producción de la publicización insurgente cambia desde modalidades improvisadas, festivas y dialogales, a formas más contenciosas y estratégicamente pensadas. La constitución de

un *núcleo improvisado* y el aporte de capital organizativo de parte de los activistas por ejemplo, fueron cruciales en el momento de salida. Así mismo, estos actores aprovecharon para introducir en el debate sus reivindicaciones propias, más radicales, que llegaron a plasmarse en la demanda que quedó instalada (el Mandato forajido).

La coordinación estratégica mínima mientras iba avanzando la Revuelta permitió incorporar a otros actores y potenciar dinámica, así como adelantar contactos con otros actores que estaban fuera del escenario, como las Fuerzas Armadas y el presidente Palacio.

Entre los actores no organizados previamente, sino de manera informal e improvisada o incluso espontánea, debemos mencionar a los participantes que provenían de pequeños espacios de interacción social de la vida cotidiana como familias, grupos de amigos, colegas de trabajo no reunidos en sindicatos, vecinos no organizados, barras de fútbol, grupos culturales, músicos (por ejemplo roqueros). No obstante, la estructura social y organizativa de la Revuelta se tornó más compleja aún, cuando varios grupos de ciudadanos adquirieron una dinámica organizativa propia. Como hemos mencionado ya, del proceso de publicización insurgente surgirían nuevos actores, movimientos entre el activismo de derechos y la política, entre la línea más moderada y los más radicales, algunos fueron la base para el movimiento que dos años más tarde llevaría al poder a Rafael Correa (Alianza País). Adicionalmente, debe mencionarse a aquellos actores que no estuvieron tratando la crisis desde el escenario de publicización, sino ubicados como antagonistas, o bien se pasaron al final del proceso al escenario o bien constituyeron eventuales aliados sin estar actuando en él.⁴³²

432 En el grupo de los antagonistas y blancos de la acción estaban: gobierno y aliados, medios de comunicación comerciales (televisión en especial), gremios de empresarios y profesionales, ONG de la línea institucionalista, partidos de oposición, movimientos sociales. Algunos actores pertenecientes a estas dos últimas categorías terminaron, como hemos referido, integrándose o aliándose a la Revuelta. Así mismo, debemos mencionar a otro grupo de actores concernidos en la crisis que se ubican como eventuales aliados de los forajidos, el presidente electo Alfredo Palacio, las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

6.2.2. Marcos de acción colectiva y *performances*

En seguida se examinarán, en primer lugar: a) los procesos de enmarcamiento (*framing processes*) del problema público de la crisis política que han sido mostrados en la sección anterior, a partir de los cuales los actores construyen sus *marcos de acción colectiva*,⁴³³ b) en segundo lugar, se revisarán las *performances* desplegadas en el escenario de la Revuelta, y c) finalmente se identificarán tendencias generales y relaciones entre *performances* y marcos.

a) Marcos y procesos enmarcadores: La noción de *marco de acción colectiva* es central para nuestro análisis en cuanto permite condensar las distintas formas en que los actores tratan la crisis política como problema público, cómo la discuten, pero también cómo orientan acciones en torno a intervenir en ella (v. 1.2.). Como hemos procurado mostrar, existe en realidad una variedad de formas de concebir el problema de la crisis política.⁴³⁴

Para analizar el tipo de publicización con carácter insurgente que se gestó, queremos de este conjunto de marcos comenzar destacando tres de ellos, a los que hemos denominado *marcos centrales* orientadores de esta forma de publicización.

Primero está el marco que hemos denominado *antiinstitucional*, el cual guiaba la discusión desde el surgimiento de la Revuelta y expresaba el rechazo rotundo a la institucionalidad político-social-mediática dominante (cómo está estructurada y cómo funciona en la práctica), pero también a la manera en que esta

433 Para una relación de la metodología usada v. 1.2.1.

434 Así, por ejemplo, desde los actores de la Revuelta, hemos podido ver cómo algunas interpretaciones se enfocan en el plano de la democracia y su ruptura, pero otras hacen mayor énfasis en la persona de Gutiérrez, con connotaciones incluso racistas. Se ha visto cómo unas comprensiones defienden la salida reformista y otras, el cambio democrático radical. Igualmente, los otros actores de la crisis (gobierno, medios, oposición) enmarcaron sus acciones bajo las formas de "defensa de la democracia" (encarnada en el gobierno) y de "defensa de la institucionalidad", con las que buscaban desmovilizar y restaurar el *statu quo*.

institucionalidad procesó la crisis en la etapa previa. Este marco resulta fundamental para la comprensión de la necesidad de generar otro tipo de publicización, y particularmente en relación con el papel catalizador y conductor de los medios radiales, como *La Luna*, frente a los medios comerciales tradicionales.

Sintetizado en las palabras “fuera todos”, este marco surgió en ese momento de *vacío de mediaciones* (5.3. y 5.4.) en el que se produce un fallo grave en la comunicación política, se cortan las fuentes de poder comunicativo (Habermas 1998: 467) interrumpiéndose el encadenamiento entre esa parte reclamante de la sociedad y el poder (Rieffel 2005: 239 y 2.1.4. d.). La consecuencia de esta interrupción (podríamos llamarle cortocircuito) de la comunicación política es la ampliación del reclamo inicial de la ciudadanía quiteña por la salida del presidente, contra el *establishment* político entero (Ejecutivo, Parlamento, Sistema Judicial, partidos) porque los actores políticos terminaron de romper los lazos comunicativos con la sociedad. Pero además, la demanda de cambio alcanzó a los actores sociales organizados como gremios y ONG, y a los medios de comunicación, en particular a las cadenas de televisión acusadas de silenciar y de matizar el alcance de la crisis. Así, se estableció a todos ellos como blancos, aunque el blanco central seguía siendo el mandatario y su gobierno. Este marco se alimenta al efecto, de los motivos iniciales a través de los cuales la ciudadanía comprendió la necesidad de involucrarse en esta otra forma de publicización que fue la Revuelta (5.2.). Estos motivos (vg.: traición, falta de idoneidad para gobernar, inestabilidad-caos) eran incorporados y rediscutidos permanentemente a través del proceso de enmarcamiento desarrollado durante la Revuelta.

Gracias a la cadena de fallos comunicativos del presidente, surgió un segundo marco central expresado en la etiqueta forajidos, que permitió ir construyendo una identificación colectiva y además conectar diversos espacios sociales, organizarlos e ir creando

con alto grado de creatividad, una fuerte resonancia, al permitir que una mayor cantidad de actores decidiera involucrarse. El análisis de cómo funcionó este marco, en cuanto a la organización de la publicización de la crisis, será retomado al momento de hacer referencia a los forajidos, no obstante insistiremos en que permitió, como ha referido uno de los entrevistados, poner en común “percepciones y criterios” (Fidel A, ex asesor de Gutiérrez, entrevista 5). Coadyuvó así, por una parte, a procesar, articular y construir los otros marcos. Por otra parte, el “ser forajido” durante el proceso de enmarcamiento fue asociándose a ciertos valores y actitudes, como el ejercicio de una *ciudadanía activa* “cuestionadora” (Mariana, ama de casa, grupo focal 2), orientada por la no violencia, la defensa de la soberanía y la democracia.⁴³⁵

Un tercer marco central de *autorrepresentación* emergió de las acciones de la misma publicización insurgente. Este nuevo marco se vio influido por los dos anteriores pero los rebasó. El cuestionamiento al modo institucional de la democracia y el enmarcamiento alrededor de la etiqueta de forajidos, asociada a una actitud activa, devinieron en un protagonismo en la política por parte de estos actores de la nueva forma de publicización. Estos podían, como sostiene Unda, “reivindicar la política para sí”, viéndose justamente como protagonistas. El autor refiere el siguiente testimonio de una señora en *La Luna*: “Estamos felices porque estamos haciendo política, y no es la política de los politiqueros” (Unda 2005: 136). La toma en manos propias de la política fue así, algo celebrado, que generó en estos actores “el goce de haber sido, por una vez”, quienes tenían “las riendas del acontecer político ecuatoriano” (Moscoso 2005).

Esta comprensión de autorrepresentación se asocia fuertemente con la idea del ciudadano politizado, activo, capaz de ejercer

435 Vale indicar que una buena parte de los entrevistados asocia estas actitudes y valores al momento de ser interrogado por el significado de “ser forajido”. Así mismo, tales descripciones se destacan en muchos análisis sobre la Revuelta, particularmente en Hoy (2005), Guerra (2005) y Ramírez (2005a).

directamente la soberanía: lo que Hernán Reyes describe como la “idea del ciudadano común que sale al espacio de la calle, protesta y tumba al gobierno” (entrevista 11). Así, a pesar de que esta forma de autorrepresentación suponía cuestionar insurgentemente a las autoridades elegidas por vías democráticas, como pudimos mostrar durante la reconstrucción, se la presentaba como legítima en el sentido de una forma de ejercicio directo y democrático de la soberanía que radica en el pueblo.⁴³⁶

Por otro lado, desde la idea de autorrepresentación se recoge ese *ánimo de cambio* que también había motivado la emergencia de la Revuelta. Tras de él se retomaron ciertas demandas democrático-radicales desarrolladas por otros actores, como el movimiento indígena en el pasado reciente: soberanía, cambio en el modelo de desarrollo,⁴³⁷ que fueron utilizadas como insumo⁴³⁸ para estructurar una *demanda de refundación* como salida de la crisis (a manera de *outcome*). A la vez, este enmarcamiento permitió diseñar *performances* y crear oportunidades para instalar esta *demanda refundacional* en un lugar central. Así, como se mostró al final de la crisis, con el reconocimiento formal por parte de actores clave del recompuesto *establishment* del Mandato forajido, se abrió una *ventana de oportunidad política* (Zald 1999) para que esta demanda de transformación tuviera posibilidades de realizarse.⁴³⁹

436 Este principio lo recogía el Art. 1, inciso segundo de la Constitución ecuatoriana vigente al momento de la Revuelta.

437 Salida de la Armada de los Estados Unidos de la Base de Manta, no involucramiento en el Plan Colombia, negociación soberana del TLC, renegociación de concesiones petroleras, modelo de desarrollo sustentable con apoyo estatal (v. además 3.6. y 4.1.).

438 Investigadores de la acción colectiva ya se han referido a casos en que determinados movimientos sociales usan los materiales ideológicos y tradiciones de movimientos anteriores para incorporarlos en sus marcos de acción. Ese es el caso del movimiento gay de los Estados Unidos que se nutre en una parte del movimiento feminista (Valocchi 2005: 55-6, 64).

439 Justamente, como pudimos ver de las referencias hechas a las derivaciones de la publicización insurgente luego del 20 de abril, uno de los debates públicos que quedó fuertemente posicionado fue aquel que se ocupaba de definir los contenidos y vías de la transformación, a partir de un sentido reformista por una parte y de un sentido refundacional radical, por otra.

En conjunto, estos tres marcos centrales (sobre todo el de *autorrepresentación*) permiten articular mejor lo que, siguiendo a Unda (2005), llamamos la dimensión “decidora” –referida al decir, o bien, a la discusión propiamente dicha– con la dimensión que hemos llamado “decisoria”⁴⁴⁰ de la publicización –organizar acciones para intervenir– Además, su acción conjunta posibilita vincular el objetivo de corto plazo (la salida del gobierno autoritario) con uno de largo plazo (búsqueda de un cambio estructural).

De manera que, si al principio el marco más importante fue el antiinstitucional, al momento de la salida (*outcome*) de la crisis, el más relevante será el de autorrepresentación. Se produjo un trabajo en conjunto,⁴⁴¹ pero a la vez se verificó una transición entre marcos, en cuanto a que el marco autorrepresentativo alcanzó al final una mayor influencia que el antiinstitucional.

Además de los tres marcos centrales, en distintos momentos fueron surgiendo varios marcos auxiliares (ver cuadro siguiente), denominados así porque apoyan la realización de los centrales, sirviendo especialmente para enfrentar las contingencias que surgen sobre la marcha de la acción. Así, durante la crisis se produjeron cuatro de estos marcos auxiliares.⁴⁴²

El marco de *desobediencia*, asociado al de *dictadura*, sirvió para legitimar la insurgencia, al tiempo de neutralizar el discurso de los antagonistas. Ambos marcos sirvieron igualmente para

440 Adaptamos estos términos de la descripción muy clarificadora que hace Unda acerca de la participación de la “gente” en la publicización (aunque no la llama así) forajida: “Fueron ocho días en que la gente recuperó la voz y habló por sí misma [...]. Recuperada la voz, la gente pugnaba por recuperar también su condición de sujeto decidor y decisor” (2005: 129-130).

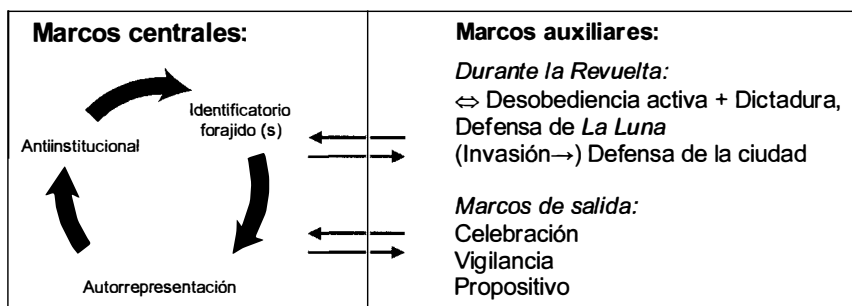
441 Autores como Snow y Benford se han referido a procesos similares en términos de *frame articulation*: “Social movement entrepreneurs articulate frames by connecting and aligning events ‘so they hang together in a relatively unified and compelling fashion’, thus offering a new perspective on events or situations (2000: 614, citados por Johnston y Noakes 2005: 7-8).

442 Se produce lo que se explicamos antes como *frame bridging* vinculación entre marcos estructuralmente distintos pero coherentes (Snow y otros 1986, Johnston 2005, v. 6.1.).

ganar resonancia y sensibilizar a actores clave para cooperar (oposición política y fuerzas armadas). La defensa de *La Luna* y de la ciudad son enmarcamientos que ayudaron, en cambio, a estructurar estratégicamente las acciones urgentes y también crearon resonancia.

Finalmente, a la salida de la crisis surgieron otros tres marcos auxiliares, *celebración*, *vigilancia* y *propositivo*, que ayudaron a que la publicización insurgente y sobre todo su demanda refundacional se proyectara en dos sentidos. Por una parte, a través de intentos de reforma política, por otra, en formas más radicales de democracia directa e intentos de cambios estructurales centrados en la demanda de convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Cuadro 7
Marcos de acción colectiva de la publicización insurgente



La labor de enmarcamiento es un elemento fundamental para potenciar la publicización con carácter insurgente sobre la crisis política y otorgarle ese amplio poder ofensivo crítico que le caracteriza. La emergencia de nuevos marcos no puede ser vista solamente como una actividad estratégica, como bien subraya Bohman, sino como una actividad de deliberativa en sentido amplio.⁴⁴³ A través de ella, son los que el autor denomina *nuevos*

⁴⁴³ Como ya indicamos en 2.1.4. c), aunque basado en el mismo esquema centrado en la deliberación formulado por Habermas, Bohman extiende la noción de deliberación

públicos críticos en formación, como en este caso los forajidos, los que ofrecen nuevos marcos que incluyen alternativas para definir el problema de la crisis. En términos de este autor: “an alternative interpretative schema, that includes a definition of the problem and available solutions” (Bohman 1996: 209-210). De manera que, el carácter crítico supone fundamentalmente que, con base en la deliberación, se busque, más que nada, defender una posición frente al problema de la crisis y convencer a otros potenciales participantes para que se adhieran a ella.⁴⁴⁴

A la vez, los marcos desarrollados permiten dinamizar la participación, logran crear resonancia para adherir a otros ciudadanos y reconectar los nexos con actores organizados y espacios institucionalizados de discusión política. En el caso que examinamos, podemos ver justamente cómo ciertos actores institucionales (entre otros, el nuevo presidente Palacio, parte de la oposición política o incluso, de manera disimulada, las Fuerzas Armadas) se sumaron los últimos días a la publicización forajida y luego se comprometieron en impulsar la demanda insurgente de refundación. Así, por un lado, la acción deliberativa (decidora) que se despertó alrededor de los procesos enmarcadores posibilitó generar nuevas comprensiones más amplias del problema de la democracia en el Ecuador, a la vez que la acción estratégica (decisoria) generada permitió que quedara instalado este *esquema alternativo de interpretaciones* al que se refiere Bohman, a través de la *demanda refundacional* y el Mandato forajido.

proponiendo entenderla como cooperación: “On my view, deliberation is a joint social activity, embedded in the social action of dialogue—the give and take of reasons” y no como consenso. Luego precisa: “Deliberation succeeds by the extent that participants in the joint activity recognize that they have contributed to and influenced the outcome, even they disagree with it”. (1996: 32-33).

- 444 Recordemos en ese sentido, como subraya Cefai siguiendo a Cardon, Heurtin y Lemieux, que es preciso distinguir entre *el régimen de la crítica* de un *régimen de la opinión*. En el primero, el locutor cuestiona, denuncia, condena y demanda, presenta argumentos, busca adherentes a su causa. Hay pues, una disposición o actitud central dirigida a convencer. En el régimen de la opinión, el locutor se expresa, inscribe su voz en un “concierto polifónico” de puntos de vista. La actitud se dirige —como en el ideal habermasiano— simplemente a una situación de intercomprensión en la conversación (Cefai 2002: 80; v. también 2.2.3.).

b) Performances: En relación con las *performances* que se escenificaron durante la Revuelta, en el cuadro siguiente presentamos un resumen de las principales, que ya fueron examinadas durante la reconstrucción que hemos hecho. Estas conforman un repertorio de la publicización insurgente y aquí se presentan ordenadas cronológica y debidamente caracterizadas.

Cuadro No. 8
Repertorio de publicización insurgente (13-20 de abril de 2005)

Día	Performance	Descripción, características, observaciones
13 al 18 de abril	Cacerolazo	Ruido de cacerolas (ollas, sartenes, etcétera). Imitación de <i>performances</i> conocidas en el país y la región. Se realiza aisladamente o en concentraciones. Busca visibilidad del reclamo, resonancia, forma lúdico-festiva.
13, 16 de abril	Concentraciones y marchas	Improvisadas, con bajo grado de organización formal. Metodología: "encontrarse, conversar, hacer" (mezcla de contención, visibilidad y deliberación). Demuestra rechazo a la institucionalidad, ejercicio de la democracia directa (autorrepresentación). Crea solidaridades.
13, 14 de abril	Ocupación de canales de televisión	Reclamo de que las cadenas de televisión difundan el punto de vista de los participantes. Se busca justicia, visibilidad.
14, 16, 18 de abril	Serenata	A la casa de Gutiérrez (14 de abril) y posteriormente a domicilios de legisladores y magistrados de la Corte de facto (16, 18 de abril.). Similar a la modalidad escrache. Busca hacer reclamo de justicia.
14 de abril	Manifestaciones estudiantiles	Forma contenciosa convencional semi-organizada. Uso de piedras y cócteles Molotov. Perseguía reclamo, visibilidad.
14 de abril	El Reventón	Reventar bolsas de papel o globos semejando los "cachetes" de Gutiérrez durante concentraciones. Era complementaria. De carácter lúdico-festivo. Perseguía burla, resonancia, visibilidad.
14 al 20 de abril	Asambleas y debates	Espacios centrados en la problematización (discusión, deliberación) acerca de la crisis política. Eran de tipo territorial (asambleas barriales) o basado en un público específico (por ejemplo la Asamblea de Mujeres de Quito, asambleas estudiantiles, debates universitarios). Perseguían estructurar una demanda de transformación (que al final se conocería como <i>refundacional</i> y seguiría discutiéndose en espacios como este).

15 de abril	El Tablazo	Golpe con tablas. Desobediencia, resonancia, visibilidad. Es festiva.
16 de abril	El Rollazo	Protestar con rollos de papel higiénico para “limpiarse de los políticos”. Limpieza simbólica de la corrupción política.
15, 16 de abril.	El Bicicletazo	Desafiar el estado de emergencia, recorriendo la ciudad en bicicleta. Lúdico-festivo. Buscaba resonancia, visibilidad. Combina-apropia los usos del movimiento ambientalista.
15 y 17 de abril	El Pitazo	Sonar bocinas (claxones) de los automóviles. Desobediencia. Crea resonancia, visibilidad
17 de abril	El Golpe de estadio	Protesta durante los partidos del Campeonato Nacional de Fútbol. Adapta prácticas de las barras futboleras. Visibilidad, resonancia, carácter fuertemente lúdico-festivo.
17 de abril	El Yucazo	Se asocia el hacer un “corte de mangas” con la raíz de la planta mandioca que en el Ecuador se llama yuca. Expresión de crítica, rechazo, irreverencia.
17 de abril.	El Chamizazo	Limpieza simbólica a través de ramas secas. Adaptado de prácticas curativas tradicionales en las culturas andinas.
18 de abril.	El Cuadernazo	Defensa de valores (estudio, conocimiento, razón) frente a un gobernante no idóneo, crítica y desobediencia.
18 de abril.	El Frenazo	Detener el tránsito para pedir la salida de Gutiérrez. Resonancia, visibilidad.
18. de abril.	El Apagonazo	Apagar los televisores. Expresión de crítica, rechazo al rol de la televisión.
20 de abril.	El Mochilazo	Concentración de estudiantes uniformados. Desobediencia a la orden gubernamental de suspender las clases, irreverencia.
17, 19 de abril	Gran marcha desde la Cruz del Papa a Carondelet.	Estructura semi-organizada (actuó un núcleo organizador), pero se basó en una dinámica comunicativa descentrada. Fin insurgente: buscaba llegar hasta el centro del poder (Palacio Presidencial) y presionar (sacar simbólicamente) para la caída de Gutiérrez. Mezcla de carácter lúdico y contestatario.
15 al 17 y 19 de abril.	Vigilias	En defensa de <i>La Luna</i> (15-19 de abril). Jornadas de vigilancia y debate. Se presentaron también conciertos. Mezcla de lo lúdico, la vigilancia y lo deliberativo. También se dieron vigilias frente al Congreso para presionar que asumiera su rol en la salida de la crisis Se acompañó de pequeñas celebraciones de “victoria” cuando la Corte de facto fue cesada (17 de abril).

18, 20 al 23 de abril	Plantones	Formas de ocupación de lugares públicos, generalmente para detener la circulación en puntos determinados de la ciudad. Buscaban visibilidad, resonancia pero también sirvieron para bloquear actos de respaldo al gobierno. Se acompañaban de ruido y lanzamiento de consignas. Fueron aprovechados para improvisar pequeños debates a partir del uso de megáfonos.
19-20 de abril	Defensa de Quito	Defensa de la ciudad frente a la invasión de las clientelas gutierristas. Contestación, bloqueos, piquetes, barricadas. Uso mínimo de la violencia. Organización mínima, colaboración con los gobiernos de la ciudad y provincia.
20 de abril	Persecución en el Aeropuerto	Los forajidos invadieron la pista del aeropuerto y bloquearon el tráfico aéreo para impedir la fuga de Gutiérrez. Perseguía hacer justicia.
20 de abril	Ocupación de la Plaza de la Independencia	Retoma de lugares simbólicos del poder. Participaron estudiantes secundarios y universitarios y otros grupos de forajidos, entre ellos religiosos de la comunidad franciscana.
20 de abril	Toma de CIESPAL	Ocupación del edificio de CIESPAL por parte de forajidos y grupos "revolucionarios". Se combinó la contención (violenta a momentos) con la deliberación. Se intentó instalar una asamblea popular. Se presionó para que A. Palacio adoptara el "Mandato forajido".

Otras acciones performativas

Formas de identificación forajida	"Yo también soy forajido" es el lema alrededor del cual los participantes se identificaban. En el foro radial se usaba el número del documento (cédula) de identidad. Se usaban camisetas, banderas, carteles, caricaturas musicales, muñecos, afiches, globos. Se empleaban programas de diseño digital. Se combinaba con los símbolos nacionales, los colores de la bandera en especial.

- c) Tendencias generales de las performances y relación con los marcos de acción:** A más de la descripción que se hace en el recuadro, es importante referirse a algunas tendencias que pueden identificarse en este repertorio de *performances*. Igualmente, es importante examinar en qué forma, *performances* y marcos de acción interactúan para que la publicización alcance efectos insurgentes.

Recordemos que, siguiendo a Cefai, hemos designado como publicización de un determinado problema algo que surge del trabajo de puesta en escena, es decir del *proceso*, de la cadena de discusiones y *performances* (2002: 53-54, 64, 74-75). Como formas de comunicación-actuación pública (Tilly 2008), las *performances* cumplen un rol fundamental. Cada una de ellas configura lo que Zenobi llama una situación extraordinaria de tiempo y espacio,⁴⁴⁵ que incide de dos maneras. Permite que los marcos de acción de los participantes se desarrollen al máximo, dándoles canales y formatos; y también posibilita un trabajo de los participantes sobre sus propias identidades (Zenobi 2007, Cefai y Trom 2001).

Al contrario de lo que parecen indicar las tendencias generales establecidas respecto del desarrollo de los repertorios de acción colectiva, en el sentido de que estos cambian lentamente y que sus actores tienden a usar aquellas *performances* conocidas (Tilly 2008, Tarrow 1994), en este caso se registró un rápido cambio en el repertorio, así como un significativo grado de innovación. La presencia del marco antiinstitucional ayudó a este cambio, pues suponía, entre otras cosas, que los forajidos se despegaran de repertorios de acción colectiva caracterizados por modalidades duras y formales propias de movimientos sociales, como indígenas y sindicalistas, desarrolladas en el pasado (v. cap. 3). Este desmarque de la tradición organizativa de los movimientos⁴⁴⁶ les dio libertad, pero a la vez les planteó el desafío de organizarse para intervenir en el problema de la crisis política. Regresan así los forajidos, en primer lugar, a sus lugares de microsocialidad, pero igualmente a sus subjetividades, desde las cuales, cada uno pone lo que tiene (como en la pambamesa). El método de “encontrarse,

445 Este autor llama a entender la *performance* como una “situación diferente y disruptiva de la relación tiempo/espacio cotidiano”. En lugar del término “cotidiano”, que Zenobi (2007) usa en el sentido de “ordinario”, nosotros preferimos el término “extraordinario”, porque nos parece más apropiado plantear que existe una relación de continuidad-innovación entre los tiempos y espacios cotidianos y las *performances*.

446 Igualmente de formas de contestación recurridas por la izquierda tradicional, como bien han subrayado en varias ocasiones algunos entrevistados.

conversar, hacer” de las concentraciones y marchas son expresiones de esa apropiación de espacios de la cotidianeidad, como recalca Ramírez, “propios de las clases medias quiteñas” (2005a: 56-57). El fútbol, el trabajo, sus lugares (la calle, el parque, el estadio) y también la patria como referencia simbólica son, entre otros, elementos de ese tiempo y espacio diarios, los que, como hemos advertido, ya en el de tiempo y espacio de la performance adquieren otro alcance y se politizan intensamente.

No obstante lo señalado, lo más innovador de las performances fue su dinámica comunicativa, mediante una combinación de improvisación y adaptación⁴⁴⁷ en función de lo que se quería expresar (sea rechazo a la institucionalidad, autorrepresentación, etcétera). La suma del espacio de la radio más las TIC permitió adaptar e improvisar mejor. Como podemos advertir de la reconstrucción, no había solamente creación por momentos (por ejemplo la inversión semántica del término forajido), sino que los performadores se apropiaron de tradiciones de las culturas andinas (serenata, yucazo, chamizazo). Se apropiaron además de las historias que viajan⁴⁴⁸ (cacerolazo, escrache, plantones). Además, estas *performances* eran innovaciones y a la vez apropiaciones de la “forma de ser quiteña” (Carmen, entrevista 24), eran pacíficas, lúdicas, irreverentes, llenas de la llamada “sal quiteña” y de esa manera fueron articulando un particular *repertorio de publicización insurgente*.

La misma familiaridad de las formas logró que fueran fácilmente reconocibles por otros (desde códigos culturales compartidos) y por tanto resonantes (Johnston 2005: 11). Así fueron ganado adherentes, espacios y fluyeron por la ciudad (desde los SMS, la radio, los marchantes a pie y en automóvil). Igualmente, el tiempo de las *performances*, que fue sobre todo el dedicado normalmente

447 Tilly justamente refiere que una de las maneras de analizar la dinámica de improvisación-adaptación de la acción colectiva es ver las *performances* como formas de comunicación que van transformándose por el uso (2008: 11-13).

448 Como bien los llama Ramírez, “repertorios viajeros” que son adaptados de otros países cercanos, destacando el caso argentino como modulador (2005a: 58).

al descanso o a la diversión (fin de semana y noches), facilitó esta movilidad y su carácter lúdico.⁴⁴⁹ En consecuencia, no fue solamente que cada uno ponía lo que podía, como en la pambamesa, sino que se articulaba “como podía”, como si formara parte de un enjambre (*swarm*).⁴⁵⁰ Ya en la parte final de la Revuelta, decreció el carácter festivo, flexible y pacífico de las *performances* a favor de formas de contención más estratégicamente organizadas que permitieron enfrentar la estrategia represiva del gobierno. Esto no afectó sin embargo a la fuerza de la publicización; más bien permitió afirmar los marcos de acción basándose en los cuales se movía (la autorrepresentación en especial).

En definitiva, la dinámica de cambio en el repertorio de *performances* es un importante factor que se debe tomar en cuenta para entender el carácter insurgente de la forma de publicización producida en la Revuelta. Hay que entender las *performances* dentro de la dinámica comunicativa conjuntamente con los marcos interpretativos. Ambos elementos interactuaron para darle a esta problematización de la crisis su carácter insurgente, cuando potenciaron la participación, lograron conectar espacios e imprimieron intensidad crítica a las demandas de salida frente a la crisis política. A la vez, esta interacción posibilitó que se afirmara el dispositivo de identificación de los participantes, de manera que los forajidos se constituyeron al tiempo que se desplegó la publicización insurgente en los diversos espacios.

6.2.3. Los forajidos

Forajidos fue el término con el que los protagonistas de la Revuelta se designaron a sí mismos. Como hemos podido apreciar, se trataba

449 Varios focos de protesta aparecían al mismo tiempo en distintas partes de la ciudad y había gente que se movilizaba entre ellos. Como menciona Ramírez, existía por ejemplo, una suerte de “rotación” entre los jóvenes (el grupo etario más numeroso en la protesta) que durante la noche hacían una suerte de “*zapping* de la fiesta” (2005a: 67).

450 Como parte de la modalidad de (auto)organización de los forajidos, el concepto de *enjambamiento* (o *swarming*) será explicado en la siguiente sección del capítulo.

sin embargo de un colectivo de carácter complejo, difícil de definir.⁴⁵¹ En torno a los intentos de determinar qué o quiénes fueron los que compusieron este colectivo (ver estado de la discusión 1.2.), se destacan dos tendencias. La primera conceptúa a los forajidos como un movimiento que se coloca entre lo social (Echeverría 2006) y lo político (F. Muñoz 2005) y que es portador de una esencia: “una moral emergente” (Guerra 2005). La segunda tendencia parte de que se trató de un actor menos estructurado que un movimiento social convencional⁴⁵² y más bien plural en cuanto a su composición (Unda 2005, Barrera 2005), y se habla más concretamente de una “red” que va estructurándose hacia un movimiento (Faust *et al.* 2005)⁴⁵³ o de una “multitud” (Ramírez 2005a, Ospina 2005, el Colectivo 2006). Los trabajos alineados en estas tendencias muestran un error repetido consistentemente; esto es, intentar definir a los forajidos como un sujeto en sí. Con todo, luego de la reconstrucción realizada del fenómeno, consideramos que la segunda tendencia responde más fielmente a la realidad y particularmente que la denominación de multitud, en su sentido más sencillo de conjunto plural y poco estructurado de individuos y grupos,⁴⁵⁴ resulta más precisa al momento de describir la composición de los forajidos.

451 Solamente a manera de ejemplo de la cantidad de términos empleados en un solo trabajo para referirse a los forajidos, citamos el de I. Rodrigo quien se refiere a ellos como “clase”, “red”, “multitud”, “masa” o “movimiento”. Este uso no bien diferenciado que hace este autor –quien como hemos referido ya, se focaliza en aclarar el rol de las TIC en el fenómeno de abril– es un indicio de la complejidad que encarna explicar la composición, conformación y el desempeño de este grupo dentro del fenómeno que analizamos.

452 De acuerdo a la noción que presentamos en 2.1.2., un movimiento social supone un colectivo con un cierto grado de organización, que se moviliza en torno a objetivos de transformación social.

453 Rodrigo (2005) también, a pesar de que, como referimos, emplea varias categorías, se decanta sobre todo por las de “red” y “multitud” para describir la forma en que las TIC contribuyeron a una organización descentrada de la Revuelta. Sobre este punto volveremos más adelante.

454 La comprensión de multitud como conjunto plural de sujetos es un elemento común de distintas nociones de esta categoría que hemos podido revisar (Virno 2001a y b, Cocco y Negri 2006 y Rheingold 2004). Como noción, la de *multitud* tiene una historia relativamente larga, con origen moderno en el trabajo de Baruch Espinosa (1986 [1677]) y retomada en los últimos años por autores como E. P. Thompson (1989 y 1995), además de los antes citados.

Sin embargo, la noción de multitud no llega a explicar cómo se congregaron los forajidos y menos, aquello que nos interesa primordialmente en esta investigación, cómo llegaron a producir una forma de publicización insurgente de la crisis política. Para responder estas inquietudes, proponemos revisar tres aspectos en torno a este colectivo: a) las características relevantes que puedan asociarse a los forajidos; b) la forma en que estos realizaron un proceso de enmarcamiento (*framing*) que les permitió identificarse como tales, y c) la articulación entre diversos espacios de interacción y actores, en una *red* que lanzó a los forajidos al escenario y los sostuvo allí.

a) Caracterización. Por su misma forma de constitución y por la complejidad del fenómeno con el que interactuó, no es posible realizar una caracterización precisa de esa multitud que fue la base de los forajidos. No obstante, existen dos tipos de variables que se asocian fuertemente a este grupo de protagonistas de la publicización insurgente.

La primera variable es la posición de clase. No es posible comprobar de forma categórica qué parte de los forajidos provino de los sectores medios urbanos; menos aún, como afirma Rodrigo, que en el fenómeno haya estado presente una “posición de clase” (2005: 3). Sin embargo, la absoluta mayoría de fuentes (análisis, prensa, entrevistas) dan cuenta de un indicio importante: una relación (ampliamente expuesta en los capítulos precedentes y en las secciones previas del presente) entre forajidos y estratos socioeconómicos medios de la capital ecuatoriana. Algunos datos son relevantes en este contexto. Quito es una ciudad con una clase media relativamente numerosa.⁴⁵⁵ De acuerdo a cifras del Instituto

455 Sobre este sector existen pocos análisis en el Ecuador. Entre los más recientes, referimos el de Ibarra, quien da cuenta de su crecimiento a partir de la bonanza petrolera experimentada por el país en los años 70, sobre la base de la burocracia asociada al gobierno y los servicios, así como otros sectores productivos como los artesanos. El autor también hace un breve recuento acerca de su irrupción en lo público, a partir de la redemocratización y del “florecimiento” de diversas organizaciones de la sociedad civil en los años 80 hasta su participación en los procesos políticos de los años 90, lo que les dio visibilidad y les hizo blanco de las ofertas electorales de L. Gutiérrez (Ibarra 2008: 37-61, ver también 3.5. a 3.7., 4.1., 4.2.3., 4., 5.1. a 5.2.2.)

Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC), en esta ciudad, los estratos que abarcan, en sentido amplio, a la clase media sumarían algo más del 50% por ciento de una población de cerca de dos millones de personas. Es decir, aproximadamente un millón 68 mil personas. Así mismo, Quito es la ciudad con ingresos promedio por hogar comparativamente más altos. En la capital, el ingreso promedio en 2006 habría sido de USD 888, frente a Guayaquil con USD 682 y Cuenca con USD 738.⁴⁵⁶ Además, encuestas citadas por *El Universo* (24 de julio de 2005) indicaban que un 40 por ciento de la población quiteña, de estratos socioeconómicos medio y alto, se consideraba parte de los forajidos, de acuerdo con la firma Cedatos; mientras que Informe Confidencial destacaba que un 68 por ciento de ese segmento poblacional había, de alguna forma, adscrito a este colectivo. Se podría colegir entonces que, entre un 40 por ciento (427 mil 200) y un 68 por ciento (726 mil 240) de personas ubicadas en estos niveles medios de ingreso y acceso a servicios, adhirieron o apoyaron en alguna medida la forma de publicización que se produjo a través de la Revuelta.

A través de estas aproximaciones, es plausible sostener que hubo una primacía de estos sectores, en sí mismos diversos; pero, como observan algunos analistas, en realidad cabe hablar de una composición “policlasista” (Barrera 2005, Unda 2005, Merino 2005). Esta puede observarse con mayor claridad en los días finales de la Revuelta con la incorporación, como señala Ramírez, de “sectores populares y sociales con mayor trayectoria organizativa”,⁴⁵⁷ a la vez

456 Además de medir la distribución de la población por ingresos, para este cálculo el INEC incluye parámetros como el nivel de instrucción; la posesión de bienes como computadores y electrodomésticos; servicios como agua potable, energía, telecomunicaciones y seguros. Por hogar, los segmentos de clase media baja, media y media alta se ubican en un rango aproximado de ingresos entre los USD 700 y 2000 mensuales. Fuentes: INEC: <www.inec.gov.ec/c/document_library/get> (consultado 2 de enero de 2007).

457 Como bien refiere el autor, en general, tanto sectores “más pudientes” como los “más empobrecidos” no alcanzaron una participación destacada en cuanto los primeros desarrollan otros mecanismos de exposición de sus demandas “más directos e invisibles”, mientras que los sectores más bajos estuvieron en parte desmovilizados gracias a la táctica propagandística del régimen y en parte movilizadas gracias a sus tácticas clientelares (Ramírez 2005a: 68-69).

que se ampliaba el espectro de las reivindicaciones de la salida de las autoridades hacia una transformación de tipo más estructural del país.

La evidencia considerada indica, además, que no es posible sostener que existió algo así como una “posición de clase” como conjunto, sino más bien unas coordenadas valorativas desde las que los participantes se posicionaron contra unos blancos: Gutiérrez, Bucaram, los actores políticos, la televisión, etcétera, por lo que representaban: traición, corrupción, irracionalidad⁴⁵⁸ (v. 4.1.2. y 5.2.). Estos sectores, desde su diversidad, a momentos radical, plantearon posiciones puntuales sobre la crisis, las mismas que alimentaron los procesos enmarcadores (McAdam 1999: 26-28, Johnston 2005 y 1.2.). No olvidemos que buena parte de los entrevistados, para aludirse a sí mismos han usado una versión sencilla del término “clase”, que, como indicamos, se aproxima a la propuesta de Bourdieu (1990, cap. 20, 1991, 2000) referida a las posiciones que los sujetos ocupan en el campo social, de acuerdo no solo al capital económico, sino y significativamente al simbólico, cultural y social (v. 4.2.3. y 5.2.2.). Y es que hay que considerar que la misma clase media es una amalgama deleznable, por lo cual, como destaca Unda, su preponderante participación volvió el debate más “contradictorio” (2005: 137).

Como mencionamos ya, a través de los enmarcamientos que procesaron los distintos aportes se logró que las acciones se volvieran muy efectivas y que la publicización se tornara más fuerte, disruptiva, insurgente. Estos marcos favorecieron que formas de actuar propias del “estilo de vida” y del tiempo y espacio cotidianos de estos sectores medios adquirieran significado político (por ejemplo, ese método de “encontrarse, conversar, hacer” en las concentraciones, las referencias al trabajo, al fútbol o la fiesta). A la vez, esta reconversión de las formas de la vida cotidiana, así como

458 Como expresaba Luis P. colaborador de *La Luna*: “A la clase media se le tocó casi que en la racionalidad de entender un sistema con justicia” (entrevista 21 –la cursiva es del autor–).

los nuevos usos de los celulares son otros indicios colaterales (huellas) de la presencia fuerte de la clase media en esta forma insurgente.

El segundo tipo de variables son la edad y el género. Muchos de los análisis destacan la variada composición etaria y la participación muy relevante de la mujer (entre otros, Guerra 2005, Ramírez 2005a, De la Torre 2008). La presencia de jóvenes estaría asociada a la forma de organización descentrada mediante el uso de los teléfonos móviles: la así llamada “generación txt”, de acuerdo con el “paradigma de la sociedad de la información” (Rodrigo 2005: 10). Este grupo etario canaliza en su cotidianeidad sus intereses sociales a través de las TIC, e incluso estas llegan a ser parte importante de su “capital social” (6). También en la composición de los participantes destaca, como mencionamos, la participación de la mujer, lo que Alexis Ponce, uno de los entrevistados, recuerda que algún periodista (mal) llamó: “la rebelión de las minifaldas”. El entrevistado aclara, respecto de estas participaciones, lo siguiente:

No hubo ninguna minifalda, pero sí fue en gran parte una Revuelta de las señoras, de las mujeres: el ama de casa como actora y varios elementos novedosos allí, como en Buenos Aires también; pero, otro de los aspectos que no se ha tratado es la participación de la juventud. Esta nueva generación de gente ávida de hacer política, de participar en un cambio, que no sea por las típicas construcciones que habíamos tenido, tuvo un referente discursivo en Radio *La Luna*. Era la única radio que en Quito mantuvo, previamente a esta actuación política, programas juveniles con rockeros, con todo ese movimiento subterráneo; programas que no tenían los otros medios; que los otros medios más bien satanizaban: el movimiento rockero de las chompas negras, el movimiento del sur, los Emos, etcétera, etcétera, Todo eso era parte de un desconocido sujeto que a *La Luna* se enganchó (entrevista 27).

Este testimonio da cuenta, entonces, de que además del rol de los espacios de la vida cotidiana en la adhesión de jóvenes y mujeres,

otro factor para esta participación estaba asociado a que estos grupos conformaban la audiencia de la radio y desde allí, desde esa “vida de todos los días alegrada por *La Luna*” (doña Carmen, entrevista 24), se engancharon.

b) La identificación de los forajidos. Esta nace estructurada inicialmente en contra de la persona de Lucio Gutiérrez, pero luego es construida alrededor de un *proceso de enmarcamiento identificadorio*, como recuerda el comunicador O. León, quien describe cómo es aprovechada la oportunidad abierta con la *falla retórica* (Gabbert 2005) del mandatario:

De hecho, lo de forajidos es un, como diría, “una marca” que surgió ese momento. Lo que había eran estados de ánimo, flujos que iban de aquí por allá; pero no había nada que centralizara, que identificara. De pronto, es decir, graciosamente, se encontraron con una marca, que se ponían al pecho y que terminó dando identidad; es decir, identificación; a lo que era hasta ese momento más que un movimiento, movilizaciones amorfas (entrevista 13).

Ahora bien, la forma en que esta identificación emergió es totalmente dinámica y comparable a lo que sería un proceso de *enjambriamiento* (*swarming*). Este término describe:

un patrón de autoorganización en tiempo real que parece surgir de la nada (o ser emergente) pero que aún así es reconocible porque se repite de una forma más o menos rítmica. El *swarming* es una primera imagen de la autoorganización. Se trata básicamente de un patrón de ataque, y aquí cabe recordar la definición clásica dada por los teóricos militares Arquila y Ronfeldt, en su libro *The Zapatista “Social Netwar” in Mexico*: el *swarming* se produce cuando las unidades dispersas de una red de pequeñas fuerzas (y quizá de algunas grandes) convergen en un mismo blanco desde direcciones múltiples (Holmes 2008: 65-66).

En el caso que nos ocupa, este enmarcamiento identificadorio contribuye a articular esta forma descentrada de autoorganización

que puede describirse como *enjambriamiento*.⁴⁵⁹ Así, el súbito enmarcamiento en torno a la resignificación del término forajido permitió a los participantes reconocerse y articularse en el *escenario comunicativo* que horas antes había sido precariamente instituido en torno a la convergencia entre la radio y la autoconvocatoria en la calle.

Pero, como hemos mostrado en las secciones anteriores, fue sobre la marcha que la discusión en torno al marco identitario de forajido se enriqueció. Se buscaba pues dar significado al término, que pasó de ser singular a plural: “Todos somos forajidos”. Así, esta tematización se volvió una actividad creativa donde los participantes aprendieron y se inventaron a sí mismos como ciudadanos políticamente activos frente a la crisis. Como lo describe León, esta identificación podía verse:

en las imágenes de la gente que se congregaba en la tribuna De los Shyris, en donde salían familias enteras; es decir, desde el abuelito [...] hasta el bebé en los brazos. Es decir, generaciones varias. Y allí no puedes decirme que tengas un eje único aglutinador ideológico-político. Eso de los forajidos cayó al pelo, porque les permitió meterse bajo el mismo paraguas (entrevista 13).

Así, los forajidos usaban una “marca” pero dentro de un proceso de enmarcamiento identificador. Y fue justamente, desde un punto de vista simbólico, que el marco forajidos permitió un enlace entre las prácticas que la mayoría de ciudadanos neófitos, en cuanto a la participación contenciosa, generaba desde sus espacios

459 Cabe aclarar que también Rodrigo usa este término para explicar la organización de la Revuelta. Como el autor aclara, lo hace “en el sentido de Johnson (2001: 74) al hablar sobre las hormigas, señala que en ellas hay una lógica de enjambre; es decir, no obstante tienen un básico vocabulario de feromonas y habilidades cognitivas, forman una comunidad engranada, ‘inteligente’, la cual puede resolver problemas complejos basándose en la improvisación y la repetición. Lo mismo sucede con las personas empleando tecnologías, quienes resuelven situaciones conformando una comunidad cohesionada e inteligente” (2005: 13). En este caso, nosotros hemos optado por la noción propuesta por Holmes (2008) por estar más orientada a entender la lógica de la acción colectiva, mientras que la otra lleva elementos de tipo “organicista-biologicista”.

cotidianos, con experiencias acumuladas de resistencia y lucha social aportadas por miembros de grupos más organizados, quienes, a pesar de ser pocos, jugaron un papel importante. Este enlace permitió, una vez más, desde una “reapropiación selectiva del pasado” (TNI 2008: 62), la producción de formas organizativas nuevas y exitosas, como las convocatorias, los nuevos espacios de debate improvisados y las tácticas empleadas para burlar la represión del régimen.

- c) **La red.** Para aclarar el rol de los forajidos no solo hay que atender la forma cómo estos iban articulándose arriba del escenario (gracias a un enjambramiento inicial y luego a una intensa tarea de enmarcamiento identitario), sino que hay que examinar también las ramificaciones por debajo, o, más precisamente, los espacios de los que provenían los actores que se conjuntaron alrededor de la etiqueta de forajidos.

En la reconstrucción hemos identificado algunos espacios a partir de los cuales los participantes se articularon al escenario. Estos espacios tuvieron gran importancia no solo como pequeños ámbitos de discusión, sino también para hacer contactos y movilizar. Para retomar el punto, revisaremos algunas referencias específicas de parte de los entrevistados:

“Por familias, por amigos, amigos de universidad, de trabajo”, como recuerda Daniela O., se articulaba la gente a las convocatorias y organizaba sus aportes. Ella y María José C. consideran que “las amas de casa eran *el punto estratégico* para llegar a esa revolución” (grupo focal 4). Refiere además Amelia R. cómo “se conformaban pequeños *grupos de debate* durante los momentos de protesta, de todo tipo, gente que se reconocía, gente ya conocida, familias, la protesta fue *súper familiar*, había grupos, hinchas del fútbol”. Ella considera que estos pequeños espacios tienen que ver mucho “con la formación, con las lecturas, con lo que compartes, con lo que vives” (entrevista 8). También Hernán

P. se refiere al rol de estos pequeños espacios. Menciona a “las familias, los jóvenes, las jorgas [amigos del barrio], los compañeros de oficina, las barras de fútbol o los amigos de rock. Y esta gente normalmente no tiene *espacios tan organizados*”. Más que los barrios como organización, según él, funcionaron las *relaciones de amistad* cercanas: “Desde hace muchos años yo ya no tengo militancia política ni mucho menos, y casi no existe en mi barrio [...] hablo de El Recreo [Sur]. Hay organizaciones barriales para asuntos más puntuales de los barrios: la seguridad, los servicios, todas esas cuestiones, pero no por asuntos políticos, realmente para nada, no hubo ningún tipo de convocatoria final, simplemente las iniciativas de cada uno” (entrevista 19). En distinto sentido, Marcia G. cuenta cómo se mezclaron espacios de amigos con los espacios informales del barrio: “El 19 fue de reunión aquí en los barrios, que impredeciblemente nos juntábamos, traíamos cosas como cuando uno hace una salida al campo. Cada uno llevaba algo. Fuimos con mi esposo y un grupo de amigos. Somos pocos en realidad, no somos un grupo formal, no somos ninguna cosa política, no llegamos a diez si vamos todos juntos” (entrevista 11) (las cursivas son del autor).

Esta variedad de pequeños espacios de interacción desde donde determinados actores se proyectaban al escenario, se corresponde bien con los conceptos de *microesferas públicas* (Keane 1997), o más precisamente con aquellos ámbitos nucleares del mundo de la vida: encuentros entre familiares, amigos, conocidos, etcétera, donde se producen los primeros intercambios argumentativos entre las personas. Espacios poco organizados y efímeros que Habermas ha denominado como *encuentros episódicos* (1998: 434-441 y 2006; v. también 2.1.1.). Estos espacios son las primeras instancias donde se procesan temas y experiencias personales frente a problemas públicos.

Otras referencias muestran, sin embargo, que el espacio barrial organizado sí tendría que ver de forma complementaria en

la conformación de este tejido organizativo. A la vez, hubo interacciones entre los barrios y organizaciones sociales, que de forma discreta facilitaban comunicaciones entre actores y daban una orientación estratégica a la organización:

Según indica Nancy B.: “Además de los mensajes, los correos electrónicos, la radio, la gente se encontraba en los barrios. Se escuchaba y se movilizaba y se ponía de acuerdo, salían desde ciertos puntos, se encontraban en otros lados, con otras parroquias; por ejemplo en Solanda, llegaban hasta la Villa Flora [Sur de Quito]”. Andrea A. refería: “Había organizaciones sociales y conversaban con el presidente del barrio, que se reunía con el presidente de otro, *se juntaban los dos* para hacer las manifestaciones” (grupo focal. 4,). Una de esas organizaciones fue Acción Ecológica, que según María B., venía trabajando mucho tiempo en barrios. La entrevistada refiere que hacían *trabajo conjunto con otras organizaciones* y menciona a la ACJ (Asociación Cristiana de Jóvenes con la que trabajaba en “difusión de derechos” a través de “jornadas culturales [...] de música”. De allí que la ONG podría haber facilitado facilitado estos contactos para “*mover la participación de los barrios*” (entrevista 7) (Las cursivas son nuestras).

Esta ONG habría desplegado dos modalidades en su articulación a los barrios, según la experiencia de Belén que trabajaba en el área de comunicaciones:

Yo estaba siempre pendiente de *las noticias*, tanto de radio *La Luna*, de las llamadas de la radio, de todas las llamadas a través de un celular de Acción Ecológica, que hacía canal abierto y *ponía en contacto* con todos los que querían comunicarse con *La Luna*. Se usaba teléfono fijo y celular, hasta los altavoces, los panfletos. Entonces había un enlace múltiple. Era una *red*, una distribución nodal. Pero era *bien nodal*, sin que sea preplanificado. Eran así, inclusive siempre se comunicaba con varias organizaciones a la vez [...] Con los barrios se hizo una comunicación geográfica. Por

decirte, en el Norte, se me ocurre, estoy hablando así por ejemplo, en el norte de Quito, en el que teníamos el presidente de los barrios de Calderón. Entonces allí sí se tenían nombres y teléfonos de *enlaces en los barrios*. Igual en el centro [...]. [La entrevistada así mismo se refiere a una suerte de *función de apoyo*] Cada director de proyecto, de área, comenzó a distribuirse en cada manifestación que había para *poder apoyar, poder defender* (entrevista 7, las cursivas son nuestras).

Así, bajo la forma de *red social* se describe de mejor manera la articulación que, a base de múltiples contactos, logró reunir en el escenario a actores y espacios diversos, desde pequeños espacios de interacción (*microesferas públicas* o *encuentros episódicos*) a espacios más tradicionales (como organizaciones barriales y ONG activistas de derechos).

6.2.4. La estructura de comunicaciones

En este apartado vamos a profundizar en la estructura de comunicaciones de la publicización insurgente que se componía de dos niveles. El primer nivel, de alcance general, que estuvo integrado por los medios de comunicación: radio *La Luna*, otras estaciones de radio que se enlazaron con ella y una serie de nuevos medios como periódicos electrónicos, sitios y foros de internet. En el segundo nivel se desarrollaron otros usos de alcance focalizado: llamadas, cadenas de mensajes SMS, correos electrónicos, más el uso de otros aparatos como *walkie talkies* y megáfonos. En seguida vamos a examinar el rol de la radio en el contexto de este nivel general o masivo de comunicación; luego aclararemos el papel complementario de las TIC, en relación con el otro nivel de comunicaciones.

6.2.4.1. La radio

Para analizar la participación de *La Luna*, en primer lugar hay que remitirse a los presupuestos que fueron señalados en el marco teórico para estudiar el rol (o roles) de los medios como *actores*

comunicativos en la política (2.2.2.). Para ello es necesario tener en cuenta sobre todo la categoría de *mediatización* (Verón 1997: 6-16) que se refiere al modo particular en que los medios intervienen en los flujos comunicativos generados por la sociedad, a partir de una forma de organización y un dispositivo tecnológico específicos. Esta intervención tiene dos formas: hacer que estos flujos recirculen en ámbitos más amplios y darles un formato con el que viene aparejada una propuesta de interpretación de esos acontecimientos.

En segundo lugar, y más concretamente en relación con esta emisora, hay que considerar su trayectoria. Cómo desde sus orígenes, como ONG dedicada a la educación popular e inspirada por los enfoques de la comunicación alternativa y ciudadana, fue estructurando un proyecto comunicativo muy particular (basado en la sostenibilidad, pluralismo, espacios interactivos de debate y un estilo crítico), desde el cual estableció una suerte de *contrato comunicativo* con su audiencia, compuesta sobre todo por sectores medios de la capital. En ese contexto, hay que considerar que *La Luna* ya había apoyado las movilizaciones de esos sectores y de movimientos sociales durante las caídas de Bucaram y Mahuad (3.6.). Ya existía en la audiencia un conocimiento de que esta estación tendría información y “una voz crítica”, como recuerda una de las entrevistadas. Estos antecedentes adquieren mayor relevancia en épocas de crisis “donde la audiencia de *La Luna* parecería fortalecerse” (Lucrecia, entrevista 18).

Considerando entonces, tanto los presupuestos conceptuales como los antecedentes, dentro de la dinámica de la Revuelta que hemos procurado reconstruir, en cuanto a la participación de la radio (y otros medios masivos) se observa lo siguiente:

En inicio *La Luna* percibió una demanda de parte de su audiencia y decidió “abrir los micrófonos” para que se pudiera discutir la crisis; asunto que hasta ese momento estaba circunscrito a la sola participación de los actores políticos o de ciertos actores sociales. Esta decisión permitió articular un nuevo espacio de publicización.

Con ello, la estación no solamente se limitó a recircular o traducir los acontecimientos políticos, sino que fue más allá; la radio desarrolló la forma más extrema en la que un medio puede intervenir en la política desde su dispositivo comunicacional. Esto es, en palabras de Martín Barbero, cuando este modifica la *forma de contacto* entre un cierto público y los hechos políticos (1999a: 50 y v. 2.2.2.). En este caso, se operó una modificación que permitió el acceso directo del público al problema de la crisis. Como recuerda Luis C. respecto del foro creado en la radio: “Frente a esa estructura mediática que va cortando los sentires, los saberes y las opciones políticas más profundas, más radicales, este era justamente el espacio más plural que podía encontrarse [...] que repetía las expresiones, sin ningún tipo de cortapisas, sin ningún tipo de filtro” (entrevista. 2).

Esta intervención mediática de *La Luna*, abriendo el foro, tiene sus raíces en su trayectoria (5.1.); no solo por la modalidad oral propia del medio radial en general, sino por su particular política de acceso y su estilo comunicativo. *La Luna* desplegó, además, ciertos formatos que potenciaron la construcción interactiva de la publicización, a la vez que favorecieron visiones críticas de la crisis: desde las formas de participación de reporteros espontáneos hasta las animaciones musicales y canciones con altas dosis de humor negro y ritmo tropical producidas por Ataulfo Tobar, o el dramatismo que ponía el discurso fogoso y amenazante de Paco Velasco, que sirvió además de hilo conductor del debate. Estas prácticas permitieron que el foro catalizara las inquietudes y las emociones de la gente (indignación, incertidumbre, ánimo de cambio); pero también, fueron un elemento clave para la movilización al crear resonancia, tornando a esta forma de publicización “mucho más incisiva” y otorgando “fuerza en el sentido ritual, teatral” a las variadas *performances* que se iban desarrollando, como destaca I. Rodrigo (entrevista 15).

Inmersa en esta dinámica, la misma estación se volvió parte de “la trama de los discursos y de la acción política misma” (Martín Barbero 1999a: 50). Es decir, tanto el público participante como la radio se

involucraron en una suerte de *negociación comunicativa* (Winocur 2007; Martín Barbero 2002), mediante la cual iban enmarcando la crisis política, es decir, construyendo sentidos a través de los marcos de acción colectiva y diseñando las acciones para intervenir en ella. El hecho de plantear otras maneras altamente participativas e interactivas por una parte, pero a la vez, fuertemente dramáticas, supuso también una competencia con las formas de publicización de baja intensidad de los medios tradicionales, lo que Checa definía como “periodismo apocado, calculador y sigiloso” (2005: 7). En ese sentido, como expresa Luis C., *La Luna* actuó como “medio contra”. Es decir, si bien articuló un foro abierto y “sin filtros”, como precisa el entrevistado, este espacio tuvo una orientación crítica: “Claro, la mayoría de audiencia tenía obviamente un punto de vista crítico”, agrega el entrevistado (entrevista 2). Y también, *La Luna* misma como actor tomó dentro del foro una posición fuertemente crítica frente a la crisis y en contra del gobierno, la cual progresivamente se fue radicalizando y extendiendo contra otras formas institucionalizadas de oposición y otros medios, especialmente la televisión. Otra vez, esta radio apelaba así a otro aspecto de su *proyecto comunicativo* con el cual había construido una tradición: ser un medio crítico y posicionado. Esto le distinguía claramente de la convencional posición “neutral y objetiva” que la mayoría de medios de comunicación auto-asume.

Así, la radio como *actor comunicativo de la política* asumió un segundo rol. No solamente se constituyó en foro para discutir la crisis, sino que desarrolló lo que denominaremos una *mediatización crítica*, mediante la cual la estación orienta la discusión, va cargando de fuerza disruptiva (cuestionadora, insurgente) a la publicización que se hacía de la crisis y logra que se amplifique. Para la descripción de este segundo rol asumido por *La Luna*, adaptamos los conceptos de *mediatización* (Verón 1997) y *social critic* (Bohman 1996: 203). Si bien, uno de los entrevistados aludió a esta actuación de la radio como una “contra mediación”, nosotros consideramos que la característica fundamental fue la crítica, tomando en cuenta el antecedente del estilo comunicativo desarrollado a través del tiempo. Por esta razón, en

lugar de optar por definir negativamente esta intervención a partir de nociones como *contra publicidad* o *contrapúblicos subalternos*,⁴⁶⁰ encontramos más adecuado referirnos a ella como *mediatización crítica*. Desde esta perspectiva se puede comprender mejor cómo la forma de mediatizar de *La Luna* se opone a otras formas de publicización de baja intensidad y alcanza una (alta) intensidad insurgente. Así, la contra mediación se convierte más bien en una consecuencia del rasgo principal de la actuación de la radio que es su fuerte carácter crítico

La actuación de *La Luna* no se explica empero, solamente a través de este doble rol comunicativo de creadora de un nuevo espacio de problematización y mediatización crítica; existe un tercer papel que la radio desarrolló, rebasando su función propiamente mediática para asumir una especie de *mediación política*, semejante a la que normalmente realiza un partido o movimiento de esa índole.⁴⁶¹ Específicamente, además del debate propiamente dicho, *La Luna* condujo la organización de las acciones de insurgencia en momentos clave y en otros instantes se convirtió en representante improvisada del colectivo de los forajidos. Como ha señalado O. León: “justamente en esa tradición [de medios alternativos] de armar agenda común”, la emisora asumió la conducción del foro radial a manera de una asamblea virtual (entrevista 13). Al asumir la conducción del espacio desde el que se organizaban las distintas *performances* contenciosas (Tilly 2008), *La Luna* ayudó a perfeccionarlas, sea dándoles mayor fuerza dramática o bien confiriéndoles cierto sentido estratégico. Este rol conductor de la organización fue mucho mas visible en los últimos días de la Revuelta y sobresalió en la medida de la escalada de los

460 La primera noción corresponde a Negt y Kluge (1972), también a Kohring (2009), la segunda es de Fraser (1999). V. el examen de las mismas, así como de la propuesta por Bohman (1996) en 2.2.3.

461 Recordemos que entre los actores institucionalizados de lo público, los medios de comunicación y los partidos políticos se distinguen por roles claramente diferenciados (2.1.2.); los primeros hacen circular la comunicación política, para lo cual precisan de cierta independencia de intereses (2.1.4. a), los partidos median representando y conduciendo posiciones e intereses (v. también Habermas 1998: 421-422 y 2006: 411-412).

acontecimientos; por ejemplo, en la “gran marcha” el 19 de abril y en las acciones de “defensa de la ciudad” del día siguiente. Igualmente, el rol de representación se develó más claramente en los momentos en que los conductores del foro radial hacían demandas públicas a las fuerzas armadas para que cesara la represión y le quitaran el apoyo a Gutiérrez.

No se trataba, empero, de una función de liderazgo tradicional, ni aun uno oculto o vergonzante (Ramírez 2005a, Cárate 2009). Como recuerda una de las entrevistadas: “Ese espacio que se hizo allí ayudaba a organizarnos” (Marcia G., entrevista 11). Incluso tomando en cuenta la visibilidad que tuvo la radio,⁴⁶² consideramos que el término liderazgo, por su orientación individualista, no ayuda a entender esta actuación que se produjo asentada en la dinámica comunicativa. En cambio, encontramos que resulta más adecuado hablar de un rol de *conducción-representación* improvisada y situacional que ejerció informalmente la emisora, que no puede atribuirse a las personas que condujeron el foro radial (particularmente Paco Velasco), sino a la estación como actor institucional guiado hasta ese momento por un determinado proyecto comunicativo.⁴⁶³ Así mismo, *La Luna* tenía vinculaciones con las organizaciones y personas involucradas en la lucha social que intentaron constituir un frente alternativo en las semanas previas a la Revuelta; esto permitió incorporar la participación progresiva de estos actores, aunque no desde sus lógicas sino adoptando la lógica horizontal instituida desde el foro radial. Desde allí, estos actores aportan con sus puntos de vista y posiciones más radicales a conformar los marcos de sentido, pero sobre todo brindan su experiencia organizativa. Como ya referimos,

462 Este rol de *conducción-representación* hacía que la radio y sus colaboradores sobresalieran como foco visible a ojos del gobierno. Según recuerda el ex asesor presidencial Fidel A.: “Eso ya lo vivimos nosotros también el 21 de enero, en la época de Bucaram [...]. Ellos saben hacerlo” (entrevista 6).

463 En ese sentido, esta definición se corresponde más con las referencias que formulan autores como Montúfar, quien sostiene que la radio descentró la representación política propia de los partidos (2005: 216-221) y Faust que se refiere a la conducción informal que la estación realizó de las movilizaciones (2005).

esas vinculaciones entre actores organizados y *La Luna* fueron decisivas en instantes estratégicos, como por ejemplo, para impedir la huida de Gutiérrez bloqueando la pista del aeropuerto (Belén, entrevista 7).

6.2.4.2. Las tecnologías de información y comunicación

El papel que jugaron las TIC como parte de la estructura de comunicaciones fue crucial. Si se agrega el elemento de conocimiento social que los actores desarrollan al interactuar con la tecnología, sería más preciso decir, siguiendo a Rodrigo, que fueron los *usos* de las TIC por parte de los “sectores sociales impugnantes de lo político” los que resultaron decisivos para potenciar en abril de 2005 lo que él llama “una especie de inteligencia social que extremó lo desatado por lo medios, reapropiándose del discurso que estos tampoco pudieron sostener del todo” (2005: 28). Ahora bien, es necesario establecer en qué consistieron esos usos y sus efectos sobre la forma de publicización.

Para esto, hay que referirse primero al tipo de tecnologías usadas:

- a) En primer lugar está la *telefonía móvil* o *celular*, usada principalmente para hacer llamadas, enviar mensajes de texto (SMS) y, en menor medida, para la fotografía y el video digitales y su difusión bajo el sistema MMS (*Multimedia Message System*).⁴⁶⁴ Hay que destacar al respecto, que para 2005 la telefonía móvil se había extendido considerablemente en el Ecuador frente a las limitaciones de la telefonía fija. Según datos de la Superintendencia de Telecomunicaciones (SUPTTEL), para 2005 por cada teléfono fijo existían en el país 2,8 móviles. Así, como ya mencionamos en 3.6.1., el número de abonados en esa fecha sobrepasaba los 4'500.000. Hay que mencionar además, que la ciudad de Quito, en ese año, según funcionarios consultados de

⁴⁶⁴ Fundamentalmente debido a que para ese momento la disponibilidad de esas aplicaciones se reservaba a los modelos más avanzados y costosos de teléfono móvil.

esta agencia pública, constituía aproximadamente un 38 por ciento del mercado nacional de telefonía móvil.⁴⁶⁵ En cuanto a los SMS, durante abril de 2005 superaron en 12,5 por ciento el promedio de los tres meses anteriores a la crisis política. Estos porcentajes se derivan de los datos que presenta Rodrigo, quien señala que en ese mes se transmitieron 1'461.261 mensajes por hora (35'070.279 por día).⁴⁶⁶ Esta cifra es significativa si consideramos que, por ejemplo, cuadruplica la participación que tuvieron los SMS en Filipinas durante las movilizaciones en torno a la crisis presidencial de 2001.⁴⁶⁷

- b) En segundo lugar están los servicios alrededor de la plataforma del internet. El mes de la Revuelta, el número de cuentas de internet en el país era de 210.838, frente a un promedio de 195.000 en ese año,⁴⁶⁸ lo que representa 8 por ciento más que en otros meses de ese mismo año. Ese es ya un indicio que se debe tomar en cuenta; por otra parte, si se considera que el número de usuarios de una cuenta de internet se estima, según refiere Espinosa, entre tres y cuatro por cada cuenta⁴⁶⁹ familiar y muchos más por cuentas corporativas, es posible ponderar para 2005 un total de entre 562.500 y 750 mil personas, sin considerar los cibercafés (según la SUPTEL había 521 establecimientos registrados legalmente en Pichincha). Además, hay que considerar que un 37 por ciento del mercado de internet, según funcionarios de esa entidad, en 2006

465 Fuente SUPTEL: <www.suptel.gov.ec> y conversación con funcionarios, visita personal (2 de abril de 2009).

466 El autor establece estas cifras en base de datos de la SUPTEL de julio de 2005 (Rodrigo 2005: 9).

467 El número registrado de SMS en Filipinas durante las movilizaciones de 2001 (fenómeno denominado *People power II*) fue de 50 millones. La población de Filipinas en ese momento era de cerca de 82 millones, frente a la ecuatoriana de aproximadamente 13. De allí que, mientras en el Ecuador durante la Revuelta se registraron 2,6 mensajes por habitante, en Filipinas el porcentaje fue de 0,61. Cifras basadas en la comparación que realiza Rodrigo (2005), citando a Rheingold (2004: 48).

468 Datos de SUPTEL, referidos por Rodrigo (2005: 10), contrastados con los que ofrece Cristian Espinosa en su blog en <<http://internetenecuador.blogspot.com/2005/08/estadsticas-del-internet-en-ecuador.html>>, consultado el 25 de agosto de 2010.

469 Blog citado.

estaba localizado en Quito, sobre todo en cuentas corporativas.⁴⁷⁰ Esto nos llevaría a estimar que entre 200.000 y 277.000 usuarios potenciales correspondían a la población de la capital.

Los usos para la publicización de la crisis desplegados por esta vía correspondieron especialmente a sitios web, servicios informativos en línea⁴⁷¹ y correo electrónico, individual, por listas o en cadenas. La misma radio *La Luna* logró por vía internet enlazarse a través de su sitio <www.radiolaluna.com>, sobre todo con otras emisoras, la mayoría de las cadenas alternativas adscritas a AMARC Y ALER, y otras organizaciones de comunicación alternativa como *Indymedia*. Adicionalmente, pueden mencionarse los *blogs*, salas de *chat* y *hackeos*, todo esto según Rodrigo, quien cita un interesante ejemplo: “ciertos *bloggers* o jóvenes escritores de bitácoras de internet lograron que las páginas del ex presidente Gutiérrez terminasen *indexadas* en los buscadores con el calificativo de ‘estúpido’” (2005: 3, 11-16).

- c) En tercer lugar, se produjeron diversos “materiales semióticos creativos” (Rodrigo 2005: 5). Se trata de aplicaciones digitales para diseñar artes, fotos, afiches, etcétera, que nutrieron las distintas *performances* y circularon por internet. Entre otros usos, recordamos cómo, sobre la base de la campaña de Movistar, se montaron una serie de imágenes que aludían a la demanda de salida de Gutiérrez, así como trucajes de su imagen, que sirvieron como material de crítica a su gobierno y a la situación política.

Hemos realizado una síntesis acerca de los usos de las TIC y ahora vamos a revisar algunas premisas en función de comprender la forma de operar y los efectos de estos usos. Durante la Revuelta, estos usos contribuyeron a que la publicización se produjera y difundiera con fuerza insurgente a través de dos formas fundamentales.

470 Según estimaciones de funcionarios de la SUPTEL (para finales de 2006).

471 Los ya citados en varias ocasiones antes: *Llacta*, *Altercom*, *Alai* o bien el periódico digital *Ecuadorinmediato* fueron nuevos medios que tuvieron una destacada actuación.

Primero, retomando la idea de Martín Barbero (2001: 47), los usos ayudaron a crear otros “modos de estar juntos”, permitiendo así que se desarrollara la dinámica comunicativa con una alta participación y gran fuerza crítica. Estas nuevas formas de contacto que las TIC posibilitaron, trajeron, por una parte, efectos de politización sobre los usuarios: se despertó las “potencias políticas de la ciudadanía”;⁴⁷² y por otra, se proyectó desde el escenario efectos insurgentes sobre las instituciones políticas. Segundo, complementariamente, los usos de las TIC coadyuvaban a imprimir un nuevo patrón de organización en el escenario de publicización insurgente, basado en la inmediatez y la simultaneidad. Además, puede decirse que esta forma de publicización gracias a las TIC, en lugar de reproducir la fragmentación social, tendió a encadenar espacios y actores fragmentados.

Para explicar lo indicado debemos considerar los siguientes elementos. Por ser inmediatas y dada la movilidad que permiten, así como por su capacidad de unir al mismo tiempo (simultáneamente) a diversos actores y espacios, las TIC ofrecen ventajas sobre otras formas de comunicación: permiten una mayor efectividad, pero a la vez mayor libertad y flexibilidad a los usuarios (Castells 2006, Bennet 2003).

Como destaca una de las entrevistadas: “Entonces a alguien se le ocurría algo, no sabremos jamás a quién. Mandaba un mensaje a sus listas y comenzaba a difundir [...] El celular no está bajo la regulación ni el interés de nadie más que de quien lo usa [...] Entonces, yo creo que esa fue la gran ventaja. Porque ciertos medios están controlados por ciertas familias, por ciertos empresarios y, por otro lado, también había el control de *La Luna*, que estaba situada en una oposición total al gobierno; pero el celular no tenía ni el control del uno ni del otro” (Lucrecia, entrevista 18). El uso del móvil resultó crucial, como hemos podido mostrar antes, para crear formas de autoconvocatoria y autoorganización (de enjambre) las que en un momento de vacío de mediaciones (v. 5.3.) posibilitaron montar el *escenario*

472 Palabras del sociólogo Hernán Reyes (entrevista 14).

comunicativo. Esto permitió superar las limitaciones en cuanto a la capacidad comunicativa de los participantes, sin que tuvieran que subordinarse a los actores que hemos llamado *mediadores institucionalizados de lo público* (v. 2.1.2.), que tendían a producir una publicización de baja intensidad de la crisis (Capítulos 4 y 5). Las TIC también contribuyeron a enfrentar eficazmente la estrategia desmovilizadora del gobierno, su campaña propagandística y, al final de la crisis, sus intentos desesperados por crear caos para mantenerse en el poder.⁴⁷³

El resultado, una forma de publicización de la crisis distinta de la producida por esos mediadores institucionales que escapó de su control.

A la vez, estos usos permitieron hacer legible “el desencanto a lo político y lo mediático” (Rodrigo 2005: 8). Las TIC fueron así un instrumento de libertad en manos de los participantes para que devinieran en creadores de su propia publicización de la crisis:

- a) que se hagan visibles desde su mundo de la vida y sus redes cercanas de relaciones;
- b) que construyan sus marcos, reflexionando por ejemplo, a partir de los numerosos materiales y propuestas que circulaban a través del internet; y,
- c) que ejerzan la crítica incisiva e irreverentemente, como en el caso de las fotografías mostradas.

Hay que mencionar adicionalmente que el internet en particular permitió un ejercicio de “historización y memorización colectiva” del fenómeno (2005: 16), no solo a través de las imágenes y testimonios,

⁴⁷³ Así por ejemplo, las cadenas de mensajes permitieron organizar acciones urgentes como el rescate de dos niños atrapados en un edificio afectado por las bombas lacrimógenas (María T., entrevista 7), denunciar los dispositivos de seguridad de la Policía la madrugada del 20 de abril o para organizar el operativo de toma del aeropuerto e impedir la “fuga” de Gutiérrez ese mismo día (entrevista 27).

sino de la multiplicidad de materiales de discusión y foros que las desarrollaron y que quedaron activos.⁴⁷⁴

Para cerrar esta sección, es preciso ubicar los usos de las TIC con relación a otros factores relevantes en la producción de la publicización insurgente. Para esto, es necesario remitirse al actual debate sobre la relación entre las TIC y la acción colectiva, el mismo que de manera extremadamente sintética lo resumiremos así: en un lado, se ubican aquellos autores que le asignan una posición preeminente a las TIC en la relación, en el sentido de que, según ellos, reconfiguran a tal punto las formas de acción, que se producen nuevos tipos de organización social, como por ejemplo las llamadas *smart mobs* o *multitudes inteligentes* (Rheingold 2004); en el otro lado se sitúan quienes abogan por poner el acento en una combinación de los usos de las TIC con otros factores, como coyunturas, oportunidades, relaciones previamente existentes, entre otros; e incluso sostienen que las TIC no resultan un factor primordial en el desarrollo de la acción colectiva (Tilly 2005). Muchos autores empero, matizan estos argumentos y se ubican en posturas intermedias (vg. Bennet 2003, Castells 2006 y, en el caso ecuatoriano, Rodrigo 2005).

Sin ánimo de profundizar en este debate, es importante hacer referencia que en nuestro caso nos permite discutir la relación de los usos de las TIC con tres factores importantes:

1. el *contexto y el momento* en que surgió la nueva forma de publicización;
2. la influencia de las relaciones sociales provenientes de la *red de actores-espacios*, y
3. la relación con los medios que también formaban parte de la *estructura de comunicaciones*.

474 Incluso hasta el día en que escribimos este trabajo, muchos de estos espacios virtuales se mantienen accesibles y en algunos casos activos. Justamente de algunos de ellos hemos podido rescatar valiosa información para esta investigación.

A continuación explicaremos estos puntos.

1. Tomamos como referencia el estudio de Castells y otros (2006: 289-330), que explora en una parte la relación entre comunicación inalámbrica e insurgencia política. Se analizan varios casos para establecer si las TIC contribuyen a un cambio político. En tres de ellos (Filipinas, Corea del Sur y España) se muestra una relación entre usos de las TIC y un cambio sustancial relativo a los gobiernos;⁴⁷⁵ mientras en otros casos (los Estados Unidos, China y Japón) a pesar de ser países donde la difusión de las TIC es prácticamente universal, se advierte más bien un escaso uso político de ellas, o bien los Gobiernos contaron con información previa y suficientes medios para poder neutralizar sus efectos. Esta diferencia en los resultados lleva a los autores a concluir que estos fenómenos deben analizarse teniendo en cuenta su contexto específico (tiempo-espacio) y la reunión de múltiples factores.⁴⁷⁶

Así pues, el contexto tiempo-espacio es un elemento de análisis fundamental. En el caso que nos ocupa, es necesario subrayar la relación entre los usos que se dieron a las TIC y la coyuntura de surgimiento de la Revuelta. A diferencia de las crisis políticas ecuatorianas de 1997 y 2005 (3.6.), esta vez se produjo un rechazo en conjunto a todos los mediadores, materializada en un momento

475 En Filipinas, en el ya citado fenómeno de 2001 (*People Power II*), se utilizó la comunicación inalámbrica para provocar la renuncia del presidente Estrada, antes de finalizar su mandato. En Corea del Sur, se usaron las TIC para cambiar el resultado de la campaña presidencial. En España, no solo se usó los SMS para movilizar el voto y sacar al Partido Popular del Gobierno, "sino que también sirvió para suplantar, complementar y desacreditar la propaganda emitida por el Gobierno y los medios de comunicación". Además, aunque no analizan los casos de movilización política llamada "Revolución Naranja" en 2004 en Ucrania y la Revuelta de 2005 en el Ecuador, estos también son mencionados como ejemplos del uso político relevante de celulares. (Castells 2006: 326; sobre el caso de Filipinas en comparación con Ecuador, aunque no centrado en los usos de las TIC, v. también Von Frieling 2006).

476 Entre otros: la acción de otras instituciones, la fuerza de los motivos, las emociones o la percepción de la gente acerca de la potencialidad de los usos para actuar políticamente (Castells 2006).

de *vacío de mediaciones*.⁴⁷⁷ Estos factores, unidos al relativo grado de desarrollo de las TIC del momento, pero sobre todo a su rápida apropiación desde los espacios de la vida cotidiana de los participantes, hicieron relevante la necesidad de usar las TIC como medios de autoorganización.

2. El segundo aspecto tiene que ver con la medida en que hay que valorar el papel transformador de la tecnología en fenómenos como el que analizamos, donde a la vez actúa una vasta red de relaciones sociales, la que en nuestro caso hemos llamado *red de actores y espacios*. En otras palabras, se trata de determinar los usos de las TIC frente a otros factores de organización, las relaciones sociales preexistentes y las que se van construyendo.

En ese sentido, Tilly (2005: 14, 18) advierte que hay que examinar con más cuidado este tipo de fenómenos para evitar un determinismo tecnológico,⁴⁷⁸ reconociendo que la mayor parte de cambios en la acción proceden no solo de contextos preexistentes (como lo referido en el punto anterior), sino de redes de conexión (Tilly se refiere a *circuitos políticos*) donde se producen relaciones significativas. Como recuerda también Castells, “la rápida difusión de mensajes en el caso español, como también ocurrió en Filipinas, Corea del Sur, Ucrania, Ecuador y en otros países, está en relación con el *efecto de red* basado en diversas redes que contienen una serie de nodos determinados y después expanden las relaciones en red de cada uno de estos nodos de forma exponencial” (2006: 326, la cursiva es nuestra). La tan insistida

477 Recordemos que el momento de vacío de mediaciones (5.3. y 5.4.) se produjo, por una parte, a partir del repudio a unos actores (gobierno y aliados) y, por otra, por una acelerada pérdida de confianza en la conducción que otros actores podían realizar de la crisis (oposición política, medios comerciales).

478 Bien podría decirse que trabajos como el de Rheingold (2004) caen en lo que anteriormente hemos llamado una *visión optimista* acerca de la Sociedad de la Información, que asignan a las TIC una suerte de “papel taumatúrgico” en la transformación de la sociedad (Navas 2005: 297-298 y Maldonado 1998: 27-53).

espontaneidad soportada por las TIC en el caso de los forajidos,⁴⁷⁹ de acuerdo con lo que hemos podido demostrar, se relativiza cuando tras de ellos se constata la presencia de una *compleja red* de diversos actores, provenientes de diversos espacios entre lo cotidiano y lo socialmente organizado, que ponen en juego complementariamente distintas lógicas. Y lo hacen en torno a un trabajo de enmarcamiento del problema de la crisis y de debate sobre su papel dentro del él. Así, las TIC lo que hacen en el proceso es conectar mejor esta red, pero son las relaciones que provienen de ella misma (por ejemplo los contactos con actores organizados que aportan su capital a la Revuelta⁴⁸⁰) y además, son los trabajos de enmarcamiento en el escenario, los elementos que, *en conjunto*, producen la novedosa forma de publicización con carácter insurgente.

3. En cuanto al tercer aspecto, mientras autores como Rheingold (2004), Castells (2006) y el mismo Rodrigo (2005) contraponen el tipo de comunicación que producen las TIC con la de los medios tradicionales (radio y TV), nosotros consideramos que es útil examinar este aspecto a partir de los criterios de *convergencia* y *complementariedad* de estos dos niveles de comunicaciones. El primer criterio alude a la conjunción de varias formas y elementos de comunicación en una sola vía (Navas 2005: 290) o estructura en este caso. El segundo va más allá y se refiere a la capacidad de estas formas de comunicación de reforzarse mutuamente. Debemos insistir, además, en la necesidad de no generalizar la actuación de los medios sino de analizar el rol de cada tipo medio de comunicación (2.1.2. y 2.2.2.).

479 Como recordaremos, muchos autores que examinan la Revuelta destacan la espontaneidad en la organización de la misma (Ramírez 2005a, Paltán 2005, Larrea 2005) e incluso Rodrigo, aunque este la asocia a la forma enjambrada de agrupamiento que se produjo gracias a los usos de las TIC. La espontaneidad es un factor presente; sin embargo, estos trabajos lo sobreestiman, obviando la relación de los otros factores y lógicas coexistentes en la compleja estructura organizativa.

480 De las redes, como insinúa Cefai, vienen también lo que él llama "stocks de memorias sedimentadas" y distintas formas de describir, calificar y evaluar situaciones (cfr. 2002: 73).

En cuanto a los medios comerciales, como hemos podido mostrar a lo largo del análisis, no es difícil advertir que existe un contraste entre la forma de publicización que estos desarrollaron sobre la crisis y la producida a través de las TIC. Este aspecto lo precisa también Rodrigo: “Si los medios [comerciales] reflejaban sesgada e interesadamente los hechos, las tecnologías obraron como desarticuladores y promotores de un nuevo modo de narrar los hechos” (2005: 30). No obstante, lo que el autor pasa por alto en su análisis es profundizar en el rol de mediación crítica desempeñado por *La Luna* y otros medios alineados con la Revuelta, quienes desde su lógica de medios masivos contribuyeron a crear una publicización distinta. Respecto de estos medios y su relación con las TIC, el testimonio de Luis R. P., colaborador de *La Luna*, resulta pertinente para ilustrar el punto:

Sobre la autoconvocatoria de los primeros días, el entrevistado dice: “Yo diría que funcionaron radio y celulares, pero la radio como puente y el celular como algo más cercano al entorno, o sea la radio hasta puede lucir impersonal, pero el ‘vamos’ ya es cuestión de celulares, entonces es una tecnología que permite tener más cercanía”. Luego, en relación con los bloqueos de transmisión que sufrió la emisora, él recuerda: “cuando nos interfirieron la señal y las líneas [telefonía fija] no importaba, porque había otras radios que nos llamaban al celular y decían ‘digan lo que quieran, aquí estamos al aire con la radio *Latina*, o la radio *Visión*, o cualquier radio” (entrevista 21).

Lo indicado por el entrevistado nos recuerda que se trata de roles diferenciados, por cuanto cada forma comunicativa atiende a espacios distintos. Los medios masivos se corresponden con el tipo de comunicación “abstracta” que se desarrolla en la esfera pública mediática (Habermas 1998, 2006 y 2.1.2.a.), y las TIC con los ya explicados pequeños espacios de interacción cercanos a la vida cotidiana.

En referencia a la diferencia de roles, Castells subraya lo siguiente: “Más que una nueva tecnología para la comunicación de masas desde arriba, que implica una diferencia en el impacto de movilización de un mensaje dado, se trata [las TIC] de una comunicación horizontal de masas persona-a-persona. Importa el origen y destinatario del mensaje” (2006: 328). Si bien esta observación sería admisible de manera general, si se contrasta con el caso que nos ocupa, nos sirve para advertir dos importantes particularidades. Primera, *La Luna* y otras radios hicieron una comunicación masiva pero no enteramente impuesta desde arriba, sino que ellas mismas se convirtieron en un foro y al crear este espacio lograron un alto grado de participación y, por así decirlo, cierta horizontalidad. Segunda, aquí la actuación de estos medios y el uso de las TIC se complementaron, esto sucedió justamente porque, por ejemplo, la audiencia activa de *La Luna* usaba las TIC para poder participar en la radio, a través de prácticas como el reportero espontáneo. Así, lo singular del caso fue la forma en que convergieron estos niveles de comunicación y se reforzaron mutuamente produciendo precisamente una publicización fuerte, capaz de superar obstáculos, adquirir rasgos disruptivos y proyectar efectos insurgentes.

6.3. Recapitulación

Este capítulo tuvo por objeto analizar cómo durante la Revuelta de los forajidos se produjo una forma de publicización con carácter insurgente sobre la crisis política. Al efecto, se procedió, en primer lugar, a reconstruir su dinámica comunicativa usando un criterio de secuencia cronológica, bajo el procedimiento de rastreo de procesos y, en segundo lugar, a examinar cómo estuvo organizada esta otra forma de publicización.

La dinámica mostrada fue compleja e intensa. A partir de ella se logró generar una publicización caracterizada por ser:

a) altamente participativa,

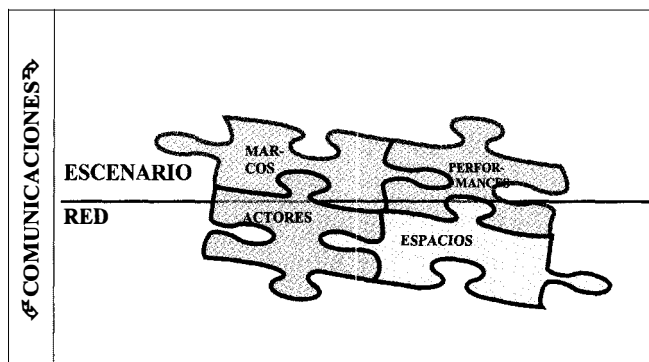
- b) por conectar (o reconectar) diversos espacios públicos de problematización y, sobre todo,
- c) por ser fuertemente crítica, en el sentido de que interrumpió contra el orden comunicacional y político vigente, generó una visión alternativa en relación con la crisis política y la defedió buscando convencer a otros potenciales participantes para que se adhirieran a ella.

Hay que destacar que con esta forma de crítica no solo se generó una discusión sobre la crisis, como se espera de los procesos de problematización de los asuntos públicos en democracias representativas (especialmente bajo el ideal deliberativo defendido por Habermas 2006; ver debate sobre las funciones de lo público en 2.1.3.), esta forma de publicización generó, específicamente, *efectos insurgentes*. Se presionó así, de forma decisiva, por una salida a través de un cambio político inmediato (salida del gobierno en funciones) y se consiguió dejar instalada, en una posición central de la agenda pública nacional, una demanda de transformación sustancial del orden socio-político, sintetizada en llamado Mandato forajido.

No obstante de lo complejo de esta dinámica, tras de ella se pudo identificar cuatro elementos fundamentales, cuyo análisis permitió caracterizar la forma de publicización generada: los *actores* que la protagonizan, los *espacios* sociales de los que procedían, los *procesos enmarcadores* (*marcos*) que desarrollaron y las *performances* que desplegaron para producirla. La acelerada e intensa interacción de estos cuatro elementos confirió a este proceso de publicización de la crisis las características antes referidas. A la vez que los cuatro elementos señalados, se pudo establecer la presencia de una estructura organizativa que soportó la dinámica generada por los actores. Esta estructura la describimos a base de tres componentes: un *escenario*, una *red de actores y espacios* y una *estructura de comunicaciones*.

Cuadro 8

Estructura organizativa (simplificada) publicización insurgente



Quienes protagonizaron la Revuelta aprovecharon, en inicio, de un momento de *vacío de mediaciones* dentro de la crisis política para armar un *escenario comunicativo* propio, a través de foro radial y formas autoorganizadas de convocatoria. El *escenario* es la parte visible de la estructura organizativa del fenómeno. Es una noción que representa a todos los tiempos y lugares, virtuales y físicos, desde donde los actores despliegan su forma de publicización de la crisis, mediante *performances* y procesos enmarcadores. Se trata, en otras palabras, del dispositivo desde el cual esta forma de publicización se proyectó, sin necesidad de contar con otras estructuras de mediación política y mediatización comunicativa.

El segundo componente de la estructura es una *red* que conectó a los actores que jugaban en el escenario con diversos espacios sociales. Para organizarse, estos actores usaron sus vínculos, contactos, experiencias previas y aprendizajes (se reapropriaron selectivamente del pasado). Este tipo de recursos cognitivos mostró su importancia en los momentos finales de la Revuelta, donde la improvisación que se observó al inicio fue reemplazada por formas organizativas con un mayor grado de elaboración estratégica. Hemos hablado en ese sentido de una *improvisación que se organiza*.

El tercer componente que enlazó a los dos anteriores fue una *estructura de comunicaciones*. En ella convergió un nivel de comunicación general, donde se encontraban los medios masivos alineados con la Revuelta; en un segundo nivel, focalizado en espacios más concretos de interacción, se ubicaron los usos de las TIC. Estos niveles además se complementaban, reforzándose mutuamente y permitiendo conectar simultáneamente diversos tiempos, espacios y formas de comunicación: por ejemplo, enlazando lo privado (los hogares) y lo cercano (por ejemplo grupos de amigos) con los espacios mediáticos (como el foro radial) y espacios públicos de movilización (por ejemplo la calle, los parques, los estadios).

En cuanto a los actores y sus roles, hemos examinado cómo, por un lado, radio *La Luna* intervino como *actor comunicativo de la política*, formando parte de la estructura de comunicaciones y, a la vez, ejerció una *actoría política*. Como actor comunicativo asumió, como demostramos, un doble rol: *forjó un espacio de participación* y coadyuvó a dar fuerza a la publicización insurgente desde una *mediatización crítica*. Como actor político jugó un tercer rol: a momentos *representaba* al colectivo de los forajidos y *conducía* ayudando a organizar la insurgencia. Si bien *La Luna* como actor comunicativo tendía a seguir el patrón de actuación mostrado ya en crisis políticas anteriores (se nutre así de sus experiencias y de su proyecto comunicativo), esta vez, al asumir al final un rol más claramente político, terminó por instituir una nueva relación más estrecha e interactiva con su público desde la cual, como mostramos, muchos de los forajidos participaron de la misma producción mediática como conductores o reporteros espontáneos, además de participantes activos.

Desde esta relación renovada entre *La Luna* y los forajidos, al construir una novedosa forma de publicización con efectos insurgentes, ambos actores se politizaron intensamente, convirtiéndose en protagonistas de la crisis y de la política nacional.

Al contrario de la radio, que se guía por su trayectoria, los forajidos fueron más una creación en el escenario. Así pues, como hemos expuesto en la reconstrucción de la dinámica de la Revuelta y el análisis posterior, este colectivo se produjo a sí mismo, a través de la autoconvocatoria al inicio y luego mediante una intensa tarea de *enmarcamiento identificadorio* que se sirvió, tanto de la calificación hecha por Gutiérrez, como de un conjunto compartido (no necesariamente común) de valores y creencias que provenían de esos diversos espacios de socialización conectados al escenario mediante la red y la estructura de comunicaciones.

Insurgencias de lo público y democracia

Con el propósito de ofrecer formas de comprensión acerca de cómo este tipo de manifestaciones insurgentes de lo público se relacionan con el marco de la democracia, presentamos a continuación las conclusiones generales del estudio realizado. Estas se ordenan tomando como guía la pregunta central y las preguntas de trabajo. Así, una primera sección hace referencia al contexto del proceso político ecuatoriano en que surgen la crisis política y la Revuelta de los forajidos (7.1.). Una segunda trata de cómo se organizan los actores de la Revuelta para producir su forma de publicización de la crisis (7.2.). Un tercer apartado se refiere a lo que caracteriza a este particular proceso de publicización y cómo incide este sobre la crisis (7.3.). Al final del capítulo se formulan, además, algunas reflexiones en torno a la prospectiva del caso, es decir, las proyecciones de esta publicización, relacionándolas otra vez con el contexto del proceso político del país andino.

7.1. Contexto: la crisis política y la Revuelta de los forajidos

En primer lugar nos referiremos al contexto de entrada en el que se genera la crisis política. En este trabajo aplicamos un análisis que ha procurado integrar un examen de dos tiempos políticos, en función de establecer los principales elementos que, a manera de antecedentes

causales, impulsaron el surgimiento de la crisis de 2004 y 2005 y luego, en el contexto de ella, de la Revuelta de los forajidos.

En ese sentido, en el capítulo tercero hemos examinado el proceso democrático ecuatoriano a partir de la transición de 1979. En este hemos identificado dos problemáticas centrales que tienen relación con el caso: por una parte, un desarreglo de la institucionalidad política, expresado particularmente en una significativa incapacidad para conducir las demandas sociales, así como en un serio déficit de legitimación, el mismo que se ha mantenido a lo largo del período, pese a diversos intentos de reforma política implementados; por otra parte, una tendencia a la alta movilización social, incentivada por las crisis económicas y los correlativos ajustes, más visible a partir de los años 90. Ambas problemáticas no son exclusivas del proceso ecuatoriano, sino que se hallan presentes en distintas medidas en la mayoría de democracias alrededor del planeta. Lo que se ha podido aquí evidenciar es la particular forma en cómo ellas se mezclan provocando una fuerte tensión que es constante y creciente en el período democrático. En momentos de escalada, esta tensión se ha manifestado en varios episodios conflictivos y en particular en las crisis políticas de los años 1997 y 2000.

El enfoque desarrollado en este trabajo, centrado en la dimensión de lo público y en los procesos de publicización, ha permitido luego examinar ciertos aspectos desatendidos regularmente en los análisis políticos. Hemos dado cuenta así, no solamente de la participación de los actores políticos en el proceso democrático, sino que también se ha integrado al análisis lo referente al papel de los medios de comunicación, los cuales, en conjunto con los actores políticos, han contribuido a producir un tipo de publicización *de baja intensidad*, que se ha expresado de forma más visible en situaciones de crisis política. Nuestro análisis ha mostrado, igualmente, cómo la dimensión de lo público político se convirtió en el escenario donde actores organizados como los movimientos sociales (y en particular el movimiento indígena), a través de la movilización, van incidiendo

en la política; y no solamente ellos sino que, desde mediados de los años 90, ya comienzan a manifestarse políticamente allí también ciertos sectores organizados y no organizados, vinculados a las capas medias urbanas, particularmente de la capital, quienes en una suerte de (re)apropiación selectiva, van adscribiéndose a las demandas formuladas por los movimientos sociales.

En el capítulo cuarto hemos examinado las circunstancias que configuraron el contexto inmediato al surgimiento de la crisis. El estudio de la coyuntura inmediata abarcó el ascenso electoral de Lucio Gutiérrez, su mandato y las circunstancias que desencadenaron la crisis. En este plano de tiempo, hallamos que la crisis política estuvo vinculada con factores relativos a un manejo autoritario y corporativo por parte del presidente, así como a la defección de este de la plataforma electoral que le llevó al poder y su brusco giro hacia posiciones de derecha, lo cual fue leído en términos de “traición” por parte de quienes se convirtieron en protagonistas de la Revuelta. Hay que considerar además, como antecedente inmediato desencadenante de la crisis, la escalada del conflicto político entre Gutiérrez y los partidos de la oposición. Por un lado, la oposición impulsaba un enjuiciamiento político en contra del mandatario, y por otro, este, en respuesta y buscando consolidar un control de los poderes del Estado de corte autoritario, con su ex contendor Álvaro Noboa y el derrocado ex presidente Bucaram, articulaba una nueva mayoría parlamentaria a través de la que se sustituyó de forma inconstitucional a los magistrados de los más altos órganos jurisdiccionales.

En la instalación de esta nueva crisis existía como problema público una relación clara entre estas circunstancias ubicadas en la coyuntura inmediata y los factores desarrollados en el largo plazo, la que, desde el enfoque aplicado, se sintetiza en un problema central de *comunicación política*. Así pues, lo que refleja la tensión entre las problemáticas de legitimidad y representación del sistema político, y la tendencia a la movilización en torno a expectativas de transformación que se produce en los distintos espacios de lo público, son

problemas de circulación de lo que Habermas ha denominado poder comunicativo.⁴⁸¹ En consecuencia, encontramos, por una parte, una forma de política cerrada que ejecutan los actores institucionalizados dentro del sistema y, por otra, hay otras prácticas políticas que realizan otros actores sociales que se producen en espacios de publicización fuera del sistema.

El “problema” detonó cuando, en un país fragmentado, injusto y afectado por sucesivos ajustes económicos que profundizaron esas condiciones, se generaron altas y fuertes demandas de transformación que fueron ignoradas o neutralizadas por el sistema político. Las tensiones que esto produjo se acumularon y se expresaron en dos crisis institucionales (1997 y 2000), luego de las cuales el sistema político se volvió a cerrar. Incluso (y allí un momento importante para entender este problema de comunicación política) cuando por vía electoral aparentemente se habría llegado a abrir una vía para consolidar un proyecto de transformación socio-política con la llegada al poder de Gutiérrez; el mandatario “traicionó” esas expectativas y cerró otra vez el camino a la posible transformación anhelada. De forma que, dadas las características del gobierno de Gutiérrez y el conflicto por el control del poder político que se produjo de manera evidentemente cerrada entre las élites, estos factores de coyuntura aceleraron el deterioro de la precaria comunicación política, hasta llegar a lo que podríamos denominar un cortocircuito que afectó en particular a determinados actores de la sociedad y al sistema político y que se develó en la crisis de 2004-2005.

481 Debemos recordar que con este concepto nos referimos sobre todo al flujo o flujos de lo que el autor llama la voluntad colectiva, a través de procedimientos deliberativos desde los ámbitos sociales (y los mundos de la vida de las personas) hacia el Estado. Flujos que legitiman el ejercicio del poder (toma e implementación de decisiones) de parte de los representantes (el llamado poder administrativo) (Habermas 1998, 1999, 2006). En suma, la comunicación política –en el sentido que le damos en este trabajo como función de lo público (v. 2.1.3. a y b)– consiste en la serie de procesos de publicización sobre distintas temáticas, mediante los cuales ese poder comunicativo es generado y transferido, en el contexto de considerar que la democracia es en sí misma un proceso comunicativo (Braig y Hufschmid 2009: 13).

Para analizar la relación entre la crisis y la Revuelta, hemos partido de la noción operacional de *crisis política* (introducida en 2.2.4.). Hemos propuesto entender la crisis como un período acotado de tiempo caracterizado por tres momentos: primero, la ruptura de un estado de cosas, en este caso el orden constitucional de parte de Gutiérrez y sus aliados; segundo, la apertura de lo que hemos llamado un *momento creativo* donde, tanto el rol de los actores dedicados a procesar la crisis, como las reglas aplicables pueden sufrir variaciones en función del estado alterado de cosas. Al llamar a este momento creativo hemos buscado destacar, sobre todo, las posibilidades de parte de ciertos actores de desarrollar comportamientos innovadores frente a la ruptura, y especialmente las oportunidades que se abren para la articulación de nuevas alianzas y surgimiento de nuevos actores. En nuestro caso, esto sucedió efectivamente a través de la Revuelta y sus protagonistas. Finalmente, un tercer momento cierra la secuencia y radica en la búsqueda de una salida a la ruptura y estabilización de las cosas, sea en sentido restaurador o bien transformador.

Esta comprensión de la crisis nos ha permitido un análisis reconstructivo de esta, mediante el cual hemos podido cuestionar las explicaciones disponibles (revisadas en 1.2.) que tendían a presentar la Revuelta como una mera reacción ante la crisis. Hallamos que entre ambos fenómenos existió una relación más compleja, de ida y vuelta; es decir bidireccional, la misma que la estudiamos en dos fases a partir de un factor explicativo (hilo conductor) que une todo el análisis: la forma en que se produce la publicización de la crisis.

Una primera fase de la crisis política transcurrió entre el día de su inicio (9 de diciembre de 2004) y el surgimiento de la Revuelta (13 de abril de 2005). El manejo público de la crisis fue protagonizado en esta fase por las élites políticas de gobierno y oposición, ciertas organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación, particularmente de carácter comercial, los que desarrollan una forma de publicización que hemos denominado como de baja intensidad. Esta se expresa en formas que van desde el sutil control de la información y la orientación del debate, hasta la más directa propaganda, las mismas que, como

hemos mostrado (4.2. y 4.3.), afectaron la pluralidad y calidad del debate sobre el problema de la crisis política, tendiendo a limitarlo a aspectos institucionales y a presentarlo como un conflicto entre élites políticas.

Mediante el análisis de los marcos de acción de los actores citados hemos podido reconstruir esta primera fase de tratamiento de la crisis, y constatar lo afirmado acerca del manejo a baja intensidad del problema. Estos actores tradicionales usaron tres marcos para problematizar la crisis. Un primer marco, que lo denominamos “antilogárquico”, fue construido por el gobierno, sus aliados políticos y mediáticos; podríamos caracterizarlo como un *demobilizing frame* (marco desmovilizador) (Noakes y Johnston 2005: 5), en tanto que a partir de él, e impulsando una estrategia que mezclaba propaganda, contención y bloqueo político, estos actores lograron, durante esta fase, controlar la reacción ante su toma del Poder Judicial. Un segundo marco, que denominamos “restaurador-institucionalista”, surgió alrededor de un frente opositor conformado en torno a la Asamblea de Quito, que congregó a los partidos que controlaban el gobierno de esa ciudad y de la provincia de Pichincha, algunas ONG, gremios de empresarios, profesionales y universidades; a este marco podría calificárselo como de “movilización controlada” y fue desplegado con el apoyo de otro grupo numeroso de medios comerciales que lo favorecieron. Estos dos primeros marcos fueron predominantes en el tratamiento del problema público de la crisis. Como alternativa se intentó construir un segundo frente de oposición “radical”, alrededor del cual convergieron movimientos sociales como el indígena, el ambiental, de derechos humanos, de mujeres y de trabajadores, ONG de línea alternativa e intelectuales de izquierdas no alineados con partidos políticos. Desde este espacio, con el apoyo de un tercer grupo de “otros medios” (alternativos, comunitarios, populares), se intentó articular un tercer marco “trasformador-refundacional”, el cual no llegó a alcanzar suficiente resonancia en esta fase, aunque muchas de las demandas formuladas en torno a él fueron luego reapropiadas por la publicización generada a través de la Revuelta.

Las prácticas que hemos referido en torno a la publicización de baja intensidad no son en sí mismas una novedad. En el Ecuador, como pudimos mostrar en 3.5.2., estuvieron presentes en diversas intensidades a lo largo del proceso democrático. Pero sobre todo, en cuanto a la forma concreta en que estas prácticas de los medios incidieron en las crisis políticas, sus antecedentes inmediatos se encuentran en las crisis de 1997 y 2000, en las que se produjeron ya prácticas similares que jugaron un rol de restauración del *statu quo* y contención del cambio social demandado por amplios sectores del país. La novedad que presenta la crisis de 2004-2005 recae en el cuestionamiento fuerte que se generó hacia este tipo de publicización a partir del cual los referidos actores problematizaron la crisis. El efecto que tuvo esta forma de baja intensidad fue poner en evidencia lo que en el Ecuador se conoce popularmente como “la vieja política”. De manera que, ese tipo de publicización de la crisis en esta primera etapa reactualizó el problema de la deficiente comunicación política entre los actores políticos y la sociedad, y se constituyó en un factor central desencadenante de la Revuelta.

La crisis entendida entonces como ruptura (y en este caso específicamente como transgresión de procedimientos democráticos) produjo las condiciones para abrir un momento creativo donde, por una parte, algunos actores tradicionales optaron por la publicización de baja intensidad vinculada a una “vieja” forma de hacer política que ya venía siendo cuestionada desde años atrás. Pero por otra parte, fue en este nuevo contexto (momento creativo) que, frente al problema público de la crisis política y de la manera en que estaba siendo procesado, surgió la Revuelta de los forajidos, básicamente como una forma de posicionamiento público respecto de la crisis política, de parte de otros actores hasta ese momento marginados: un colectivo autodenominado forajidos y una radio con tradición de medio alternativo, *La Luna*.

Así, en el capítulo quinto hemos reconstruido el proceso que dio lugar al apareamiento de la Revuelta, el 13 de abril de 2005. Ese

día se hizo evidente un vacío simbólico, en el cual algunos sectores de ciudadanos de Quito, que luego se identificarían como forajidos, rechazaron la forma en la que los partidos, organizaciones sociales y medios de comunicación comerciales, trataban la crisis. No se trataba solamente de un rechazo a las mediaciones que estos actores desplegaban, sino que estos nuevos protagonistas se desmarcaron activamente de esos actores y pasaron a generar su propia dinámica y forma de publicización de la crisis que condujo a la Revuelta de los forajidos.

7.2. La Revuelta como fenómeno de comunicación política, estructura organizativa, dinámicas y actores

Nuestro análisis del caso ha permitido evidenciar cómo la comunicación pasó de ser un recurso importante para los actores a convertirse en el eje central de organización de la acción colectiva. Como hemos procurado demostrar a lo largo del trabajo, no puede entenderse la Revuelta como fenómeno político, sino desde esta rica y compleja dinámica comunicativa que la cruzó y alimentó, y que se expresó por antonomasia en una forma de publicización que hemos denominado como *insurgente*, por sus efectos fuertes y decisivos sobre el problema de la crisis política. Aspecto que precisaremos más adelante.

Así pues, este proceso de publicización se convirtió, por tanto, en el factor explicativo principal de la relación entre crisis y Revuelta que hemos investigado. Y es justamente desde esta centralidad de este proceso (y aquí la hipótesis esencial de la investigación) que este fenómeno de acción colectiva (la Revuelta) se explica, fundamentalmente, como otra forma de problematizar la crisis política, a partir de la cual sus actores, a través de acciones materiales y simbólicas, se metieron en la crisis y alcanzaron el mayor protagonismo en ella.

En ese sentido, a través de la reconstrucción de este proceso de publicización realizada en la parte final del capítulo cinco (5.5., 5.6.) y en el capítulo sexto, hemos aclarado cómo, en principio fue la dinámica comunicativa generada la que permitió que los ciudadanos se desmarcaran de las mediaciones institucionalizadas existentes. A la vez, en este proceso, actores mediáticos de otro tipo como radio *La Luna*, que venían de una tradición de la comunicación popular, comunitaria y alternativa, y factores como los usos de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) adquirieron centralidad. Posteriormente, los protagonistas de esta publicización con carácter insurgente montaron, de manera improvisada, una estructura organizativa basada en la comunicación.

Así, en principio, quienes instituyeron esta otra forma de problematizar la crisis comenzaron por compartir, por sí mismos, sus interpretaciones de la misma, improvisaron pequeños espacios de debate y, sobre todo, ese 13 de abril intentaron autoorganizarse. En ese punto, el otro actor, radio *La Luna*, abrió los micrófonos de una Tribuna Ciudadana, y catalizó la corriente de descontento. La decisión de esa estación de involucrarse se explica por dos factores que sobresalen del análisis de su trayectoria que formulamos en el capítulo cinco (5.1.); en primer lugar, por ser un medio que se había posicionado claramente a favor del proyecto político transformador que Gutiérrez desconoció; en el interior de la estación se compartía la sensación de traición que muchos participantes ya tenían. En segundo lugar, por la necesidad de afianzar lo que hemos denominado su *contrato comunicativo* con una audiencia compuesta, justamente, por sectores asociados a las capas medias urbanas en proceso de radicalización, que rechazaban las formas tradicionales de mediación política, social o mediática.

Al formular el marco teórico nos habíamos planteado algunos supuestos básicos que nos permitirían explicar cómo se organizan ciertas formas de publicización en situaciones de crisis, las que, como referimos, se caracterizan por circunstancias extraordinarias en el sentido de que las reglas del juego, las instituciones y el

comportamiento de los actores pueden sufrir alteraciones. Entre otros supuestos, propusimos la noción de *escenario comunicativo* para explicar el dispositivo a partir del cual, un grupo de ciudadanos se organiza para poner en escena esta forma de publicización insurgente sin contar, aparentemente, con mayores experiencias y prescindiendo de los recursos con los que cuentan los mediadores organizados.

Se abre aquí una segunda fase de análisis de la relación entre Revuelta y crisis, que transcurrió entre el 13 y el 20 de abril de 2005, la que fue reconstruida y analizada en el capítulo sexto. A partir del ya referido proceso autoorganizativo, catalizado a través del foro improvisado por *La Luna*, el mismo que se mantuvo en los días posteriores, estos actores, ciudadanos y radio, desplegaron una innovadora dinámica comunicativa. Conformaron para ello, de manera improvisada, su propio *escenario*, es decir, ese dispositivo que les permitió ir discutiendo, escenificando y proyectando su forma de problematizar la crisis. El escenario es el componente visible de la estructura organizativa de la publicización insurgente. Es una noción que permite integrar a todos los tiempos y lugares, virtuales y físicos, desde los que los actores desplegaron sus acciones performativas y sus discusiones, las que hemos reconstruido a partir de observar los respectivos procesos enmarcadores. Se trata entonces, de la parte de la estructura desde la que la novedosa publicización se proyectó, sin necesidad de contar con otros actores y estructuras de mediación política o de mediatización comunicativa, que los partidos, los movimientos sociales o los grandes medios comerciales podían ofrecer.

No obstante, la organización y despliegue de esta forma de publicización no pueden explicarse exclusivamente a través de la noción de *escenario*. El análisis de la evidencia empírica arrojó que se trataba de una estructura más compleja donde intervenían otros elementos. A más del escenario, en la estructura organizativa que se desarrolló hemos podido distinguir dos componentes más, una *red de espacios sociales* desde los que los protagonistas saltaron al escenario

y una *estructura de comunicaciones*. La *red* conectó a los actores que jugaban en el escenario con diversos espacios sociales de los cuales provenían. Permitió así distinguir los vínculos sociales, contactos y aprendizajes que estos actores aportaron a la organización, de manera especial cómo se reapropiaron selectivamente de ciertas prácticas y temáticas que en el pasado ya fueron desplegadas por otros actores como los movimientos sociales (ver 3.5.1., 6.1. y 6.2.3.). Así por ejemplo, podríamos mencionar las maneras de conectar los espacios privados y cotidianos con los espacios públicos, que el movimiento de mujeres había desarrollado; las maneras de discutir y los temas que los movimientos indígena y ambiental habían instituido; o bien, las tácticas de resistencia, contestación y logística que los movimientos urbanos y las organizaciones de derechos humanos habían perfeccionado.

Este tipo de recursos cognitivos reapropiados mostró su importancia en los momentos finales de la Revuelta, donde la improvisación que se observaba al inicio fue reemplazada por formas organizativas con un mayor grado de elaboración estratégica. Hemos hablado en ese sentido de una improvisación que se organiza en red, que se “enreda” (6.1.3.).

El tercer componente estructural que enlaza a los dos anteriores es una *estructura de comunicaciones* en la que se distinguen dos niveles. En un nivel general se ubican los medios masivos de tradición alternativa y ciudadana, como radio *La Luna*, que se alinearon con la Revuelta. Mientras que, en un segundo nivel focalizado en espacios más concretos de interacción conectados en red, se desarrollan los usos que los participantes hicieron de las TIC y particularmente de los teléfonos móviles.

Estos dos niveles se complementan y refuerzan mutuamente, conectando diversos tiempos, espacios y formas de comunicación de forma simultánea; por ejemplo, enlazando lo privado (los hogares), pequeños espacios de interacción cotidiana (como grupos de amigos

y vecinos), espacios mediáticos (como el foro radial) y espacios públicos de movilización (la calle, los estadios, los parques), y también permitiendo combinar tres elementos en la publicización insurgente: formas de visibilidad, deliberación y acciones contenciosas.

De acuerdo con la reconstrucción realizada de la dinámica comunicativa de la Revuelta, resulta claro que, dadas las características de este fenómeno, no es posible explicarlo íntegramente ni desde la perspectiva de una forma convencionalmente organizada, es decir, la acción colectiva canalizada a través de instituciones mediadoras (partidos, movimientos sociales o incluso la misma radio), ni tampoco es posible una explicación solamente desde la autoorganización espontánea de los participantes (1.1.2. y 6.2.). Para develar cómo funcionó y explicar por qué la publicización de la crisis que se desarrolló durante la Revuelta adquirió las características de insurgente, hay que atender no solamente a los componentes de la estructura sino a los *componentes dinámicos*, es decir, de los elementos que producen la acción, así como a las acciones mismas desplegadas a partir de dicha estructura (v. cuadro 8). Era necesario, en ese sentido, examinar más a fondo quiénes actúan, dónde y a partir de qué lo hacen.

Hallamos que el proceso de publicización se construyó gracias a una singular combinación de cuatro elementos dinámicos que entraron en una acelerada e intensa interacción, a saber: los *actores* que la protagonizaron (son quiénes), los *espacios* sociales de los que procedían (es dónde), los *procesos enmarcadores* y *marcos de acción colectiva* alternativos que desarrollaron, así como las novedosas *performances* que desplegaron (ambas responden a las actuaciones). Estos elementos, usados a manera de variables en el análisis reconstructivo desarrollado en el capítulo sexto, se corresponden con la noción operacional de publicización como proceso, que ha servido de guía para este estudio (1.2. y 2.2.1.).

En cuanto a los actores y sus roles, por una parte estaban los forajidos. Este fue el término usado por las personas que protagonizaron la

Revuelta para designarse a sí mismas. Como colectivo, los forajidos se crearon a sí mismos de manera improvisada en el escenario para hacer frente a la situación, a través de la dinámica ya descrita de autoconvocatoria primero y luego, sobre todo, mediante una intensa tarea de *enmarcamiento identificadorio* que se sirvió tanto de la calificación de “forajidos” hecha por Lucio Gutiérrez, como de un conjunto compartido de valores y creencias puestas en común y discutidas (6.1.1. y 6.2.3.). De forma que es el propio proceso de publicización desplegado por este colectivo el que les va creando en el momento como actores políticos activos relativamente autónomos de las mediaciones existentes. Los forajidos provenían, sobre todo, de diversos espacios de socialización más o menos formalizados, como la familia, grupos de amigos, colegas de trabajo y grupos no institucionalizados de *fans* del fútbol, músicos, colectivos temáticos, asociados básicamente a los sectores medios quiteños. Así mismo, allí se integraron sectores de militantes de izquierda y miembros de ONG de orientación radical, asociadas a movimientos sociales, aunque no lo hicieron formalmente a título institucional. Todos estos integrantes se enlazaron con el *escenario* mediante la *red*. El actor que a manera de nodo dentro de la red facilitó esta articulación entre personas con poca experiencia política y otros con trayectoria militante fue radio *La Luna*, quien, a través de su acción mediática, venía tejiendo una relación entre estos diversos sectores que formaban su público o audiencia (5.1. y 5.4.).

Así pues, *La Luna* intervino en esta publicización de la crisis como actor comunicativo de la política y, a la vez, como actor político (6.2.4.1.). Como actor comunicativo asumió un doble rol: abrió un foro radial como espacio de participación horizontal y amplia, distinto a lo que otros medios ofrecen, y coadyuvó a dar fuerza a la forma insurgente de publicización desde el desarrollo de lo que hemos llamado una *mediatización crítica* del debate, por la cual la estación orientó la discusión, fue cargándola de fuerza “disruptiva” (cuestionadora, insurgente) y logró que se amplificara. Para la descripción de este segundo rol asumido por *La Luna*, adaptamos los

conceptos de *mediatización* (Verón 1997) y *social critic* (Bohman 1996: 203). Nosotros consideramos, tomando en cuenta el antecedente del estilo comunicativo desarrollado a través del tiempo (5.1.), que la característica fundamental de esta actuación fue la crítica. Por esta razón, en lugar de optar por definir negativamente esta intervención a partir de nociones como *contrapublicidad* (Negt y Kluge 1972, Kohring 2009) o *contrapúblicos subalternos* (Fraser 1999), encontramos más adecuado referirnos a ella como *mediatización crítica*. Desde esta perspectiva se puede comprender mejor cómo la forma de mediatizar de La Luna se opuso a otras formas de publicización de baja intensidad desarrolladas por los medios comerciales y cómo alcanzó una (alta) intensidad insurgente.

Como actor político, *La Luna* a momentos representaba al colectivo de los forajidos y conducía la organización de las distintas *performances*. Si bien, como actor comunicativo, *La Luna* tendió a seguir el patrón mostrado ya en crisis políticas anteriores (se nutrió así de sus experiencias acumuladas a lo largo de su trayectoria y las amplificó en el escenario), esta vez, al asumir al final un rol más claramente político-estratégico, terminó por instituir una nueva relación con su público (los forajidos), desde la cual ambos, al construir una forma de publicización con efectos insurgentes, se politizaron intensamente y se convirtieron en protagonistas centrales de la crisis y de la política ecuatoriana.

De allí que, desde el análisis de este caso se ha podido mostrar que los medios no solo son cajas de resonancia o recursos usados por otros actores políticos, sino actores comunicativos que pueden asumir complejos roles políticos. Sin embargo, en este caso, la participación de la radio no puede explicarse sino en el marco de las interacciones creadas con los forajidos, de las convergencias entre el espacio radial y los usos significativos de las TIC y, sobre todo, en relación con su trayectoria específica que hemos examinado a fondo. De la misma forma, la dinámica de tratamiento público de la crisis ha mostrado cómo otros medios de tipo comercial, particularmente aquellos

vinculados directamente a sectores políticos y financieros, jugaron un rol como actores comunicativos de la política en la producción de una forma de publicización de baja intensidad.

Ahora bien, en lo que se refiere a la dinámica de publicización que se desarrolló, esta fue examinada, por una parte a través de las *performances* o formas de actuación ejecutadas y, por otra, de los procesos enmarcadores y los marcos interpretativos que se produjeron. La noción de *marco de acción colectiva* permitió mostrar las distintas formas en que los actores tematizaron la crisis como problema público y orientaron sus acciones (1.2.).

En el proceso de publicización insurgente hemos encontrado tres *marcos centrales*. El marco que hemos denominado *antiinstitucional*, que expresaba el rechazo rotundo a la institucionalidad político-social-mediática dominante y también a la manera en que esta procesó la crisis. Este marco resultó fundamental para la comprensión de la necesidad de generar otro tipo de publicización y, particularmente, en relación con el posicionamiento crítico y al papel conductor de medios como *La Luna* frente a los medios tradicionales. Sintetizado en las palabras “fuera todos”, este marco produjo una ampliación del reclamo inicial de la ciudadanía quiteña, de la salida del presidente, hacia la recomposición de todo el *establishment* político y un cuestionamiento a los actores sociales organizados y los medios comerciales, en particular las cadenas de televisión, acusadas de silenciar y de reducir el alcance de la crisis.

Luego, surgió un segundo marco central expresado en la etiqueta forajidos, que como referimos permitió una identificación colectiva.

Un tercer marco central fue el de *autorrepresentación* que emergió del avance de la dinámica de problematización de la crisis generada. Este marco se vio influido por los dos anteriores pero los rebasó. La comprensión de autorrepresentación se asocia fuertemente con la idea del ciudadano politizado, activo, capaz de ejercer directamente

el poder. Desde la idea de autorrepresentación se retomaron ciertas demandas democrático-radicales desarrolladas por otros actores, como el movimiento indígena en el pasado reciente, asociadas a la recuperación de la soberanía y a profundas transformaciones políticas y económicas, que fueron utilizadas como insumo para estructurar una *demanda refundacional* que logró colocarse a la salida de la crisis en un lugar central del debate público, a través del reconocimiento formal del Mandato forajido por parte de actores clave del recompuesto *establishment*. Esta demanda refundacional se proyectó en el tiempo, tanto a través de intentos de reforma política, como en formas más radicales de democracia directa y propuestas transformadoras en torno a la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

En conjunto, estos tres marcos centrales (sobre todo el de *autorrepresentación*) posibilitaron vincular el objetivo de corto plazo (la salida del gobierno autoritario) con uno de largo plazo (búsqueda de un cambio estructural). Se produjo un trabajo conjunto o articulación (Snow y Benford 2000: 614, Johnston y Noakes 2005) y a la vez se verificó una transición entre marcos, cuando el marco *autorrepresentativo* alcanzó al final mayor influencia que el *antiinstitucional*. La labor de enmarcamiento fue fundamental para potenciar la publicización y otorgarle un amplio *poder ofensivo crítico*. Esta no solo permitió articular las dimensiones de la acción y la discusión en este proceso, sino que posibilitó a *nuevos públicos críticos* como los forajidos, ofrecer marcos que incluyeran alternativas para definir el problema de la crisis y solucionarla (Bohman 1996: 209-210). Pero el carácter crítico supuso además que, con base en la deliberación, no solo se buscara opinar y dialogar, sino más que nada defender una posición frente al problema, convencer a otros potenciales participantes para que se adhirieran a ella y empujar una solución.⁴⁸²

482 Debemos recordar que nos basamos en la distinción que hace Cefai –siguiendo a Cardon y otros– entre *el régimen de la crítica*, donde el locutor cuestiona y demanda, argumenta y busca adherentes a su causa para actuar, y un *régimen de la opinión*, donde el locutor inscribe su opinión en un concierto polifónico de puntos de vista y se dirige a una situación de intercomprensión (Cefai 2002: 80).

En suma, la crítica generada alrededor de los procesos enmarcadores posibilitó nuevas y más amplias comprensiones del problema de la democracia en el Ecuador, a la vez que las acciones surgidas complementariamente permitieron que quedara instalado este esquema alternativo de interpretaciones al que se refiere Bohman (1996), a través de la demanda refundacional y el Mandato forajido. De forma que, los marcos desarrollados permitieron también dinamizar la participación, lograron crear resonancia para adherir a otros ciudadanos y reconectar los nexos con actores organizados y espacios institucionalizados de publicización. En el caso que examinamos, podemos ver justamente cómo ciertos actores institucionales (entre otros, el nuevo presidente Palacio, parte de la oposición política o incluso las Fuerzas Armadas) se sumaron los últimos días a la dinámica forajida y luego se comprometieron a impulsar la demanda (insurgente) de refundación.

La publicización de un determinado problema, como ha insistido D. Cefai, surge del trabajo de puesta en escena, es decir del *proceso* de discusiones y *performances* (2002: 53-75). Como formas comunicativas, las *performances* cumplen, pues, un rol fundamental para desarrollar la acción colectiva (Tilly 2008), en este caso en el marco del proceso de publicización. En relación con las 26 *performances* que se escenificaron durante la Revuelta (v. cuadro 8), estas se condensan en lo que hemos llamado un *repertorio de la Revuelta* que canaliza la labor de *enmarcamiento* de los participantes y posibilita un trabajo sobre sus propias identidades (Zenobi 2007, Cefai y Trom 2001).

En el caso analizado se registró un rápido cambio en el repertorio, así como un significativo grado de innovación. La presencia del marco *antiinstitucional* ayudó a este cambio al favorecer que los forajidos se despegaran de repertorios tradicionales de acción colectiva (v. cap. 3). Los forajidos crearon las acciones desde sus lugares de microsocialidad y sus subjetividades. El fútbol, el trabajo, la calle, el parque, el estadio y también la patria como referencia simbólica

fueron, entre otros, elementos de ese tiempo y espacio diarios que adquirieron otro alcance y se politizaron intensamente. Las *performances* resultantes fueron flexibles, festivas y pacíficas, aunque al final se agregaron formas de contención más estratégicamente organizadas que permitieron enfrentar la estrategia represiva del gobierno. Esto no afectó, sin embargo, la fuerza de la publicización y más bien permitió afirmar los marcos de acción basándose en los cuales esta se movía. Lo más innovador de las *performances* radicó en su dinámica comunicativa, mediante una combinación de improvisación y adaptación. No había solamente creación por momentos (por ejemplo la inversión semántica del término forajido), sino que los actores se reapropiaban de tradiciones culturales locales y regionales, y de las “historias que viajan” (Ramírez 2005a) como el cacerolazo y el escrache, y de esa manera fueron articulando su particular repertorio.

7.3. El carácter insurgente de la publicización forajida y la salida de la crisis política

Queda pendiente aclarar mejor el interrogante referente al tipo de publicización de la crisis política que se gestó durante la Revuelta, lo cual a su vez tiene relación con la manera en que esta forma incidió en la salida de la crisis. Para profundizar en estos aspectos, vamos a retomar los supuestos de trabajo que formulamos en el marco teórico (2.2.4.), partiendo de una crítica a la concepción de Habermas acerca del rol de los medios y otros actores sociales en la problematización de los asuntos públicos en las democracias europeas (1998, 2006).

En primer lugar, contra los acercamientos de matriz habermasiana que establecen limitadas posibilidades de acción en lo público para los actores de la sociedad civil (como los que aquí nos interesan particularmente, medios y colectivos de ciudadanos), sosteníamos que en situaciones de crisis, dada la alteración del orden que suele producirse, ciertos actores sociales pueden generar un tipo de publicización que no solamente ejerza influencia sino que

produzca efectos políticos directos sobre el asunto que problematiza. Tomando en cuenta lo anterior, se remarcaba en segundo lugar que, especialmente frente a situaciones y contextos de injusticia, pueden aparecer formas fuertes de publicización que buscan incidir de forma determinante en la modificación de tales situaciones. A estas formas las habíamos calificado como *publicizaciones con carácter insurgente*.⁴⁸³ Tercero, estas formas insurgentes, dado el contexto en el que surgen y para lograr sus efectos, combinan formas de acción (*performances*) contenciosas con formas de deliberación y visibilización. Cuarto, los actores sociales de estas formas de problematización de los asuntos públicos pueden en el proceso desarrollar formas distintas de relación con otros actores como los medios de comunicación. Finalmente está lo que ya mencionamos en la sección anterior, en relación con el *escenario* como estructura que nos ha permitido explicar la organización de estas formas de publicización con carácter insurgente.

Con relación a estos supuestos, en el caso estudiado ya hemos explicado cómo se generó una singular dinámica comunicativa. Gracias a ella, en el contexto de la crisis política los protagonistas de la Revuelta claramente rebasaron el papel de generadores de influencia, asignados por las teorías convencionales sobre la construcción de lo público. Se mostró que la forma de publicización que produjeron fue el medio que les permitió involucrarse en la crisis política. Esta fue, pues, *la forma cómo estos actores se relacionaron con la crisis*.

483 Como explicamos ya en el capítulo 2, el calificativo de *insurgente* lo derivamos de algunos acercamientos al fenómeno de la insurgencia social formulados desde la sociología política y los estudios culturales que examinan formas de transgresión desarrolladas entre el pensamiento (lo epistémico) y la práctica política (Walsh 2007, Mignolo 2007, Lao Montes 2007); o bien, formas de acción que buscan desestabilizar los entramados de relaciones inequitativas presentes en el orden social, para construir una ciudadanía y una democracia ampliadas (Holston 2008, Friedmann 2002, Bloj 2004). En ambos tipos de construcciones acerca de la insurgencia, se destaca la finalidad de ruptura-transformación y se la desvincula del uso de medios violentos, para asociarla de manera más amplia a una variedad de formas activas de contestación a situaciones de inequidad. De estos acercamientos tomamos particularmente el que realiza Holston (2008) respecto de la *ciudadanía insurgente* (*insurgent citizenship*).

Ahora bien, con el propósito de entender este carácter insurgente de la dinámica de publicización, debemos destacar tres características fundamentales:

- 1) Esta fue *altamente participativa* y en ese sentido, como hemos podido mostrar en la reconstrucción efectuada (6.1.), permitió incorporar nuevos actores, politizarlos intensamente y desarrollar formas organizativas y expresivas inéditas hasta ese momento.
- 2) Se favoreció de manera innovadora la *(re)conexión* de diversos espacios antes fragmentados, como por ejemplo, los espacios privados y cotidianos de socialización que se enlazaron en red con las discusiones sobre la crisis política. Igualmente se logró luego reconectar estas discusiones generadas en el escenario insurgente con espacios públicos institucionalizados, de forma que, al contrario de las formas de publicización de baja intensidad de la crisis, la creada en la Revuelta permitió *encadenar* mejor los flujos de comunicación política.⁴⁸⁴
- 3) Gracias a la dinámica y particularmente a la mezcla entre los procesos enmarcadores y las *performances* desplegadas, esta publicización resultó *fuertemente crítica*, en el sentido que irrumpió contra el orden comunicacional y político vigente, defendiendo una posición alternativa frente a la crisis y buscando convencer a otros potenciales participantes para que se adhirieran a ella.

A través de esta forma de crítica no solo que la crisis fue problematizada, como se espera que suceda (desde la concepción habermasiana) en la esfera pública de las democracias representativas, sino que, como hemos demostrado, se generaron *efectos insurgentes* sobre el orden político. En este sentido, el orden político fue desestabilizado por esta forma de publicización que presionó de forma decisiva por una salida a la crisis a través de un cambio político inmediato (el reemplazo del presidente en funciones).

484 V. al respecto la exposición que sobre este punto hacemos en 2.1.3.

Luego lo político fue re-estabilizado, pero dejando instalada en una posición central de la discusión nacional una demanda *refundacional*, la que, más allá del conflicto político entre las élites, se expresaba en la búsqueda de un nuevo estado de cosas, iniciando así una nueva etapa de reforma política. De esa manera, a través especialmente de sus efectos, la forma de publicización que motorizó el fenómeno de acción colectiva conocido como Revuelta de los forajidos puede ser calificada como *insurgente*.

Por otra parte, si la publicización con carácter insurgente alcanzó precisamente las características que hemos detallado fue porque se basó en una mezcla de formas deliberativas y de acción contenciosa que actuaron complementariamente para darle la fuerza que tuvo. En esta complementación hubo, no obstante, un hilo conductor comunicacional, así como una intención de producir una forma de problematización con orientación crítica. Así, por un lado, fueron las formas de intercambio comunicativo, o si se quiere de discusión, las que primaron, buscando, como hemos mostrado en la reconstrucción de la Revuelta (5.4 y 6.1), interpretar el problema de la crisis y orientar las acciones. Mientras que, por otro lado, a través de las *performances* (o formas –también comunicativas– que tomaron las acciones) lo que buscaban los actores era hacerse visibles, adherir apoyos e intervenir en el problema.

Frente a la evidencia mostrada, tanto los enfoques que conciben a las formas de construcción de problemas públicos estrictamente en términos de acción comunicativa, esto es, el diálogo e intercambio en busca de consensos, como aquellos que explican la acción colectiva fundamentalmente en términos de una serie de decisiones estratégicas, se evidencian como insuficientes para comprender esta relación entre acciones que se producen en el proceso de publicización. A lo largo de este trabajo hemos insistido en ese sentido, en que hay que observar toda la dinámica; esta combinación de acciones comunicativas y propuestas estratégicas en varios niveles y formas, desde la conversación boca a boca hasta el debate intenso

ante los micrófonos, y, por supuesto, hay que mirar las *performances* desplegadas en las calles y lugares públicos con un alto componente de visibilidad. En suma, hemos procurado mirar la integralidad de este proceso de construcción de la crisis como problema público y no solamente su dimensión deliberativa o sus acciones contenciosas, aunque hemos tomado críticamente elementos de los acercamientos mencionados (v. 1.2. y capítulos 2, 5 y 6). Esto ha sido posible gracias al uso de procedimientos derivados del análisis de los marcos de acción colectiva y el rastreo de procesos que han permitido articular en el análisis las dimensiones mencionadas.

Destaca, así mismo, que en la organización de esta publicización los actores desarrollaran formas distintas de relación, tanto entre sí como con otros actores de la crisis que hacían su propia publicización (de baja intensidad). Así, mientras en los enfoques de corte habermasiano los actores sociales se limitan a ejercer una función de influencia, o bien, en situaciones extraordinarias, de advertencia y presión sobre el sistema político, buscando llamar la atención de los medios de comunicación para amplificar su reclamo (Habermas 1998: 454-465), en este caso se constató que la relación era bastante más compleja. Dependía esta relación de las posiciones que cada tipo de medio adoptaba. Así, mientras radio *La Luna* y otros medios de tradición alternativa, aunque con limitado potencial comunicativo, se alinearon con el reclamo de los ciudadanos, la mayoría de medios de comunicación, que en el Ecuador tienen el carácter de comerciales, se alineó con alguna de las dos posiciones que los actores políticos mantenían frente a la crisis. El alineamiento de los medios comerciales estimuló para que los forajidos no buscaran en ellos la amplificación de sus demandas, sino que más bien los convirtieran en blancos de ellas y buscaran su propia posición. En este sentido, se rompió el patrón de dependencia de los actores sociales respecto de los medios y se superó la debilidad comunicativa de estos actores, a la que alude Habermas (1998). Incluso los forajidos, movidos por el marco de autorrepresentación, lograron crear activamente su propio escenario y formas de comunicación, interactuando con *La Luna* y usando las TIC.

En suma, no se subordinaron ante los medios para poder mostrarse, les reclamaron y construyeron su propia visibilidad, de manera que se autorrepresentaron no solo política, sino comunicativamente.

En síntesis, este trabajo ha buscado trascender ese tipo de mirada que presentaba a la Revuelta de los forajidos como un estallido más en un país inestable que ya había sufrido varias crisis en una década (1.2.). El estudio del caso desde la perspectiva de lo público político y sus procesos ha permitido evidenciar que tras fenómenos como la crisis de 2004-2005 y la Revuelta hay mucho más. En un plano general, se ha mostrado cómo situaciones políticas límite parecen resolverse ya no exclusivamente en el seno del sistema político y entre sus actores, sino también en la dimensión más amplia de lo público político, a través de formas de publicización con efectos insurgentes. El uso del concepto operacional de publicización como proceso (2.2.1.) ha resultado clave para aclarar de forma empírica la forma en que surgen en lo público nuevos actores, quienes a través de este medio (la publicización que producen) se involucran de forma decisiva en situaciones de crisis.

Respecto del caso en particular, el análisis del proceso político y el estado de lo público político en el largo tiempo (desde la redemocratización de 1979), permitió establecer las continuidades y discontinuidades de los fenómenos estudiados. Se ubicaron así los factores estructurales que antecedieron a la crisis y a la Revuelta, relativos al deterioro de la comunicación política y a la tendencia a producir una publicización de baja intensidad que incidió en este deterioro, proceso en el cual no solo los actores políticos tuvieron responsabilidad, sino buena parte de los medios nacionales que tienen carácter comercial y, especialmente, aquellos vinculados a grupos de poder económico-político. Desgaste que, en el caso de la crisis, se vio acelerado por un manejo político cerrado y oscuro por parte de actores tradicionales, a la usanza de “la vieja política”. Por otro lado, se ha evidenciado una continua tendencia a la movilización en torno a demandas de transformación, impulsada en

principio por los movimientos sociales; En el caso de la Revuelta se marcó una discontinuidad en cuanto a los actores; esta vez ya no fueron los movimientos sociales (ni aun el movimiento indígena) quienes impulsaron la contestación, sino una singular articulación de ciudadanos comunes –en su mayoría de sectores urbanos medios– y pequeños medios con tradición alternativa. Estos actores que ya habían estado presentes antes, aunque en la periferia de las movilizaciones, adquirieron esta vez una centralidad protagónica gracias a su forma insurgente de problematizar la crisis. La continuidad se marca por las demandas, en cuanto gran parte de las reivindicaciones impulsadas desde los años 90 por los movimientos sociales se recuperaron en la Revuelta.

Desde una mirada focalizada, en la situación de crisis se ha podido, en cambio, explicar cómo la crisis política ecuatoriana de 2004-2005 surgió por una ruptura del orden democrático provocado por el ya referido manejo entre las élites desde la “vieja política”, pero igualmente el hecho de que su tratamiento (de la crisis) hizo visible el malestar en torno a la comunicación política, que escaló hacia un vacío de mediaciones. Se abrió así, para otros actores, un momento creativo donde de manera innovadora, crítica y participativa, mediante una estructura improvisada, escenificaron esta Revuelta como otra forma de problematizar una situación aguda de crisis política. La estructura descentrada y flexible permitió que la nueva forma de publicización creciera de forma intensa y desplegara sus efectos insurgentes: unos inmediatos que empujaron a una salida a la crisis, y otros que abrieron la puerta a una nueva etapa de transformación política del país. Estas características son, en suma, las que diferencian a esta forma de publicización de una de baja intensidad.

Así pues, lo expuesto a lo largo del trabajo ratifica la necesidad de valorar a lo público político, a los procesos de publicización y a sus actores, como elementos clave para entender mejor la construcción compleja de los procesos democráticos.

7.4. A manera de prospectiva, reflexiones finales

En el capítulo 6 realizamos una relación de las principales formas en que la publicización insurgente se proyectó sobre el proceso político ecuatoriano en los meses y años que siguieron a la crisis y la Revuelta. Queda pendiente ahora recoger algunos elementos de lo antes expuesto, para plantear seguidamente algunas reflexiones, a manera de una corta prospectiva.

Como mostramos, al finalizar la Revuelta (6.1.4. y 6.1.5.), de forma similar a como sucedió tras las crisis institucionales de 1997 y 2000 (3.6. y 3.7.), los actores políticos y los grandes medios se esforzaron por minimizar el impacto transformador que la publicización forajida podía generar, procurando restaurar el orden político-económico-mediático que había estado vigente. En ese contexto, muchos de estos actores, entre ellos el presidente Palacio y algunos medios, incluso llegaron a sumarse, aunque formal y parcialmente, a las demandas de transformación recogidas en el Mandato forajido, intentando canalizarlas institucionalmente. No obstante, a diferencia de las anteriores crisis políticas, esta vez la novedosa forma de publicización había visibilizado un espacio más grande de disputa. Más allá del conflicto puntual entre las élites por captar espacios institucionales de ejercicio del poder, llegó a ser cuestionado la estructura misma mediante la cual este se ejerce. Lo que M. Unda ha llamado el “otro conflicto”, uno que “enfrenta a la mayoría de la sociedad con ese sistema político de dominación” (2005: 138), quedó claramente visible y se convirtió en el núcleo de la demanda por *refundar la República*.

Ahora bien, lo que interesa aquí es la manera cómo la publicización con carácter insurgente, a través de esta demanda que quedó instalada en lo público, continuó generando efectos en el futuro. De manera que, como pasaremos a exponer, si bien la dinámica comunicativa insurgente cesó, sus características, de altamente participativa y crítica, así como el efecto de reconectar distintos espacios públicos y flujos de comunicación política, parecen haberse mantenido,

generando nuevos procesos de problematización, transformando la dimensión de lo público político y desde allí, influyendo en el proceso político.

Y es que, además del ánimo de cambio que se tradujo en un ambiente de celebración por los efectos inmediatos tras de la Revuelta, permaneció sobre todo lo que se ha llamado “un incremento de las energías participativas” y de la voluntad de incidencia ciudadana en la vida política del país (El Colectivo 2006). De forma que los segmentos de la sociedad civil, que en sus momentos de intensa movilización rebasaron los canales institucionales, continuaron con la vigilancia sobre las instituciones políticas, por una parte, y siguieron, además, ensayando otras vías para construir la política y activando procesos de innovación institucional, aunque esta vez a otra velocidad.

Constatamos que en cuanto a la *participación*, los meses siguientes se desarrollaron diversas formas e iniciativas, a saber: a) Se formaron o consolidaron nuevos espacios que tomaron las forma de colectivos o asambleas, barriales y temáticas (v. recuadro 4). b) De los segmentos ciudadanos que se habían politizado, surgieron nuevos actores individuales y colectivos que se proyectaron a la política nacional. Destaca en particular quien, con un significativo apoyo popular, se convirtió en presidente de la República en 2006, Rafael Correa. En lo colectivo destacan así mismo una gran cantidad de nuevos movimientos que, desde orientaciones variadas, impulsaban reformas y transformaciones. Tal es el caso de Alianza País, el movimiento que, expresando una amalgama de tendencias, llevó justamente al poder a Correa.⁴⁸⁵ c) Se generaron también nuevas temáticas, comprensiones

485 En noviembre de 2006, Correa, candidato del movimiento *Alianza País*, triunfó con un 56,67 por ciento de la votación sobre el postulante de derechas Álvaro Noboa quien alcanzó un 43,3 por ciento. Como hemos señalado en un trabajo anterior, ambos candidatos impulsaban propuestas muy distintas. Mientras Noboa –quien preside un grupo de 120 empresas aproximadamente, entre otras la mayor exportadora de banano del país– había propuesto consolidar una apertura al capital global y un fuerte y explícito alineamiento con la política del gobierno de Estados Unidos, Correa proponía a los electores cambios profundos que condujeran a una “Revolución Ciudadana” a manera de un proceso por el cual se devolvería el poder a los ciudadanos y ciudadanas. Al efecto, recogía la propuesta

y propuestas de reforma política e integral del Estado, derivadas de los marcos interpretativos de acción colectiva que se habían desarrollado en la publicización insurgente (antiinstitucional, autorrepresentativo) o con referencia a ellos. Destacan, en este sentido, los temas que tienen que ver con transformaciones estructurales del modelo de desarrollo, la democracia directa, la participación, así como con la recuperación de la soberanía. Estos temas habían sido impulsados, como recordaremos, desde los movimientos sociales y luego re-apropiados, re-potenciados y colocados en un lugar central del debate político gracias a la publicización forajida.

En cuanto al carácter crítico de la forma de publicización, también sucedió una suerte de re-apropiación de las estructuras organizativas y de comunicación desarrolladas en la Revuelta, modos estos reeditados en otros procesos de publicización que surgieron en torno a problemáticas públicas que se volvieron centrales gracias justamente a la demanda refundacional, a saber: la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos; la discusión sobre la propuesta de Asamblea Constituyente y las elecciones presidenciales de 2006. Así por ejemplo, en la campaña presidencial de Correa se reeditó el tipo de articulaciones entre medios ciudadanos y de tradición alternativa, como *La Luna* y el uso de las TIC. Particularmente durante la segunda vuelta presidencial, aparecieron una serie de páginas electrónicas, blogs, videoblogs, listas electrónicas, entre otras modalidades⁴⁸⁶, recuperadas o reinventadas, que sirvieron para promocionar esta candidatura y criticar el proyecto político de su adversario. La contestación a la intensa campaña desarrollada por Álvaro Noboa a través, entre otros, de los medios de comunicación vinculados a sus socios políticos, congregó así a numerosos sectores que en el pasado habían

de organizar una Asamblea Constituyente, como espacio donde se diseñaría una nueva Constitución mediante la cual se establecerían las bases para un modelo de desarrollo diferente cuyo eje fuera la redistribución de la riqueza social (Navas 2008a).

486 Por ejemplo, el "sinnúmero de ciudadanos y colectivos que contribuyó con canciones, estribillos, grafitis, etcétera, y una variedad de producciones que circularon en el ciberespacio" (León 2007).

actuado separadamente, en una suerte de nuevo escenario de publicización en torno a impedir la victoria del millonario empresario que habría afirmado un modelo económico neoliberal y un proyecto político conservador.

Si hacemos una analogía con la informática, podría decirse que, como si de un programa de *software* se tratase, los modos de producir la publicización insurgente parecen haber quedado “instalados” en la memoria colectiva de amplios segmentos de la sociedad ecuatoriana, especialmente de la clase media de la capital. Desde allí algunas de sus “aplicaciones” siguen siendo re-apropiadas para problematizar temas importantes e incluso, en momentos de crisis podrían volver a “correr” (hacer *running*) desplegando otras novedosas formas de publicización con alcances insurgentes.

Pero así mismo, estos nuevos usos de la forma insurgente dejaron ver una transformación en los actores que los desplegaban. Algunos pasaron de ser *nuevos públicos críticos* que al producir una publicización insurgente se hicieron fuertes en lo público, a ser actores que disputan directamente el poder político mediante mecanismos democráticos.

Resta por referir lo que hemos llamado *efecto de reconexión*, en el sentido de que la publicización forajida y sus derivaciones permitieron reconectar diversos espacios públicos antes fragmentados. No obstante que el camino de los intentos de institucionalizar las propuestas y formas de participación surgidas de la Revuelta no ha sido fácil, destacamos que las dinámicas generadas han empujado a conectar las discusiones entre diversos espacios de discusión de la sociedad civil con los espacios públicos institucionales. Más aún, esta reconexión de flujos de *poder comunicativo* (en términos de Habermas 1998, 1999) y los cambios políticos subsecuentes, han permitido institucionalizar la participación a manera de eje transversal en la nueva Constitución que sería aprobada en 2008,⁴⁸⁷ lo cual supone un cambio

487 En efecto, dentro del nuevo diseño del Estado ecuatoriano que establece esta Carta Fundamental se contempla, por una parte, una serie de nuevos derechos de comunicación

sustancial en la institucionalidad democrática, hacia un modelo que combina mecanismos de representación con mayores y más fuertes espacios de participación.⁴⁸⁸ Hay que mencionar además que durante la discusión del texto, en el marco del proceso constituyente de 2007-2008, esta demanda de participación fue sumando apoyos, más allá de los grupos que la promovieron en inicio. En ese sentido se produjo una reconexión no solo entre los espacios de debate de la sociedad civil y los oficiales, sino entre estos mismos espacios sociales antes fragmentados, componiendo una suerte de red de espacios públicos que conformó un escenario de discusión a nivel nacional.

No obstante lo referido sobre las derivaciones de la publicización forajida, la consolidación real de la transformación democrática en clave participativa es algo que está en permanente edificación. Pese al mayoritario apoyo a los cambios (que se refleja por ejemplo en la aprobación de la Constitución de 2008 en Referéndum, con un apoyo de cerca del 64 por ciento de los votos), aún existen sin duda importantes reflujos de las viejas formas de concebir y hacer

y participación y, por otra, una nueva institucionalidad tendiente a facilitar las iniciativas de participación ciudadana. Incluso, en ese contexto, se establece que la Función de Transparencia y Control Social (cap. V, Título IV) tiene el mismo nivel que los otros poderes del Estado (o funciones como se las llama allí). Un análisis de estas transformaciones la realizamos en un reciente texto (Navas 2010), igualmente v. al respecto Castro Riera (2008) y Noguera (2008). Hay que destacar también que, inspirada en el serio cuestionamiento a la situación de vinculación de los grandes medios comerciales y a la estructura de propiedad de los medios en el país, esta Constitución prevé normas que prohíben explícitamente tales vinculaciones, así como otras normas tendientes a democratizar la comunicación social.

- 488 Cabe referir que pudimos conocer de primera mano las propuestas en torno a la participación durante la constituyente de 2007-2008 por haber asesorado a un colectivo de organizaciones sociales y haber interactuado en las discusiones con los miembros de la Asamblea Constituyente, aprovechando las estancias de investigación en el Ecuador en 2007, especialmente. Precisamente, uno de los sentidos de la propuesta que incluía la participación en la Constitución era lograr que los ciudadanos y ciudadanas no solo generaran opiniones sobre los problemas públicos, sino que sus criterios formaran parte de las decisiones y luego, así mismo, tomara cuentas de ellas. Para mayor referencia de esta propuesta, v. Estrella, Navas y Ramírez (2008). En sentido similar, autores como Avritzer han hablado de *participatory publics* como públicos con una capacidad más fuerte de intervención en el proceso de discusión y toma de decisiones públicas. Resulta especialmente interesante, en ese orden de ideas, el modelo de una *participatory public sphere* que el autor propone (2002: 48-54).

la política que aún operan en contra de los cambios, enquistadas en determinados enclaves en todos los sectores del escenario político. Como anotamos en su momento, el “generar un escenario favorable para el nuevo proyecto político tiene que ver con la posibilidad de cambiar patrones de relación cultural-política entre la ciudadanía y el Estado”. La creación de estas condiciones pasa por diseñar una nueva institucionalidad pública proactiva a la participación; pero, si se quiere que este proceso de democratización de las relaciones sociales tenga un auténtico carácter ciudadano, es necesario procurar que sea aprehendido y no sea inducido desde arriba. Así, si el proyecto político de la “Revolución Ciudadana” que impulsa el gobierno de Rafael Correa apunta a construir una sociedad de ciudadanos y ciudadanas, como sujetos activos de sus derechos individuales y colectivos, la estrategia deberá procurar facilitar la articulación de una base social, políticamente activa, deliberante, plural, que pueda ejercer todos esos derechos y libertades fundamentales y que sea especialmente autónoma, tanto del Estado como de los fuertes intereses particulares que han dominado tradicionalmente la política nacional (Navas 2008b: 143).

Al cerrar estas reflexiones, reiteramos el argumento expuesto en la introducción sobre que la Revuelta de los forajidos marca un punto de inflexión entre una etapa de inestabilidad en el proceso político ecuatoriano, hacia otra de transformación. La visión desde lo público político que hemos desarrollado en este trabajo ha permitido, en ese sentido, comprender mejor cómo la publicización con carácter insurgente mediante la que se produjo la Revuelta fue la forma necesaria⁴⁸⁹ para abrir las posibilidades de una transformación que aún, día a día, se está construyendo.

489 Nos basamos en la idea expuesta por el colega Jonas Wolff (a quien agradecemos por las aclaraciones adicionales) en el sentido de que fenómenos como las movilizaciones masivas (levantamientos, revueltas, *popular impeachments*, etcétera) en los países andinos serían formas o mecanismos informales que facilitan cambios como la apertura del sistema político hacia nuevos actores y que son formas de “evitar” las rupturas abiertas con el régimen político. Este argumento fue parte de la intervención sobre “Movimientos sociales, desestabilización y democratización de la democracia, experiencias recientes en América del Sur” durante el seminario *El Bicentenario de la Independencia y la(s) Democracia(s) en América Latina* (LAI-FU, Berlín, 12 y 13 de febrero de 2010; v. también Wolff 2009, 2008a).

Anexos

Información sobre las entrevistas

Total de entrevistas: 30 entrevistas semiestructuradas realizadas en una sola vez a cada informante, con duración de entre 45 y 90 minutos, grabadas y transcritas.⁴⁹⁰

Períodos: Estancia exploratoria: febrero-marzo de 2007. Búsqueda de campo 1: de enero-abril de 2008; y búsqueda de campo 2: febrero-abril de 2009.

Criterios para la muestra

Criterios de inclusión: Para definir el grupo de población a través del cual se indagó, se usaron dos criterios centrales de inclusión:

1. haber participado sea en la crisis (etapa previa) y/o en la Revuelta, y
2. haber sido observadores relevantes de estos fenómenos.

a) Participantes:

- Participantes a título personal; en esta categoría se utilizó un perfil a partir de ciertas características: posición en el proceso (si es posible grado de participación), rango de edad, género, ocupación-posición social con las que se buscaba reflejar la diversidad de los participantes.

⁴⁹⁰ La mayoría de entrevistas fueron grabadas, excepto las No. 10, 24, 29 y 30 por pedido de los informantes o necesidad de confidencialidad. En estos casos, se tomaron notas en el cuaderno de campo.

- Participantes vinculados a organizaciones que tuvieron relación con la crisis o la Revuelta o nacidas durante ella; ONG, asambleas barriales, asambleas temáticas, movimientos sociales, movimientos políticos (se distingue entre voceros y colaboradores).
- Colaboradores de medios; radio *La Luna*: ex director, director, conductores del informativo, periodistas, personal técnico. Colaboradores o voceros de otros medios que tuvieron protagonismo: radios comunitarias, medios alternativos electrónicos o impresos.

Otros participantes:

- Colaboradores de medios de comunicación comerciales: radio, prensa y televisión.
 - Representantes o personas vinculadas actores políticos: gobierno de Lucio Gutiérrez, aliados políticos y la oposición política: partidos, gobiernos locales, movimientos políticos.
 - Representantes, voceros o personas vinculadas a organizaciones de la sociedad civil que participaron en la publicización de la crisis: ONG, gremios, universidades, sindicatos, organizaciones sociales.
 - Miembros de la fuerza pública: Policía, Fuerzas Armadas.
- b) Expertos de universidades, centros de investigación y firmas de consultoría política; así como autores de libros y de informes sobre el tema que no participaron directamente en los hechos, con antecedentes de haber tratado el tema desde puntos de vista relevantes.

Criterio de exclusión: se descartó a quienes no participaron y desconocen los acontecimientos, o bien expertos que no han trabajado respecto del tema.

Encabezado: datos biográficos de los entrevistados: rango de edad, ocupación, su relación con el fenómeno.

Instrumento general: Guía de temas y subtemas

Encabezado: datos biográficos de los entrevistados: rango de edad, ocupación, su relación con el fenómeno.

1. Contexto en que surge la crisis política de 2004-2005.
2. Cómo se desarrolla desde su inicio la crisis política.
3. Surgimiento de la Revuelta de los forajidos.
4. Actores en la crisis.
5. Actores en la Revuelta de los forajidos.
6. Acciones en la Revuelta de los forajidos.
 - 6.1 Temas y debates presentes.
 - 6.2 Formas de acción pública.
7. Organización de la Revuelta de los forajidos.
 - 7.1. Aspectos comunicativos.
 - 7.2. Final de la Revuelta y la crisis política.
8. Final de la Revuelta y la crisis política.
 - 8.1. Posibles proyecciones (qué dejaron).

Detalle de entrevistas numeradas y ordenadas cronológicamente

No.	Nombre	Edad aproximada (al momento de los hechos)	Ocupación	Participación	Fecha
1.	Francisco (Paco) Velasco	42-46 años	Radiodifusor.	Director (representante y vocero) de radio <i>La Luna</i> y conductor principal del foro <i>radial</i> durante la Revuelta.	21 de marzo de 2007
2.	Luis C.	30-34 años	Participante en la revuelta. Entrevista a título individual.	Guarda vinculaciones con la Asamblea barrial La Floresta y es activista de derechos ambientales, cercano a la ONG Acción Ecológica.	11 de febrero de 2008
3.	Gisela Dávila	32-36 años	Es vocera (en calidad de Secretaria Ejecutiva) de la Coordinadora de Radios Populares (CORAPE).	Participante de la Revuelta a título individual.	14 de febrero de 2008
4.	Santiago Nieto	38-42 años	Consultor político y de opinión pública, socio de la firma Informe Confidencial.	Observador	15 de febrero de 2008
5.	Luis Dávila	46-52 años	Educador, vinculado al sector de los medios comunitarios.	Observador del proceso, entrevistado en calidad de ex director de radio <i>La Luna</i> . En ese momento desvinculado de esa emisora.	16 de febrero de 2008

6.	Fidel A.	42-46 años	Militar retirado, dirigente político del partido Sociedad Patriótica (PSP).	Participante en la crisis en calidad de asesor del presidente Lucio Gutiérrez, sin embargo se lo entrevistó a título individual.	20 de febrero de 2008
7.	María T.	26-28 años	Estudió trabajo social, al momento de la entrevista desempleada.	Entrevistada a título individual. Participante en la Revuelta en calidad de colaboradora (no vocera) de Acción Ecológica.	22 de febrero de 2008
8.	Amelia R.	32-36 años	Participante en la crisis en calidad de colaboradora (no vocera) de la ONG CLD.	Entrevistada a título individual. Participante individual en la Revuelta.	26 de febrero de 2008
9.	José N. Mármol	42-46 años	Periodista de OCLACC.	Observador: cubrió la crisis y la Revuelta.	3 de marzo de 2008
10.	Edison Hurtado	32-36 años	Antropólogo, profesor de FLACSO.	Observador	4 de marzo de 2008
11.	Marcia G.	52-56 años	Docente universitaria.	Participante en la Revuelta a título individual y entrevistada en esa calidad.	5 de marzo de 2008
12.	Francisco M.	52-56 años	Vinculado (no vocero) a la Asamblea de Quito y militante del partido Izquierda Democrática, ex asesor parlamentario.	Participante en la Revuelta y entrevistado a título individual.	15 de marzo de 2008
13.	Oswaldo León	48-52 años	Comunicador, Director de ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).	Observador y participante: entrevistado en calidad de observador.	18 de marzo de 2008

14.	Hernán Reyes	44-48 años	Analista, sociólogo, docente de la UASB.	Observador	12 de marzo de 2008
15.	Iván Rodrigo	40-44 años	Docente universitario, comunicador, semiólogo.	Observador	13 de marzo de 2008
16.	José L.	62-66 años	Filósofo, comunicólogo, docente universitario.	Participante en la Revuelta y entrevistado a título individual.	17 de marzo de 2008
17.	Rubén Darío Buitrón	46-50 años	Periodista.	Observador : cubrió la Revuelta para la cadena de TV ECUAVISA.	18 de marzo de 2008
18.	Lucrecia M.	42-46 años	Maestra de secundaria y narradora.	Participante en la Revuelta y entrevistada a título individual.	30 de marzo de 2008
19.	Hernán P.	36-40 años	Colaborador académico en una universidad.	Participante en la Revuelta y entrevistada a título individual.	31 de marzo de 2008
20.	Simón Pachano	52-56 años	Analista, politólogo, profesor universitario (FLACSO).	Observador-participante	31 de marzo de 2008
21.	Luis P.	34-38 años	Periodista de <i>La Luna</i> : conductor del informativo, a título individual.	Participante en la Revuelta en calidad de periodista de <i>La Luna</i> .	31 de marzo de 2008
22.	Nila Velasquez	54-58 años	Directora de la Fundación Diario El Universo, Guayaquil; educadora.	Observadora	4 de abril de 2008
23.	José I. López Vigil	64-68 años	Activista de radios comunitarias, productor de radio	Observador	8 de abril de 2008

24.	Carmen (anónima)	50-56 años	Vendedora de pan.	Participante en la Revuelta y entrevistada a título individual.	8 de abril de 2008
25.	Omar Rincón	44-48 años	Experto en Comunicación Política, Univ. Javeriana (Bogotá).	Observador	14 de abril de 2008
26.	César Montúfar	40-44 años	Director (representante, vocero) de la ONG Participación Ciudadana, académico, politólogo, profesor universitario. Actualmente es miembro de la Asamblea Nacional.	Participante-observador	28 de febrero de 2009
27.	Alexis Ponce	42-46 años	Asamblea Permanente de Derechos Humanos del Ecuador (APDH).	Participante de la Revuelta en calidad de vocero de la ONG.	20 de marzo de 2009
28.	Guillermo B.	42-46 años	Historiador, docente universitario.	Participante en la Revuelta a título individual y entrevistado en esa calidad.	22 de febrero de 2009
29.	María (anónima)	17 años	Fue estudiante secundaria de colegio público al momento de los sucesos.	Participante en la Revuelta a título individual y entrevistada en esa calidad.	11 de abril de 2009
30.	Mayor N. N. (anónimo)	36-40 años	Oficial de la Policía Nacional.	Participante en calidad de oficial de la Policía Nacional. Entrevista a título individual-confidencial.	20 de marzo de 2009

Nota: En este anexo constan los datos de los entrevistados, salvo casos de confidencialidad. Para citarlos en el texto, utilizamos dos criterios: a) en el caso de los participantes entrevistados a título individual, se usa el nombre más la inicial del apellido, ej. María T., o bien solamente el nombre. b) En el caso de los observadores, expertos, personajes públicos o voceros de actores institucionales, se usan nombre y apellido o bien de forma inversa a los participantes se usa la inicial del nombre más el apellido: ej. S. Nieto. En los casos en que los entrevistados no han consentido presentar su identidad o por razones legales es necesario protegerla, como en el caso de menores de edad, de presenta solamente el nombre, ej. Carmen o bien se usan las letras NN (ej. mayor de policía NN).

Grupos focales. Fueron realizados por estudiantes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador (Quito) bajo la supervisión del profesor Dr. Paúl Bonilla. Se usaron los mismos criterios básicos de selección de la muestra, salvo que se incluyó a personas que sin ser participantes u observadores calificados (expertos) conocían indirectamente del caso. Esto permitió obtener criterios adicionales de contraste sobre los sucesos. Se utilizó la misma guía básica de temas que para las sesiones.

Nombre / Datos	Fecha
Grupo focal 1 (varones adultos: 29 a 50 años) Mario M., abogado, participante. Henry, médico, participante. Fernando, gerente filial empresa comercial, participante. Gerardo D., profesor, participante. Geovanni P., empleado público, no participante, conocedor de los hechos. Fernando N., empleado público, no participante, conocedor de los hechos. Martín B., empleado público, participante. Rodrigo S., abogado, participante.	8 de agosto de 2008
Grupo focal 2 (mujeres adultas: 29 a 50 años) Cecilia, ama de casa, no participante, conocedora de los hechos. Alexandra, ama de casa, no participante, conocedora de los hechos. Lorena, estudiante administración (sin datos sobre participación). Beatriz, periodista radio HCJB, observadora. Jacqueline, ama de casa, participante. Norma, ama de casa, participante. Anita, desempleada, participante. Mariana, ama de casa, participante. Fanny, ama de casa, no participante, conocedora de los hechos.	8 de agosto de 2008

Grupo focal 3 (varones jóvenes: 18 a 28 años) Rubén, músico, participante. Wilson, empleado, no participante, conocedor de los hechos. Alejandro M., estudiante psicología, no participante, conocedor de los hechos. James, empleado empresa, no participante, conocedor de los hechos. Esteban, actor de teatro, participante. Pedro, estudiante ingeniería, participante. Pablo, técnico comunicación, no participante, conocedor de los hechos.	8 de agosto de 2008
Grupo focal 4 (mujeres jóvenes: 18 a 28 años) María José, estudiante de ingeniería, no participante, conocedora de los hechos. Maritza, microempresaria, no participante, conocedora de los hechos. Daniela, empleada pública, participante. Nancy, estudiante psicología infantil, no participante, conocedora de los hechos. Daniela, estudiante obstetricia, no participante, conocedora de los hechos. Andrea, empleada hotel, no participante, conocedora de los hechos. María Eugenia, empleada farmacia, participante.	5 de septiembre de 2008

Abreviaturas

AE:	Acción Ecológica.
AECTVE:	Asociación Ecuatoriana de Canales de Televisión.
AEDEP:	Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos.
AER:	Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión.
ALAI:	Agencia Latinoamericana de Información.
ALCA:	Área de Libre Comercio de las Américas.
ALDHU:	Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos.
ALER:	Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
AM:	Amplitud modulada (emisoras de).
AMARC:	Asociación Mundial de Radios Comunitarias.
APDH:	Asamblea Permanente para los Derechos Humanos.
AQ:	Asamblea de Quito.
CDES:	Centro de Derechos Económicos y Sociales.
CEDEP:	Centro de Educación Popular.
CEDHU:	Comisión Ecuménica de Derechos Humanos.
CEPAL:	Comisión Económica para América Latina.

CFP:	Partido Concentración de Fuerzas Populares.
CIESPAL:	Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.
CLD:	Corporación Latinoamericana para el Desarrollo.
CMS:	Coordinadora de Movimientos Sociales.
CODENPE:	Consejo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros.
CONAIE:	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
CONARTEL:	Consejo Nacional de Radio y Televisión.
CORAPE:	Coordinadora de Radios Populares del Ecuador.
CSJ:	Corte Suprema de Justicia.
CSMM:	Centro de Derechos Humanos Segundo Montes Mozo S.J.
DGI:	Dirección de Inteligencia de la Policía Nacional.
DINEIB:	Dirección de Educación Intercultural Bilingüe.
DP:	Partido Democracia Popular (Unión Demócrata Cristiana).
DRAE:	Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.
EPM:	Esfera pública mediática.
ERPE:	Escuelas Radiofónicas Populares.
FEINE:	Federación de Indígenas Evangélicos.
FEIREP	Fondo de Estabilización, Inversión y Reducción del Endeudamiento Público.
FIDH:	Federación Internacional de Derechos Humanos.
FLACSO:	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
FM:	Frecuencia modulada (emisoras de).
FMI:	Fondo Monetario Internacional.
ID:	Partido Izquierda Democrática.
INEC	Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos.
MBS:	Ministerio de Bienestar Social.
MCA:	Medios Comunitarios y Alternativos.
MI:	Movimiento indígena.
MMS:	Multimedia Message System.
MPD:	Movimiento Popular Democrático.
MS:	Movimientos sociales.
OCLACC:	Organización Latinoamericana y Caribeña de Comunicación.
OEA:	Organización de Estados Americanos.
ONG:	Organización(es) no gubernamental(es). ⁴⁹¹
ONU:	Organización de las Naciones Unidas.

491 En español las siglas no tienen plural; por tanto, la tan conocida forma ONGs es incorrecta.

PBI:	Publicización de baja intensidad.
PC:	Participación Ciudadana.
PIB:	Producto Interno Bruto.
PK:	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik.
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano.
PSC:	Partido Social Cristiano.
PSP:	Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero.
PUCE:	Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
SMS:	Short Message System.
SUPTTEL:	Superintendencia de Telecomunicaciones.
SWÖ:	Strukturwandel der Öffentlichkeit.
TC:	Tribunal Constitucional.
TI:	Transparencia Internacional.
TIC:	Tecnologías de la Información y la Comunicación.
TLC:	Tratado de Libre Comercio.
TSE:	Tribunal Supremo Electoral.
UE:	Unión Europea.

Bibliografía

Abril, Gonzalo, *Teoría general de la información*, Madrid, Cátedra, 1997.

Acosta, Alberto, "Ecuador: ecos de la rebelión de los forajidos", en *Nueva Sociedad*, No. 198, julio-agosto, p. 42-54, Caracas, Nueva Sociedad, 2005.

----- "Democracia versus política de ajustes. El dilema de los noventa", en Alberto Acosta, *et al.*, *Ecuador: la democracia esquiva*, Quito, ILDIS, 1991.

Adler-Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008.

----- *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, M. A. Porrúa, 1994.

Aguilar, Roberto, "La televisión no está en nada", en *La Insignia*, 21 de abril de 2005, <http://www.lainsignia.org/2005/abril/ibe_079.htm>, consultado el 4 de enero de 2010.

Aguirre, Marcos, "Espacio público, política y democracia", en *Revista de la Academia*, No. 3, otoño, p. 9-29, Santiago, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 1998.

Albán, Ernesto, et al., *Los indios y el Estado-país. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador: contribuciones al debate*, Quito, Abya-Yala, 1993.

Alemán, Álvaro, "Todavía no: repensando el lugar de los forajidos", en *Liberarte*, vol. 1, No. 2, septiembre-diciembre, Quito, Universidad San Francisco de Quito (USFQ), 2005, en <<http://www.usfq.edu.ec/Publicaciones/Documents/liberarte/liberarte/index.html>>, consultado el 14 de abril de 2008.

ALER, "La III etapa de ALER", Quito, ALER, 2004, doc. de discusión.

Alexander, Jeffrey, "The Mass News Media in Systemic, Historical, and Comparative Perspective", en E. Katz y T. Szecsko, edit., *Mass Media and Social Change*, B. Hills, Sage, 1981.

Alfaro, Rosa María, "Culturas populares y comunicación participativa, en la ruta de las redefiniciones", en *Razón y Palabra*, No. 18, mayo-julio, México, 2000, en <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18alfaro.html>>, consultado el 22 de septiembre de 2008.

Álvarez Sonia, y Arturo Escobar, *The making of new social movements in Latin America, strategy, identity and democracy*, Boulder, Westview Press, 1992.

AMARC "Qué es una radio comunitaria", s.f., en <http://wiki.amarc.org/index2.php?topic=What_is_community_radio&lang=ES&style=amarc&site=amarc>, consultado el 24 de septiembre de 2007.

AMARC y ALER, *La práctica inspira, la radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*, Quito, AMARC / ALER, 2004, CD-Libro.

Aminzade, Ron, y Doug McAdam, "Emotions and Contentious politics", en Ron Aminzade et al., *Silence and Voice in the Study of*

Contentious Politics, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Andrade, Pablo, "El imaginario democrático en el Ecuador", en Felipe Burbano, comp., *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito, FLACSO, 2003.

Arato, Andrew, y Jean Cohen, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press, 1992.

Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993.

Asamblea de Quito, "Manifiesto de las organizaciones convocantes a la Asamblea de Quito", en *La Tendencia. Revista de análisis político*, No. 2, marzo, p. 7-8, Quito, FES-ILDIS, 2005.

Astudillo, Fernando, y Rubén Darío Buitrón, *Periodismo por dentro: una pausa en medio del vértigo*, Quito, CIESPAL, 2005.

Atton, Christopher, *Alternative Media*, Londres, Sage, 2002.

Avritzer, Leonardo, *Democracy and the Public Space in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 2002.

----- "Diálogo y reflexividad: acerca de la relación entre esfera pública y medios de comunicación", en *Metapolítica*, vol. 3, No. 9, p. 79-94, México, Centro de Estudios de Política Comparada, 1999.

Avritzer, Leonardo, y Sergio Costa, "Teoría crítica, esfera pública y democracia: concepciones y usos en América Latina", en Marianne Braig y Anne Hufschmid, edit., *Los poderes de lo público: debates, espacios y actores en América Latina*, Madrid-Franfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2009 [2004].

- Avritzer, Leonardo, y Alberto Melucci, "Complexity, Cultural Pluralism and Democracy: Collective Action in the Public Space", en *Social Science Information*, vol. 39, No. 4, Londres, Sage, 2000.
- Avritzer, Leonardo, y Boaventura de Souza Santos, "Introducción: para ampliar el canon democrático", en Boaventura de Souza Santos, coord, *Democratizar la democracia: Los caminos de la democracia participativa*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2004.
- Ayala Mora, Enrique, *et al.*, *Pueblos indios, Estado y derecho*, Quito, Corporación Editora Nacional (CEN) / Abya-Yala / CORPEA / ILDIS / Taller Causanacunchik, 1992.
- Báez, René, "La quimera de la modernización", en A. Cueva *et al.*, *Ecuador pasado y presente*, Quito, Libresa, 1995.
- Balandier, Georges, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona, Gedisa, 1999 [1988].
- Barrera, Augusto, *Acción colectiva y crisis política, el movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*, Quito, Ciudad / Abya-Yala, 2001.
- Benford, Robert, y David Snow, "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", en *Annual Review of Sociology*, No. 26, p. 11-39, Palo Alto, Annual Reviews, 2000.
- "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", en *International Social Movement Research*, No. 1, p. 197-219, Londres, Emerald, 1988.

- Benhabib, Seyla, "Towards a Deliberative Model of Democratic Legitimacy", en Seyla Benhabib, edit., *Democracy and Difference*, Princeton, Princeton University Press, 1996.
- Bennet, Lance, "Communicating Global Activism", en *Information, Communication & Society*, No. 6, p. 143-168, Londres, Routledge, 2003.
- Benson, Rodney, "After Habermas: The Revival of a Macro-Sociology of Media", ponencia presentada ante la conferencia anual de la American Sociological Association, Nueva York, agosto de 2007, en <http://steinhardt.nyu.edu/scmsAdmin/uploads/000/.../Benson_ASA.pdf>, consultado el 9 de diciembre de 2008.
- Blank, Martina, *Zwischen Protest und trabajo territorial Soziale Bewegungen in Argentinien auf der Suche nach anderen Räumen*, Berlín, Tranvía, 2009.
- Bloj, Cristina, *Presunciones acerca de una ciudadanía "indisciplinada": Asambleas barriales en Argentina*, Caracas, Globacult / Universidad Central de Venezuela, 2004.
- Bob, Clifford, *The Marketing of Rebellion. Insurgents, Media and International Activism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, vol. I, México, Siglo XXI, 1995.
- Bohman, James, "La democracia deliberativa y sus críticos", en *Metapolítica*, vol. 4, abril-junio, p. 48-57, México, Centro de Estudios de Política Comparada, 2000.
- *Public deliberation: pluralism, complexity and democracy*, Cambridge, MIT Press, 1996.

Borja, Jordi, "La ciudad es el espacio público", en P. Ramírez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía*, México, FLACSO, 2003.

Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

----- *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988.

----- *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991 [1980].

----- "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y Cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo, 1990 [1980].

Bourdieu, Pierre, coord., *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.

Braig, Marianne, y Anne Huffschiid, edit., *Los poderes de lo público: debates, espacios, actores en América Latina*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2009.

----- "Los poderes de lo público: hacia una categoría transdisciplinaria para (re)pensar sociedades en transformación", en Marianne Braig y Anne Huffschiid, edit., *Los poderes de lo público*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2009.

Brie, Micha, y Jeff Juris, "El papel de las redes", en *Repensar la política en la era de los movimientos sociales y de las redes*, Barcelona, Transnational Institute / Icaria, 2008.

Brunner, José Joaquín, "Política de los medios y los medios en la política, entre el miedo y la sospecha", en *Diálogos de la Comunicación*, No. 49, octubre, p. 9-22, Lima, FELAFACS, 1997.

- Bustamante, Teodoro, "El fervor democrático quiteño: ¿un mito, un sueño o algo sustancial?", en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 53-62, Quito, FLACSO, 2005.
- Cadavid, Amparo, "Comunicación y medios ciudadanos", Bogotá, 2003, doc. sin publ.
- Cadena-Roa, Jorge, "Strategic Framing, Emotions and Superbarrio-Mexico-City's masked crusader", en Hank Johnston y John Noakes, edit., *Frames of Protest: Social Movements and the Framing Perspective*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2005.
- Camacho A., Carlos, *Las radios comunitarias en la construcción de ciudadanía, la experiencia de ERBOL en Bolivia*, La Paz, Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), La Paz, 2001.
- Campuzano, Álvaro, "Reseña de 'La insurrección de abril no fue solo una fiesta' de Franklin Ramírez Gallegos", en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 149-152, Quito, FLACSO, 2005.
- Canovan, Margaret, "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", en *Political Studies*, No. 47, p. 2-16, Londres, Blackwell, 1999.
- Cárate T., Edison, *¡Que se vayan todos! Leadership, Formal Organization and Social Movements: The Case of the "Rebelión de los Forajidos"*, tesis de MA en Sociología, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2009, en <etd.library.pitt.edu/ETD/available/etd-08142009.../Carate_etd2009.pdf>, consultado el 2 de febrero de 2010.
- Carrión, Fernando, y Dörte Wollrad, *La ciudad, escenario de comunicación*, Quito, FES / FLACSO, 1999.

Castells, Manuel, *et al.*, *Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global*, Barcelona, Ariel, 2006.

----- *La era de la información*, vol. II, *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza, 2a. ed., 2003.

----- *La era de la información*, vol. I, *La sociedad red*, México, Siglo XXI, 2002.

Castro, Miguel Ángel, “La distribución de la riqueza en el Ecuador”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, No. 75, 2007, en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ec/2007/mac.htm>, consultado el 12 de enero de 2008.

Castro Riera, Carlos, “Valoración jurídico-política de la Constitución del 2008”, en R. Ávila, A. Grijalva y R. Martínez Dalmau, edit., *Desafíos constitucionales. La Constitución ecuatoriana del 2008 en perspectiva*, Quito, Ministerio de Justicia, Tribunal Constitucional, p. 111-132, 2008.

Cefai, Daniel, *Pourquoi se mobilise-t-on?, les theories de l'action collective*, París, La Decouverte / MAUSS, 2007.

----- “Qu'est-ce qu'une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste”, en Daniel Cefai e Isaac Joseph, dir., *L'Héritage du pragmatisme*, París, Editions de l'Aube, 2002.

Cefai, Daniel, y Danny Trom, dir., *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans des arenas publiques*, París, Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales, 2001.

Centro de Estudios Latinoamericanos, “El discurso político de Alianza País”, en *Observatorio Político*, Centro de Estudios Latinoamericanos-Pontificia Universidad Católica del Ecuador (CELA-PUCE), 2006, en <http://www.puce.edu.ec/sitios/>

observatorio/rc_discurso.htm», consultado el 9 de noviembre de 2009.

Celi, Pablo, “La silla prestada: fragilidad del presidencialismo y descomposición de la política sin sujeto social”, en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 23, segundo semestre, p. 29-50, Escuela de Sociología-Universidad Central del Ecuador (UCE), 2005.

CEPAL, *Panorama social de América Latina*, Santiago, CEPAL, 2006, en <<http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/27480/P27480.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>>, consultado el 23 de abril de 2010.

Checa, Fernando, “Entre la crisis mediática y la ciudadanía comunicativa”, UDLA, en <www4.uamericas.edu.ec/labmedios/Checa1.pdf>, consultado el 18 de abril de 2009.

Chiriboga, Manuel, “El levantamiento indígena ecuatoriano de 2001: una interpelación”, en *Iconos. Revista de ciencias sociales*, No. 10, abril, Quito, FLACSO, 2001.

CLACSO, “Región Andina: Ecuador”, en *Observatorio Social de América Latina*, año 6, No. 16, junio, Buenos Aires, CLACSO, 2005, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/CRA16Ecuador.pdf>>, consultado el 20 de marzo de 2008.

Cocco, Giuseppe, y Antonio Negri, *Global: biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Cohen, Joshua, “Deliberation and Democratic Legitimacy”, en A. Hamlin y P. Pettit, edit., *The Good Polity. Normative Analysis of the State*, Nueva York, Blackwell, 1989.

Collier, David, y Ruth Collier B., *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1991.

Comisión de Auditoría de Concesiones de Frecuencias de Radio y Televisión, "Informe definitivo", Quito, 18 de mayo de 2009, doc.

Conaghan, Catherine, "Políticos versus partidos: discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano", en Felipe Burbano, comp., *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito, FLACSO, 2003.

----- "Loose Parties, 'Floating' Politicians and Institutional Stress: Presidentialism in Ecuador, 1979-1988", en J. Linz y A. Valenzuela, edit., *The Failure of Presidential Democracy*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1994.

Conger Lind, Amy, "Power, Gender, and Developement: Popular women's organizations and the Politics of Needs in Ecuador", en Sonia Álvarez y A. Escobar, edit., *The making of New Social Movements in Latin America, Strategy, Identity and Democracy*, Boulder, Westview Press, p. 134-149, 1992.

CORAPE, *De la concentración a la democratización del espectro radioeléctrico. Estudio de concesión de frecuencias de radiodifusión y televisión en el Ecuador (2003-2008)*, Quito, CORAPE, 2008.

Corbin, Juliet, y Anselm Straus, *Grounded Theory in practice*, Londres, Sage, 1997.

Córdova, Gabriela, *Anatomía de los golpes de Estado: la prensa en la caída de Mahuad y Bucaram*, Quito, UASB, Sede Ecuador (UASB-E) / CEN / Abya-Yala, 2003.

- Corporación Latinobarómetro, "Informe Latinobarómetro 1995-2005 una década de opinión pública", 1995, en <www.latinobarometro.org/>, consultado el 10 de diciembre de 2008.
- Costa, Sergio, *As cores de Ercilla. Esfera pública, democracia, configurações pós-nacionais*, Belo Horizonte, UFMG, 2002.
- "Movimentos sociais, democratização e a construção de esferas públicas locais", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, No. 35, Sao Paulo, 1997, en <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69091997000300008>, consultado el 15 de abril de 2009.
- Cremona, Florencia, *Comunicación para el cambio social en América Latina: prácticas de articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación*, La Plata, ALER / Universidad de la Plata, 2007.
- Dahl, Robert, *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Dagnino, Evangelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi, coord., *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, FCE, 2006.
- Dávalos, Pablo, "Alianza País y la política del simulacro", 2006, en *América Latina en Movimiento*, en <<http://alainet.org/active/12119&lang=es>>, consultado el 2 de julio de 2010.
- Dávalos, Pablo, comp., *Yuyarinakuy. "Digamos lo que somos antes que otros nos den diciendo lo que no somos". Una minga de ideas*, Quito, Abya-Yala / ICCI / Amauta Runacunapac Yachay, 2001.
- De Certeau, Michel, *L'invention du quotidien*, vol. I, *Arts de faire*, París, Gallimard, 1980.

De la Torre, Carlos, "Protesta y democracia en Ecuador. La caída de Lucio Gutiérrez", en Margarita López Maya, N. Íñigo Carrera y P. Calveiro, edit., *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

----- "El regreso de Abdalá", en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 101-108, Quito, FLACSO, 2005.

----- *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Athens, Ohio University Press, 2000.

----- *Un solo toque: populismo y cultura política en el Ecuador*, Quito, CAAP, 1996.

Della Porta, Donatella, y Mario Diani, *Social Movements: an introduction*, Londres, Blackwell, 2006.

Dorna, Alexandre, "La crisis democrática, carisma y neopopulismo", en *Psicología Política*, No. 23, p. 19-35, Valencia, Universidad de Valencia, 2001.

Echeverría, Julio, *El desafío constitucional*, Quito, ILDIS-FES / Abya-Yala, 2006.

Eley, Geoff, "Nations, Publics, and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth Century", en Craig Calhoun, edit., *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge-Londres, MIT Press, p. 289-339, 1992.

Elster, Jon, *Juicios salomónicos*, Barcelona, Gedisa, 1996.

----- *Alquimias de la mente, la racionalidad y las emociones*, Barcelona, Paidós, 2002.

- Enzensberger, Hans Magnus, "Baukasten zu einer Theorie der Medien", en P. Golz, edit., *Baukasten zu einer Theorie der Medien. Kritische Diskurse zur Pressefreiheit*, Munich, Reinhard Fischer, p. 97-132, 1997.
- Escobar, Raquel, "Comunicación y protesta urbana", en *Comunicación en el tercer milenio: nuevos escenarios y tendencias*, Quito, FES / UASB-E / FACSO-UCE / UPS / ALAI, 2001.
- Escobar, Santiago, edit., *Los movimientos sociales en el Ecuador*, Quito, CLACSO / ILDIS, 1986.
- Espinosa, Carlos, "La espada de Bolívar: Bolivarianismo en Ecuador", en *Liberarte*, vol. 1, No. 2, septiembre-diciembre, Quito, USFQ, 2005, en <<http://www.usfq.edu.ec/Publicaciones/Documents/liberarte/liberarte/index.html>>, consultado el 14 de abril de 2008.
- Estrella, Anabel, Marco Navas y Franklin Ramírez, "La función de iniciativa participativa y control social", 2008, doc. de trabajo, en <http://ecuatordialoga.com/index.php?option=com_docman&Itemid=10>, consultado el 10 de noviembre de 2008.
- Exeni, José Luis, "Tras las huellas de la 'democracia mediática'. Comunicación para/desde la política", Informe final concurso: Democracia, derechos sociales y equidad. Programa Regional Becas CLACSO, 2000, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/exeni.pdf>>, consultado el 11 de diciembre de 2008.
- Farinetti, Marina, "La conflictividad social después del movimiento obrero", en *Nueva Sociedad*, No. 182, noviembre-diciembre, p. 60-75, Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
- "¿Qué queda del 'movimiento obrero'? Las formas de reclamo

laboral en la nueva democracia argentina”, en *Trabajo y Sociedad*, No. 1, julio-septiembre, Santiago del Estero, UNSE, 1999, en: <<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>>, consultado el 29 de enero de 2010.

Faust, Jörg, *et al.*, “Staatskrise in Ecuador”, en *Brennpunkt Lateinamerika*, Hamburgo, IIK, 2005.

Fernández Buey, Francisco, y Jorge Riechmann, *Redes que dan libertad*, Barcelona, Paidós, 1994.

Fischer-Lezcano, Andreas, “Ex facto ius oritur: Procesos de escándalo y el derecho mundial emergente”, en Marianne Braig y Anne Hufschmid, edit., *Los poderes de lo público*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2009.

Fischer-Lichte, Erika, *Theatre, Sacrifice, Ritual: Exploring Forms of Political Theatre*, Londres, Routledge, 2005.

Fraga, Rosendo, “América Latina frente a la cumbre de Monterrey (I). La gobernabilidad democrática en las Américas”, Centro de Estudios Nueva Mayoría, 2004, en <<http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/fraga/lat/040108.html>>, consultado el 1 de diciembre de 2009.

Fraser, Nancy, *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá, Universidad de los Andes / Siglo del Hombre, 1997.

----- “Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, en *Ecuador Debate*, No. 46, abril, p. 139-173, Quito, CAAP, 1999 [1992].

Freund, Julien, *Sociología del conflicto*, Buenos Aires, Fundación Cerien, 1987.

- Frieland, Lewis, Thomas Hove, y Hernando Rojas, "The Networked Public Sphere", en *Javnost-The public*, vol. 13, No. 4, p. 5-26, Ljubljana, European Institute for Communication and Culture, 2006.
- Freidenberg, Flavia, "El flautista de Hammelin: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana", en C. de la Torre y E. Peruzzoti, edit., *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, FLACSO, p. 185-233, 2008.
- *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucaram y el PRE para ganar las elecciones*, Quito, UASB-E / CEN, 2003.
- "Las posiciones ideológicas programáticas en los partidos ecuatorianos", Ponencia, seminario *Political Parties in Latin America*, Londres, ILAS, 2000.
- Friedmann, John, *The prospect of Cities*, Mineapolis, University of Minessota Press, 2008.
- Fung, Archon, y Eric O. Wright, *Experiments in Empowered Deliberative Democracy*, Londres, Verso, 2000.
- Gabbert, Karin, "Ecuador: Land der Banditen", en *Jahrbuch Lateinamerika*, No. 29, *Neue Optionen lateinamerikanischer Politik. Analysen und Berichte*, p. 156-170, Münster, Westfälisches Dampfboot, 2005.
- Gamson, William A., "The Social Psychology of Collective Action", en A. Morris y C. Mueller, edit., *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- "Political Discourse and Collective Action", en *International Social Movement Research*, No. 1, p. 220-227, Londres, Emerald, 1988.

- Gamson, William, y David Meyer, "Marcos interpretativos de la oportunidad", en D. Mc Adam, J. Mc Carthy y M. Zald, edit., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, ITSMO, 1999.
- García, Bertha, "El 20 de abril: presente y pasado de un proyecto militar corporativo", en *Iconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, FLACSO, 2005, Quito.
- García, Mariana, "Medios ciudadanos y comunitarios en América Latina", Bogotá, C3 FES, 2006, en <www.c3fes.net/docs/medioscomunitariosal.pdf>, consultado el 2 de diciembre de 2008.
- García, Daniel, y Luciano Noretto, "La ciudadanía en una etapa de reconstrucción: imaginarios y desafíos", 2003, en <www.top.org.ar/publicac.htm>, consultado el 8 de agosto de 2009.
- Garretón, Manuel Antonio, *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, Santiago, CEPAL, 2001.
- *Hacia una nueva era política en América Latina, estudio sobre las democratizaciones*, Santiago, FCE, 1995.
- Geertz, Clifford, "The Refiguration of Social Thought", en *American Scholar*, vol. 49, No. 2, p. 165-179, Mount Morris, PBK Society, 1980.
- George, Alexander, y Andrew Bennett, *Case Study and Theory Development*, Cambridge, MIT Press, 2005.
- Gerhards, Jürgen, "Politische Öffentlichkeit. Ein system-und akturstheoretischer Bestimmungsversuch", en Friedhelm Neidhardt, edit., *Öffentlichkeit, öffentliche Meinung, soziale Bewegungen*, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und*

Sozialpsychologie, No. 34, especial, p. 77-105, Opladen, Westdeutscher, 1994.

Gerhards, Jürgen, y Friedhelm Neidhard, "Strukturen und Funktionen moderner Öffentlichkeit. Fragestellungen und Ansätze", en S. Müller-Dohm, edit., *Öffentlichkeit, Kultur, Massenkommunikation. Beiträge zur Medien-und Kommunikationssoziologie*, Oldenburg, Universitätsverlag, 1991, p. 31-89.

Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993 [1959].

----- *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1974.

Gomes, Wilson, "Publicidade, visibilidade, discutibilidade. Para uma revicao do conceito de esfera pública política", ponencia presentada ante el XVI Encuentro de COMPOS, Curitiba, 2007.

Goodwin, Jeff, James Jasper, y Francesca Polleta, "Why Emotions Matter", en J. Goodwin, J. Jasper y F. Polleta, edit., *Passionate politics*, Chicago, The University of Chicago Press, 2003.

Grau, Elena, y Pedro Ibarra, coord., *Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la red*, Barcelona, Icaria, 2000.

Guerra, Samuel, *La moral emergente de los forajidos, lectura reflexiva de la rebelión quiteña de abril-2005*, Quito, Radmandí, 2005.

Gusfield, Joseph, *The Culture of Public Problems: Drinking-Drivering and the Symbolic Order*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.

Gutiérrez, Lucio, *El Golpe: los rostros de la conspiración*, Guayaquil, Edino, 2005.

Habermas, Jürgen, "Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research", en *Communication Theory*, No. 16, Londres, Blackwell, p. 411-426, 2006.

----- *La inclusión del otro, estudios sobre teoría política*, Barcelona, Paidós, 1999a.

----- "Some Further Clarifications of the Concept of Communicative Rationality", en Maeve Cooke edit., *On the Pragmatics of Communication*, Cambridge, Polity Press, p. 307-342, 1999b.

----- *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Barcelona, Trotta, 1998 [1992].

----- *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1997 [1981].

----- *Historia y crítica de la opinión pública, transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, G. Gili, 1994 [1990].

----- "New Social Movements", en *Telos*, No. 49, p. 33-37, Nueva York, Telos Press, 1981.

----- *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

Hanneman, Robert, y Mark Riddle, *Introduction to Social Network Methods*, Riverside, University of California, 2005, en <<http://faculty.ucr.edu/~hanneman/>>, consultado el 2 de agosto de 2010.

- Hardt, Michael, y Antonio Negri, *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Madrid, Debate, 2004.
- Herdegen, Matthias, *Derecho Internacional Público*, México, KAS / UNAM, 2005.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1983 [1959].
- Hohendahl, Peter, edit., *Öffentlichkeit-Geschichte eines kritischen Begriffs*, Stuttgart, J. B. Metzler, 2000.
- Holmes, Brian, "Nuevos principios de acción. Redes, *swarming* y microestructuras", en Colectivo Política en Red, *Repensar la política, en la era de los movimientos y las redes*, Barcelona, TNI / Icaria, 2008.
- Holston, James, *Insurgent Citizenship, Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2008.
- Hoy (diario), *El abril de los Forajidos: caída y fuga de Lucio Gutiérrez*, Quito, Edimpres, 2005.
- *¡Que se vaya! Crónica del Bucaramato*, Quito, Edimpres, 1997, en <<http://www.hoy.com.ec/libro/contenid.htm>>, consultado el 1 de mayo de 2010.
- Hufschmid, Anne, *La crisis como laboratorio, memoria y movilización en Buenos Aires y Berlín*, Buenos Aires, La Tribu / Goethe Institut, 2007.
- Hurtado, Edison, "Lo que pasó en CIESPAL, apuntes etnográficos sobre el poder, los medios y los sin-sentidos de la violencia",

- en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 62-82, Quito, FLACSO, 2005.
- Hurtado, Osvaldo, "Cultura política", en Alberto Acosta, edit., *Léxico político ecuatoriano*, Quito, ILDIS, p. 107-111, 1994.
- Ibarra, Hernán, "Notas sobre las clases medias ecuatorianas", en *Ecuador Debate*, No. 74, agosto, p. 37-61, Quito, CAAP, 2008.
- Innerarity, Daniel, *El nuevo espacio público*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- Isaacs, Anita, "Los problemas de la consolidación democrática en el Ecuador", en Felipe Burbano, comp., *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito, FLACSO, 2003.
- Jaramillo Yerovi, Edgar, *La noche de las cacerolas*, Guayaquil, Edino, 2005.
- Jasper, James, *The Art of Moral Protest, Culture, Biography and Creativity in Social Movements*, Chicago, Chicago University Press, 1997.
- Jelin, Elisabeth, "La construcción de la ciudadanía", en Waldo Ansaldi, comp., "Ciudadanía(s)", Buenos Aires, Udishal / FCE / UBA, 2004.
- Johnson, Steven, *Emergence: the Connected Lives of Ants, Brains, Cities and Software*, Nueva York, Allen Lane / The Penguin Press, 2001.
- Johnston, Hank, y John Noakes, edit., *Frames of Protest: Social Movements and the Framing Perspective*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2005.

Jordán, Javier, "Las nuevas insurgencias. Análisis de un fenómeno estratégico emergente", en *Anuario de Derecho Internacional*, vol. XXIV, p. 271-298, Granada, Universidad de Granada, 2008.

Jouve, Hernán, "La comunicación, una necesidad del Estado y de todos", en *Textos y Contextos*, año 4, No. 5, octubre, p. 20-23, Quito, FACSO-UCE, 2006.

Keane, John, "Public Life in the Era of Communicative Abundance", Southam Lecture presentada en la Conferencia Anual de la Canadian Communication Association, Ottawa, 31 de mayo de 1998, en <www.johnkeane.net/pdf_docs/publife.pdf>, consultado el 20 de febrero de 2009.

----- "Transformaciones estructurales de la Esfera Pública", en *Estudios Sociológicos*, vol. XV, No. 43, enero-abril, México, Colegio de México, 1997.

Kingdon, John, *Agenda, Alternatives and Public Policies*, Boston, Little Brown, 1984.

Kleinsteuber, Hans, "Habermas and the Public Sphere: From a German to a European Perspective", en *Javnost-The Public*, vol. 8, No. 1, p. 95-98, Ljubljana, European Institute for Communication and Culture, 2001.

Kohring, Matthias, "Alles Medien, oder was? Eine öffentlichkeitstheoretische Standortbestimmung", en K. Merten, edit., *Konstruktion von Kommunikation in der Mediengesellschaft*, Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften, p. 71-98, 2009.

Lamas, Ernesto, y Claudia Villamayor, "Gestión de la radio comunitaria y ciudadana", Quito, AMARC / Friedrich Ebert Stiftung, 1998.

- Landázuri, Carlos, "Estructura y funcionamiento del Cabildo de Quito, 1534-1551", en *Anuario Histórico-jurídico Ecuatoriano*, vol. VI, p. 565-591, Quito, Corporación de Estudios y Publicaciones, 1980.
- Lao Montes, Agustín, "Actuales insurgencias políticas epistémicos en las Américas: giros a la izquierda, giros anti imperiales, giros de-coloniales", en *Comentario Internacional*, No. 7, segundo semestre 2006-primer semestre 2007, p. 173-185, Quito, CAEI-UASB-E / CEN, 2007.
- Larrea, Carlos, *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Quito, Abya-Yala / ILDIS-FES, 2004.
- *La geografía de la pobreza en el Ecuador*, Quito, Secretaría Técnica del Frente Social, 1996.
- Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Oxford, Blackwell, 1991.
- León T., Jorge, *De campesinos a ciudadanos diferentes. El levantamiento indígena*, Quito, Abya-Yala, 1994.
- León, Oswaldo, "Ecuador, elecciones, medios y democracia", en *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*, No. 97, marzo, Quito, CIESPAL, 2007.
- López Maya, Margarita, coord., *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*, Buenos Aires, CLACSO, 1999.
- López-Vigil, José Ignacio, "¿Radios ciudadanas", en *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*, No. 61, marzo, p. 52-54, Quito, CIESPAL, 1998.
- Lösch, Bettina, *Deliberative Politik. Moderne Konzeptionen von Öffentlichkeit, Demokratie und politischer Partizipation*. Münster, Westfälisches Dampfboot, 2005.

- Lucas, Kintto, *El movimiento indígena y las acrobacias del coronel*, Quito, Tintají, 2003.
- Luhmann, Niklas, *La realidad de los medios de comunicación de masas*, Barcelona-México, Antropos / Universidad Iberoamericana, 2000 [1996].
- Lutz, Catherine, y Lila Abu-Lughod, edit., *Language and the Politics of Emotion*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Maia, Rousiley, "Deliberative Democracy and Public Sphere Typology", en *Studos em Comunicaçao*, No. 1, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2007.
- Mainwaring, Scott, y Timothy Scully, *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
- Maldonado, Tomás, *Crítica de la razón infomática*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Martín Barbero, Jesús, "Reconfiguraciones comunicativas de lo público", en *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, No. 26, p. 71-88, Barcelona, UAB, 2001.
- "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación", en *Nueva Sociedad*, No. 161, mayo-junio, p. 43-56, Caracas, Nueva Sociedad, 1999a.
- "Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación", en *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 19, julio, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1999b, en <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/64jmb.htm>>, consultado el 5 de febrero de 2010.

- *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili, 1991.
- Masías N., Rodolfo, "Sobre el concepto de crisis en las ciencias sociales", en Ann Mason y Luis J. Orjuela, edit., *La crisis política colombiana: más que un conflicto armado y un proceso de paz*, Bogotá, Uniandes, 2003.
- Mata, María Cristina, "Radio, memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares", en *Diálogos de la Comunicación*, No. 30, junio, Lima, FELAFACS, 1991.
- McAdam, Doug, "Culture and Social Movements", en E. Laraña, H. Johnston y J. Gusfield, edit., *New Social Movements: From Ideology to Identity*, Minneapolis, University of Minnesota Press, p. 36-57, 1996.
- *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.
- McAdam, Doug, John MacCarthy y Mayer Zald, edit., *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*, Madrid, ITSMO, 1999.
- McAdam, D., y William Sewell, "It's About Temporality: In the Study of Social Movements and Revolutions", en R. Aminzade et al., *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- McQuail, Denis, *La acción de los medios*, Amorrourtu, Buenos Aires, 1998.
- *Mass Communication Theory*, Londres, Sage, 1994.
- Mejía, Andrés, "Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación", en Felipe Burbano, comp., *Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Quito, FLACSO, 2003.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, Colegio de México, 1999.

Mignolo, Walter, “El pensamiento descolonial: reflexiones finales”, en *Comentario Internacional*, No. 7, segundo semestre 2006-primer semestre 2007, p. 186-192, Quito, CAEI-UASB-E / CEN, 2007.

Mills, Charles W., *Poder, política, pueblo*, México, FCE, 1964.

Minkner-Bünjer, Mechthild, “Zwischen Erfolgen und Ausbootung: Soziale Bewegungen in Ecuador”, en J. Mittag y G. Ismar, edit., *El pueblo unido. Soziale Bewegungen und politischer Protest in der Geschichte Lateinamerikas*, Münster, Westfälisches Dampfboot, p. 133-165, 2009.

Montúfar, César, “El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez”, en C. de la Torre y E. Peruzzotti, edit., *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, Quito, FLACSO, p. 267-298, 2008.

----- “La Revuelta de los Forajidos o el descentramiento de la representación política en el Ecuador”, en *Revista Iberoamericana de Análisis Político*, Año 2, No. 3, p. 198-221, Buenos Aires, FLACSO/ FCE/ U. Torcuato di Tella/ U. San Andrés, 2005.

Moore, Barrington, *Injustice. The Social Bases of Obedience and Revolt*, Londres, MacMillan Press, 1978.

Moore, R. Scott, “The Basics of Counterinsurgency”, en *Small Wars Journal*, 4 de mayo, 2007, en: <<http://smallwarsjournal.com/blog/2007/05/print/small-wars-pleasures/>>, consultado el 3 de febrero de 2010.

- Moscoso, María Fernanda, "A los Forajidos: Eso... ya no nos lo quita nadie", en *Revista de Antropología Iberoamericana*, No. 41, mayo-junio, 2005, en <redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/623/62304103.pdf>, consultado el 11 de abril de 2009.
- Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político, comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Muñoz Justicia, Juan, *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS TI*, Barcelona, UAB, 2003.
- Muñoz, Francisco, "Movimiento cívico-político de Quito", en *La Tendencia. Revista de análisis político*, No. 3, junio, p. 16-21, ILDIS-FES / Tramasocial, 2005.
- Muñoz, Pabel, "Ecuador: Reforma del Estado y crisis política 1992-2005", en *Historia Actual Online*, No. 11, otoño, 2006, en <<http://www.historia-actual.com/HAO/pbhaoabs.asp?idi=ESP&pgt=2&pid=4&pbl=HAO&vol=1&iss=11&cont=9>>, consultado el 8 de julio de 2009.
- Muñoz, Rodolfo, "Participación de radio La Luna en el proceso de derrocamiento de Lucio Gutiérrez", monografía, Facultad de Comunicación Social-Universidad Central del Ecuador, Quito, 2005.
- Navas Alvear, Marco, "Derechos a la comunicación y teorías de la democracia. Una aproximación al planteamiento constitucional ecuatoriano", en *La libertad de expresión. Alcances debates y nueva agenda*, Quito, UNESCO, 2011 (en prensa).
- "La comunicación como un derecho humano: fundamentación para la ley de comunicación", Quito, Asociación para el Progreso de las Comunicaciones / Andina TIC, 2009, doc. de discusión, en <www.imaginar.org/apc/index_archivos/docs/derecho.pdf>, consultado el 20 de agosto de 2009.

-
- “El gobierno Correa, atrapado entre dos tiempos”, en A. Buhl, J. Ismar, V. Schanderl y M. Widemann, edit., *¿Lat/NameriKaS? Chávez, Morales, Bachelet... wohin führt ihre Politik?*, Munich, Martin Meidenbauer, 2008a.
 - “Reflexiones sobre el modelo que se está construyendo”, en *La Tendencia. Revista de análisis político*, No. 7, marzo-abril, p. 136-143, Quito, FES-ILDIS / Tramasocial, 2008b.
 - “Bürgermedien, Öffentlichkeit. und politische Transformationen in Ecuador 2005-2006”, Kurzbericht KOOP-Stipendium, Bonn, FES, 2007a.
 - “Cambiar desde la comunicación política: potencial ciudadano y desafíos”, en *La Tendencia. Revista de análisis político*, No. 4, p. 108-118, Quito, FES-ILDIS, 2007b.
 - *Los derechos de la comunicación, reflexión, debate y práctica*, Quito, INREDH / Punto de Comunicación / Programa Andino de Derechos Humanos de la Unión Europea, 2a. ed., 2005a.
 - “El Ecuador y su democracia, entre el desencanto y la urgencia”, doc. de discusión, Quito-Lima, Red Andina Democrática / Comisión Andina de Juristas, 2005b.
 - “Regular las comunicaciones en la transición hacia una Sociedad de la Información, tendencias y propuestas”, ponencia escrita para la *Cuarta Conferencia Internacional de Comunicación Social: Perspectivas de la Comunicación para el Cambio Social y el Tercer Encuentro Our Media/Nuestros Medios*, Barranquilla, Universidad del Norte, 19-21 de mayo, 2003a, en <<http://www.comminit.com/en/node/149860/37>>, consultado el 17 de junio de 2009.
 - “We Must Debate the Right of Communication with Open Mindness”, 2003b, en <http://redistic.org/brecha/en/12_-_

Marco_Navas_Ingl%E9s.html», consultado el 13 de mayo de 2009.

----- *Derechos fundamentales de la comunicación: una visión ciudadana*, Quito, UASB-E / CEN / Abya-Yala, 2002.

----- “Reforma judicial y problemas de la justicia en el Ecuador”, en *Ecuador Debate*, No. 52, abril, p. 163-178, Quito, CAAP, 2001a.

----- *Periodismo de la justicia: sistematización de las experiencias del Posgrado “Diploma Superior en Periodismo Judicial”*, vol. I y II, Quito, PUCE, 2001b.

----- “Violencia Social y Medios de Comunicación”, doc. de discusión, Quito. ILANUD / PRIVA / FACSO-UCE, 2000a.

----- “La formación universitaria en Derecho y las nuevas tecnologías de información y comunicación”, en *Ruptura*, No. 45, t. II, Quito, AED-PUCE, 2000b.

Negt, Oscar, y Alexander Kluge, *Öffentlichkeit und Erfahrung. Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit*, Frankfurt a Main, Surkamp, 1972.

Neidhart, Friedhelm, “Einleitung”, en F. Neidhardt, edit., *Öffentlichkeit, öffentliche Meinung, soziale Bewegungen*, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, No. 34, especial, p. 7-41, Wiesbaden, Westdeutscher, 1994.

Neveu, Erik, “Medias, mouvements sociaux, espace publique”, en *Reseaux*, No. 98, p. 17-85, Paris, Lavoisier, 1999.

Noguera, Albert, “Participación, Función Electoral y Función de Control y Transparencia Social”, en R. Ávila, A. Grijalva y R. Martínez

- Dalmau, edit., *Desafíos constitucionales. La Constitución ecuatoriana del 2008 en perspectiva*, Quito, Ministerio de Justicia, Tribunal Constitucional, p. 133-157, 2008.
- Nolte, Detlef, "Lateinamerika: Politische Institutionen in der Krise?", en *Brennpunkt Lateinamerika*, No. 8, p. 89-104, Hamburg, IIK, 2005.
- North, Liisa, "Militares y Estado en Ecuador: ¿construcción militar y desmantelamiento civil?", en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 26, septiembre, p. 85-95, Quito, FLACSO, 2006.
- O'Donnell, "Teoría política y política comparada", en *Disonancias críticas a la democracia*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- "Notas sobre la democracia en América Latina", en PNUD, *La democracia en América Latina: el debate conceptual sobre la democracia*, Buenos Aires, PNUD / Alfaguara, 2004.
- "Illusions About Consolidation", en *Journal of Democracy*, vol. 7, No. 2, p. 34-51, Baltimore, John Hopkins University Press, 1996.
- "Delegative Democracy", en *Journal of Democracy*, vol. 5, No. 1, p. 55-69, Baltimore, John Hopkins University Press, 1994.
- "Estado, democratización y ciudadanía", en *Nueva Sociedad*, No. 128, noviembre, p. 68-87, Caracas, Nueva Sociedad, 1993.
- Offe, Claus, *Contradicciones del Estado de bienestar*, Madrid, Alianza, 1990.
- Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa, 1992 [1965].

Olvera, Alberto, edit., *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, México, FCE, 2003.

----- “Apuntes sobre esfera pública como concepto sociológico”, *Metapolítica*, No. 9, dossier, p. 69-78, México, Centro de Estudios de Política Comparada, 1999.

----- “El concepto de sociedad civil en una perspectiva habermasiana”, en *Sociedad Civil. Análisis y Debates*, vol. I, No. 1, México, Fundación DEMOS/ Foro de Apoyo Mutuo/ Instituto de Análisis y Propuestas Sociales, 1996.

Ospina, Pablo, “Abril y la crisis del régimen. Comentarios al dossier de *Iconos* No. 23”, en *Iconos. Revista de ciencias sociales*, No. 24, p. 111-118, Quito, FLACSO, 2006.

----- “El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento”, en *Ecuador Debate*, No. 65, agosto, p. 7-20, Quito, CAAP, 2005.

Otero, Silvia, “Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado”, en *Colombia Internacional*, No. 63, enero-junio, p. 174-187, Bogotá, Universidad de los Andes, 2006, en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0121-56122006000100009&lng=en&nrm=iso, consultado el 12 de diciembre de 2009.

Pachano, Simón, “Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable”, en *Iconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 37-44, Quito, FLACSO, 2005.

----- *Democracia sin sociedad*, Quito, ILDIS, 1996.

Paltán, Julio, “La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez”, en *Iconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 45-52, Quito, FLACSO, 2005.

- Pazmiño Catalina, "La frágil legitimidad del príncipe democrático", en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 27-36, Quito, FLACSO, 2005.
- Peruzzotti, Enrique, y Catalina Smulovitz, edit., *Enforcing the Rule of Law, Social Accountability in New Latin American Democracies*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2006.
- Pierson, Paul, *Politics in Time. History, Institutions and Social Analysis*, Princeton, Princeton University Press, 2004.
- Pierson, Paul, y Theda Skocpol, "El institucionalismo histórico en la ciencia Política contemporánea", en *Revista Uruguay de Ciencia Política*, vol. 1, No. 1, diciembre, p. 7-38, Montevideo, ICP, 2008.
- Plou, Dafne, "Argentina: Convergencia tecnológica y participación popular", en *América Latina en Movimiento*, No. 421, Quito, ALAI, 2007, en www.alainet.org/active/18033&lang=es, consultado el 15 de noviembre de 2007.
- Polletta, Francesca, y Kai Ho, "Frames and their Consequences", en J. Goodwin y Ch. Tilly, edit., *The Oxford Handbook of Contextual Political Studies*, Oxford, Oxford University Press, p. 187-209, 2006.
- Ponce, Javier, "Últimas noticias sobre la libertad de expresión (Estructuras de propiedad de los medios, marcos legales y lecturas sobre el derecho a informar y ser informado)", Quito, Proyecto Latinoamericano de Medios de Comunicación-FES, 2003.
- Prieto, Mercedes, "Notas sobre el movimiento de mujeres en el Ecuador", en S. Escobar, edit., *Los movimientos sociales en el Ecuador*, Quito, ILDIS, 1986.

Proaño, Juan, "Protesta e insurgencia social: Argentina (2001) y Ecuador (2005). Una aproximación comparativa", tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UASB-E, Quito, 2007.

Quintero, Rafael, y Erika Silva, *Ecuador, una nación en ciernes*, Quito, FLACSO / Abya-Yala, 1991.

Quintero, Rafael, "Elección de gobiernos provinciales del 2004: elementos para un análisis", en *La Tendencia. Revista de análisis político*, No. 2, marzo, p. 64-71, Quito, FES-ILDIS / Tramasocial, 2005.

Ramírez, Franklin, "¿Giro en la Izquierda?, la gestión política de Rafael Correa, hipótesis y anticipaciones", en *Entrevoces*, No. 10, febrero-marzo, Quito, Grupo Democracia y Desarrollo Local, 2007.

----- *La Insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Quito, El Colectivo / Abya-Yala, 2005a.

----- "Insurrección, legitimidad y política radical", en *Íconos. Revista de ciencias sociales*, No. 23, p. 83-92, Quito, FLACSO, 2005b.

----- "Las paradojas de la cuestión indígena en el Ecuador. Etiquetamiento y control político", en *Nueva Sociedad*, No. 176, noviembre-diciembre, p. 17-23, Caracas, Nueva Sociedad, 2001.

Ramón, Galo, *El Regreso de los Runas. Potencialidad del proyecto indio en el Ecuador contemporáneo*, Quito, COMUNIDEC / Fundación Interamericana, 1993.

Ramos, Mario, *La Rebelión Forajida*, Quito, Editorial Ecuador, 2005.

Rawicz, Daniela, "Esfera pública, autonomía y democracia en la propuesta de J. Habermas", en Arturo A. Roig, dir., *Estudios*

de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, año 2, No. 2, diciembre, p. 36-47, Mendoza, Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, 2001.

Reyes Gil, Eloy Alfaro, "Los forajidos y la izquierda: Apuntes sobre una revuelta democrática que trastoca el tablero político del Ecuador", 2005, en *Llacta*, <<http://www.llacta.org/notic/2005/not0630c.htm>>, consultado el 16 de mayo de 2008.

Reyes, Eloy, Luis Corral y Francisco Hidalgo, "El 'Que se vayan todos' y las 'Asambleas Populares' en Ecuador", en *Herramienta*, No. 29, junio, Buenos Aires, Edic. Herramienta, 2006, en <<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-29/el-que-se-vayan-todos-y-las-asambleas-populares-en-ecuador>>, consultado el 20 de enero de 2007.

Rieffel, Rémy, *Qui sont les medias, pratiques, identités, influences*, París, Gallimard, 2005.

Rodríguez Genovés, Fernando, "La indignación: la contrariedad de una emoción" en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, No. 34, diciembre, p. 7, 2004, en <<http://www.nodulo.org/ec/2004/n034p07.htm>>, consultado el 22 de diciembre de 2009.

Rodrigo, Iván, "Ante la sombra silenciosa de ciertas mayorías. Tecnologías de información y comunicación durante la crisis de gobierno de 2005", proyecto de investigación, UASB-E, Quito, 2005.

Roig, Arturo Andrés, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Quito, UASB-E / CEN, 2002.

Saad, Pedro, *El libro negro de Lucio Gutiérrez*, Quito, Rocinante, 2005.

----- *La caída de Abdalá*, Quito, El Conejo, 1997.

- Salto, Napoleón, "Lucio Gutiérrez, un proyecto en disputa", en *Iconos. Revista de ciencias sociales*, No. 15, diciembre, p. 11-14, Quito, FLACSO, 2005.
- Santos, Eduardo, y Mariana Mora, *Ecuador, la década de los 80. Crisis económica y ensayo neoliberal*, Quito, CEN, 1987.
- Sánchez Parga, José, *Las cifras del conflicto social en Ecuador: 1980-1995*, Quito, CAAP, 1996.
- Schatz, Heribert, Patrick Rössler y Jörg-Uwe Nieland, *Politische Akteure in der Mediendemokratie Politiker, Politiker in den Fesseln der Medien?*, Wiesbaden, Westdeutscher, 2002.
- Schudson, Michael, "The 'Public Sphere' and its Problems: Bringing the State (Back)", en *Notre Dame Journal of Law, Ethics & Public Policy*, No. 8, p. 529-546, Notre Dame, Notre Dame Law School, 1994.
- Schuldt, Jürgen, *Elecciones y política económica en el Ecuador 1983-1994*, Quito, ILDIS, 1994.
- Schütze, Stephanie, *Die andere Seite der Demokratisierung. Die Veränderungen politischer Kultur aus der Perspektive der sozialen Bewegung der Siedlerinnen von Santo Domingo, Mexiko-Stadt*, Berlin, Tranvía, 2005.
- Sierra, Francisco, "Función y sentido de la entrevista en la investigación social 308-9", en Luis J. Galindo, coord., *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, CNCA / Addison Wesley Longman, 1998.
- Silva Charvet, Erika, "El coronel y los Forajidos", en *Renovación*, No. 7, mayo, Cuenca, Renovación, 2005.

- Skocpol, Theda, *States and Social Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Snow, David, *et al.*, "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Participation", en *American Sociological Review*, No. 51, p. 464-481, Washington DC, ASA, 1986.
- Spinoza, Baruch, *Tratado político*, Madrid, Alianza, 1986 [1677].
- Taller El Colectivo, *Participación ciudadana y reforma política*, Quito, CONAM / GTZ , 2006.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997 [1994].
- "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames", en A. Morris y C. Mueller, edit., *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- Teubner, Gunther, "Reflexives Recht: Entwicklungsmodelle des Rechts in vergleichender Perspektive", en *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, No. 68, p. 13-58, Stuttgart, Franz Steiner, 1982.
- Thede, Nancy, "La democracia y los derechos: un proceso complejo, movedizo, nunca completamente acabado", Québec, Assemblée Nationale du Québec, 1999, en <<http://assnat.qc.ca/copa/forces/espagnol/article8.html>>, consultado el 2 de abril de 2007.
- Thompson, Edward P., "La economía moral de la multitud", en *Costumbres en Común*, Barcelona, Crítica / Grijalbo 1995 [1991].
- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, vol. 1, Barcelona, Crítica, 1989.

Thompson, John B., *Los media y la Modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.

Tilly, Charles, *Contentious Performances*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008.

----- *Regimes and Repertoires*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.

----- “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”, en *Política y Sociedad*, vol. 42, No. 2, p. 11-35, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

----- *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, Paradigm Publishers, 2004.

----- “How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention”, en *The Working Paper Series*. Working Paper, No. 150, p. 1-42, Nueva York, New School for Social Research, 1992.

----- *The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggle*, Cambridge, Harvard University Press, 1986.

Unda, Mario, “Ecuador: ¿Qué nos jugamos en el referéndum del 28 de septiembre?”, 2008, en <http://www.azogue.net/ECUADOR/MarioUnda.php>, consultado el 24 de diciembre de 2008.

----- “Quito en abril: los forajidos derrotan al coronel”, en *OSAL*, Año 6, No. 16, Buenos Aires, CLACSO, 2005, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/CRA16Unda.pdf>, consultado el 12 de junio de 2010.

----- “La organización barrial entre la democracia y la crisis”, en S. Escobar, edit., *Los movimientos sociales en el Ecuador*, Quito, CLACSO / ILDIS, 1986.

- Urbano, Henrique, comp., *Modernidad en los Andes*, Cusco, CRBC, 1991.
- Valenzuela, Arturo, "Latin American Presidencies interrupted", en *Journal of Democracy*, vol. 15, No. 4, octubre, p. 5-19, Baltimore, John Hopkins University Press, 2004.
- Vallejo, Patricio, *Teatro y vida cotidiana*, Quito, UASB-E / Abya-Yala / CEN, 2003.
- Valocci, Stephen, "Collective Action Frames in the Gay Liberation Movement", H. Johnston y J. Noakes, edit., *Frames of Protest: Social Movements and the Framing Perspective*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2005. p. 53-67, 2005.
- Van Cott, D. Lee, *From movements to parties in Latin America: the evolution of ethnic politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005.
- Verdesoto, Luis, "Los movimientos sociales y la crisis de la democracia en el Ecuador", S. Escobar, edit., *Los movimientos sociales en el Ecuador*, Quito, CLACSO / ILDIS, 1986.
- Verón, Eliseo, "Interfaces, sobre la democracia audiovisual avanzada", en M. Ferry y D. Wolton, edit., *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- "Esquema para el análisis de la mediatización", en *Diálogos de la Comunicación*, No. 48, p. 6-16, Lima, FELAFACS, 1997.
- Velasco, Francisco, "La Luna, una experiencia radial en la caída de Mahuad", en *Chasqui. Revista latinoamericana de comunicación*, No. 69, marzo, Quito, CIESPAL, 2000.
- Villarruel, Marco, "Monopolios y Medios de Comunicación en el Ecuador", en *Textos y Contextos*, año 4, No. 5, octubre, p. 2-20, Quito, FACSO-UCE, 2006.

- Villavicencio, Fernando, "La feria de frecuencias de radio y televisión", 2007, en *Indymedia*, <<http://ecuador.indymedia.org/es/2007/05/19946.shtml>>, consultado el 18 de julio de 2009.
- Vinueza, Ramiro "Forajidos, ¿espontaneidad?", 2005, en: <<http://www.voltairenet.org/article124995.html>>, consultado el 11 de octubre de 2010.
- Virno, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid, Traficantes de sueños, 2001a.
- "Multitude et principe d'individuation", en *Multitudes*, No. 7, diciembre, 2001b, en <<http://multitudes.samizdat.net/Multitude-et-principe-d>>, consultado el 4 de julio de 2010.
- Von Frieling, Tabea, *Putsch oder "People Power". Eine vergleichende Analyse der Präsidentenstürze in Ecuador und auf den Philippinen*, Passau, Diplomarbeit Universität Passau, 2006.
- Walsh, Catherine, "Insurgencias políticas epistémicos y giros descoloniales", en *Comentario Internacional*, No. 7, segundo semestre 2006-primer semestre 2007, p. 11-18, Quito, CAEL-UASB-E / CEN, 2007.
- Werz, Nikolaus, "Transformaciones políticas en América Latina", Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, San José, 16 de marzo del 2007, en <<http://www.estudiospoliticos.ucr.ac.cr/docs/Articulos/2007/ponenciaaleman2007.pdf>>, consultado el 12 de septiembre de 2009.
- Winocur, Rosalía, "La participación en la radio: una posibilidad negociada de ampliación del espacio público", en *Razón y Palabra*, No. 55, febrero-marzo, México, 2007, en <www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n55/rwinocur.html#au>, consultado el 12 de enero de 2009.

- *Ciudadanos mediáticos: la construcción de lo público en la radio*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Wolff, Jonas, "De-idealizing the Democratic Civil Peace: on the Political Economy of Democratic Stabilization and Pacification in Argentina and Ecuador", en *Democratization*, Vol. 16, Issue 5, p. 998-1026, Londres, Routledge, 2009, en <<http://dx.doi.org/10.1080/13510340903162143>>, consultado el 2 de noviembre de 2010.
- *Turbulente Stabilität. Die Demokratie in Südamerika diesseits ferner Ideale*, Baden Baden, Nomos, Vol. 1, 2008a.
- "Del gobierno a la crisis. Acerca del debilitamiento del movimiento indígena ecuatoriano", en P. Birle, C. Büschges, O. Kaltmeier y S. Thies, edit., *Las culturas políticas en la región andina*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2008b.
- Wolton, Dominique, *Pensar la comunicación*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Yáñez, José, *Aztlan y el Incarri, dos mitos sobre nuestra América*, Quito, Abya-Yala, 2000.
- Zald, Meyer, "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos", en Doug McAdam, John MacCarthy y Mayer Zald, edit., *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*, Madrid, ITSMO, p. 369-412, 1999.
- Zenobi, Diego, "De la pasión por el 'dinero' a la defensa del 'ahorro'. Transformances, arena pública e identidades", en *E-misférica*, No. 4.1., mayo, revista online, Hemispheric Institute of Performance and Politics, 2007, en <<http://hemi.nyu.edu/hemi/e-misferica-41>>, consultado el 12 de junio de 2010.

Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2012, siendo
Director General del CIESPAL
Fernando Checa Montúfar
y jefe del Centro Editorial
Raúl Salvador R.

Lo público insurgente

Crisis y construcción de la política en la esfera pública


INTIYAN
EDICIONES CIESPAL

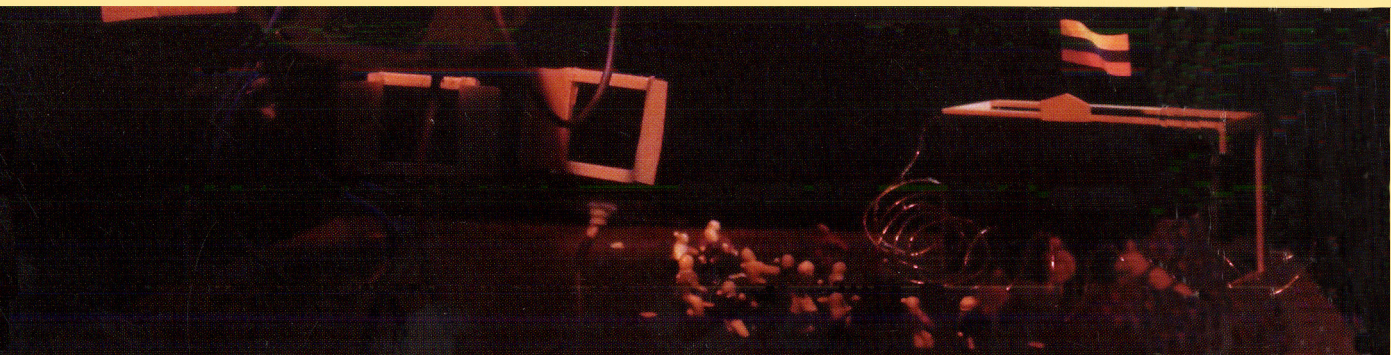
65


INTIYAN
EDICIONES CIESPAL

Este libro busca entender las distintas maneras en que se desarrollan fenómenos emergentes de la política actual, escenificados en los últimos años en América Latina (Buenos Aires, 2000; El Alto y La Paz, 2001, y Quito 2005) o, más recientemente, en los países de la llamada “primavera árabe”, entre 2010 y 2011, o en los lugares públicos de Madrid y Nueva York con los denominados “indignados”.

Se interesa por la construcción de la política en el espacio público. Discute con la teoría tradicional, que mira a lo público como una esfera puramente racional y deliberativa, para mostrar su carácter complejo y que, particularmente, las formas “insurgentes” son una parte importante de la democracia. Además, esta obra aporta nuevos elementos a las visiones tradicionales sobre el proceso político ecuatoriano, analizando el caso de la *Revolución de los forajidos* y sus proyecciones en la vida democrática del país.

Lo público insurgente
Crisis y construcción de la política en la esfera pública



ISBN: 978-9978-55-098-4



9789978550984


CIESPAL
porque la comunicación es un derecho

 **EDITORIAL
QUIPUS**

 **UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador *20 años*


CIESPAL
porque la comunicación es un derecho